# Un curioso incorregible

Xavier Albó Corrons | Carmen Beatriz Ruiz

**Xavier Albó Corrons SJ** es lingüista y antropólogo. Solo y en compañía ha generado una abundante producción bibliográfica y documental sobre pueblos indígenas originarios campesinos de Bolivia y otros países sudamericanos.

Las Obras Selectas de Xavier Albó están siendo publicadas por Fundación Xavier Albó, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y la Compañía de Jesús en Bolivia. La colección completa constará de 12 tomos.

Los Relatos de un curioso incorregible son producto conjunto de Xavier Albó, su protagonista y de Carmen Beatriz Ruiz quien preguntó, grabó, transcribió y editó horas de apasionadas conversaciones a lo largo de tres años. En ese lapso el Pajla viajó, se cayó varias veces y fue operado de un tumor en el cerebro, pero siempre se levantó y continuó trabajando con una voluntad titánica sólo comparable a su portentosa y minuciosa memoria.

RECORDANDO. Xavier Albó y Carmen Beatriz Ruiz. La Paz, mayo 2017. Foto Jhaquelin Dávalos.

# Un curioso incorregible

Xavier Albó Corrons | Carmen Beatriz Ruiz

# Un curioso incorregible

*Más vale morir viviendo*
*que vivir muriendo*

*Javier Baptista Morales SJ*

Xavier Albó Corrons
y Carmen Beatriz Ruiz

FXA
La Paz | 2017

Albó, Corrons, Xavier
Un curioso incorregible / Xavier Albó Corrons; Carmen Beatriz Ruiz. –
La Paz: Fundación Xavier Albó, 2017.
718 p.; fot.; 17 x 24

**D.L.: 4-1-2171-17**
**ISBN: 789-99954-966-0-7**

/ XAVIER ALBÓ / BIOGRAFÍAS / HISTORIAS DE VIDA / PARTICIPACIÓN SOCIAL / COMUNIDADES INDÍGENAS / COMUNIDADES RURALES /

Un Curioso Incorregible

Con la colaboración de:
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)
Compañía de Jesús
Fundación Xavier Albó (FXA)
Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS)

Edición de texto: Hugo Fernández Araoz
Diseño: Salinasanchez comunicación
Acopio y selección de fotografías: Jaqueline Dávalos y Ximena Humerez
Escaneado de fotografías: María Julia Fernández

Fotografías y archivos fotográficos:
Gloria Ardaya, Óscar Bazoberry, Archivo CIPCA, Jhaquelin Dávalos,
Ismael Guzmán, Alfonso Gumucio, Roxana Liendo, Prensa nacional,
José Ross, Revista jesuitas de Bolivia, Godofredo Sandoval, Alcira Zeballos.

Primera edición: septiembre de 2017
ISBN: 789-99954-966-0-7
Depósito legal: 4-1-2171-17
Impresión: Grupo Impresor

La Paz, 2017

# TABLA DE CONTENIDOS

Lista de siglas 9
Las puntadas de este tapiz 13

**I.**
**LOS ZIGZAG DE LA VIDA 19**

01. Infancia en medio de la guerra 21
02. El colegio en Barcelona 33
03. Volví a nacer en Bolivia 43
04. Filosofía en Ecuador 57
05. Cliza me robó el corazón 63
06. Maestro rural en Pairumani 75
07. Teología en Barcelona 87
08. En la puerta del horno jesuita 97
09. Doctorado en Cornell 109
10. La tesis de Cornell 127
11. De nuevo en Bolivia 137
12. Vivir en comunidad: Los Piadosos 153
13. Un histórico seminario internacional 163
14. Conociendo el terreno 171
15. CIPCA, primeros pasos 179
16. CIPCA y politica entreveradas 191

17. CIPCA en Cochabamba 199
18. Primer acercamiento a los guaranís 203
19. CIPCA en Cordillera y Santa Cruz 209
20. Aprender haciendo 225
21. La huelga de hambre 243
22. Las elecciones de 1978 255
23. Encuentro con el katarismo 265
24. Campesinos, indígenas y obreros 273
25. Vivir en comunidad: Qurpa 281
26. Cargando pilas en Jesús de Machaca 287
27. Los muchos rostros de Dios 299
28. Propuestas de varios tipos 325
29. CIPCA tambien cambia 337
30. Cada libro tiene su historia 351
31. Aventuras de viajes y otros andares 365
32. Un fuego que no se apaga. El programa NINA 371
33. PIEB, conocer más a Bolivia 379
34. El difícil camino de la Asamblea Constituyente 385
35. El sueño de las autonomías indígenas 399

**II.**
**EL MUNDO ES ANCHO, PERO NO TAN AJENO 411**

36. Brasil, inmenso y diverso 413
37. Guaranís y menonitas en el Chaco 435
38. Perú, tan cercano y tan diferente 445
39. Encontrando la diversidad en Chile 453
40. México en varios tiempos 463
41. La difícil Centroamérica 471
    41.1 Nicaragua 471
    41.2 Panamá y sus pueblos indígenas 473

41.3 Guatemala 476
41.4 Honduras 481
42. En Cuba, otra visión de la isla 485
43. Cara y cruz de una isla convulsionada 493
44. Suecia, visitas y premio Hiroshima 499
45. Experiencias en Canadá 509
46. Los contrastes de Africa 523
47. La alegría de la India 531
48. Taiwán y Filipinas 547
48.1 Taiwán 547
48.2 Filipinas 550
49. Devoción y política en Israel 557
50. Lejano Japón 567
51. Americanistas en Inglaterra 579

**III.**
**COMPLICIDADES EN EL CAMINO 587**

52. Recuerdos de mi madre 589
53. Cinco hermanos 593
53.1 Montserrat 593
53.2 Núria 596
53.3 Roser 599
53.4 Oriol 602
54. Tres cofundadores del noviciado en Cochabamba 605
54.1 Claudio Pou 605
54.2 Jorge Serraíma 617
54.3 Antonio Menacho 619
55. Yapas sobre Tiahuanacu y Q'urpa 623
55.1 Mariano Alique, Beethoven de la pintura 623
55.2 Javicho y Gaby 633

56. Los Piadosos 641
56.1 Luis Espinal, nuestro mártir 641
56.2 Luis Alegre, un buen operador político 651
56.3 Oscar y Lucy 656
56.4 Gloria Ardaya, valiente y resucitada 658
56.5 Hans y Achi 662
56.6 Godo, amigo desde el inicio y el alma del PIEB 667
56.7 Doña Julia, sabia y consejera 671
57. Líderes Populares 675
57.1 Domitila, la gran luchadora minera 675
57.2 Víctor Hugo, el primer vicepresidente indio 678
57.3 Genaro Flores, katarista y fundador de la CSUTCB 686
57.4 Felipe Quispe, el aymara alzado 695
58. Activistas Orgánicos 701
58.1 Silvia Rivera, creativa y combativa 701
58.2 Hugo Fernández, compañero en varias lides 705
58.3 Félix Layme, identidad y sabiduría 708
58.4 Dos Bartolomés: Las Casas y Melià 713
58.5 Eric de Wasseige, invisible pero siempre presente 714
58.6 Amparo Carvajal, la que nunca se rinde 717

# LISTA DE SIGLAS

| | |
|---|---|
| AC | Asamblea Constituyente |
| ACLO | Acción Cultural Loyola |
| AGRUCO | Agroecología Universidad Cochabamba |
| AIDESEP | Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana |
| AIOC | Autonomía Indígena Originaria Campesina |
| AIPE | Asociación de Instituciones de Promoción y Educación |
| ALER | Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica |
| APCOB | Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano |
| APDHB | Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia |
| APG | Asamblea del Pueblo Guaraní |
| APP | Asociación de Productores de Papa |
| AUS | Auxiliares Diocesanas |
| BBB | Biblioteca del Bicentenario de Bolivia |
| BID | Banco Interamericano de Desarrollo |
| BRICS | Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica |
| CAFOD | Catholic Agency for Overseas Development |
| CCFD | Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo |
| CDT | Comunidad de Trabajo |
| CEB | Conferencia Episcopal Boliviana |
| CEDEAGRO | Centro de Desarrollo Agropecuario |
| CEDOC | Centro de Investigación y Documentación |
| CEJIS | Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social |
| CENDA | Centro de Comunicación y Desarrollo Andino |
| CEPO | Consejos Educativos de los Pueblos Indígenas Originarios |
| CERDET | Centro de Estudios Regionales de Tarija |
| CERES | Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social |
| CETHA | Centro de Educación Técnica, Humanística y Agropecuaria |
| CIAS | Centros de Investigación y de Acción Social |
| CIDOB | Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia |
| CIMI | Conselho Indigenista Missionário da Igreja |
| CINEP | Centro de Investigación y Educación Popular |
| CIPCA | Centro de Investigación y Promoción del Campesinado |
| CITE | Centro de Instrucción de Tropas Especiales |
| CLACSO | Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales |

| | |
|---|---|
| CNE | Corte Nacional Electoral |
| COB | Central Obrera Boliviana |
| COMIBOL | Corporación Minera de Bolivia |
| CONAIE | Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador |
| CONAMAQ | Confederación de Naciones, Ayllus y Markas del Qollasuyo |
| CORACA | Corporaciones Agropecuarias Campesinas |
| CORDECRUZ | Corporación de Desarrollo de Santa Cruz |
| CSUTCB | Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia |
| CVX | Comunidades de Vida Cristiana |
| DESEC | Desarrollo, Estudios Sociales y Educación Campesina |
| DOMUND | Domingo Mundial de Misiones |
| ECORA | Educación Comunitaria y Radio |
| EGTK | Ejército Guerrillero Tupaj Katari |
| EIB | Educación Intercultural Bilingüe |
| ELN | Ejército de Liberación Nacional |
| ENTEL | Empresa Nacional de Telecomunicaciones |
| ERBOL | Educación Radiofónica de Bolivia |
| ERIC | Centro de Estudios, Reflexión, Investigación y Comunicación |
| ETA | Euskadi Ta Askatasuna |
| ETARE | Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa |
| FLACSO | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales |
| FONDECO | Fondo de Desarrollo Comunal |
| FSB | Falange Socialista Boliviana |
| FULKA | Frente Universitario de Liberación Katarista |
| FUNAI | Fundación Nacional del Indio |
| FXA | Fundación Xavier Albó |
| IBEAS | Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social |
| IEP | Instituto de Estudios Peruanos |
| IER | Instituto de Estudios Religiosos |
| IFEA | Instituto Francés de Estudios Andinos |
| IHU | Instituto Humanitas de Unisinos |
| ILV | Instituto Lingüístico de Verano |
| INCAS | Instituto Cochabambino de Apoyo Social |
| INDICEP | Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular |
| INE | Instituto Nacional de Estadística |
| INRA | Instituto Nacional de Reforma Agraria |
| INSPOC | Instituto Normal Superior para los Pueblos Originarios de Cordillera |
| IPDRS | Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica |

| | |
|---|---|
| IPTK | Instituto Politécnico Tomás Katari |
| ISALP | Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí |
| ISET | Instituto de Estudios Teológicos |
| JOC | Juventud Obrera Católica |
| LAB | Lloyd Aéreo Boliviano |
| LAPOP | Latin American Public Opinion Project |
| MACOJMA | Marcas, Ayllus y Comunidades de Jesús de Machaca |
| MAS | Movimiento al Socialismo |
| MBL | Movimiento Bolivia Libre |
| MG | Mato Grosso |
| MIAMCI | Movimiento Internacional del Apostolado de los Medios Independientes |
| MIC | Misioneras de la Inmaculada Concepción |
| MINUGUA | Misión de Naciones Unidas en Guatemala |
| MIR | Movimiento de la Izquierda Revolucionaria |
| MITKA | Movimiento Indio Tupaj Katari |
| MNR | Movimiento Nacionalista Revolucionario |
| MNRA | Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico |
| MRTA | Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru. |
| MS | Mato Grosso del Sur |
| MSM | Movimiento Sin Miedo |
| MUJA | Movimiento Universitario Julián Apaza |
| MUSEF | Museo de Etnografía y Folklore |
| OCSHA | Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana |
| OEA | Organización de Estados Americanos |
| ONG | Organización No Gubernamental |
| OTB | Organizaciones Territoriales de Base |
| PCML | Partido Comunista Marxista Leninista |
| PIEB | Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia |
| PILEI | Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas |
| PIR | Partido de la Izquierda Revolucionaria |
| PISET | Producción, Infraestructura, Salud, Educación, Tierra y Territorio |
| PNUD | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |
| PODEMOS | Poder Democrático Social |
| POR | Partido Obrero Revolucionario |
| PRACA | Programa de Recuperación Agraria Campesina |
| PRI | Partido Revolucionario Institucional |
| PRODEMO | Promoción de Moxos |

| | |
|---|---|
| SAIS | Sociedades Agropecuarias de Interés Social |
| SIDA | Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida |
| SINAMOS | Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social |
| SOA | School of the Americas |
| ST | Selecciones de Teología |
| TAM | Transporte Aéreo Militar |
| TEKO GUARANI | Taller de Educación y Comunicación Guaraní |
| THOA | Taller de Historia Oral Andina |
| TIERRA | Taller de Investigación y Estudios Rurales sobre la Reforma Agraria |
| TIPNIS | Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure |
| TLC | Tratado de Libre Comercio |
| UCAPO | Unión de Campesinos Pobres |
| UCB | Universidad Católica Boliviana |
| UDAPSO | Unidad de Análisis de Políticas Sociales |
| UDP | Unidad Democrática Popular |
| UMSA | Universidad Mayor de San Andrés |
| UNASUR | Unión de Naciones del Sur |
| UNESCO | Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura |
| UNICEF | Fondo de Naciones Unidas para la Infancia |
| UNISINOS | Universidade do Rio Sinos |
| UNITAS | Unión de Instituciones para el Trabajo de Acción Social |
| UPEA | Universidad Pública de El Alto |
| USAID | United States Agency for International Development |
| VIH | Virus de la Inmunodeficiencia Humana |
| VOSI | Voluntariado Jesuítico |
| XA | Xavier Albó |

# LAS PUNTADAS DE ESTE TAPIZ

Este libro es un tapiz tejido con los hilos de la portentosa memoria de Xavier Albó, el Pajla[1]. Nació sin muchas pretensiones, al menos por parte de su protagonista y narrador, quien desde un inicio prefirió y se empeñó en llamarlo "anecdotario". Y precisamente son las anécdotas el hilo conductor de un relato que habiéndose prometido contar anécdotas terminó siendo un tapiz en cuya trama aparecen multitud de lugares, situaciones y personajes de Barcelona, de Bolivia y de muchos otros países del mundo.

Debemos reconocer que la idea partió de Oscar Bazoberry, quien se la planteó al Pajla como "una biografía o historia de vida" que acompañara, siendo independiente, la colección de sus Obras Selectas. Pero Xavier insistía con lo del anecdotario, porque: "muchas veces una anécdota dice más que cualquier teoría o discurso sofisticado". Influyó e inspiró también la tesis doctoral de la investigadora antropóloga española Carmen Salcedo o "Mamén" ***Los desafíos de los jesuitas*** [catalanes[2]] ***en Bolivia, 1950 – 2000***, en la Universidad Autónoma de Barcelona, estructurada con testimonios e historias de vida.

Más allá del nombre, la idea fue aceptada y el proyecto planteado primero a la investigadora holandesa Vera Gianotten, autora de la historia de CIPCA. Vera realizó varias horas de grabación con Xavier y

1 *Pajla* o *p'ajla*, en rigor lingüístico *p'aqla* pronunciado en quechuañol como *p'ajla,* que significa "calvo", tanto en quechua como incluso en aymara local. Es el nombre con que más me conocen en Bolivia, por razones obvias.

2 Incluidos valencianos, mallorquines y algún boliviano como contrapunto, aunque en esto último la tesis queda bastante coja.

entrevistó a algunas personas cercanas en distintos ámbitos donde ha transcurrido su vida. Pero los constantes viajes e interrupciones de la agitada vida de ambos dejaron el proyecto momentáneamente estancado o, diríamos, entre paréntesis. La tarea salió de ese estancamiento involuntario cuando se incluyó a Carmen Beatriz Ruiz (Negra), quien por vivir en el país podía perseguir con mejor suerte a Xavier, y por un acontecimiento imprevisto: al Pajla le encontraron y operaron un tumor en el cerebro, con lo cual tuvo que quedarse quieto (relativamente) por un buen tiempo.

Ya puestas manos a la obra, tomamos las principales decisiones metodológicas. En ningún caso estaría todo planificado, sino que partiríamos con una base de historia oral, siguiendo el ciclo de vida de Xavier, desde su niñez en Barcelona hasta los acontecimientos recientes más destacados de la historia del país, según sus propios intereses y perspectivas. En el camino fueron saliendo los recuerdos y las descripciones sobre los viajes y las vivencias en distintos países, en algunos de los cuales ha habido visitas en distintas oportunidades. También fueron apareciendo las figuras e itinerarios de personas destacadas a lo largo de la vida de Xavier, de las que inicialmente pensamos que saldrían perfiles o semblanzas y sobre las que, al final, decidimos mantener la lógica de las anécdotas.

De ese modo estructuramos el material en 3 partes. La primera, denominada *Los zigzags de la vida*, tiene una secuencia cronológica que abarca desde el capítulo sobre la infancia en España (década de 1940 con algunas yapas) y concluye con el referido a las autonomías indígenas en Bolivia (década de 2010). La segunda parte, que llamamos *El mundo es ancho, pero no tan ajeno*, contiene anécdotas de algunos viajes a diversos lugares y las impresiones de Xavier sobre la situación de las poblaciones, principalmente indígenas, en varios países. Organizamos los capítulos de esta parte con un criterio geográfico, partiendo del sur para terminar en Europa pero en un Congreso de Americanistas en Manchester. *Complicidades en el camino*, la tercera y última parte, agrupa los recuerdos y perfiles de diversas personas cuya compañía, y muchas veces interpelaciones o confrontaciones, marcaron al Pajla o lo desafiaron para avanzar en su pensamiento y su acción.

El proceso siguió pues un camino general muy amplio y flexible, orientado por ese primer esquema cronológico, que fue adquiriendo densidad a medida que avanzábamos con las grabaciones. Tenemos aproximadamente 40 horas de grabación que fueron hechas en escenarios tan distintos como la casa de los jesuitas en Río Seco, en El Alto de La Paz, la comunidad jesuita en San Calixto, también en La Paz o en Cochabamba, en la casa Esperanza, el Centro Cuarto Intermedio y mi casa en Tiquipaya. Todas esas sesiones, a veces de varios días de la semana, otras sólo por unas cuantas horas, nos permitieron compartir la vida cotidiana de ambos y, al mismo tiempo, de los habitantes de los lugares que nos acogían. Sin duda eso fue un valor agregado al proceso.

A medida que avanzábamos con la grabación empecé a transcribir el material y, en la misma medida a proponer una primera organización. Habíamos decidido previamente que yo misma haría las transcripciones, lo cual supondría un avance más lento y, por supuesto, más trabajo, para evitar los posibles escollos y ausencias de una transcripción mecánica, realizada por alguien hábil para la tarea pero que no tendría ni la información suficiente ni la empatía necesarias para realizarlo en buenas condiciones. Fue una medida acertada.

Una vez que decidimos que había llegado el momento de parar con las grabaciones, llegó la fase de volver a ordenar y realizar una primera redacción. Salieron más de 500 páginas. Este borrador embrionario fue revisado simultáneamente por Antonio Menacho SJ y Hugo Fernández, quien luego haría la edición del texto. Ambos nos aportaron mucho en precisión de datos. Por supuesto, también leyó el material el propio Xavier, quien corrigió a mano y minuciosamente cada página que le fue entregada. Con eso en mesa hicimos juntos la tarea de correcciones, inclusiones y desapariciones. La sangre no llegó al río, pero hubo momentos en que nuestras terquedades se enfrentaron.

Decir la forma final del texto se dice fácil, pero requirió un permanente trabajo de ordenamiento y clasificación. No sólo por la caudalosa memoria del narrador y, de hecho, por su larga vida, 83 intensos y movidos años, sino por sus constantes "divertículos". Como a él mismo le gusta decir: "Los divertículos en medicina son las vías que en-

cuentra el colon para expresarse, un modo de expresión que yo tengo para hablar, yéndome de un tema a otro, a veces por las ramas, a veces por el tallo y las raíces, desordenándolo todo para, finalmente, aterrizar en el mismo sitio... o en otro completamente distinto". Así es que buscamos la forma de organizar, a veces enlazar y otras sencillamente suprimir los innumerables divertículos del relato, pero no siempre lo logramos, como las y los lectores se podrán dar cuenta.

Desde el principio estuvimos de acuerdo en que el libro debería incluir muchas fotografías. Esto coincide con el tono del relato y ayuda a ilustrar alguna parte de las vivencias descritas. En la recolección de imágenes contamos con la ayuda de muchas personas, y del archivo de CIPCA; al final incluimos pocas por el tamaño del libro, está demás decir que se pueden bajar de la web de la Fundación Xavier Albó o de CIPCA. Sin embargo, nos fue complicado encontrar fotos de Xavier en sus innumerables trabajos de campo ya que "yo siempre estaba tomando fotos a los otros".

En todo el relato Xavier habla en primera persona y se hace cargo totalmente de sus expresiones y opiniones. Su narración defiende la espontaneidad y deja un tanto al azar y a las emociones de la propia memoria la selección de sus recuerdos, qué entraba y qué no. Del mismo modo fueron saliendo los textos que luego agruparíamos en la parte de *Complicidades*. Habrá quienes piensen ¿por qué está tal y no cuál? o ¿por qué se habla tanto de tales situaciones y poco o nada de otras? Adjudicamos esas decisiones a la imprecisa voluntad de los intrincados e insondables caminos de la memoria, como dice Nathan Wachtel "la maravillosa alquimia de la memoria" y de que, como dice el Pajla: "con el tiempo las neuronas se convierten en neutronas". Unas cosas se olvidan, otras se refuerzan, todo se transforma.

Por todo ello, no tratamos de hacer una descripción académica y exhaustiva o rigurosamente ordenada, sino, más bien, un relato ameno, divertido (en los 2 sentidos de la palabra, el médico y el emotivo) y sin censura, para seguir los vericuetos de la vida, larga e intensa en sí misma, que por un lado expresa la existencia de Xavier y, por otro lado, las vivencias de tantas mujeres y hombres cuya trama de

experiencias se tejió de forma compartida. A tal punto que, como en los maravillosos tejidos indígenas, es casi imposible identificar dónde comienza un hilo determinado o un color definido y, sin embargo, las figuras finales están ahí, expresándose individualmente tanto como al conjunto del tejido.

Xavier Albó Corrons, *el P'ajla* y
Carmen Beatriz Ruiz, *la Negra*
Bolivia, septiembre de 2017

# I.
# LOS ZIGZAG DE LA VIDA

Cuando fuí a Estados Unidos para estudiar en Cornell allá por los años 60 y tantos, tuve un verano libre durante el cual trabajé en una parroquia de curas irlandeses. Ese mes descubrí parroquianos y situaciones que los irlandeses ni habían notado (Ver capítulo Doctorado en Cornell). Mi curiosidad me hacía tocar cada puerta y meterme casi en cada casa. Por curioso me ha ido bien.

Comenzamos este anecdotario el año 2010[1], pero yo me muevo mucho y entre viajes, documentos por escribir e investigaciones por entregar, fue pasando el tiempo. El anecdotario siguió creciendo, pero a paso lento, hasta que, en enero de 2016, un accidente fortuito me mandó a la sala de operaciones, donde me sacaron un tumor benigno de 8 por 8 centímetros y tuve que tomar un par de meses de convalecencia. Fue una señal y un buen empujón, porque decidí avanzar con mis proyectos pendientes, entre los que estaba, claro, este anecdotario. Así es que, comencemos por el principio.

1 Lo comenzamos a través de conversaciones con mi amiga Vera Gianotten, con quien, además de la amistad, tenemos el vínculo de haber compartido trabajo a veces, como cuando pude acompañarla de cerca en ciertos momentos durante el proceso de elaboración de su libro *CIPCA y poder campesino indígena: 35 años de historia* (Cuadernos de Investigación 66. CIPCA, 2006), mientras se iba acabando la vida de su esposo, Ton de Wit, por un cáncer funesto. Vera dedicó ese libro a Ton.

# 01.
# INFANCIA EN MEDIO DE LA GUERRA

Soy Xavier Albó Corrons, hijo de Xavier Albó y de Assumpta Corrons. Nací el 4 de noviembre del año 1934 en La Garriga, Cataluña, España. Soy catalán de nacimiento y boliviano por propia decisión.

Vivíamos en La Garriga, un pueblito a 35 kilómetros de Barcelona, que en aquellos tiempos debía tener unos 2 mil habitantes. Garriga en catalán quiere decir retoño del árbol encina. Allí había bosques de encinas. Desde la azotea de mi casa se veía al fondo el Tibidabo, el cerro típico de Barcelona, suavito, con la basílica que tiene arriba. Era bastante bonito. Mi pueblo tenía fama de recibir gente de la ciudad de Barcelona, que llegaba a pasar las vacaciones para los veranos. Nosotros, los del pueblo, los llamábamos "*la colonia pudenta*" que en castellano quiere decir "los de la colonia apestante". Lo decíamos solo por molestar, para ponerles un apodo.

A mi papá lo mataron al principio de la Guerra Civil, como a tantos que sacaron de su casa y los mataron en algún camino. Cuando esto ocurrió mi hermana mayor tenía 8 y el menor apenas unos meses. Yo tenía casi 2 años, era el primer varón y el cuarto de los 5 hijos. Cuando empezó la Guerra Civil yo tenía año y medio y cuando acabó tenía más de 5. Así que los primeros años no pude ir a la escuela; en realidad, yo aprendí a leer y escribir con mi madre. Todo eso del kínder y la primaria lo asumió mi madre, ella fue la maestra de los 5 hermanos. Mi profesora intercultural bilingüe fue mi mamá.

La casa de La Garriga se llamaba Can Corrons (que quiere decir la casa de los Corrons). En casa teníamos un gran cuadro de mi papá, y mamá nos hablaba mucho de él. Como los que mataron a mi papá eran los rojos, en casa también había un gran cuadro de Francisco Franco. Pero no duró mucho. No recuerdo en qué momento se quitó ese retrato

CEDULA. Cédula de identidad con los datos de sus padres. Barcelona, expedida en 1961. Archivo Xavier Albó (XA).

en mi casa. Lo teníamos encima de la radio, que se calentaba, por lo que era el sitio preferido del gato, quizá éste acabó botándolo. Pero es solo un recuerdo de la infancia, la radio, el gato y... la foto de Franco.

En la Guerra Civil también mataron a mi abuelo materno, aunque él se había escapado antes a una masía de las alturas. Las masías son una especie de casas de campo, con edificios relativamente grandes para organizar las tareas agrícolas, una cosa típica de Cataluña. Por cierto, en la Merced, la casa de los jesuitas en Santa Cruz, donde me alojo cuando voy por allá, hay un libro sobre las masías de Cataluña. Si sigue en ese cuarto, sin que nadie haga nada con ese libro, cualquier día lo voy a decomisar para la biblioteca de la Fundación Xavier Albó (FXA).

A mi padre y a mi abuelo los mataron los rojos, aunque no eran militantes ni nada de eso, pero eran, a sus ojos, "la burguesía" del pueblo, pese a que su negocio era pequeño. La Garriga no era un pueblo para burgueses. Mi padre era de esos que se llamaban *fejocistes* o sea de la Federación de Jóvenes Cristianos, un tipo de militancia que tenían los jóvenes católicos de clase media de la época. El día que agarraron a mi

padre también agarraron a otro que tenía una tiendita de telas. Y a los 2 los mataron en una curva de la carretera, a la que después íbamos con frecuencia con mi madre.

Muchos jesuitas que están en Bolivia tienen parientes asesinados por los rojos. Jorge Trías (un jesuita que ya murió y era de por allá) era de una familia numerosa; mataron muy joven a su hermano Ignacio Trías. Otro, el padre Nadal, gastó mucho esfuerzo en la causa de beatificación de un hermano suyo. A mí me marcó lo que escuchaba siendo niño, no tanto por una vivencia propia.

Mi abuelo materno tenía una panadería. Él era un señor muy católico y estricto, y mi hermano menor tenía un carácter parecido. En el pueblo había 2 cines. Uno, que se llamaba *La Alhambra*, estaba al lado de mi casa. El abuelo iba de vez en cuando al cine, pero si salía alguna escena que consideraba escabrosa, se tapaba los ojos y gritaba ¡Apaguen eso!". En aquellos tiempos no se podía ver un pedazo de seno o de piel o un beso en la boca; se consideraba pecado, por toda la autocensura que había.

CEDULA. Cédula de identidad boliviana ya indefinida, expedida en 2005. Archivo XA.

Nosotros usamos muchos años una caja llena de papel secante. El papel secante era muy importante cuando se escribía con pluma, porque secaba la tinta y no se ensuciaba la otra parte. El abuelo había encontrado y comprado ese papel, muy barato, y lo hizo imprimir con propaganda de la panadería. Nos sirvió para todos los años de la escuela. También tenía una escopeta y, como era desconfiado, había puesto en la casa una instalación eléctrica para que, si se abría alguna puerta, sonara una alarma. Si sonaba, él, espantado, iba con la escopeta. Una vez sonó, pero era nada más el sereno, que cuando lo vio con la escopeta se asustó: "No, señor Corrons, soy el sereno, tenga cuidado". Era muy impulsivo, por ejemplo, tenía una escalerita para agarrar las frutas de la huerta, y él desde la punta de la escalera, saltaba. En fin, era un señor muy particular.

De mi padre sé muy poco. Sé, sin embargo, que mis padres se conocieron en una fiesta, una peña de esas que habitualmente se hacían para jóvenes, como parte de un grupo que se autodenominó *La Tranquilidad*. Hay fotos de esos grupos, mujeres y hombres jóvenes, todos con aquellos trajes de la época. Y de ahí salió el matrimonio, no sé muchos más detalles. Mi hermana Montserrat, la mayor, la primera que murió, era la que hacía memoria de todas estas cosas, pero los sobrinos nietos no entendían nada de lo que hablábamos, y yo a veces me pasaba el tiempo mirando los álbumes y mostrándoles en las fotos quiénes eran fulano, mengano, explicando de los antepasados, sobre todo los del lado materno.

## AFICIONES

El principal libro de lectura era ***El Patufet***, que quiere decir el pequeño, el pitufo. Era una revista semanal, en catalán, para niños y adolescentes, que llegaba a mucha gente y cuya editorial publicaba también otros libros en catalán. En casa, como en muchas de Cataluña, había la colección completa de ***El Patufet***, que se inició en 1904 y llegó hasta 1938. Por tanto, me alfabeticé en catalán. El castellano me entró como por ósmosis, sin necesidad de mayores explicaciones teóricas; con toda facilidad leía también textos en este idioma; un cierto bilingüismo como muestra que, en una de las clases que teníamos todos los hermanos con la mamá, yo escribí *"... y le clavó las urpas"* (es catalán, quiere decir garras).

Cuando era pequeño yo quería ser geógrafo. Una afición que me viene desde muy niño. Me enfermé de una pleuresía o pulmonía doble, algo del pulmón, que me postró totalmente en cama y pensaron que me moría. El médico que me cuidó cuando me enfermé de niño se apellidaba Fitó, y su hijo también fue un doctor muy famoso. Estos apellidos acentuados en la última vocal son con frecuencia *chuetas* (judío mallorquín o catalán). Este Dr. Fitó era germanófilo, y en torno a mi cama yo iba escuchando discusiones sobre ese tema. Tenía 6 años y me habían preparado para la tumba; al menos así me lo contaba mi madre. Me salvé, pero estuve 4 ó 6 meses en cama. Pienso que esa curación fue parte de mi vocación de sacerdote. Si me salvé de morir cuando era chiquito quiere decir que debía dedicar mi vida a algo útil para los demás.

Yo tuve la ventaja, siendo el cuarto, pero el primer hombre, de contar con la atención de mis 3 hermanas mayores. Una vez, mi hermana Roser, la que me antecedía, se desmayó; yo la miré y le dije "¿Qué te pasa?" y seguí leyendo. Ese es un defecto emocional mío, que me ha pasado otras veces, como cuando me quedé en Caranavi al enterarme de la muerte de Luis Espinal, de lo que me arrepiento toda mi vida.

Una de las cosas que más me entusiasmó en ese tiempo en cama fue un atlas. No era ninguna maravilla, pero tenía muchos mapas. Claro, un atlas de esa época, en el que recuerdo que todavía el Ecuador era una franja larga que llegaba hasta cerca de Iquitos, Perú. Pues resulta que un tío, un primo de mi madre, al ver mi entusiasmo, me regaló una enciclopedia de geografía en 10 volúmenes. Así es que yo, convaleciente, estaba además fascinado con la geografía. Años después, ya en las vacaciones del colegio, nos ponían tareas, y una de las primeras cosas que hice fue un plano de toda La Garriga.

La geografía es una afición que aún tengo. Con más tiempo disponible me encantaría meterme en el *Google Earth*. Hace poco, una de mis columnas del periódico fue *El mapamundi es un mentiroso*, porque la transformación de un globo a un plano siempre miente, cambian las proporciones. Saqué la idea de una viñeta de Mafalda, en la que Miguelito, el intelectual, uno de los personajes, llevó a la escuela un mapamundi y le dio la vuelta. La profesora le dijo: "Está al revés", pero él contestó: "En el mundo no hay derecho ni revés, todo es curvo, eso está en el espacio, y sanseacabó". Esta viñeta también la usaron los del Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD), una or-

ganización católica de Francia, para hacer un mapamundi "sanseacabado" que, como tiene forma bidimensional, logra que cada país quede como tiene que ser, siquiera en su superficie.[2]

Con esa preocupación le escribí a Philippe Bouysse, un geógrafo y ecólogo amigo mío, esposo de la etno-historiadora Therèse Bouysse-Cassagne, que ha hecho un montón de mapas, para que me diga cómo podríamos solucionar esa distorsión y creo que ya tengo la solución: está en el propio *Google*, que siempre te agarra el globo terráqueo entero, tú enfocas lo que quieres ver y de ahí va curvo. En todas las escuelas hay el mapamundi malo, achatado, que distorsiona superficies, sobre todo a medida que se acerca a los 2 polos, porque usa la ficción de que todos los paralelos tienen la misma longitud que en el Ecuador. Por lo cual, Groenlandia, por ejemplo, aparece incluso mayor que todo América del Sur y el hemisferio norte aparece al doble de tamaño que el sur[3].

De niño me gustaba mucho dibujar: una vez hice una cabeza de caballo y todos admiraban que hice una curvita en el sitio donde debía estar el ojo que no se veía del animal. Aunque después lo olvidé y no he practicado mucho, todavía me sigue gustando dibujar. Cuando estaba en el colegio de Sarriá, el señor Ruiz, nuestro profesor de dibujo, me escogió para que le acompañara algunos fines de semana a dibujar paisajes de la ciudad; así aprendí, por ejemplo, cómo debía tratarse la perspectiva. Todos los dibujos del libro de la ***Huelga de Hambre*** son los que yo hice; los repartíamos entre los distintos sitios de los huelguistas, para amenizarlos.

## AMISTADES DE FAMILIA

En La Garriga, el pueblo donde vivía mi familia, hay 2 ó 3 balnearios de aguas calientes. El más famoso –se llama Balneario Blancafort– era de cierto prestigio y ahí llegaba un montón de gente. Los dueños eran

2 El CCFD utilizó un mapamundi basado en una proyección diferente de la tradicional (de Mercator), llamada de Gall-Peters, que data de 1856. En ella se representan mejor las proporciones reales, pero ni siquiera así se logra que cada país quede como tiene que ser. Es solamente una mejor aproximación.

3 Quiero sugerir al ministro de Educación del gobierno de Evo Morales que eliminen esos mapamundis de las escuelas, porque, consciente o inconscientemente, nos mienten. Lo mismo pasa con las líneas aéreas, que siguen poniendo esos mapamundis distorsionados para indicar a los pasajeros la posición de las naves en vuelo. Que todos pongan globos tipo *Google*. Me parece mucho más útil y productivo que lo que ya se ha hecho con el reloj levógiro del Parlamento, asunto que tiene su pequeña chispa, pero con los relojes digitales ya no se necesita.

un Pere Blancafort casado con una Mercé Carulla. Ella era muy amiga de mi madre. Nosotros, de vez en cuando, teníamos el privilegio de ir a bañarnos en ese sitio lujoso de agua caliente. Años después, yo ya estaba estudiando teología, en una calle de Barcelona me encontré con la Mercé Carulla; no había cambiado nada; la llamé por su nombre de soltera, que hacía años no usaba, y ella me miró espantada porque pensó que yo era mi padre. Y eso que yo andaba con sotana. Se ve que soy bastante parecido a él.

Otro muy amigo era Josep Maurí, que estaba en nuestra casa con mucha frecuencia. Escribió la historia de La Garriga en 4 volúmenes. Nos visitaba y le leía varios textos a mi madre. Este Maurí era el notario del pueblo, un oficio muy importante, porque el notario es el que hace todos los registros de transacciones y documentación. Después ganó las oposiciones para ser notario en Blanes, el pueblo donde veraneaba la familia de Rafael García Mora, a la orilla del mar, a diferencia del nuestro que, aunque en línea recta está cerca del mar, lo separa una cordillera. Maurí se hizo también muy amigo de la familia de Rafo.

Cuando estuvimos internos esperábamos con ansiedad las vacaciones para ir a La Garriga, donde no nos considerábamos de "*la colonia pudenta*" (de mal aliento) sino que éramos de los del propio pueblo. Allí había una familia Benítez, amigos de la infancia de mi madre, parte del famoso grupo de *La Tranquilidad*. En cierta forma, las familias hicimos vidas casi paralelas y, por supuesto, amistad. Eran varios hijos, igual que nosotros, y cada uno tenía su par en edad. El tercero, José María, que era mi par, también fue jesuita y se hizo historiador. Para mi vergüenza, 2 ó 3 veces me encontré con él y no lo reconocí. Él ha vivido muchos años en Roma. Joaquín, el pequeño que congeniaba más con Oriol, también se hizo jesuita. Durante el verano nos pasábamos muchas horas jugando juntos, en la arena, en los patios.

Había otros igualmente cercanos, como la familia Balanzó, amigos de nosotros desde después de la guerra, 2 ó 3 son jesuitas, muy relacionados también con mi madre y mi familia. Estos Balanzó tenían una casa con torre, junto a la estación, en una calle que se llamaba Ronda de Navarra, que prácticamente era de solo veraneantes, incluso con algunas casas en estilo modernista, típico de Barcelona, en cierta forma parte del estilo de Gaudí. En Barcelona teníamos conciertos semanales cantando juntos con otra familia, los Molins (mi padre era Albó Molins).

A mis 16 años ya estaba en la Compañía de Jesús, fuera de mi familia. Pero, antes, mi educación fue sobre todo solo con mi madre, aunque tenía un tío que cumplía parcialmente el rol de padre. Hay que imaginar la vida y la fortaleza de mi madre, con 5 hijos y viuda. Yo creo, realmente, que ella me influyó mucho.

Mi madre se las pudo arreglar económicamente gracias a Miguel, el hermano menor de mi padre, con el que tenían juntos un negocio. Eran 14 hermanos, pero creo que vivieron 12, porque 2 murieron de pequeños. Ramón, el mayor, era el que lo podía heredar todo. Mi padre, Xavier, era el segundo, sucesor del heredero, por el estilo de herencias de allá (sólo podían heredar la propiedad de los padres los primogénitos, los *hereus* (varón) o las *pubilles* (mujer). Las *pubilles* podían heredar a veces hasta grandes extensiones de tierra. Pero, en cuanto a las tareas distintas que corresponden a los hombres y a las mujeres, todo era muy conservador. Eduardo, el menor de los 12 hermanos en la familia de mi padre, era cura. Este salía a cazar con su breviario, andaba rezando y con la pistola (incluso en tiempos de veda). Se ponía a rezar debajo de un cerezo, pero si veía un pichón, pumm, y llegaba a casa con su breviario y con su comida.

De vez en cuando íbamos a Barcelona de paseo. Siempre que íbamos con mi madre había 3 visitas casi obligatorias. Una era a comer en la *Granja Royal*, otra era a lo de unos primos Agell que tenían *El mesón de las golosinas españolas*, lo que me parecía la mejor dulcería de la ciudad (y siempre nos regalaban cosas de comer) y el tercero era subirse al monumento de Colón, que domina el puerto, tiene 59 metros y desde ahí arriba se veía muy bonito todo el puerto.

Mis 3 hermanas, pero sobre todo Montserrat y Núria, tocaban piano, eran del coro del colegio. Montserrat era soprano. En casa teníamos un piano, que mi madre tocaba porque le gustaba mucho la música.

Mi infancia fue agradable, sin angustias, aunque austera y con muchas estrecheces económicas, comparando nuestras condiciones con las de otra gente del mismo pueblo. Por ejemplo, nosotros no nos podíamos permitir el lujo de una bicicleta, aprendimos a que nos gustaran las lechugas sin aceite y la leche sin azúcar, pero, dentro de eso, fue una buena época, con mucha amistad entre los hermanos. Un ambiente familiar muy protegido.

## DEVOCIONES

Después que terminó la Guerra Civil, la primera parte de mi educación primaria formal fue en un colegio de monjas franciscanas. Después siguió con los hermanos ex maristas y luego con los jesuitas. Yo siempre fui mucho más ingenuo que Oriol, mi hermano menor; por ejemplo, creí en los Reyes Magos durante más tiempo que él, caí del burro más tarde. La festividad de los Reyes Magos era típica, lo mismo que, cuando te salía algún diente, lo dejabas debajo la almohada y te ponían un regalito. Siempre he sido más ingenuo también en política, algunos se quejan de mí: dicen que debo tener más malicia.

Me acuerdo bastante de mi Primera Comunión. Fui el primero en la fila (por la a de Albó). Fue en la iglesia recién restaurada, después de que la habían quemado los rojos durante la Guerra Civil. En toda esa zona ellos quemaban las iglesias, porque ser católico era ser de la oposición. En otras partes era distinto. Recuerdo vivamente el momento en que volvieron a subir las campanas, una tarea muy delicada, con poleas, lentamente, iban subiendo las grandes campanas y luego un señor entendido las iba tocando, poco a poco. Cuando hice la Primera Comunión vinieron los primeros conflictos "teológicos": uno fue que no había podido concluir los 9 primeros viernes, que era el requisito para ir asegurado al cielo, porque me enfermé y no podía mantener el ayuno riguroso desde la medianoche, como entonces se exigía.

En La Garriga, aun siendo un pueblo pequeño, teníamos 3 curas. El párroco se llamaba Antonio Fábregas, pero el más querido era mosén Vilar. Éste nos preparó muy bien para la Primera Comunión. Todavía hoy me acuerdo que en el primer misal que tuvimos como regalo estaba el evangelio sobre el fariseo y el publicano, una historia que sigue siendo actual. Y también me acuerdo de cantos que aprendí, uno de ellos, traducido del catalán, decía: "Si quieres ir al cielo, no van allá los que roban, los que mienten, (...) al cielo, al cielo, al cielo, queremos ir". Todos éramos muy devotos, rezábamos el rosario. Íbamos cambiando quién lo dirigía, uno u otro, diariamente. Mi madre iba a misa a diario y nosotros la acompañábamos, no éramos rebeldes en ese sentido. Éramos muy amigos del párroco y pasábamos horas en la rectoría, porque allá tenían una pianola, apretábamos 2 pedales e iba bajando el rollo con la música. Nos hemos criado así.

Era en ese tiempo inmediatamente posterior a la Guerra Civil, que acabó el 1939. Yo hice la Primera Comunión el año 1941, sin haber cumplido 7 años. Muchas películas italianas de esa época me recuerdan mi infancia, como ***Cinema Paradiso***, de Giuseppe Tornatore, pero también ***Amarcord***, la película del cineasta Federico Fellini. Luis Espinal hizo una crítica muy buena de ***Amarcord*** pero, al mismo tiempo, bastante ácida, porque decía que, pese a ser preciosa, su sentido político era medio débil. A Thierry Saignes, un historiador francés que trabajó mucho en Bolivia, le gustó poco esa crítica y estaba furioso porque creía que Lucho no había sabido entender la película; pero yo creo que, sin duda, Espinal vio la parte bella, tenía una gran sensibilidad para la belleza, pero encontró a faltar lo político.

Mi pueblo era tan pequeño que en un cuarto de hora se atravesaba. Al otro lado del pueblo había una obra parroquial, que se llamaba *Patronat* (El Patronato), donde estaba el tercer cine, baratito; cada domingo ponían una película y nosotros solíamos ir allá. Detrás del cine estaba la escuela parroquial. Era de los hermanos maristas, que sobrevivieron porque tenían votos temporales: cada 3 años los renovaban o los dejaban de hacer, lo cual tiene su sabiduría. Cuando llegó la Guerra Civil, los maristas de mi pueblo no renovaron sus votos; entonces entraron en la vida civil y así no los mataron. En otra parte hubo una gran matanza de maristas, todo un convento. Recientemente fueron beatificados o santificados unos 900 mártires de la Guerra Civil de diversas órdenes religiosas de mujeres y de hombres pero todos del lado nacionalista, ninguno del lado rojo. Son de esas cosas que pasan.

Después de la Guerra Civil, a La Garriga, como a tantos otros pueblos de España, llegaban los refugiados de otras partes, y el nombre popular que se les daba era "los madrileños". Uno de los recuerdos tempranos que tengo es, precisamente, cuando la liberación, que estábamos en la azotea de la casa, bastante angosta, todo muy estrecho (cuando yo volví posteriormente me sorprendí de lo pequeño que era el sitio y de lo grande que yo lo veía cuando era niño). A casa llegaron refugiados varias veces, muchos de ellos eran curas, algunos eran jesuitas, iban saltando de mata en mata, y una de las matas en la que cayeron fue mi casa. Uno de ellos fue el padre Ribera, a quien reencontré años después, cuando yo estaba en el colegio; era profesor de música, lo llamábamos el "*mastega figues*" ("mastica higos"). Una vez, antes de acabar

la Guerra Civil, estábamos con algunos refugiados de visita en la casa y vimos aviones volando. Era la llegada de "los nacionales", que bombardeaban y acababan la contienda. Fue la señal de que se había terminado. Fue un bombardeo corto, pero todos nosotros nos tiramos al piso.

Mientras escribía este texto me enteré que a Antonio Menacho le pasó algo parecido. Cuando los nacionalistas bombardearon Barcelona, una bomba cayó muy cerca de su casa. Toda la familia se puso muy nerviosa y repartieron a los hijos por distintas partes del campo. A él le tocó ir a Centellas, a casa de la tía Paca, a medio camino entre La Garriga y Vic. Por allí pasaba también el tren de Barcelona a Vic; la gente imitaba su ruido con el dicho: *Tona, Tona, Tona, de Vic a Barcelona*...

## EL SANTUARIO DE MONTSERRAT

Otra rutina era la romería anual con la parroquia a Montserrat. Desde La Garriga íbamos primero en tren, la parroquia alquilaba un vagón, que nos llevaba cerca de Barcelona; después se cambiaba de tren hasta Monistrol y de ahí hasta Montserrat era con "la cremallera"[4]. Iba despacito y la ascensión era lenta, duraba casi una hora. Había un sitio que tenía un paso a nivel. Ahí, el guardagujas era un perrito que saludaba a la gente y todos le daban algo.

"La cremallera" tuvo un accidente con no sé cuántos muertos y por un largo tiempo suspendieron el tren. Pero ya lo han repuesto porque ahí el viaje es más entretenido. En Montserrat hay distintos medios de transporte. Por un lado, funiculares de rampa, que tienen una vía y en medio se cruzan los vagones, como en Valparaíso, Chile. Es toda una atracción. Los aéreos son 2, uno que va desde el mismo Monistrol y otro que va hasta San Jerónimo, que sube a la parte más alta, casi chocando con la roca. Pero en aquella época, los valientes íbamos caminando por la vía del funicular.

Montserrat ahora es un gran sitio turístico internacional, pero de antiguo era un lugar de devoción; casi todos los pueblos de Cataluña tienen ese estilo de hacer peregrinaciones, muy típica de los catalanes. Era realmente un centro de romerías.

También iba mucha gente a casarse a Montserrat. Así lo hizo mi

4 Un tipo particular de ferrocarril, utilizado en zonas de mucha pendiente, cuya tracción depende de un engranaje o piñon que se acopla a un tercer riel dentado o «cremallera».

hermana Núria y ese día, en la fiesta que tuvimos en mi casa, yo me fumé un puro, con lo que me mareé como un condenado; total, que después ya nunca quise fumar ningún puro. He fumado algunos cigarrillos, de los que me invitaban o me robaba alguna vez de alguno, pero jamás me he comprado yo una cajetilla. Un vicio menos, que me alegra no haber contraído.

Así que la romería era muy bonita: un acto bien sentido, un ritual en familia, para pasar todo el día, desde muy temprano, con bocadillos y refrescos, cantando... Cuando subió Franco estaba prohibido hablar en catalán en público, pero lograron permiso para cantar en catalán el *Virolai*, el himno de la virgen de Montserrat, a quien le dicen *Rosa de abril, morena de la Serra*. Cuando yo estaba enfermo en casa, mi madre escuchó por primera vez el *Virolai* de nuevo en la radio; se emocionó tanto que lo puso a todo volumen para que yo, que estaba en cama en el otro piso, lo escuchara, y todos nos emocionamos. Varios estudios han descubierto que la imagen de esa virgen era originalmente blanca, pero con el paso del tiempo, y no tanto por el humo, la imagen se ha hecho negra. Esa fue mi primera negra, mi amor a las negras me viene desde la primera infancia.

Cuando terminamos lo que podría decirse que era la primaria, había que pensar dónde íbamos a estudiar. Fue cuando el tío Miguel propuso que nos fuéramos a colegios de Barcelona, para acceder a una buena educación. Ya lo habían hecho mis hermanas, a las que mandaron al colegio de las monjas de la orden del Sagrado Corazón. Para los 2 menores pensó en el colegio internado de los jesuitas en Sarriá, Barcelona. Algo que no decidió para sus propios hijos.

# 02.
# EL COLEGIO EN BARCELONA

Las monjas del Sagrado Corazón tenían 3 colegios. El Sagrado Corazón era el más "*repipi*"[5] (lo llamábamos, en broma, "Sagrado Corazón Pimpón"); el otro era La Casita, más popular y había un tercero en la calle Diputación, en el centro de Barcelona, muy cerca del otro colegio jesuita de Barcelona, que estaba en la calle Caspe. El Sagrado Corazón "pimpón" tenía su templo grande, con la nave principal, de las pudientes, las que pagaban, y una nave lateral donde estaban las más pobres, que pagaban menos o no pagaban. Mis hermanas fueron a La Casita. Estos colegios muestran cómo era la estratificación social de esos tiempos en el sistema educativo de las y los religiosos.

El colegio de hombres al que fuimos con Oriol estaba en el barrio de Sarriá. Con Claudio Pou éramos del mismo colegio. Y muchos de los jesuitas catalanes que están por aquí también estuvieron en esos colegios, de lo que se ve que estar en colegio de jesuitas también puede ser origen de vocaciones. Nosotros, los hermanos Albó, teníamos beca, por ser hijos de un asesinado en la Guerra Civil. En el caso de los varones, la estratificación también existía. En el colegio de Sarriá había la categoría de "los fámulos", que no pagaban, pero en cambio tenían que ayudar en servicios en el colegio. En el comedor, los fámulos servían a los otros que pagaban o tenían beca. Uno de ellos es Ignacio Salvat, uno de los mejores jesuitas que yo he conocido en mi vida, fue superior y crítico de cine excelente, superó brillantemente su origen como fámulo.

5 'Jailón' diríamos en Bolivia.

## RUTINAS

Cada interno tenía su camarilla (una habitación pequeña del tamaño justo para la cama), separada por cortinas de las de los otros. En mi caso, la ropa la lavábamos en casa, a donde la enviábamos en unas canastas de mimbre. El *Cintet* era un servicio diario de transporte entre La Garriga y Barcelona; pasaba cada semana y recogía mi canasta, en la que yo, además de la ropa sucia, metía una cartita para mi madre y, al retorno, también recibía unas letras de ella: cosas simples que nos mantenían en contacto. No he guardado ninguna de esas notas; ahora pienso que me hubiera gustado muchísimo volverlas a leer.

En el colegio había otro muchacho de La Garriga que se llamaba Rosselló; éste sí era un burgués del pueblo, con una casa enorme, que tenía hasta una pista de aterrizaje, aunque no funcionaba. Pero no congeniábamos. Había 4 tipos de alumnos: los internos, los externos (que sólo iban a clases), los permanentes (que se quedaban a hacer sus tareas) y los medio pensionistas, que se quedaban cada día a comer. Mantener a los 5 chicos en los colegios era bastante caro para mi tío. Así es que él y mi madre hicieron cuentas y vieron que sería mejor alquilar un piso y vivir todos allí, en Sarriá, en un sitio desde el que podíamos ir caminando hasta el colegio, y estudiar como externos, en lugar de pagar el internado.

En el colegio San Ignacio de Sarriá había un sistema de puntos que uno podía acumular y ganar no sé qué premios. Uno empezaba con una base y podía llegar hasta los cien puntos. Esos puntos siempre tenían una máxima en latín. Una que recuerdo, porque me la repetía siempre el padre Royo, era: *Bis ad limam semel ad linguam* (Dos veces a la lima y una vez a la lengua), que quiere decir hablar solo después de pensar. Era un mecanismo educativo del colegio. La máxima me ha servido muchas veces, pero muchas otras la he olvidado o seguramente la he usado insuficientemente: a la primera digo lo que pienso.

Cada domingo íbamos a visitar a nuestras hermanas, para quienes las monjas hicieron una excepción en su reglamento, que solo permitía visitas masculinas en una sala, pero como eran varias horas, y yo era un niño, sin ningún peligro, me dejaban entrar al patio donde jugaban las niñas. Cuando entró Oriol se lo ajustó a la misma norma. Los jueves hacíamos un paseo a diversos sitios de Barcelona. Eso era muy bonito.

Cuando nos establecimos en el piso cambió totalmente nuestro estilo de vida, por razones obvias, pero tuvimos la ventaja de que rehici-

mos la vida en familia. La casa en La Garriga quedaba cerrada; Teresa, la señora que ayudaba a mi mamá y se hizo parte de nuestra familia, se fue allí a vivir con sus sobrinos Mariano y Carmeta. Pero, claro, íbamos por los feriados; por ejemplo, en Semana Santa y en las vacaciones de verano. El sitio de residencia para nosotros, incluso viviendo en Barcelona, seguía siendo La Garriga. Esta casa se reabrió cuando se fue a vivir allí mi hermana Núria.

El tren en el que íbamos a La Garriga era eléctrico; tardaba una hora o más que los 35 minutos que debía ser el recorrido, porque cada 3 kilómetros había estaciones, y tardaba con las paradas. Había algunos más rápidos, que tomaban no más de 3 cuartos de hora porque solo paraban en 2 sitios. Eso de ir en tren era muy ameno. Una vez, haciendo la cola para el ferrocarril, me gané mis primeras pesetas. Yo estaba adelante en la fila y un señor, que estaba atrás, me pidió que le comprara también su boleto. Entonces me dio un duro, que eran 5 pesetas.

Durante las vacaciones, a veces íbamos a distintas casas de los parientes Albó, otras veces donde los Villarubia, los únicos parientes de la familia de mi madre, que tenían una casa de campo muy bonita, más cerca del Pirineo, al norte de Vic. Era una zona como un llano grande, por lo tanto, muy agrícola, pero rodeada de montañas. Allí hemos pasado varios veranos, era muy bonito. Pero donde pasábamos más tiempo era en la *Calvaría* (la Calavera), la finca de mi tío Ramón; aunque no era muy grande, tenía nomás varias hectáreas. Pero a ratos dudo si era de Ramón, quizá era de *la pubilla*, no lo sé, porque la casa típica, que se llama El Albó, estaba en otra parte.

Tenía 16 años cuando acabé el bachillerato, siempre en el colegio de Sarriá. Teníamos que rendir el "examen de estado", condición para poder entrar a la universidad. Yo acabé con una calificación de "notable" nada más; en cambio Montserrat, mi hermana mayor, fue famosa porque sacó "premio extraordinario" que lograba muy poca gente. Después de haber hecho el examen me fui con varios amigos, a pie, caminando toda la noche, hasta Montserrat. En la noche, cuando íbamos por la carretera, nos cruzábamos con grandes camiones que traían el pescado desde el Cantábrico.

Yo nunca he sido un gran deportista, practicante de fútbol u otros deportes con pelotas, pero me ha gustado caminar; eso siempre me ha

gustado mucho. He hecho buenas caminatas de joven; a los Pirineos, por ejemplo. Eso también les gustaba mucho a los 8 hijos del *oncle* Miguel, con los que teníamos una relación habitual muy fuerte. Uno de los sitios a los que íbamos a veranear las 2 familias era Das, en la Cerdaña, "mitad de Francia, mitad de España" dicen, donde está el Puigmal, uno de los picos más altos del Pirineo catalán, un valle muy lindo.

Recuerdo que cuando dije que quería ser jesuita, *l'oncle* Miguel no se lo creía y me llevó a Das, donde me tuvo en observación. Estaba desconcertado, porque yo iba poco a misa, iba de excursión a un sitio y otro, era poco devoto, y eso se mantiene hasta ahora; en verdad, soy poco devoto, no me caracterizo por largas horas de oración. En ese tiempo del bachillerato hice un grupo de amigos distintos. El amigo más cercano en La Garriga fue Joan Costa, quien precisamente se había hecho seminarista. Yo no era muy jesuítico (la mayoría eran de un grupo social distinto al mío), tenía más amigos entre los seminaristas.

Otra experiencia que me marcó mucho fue haber sido parte de los *Minyons de Muntanya* (Los muchachos de montaña –MM-) o sea, los *Boy Scouts*, que es el nombre gringo. La experiencia fue muy importante para nosotros; era un interés que venía también de mi madre y de la familia: combinar la identidad catalana con campamentos y caminatas. Frente a los grupos de juventud del franquismo, los MM eran "los catalanes, catalanes". Esto significaba ejercicio, canciones, aire libre, la vida en común, amor a la naturaleza, con la indumentaria típica de los *Scouts* (pantalón corto, casco, botines y el *foulard*), una formación buena, yo creo, aunque algunos mal pensados dicen que son hombres grandes jugando como si fueran niños. Parece una experiencia que se desarrolló sobre todo en Cataluña, no tanto en el resto de España. Había una mística muy fuerte, también religiosa, eran muy católicos.

En cierta forma también era un movimiento político, porque, en primer lugar, era todo en catalán, se apreciaba mucho tener un grupo que no era estatal, pero era de la nación catalana, donde la lengua marca mucho. Por eso había sonidos que me costaba reproducir en castellano. Yo tenía un castellano muy catalán, incluso cuando llegué a Bolivia. Eso explica que aquí, en Bolivia, yo siempre me he interesado mucho en asuntos de la lengua y la educación.

Mi hermano y yo hicimos muchos campamentos, en los que también había muchos seminaristas (de ahí mi amistad con ellos, más que

con jesuitas). Los seminaristas estaban muy metidos con los *Scouts* y la mayoría de mis amigos eran de esos grupos. Recuerdo algunos maestros de esa época, como a un mosén Isard, que se entusiasmaba con Teilhard de Chardin, otro fue mosén Pedrals, que se salió de cura. Y he pasado horas hablando con ellos. O sea que, por ese camino, ser seminarista era una posibilidad. Mosén Isard vino una vez a Bolivia, seguía apasionado por Teilhard de Chardin, tanto que cuando lo llevé al valle de Achocalla tardó un rato en darse cuenta de lo lindo que es, porque seguía hablando de su pasión.

Teníamos un grupo con el que hacíamos juntos muchas actividades. Con Joan Costa hemos sido más amigos en el pueblo. Con los chicos del pueblo teníamos algo parecido como los MM: hacíamos mapas del tesoro, íbamos a caminatas en el bosque y cosas por el estilo. Su hermana era muy amiga de las mías y lo mismo nuestras madres. Éste se hizo sociólogo y estuvo en una fundación que apoyó diversas investigaciones en distintas partes del mundo. Después, sin dejar de ser cura, se hizo pareja con una compañera de colegio de mi hermana, que si no me equivoco vivía en la Cerdaña.

Una vez me escapé del colegio para ir a una concentración franquista y tuve un reprobado en conducta. Como yo era poco deportista, los jesuitas del colegio (ya era secundaria) nos agarraron a un grupo de este estilo y nos dieron una tarea muy particular, recoger las pelotas que saltaban del colegio a la calle Anglí. Cuando caía una pelota la teníamos que recoger y devolver al otro lado. Éramos varios y algunos nos hicimos muy amigos. Pues una vez nos conchabamos varios de ese grupo, y quizá alguno más, para ir a una famosa manifestación de apoyo a Franco. Era una protesta contra Naciones Unidas, que no quería reconocer a España, por la Guerra Civil y su gobierno tan derechista. Era por algo así. Tendría que repasar historia española, que no la he seguido. Como me vine tan pronto a Bolivia, hay muchas partes de la historia post franquista española que no entiendo. En ese sentido, mi nacionalismo español es muchísimo más débil que mi nacionalismo catalán. En fin, a la tal manifestación tenía que ir todo el mundo y dentro del colegio dijimos que íbamos a ir, sin permiso. Nos escapamos un grupo de gente que regularmente no hacía cosas de esas. Yo estuve allí, metido, sin entender nada. Nos descubrieron y, en castigo por haber ido ¡y sin pedir permiso!, nos pusieron una mala nota en conducta, creo

que 4, que significaba una raya roja. Y nos hicieron hacer tareas extras para redimir esa mala nota.

Teníamos también la hora cívica, cada lunes, si mal no recuerdo. Era un acto muy oficialista, que el colegio hacía por obligación. No es que estuviera convencido, y nosotros, los alumnos, menos. El abanderado de algún curso superior debía decir ¡España! y todos debíamos responder ¡una!; ¡España!, ¡libre!, etc. Pero bastantes de nosotros, por debajo y en burla, después del ¡España! Respondíamos: una, dos, tres. Después teníamos las clases de formación ciudadana, que eran un verdadero desastre. Venían docentes de otra parte a darnos esas clases.

Uno de los maestros era el padre Zabala, a quien yo adoré esos primeros años, pero después resultó que salió de la Orden muy temprano; parece que tenía sus cositas con algún niño, pero era muy cercano. Nunca se supo oficialmente, eran cosas que se ocultaban. Después vino el padre Armengol, que era muy catalanista. Pero todo tenía que ser en castellano, por orden de Franco. Sin embargo, el catalán fue más tolerado que el vasco, porque, quieras que no, no hay tanta diferencia con el castellano, mientras que el vasco es indigerible, y después vino lo de *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) –que quiere decir 'Tierra vasca y libertad'– y los etarras, es decir, los relacionados con esta organización del país vasco. Así es que, en el tiempo en que yo fui colegial, todavía era muy fuerte todo lo franquista y el margen de maniobra para hacer cosas distintas era muy poco, los MM y muy poco más.

Yo sacaba buenas notas en el colegio; otro era Raimundo Guarro Garriga. Pero el apellido no quiere decir, como en España, sucio; hay que tener cuidado, porque ya me pasó a mí, que cuando me inscribí la primera vez en Bolivia cambiaron mi apellido Corrons por Gorrons (aprovechador). Este Guarro se enfermó y me dieron el trabajo de recoger y hacer un acopio especial de todas las tareas para él, para que pudiera seguir estudiando. Así lo hice varios años.

El *paidométrico* era interesante. Lo montó en el colegio el padre Caballería. Cada año nos medían todo; por eso descubrí que tenía un pie plano y también que tenía buenos pulmones, quizá porque de niño tuve pleuresía y me trataron tan bien que tenía los pulmones fuertes, soplaba mucho más arriba que los otros. Pero descubrí también que, a lo mejor, eso del *paidométrico* no estaba tan bien organizado, porque cambiaban el pie plano que me medían: a veces era el derecho y a veces

era el izquierdo. Anualmente hacían el dibujo de un círculo concéntrico con las distintas categorías, para hacer el seguimiento de los alumnos. Lo ideal era que uno fuera creciendo con un desarrollo equilibrado: valores, conducta, los deportes... Yo siempre tenía puntuación más baja en las actividades deportivas, en los ejercicios físicos. En cambio, descollaba bastante en leer y en cuestión de números (cuando hice mi posgrado saqué mejor nota en el área de números). Todo eso por mi modo de ser.

Nos enseñaban latín desde el bachillerato, que en aquellos tiempos se parecía en toda Europa, no sé ahora. Las clases eran en castellano y en latín, de catalán nada. En el recreo hablábamos catalán pero las clases eran en castellano. Desde primero hasta séptimo de bachillerato había bastantes horas a la semana de puro latín. Y teníamos que traducir del latín ***La Guerra de las Galias*** de Julio César y, ya un poquito avanzados, a algunos poetas, como Virgilio. El latín tiene una gramática tan bien hecha y tan bien estructurada y tan bien estudiada, que uno sabía que "tenía que ser así y después así", sin dudar, todo completamente coherente y coordinado. Una lengua que era el equivalente de lo que ahora es la informática, un aprendizaje para tener ordenada la cabeza. Es verdad que ayuda mucho. En este sentido, en el bachillerato, previo a ser jesuita, el aprendizaje del latín ya ayudaba a eso.

En el colegio había una actividad libre llamada "academia literaria", cuyo director fue el padre Agustín Royo, que se hizo muy amigo de Claudio Pou y algo mío también, aunque menos. La academia era en castellano, participábamos, hacíamos redacciones de temas libres. Me acuerdo que una de las mías fue sobre "los Estados más pequeños del mundo", como Andorra, San Marino, Mónaco y otros. Yo disfrutaba más de esas clases extra aulas que de las regulares.

También fui congregante mariano, lo que ahora se llama Comunidades de Vida Cristiana (CVX); el jefe de curso fue Claudio Pou, obviamente, porque él era mucho más estructurado. Aunque una vez le salió su primer silbido, estruendoso, en plena fila, en la que debíamos tener un silencio riguroso. Pero, regularmente, era un estudiante aplicado, que no te hacía cosas extras como esa. Era jefe del curso, responsable de muchas actividades y tareas. Yo era mucho más disperso. No me gustaba el fútbol, en cambio, había unos que pasaban mucho tiempo escuchando los partidos por la radio y poniendo bien claro en el pizarrón quienes jugaban, ganaban o perdían. A mí me aburría.

El Domingo Mundial de Misiones (DOMUND), que en los colegios de jesuitas siempre ha sido un momento muy especial e importante, nosotros hacíamos una colecta parecida a *Los Carros de Fuego* en La Paz, que era una iniciativa de Radio Fides, emisora jesuita que organizaba a grupos de jóvenes voluntarios, quienes iban por las calles, casas e instituciones pidiendo donaciones de dinero para comprar juguetes para los niños pobres. Era común que el tercer domingo de octubre fuéramos por toda la ciudad a recoger donativos de las casas para las misiones. Nos movilizábamos todos, niños, grandes, todo el mundo con su alcancía. Es una institución que muestra la preocupación de acercarse a lo misionero.

Otra actividad muy importante era el catecismo, más social que los DOMUND. Los domingos íbamos a dar catecismo en distintos sitios. Yo fui primero muchos años al *Cottolengo* del padre Alegre, que quizá era pariente de Lucho Alegre, su apellido se escribe igual tanto en catalán como en castellano. El *Cottolengo,* ubicado en medio de Barcelona, era una especie de hospital para gente con necesidades especiales, que tiene que estar allí toda su vida. Había muchas personas con discapacidades, dificultad para caminar o mal de la cabeza. Pero el catecismo no se lo dábamos a ellos, sino a grupos que se reunían allí. Estaba muy cerca del parque Gûell, famoso por ser, en gran medida, obra del célebre arquitecto catalán Gaudí. Fue el sitio de catecismo donde fui más veces durante muchos años. Iba con Algueró, después también jesuita. Casi cada domingo por la mañana íbamos a misa con mi madre y después, por la tarde, en tranvía, el transporte más barato y común en la ciudad, iba al *Cottolengo* y me pasaba la tarde enseñando catecismo.

Los últimos años cambié a un sitio que se llamaba el Hogar Ramón Albó, por un pariente lejano: el más rico, famoso y de mentalidad más social de mi familia. Hizo unos hogares para gente con conductas desviadas, algo como un reformatorio. Los 4 últimos años estuve yendo seguido ahí. El pariente me mandó un regalo cuando hice mi primera comunión. Pero el regalo más valioso fue un reloj, que me mandó el otro tío Ramón, el hermano mayor de mi padre.

Antes de ser congregante mariano había que ser cruzado eucarístico. Yo pasé por eso también. Un grupo de referencia que era muy importante eran los pescadores de vocaciones: el padre Tormo para niños y el padre Lucía para los más grandecitos. El primero decidió ir a vivir

al Paraguay, a la zona de Misiones la misma época que otros veníamos a Bolivia y allá murió. Del segundo dicen que cuando le hicieron superior fue muy duro, aunque otros dicen que fue bueno. El padre Lucía nos marcó a todos los vocacionables, por ejemplo, Claudio Pou, que era uno de nosotros, lo recordaba mucho; de vez en cuando teníamos reuniones, hacíamos paseos juntos. Es decir que nuestra vocación fue trabajada. Todos los del colegio de Sarriá, de alguna forma, tuvimos relación con el padre Lucía.

Otro que era muy amigo, con vocación para jesuita, era un Raventós, de la familia de los propietarios del champagne *Codorniu*. Alguna vez me había quedado en su casa, que era también por la *Plana de Vic*. Este era de un grupo pre vocacional, en el que empezábamos a ser "pescados" para la vida religiosa. Evidentemente, los ejercicios espirituales, con una serie de reflexiones, marcaban mucho. Yo decidí hacerme jesuita a partir de uno de esos retiros, junto con otras situaciones, como mi enfermedad de niño, que influyó también bastante.

# 03. VOLVÍ A NACER EN BOLIVIA

Cuando decidí ser cura, las posibilidades que vi fueron, por supuesto, ser jesuita, capuchino o benedictino –aunque realmente no consideré estas 2 últimas posibilidades muy en serio– y del clero diocesano. Creo que elegí ser jesuita porque yo no me veía como un párroco; más bien me llamaban la atención los viajes, ser misionero. Esto está en los 4 hitos de mi historia, que resalté en mi homilía al cumplir 50 años de sacerdocio: hacerme jesuita, venir a Bolivia, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y, finalmente, un potpurrí: el relativismo que me dio haber estudiado antropología, el diálogo interreligioso, las experiencias que he tenido.

## DESTINO BOLIVIA

Yo me metí a jesuita el 26 ó 27 de septiembre del año 1951. Y Antonio Menacho conmigo, el mismo día, pero él venía del colegio de la calle Caspe. Claudio Pou lo hizo una semana más tarde 6 ó 7 de octubre del mismo año. A 10 nos destinaron a Bolivia en enero del año siguiente: 6 éramos estudiantes para cura, 1 ya era cura diocesano y 3 iban para hermanos coadjutores[6]. Es decir que estábamos apenas 3 meses en la Compañía de Jesús y, en enero, ya íbamos camino de Bolivia. A otros novicios los destinaron al Paraguay. Uno de esos era mi amigo del alma hasta ahora, Bartomeu Melià. ¡Qué audaces fueron aquéllos superiores! Era una audacia mandar a Sudamérica a unos novicios que prácticamente ni conocían; y no nos podían conocer a fondo en ese poco tiempo –con no más de 4 ó 5 charlas sostenidas con el maestro

6 Hay distintas categorías de jesuitas. Los hermanos coadjutores son una de ellas.

de novicios– porque éramos más o menos 40 aspirantes. Con algunos tuvieron suerte, con otros no la tuvieron.

¿De dónde salió eso de mandarnos a Sudamérica? Resulta que lo corriente en la época era ir a la India. Era lo común, allá en los colegios de España, incluso para sacar vocaciones, la formación religiosa que nos daban era muy fuerte y el interés era la India. Todos soñábamos con ir a la India. Los de la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla iban a la China, la parte catalana tenía una misión en Bombay, la parte de Valencia, que por entonces todavía era parte de la misma provincia, tenía Ahmedabad, otra zona de la India; por ejemplo, el famoso Vicente Ferrer, a quien le han dado premios de no se cuánta cosa, era de Valencia y fue a la India.

EN EL BARCO. Xavier Albó y Claudio Pou en el barco que los trajo de España a Sudamérica. Puerto Barcelona, 1952. Archivo XA.

Yo mismo, siendo niño, en el colegio, conocí al padre Andrés Jordá, que venía de la India y, por cierto, después vino también a Bolivia. Éste nos decía: "Si quieres te puedo poner en contacto con un compañero indio con el que te puedes escribir". Y así fue que tuve un amigo parsi de la India por correspondencia, que se llamaba Jerjes Laskeri, y nos escribíamos cartas en inglés. Yo le conté después que me hacía jesuita y ya cuando fui novicio, perdí el contacto. Años después, cuando estuve en la India busqué a ese Jerjes en todas las guías telefónicas, pero no lo encontré.

La India siempre estaba en mi horizonte al elegir ser jesuita, que no era ser jesuita en España, sino ir a un lugar de misiones. Un sitio que no fuera históricamente muy católico ni muy cristiano. Quizá con una idea de misión que, por suerte, ha ido cambiando mucho. Aunque uno de los sitios donde es más difícil que cambie esa idea es, precisamente, el Departamento de Misiones, en el Vaticano, porque es más para conquistar o convertir que para "convivir con..." Actualmente, sin embargo, es muy común hablar de la "conversión al revés". Que los misioneros que han estado en otras partes lleguen a su país de origen, y lo tengan que convertir, porque han abierto unos horizontes que dentro de su espacio cerrado no se veían mucho. Creo que eso nos ha pasado a bastantes de los jesuitas españoles que llegamos a Bolivia.

El Papa Pío XII dijo que la Iglesia Católica debía fijarse en América Latina. Y la Compañía de Jesús, obediente, lo puso en práctica. Hay que recordar que era la década de los años 50, cuando había la Guerra Fría, revoluciones en América Latina y miedo al comunismo. No nos lo decían de frente, pero veíamos las propagandas que había en varios espacios. Cuando los oblatos vinieron a las minas era para hacer frente al comunismo. Era la iglesia de aquel tiempo. Entonces, venir yo a Bolivia fue una cosa un poco más casual, pero no dudé. Tampoco tenía idea de cómo combatir el protestantismo o el comunismo. En mi mente, yo venía a pelear en Bolivia, pero con un ánimo más del tipo misionero. Claro, algunos me dicen: "Tú no hubieras seguido de jesuita en España, tenías más afán de aventura". Puede que hubiera un ingrediente de eso.

Al final, de los compañeros míos de colegio, que después fuimos compañeros de noviciado, solo uno llegó a ir a la India, porque era muy complicado conseguir la visa. Cuando era novicio, Lucho Espinal quería ir a la India e incluso fue destinado a ir allí, pero al final cuando ya era

cura, cansado de tanto esperar ir a la India, se ofreció la oportunidad y se vino a Bolivia. Lo habían echado de la televisión española porque no estaban de acuerdo con lo que decía. Entonces, nada menos que monseñor Genaro Prata (un obispo italiano salesiano que después tuvo problemas), le ofreció ser profesor en la Universidad Católica Boliviana (UCB). Y aceptó.

Algunos consideraban que había que mandar a gente ya un poco madura, porque en Bolivia iba mal la situación. Pero había otros –supongo que la decisión venía desde Roma– que más bien tenían presente que sería bueno que la gente llegara bien joven, para que se insertara en el país, para que lo sintiera. Lo tomaron en cuenta casi todos, pero unos más que otros. Y lo tomó, sobre todo, nuestro provincial Julián Sayós, que a mí me mandó a estudiar quechua; ese también desde un principio dijo que fueran novicios. Realmente, cuando vine a Bolivia fue un hito, un volver a nacer para siempre. Ni se me ocurrió volver a España a donde regresé solo por un tiempo, para estudiar la teología, porque allí salía más barato y nos daban una beca.

## NOVICIADO EN COCHABAMBA

Llegamos a Bolivia en agosto del año 1952, con el grupo que debía poner en marcha el noviciado en Cochabamba. Tenía 17 años. Cochabamba a mí me marcó mucho prácticamente desde la llegada. Y el hecho de aprender quechua, que no fue decisión solo mía sino una de las primeras tareas que nos sugirieron hacer, me ayudó mucho a insertarme más rápidamente en el medio. Yo siempre he visto que hay que aprender lenguas lo antes posible en la vida. El hecho de haberme sumergido, aunque sea solo en la lengua, pucha, esto me ha abierto una cantidad de horizontes brutales. De entrada teníamos un profesor y éramos varios los que teníamos que hacer eso. Solo habíamos llegado 10 de afuera. Y de esos 10 no entramos todos a estudiar quechua, pero si la mayoría, los que íbamos para cura, éstos si entramos.

Estaban Antonio Menacho, Claudio Pou, Jorge Serraíma, Luis Costa (quien salió de jesuita ya hace muchos años y de quien, después de tantas décadas, recibí un donativo el 23 de enero de 2017) y varios más, que ahora ya no están en este mundo. En el colegio, allá en Cataluña, normalmente aprendíamos latín, griego, inglés y francés. El francés, que yo más o menos sé porque no he tenido nunca alguna formación

especial en esa lengua, es el del bachillerato. De la misma forma aprendí el inglés de base, que después he tenido que desarrollar mucho más. Debo decir a favor de los colegios de jesuitas que formaban bien en idiomas.

Concluido el noviciado, seguimos con el juniorado[7] todavía en Cochabamba; sin embargo, no había una planta de profesores con la preparación de los que tenían en Veruela[8]. Los superiores eran conscientes de esto y temían que nos quedáramos con una formación "chuta". José Luis Sempere era nuestro principal profesor de juniorado; era el "ministro (encargado) de juniores". Había 2 Sempere, uno era el profesor, otro el "semperito" a quien por ser pequeño también llamábamos a veces "el fetito". El otro Sempere fue el que comenzó a coleccionar fósiles y otros restos de seres vivos que posteriormente darían origen al Museo Nacional de Historia Natural[9]. Un científico muy reconocido. Cuando todavía estaba en La Paz, iba a un cerrito camino a Achacachi o Huarina, que tiene muchos fósiles, y allí buscaba trilobites. Otro que se juntó a nuestro grupo fue Gabriel Codina, quien había hecho magisterio antes de estudiar filosofía y fue profesor nuestro en Cochabamba. Es decir que nos pusieron de lo mejorcito que había. Todo esto muestra cuan distinto era nuestro juniorado de los típicos de otros lugares.

El mayor cargo que llegué a tener en ese tiempo fue el de sacristán, y como tal, tenía que tener siempre una consulta con Sempere sobre los ornamentos que correspondían según la calidad litúrgica del día del calendario. Ya entonces era tan atrevido como soy ahora y una vez le pregunté: "Padre ¿qué calidad de casulla merece el sucesor de Judas?", "¿Cómo dice eso hermano? Más respeto". Además del ejercicio de culpas, del que ya hablaré a propósito de Mariano Alique, teníamos otro que consistía en que uno se arrodillaba y todos decían lo que pensaban sobre

7 El juniorado (del latín *junior* = joven) es una etapa en la que el joven jesuita continúa el proceso de formación iniciado en el noviciado. Según los casos, dura de 1 a 5 años y puede incluir una carrera universitaria. Consistía entonces, sobre todo para los estudiantes que se preparaban para ser sacerdotes, en la enseñanza de latín, griego y humanidades.

8 El monasterio de Veruela, en España, un antiguo monasterio medieval que en aquellos años albergaba a los novicios y juniores de la provincia de Aragón, que entonces abarcaba Aragón, Valencia, Cataluña y las Islas Baleares.

9 El Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) comienza en 1978, cuando la Compañía de Jesús concede a la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia el fruto de cuarenta años de trabajo del padre Antonio Maria Sempere, traducido en colecciones de fósiles (donación Echazu), moluscos, reptiles, aves e insectos que se encontraban en el Museo Sempere del Colegio San Calixto.

uno. Una vez me tocó a mí y nadie dijo nada, lo cual quiere decir que yo era muy observante, en cambio ahora se pasarían horas diciéndome críticas. Claudio también era muy observante, había otros que eran más díscolos.

## CON HAMBRE, PERO CONTENTOS

En Cochabamba había mucha diferencia en las condiciones de vida y los horarios mucho más rígidos de Veruela. Nuestra experiencia en el noviciado en Cochabamba fue bastante atípica. Cuando estábamos en plena clase de juniorado, por ejemplo, entraba al aula o a la biblioteca una gallina a poner sus huevos, porque había hecho su nido entre los libros. No había mucha cosa para comer. Nuestro maestro de novicios[10] se murió siendo nosotros novicios. Se murió de leucemia, pero yo creo que la causa subyacente fue la angustia que pasaba para mantener al montón de gente a la que tenía que dar diariamente de comer. Luis González, el hermano coadjutor[11] que era el encargado de la cocina hacía, de vez en cuando, unas empanaditas y sacaba la fuente gritando: "Sólo una, solo una" que quería decir que teníamos derecho a comer solo una empanada cada quien, porque de otro modo no alcanzaba para todos. Probablemente pasábamos hambre, pero se disimulaba con la creatividad del hermano cocinero. De todos modos, fue un tiempo alegre, la pasábamos bien.

Nos ganábamos la vida con misas cantadas, que se cobraban el doble que las normales. Los cantores eran Luis Costa –que sabía tocar piano y armonio– Jaime Lacasa y el hermano Segrelles, que tenían muy buena voz. Este último dejó la Compañía pronto y ya no supe qué sería de su vida. Uno de los cantos era: "Madre amante... da a mi alma dulce calma de bondad...; la estrofa seguía, marcando bien la c española que parece zeta: "Los desgraziados... de Eva nazidos, siempre afligidos...". Pero con esos cantos podíamos comer un poco más. Sobrevivíamos y muy contentos.

10 Se denomina así al instructor principal de los novicios que, además, es normalmente el superior de la casa en la que viven y estudian.

11 Había varias categorías de jesuitas: los que se dedicaban a tareas religiosas o sacerdotales propiamente dichas podían ser profesos o coadjutores espirituales; los que en las comunidades apoyaban en las tareas domésticas eran denominados coadjutores temporales o *hermanos coadjutores* (ayudantes). Actualmente estas distinciones son cada vez menos frecuentes.

Entonces, ya estando en eso, junto con lo que iba aprendiendo en gramática quechua, también me metía en la cocina, a hablar en quechua con las señoras; igualmente charlaba mucho con Severino Solís (que recién ha muerto), uno que en ese entonces era el chico que cuidaba las vacas. No era veterinario, pero sabía mucho de animales. Así es que me metía con los que sabían quechua, con el uno y con el otro. Así fue durante los 2 años, más o menos, que estuvimos en el noviciado, allá en Villa Loyola, que está al frente del hospital Viedma, frente a la maternidad. Ahora es un colegio que se llama Loyola (como San Ignacio de Loyola), pero los jesuitas ya no tenemos nada que ver.

## LA POLÍTICA, DESDE EL COMIENZO

Cuando llegamos a Bolivia no teníamos ningún dato significativo sobre el país: por ejemplo, no sabíamos nada sobre la Guerra del Chaco y, menos aún, sobre sus pueblos originarios. Lo primero que nos llamó mucho la atención fue que eran 2 países, el urbano, donde estaban los colegios jesuitas y de donde venían las vocaciones y después, el inmenso país rural. A los catalanes esto nos golpeó duro. Veíamos el país no tanto con ojos españoles sino con ojos catalanes: Franco era el malo de la película. Por eso, enseguida pudimos identificar que había 2 Bolivias y algo que no funcionaba muy bien. Por lo tanto, desde un principio tuvimos cercanía con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), un partido que transformaba el país. No entendíamos mucho lo que pasaba, pero veíamos con buenos ojos la Reforma Agraria.

Todo el tiempo del noviciado, sin embargo, no estábamos muy en contacto con el resto del país; estábamos anclados en Cochabamba. Como contaré más adelante, vivimos la experiencia de la hacienda de los Baptista en Punata, pero la verdadera conciencia la tuvimos después, se adquirió posteriormente, en mi caso concreto, en Cliza, cuando vine a magisterio[12]. Cuando fuimos de estudiantes a Quito nos llevamos un paquetito de libros de y sobre Bolivia. Uno era ***Juan de la Rosa*** de Nataniel Aguirre; otro ***Pueblo Enfermo*** de Alcides Arguedas. Fue entonces que también leí ***Raza de Bronce***, también de Arguedas, y la ***Historia de Bolivia*** de Enrique Finot. Así comenzamos a entender,

12 El magisterio es otra etapa de la formación de los jesuitas. Consiste en una práctica de enseñanza de lo aprendido en el juniorado y durante el estudio de filosofía. A quienes están en magisterio se los suele llamar maestrillos.

aunque no muy a fondo. Posteriormente fue en Pairumani donde empecé a entender más, allí se despertó mi "conciencia de clase".

## DOS PERSONAJES INOLVIDABLES

Juan Ortega era un jesuita astrónomo, ya muy mayor, que siempre andaba con una sonrisa burlona. Se nos aparecía por la ventana de nuestros cuartos, con su sonrisita. Nunca creyó que los astronautas norteamericanos hubieran llegado, de verdad, a la luna. Pero, al mismo tiempo, sabía averiguar, de manera meticulosa, complejos datos astronómicos. Por ejemplo, estando nosotros en el noviciado, escribió un artículo muy preciso sobre las horas y coordenadas en que el planeta Mercurio entraría y saldría del sol. El artículo fue muy alabado por las revistas especializadas. El padre Juan Ortega tenía varios lentes de astronomía, pero le faltaban los tubos dónde encajarlos y los empezó a fabricar él mismo con el cartón interior que viene en los rollos de papel higiénico y después reflejaba lo que ahí se veía en un frasco especial con café. Otro padre, apellidado Juan, pasaba y movía el dedo en la sien, indicando: "Éste está tocado". A avanzada edad el padre Ortega siempre andaba medio encorvado y ya no podía levantar la cabeza para mirar el cielo y las estrellas (eso debe ser un tormento diabólico para un astrónomo).

El Padre Miguel Brú fue nuestro connovicio y era sumamente apasionado. Durante el viaje en tren a Bolivia (desde Buenos Aires) nos daba intensos puntos de meditación, como "Nos ha tocado el sol de la gracia", lo que nosotros reinterpretábamos diciendo: "Nos ha tostado el humo de la locomotora". Brú, que ya era sacerdote diocesano, siempre había deseado ser destinado a las misiones en América Latina y creyó que esto sería más fácil si se hacía jesuita. Fue así que, como novicio, fue destinado también a Cochabamba con nosotros. Cuando acabó el noviciado fue destinado al templo de la Compañía, donde sus sermones tenían siempre una numerosa concurrencia.

Sin embargo, poco después se salió de la Compañía, pero siguió siendo del clero secular, como era inicialmente. Más aún, se fue a Venezuela, donde le designaron párroco de la catedral de Guanare. El obispo tenía el clero muy en contra y Miguel "le cantó las cuarenta". Después de aquel levantamiento, el obispo le echó una reta delante de todo el mundo; Miguel se dio la vuelta, se fue a la sacristía y decidió casarse

con su secretaria. La pareja tuvo 2 hijos, uno murió de pequeño y al otro el papá le infundió la vocación jesuítica y, efectivamente, llegó a ser novicio, pero también acabó saliéndose de la Compañía. Miguel Brú mantuvo una relación estrecha con algunos de nosotros sus connovicios, sobre todo con Antonio Menacho.

Años antes, cuando él y nosotros éramos todavía novicios, inventamos una ópera y una pieza de teatro, entre otras muchas travesuras. Sin saber nosotros su historia previa, la obra de teatro trataba de que el padre Brú había sido martirizado y en Roma estaban estudiando su caso. Menacho era el postulador de la causa, llegaba feliz de Roma diciendo que había conseguido una "reliquia insigne del mártir", que era la quijada de un burro, y todos la besábamos con devoción. A Brú no le hizo mucha gracia esta representación.

## EL CAMBIO POLÍTICO

Habíamos llegado pocos meses después de la Revolución de abril de 1952 y poco antes de la Reforma Agraria, que fue en 1953. Cuando llegué, tenía 3 compañeros bolivianos de noviciado: Jimmy Zalles, Emilio Bailey y Javier Baptista. Javier Baptista era cochabambino, nieto del presidente Mariano Baptista y tío de Mariano Baptista que ha sido ministro de Educación, una familia de cierta alcurnia. Sabía mucho quechua, una maravilla de quechua, porque su familia tenía haciendas. Pero se metió poco en el tema; más se metió Jorge Urioste, de Sucre, que entró en el noviciado en enero de 1953.

La primera vez que salimos de paseo, recién llegaditos, en agosto del 1952, fue a la hacienda de la familia Baptista, en Punata, donde nos habían invitado a todos. Punata es un pueblo que está a unos 10 kilómetros de Cliza, muy cerca. Sin entender nada tuvimos toda una introducción a la vida en una hacienda. Era una hacienda que estaba funcionando muy bien, muy bonita, con flores muy lindas y con muy buena comida y bebida. Estaban los peones de la hacienda, los que estaban cerca de la casa, así que tuvimos esta ligerísima, muy pequeña vivencia de lo que era la hacienda.

Cuando llegamos a Cochabamba se sentía la revolución en el aire. Evidentemente, habíamos aterrizado en pleno hervor. En el campo casi todos estaban a favor mientras que en la ciudad estaban divididos. Meses antes, en España, nos habíamos enterado que había habido una

revolución el célebre 9 de abril. En un periódico de España salió una noticia corta y el maestro de novicios, Emilio Anel, enseguida nos lo comunicó, a pesar de que estábamos en "el gran silencio del Jueves y Viernes Santo". Nos pasó la nota y nosotros la fuimos compartiendo con los destinados a Bolivia, pero no teníamos ni idea de lo que quería decir una revolución. Vivíamos entonces en el monasterio de Veruela, junto al Moncayo, famoso porque ahí vivió y escribió el poeta Gustavo Adolfo Bécquer: "Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar...".

Meses después, cuando veníamos en el barco rumbo a Bolivia, había un militar boliviano que nos explicó algunos hechos y características del país, pero prácticamente casi nada. Y aún estábamos en el barco, el día que cruzábamos el Ecuador, cuando llegó la noticia de la muerte de Eva Duarte de Perón, en Argentina. Era un barco italiano, llamado *Augustus*, lleno de migrantes italianos. Así es que nos tocó cantar en latín en una especie de funeral simbólico de Eva Perón. Y se suspendió por un día la fiesta que siempre se hace el día del paso por la línea del Ecuador, que es la fiesta del rey Neptuno. Cuando llegamos a Buenos Aires, estábamos bajando las valijas y, de repente, a través de un altoparlante nos dijeron: "15 minutos de silencio en honor de Eva Duarte de Perón". Y se paró todo en seco, como cuando se toca el himno nacional en plena plaza, en La Paz. Se paró todo un barco grandísimo que llevaba mil quinientos migrantes. Toda la gente en silencio, pues nos leyeron un capítulo del libro ***La razón de mi vida***, de Evita Perón.

Nos fue a recibir un hermano jesuita, viejito, argentino. Yo dije: "Quiero coger las valijas" y él, aterrado, nos dijo: "Hermanitos, hermanitos, aquí no se puede decir eso de coger, eso es pecado". En la Argentina hay que decir agarrar, pero coger quiere decir joder. ¿Cómo será joder con una maleta? Por lo tanto, días antes de tener la experiencia de la revolución boliviana, tuvimos la experiencia de la de Perón en Argentina. Estuvimos una semana en Buenos Aires, más o menos, y allá nos enteramos un poquito de lo que era Perón.

Me acuerdo que en el barco se nos acercó a hablar un señor, que no sé quién era. Pero otros nos dijeron "Padrecito, no hable con ese caballero, es comunista". ¿Quién sería? Yo tengo la ilusión de pensar que, a lo mejor, era José Antonio Arce, el fundador del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) o alguno de esos, ¿cómo será ps? Como

ya era el tiempo del MNR, había una rama que venía del PIR, pero yo por entonces no entendía nada de eso. Aparte de nosotros, en el barco venían otros catalanes, unos valencianos, otros mallorquines, y 1 ó 2 de otra parte, que no hablaban catalán.

Quedaba claro que, dejando España, aquí la lengua era el castellano, esto lo hemos mantenido y creo que es muy útil. Cuando uno entra a una casa y empieza a hablar una lengua que la gente no entiende, es una actitud medio rara. Veníamos con sotana, como se usaba en la época, hablando en castellano, de catalán nada. Cuando llegamos a Bolivia nos quedó claro que llegábamos a otro país y que el catalán lo dejábamos totalmente. Incluso conversaciones entre nosotros, nada. Para nosotros el catalán se convirtió en una lengua para usar en momentos de dictadura, cuando decíamos algo que no queríamos que otros entiendan, por seguridad.

No recuerdo muchos más detalles, pero cuando veníamos, ya desde Buenos Aires en tren hacia Bolivia, el viaje duró 4 días. Cada que teníamos una parada, veíamos que en cada estación había un altar para Eva Duarte de Perón, por la Evita. Años después, con mucho cariño leí el libro ***Santa Evita***, escrito por Tomás Eloy Martínez. Lo conseguí con retraso, hace muy pocos años. Pero tengo muy lúcida esa imagen de ver en la estación del tren un altar de la Evita, santa o no santa, lo que importaba era lo que pensaba la gente. Llegamos a Villazón y todo estaba embanderado. Soñábamos que era para nosotros, pero era por las fiestas patrias, porque era un poquito después del 6 de agosto. Después de Villazón pasamos por Atocha. En Oruro nos quedamos a almorzar y luego pasamos a Cochabamba, cambiando de tren. En el tren íbamos los 10 destinados para Bolivia, todos hablando a gritos, como "españolotes" y, claro, la gente nos miraba un poco raro.

Y llegamos a Cochabamba el 11 de agosto de 1952. Evidentemente, así como la experiencia de haber estado en una hacienda nos comenzaría a mostrar la realidad, también empezamos a entender que llegábamos a un país que acababa de tener una revolución. Con cierta frecuencia había tiroteos en la ciudad, y nos decían que no saliéramos a la calle. Eran los intentos que hacían los falangistas. Después de todo, era a pocos meses de la Revolución, de abril a agosto. El maestro de novicios, que era otro español, mallorquín, por cierto, nos decía: "Recen, porque hay un intento de golpe de Estado y hay muertos" y nosotros

rezábamos. Pero, en realidad, no nos dieron mucha orientación acerca de cómo era el país en esta situación. Nos daban noticias, eso sí, aunque no teníamos periódicos (eso era típico en los noviciados en aquel tiempo). Nos enterábamos más por los 3 novicios bolivianos. Encontrábamos el momento para charlar y conocer la versión que tenían ellos.

Cada jueves por la tarde íbamos de paseo. Alguna vez íbamos de paseo a la Taquiña, otras veces más cerquita, todo eso estaba medio abandonado. Veíamos allá a un par de milicianos con sus fusiles máuser, en la entrada del sitio. Entonces íbamos aprendiendo, poco a poco, y nos iban contando una cosa y la otra, nos iban explicando.

Como novicio, yo enseñaba el catecismo en el hospital Viedma de Cochabamba, que era muy distinto a como es ahora, y estaba al lado de nuestro noviciado, en el sitio que se llamaba Villa Loyola. En el hospital había unas monjas con las que coordinaba lo del catecismo. Entre quienes participaban estaban las niñas Consuelo Jordán, (que ahora es la viuda de Josep Barnadas) y su hermana, la Lucy, (que es la esposa de Oscar Eid), quien, más de 60 años después, estuvo muy emocionada cuando vino a El Alto, a la celebración de mis 50 años de sacerdocio. Viéndola, yo me acordé de una canción que cantábamos entonces: "La niña María vestida de baile, baila que baila que baila, y si no lo baila, castigo le daré, baile usted..."- y entonces salía otra a bailar: "Desde pequeñita me quedé, algo resentida de este pie, disimular que soy una cojita, disimular, disimule señorita". ¡Cosas de la edad!: ahora no me acuerdo del nombre de la universidad más importante de Filipinas, pero me acuerdo de esa canción.

Andábamos con sotana, y una vez una de las niñas me levantó la sotana, vio el pantalón y dijo: "Dentro de este padrecito hay un hombre" La música siempre ha sido parte de mi vida, desde mi infancia, cuando nos reuníamos alrededor de mi madre que tocaba el piano. Pero yo nunca aprendí a tocar ese instrumento; lo máximo que llegué fue a tocar la flauta, el instrumento, por supuesto...[13]. A propósito de esta confusión, cierta vez pregunté inocentemente a las niñas del catecismo: "¿Saben que es una flauta?", a lo que una de ellas me respondió: "Un pecado". Para evitar cualquier mala interpretación, tuve que hacerles una demostración musical.

13 Juego de palabras: en Bolivia "flauta" se refiere también a "mujer fácil".

Otra que había en este grupo era Sonia Padilla, que era muy vivaracha y le llamaban "la víbora"; era la hija de un militar, Eufronio Padilla, que fue ministro del Interior en tiempos de Barrientos, y venían los 3 hijos: Miguel, Sonia (la víbora) y Jenny, la pequeña. Los 3 venían siempre al catecismo. Y también venían muchos otros, porque eran familias de clase media que tenían mucha confianza en nosotros. Resulta que esto tiene sus repercusiones en la historia. Cuando yo estaba haciendo mi tesis en Punata, hice una grabación en quechua a la que resultó ser la madre de este militar, la que se llamaba Guadalupe viuda de Padilla. Y él me mandó a confiscar la grabación, porque estaba muy enojado de que hubiera hecho una grabación en quechua a su mamá. Al mismo tiempo, yo estaba viviendo en casa del padre Bozo, hermano del fundador del partido barrientista[14].

Con Jorge (Coque) Urioste, un boliviano de Sucre recién entrado al noviciado, nos metimos a estudiar quechua a *full*. Él aprendía la lengua por ósmosis. Era pariente de la rama más refinada de los Urioste, a la que pertenece Miguel Urioste. Tenía una habilidad única, impresionante, para hablar el quechua. Formamos un equipo más cercano con él y con Joaquín Herrero, un "maestrillo"[15]. Nos metimos incluso a redactar una gramática y un diccionario. Coque era el que más sabía quechua, Joaquín era quien sabía sistematizar el material a partir de otras gramáticas y yo era el puente entre los 2 para ponerlo todo en limpio.

Además de esto, todos teníamos las clases diarias de quechua que nos daba el padre Oporto, un cura local, de cara algo exótica, que sabía mucho del idioma. Todavía recuerdo la primera frase que aprendimos, que fue: *lloqsispa punkuta wisk'ay* (al salir cierra la puerta). Los 3 hacíamos fichas de todo, combinando esas clases con lo que en trío íbamos sistematizando, a partir de lo que Coque sabía y lo que yo iba aprendiendo por mi cuenta. Simultáneamente, hacíamos fichas de vocabulario con quechua en un lado y su equivalencia en castellano en el otro lado. Cuando ya hubo un cuerpo bastante sistematizado de todo eso, lo pasamos en esténcil y ciclostil y, poco a poco, tuvimos un

14 Ver: Cliza me robó el corazón.

15 Se llama maestrillos a estudiantes jesuitas que ya acabaron filosofía y están en etapa de magisterio, durante la cual tienen 3 años de experiencias pastorales, ordinariamente educativas, antes de pasar a estudiar teología.

texto organizado de gramática quechua y otro de vocabulario. Años después, casi tal cual, se imprimió todo en la editorial Kanata.

Meterme desde un principio en el quechua fue un acierto. Lo hacía mientras iba cursando los otros estudios; aprendía la gramática con lo que decía Urioste, con lo que decía Herrero y lo poníamos en limpio, de a poquito. Esto a mí me ha marcado desde un principio para todo. Me metí de lleno, siendo novicio, cuando uno nomás tenía que pensar en la oración y cosas devotas. De educación solo tenía mi bachillerato, nada más. No es que tuviera un don especial, sino que me interesé. Pero ya me marcó. Una vez tuve un error lingüístico garrafal. Durante la fiesta de santa Veracruz, pasaba unos *slides* sobre la pasión de Cristo, tenía que decir *qhapaqkunapaqpis waqch'akunapaqpis*, que quiere decir "para los ricos y pobres", pero yo dije *kapaqkunapaqpis wachaqkuna paqpis* "para capadores y paridoras". Toda la concurrencia se puso a reír a carcajadas.

Después de 3 años, nos empaquetaron y nos enviaron a seguir los estudios a otro sitio, porque en el noviciado de Cochabamba ya no había mucho que hacer. A 4 ó 5 de nosotros nos mandaron a Ecuador. Y en Ecuador ya era otra cosa.

# 04. FILOSOFÍA EN ECUADOR

Nosotros los bolivianos llegamos muy exóticamente a Ecuador, "*alaraqueando*" (alardeando) de que en Bolivia ya teníamos reforma agraria; en cambio allá seguía totalmente vigente el régimen de hacienda; no había habido ninguna reforma agraria. Lo que había ocurrido en Bolivia lo entendí mejor, en parte, en el Ecuador. Íbamos a dar una misión, por ejemplo, a una hacienda, porque los dueños eran amigos de los padrecitos y veíamos a la gente en una situación servil, brutal, que en Bolivia yo no se veía. Totalmente servil, calladitos y obedientes. Y llegábamos los padrecitos, como los aliados del patrón, claramente. Esto era clarísimo, y era una diferencia entre Bolivia y Ecuador. Era la época en que había *wasipungo*, un equivalente a los pegujales de Cochabamba o a las *sayañas* del Altiplano. Allá se llamaba *wasipungo,* que quiere decir *el pungo,* el peón que estaba en la puerta del patrón. No había ni un indicio de una cosa distinta. Como en Ecuador no tuvieron un proceso de reforma agraria, esto quedaba muy marcado allá. De modo que nos veían raros a los bolivianos, y hasta nos pusieron un nombre, nos llamaban "la tribu".

Nos hicimos amigos con el jesuita Alfonso Gortaire, que era hijo de una patrona. Pero él y su hermano Julio, también jesuita, pensaban distinto y hasta ahora son de los principales que empezaron a marchar en contra de la exclusión de los indígenas en Ecuador. Julio sigue siendo jesuita y ya lleva muchos años como párroco en Guamote, una población en la provincia Chimborazo (en Bolivia diríamos departamento). Alfonso se salió, siendo ya sacerdote, para casarse con una indígena purépecha en México. Antes y después de ello, fue muchos años el secretario de Monseñor Samuel Ruiz, coordinador de la Pastoral Indígena en ese país y en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

Junto con los hermanos Gortaire estaba el jesuita español/peruano Manuel María Marzal. Hicimos un trío muy interesado en la lengua quichua, es decir el quichua de Ecuador, que es notablemente distinto del quechua de Bolivia y del sur de Perú, que son lenguas o quizá dialectos bastante distintos de la misma familia lingüística quechua. Íbamos juntos por el campo a comunidades que hablaban quichua. Conocimos, juntos también, a la madre Corona, una religiosa "Laurita" local, que había trabajado harto en ese dialecto ecuatoriano del idioma. De ella conseguimos su gramática recién publicada. Sin llegar a aprender bien la variante ecuatoriana del quechua, nos abrió el horizonte a las diferencias que hay dentro del idioma. Todo esto era en función de entender mejor la realidad y a la gente, no por una afición en el aire. Aunque la lingüística me parece una disciplina muy interesante, en realidad me ha gustado más la sociolingüística.

Allá en el Ecuador también conocí a varios estudiantes jesuitas centroamericanos, entre ellos a Fernando Cardenal. De los 6 jesuitas que mataron en El Salvador, 3 estaban con nosotros en el Ecuador: Segundo Montes, Armando López y Juan Ramón Moreno al que le decíamos el Pardo, el cuarto era Ignacio Ellacuría pero no coincidimos, el llegó después. Nos hicimos muy amigos. En aquel tiempo, Fernando Cardenal era un religioso muy devoto. Él era antiguo alumno del colegio Centroamérica, en Granada[16], Nicaragua, y estaba interesado en la pastoral de los colegios. Su, diríamos, conversión a lo social vino más tarde. Pero en esa época, para ellos todo era el colegio. Tanto los ecuatorianos como nosotros los veíamos con la cara de 'estos burguesillos', por su estilo de vida, porque bebían Coca Cola y porque casi todos trabajaban en colegios de jesuitas, mientras que nosotros éramos un poquito más modestos. Quizá era por la experiencia de Bolivia, donde pasábamos hambre cuando éramos novicios. Es decir que era una época de carencias y allá en Ecuador era menos, pero con austeridad también. La experiencia de la Revolución Nacional y de la Reforma Agraria nos ayudaba a decir, con orgullo: "Mira, en Bolivia estamos mejor, en Bolivia hemos avanzado mucho más".

No dejábamos que nos llamaran españoles, nos llamaban los bolivianos. Yo recién en Ecuador descubrí lo ridículo que era hablar caste-

16 El Colegio Centroamérica se fundó en 1916 en Granada pero en 1968 se trasladó a Managua, donde funciona actualmente.

EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR
ACREDITA LA IDENTIDAD PERSONAL DEL PORTADOR
DE ESTA CEDULA No. 1333488
Nº 153589
VALIDA HASTA
EL 31 DE DIC. DE 1961
SERIE E
Valor S/. 5,00
Timbres S/. 1,90
1333488
Albó Corrons
Francisco
La Garriga España
Española
E3343 - J 4424
Quito a 9 de Dbre de 1957

EN ECUADOR. Cédula de Identidad en Ecuador. Quito, 1957. Archivo XA.

llano con acento catalán. Porque en Bolivia, cuando hablábamos así (y como todos lo hablábamos así), los bolivianos pensaban que era el acento de España, pero era el acento de los catalanes. En cambio, en Ecuador había muchos que eran de otras partes de España y esos se reían de nosotros. Cuando estábamos en Cochabamba, de jovencitos, Jimmy Zalles había hecho una lista de todas las palabras de nuestro castellano que él notaba que eran distintas al de ellos, y nos avisaba: Cuidado con decir eso". En ese tiempo teníamos que *ustear* (tratar de usted) a todos y le decíamos: "Cierre la luz" (como se dice en el catalán y el castellano de Barcelona) y él, burlándose, nos decía: "Apague la puerta"; como eso, había muchos otros ejemplos. Pero el contraste de nuestro castellano, como catalanes, era notorio: eso lo aprendí en el Ecuador.

Hacíamos carreras con el carro de las comidas camino al comedor. Éramos muchos; a Ecuador iban de varios países de América Latina; era un centro bastante grande y en el comedor había varios carros. Una de las veces que me tocaba llevar o recoger platos, estábamos haciendo carreras, uno tumbado sobre el carro y, de repente, el jefe de los filósofos pasó y nos miró con sorpresa y yo le dije: "Venga padre, que es muy divertido". No me dijo nada, pero tampoco me llamó al orden.

El primer año fue con clases de humanidades (juniorado) y los 3 últimos fueron de filosofía. Las clases de humanidades, con temas clásicos, se dictaban en castellano. El profesor más famoso que había allá era Aurelio María Espinosa Pólit. Era el gurú, el típico humanista sabio. Tenía un gran volumen de apuntes de todas sus clases, todo hecho a mano, sin ninguna falta de ortografía ni tachadura. Y con eso nos daba unas clases tipo con-

ferencias comentadas, muy buenas. Era especialista en Virgilio y Sófocles. Así es que nuestra formación humanista tenía como claves la ***Eneida*** de Virgilio, para el latín, y algunas de las tragedias de Sófocles, para el griego.

Espinoza Pólit montó la *Biblioteca Ecuatoriana*, que tenía la ambición de contar con todo lo que se hubiera publicado en Ecuador, tan grande que, a su lado, la biblioteca de la FXA que tenemos en Bolivia es una ridiculez. Conversando con él yo le conté de mi ambición de hacer algo parecido, pero con el quechua. No pensaba en una biblioteca jesuítica, pero si del quechua. Me enamoró y emocionó descubrir al pueblo quechua, descubrir que en Ecuador como en Bolivia no existía simplemente la gente urbana, sino que había ese pueblo inmenso y ansiaba poder comunicarme y entender al pueblo quechua o quichua, como allá se dice. Después descubrí a los aymaras y más tarde a los otros pueblos indígenas de Bolivia y bastantes más de América.

Cuando pasamos a filosofía, las clases principales de metafísica, cosmología, antropología, filosofía y epistemología, eran en latín. Solo algunas materias, más específicas, como la historia de la filosofía, o especializadas, como las teorías de Einstein, se dictaban en castellano. Ambrosio Cruz fue nuestro profesor de filosofía. Este nos dijo que, en realidad, el valor de un concepto depende de lo que se le atribuya. En una de sus clases me preguntó algo y yo le contesté, siguiendo su teoría: "Depende qué pongas en la definición, yo lo pongo así". Y me sacó de clases. A veces he tenido ese descaro. Como en otra ocasión, cuando retorné y fui maestrillo en el juniorado, los padres, incluyéndome a mí como maestrillo, estábamos discutiendo algún tema y yo dije: "Esto es una huevada", Guillermo Carrero, que era mi profesor y mi superior, me llamó y me dijo: "Si esto que dices que es una huevada lo hubiera dicho el superior, entonces ¿qué?", a lo que respondí: "Pues que se atenga a las consecuencias".

Un aspecto muy importante en Ecuador fue que, en esa época, el Papa Pío XII había dicho que la iglesia tenía que ir a los países del tercer mundo. El Papa escribió una carta social recalcando que había que hacer pastoral social. Quien estaba encargado de impulsar todo eso era un cura jesuita cubano, que se llamaba Manuel Foyaca, todavía antes de Fidel Castro y del Che Guevara. Este tenía la misión de ir recorriendo los distintos países de América Latina para convencer a los jesuitas que tenían que hacer una obra social importante y debían destinar a gente para esta obra. Así nacieron por todos los países los Centros de Inves-

tigación y de Acción Social (CIAS). Foyaca nos visitó en Ecuador y a él le debemos que Claudio Pou y yo hiciéramos un doctorado en filosofía, aprovechando la facilidad con que se podía sacar ese grado en la Universidad Católica de ese país. Escogimos temas muy vinculados con la cuestión social, Claudio eligió las reformas agrarias y yo el pensamiento marxista de Manuel Agustín Aguirre, fundador del Partido Comunista Ecuatoriano. Este estaba aún vivo y era rector de la Universidad Central del Ecuador, a donde lo fui a visitar varias veces. Para emitir el título de doctor se nos exigía haber publicado una parte de la tesis en alguna revista especializada. Yo lo hice algún tiempo después en la revista *Espíritu*, que dirigía el padre Roig Gironella, en Barcelona.

Los jueves nos "soltaban" y nos dedicábamos a pasear por distintas partes del contorno del filosofado. Junto con varios, como Hernán Rodríguez Castelo, ecuatoriano; Ricardo Falla, guatemalteco; y Carlos Soltero, mexicano, nos dedicamos a subir por los cerros de los alrededores, incluso a algunos nevados. Se nos juntó también el padre Eduardo Rubianes, nuestro profesor de metafísica. Años después, retornando a Ecuador, me he sorprendido de lo mucho que llegábamos a caminar en esa época. Por ejemplo, ir y venir de El Quinche, que es el santuario mariano más importante del país. El colofón de todo esto fue que preparamos un ascenso hasta la cumbre nevada del Chimborazo, de 6.300 metros que resulta ser el punto más alejado del centro de la tierra, gracias a estar junto a la línea equinoccial. Nos equipamos con material prestado del ejército y tardamos 3 ó 4 días en ir hasta el pie del nevado, donde dormimos en Murallas Rojas, que está a 5.700 metros de altura, un sitio que nunca queda totalmente nevado, por ser tan vertical. Al día siguiente, desde allá fuimos hasta la cumbre y volvimos al mismo campamento. Creo que ahora hay más carretera y recursos para hacer eso, pero entonces no había nada. Al retornar hasta la carretera vimos que había caído una gran nevada y todo estaba con una espesa capa blanca. En Murallas Rojas tuvimos una misa muy devota, pero teníamos que tener cuidado con que no se congelara el vino.

Retornando del Ecuador, me quedé un mes largo en Perú. Ya que me metí en eso, debía intentar aprender más cosas del quechua. Entonces, me quedé un tiempito, primero en Lima y después en el Cusco, para ver qué aspectos particulares había de quechua por allá. En Lima, la Biblioteca Nacional había heredado la biblioteca de Paul Rivet, un afamado investigador francés. Era la base con la que él escribió, en 4 volúmenes,

una bibliografía de las lenguas quechua y aymara, que es famosísima y no ha sido superada hasta ahora. Cuando vine a Bolivia por segunda vez, enseguida la encargué y me mandaron los 4 tomos desde España. Quizás nuestra biblioteca de la FXA es la única que los tiene aquí en Bolivia. Y aunque actualmente alguna más tenga esos volúmenes, yo los obtuve muy pronto. Para pedir libros teníamos que tener una base de bibliografía y con la obra de Rivet los buscábamos. Me pude pasar todo un mes viendo los papeles de Paul Rivet y estudiando distintos temas relacionados. En aquel tiempo no había fotocopias ni cosa por el estilo, yo tomaba notas con lo que podía. Me abrió nuevos horizontes en la lengua quechua y en sus diversos dialectos.

En Cusco estuve hablando con todos los "quechuólogos" que había por allí. Recuerdo a Andrés Alencastre, con quien nos hicimos buenos amigos. Este había ganado hacía poco un concurso o festival de poesía quechua en Cochabamba, precisamente. Me regaló su libro ***Takiy Parwa*** que quiere decir algo así como ramillete de cantos. Lo menciono porque es un ejemplo de las contradicciones con que uno se encuentra. Era un quechuista muy bueno, realmente escribía muy bonito, pero su quechua lo había aprendido como patrón, sobre todo trabajando con sus peones. Después de esa vez nunca más volví a verlo, pero me enteré que cuando hubo no sé qué revolución, allá en el Perú, le querían quitar la hacienda, y él se fue a defenderla. Y la defendió a tiros. Le quemaron la casa y murió achicharrado en ella. Yo tenía una hermosa imagen de un excelente poeta y hablador del quechua, y después resulta que esto era incompatible con su conflicto, muy serio, como patrón.

Algo parecido pasó, seguramente, con Franz Tamayo y quizás más con sus hijas. Querían recuperar la hacienda que tenían en Yaurichambi, en el Altiplano del departamento de La Paz y fue uno de los primeros casos en los que, como CIPCA, tuvimos que defender a los comunarios contra ellas. El que los defendió trabajaba en CIPCA y era un universitario joven y entusiasta, recién egresado de la universidad, que se llamaba Juan del Granado.

Llegué finalmente, casi a dedo (*auto stop*) a La Paz, porque hubo una huelga en el Cusco y había que agarrar unos taxis, tipo Trufis (Taxis de Ruta Fija), que decían: "Puno, Puno", entonces me metí en uno de esos y después en otro que decía: "La Paz, La Paz".

# 05.
# CLIZA ME ROBÓ EL CORAZÓN

El año 1958, cuando acabé la filosofía en Ecuador, ya con el doctorado y otras vainas, retorné a Bolivia, a Cochabamba. Y el primer encargo que me puso el provincial de entonces, que se llamaba Julián Sayós, fue: "Tú no vas a ir a ningún colegio a enseñar, sino que más bien vas a trabajar aquí en la lengua quechua, a acabar de aprender bien el quechua y, simultáneamente, darás clases a los novicios". Así que yo les daba clases de latín y de quechua. El tiempo en Perú me convencí plenamente de que el quechua no era simplemente una cuestión de comunicación lingüística, sino que tenía muchas más implicaciones. Y cuando retorné a Cochabamba, mi tarea fue enseñar esa lengua, aunque, desde luego, no la sabía todavía muy bien. Julián Sayós me dijo: "Muy bien, puede ir a estudiar al campo", y buscando, buscando dijo después: "Vete a Cliza con el padre Bozo". Cliza es un pueblo importante del Valle Alto en el departamento de Cochabamba. Estuve varios meses, no tanto tampoco, serian 2 ó 3, no me acuerdo. Sin ser antropólogo, tuve que hacer tareas de antropólogo y, al mismo tiempo, de lingüista. Pero no como hacen los lingüistas, que generalmente viene un tipo que sabe mucho, se sienta y saca datos de un informante clave; en cambio, yo me sumergí con la gente.

El provincial pensó, muy acertadamente, que yo no tenía que perderme enseñando a niños de colegio, sino que podía aprender bien el quechua. Así que me fui a vivir a la parroquia de Cliza, bajo la batuta del padre Rafael Bozo, un cura que sabía muy bien quechua y era bastante respetado y aceptado en todo el conjunto eclesiástico. Yo le dije: "Vengo acá a acabar de practicar el quechua". A lo que él contestó: "Ah, muy bien, pues mira, hazlo como quieras, pero te propongo un trabajo, yo quiero hacer mi censo parroquial, ¿por qué no te vas de casa en casa

haciendo el censo?". Y así, yendo de casa en casa, charlando, al ritmo que me parecía, en seguida empecé a comunicarme con toda la gente. No teníamos grabadora todavía en ese tiempo, había que tomar notas a pulso. Tampoco había tenido clases teóricas de lingüística del quechua, salvo mis lecturas en Lima, aunque me servía lo que ya sabía de latín, francés o lo que fuera y, sobre todo, aquella gramática que habíamos hecho con Herrero y Urioste, siendo novicios. Fue una obra colectiva que nos dio mucho trabajo.

Toda esa estancia en Cliza fue muy interesante. Algunas cosas me las sabía muy bien, escribía frases y todo eso, pero cuando tenía dudas, las iba anotando, una precaución que siempre tuve. Yo estaba alojado en una chichería, porque no cabía en la casa del cura. En realidad, eran 2 curas, Rafael Bozo, el párroco con su mamá y su papá, y el otro, más joven, Fausto Pereyra, que era el vicario. El vicario tampoco cabía allá; entonces, estaba alojado en los altos de la casa de una señora chichera y yo me fui a vivir con él. Era un sitio de pura madera, un colchón para él y yo en otro. Para la comida, estábamos pensionados en otro sitio, que no llegaba a ser chichería, sino que era una tiendita de almuerzos. Para la cena, iba donde el párroco y aprovechaba para hacerle todas las preguntas del caso. Cuando él dudaba, le preguntaba a don Paciano. Ambos eran de Sicaya, a medio camino entre Capinota y Oruro, un sitio muy bonito, de donde partía otro camino hacia el Norte de Potosí. Discutían cómo se decía una cosa o la otra, cada noche era un taller. Pero, claro, yo de vez en cuando les preguntaba sobre alguna de las picardías que me habían enseñado: "¿Y esto que será?" Y el padre Bozo decía: "¿Esto te han enseñado esos infelices?", pero me lo explicaba.

Cuando estaba en el pueblo, me iba a la plaza. Y en la plaza siempre había vagos con quienes conversar y bromear (era el tiempo en que los estudiantes para cura andábamos todos con sotanas, bien arreglados). Los vallunos de Cochabamba son pícaros ¿no?, y yo siempre andaba rodeado de gente. Me enseñaban malas palabras, naturalmente. Yo las anotaba todas, ellos se reían, pero yo iba aprendiendo. Cuando me enseñaban una nueva, yo les contestaba con la primera y nos reíamos todos; éramos así. En la noche, había proyecciones de cine en la calle, en realidad filminas, pero en quechua. Y claro, los niños, que son unos excelentes profesores, siempre que me equivocaba me lo decían, y yo tomaba nota de todo. Esto me enseñó muchísimo también. Realmente,

fue un lujo tener esa posibilidad para aprender bien el quechua, pero, al mismo tiempo, en cierta forma, fue mi primera inmersión en lo que podemos llamar trabajo de campo, porque en las conversaciones en las casas era donde más aprendía. No había minibuses; no había transporte público salvo camiones y los caminos eran siempre de tierra, menos un trozo que era la carretera a Santa Cruz, recién estrenada, que llegaba hasta San Benito. En los camiones había tablas para sentarse y, desde lejos, ha debido verse precioso, porque se los veía llenos de cholitas de la zona cochabambina, con sus sombreros altos y blancos y, en medio, un curita de negro. Cuando llegué tenía la tonsura en la coronilla de la cabeza, que empezó a crecer en forma de una hostia chiquita y pronto ya fue una hostia grande, y después 3 hostias grandes, a medida que iba perdiendo mi cabello. Tenía 25 años en aquel momento.

En Cliza son capos para la chicha y hay muchas palabras del lenguaje cotidiano que se refieren a eso. Eso mismo se prestaba para que me hicieran bromas: por ejemplo, *aqha* es chicha en quechua y si uno lo pronuncia *aka* significa mierda. Recuerdo una vez que yo estaba caminando en algún sitio y me acerqué a unas señoras haciendo su preciosa chicha y les dije: "*Señoray, señoray, ¿akacusankichu?*", y nos pusimos a reír, porque me acordé que tenía que haber dicho *aqha*. En muchos lugares me invitaban a almorzar, me daban cualquier cosa, una chichita o si estaban haciendo chicharrón, eso me daban. Fue un encanto charlar con la gente y, al mismo tiempo, ir aprendiendo todo. Veía que tenían en sus casas, por ejemplo, a la mamita Surumi, que es de más allá de Qolquechaka; así me enteré que ellos iban en peregrinación, a pie hasta el Norte de Potosí. Me contaban que a la hija la habían dejado botada porque no tenía marido, era madre soltera, es decir muchísimo de la vida cotidiana. Los días domingo ayudaba a todos los que querían tener certificados de bautismo o de lo que sea y llegaban los viejitos que necesitaban tal o cual certificado; entonces tenía que averiguar datos, como la fecha, ¿cómo hacerlo? Lo hacía por referencias, con preguntas como: "¿Esto fue cuando la Guerra del Chaco?" y así ya tenía una idea del año donde había que buscar o "¿Fue cuando la fiesta de la Candelaria?", había que buscar en febrero, y así sucesivamente. Ciertamente, había mucho contacto.

El párroco y el vicario tuvieron un problema. Estaban en contra de que yo fuera a no sé qué fiesta, en un sitio que se llamaba Surumi

Rancho, donde los pasantes habían decidido traer una Diablada[17]. Esos curas no eran muy abiertos en términos de incluir las danzas tradicionales en las fiestas religiosas. El cura había dicho que no, que no aceptaba la danza. Y cuando llegamos allá (yo iba con él, lo acompañaba) y vio que, de todos modos, había Diablada, se dio la vuelta y se fue, diciendo: "Yo no voy a dar la misa, porque he dicho que no debía haber diablos". Pero yo me quedé acompañando a la gente, hablando quechua con uno y con otro, pero, obviamente, sin hacer ninguna celebración. Yo era un proyecto de cura, un estudiante nada más. Había acabado estudios de filosofía, me faltaba todavía toda la teología. No podía hacer misa todavía, estaba en el período que se llama magisterio o de maestrillo. Pero en vez de hacer magisterio hacía 'quechuerío', o como se le quiera llamar. El cura y el vicario fueron a Cochabamba, a hablar con el obispo, para contarle que habían tenido ese problema y al retorno se accidentaron en la moto, los 2. Venía un carro en contra y tuvieron un accidente medio jodido. Naturalmente, los de Surumi decían: "La mamita les ha castigado". Y, de hecho, al cabo de un mes se murió el párroco. Cuando yo estaba todavía por allá, se enfermó mucho y al final se murió, y todo venía del accidente ese.

Me metí también a averiguar pasajes de la historia reciente en la zona. Cliza está al ladito de Ucureña. Yo tenía una serie de imágenes en la cabeza sobre ese lugar, por lo que había pescado de oídas y en lecturas. Pero cuando retorné, ya después de los 4 años en el Ecuador y con lo que había escuchado y leído en ese tiempo, tenía más información. Por ejemplo, leí una serie de novelas y libros de historia, todos bolivianos. Ya conté que nos fuimos con un *stock* de libros a Ecuador para estudiar Bolivia. Toda esa literatura clásica de Bolivia la teníamos y la íbamos leyendo y formándonos. En cierta forma, la lengua me ha motivado más. Carmen Salcedo (la Mamén), que escribió un libro sobre los jesuitas de nuestra generación en Bolivia, que ella llama "la tribu" (tomando el nombre que nos dieron en Ecuador), menciona eso. Dice que era muy importante para todos los, llamémosles 'misioneros', que tienen que saber enseguida la lengua. Eso era claro y estoy muy contento de que fuera así. Lamento que no fueran claras otras cosas, pero esa, al menos, lo estaba. Por eso fue mi camino. Y, al revés, algunos que son

17 La Diablada en una danza folklórica tradicional en el Altiplano boliviano, cuyo origen es un Auto de Fe, que representa la lucha entre el bien y el mal.

misioneros y no saben la lengua, tienen una barrera brutal, me parece a mí. Creo mucho eso por mi propia experiencia.

Y mi vivencia en Cliza fue fundamental. De ese período hay bastantes anécdotas que me parecen interesantes de contar. Por ejemplo, en esa época yo correteaba de un sitio a otro en bicicleta. Una vez quise ir a ver la antigua hacienda donde había estado de novicio, la de los Baptista. Fui por allá y llegué hasta el lugar, pero ya era una situación totalmente distinta a la que yo había conocido. No había nadie, ya había pasado la Reforma Agraria por allá. Me encontré con antiguos peones de la hacienda, que tenían su tierrita, eran los antiguos piojaleros. Les conté que ya había estado allí y ellos me dijeron: "Ah, los niños Javieritos", les llamaban así. Niñito siempre les llamaban a los hijos del patrón. Javier, el jesuita, tenía su mellizo, José Luis, eran los niños mellizos del patrón, el patrón también se llamaba Javier Baptista, entonces me hablaban de los "niños Javieritos". Hacía poco tiempo (más o menos 5 años) que se había hecho la Reforma Agraria y las haciendas estaban medio destruidas, medio deshechas. Pero, claro, allí era la zona donde había sido más fuerte la Revolución. Por lo tanto, en ningún sitio encontré ningún patrón.

Un día me fui, también con la bicicleta, siguiendo mi curiosidad, a otra hacienda que había sido famosa, en Toco, el pueblo vecino. Y vi los árboles frutales medio desechos. Al retornar me encontré con varias personas que me decían en quechua, todo en quechua: "Padrecito, ¿a qué has venido?, ¿qué has venido a ver?". Yo tenía, no lo he dicho antes, pero lo digo ahora, una especie de voto propio, y así se lo decía yo a los de Cliza cuando llegaba. Mi voto era que, habiendo pasado en el camión por la represa de la Angostura, hacía un *q'epi/q'ipi* (un atado) imaginario con mi castellano y lo botaba al agua. Cada semana iba y luego retornaba, por un día, a la ciudad, a Cochabamba. Regresaba para lavarme, fumigarme, ducharme y confesarme, era un lavado en general. Después volvía a Cliza de nuevo, donde llegaba cada jueves por la mañana. Precisamente en esas idas y venidas empezó a haber micros o minibuses, mejor dicho, unos vehículos de ese tipo, pero no muy buenos, bien chiquititos, que tocaban la bocina: "Meck meck meck, a Cochabamba, a Cochabamba". Entonces ya empezamos a alternar las idas en camión o en esos minibuses pequeñitos. Todo era en quechua, si me hablaban en castellano, yo les decía: "No entiendo castellano". Con mi voto, yo mismo me obligaba a hablar solo

en quechua. Esa era una "tecnología" que había sacado de un método con el que los jesuitas aprendían inglés. Ellos pasaban un mes en un sitio que llamaban *english house*, donde estaban los profesores que eran de la India, y ese mes hablaban puritito inglés. Como yo sabía eso, me dije: "Debo sumergirme en un mundo quechua".

Aunque el quechua de Cliza es muy castellanizado, una especie de quechuañol (pero en esa época no le decíamos así), igual me sirvió mucho. Y con la gente lo único que quizá decía en castellano era cuando tenía mi taller diario con el padre Rafael Bozo y le preguntaba cosas específicas: "Aquí no entiendo cuál es la diferencia entre eso y eso", eso sí lo decía yo en castellano. Pero todo lo demás, todo el tiempo, era inmerso en quechua. Cualquiera que vaya a un país con otro idioma, lo mejor que tiene que hacer es sumergirse, entender. Esto fue para mí Cliza y entonces, cuando me preguntaban: "¿A qué has venido?" yo les explicaba en quechua lo de mi voto, lo de querer entender y aprender, y me contestaban: "Ah, muy bien, adelante padrecito". Algunas personas pensaban que había un ambiente hostil a los extranjeros. Pero yo, con sotana, y quizá también por mi carácter, encontré un ambiente cordialísimo total. Aunque también creo que me ayudó eso de que fui por el quechua. Esto yo lo aprendí con mi propia experiencia. Llegar a un sitio para aprender la lengua del lugar es hacerse como un niño frente a la gente que, de ese modo, se siente superior a uno. Porque se ríen si uno se equivoca y te lo corrigen, hasta los niños me corregían y lo hacían con mucho cariño; entonces yo era un aprendiz, un aprendiz de algo en lo que ellos eran maestros. En este sentido, jamás me veía a mí mismo como superior.

Contribuía también eso de hacer las filminas, que los domingos ayudaba en misa, que hacía los certificados que necesitaban y que, en lo que fuera, también estaba ayudando, en cositas así, pero no tenía ningún sentido de superioridad frente a ellos. Y, por otro lado, aunque me veían como padrecito, también sabían que era pichón de padrecito. Las filminas eran historias de Jesús, de santos y pasajes bíblicos. Además, tenerlas que explicar en quechua era una práctica muy buena y, si me equivocaba, los chicos se reían y me corregían. Eran una especie de clases prácticas. Aunque a veces quedaban más absorbidos en la propia historia que contaban las filminas que en las lecciones de religión.

Muy rápido me di cuenta que nadie decía que venía de Ucureña, cuando pedían certificado siempre decían ser "De más acá o de más

allá". Pasando Cliza, el siguiente rancho era Wasacalle y lo siguiente era Ucureña, pero jamás mencionaban esta palabra. Es que se debían dar cuenta de que el curita párroco, es decir el cura de allá, no era muy favorable a la Revolución. En aquellos tiempos, efectivamente, cuando hubo la Reforma Agraria, ha habido conflictos entre la iglesia y el Estado, así como ahora lo hay, aunque, ¡uhh!, esto de ahora no es nada, esto está perfecto, entonces fue mucho más fuerte, porque varios obispos escribieron cartas pastorales contra la Reforma Agraria. Uno de esos fue Tarsicio Senner, el obispo de Cochabamba, que era un austriaco, que venía de la Chiquitanía y tenía una memoria tan impresionante que era un gusto. El otro fue Maurer, el que era entonces obispo de Sucre (después sería cardenal). Ellos hicieron unas cartas pastorales muy duras contra el MNR, porque estaba apoderándose de propiedades de la iglesia.

En aquel tiempo, era antes del Concilio Vaticano II, la iglesia no dependía de instituciones de cooperación como *Misereor* o *Adveniat* ni de otros recursos europeos, sino que dependía de cuántas haciendas tenía. Había haciendas de curas y de órdenes de monjas. Entonces, en cierto modo, aplicándoles la Reforma Agraria, el Estado se apoderaba del sustento económico de la iglesia. Por tanto, muchos curas y monjas estaban muy en contra, totalmente en contra. Aunque también hubo curas movimientistas o emenerristas, como el padre Julio Tumiri, el de las cooperativas que después sería defensor de los derechos humanos. Este era un cura que tenía también su hacienda por la parte de Yanacachi, en la zona de los Yungas (La Paz), pero que empezó el movimiento cooperativista y luego fue diputado por el MNR en el Parlamento. Y había varios casos de esos, pero eran la excepción. La inmensa mayoría estaba totalmente en contra de lo que estaba ocurriendo.

En la Compañía de Jesús estaban bastante en la luna de eso; fuera de Javier Baptista y alguno más viejo, la mayoría de los jesuitas eran españoles o argentinos. Y en general, tampoco veían muy bien los cambios, pero, al mismo tiempo, cuando los emenerristas fueron perseguidos, antes de ser gobierno, se iban a ocultar al colegio San Calixto en La Paz. Y cuando esos estaban en el poder, entonces los falangistas (de Falange Socialista Boliviana -FSB- la oposición al MNR) que estaban perseguidos también se iban a ocultar en el colegio San

Calixto. El mismo colegio unas veces recibía a unos y otras veces a otros. Es decir, los jesuitas estaban al margen, pero se sabía que ofrecían un asilo seguro y que no los sacarían. Pero, digamos meterse a fondo, se metían relativamente poco, me parece, al menos comparativamente con lo que ha ocurrido después. Los cambios de visión vinieron con el Concilio Vaticano, aunque algo ya empezó antes, pero en aquel tiempo, la dimensión social estaba poco metida. En rigor, yo la descubrí cuando estudiaba filosofía en el Ecuador.

Volviendo a mi experiencia en Cochabamba, fui también a Ucureña. Eso fue muy interesante para mí pero, claro, yo también les despertaba curiosidad. Un tipo con sotana, con su bicicleta y que llegara para querer hablar con ellos... Yo ahora no sé con cuáles habré hablado, pero eran dirigentes del lugar. Me lo dijeron clarito: "¿Por qué no te quedas aquí, por qué no te vienes aquí? Porque queremos misas, queremos todo". Yo les respondía: "Es que todavía no estoy recibido de cura". Y ellos retrucaban: "No importa, lo haremos de noche". Sentían que, por lo menos, había uno que no tenía problema con el hecho de que eran ucureños. Bueno, esta anécdota da cuenta de cuál era el ambiente. En aquel tiempo, yo no lo descubrí cuando estaba allá sino después, cuando lo estudié, ya en el año 58, faltando unos 2 años, un poquito más quizás, para que se pusiera fuerte el conflicto entre Cliza y Ucureña, que se llamó la "*champa guerra*". Había un grupo de los dirigentes de Ucureña que eran muy adictos a Víctor Paz Estenssoro, creo que fue durante la campaña para las elecciones de 1960, cuando hubo conflicto con los líderes que apoyaban a Guevara Arze (éste fundó otro grupo, el Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico -MNRA-). Pero eso fue un poquito después de que yo estuviera.

Yo estuve allá, precisamente, cuando se estaba empezando a calentar el ambiente. Lo que ya existía, y no me di cuenta en ese entonces sino después, era que los del lado de Cliza tenían desde antes la hegemonía porque pertenecían al pueblo, mientras que Ucureña era solo una hacienda. En Cliza se habían quedado algunos patrones, pero los principales ya se habían ido a Cochabamba, ¿cómo iban a estar allí?, era peligroso. Entre la población de Cliza seguía habiendo gente de estilo patronal, pero también había muchos de los que entonces se llamaban "piqueros". No era gente que había botado al patrón, sino que se había autonomizado anteriormente comprando su tierra. Eso

se veía más por el lado de Cliza que por el de Ucureña. Estos hubieran estado más felices si es que Cliza siguiera siendo igual de importante. Había una especie de pelea por la hegemonía. Ucureña estaba más vinculada con los nativos piojaleros que con los de las haciendas. La hacienda más grande que había en todo el Valle era la de Santa Clara (propiedad de unas monjas) y, por el otro lado, los piqueros, que estaban en Cliza. Uno de los principales líderes del lado que después se pasó con el MNRA, era Miguel Veizaga, quien después fue portero de la universidad de Cochabamba, muy amigo del jesuita Carlos Losada. Miguel Veizaga andaba por allá, pero yo no me daba cuenta que había un conflicto.

Todo lo que hacía me servía de práctica de quechua, pero no me importaba solo su gramática, sino que a través de la lengua iba aprendiendo mucho más. Cuando pasó aquello de que el cura se fue y no quiso celebrar la misa, ellos me vinieron a ver y me dijeron: "¿Por qué no vienes vos más bien a decirnos la misa?". En aquella época todavía no había misa en quechua, eso fue después del Concilio Vaticano II. Todo era puro latín, y en todas partes era igual. Por lo tanto, no tenía ni sentido pensar que se podía hacer así. Ellos me pedían que por favor fuera yo a celebrar, porque yo tenía sotana. "Por favor, hazlo tú", me decían. Yo les decía: "Pero no soy cura", Y ellos: "No importa, te pagaremos bien". Cuando retorné a Cochabamba, después de eso, hubo un cambio de provincial y el nuevo, que era Antonio Abad, medio que se espantó que yo tuviera una vida "tan salvaje". Creía que estaba al margen de todo y que, a lo mejor, perdería mi vocación y acabaría casándome con una cholita ¡Qué más habrá pensado!

Yo sospecho que quien lo sugirió fue Oriol Gelpí, mi compañero de magisterio, espantado de verme que en cuanto me subía a los camiones, en medio de las cholas, pasaba por la laguna de Alalay, botaba todo mi castellano y era sólo quechua. Pero tenía que hacer una purificación semanal, llegaba, me lavaba bien, me confesaba, rezaba un poco y volvía a lo mismo. Es que siempre he sido así, más coloquial. Siempre he dicho que mi cara es el mapa de Bolivia: el Altiplano, la media luna, el lago Titicaca, el lago Popó, el cerro de Potosí y las grandes reservas de gas en su interior. Yo soy pedógeno desde el seno materno. Por eso le dije a mi provincial de entonces (Abad) que yo moriría en olor de santidad, pero mi último suspiro sería trasero.

Me enseñaron 3 cosas en Cliza: a hablar quechua, a tomar chicha y a teñir burros. La fama que tienen los clizeños es que tiñen los burros que robaron, para venderlos después. De los clizeños dicen siempre que son tan buenos negociantes que a quien llega allá (en Cliza hay una feria grande cada domingo) le roban el burro, lo tiñen de otro color y lo venden al mismo dueño. Y a mí en Cliza me robaron 3 cosas: mi plata, mi corazón y mi honra. Siempre que hablo de Cliza digo esto, las cosas que aprendí y las cosas que me han robado. Pero la verdad es que mí no me robaron plata ni honra, lo único que me robaron fue el corazón. Así es que me sacaron de Cliza, lo cual lamenté, porque era muy enriquecedor. Realmente, yo hubiera querido estar más tiempo, hubiera entendido muchísimas más cosas a partir del quechua. Pero retorné y empecé a dar clases a los nuevos novicios, paradójicamente yo, un español. Entre esos novicios estaban entre otros Carlos Quiroga, Hugo Fernández y Enrique Oizumi. Y encontré nuevamente allí al padre Oleza.

## EL INEFABLE PADRE OLEZA

Cuando estaba aprendiendo el quechua, una vez que sabía cómo era el de Cochabamba, quise saber también cómo era el quechua de Chuquisaca y me recomendaron ir a Tarabuco. Como era jovencito, estudiante todavía, no podía ir sólo, "¿Cómo vas a ir sólo?", y me pusieron una especie de chaperón, un cura viejo, que era un lingüista muy famoso, José María de Oleza, que entonces vivía en Sucre. Me acompañó porque había estudiado lingüística y había hecho una gramática muy gruesa del griego, que todos habíamos utilizado alguna vez, y otra gramática latina; era un sabelotodo: tenía un doctorado por la Universidad de Bonn, Alemania, y entonces quería aprender quechua. Era una persona muy especial. Para aprender el quechua, Oleza se había hecho muy amigo de 2 curas viejos, viejos como él, que estaban en Sucre también y le enseñaban las pronunciaciones. Él se había especializado en fonología, todo esto de ver si el sonido es bilabial, labiodental, esto o lo otro. Yo fui a ver al padre Cuéllar, que así se llamaba uno de esos curas viejos que estaban con él, y nos paseamos por las terrazas de la iglesia san Felipe Nery, que es muy bonita. Oleza le preguntaba: "¿Cómo es? en quechua he oído *kha"* (y el padre decía *kha*), "A ver, pronúnciemelo padre, que no he visto dónde ponía la lengua", así, "*kha-*", y de ese modo seguíamos.

Ya en Tarabuco, nos acomodamos en un alojamiento junto a la plaza, que era de 2 hermanas del párroco, padre Miranda. Allí no había un perro Molotov, como en la parroquia de Cliza, pero había un par de chanchos detrás de la casa. El padre Oleza, mi compañero medio chaperón me cuidaba o me vigilaba y después de 2 ó 3 días me dijo: "Hermano, ¿ya ha averiguado donde está el baño?", el pobre, claro, para esas cosas debía atravesar el campo. Yo le dije: "es ahí atrás, por ahí se va", hizo lo que debía hacer y me comentó: "¡Ah! muchas gracias, esperaba unas condiciones rústicas en el campo, pero la verdad, no tanto". Luego, como era Semana Santa, llegó el momento en que todo el mundo se tenía que confesar. Yo no podía confesar, pero el padre Miranda y el padre Oleza lo hacían. Oleza tenía su "preguntatorio" en quechua. La gente se quejaba de que era muy largo y no se entendía mucho. Yo, mientras tanto, predicaba desde el púlpito y les preparaba algo en mi mal quechua. Me decían que se me entendía mejor que al cura Miranda, porque él era un purista del quechua: ha escrito varias cosas, entre ellas el ***Florilegio Quechua***, y le gustaba hacer sermones muy sofisticados con palabras que la gente no entendía, ¡me entendían mejor a mi! ¡pobre de mí!

En una ocasión, sale Oleza del confesionario con una pobre víctima y me dice: "Hermano, me tiene que ayudar, porque no me queda claro si la herejía de este pobre señor es formal o material". Me hizo la pregunta en abstracto y yo tenía que interpretar el sentido: "Es material nomás, padre". En otro momento, él estaba confesando a 2 novios y me dijo: "Estos se quieren casar: él se llama Juan Mamani Mamani y ella se llama María Mamani Mamani; entonces tengo que saber quiénes son sus parientes, para determinar si tienen o no tienen impedimento". Le respondí que no se preguntaba; hay muchas comunidades en que casi toda la población tiene el mismo apellido.

Más adelante, ya en Cochabamba, yo era maestrillo del noviciado y había colocado el foco de mi mesa dentro de un sombrero de chola, pero quedaron los cables de la conexión al aire. El padre Oleza entró por alguna razón en mi cuarto y, de repente oí: "¡Ay!, ¡ay! ¡ay!". Su cabeza había chocado con aquella conexión mal hecha, Por suerte no pasó a mayores. El padre Oleza les enseñaba solfeo a los novicios. Uno de ellos era Carlos Quiroga, que fue el fundador de ACLO Acción Cultural Loyola en Chuquisaca y de CIPCA en Cochabamba. Le decía-

mos Charlie y era pésimo cantando. El padre Oleza le decía "Haz igual que yo", y cantaba Ahhh afinado, y el otro Ahhh, pero desafinado. Y el otro "¡No!, gritando un poco más, tiene que ser así: Ahhh", y gritó con tanta fuerza que su dentadura postiza se soltó, a lo que Quiroga dijo: "Padre, en eso no lo voy a poder imitar".

# 06.
# MAESTRO RURAL EN PAIRUMANI

Volvamos a Cochabamba. Yo estaba como profesor pero, al mismo tiempo, seguía metido con el quechua; no sé si surgió de mí o del propio provincial pero así fue. Esto continuó y, por lo tanto, mientras yo iba enseñando, me empezó la idea de que a lo mejor tenía que seguir mejorando mi quechua. Por esa época, había descubierto que vivía en Cochabamba un señor que sabía mucho del quechua, que se llamaba Jesús Lara, cuya casa estaba muy cerca de donde nosotros vivíamos. Yo fui a visitarlo alguna vez, y empezamos a tener una cierta amistad. Él era el jefe del Partido Comunista de Cochabamba. Incluso había sido candidato a presidente en las mismas elecciones en que ganó el MNR. Yo le preguntaba sobre el quechua. No es que nos hiciéramos muy amigos, pero me recibía muy cordial siempre. Jesús Lara escribió y publicó libros de literatura quechua, incluida la mejor antología que conozco y el libro bilingüe quechua–castellano ***La tragedia del fin de Atawalpa***, que ha sido motivo de algunas tesis doctorales en Francia. Yo compré muchos de sus libros pero, estúpido de mí, no se me ocurrió pedirle que me los dedicara.

En aquel tiempo, Emilio Bailey, con otros 2 que se salieron de jesuitas, había aparecido una vez en el santuario de Santa Veracruz, cuyas dueñas y cuidadoras estaban preocupadas porque no lo podían seguir manteniendo. Eran 2 hermanas, viejitas, doña Raquel y doña Teresa Canedo, que así descubrieron a los padrecitos jesuitas y decidieron dárselo como donación a la Compañía. Los jesuitas aceptaron y aquello se transformó en el noviciado. Se arreglaron los papeles y se empezó a construir el noviciado allá. Todo aquel edificio, que ahora es un colegio de Fe y Alegría, empezó siendo un noviciado de los jesuitas. Cuando

retorné de Cliza, se empezaba a construir el noviciado, yo era maestrillo todavía, me quedaban 2 años largos y contribuí en las obras. Estuve en una de las fiestas de Santa Veracruz, las primeras en las que yo participaba, porque venían de bastante tiempo atrás.

El propio Jesús Lara, en otro de los libros que hizo, que se llamó ***Poesía Quechua***, recoge en uno de los capítulos las coplas de Santa Veracruz. En otro libro, creo que es ***Yanacuna***, habla de esas 2 viejitas. Las novelas de Jesús Lara siempre son sociales, pero con sus toquecitos amenos, para que sea más alegre la cosa. Habla sobre la rebelión de los campesinos e indígenas de Cochabamba frente a los patrones, ese es el tema central. Pero pone como tema lateral la fiesta de Veracruz. En ***Sinchikay***, otro de sus libros, me cita casi explícitamente, como un joven "jesuino español que habla perfectamente el quechua". Creo que también me cita en otra de sus novelas como un "joven padre *jesuato*", que se mete allá y (en su imaginación literaria) violó a estas 2 señoras.

Mi tesis doctoral traducida al castellano se la dediqué a Jesús Lara, porque en ese momento, realmente él había sido un pionero del quechua y de la defensa de los indígenas. Hemos seguido buenos amigos y con buenas razones, hasta que murió. Más aún, sus 2 sobrinos son médicos y uno es el que me ha operado de la próstata y el otro es el médico regular de los jesuitas allá en Cochabamba. Y cuando se casó Barnadas, en Cochabamba, Jesús Lara fue el padrino de la ceremonia civil (él no podía casarse por la iglesia, porque se casó con una divorciada, pero quiso e hizo una pequeña celebración religiosa). Ahí me lo encontré y nos saludamos muy cordialmente. Para entonces ya había leído la novela donde aparezco como violador, pero me quedé mudo.

Después, en Cochabamba empecé a escribir una gramática pedagógica del quechua. Yo había estudiado francés e inglés, aparte de lo que sabía de la secundaria, con un método llamado ***Asimil***. Eran unos libros que entonces estaban de moda, que se llamaban ***'El francés sin esfuerzo', 'El ruso sin esfuerzo',*** etc. Era un método de mucha conversación, con notas que explicaban la gramática de lo que uno iba aprendiendo. Pero el tema central es que se aprendía a través de la conversación. Cada lección incluía también un dibujo humorístico que ilustraba alguna frase clave de su contenido. Entonces, yo dije: "Tengo que hacer un método semejante". Con lo que había aprendido en Cliza, dije que

me quería meter a hacer eso. Sayós estuvo muy de acuerdo. Me regaló la primera grabadora portátil que tuve, que él había traído como una primicia. Era una grabadora de tamaño más o menos como mi mano, quizá un poco más grande. Antes había habido grabadoras de hilo y recuerdo que la primera de hilo la conocí también del padre Sayós cuando estaba todavía en España. Nos mostró que había grabado unos cantos con ella.

Después, en Cochabanba, me regaló otra, pero ya de cinta, para que yo pudiera seguir con el método de quechua. Era de unas cintas pequeñitas, todavía debo tener algunas de esas cintas, yo creo. Era un instrumento que me hubiera servido en Cliza, y menos mal que no la tenía, porque allá me la hubieran robado, porque, como ya dije, los cliceños tienen fama de ladrones. Así es que, mientras yo enseñaba en Cochabamba, comencé a hacer una gramática inspirada en el método ***Asimil*** de "aprenda fácil" y empecé a hacer las lecciones, desde lo más básico, lo que para mí había sido más fácil, pasando a lo más difícil. Salieron 2 volúmenes, que se llaman ***El quechua a su alcance***, están en la biblioteca y en mi casa. Últimamente, incluso han sido digitalizados.

Mientras yo estaba en Cochabamba, simultáneamente a la enseñanza, visitaba una serie de comunidades; yendo hasta la Angostura había un montón de sitios, como *Ushpa Ushpa*. Yo iba regularmente en moto, ya no en bici, a atender a esos lugares y, de vez en cuando, acompañando al cura que iba a hacer misa en alguno de esos lugares. Por tanto, no perdí el contacto en esos años. Estando en esas, cuando empezaba a hacer esos amigos, como Jesús Lara y otras personas, resulta que entra en escena un señor llamado Antenor Patiño, hijo de Simón Patiño[18]. Antenor, y no recuerdo quién más, puso los ojos en los jesuitas para pasarles la finca Pairumani que la familia tenía en Cochabamba. Patiño tenía 2 propiedades importantes en Cochabamba, el palacio Portales y la hacienda Pairumani. Esta era una hacienda grande y bonita, pero ya había habido la Reforma Agraria y habían distribuido parte entre los que trabajaban allá. Antenor Patiño ofreció esto porque allí estaba enterrado su padre, Simón Patiño.

18 Simón Patiño (Santiváñez, Cochabamba, 1860 - Buenos Aires, 1947) Empresario minero boliviano que fue uno de los denominados "Barones del estaño" y probablemente la figura más destacada en el ámbito de las grandes compañías mineras que dominaron la economía boliviana durante buena parte del siglo XX. (Biografías y vidas. La enciclopedia biográfica en línea).

Buscaba una congregación religiosa que estuviera allá y, de paso, asegurar que no se perdieran sus huesos. Así es que la ofreció a los jesuitas; estos reflexionaron y pensaron que podía ser una cosa interesante, porque sería la manera de empezar a tener una obra social en Cochabamba. Cuando aceptaron, decidieron que yo fuera a Pairumani, junto con otros, como el padre Jaime Nadal, uno que en Cochabamba trabajaba con cooperativas y 2 hermanos coadjutores especialmente cualificados para esto: Joaquín Salvador, de origen campesino en Cataluña, que después pasó muchos años en Mojos y Francisco Duch, que era contador. Fuimos y se hizo una comunidad de 4 tipos. Yo era el único de ellos que sabía quechua y podía ayudar en una serie de tareas.

Al poco tiempo, Jaime Nadal lo dejó, volvió a lo que tenía antes y Gabriel Siquier vino en vez de él. Gabriel en aquel tiempo era profesor en el colegio Sagrado Corazón en Sucre, pero allí, como ha pasado a tantos, descubrió ese otro mundo que no era el del colegio y empezó a irse al campo de habla quechua. Se iba a comunidades del campo y ayudaba a unos y a otros. Aprendió el quechua antes de saber guaraní. Luego se fue a estudiar a Buenos Aires, en la época de Perón y después, cuando retornó, en vez de que lo mandaran a un colegio o una cosa de esas, nos lo mandaron a Pairumani. Con el joven Siquier, recién llegadito, estuvimos en Pairumani quizás algo más de un año. La experiencia en esa finca fue como una segunda parte de la de Cliza. Pero ya no era tanto para aprender quechua, que ya lo sabía, sino como maestrillo que ayudaba en una obra que recién empezaba en esa zona.

Y fue interesante estar allá; después de la Reforma Agraria el magnate ya no pintaba nada, pero nosotros éramos los cuidadores del mausoleo donde estaba enterrado. Recuerdo que un día de difuntos tuvimos la celebración por Simón Patiño en el mausoleo y cantábamos las ceremonias en latín. Nuestra función, sin embargo, era más bien trabajar con la gente, los ex colonos de Patiño. Todos eran ex "piojaleros" de la hacienda. Pero, al mismo tiempo, como aquella era una empresa, teóricamente ideal, había muchas vacas para dar leche. Había 2 sindicatos, uno de los que trabajaban en la vaquería y con la maquinaria; y otro campesino para el resto de la finca, uno en Anocaraire y otro en Combuyo, poblaciones que estaban al lado de Pairumani. Un padre vino una vez a visitarnos y, con toda seriedad, dijo que iba a "Culocaraire". Había

hecho su mnemotecnia para recordar el nombre de Anocaraire, pero se equivocó al mencionarlo.

El padre superior dijo: "Algo tenemos que hacer con esto, no solamente decir misa". Una de las 6 vaquerías se había transformado en capilla. Dejamos fuera a las vacas, lo limpiamos todo y se hizo una capilla. Recuerdo que en la inauguración de la capilla vino el cura que estaba a cargo, él decía la misa en latín y yo me encargaba de la parte del quechua; también teníamos algunos cantos en quechua. Yo era el que llevaba la ceremonia, la comunicación con la gente. Recuerdo que el obispo Senner me dijo: "Hablas como una chola". Claro, era una alabanza, él no entendía nada, pero le parecía que hablaba quechua como una chola. Para el arreglo de la capilla me tocó ir a buscar una piedra grande y un picapedrero para hacer el altar de una sola pieza. Pero el punto fundamental que se decidió con el padre superior fue hacer una escuela. Había una escuelita allá, muy pequeña, pero él dijo que la podríamos transformar en una escuela bien importante. Allí ya me tocó más trabajo.

PERFECCIONANDO EL QUECHUA EN EL CAMPO. Cochabamba, 1959. Archivo CIPCA.

La escuela, tal como estaba anteriormente, eran 2 personas nomás, marido y mujer, pero la mujer quedó embarazada y, por tanto, tuvo la baja médica antes y después de parir. Y entonces, en vez de buscar otro profesor, yo quedé encargado de ser el profesor suplente de la escuelita. Cada día tenía que ir allá a pasar unas 5 horas con los niños de primaria. Quizá la profesora era multigrado o tal vez el profesor varón tenía a los chicos más grandecitos y yo tenía a los chiquitísimos. Con tiza y con los cuadernos... fui maestro rural. Mejor digo maestra, porque los niños, en aquel tiempo, no sabían nada, además, yo andaba con sotana. Una de las cosas que recuerdo es que siempre me decían: "señorita, señorita", nunca me decían padrecito: "Señorita, el Mamani se ha hecho pis". Y de bilingüismo, nada, todo era puro castellano. Claro, yo les hablaba en quechua, porque a ellos y a mí nos gustaba, pero la clase era toda en castellano. Les ayudaba a hacer algunos ejercicios, supongo que no era muy buen pedagogo.

Así estuve unos 4 meses más o menos. Lo de pensar en hacer la nueva escuela fue un poco más tardío. Esta fue una experiencia interesante también. Igual que en Cliza, allí empecé a hacer un censo. Como era una hacienda de Patiño, había unos caballos finos pero viejos, de los que él tenía y habían quedado, fundamentalmente 3. El mejor lo tenía el patrón, porque, aunque los 2 empezamos juntos, el provincial dijo que se necesitaba un gerente. Y en un avión o tal vez en un autobús, se encontró con un señor que le hizo pensar: "Este tiene que ser". Era Alfredo Costa, un argentino, casado con Gladys Costa Du Rels, la hija del famoso escritor de Sucre. Como buen argentino, le supo vender el charque e hicieron un contrato para que este señor se viniera como el gerente de la hacienda. Nosotros estábamos en la casa junto al mausoleo, él estaba en la otra casa, al lado. Y era este quien tenía el caballo principal. El otro caballo, más fornido, pero más viejo, se llamaba *Ima Sumac* y lo usaba Joaquín Salvador, que entonces era pesadote y gordote, pero ahora es más flaco. Este iba a la Villa Albina (la finca). Y yo iba de vez en cuando también en ese caballo. Pero, en general, iba en bicicleta. Iba y venía en bicicleta por un sitio y por el otro.

También montamos una escuela nocturna para enseñar a leer y a escribir a mucha gente, que a pesar de que allí era una hacienda modelo, no había tenido escuela. De eso también me encargaba yo en las noches. Había algunos chicos de 17 y 18 años, pero sobre todo chicas.

Allá también era enseñar las letras en castellano. Parece que yo, sin saberlo, fui el motivo de varios matrimonios. Fue una experiencia muy interesante. Cuando me han pedido cosas semejantes (de enseñanza), yo digo: "Pues mira, mi única experiencia docente fue esa". Es la única que he tenido, la de esas 2 escuelas. Sobre todo, la nocturna, porque me tenía que sentar de ladito, para poder ver, con la luz de la luna, cómo escribían. Cuando retornaba a mi cuarto extendía la almohada, me sacaba la sotana, todo era con sotana en ese tiempo, me sacudía toda la ropa y siempre había una montonera de pulgas. No tuve problemas de piojos, pero pulgas siempre había un montón y había que matarlas o hacer lo que puedas. Me desesperaba con eso. No sé cómo sería en otras partes, pero en aquel tiempo y en Pairumani así era. Era un rito de cada noche.

Al mismo tiempo que hacía eso seguía con la idea de hacer el método quechua. Entonces, me hice amigo de Juan de Dios Barrionuevo, uno muy cordial, al que después no he visto nunca más, con quien diariamente teníamos una sesión de todo lo que yo iba aprendiendo por ahí. Buscábamos palabras para hacer frases que fueran pertinentes al tema. Y él me ayudaba. Teníamos casi cada día una sesión larga. A él y a mí nos gustaba mucho ir buscando frases bonitas para ir haciendo el método. Juan de Dios era un joven comunario de Combuyo, una de las comunidades cercanas. Con él pasamos muchísimas, muchísimas horas preparando el método. Cuando las charlas con la gente eran interesantes, yo les grababa y después, con Juan de Dios, las transcribíamos y de ahí sacábamos frases para el texto. Fue muy agradable ese trabajo con Juan de Dios Barrionuevo.

La gente, no solo la de Pairumani sino la de otras partes, estaba muy entusiasmada con el proyecto de la nueva escuela. Todo el mundo empezó a inscribirse. Era la misma que ya había, pero la estábamos ampliando. Me tocó inscribir a las y los postulantes, y como yo ya tenía la grabadora que me había dado el padre Sayós, la ponía en un cajón y el micrófono en un florero que tenía al lado, con un cable largo. De *wifi*, nada. Yo inscribía, pero eran inscripciones lentas, porque me pasaba ratos conversando con la gente. Les preguntaba una cosa y otra. Algunos eran aburridos y entonces, chau. La gente que llegaba era de todo el vecindario, digamos, más o menos unos 10 kilómetros de radio en torno a Pairumani. Desde más allá de Vinto también venían "Porque vamos a tener una escuela de los padrecitos", decía la gente.

Llegamos a inscribir a unas mil personas, bastante. Ya teníamos todas las inscripciones y nos preguntamos: "¿Ahora qué tenemos que hacer?". Pues había que presentarle un proyecto a Antenor Patiño. Y el proyecto era que había que construir más aulas, que había que tener más profesores y todo eso. Hicimos el proyecto, todavía con el padre Nadal creo, o ya era con Gabriel, no me acuerdo. Se escribió el texto, muy bonito, y se lo mandamos a Patiño. El señor José Antonio Quiroga, padre de Marcelo Quiroga Santa Cruz, era mediador nuestro allá, en Pairumani, porque era el representante, el apoderado de los bienes de Patiño en Cochabamba. Un señor muy agradable, de vez en cuando nos venía a ver y nos colaboraba. Era muy respetuoso en todas las cosas que decía y dejaba de decir.

Y había otro mediador entre nosotros y Patiño, un jesuita, llamado Valentín Prat, que era el encargado de las negociaciones de la Compañía de Jesús, porque él era el responsable de la pastoral social dentro de esto que había empezado Foyaca. Incluso una vez tuvo que viajar a Ginebra. Prat tenía una sensibilidad social importante. Pero pese a todas esas negociaciones a Patiño le pareció muy mal esta idea. Dijo que habíamos hecho un contrato para solo un año, a modo de prueba: "No es más que una prueba y ya quieren hacer todas esas transformaciones aquí, que implican un compromiso más largo. Tal vez después de un año veremos, pero de momento no". Por lo tanto, pese a las prisas que teníamos para que el siguiente curso escolar se pudiera empezar las clases, con todos esos líos nada se pudo hacer. En la inscripción le habíamos pedido a la gente un peso. Todos los que llegaban daban un peso. Entonces, yo tuve la interesantísima aventura de buscar a todos los que se habían inscrito y devolverle a cada uno su peso, explicándole lo que pasaba, para que hubiera una concientización social. Con eso, yo mismo mejoré mi conciencia de clase.

Los 4 participantes de esa especie de comunidad en Pairumani recibíamos un sueldo de Patiño, entre ellos el cura y yo mismo; era un sueldo ridículo, no me acuerdo cuánto sería, quizá el equivalente a 50 bolivianos, una cosa así, bien pequeña. Así que éramos asalariados de Patiño, ¡Yo he sido asalariado del Barón del Estaño durante ese tiempo! Y fue una rebelión social descubrir, por el camino, que a Patiño le importaba un carajo ese proyecto. Pero ir de casa en casa y de un sitio a otro fue fantástico para mí. Algunos ya venían directamente a la casa y les devolvíamos el peso. Pero a otros yo los fui a buscar de lugar en

lugar "¿Dónde está fulanito?" y le decía: "Mire, le vengo a devolver el peso". O llegaba en ese caballo viejo. ¡Era difícil andar en ese caballo viejo! Recuerdo alguna vez, en uno de los caminos junto a una acequia y con riego, a veces pasaba con el caballo y de repente éste arrancaba y yo me agachaba, siempre con la sotana.

Cuando estuvo Siquier también se solicitó a Patiño un jeep o un carro, porque no había otra forma para moverse por allá. Y tampoco quiso aceptar, pero dijo que en el garaje había un Rolls Royce viejo que se podía utilizar; poner en marcha, porque en realidad funcionaba. Era una cosa inmensa, de esos grandotes que salen en las películas antiguas. Un mecánico lo adaptó y lo hizo funcionar. Siquier andaba en el Rolls Royce pero también andaba con caballo o con lo que fuera, él era muy así. Pero de vez en cuando el agarraba ese Rolls Royce y una de las primeras veces que lo usó pasó por el puente de una acequia y, como el carro era tan pesado, se quedó trancado y se rompió el puente. Así es que se acabó aquel año y nos fuimos. Dijimos: "Esto no tiene que ser así". Supongo que Antenor Patiño pensó: "Con esos no volveré a trabajar", y nosotros jamás haríamos una obra social con un Patiño. Y se acabó ahí la cosa.

Pero la experiencia me dejó un recuerdo muy agradable de la gente tanto como del mismo trabajo. Con la gente tuvimos una relación muy buena, muy agradable. Además, también hicimos una santa misión con el hermano Joaquín Salvador, andábamos él por un lado y yo por otro lado. Y cuando nos encontrábamos, Joaquín Salvador decía: "Viva la Chulla" y yo a veces llegando del otro lado decía: "Viva Anocaraire" y entonces cantábamos felices. Volvimos a Santa Veracruz y, mientras tanto, yo acabé los textos en quechua. En la última época fue Jorge Serraíma el encargado de hacer los dibujos. Porque el método era con dibujos: se ponía una frase didáctica en quechua que llevaba unos dibujos muy bonitos. Estando en eso, se pensó que valía la pena publicarlo. Y ahí también tuve unas experiencias interesantes.

Me fui a vivir unos meses a La Paz. Allá parte de la cosa era poder tener todo escrito a máquina, bien hecho, con sus papeles carbónicos. Los dibujos acabados de Jorge Serraíma eran muy bonitos. Había que buscar cómo financiar la publicación. El padre Guillermo Carrero tenía muy buena relación con el MNR: el ministro de Educación era José Fellman Velarde y dijo: "Ya he conseguido que el gobierno nos lo pague". Yo fui a

verlo y le expliqué de qué se trataba. Él dijo: "Ah sí, muy bien, aquí tiene su cheque"; pero era un cheque sin fondos. Al final, quien aceptó publicarlo fue la Alianza para el Progreso. Por eso, a mí me gusta decir, que la Alianza para el Progreso hizo 2 cosas buenas en este país. La primera fue financiar el libro ***El Quechua a su alcance***, aunque ahí puso un bemol. Y la otra fue irse del país. El bemol es que no les gustaron los dibujos que había hecho Jorge y buscaron a otro dibujante, que hizo unos que no estaban mal, pero no eran tan graciosos como los que había hecho Serraíma. Y en el segundo volumen pusieron otros dibujos medio aburridos, pero se publicó el texto al final. Cuando salió publicado yo ya no estaba en Bolivia.

## A DEDO HASTA MACHU PICCHU

Cuando éramos maestrillos con Jaime Lacasa, un ex aviador que estaba estudiando entonces agronomía, nos fuimos a dedo hasta Machu Picchu. Llevábamos poco tiempo, recién habíamos llegado a Cochabamba. Pedimos permiso por las vacaciones y viajamos a puro dedo desde La Paz al Cusco (también con él habíamos ido hasta el santuario de Las Lajas cerca de Ambato, Ecuador). Recuerdo que en un trozo antes de llegar a Tiquina, todo era camino de tierra, fue de las primeras veces que pude intentar hablar con alguien en aymara. Sin entender nada, naturalmente, pero lo saludé. Después llegamos e hicimos un tramo en un tractor. Llegó la noche y todavía no habíamos llegado a Tiquina, llevábamos una carpa y teníamos un poquito más de pan y queso. Acampamos al pie del Lago Titicaca, en un sitio con unos árboles muy bonitos y nos metimos a nadar en las frías aguas. Era de noche y al fondo se veían la luna y el Illimani.

Llegamos por fin a Perú. Todo el tramo desde Copacabana hasta Pomata lo tuvimos que hacer a pata, con nuestras mochilas, caminando un día entero. No pasaba nadie en carro que nos pudiera jalar. Al final, ya de noche llegamos a Pomata; en la cuestita última un camión nos subió. Era un camión de cervezas, por lo que teníamos ganas de agarrar, aunque sea unita. En Pomata arribamos donde el cura "Qué interesante, buenos curas; yo soy el corresponsal de Pomata para el periódico El Comercio, de Lima; haré una nota sobre "curas *raydistas* pasan por Pomata". Pero él no tenía donde alojarnos y dijo: "Como soy capellán en el cuartel, voy a hablar con el general a ver si les pueden dejar dormir ahí".

De ese modo nos alojaron en el cuartel de Pomata, que es un cuartel de frontera. Después supe que este cuartel se creó cuando hubo sublevaciones indígenas. Allá dormimos juntos en una cama de matrimonio, en el cuarto de los generales invitados. El día siguiente era día domingo. Entonces, claro, fuimos con todo el cuartel a la misa en Pomata, que tiene una iglesia bellísima. Mi compañero ayudó en la misa con el padre y yo prediqué "Estoy muy orgulloso de poder hablar al glorioso ejército peruano". Cuando acabó la misa volvimos y seguimos la ruta. Nos fuimos a despedir del comandante "Muchísimas gracias", "¿Les podemos ayudar en algo más?", "Si, por favor, denos más pancito para la mochila".

En la siguiente etapa dormimos en Puno en la casa del obispo: creo que era monseñor Julio. De allá seguimos y llegamos hasta Ayaviri, donde estaba Metsinger, uno que después ha sido obispo; era de la región de Estrasburgo, que según las coyunturas políticas a veces es de Alemania y otras de Francia. El superior de los curas de Ayaviri estaba con la pata rota y una enfermera francesa le estaba haciendo fricciones con una toalla. Allí nos dijeron: "Nuestro provincial, que ha llegado desde Francia, está yendo hasta Cusco" y así llegamos al Cusco en carro.

De la ciudad de Cusco no podíamos ir a dedo a Machu Picchu porque sólo hay tren. Fuimos a la estación y compramos boletos. Después, al llegar a la estación llamada Machu Picchu, que está junto al río, trepamos y trepamos hacia arriba: no había que pagar nada para entrar a las ruinas. Había hotel, pero nosotros nos metimos en una carpa, naturalmente, pero en medio de las ruinas. Acampamos y, al día siguiente, subimos al Huayna Picchu, y quedamos tan cansados que se nos perdió el tren de vuelta. Quedamos dormidos allá: no escuchábamos el tren que pasaba. Nos dijeron que estaba todo infectado de víboras, pero no nos picó ninguna; sólo matamos una cuando subíamos al Huayna Picchu. Nos fuimos a la siguiente estación, la de Aguas Calientes, donde el jefe de estación nos avisó: "Más tarde pasará una expedición, pero tardará todavía". Entonces, nos bañamos en las aguas calientes. En esa época, todavía andábamos con sotana. El jefe de estación nos hizo "*ferrobús stop*" y nos dejó subir. El señor se emocionó cuando supo que éramos de origen español, porque él se apellidaba Bahamonde, que era el segundo apellido de Franco.

# 07. TEOLOGIA EN BARCELONA

En septiembre de 1961 llegué al Centro Borja, en Sant Cugat (Barcelona), para estudiar teología, cuando estaba empezando el Concilio Vaticano II. Por supuesto, ese hecho era muy importante: en el ambiente había expectativa por ver qué pasaría en el Concilio y había discusiones en la propia curia vaticana, entre quienes querían y quienes no querían los cambios. Uno de los revolucionarios de entonces, de los que querían hacer cambios, era el padre Karl Rahner, teólogo famoso. Otro, con posición entonces parecida a la Rahner, también muy de cuestionar las cosas que se hacían y querer cambiarlas, era uno que se leía mucho: Joseph Ratzinger. El Ratzinger de aquel tiempo era de los de avanzada, pero después se pasó a la prudencia... no sé cómo llamarla. Cuando vino el "Mayo del 68", en París, con la revolución de los estudiantes, Ratzinger era rector de un seminario en Alemania. Con la rebelión de los jóvenes en París, los estudiantes de otros países también se rebelaban, incluidos los de varios seminarios y él se asustó. Parece que fue entonces cuando dio el viraje. Pero durante el Concilio decía cosas interesantes y, de hecho, en términos teológicos, no están tan mal las encíclicas que preparó ya como Papa Benedicto. Pero él, antes de ser Papa, en su cargo en el Santo Oficio, tenía que ser el que dictaminaba lo que era verdad y lo que no, como un semáforo ¡bien jodido! Fue cuando se hizo más conservador.

Queda claro, pues, que había cambiado el contexto. Algunos documentos del Concilio, como el que se llamó ***Lumen Gentium*** (*Luz para la gente*), abrieron nuevos horizontes e iniciaron el diálogo con la humanidad, no sólo con la parte intereclesial; ya entonces se veía que no tenía sentido encerrarse en lo eclesiástico. Era una luz para la gente y gente es también como gentil (pagano) ¿no? También cambió considerablemente

la liturgia. Se comenzó a decir la misa en lengua vernácula y de cara al pueblo; pero algunas cosas no se animaron a cambiar, como lo del celibato como condición para ser sacerdote en la iglesia católica occidental, algo que todavía sigue esperando. Entre los jóvenes estudiantes de teología había algunos compañeros míos muy inquietos, como el español Ignacio González Faus, quien después se ha hecho un famoso teólogo de la liberación. Vivió una temporada en Nicaragua y hasta ahora sigue escribiendo textos interesantes. Otro era Ellacuría, a quien lo había conocido antes, en el Ecuador, pero lo he tratado menos, porque él estaba un poquito más avanzado de grado y, por tanto, no hemos sido propiamente compañeros de clases. Años después, junto con otra gente, lo asesinaron alevosamente en El Salvador. Recuerdo también a Juan Julio Witch, de Perú. Este es el que estuvo, años después, en la embajada del Japón en Lima, cuando la tomaron guerrilleros del Movimiento Revolucionario Tupaj Amaru (MRTA). Él apoyó a los que estaban retenidos, promoviendo, entre otras cosas, un campeonato de ajedrez; con eso los entretenía. Después escribió un libro sobre su experiencia.

Esa época había muchas discusiones y esto sí que era apasionante. Empecé a cuestionar diversas cosas, que no se me habrían ocurrido si no hubiera estado en España en ese momento. Probablemente, si hubiera estudiado teología en Bolivia o en otras partes de Sudamérica hubiera sido una cosa mucho más rutinaria. En cambio, allá fue una oportunidad, porque teníamos acceso a leer muchos textos desafiantes. Por ejemplo, la revista ***Selecciones de Teología*** (ST), que se empezó a publicar entonces por iniciativa de algunos estudiantes teólogos. Era una especie de ***Reader's Digest***, con artículos de teología. Seleccionaban los artículos que parecían más importantes, de los que salían en distintas revistas del mundo, incluyendo un resumen e información sobre el autor. Yo estuve algo metido en esa revista, pero Lucho Espinal estaba mucho más, ya que fue de los fundadores. Allá es donde reencontré a Espinal, en teología.

Había profesores que eran tradicionales, muy aburridos, muy pesados, pero también había otros interesantes, innovadores, no hay que negarlo. Había estudiantes que no querían ir a las clases. "¿Cómo que no quieren ir a las clases?, tienen que ir, porque si no los profesores protestan" nos decían. Y el encargado de los teólogos dijo: "Vayan con un libro". El profesor más aburrido de todos era uno que nos daba ma-

riología: sabía cosas antiguas, pero no estaba nada actualizado. Y en mariología hay temas muy complicados. Entonces, Luis Espinal se fue a la biblioteca, que era muy buena, y buscó el libro más grande que encontró, lo puso en un atril en la primera fila, bien adelante, y empezó a leer en la clase. Desde entonces ya se veía que él no tenía grandes escrúpulos en denunciar lo que veía mal. Él decía: "Si el otro quiere hacer esta ficción, pues yo la tomo al pie de la letra y la hago en primera fila". Mientras Espinal leía, el profesor seguía dando su clase, y todos riéndonos. Claro que después le echaron un carajazo.

Era una época de transición. La mayoría de las clases seguían siendo en latín, salvo algunas especiales. Todos los textos los teníamos en latín escolástico, todas las tesis se escribían en ese idioma. Por un lado, seguían las clases "normales", es decir tradicionales, y, por otro lado, había experiencias de los que se iban por otros caminos, como la revista ST. Me tocó preparar un número especial de esa revista. Algunos números eran temáticos y me tocó, nada menos, uno sobre artículos recientes sobre la fe. Hubo un profesor que apoyó mucho la revista, pero otros nos veían como: "Estos están locos, miren qué cosas leen". Lo cierto es que nos mantenía más actualizados sobre los hechos que iban pasando. Yo estaba un poco en los 2 procesos. No me escapaba de clase, pero también estaba en la revista. Fui bedel, es decir el representante de los estudiantes teólogos ante el superior. Implicaba verme cada día con él, sospecho que ahí ya se dieron cuenta que yo no era para uno de esos cargos. El primero de los superiores a los que los bedeles teníamos que ver fue Antonio Queralt. Era muy rígido, por ejemplo, si alguien le decía: "Yo quiero ir a Barcelona", él decía que no, pero si le decían que no querían ir, él los mandaba. Por eso le decían que no querían ir y le fumaban. El siguiente fue Víctor Blajot, todo un caballero, quien poco después fue provincial en Bolivia.

Otra experiencia interesante que tuve entonces fue corregir las 7 copias a carbón de ***El Quechua a su alcance***. No hubiera logrado terminar esta tarea sin la ayuda de algunos compañeros. Fue un acto solidario de una serie de teólogos españoles, que agradezco mucho. Allá en Barcelona, mientras estudiaba teología, avancé bastante estudiando también aymara. Yo había empezado a estudiarlo cuando acabé la redacción de ***El Quechua a su alcance***; en realidad, ya cuando estaba haciendo este texto y otras cosas, me empecé a meter en el aymara. Me conseguí el li-

bro de una pastora evangélica, con la que después nos hicimos amigos. Era una gringa del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), más bien del otro extremo ideológico. Pero era buena chica, se llamaba Helen Ross. El libro tenía una serie de ejercicios bastante interesantes. Si no me equivoco, ella murió de cáncer, joven.

Yo estudiaba aymara a diario, escuchando y repitiendo unas cintas que me llevé desde Bolivia. En aquel tiempo había un programa matutino de aymara en radio Fides, en La Paz. Le pedí al encargado del programa que me grabara ejercicios en una cinta especial para mí. La hice grabar con un método que ya había visto, por ejemplo en el texto para aprender inglés de la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Él grababa lentamente, ponía una palabra y yo tenía que hacer la frase con esa palabra, y después él mismo ponía la solución. Había unas grabadoras marca Grundig, de uso común, y en una de esas yo ponía las cintas y estudiaba en Sant Cugat cada mañanita. Esa época todavía eso de tener grabadora propia no era de fácil acceso. Así es que yo usaba la de uso común. Lo único que llevé fue el libro y las grabaciones que me había hecho mi amigo aymara de radio Fides. Cada mañana, después del desayuno, escuchaba y trabajaba con las grabaciones. Previamente, marqué mi solicitud de uso de la grabadora para todo el año, entre las 9 y 9 y media de la mañana. Así es que fui avanzando en el aymara en ese tiempo, sobre todo en estructuras gramaticales. Aunque no logré acabar todo, avancé bastante.

Las revisiones de vida se hacían a base al método "ver, juzgar y actuar", que había surgido de la Juventud Obrera Católica (JOC). Se identificaba un hecho o un tema que nos había llamado la atención la semana anterior: lo analizábamos, lo juzgábamos a la luz del evangelio y después se pensaba cómo actuar. Es un método muy popular todavía. Uno de sus impulsores, que ha seguido viniendo por Bolivia, era François Houtard, que ahora tiene noventa y tantos años y todavía se mueve por el mundo como Pedro por su casa[19]. Incluso algunas encíclicas y cartas pastorales se hacen con ese método, por ejemplo, la Carta Pastoral que los obispos bolivianos hicieron sobre la tierra en Bolivia. Varios estábamos metidos en esa línea, aunque otros se apartaban porque les sacudía todo el universo, sentían que se les estaba serruchando el piso.

19 François Houtard murió el 6 de junio de 2017 en Quito Ecuador, a los 92 años.

Me junté a un grupo de revisión de vida en el que estaba Borri, uno de los principales jesuitas metidos en acción social y con mucha capacidad de analizar. Años después tuvo un accidente que lo dejó medio grogui, hospitalizado. Se sanó y después se salió de la Compañía. Con él hemos hecho juntos muchas reflexiones, lo recuerdo por su coherencia. Al final se casó o se juntó con una gran amiga de mi hermana Roser; fueron muy cercanas, la conocí cuando Roser se estaba muriendo. Se pasaba horas y horas con ella. Me llaman la atención estos momentos de la evolución y de la muerte. El otro era Pampols, compañero mío, cuando íbamos juntos, durante los estudios de teología, los jueves, a una escuela profesional a enseñar el catecismo. Después yo mismo

DE NUEVO EN BARCELONA. Antonio Menacho, Xavier Albó y Luis Juanet, jesuitas con el P. Constante Luchsic, franciscano, conocido desde Cochabamba y que fue compañero de travesia desde Buenos Aires. 1961. Archivo XA.

fui profesor, heredé esa clase de Jorge Serraíma, era para charlar con chicos de alguna escuela profesional. Pampols era muy inquieto, tenía la capacidad de saltar de un sitio a otro donde ocurrían cosas terribles y, a la vez, interesantes. Con él también hicimos muchas reflexiones. Me lo encontré, años después en Nicaragua, donde vivía muy cerca de un sitio que se llama El Ocotal, en la peligrosa frontera con Honduras. Lo siguiente que supe de él es que lo pescó el terrible último terremoto en Haití.

Al acabar teología teníamos que hacer una tesis, Yo escogí el tema ***Jesuitas y culturas indígenas en el Perú*** (en el siglo XVI o una cosa así). La biblioteca en Sant Cugat era muy buena y daba para ver mucha información. Me leí un montón de textos de distintos sitios, y empecé a hacer esa tesis. No recuerdo cuánto avancé, pero no la acabé, porque hubo una interrupción, me trasladaron a Estados Unidos. Por eso mismo tampoco tengo título oficial académico en teología.

Yo me ordené en vísperas de San Ignacio, a fines de julio de 1964. Éramos muchos, los jesuitas tenían entonces bastante gente. Ahí tuvimos algunas anécdotas también. A pesar de que ya estaban en marcha todos los cambios del Concilio, había también grandes discusiones porque cada uno quería su breviario con una encuadernación especial. Porque estaba prescrito que teníamos que leer el breviario diariamente, bajo pena de pecado mortal si no lo hacíamos. Se tenía que leer el breviario en latín, salmos y otras lecturas completas. Cuando llegó la ordenación había un encargado para ver cómo quería cada uno su breviario. Unos lo podían tener encuadernado en piel, con o sin cantos dorados, muy refinado. Yo busqué uno de tapa roja, nada más, que no tuviera ningún adorno especial, pero otros se esmeraban mucho, porque lo consideraban un tema muy importante.

Cuando llegó el día, el obispo que ordenó a nuestra camada fue Monseñor Manresa, obispo de Guatemala. Era tío de Fernando Manresa, otro de los ordenandos. Con Fernando nos conocíamos desde el colegio de Sarrià y entramos prácticamente juntos al noviciado. Nos reencontramos después de tantos años al estudiar teología en Sant Cugat. Después vino varias veces a Bolivia y se hizo muy amigo de Pepe H, mi compañero en Qurpa, a quien resultó que había conocido de niño, cuando todos pasaban hambre después de la Guerra Civil. También estaban en este grupo Claudio Pou, Antonio Menacho

y otros, hasta 40. Resulta que, en aquel momento, estaban estrenando en el Centro Borja un juego de casullas muy bonitas, góticas, de color verde. Todos decían: "Qué bien, que suerte tienen de estrenar en su ordenación esas casullas tan bonitas".

Cuando llegó el obispo, nos dijo: "Qué bien, que suerte tenemos. Es un día en que se puede tener misa votiva (optativa). ¿No les parece que sería muy bonito que el día que se ordenen tengamos la misa votiva de Jesucristo Sumo Sacerdote?" Era una buena idea. "¡Ah! ¿Pero, cómo, van estar todos de verde?, eso no es posible, porque la casulla de la misa votiva del Sumo Sacerdote es de color blanco". Entonces hubo un conflicto entre el obispo y nosotros, para que hubiera Sumo Sacerdote, pero con casulla verde. Él no cedió y optamos por la misa de feria, que era de los domingos, de color verde, y no la del Sumo Sacerdote, tan devota. Pudo más el color que la devoción de las oraciones de la misa.

ORDENACIÓN SACERDOTAL. Barcelona, el obispo Manresa da la comunión, detrás de Albó se encuentra Antonio Menacho, todos visten con la flamante casulla verde, 1964. Archivo XA.

## ESTUDIOS ESPECIALES

El nuevo superior, Víctor Blajot, que todavía no había venido a Bolivia, me insinuó que sería bueno que hiciera estudios especiales. Es decir, que no retornara directamente. Hice unas cuantas consultas con varios sitios y escribí a algunos contactos. Había una posibilidad en un lugar y 2 ó 3 en otro. Ya sonaba el tema de las ciencias sociales porque habíamos tenido cerca al padre Foyaca y yo ya había escrito mi tesis sobre el marxismo de Manuel Agustín Aguirre. Al final, pensé que mi camino era la antropología social/cultural.

Me puse en contacto con Joaquín Herrero, que estaba estudiando lingüística en Estados Unidos, y con otros más que me sugirieron diversos lugares. Parecía que era mejor hacerlo en Estados Unidos que en Europa, porque ahí tenían más vinculación con América Latina. Por ese motivo mi cuarto año de teología fue en Estados Unidos. Más que razones de fondo yo creo que lo de Estados Unidos fue por puras coincidencias, no fue muy pensado, al menos no muy a fondo. También hubiera podido ir a Francia, pero al final resultó que era mejor Estados Unidos. Además, podía aprovechar para pedir alguna beca, ya que yo sabía quechua. Allá varias universidades enseñaban quechua. Total, que me ordené sacerdote en Barcelona y a la semana siguiente ya estaba en Estados Unidos, para hacer el último año de teología. Durante este año debía acabar de aprender suficientemente bien el inglés, para que no me fuera un problema. A la vez buscaba una beca para estudiar. Por tanto, lo de teología fue hasta 1964 en Barcelona y antropología en Cornell desde el año 66.

Como ya dije, en Ecuador, al grupo de estudiantes que habíamos llegado de Bolivia nos decían "la tribu". Pero en Barcelona no se notaba tanto ese grupo, primero porque había pocos de los de Bolivia, segundo porque éramos una mezcolanza y tercero porque, como teníamos familia y amigos, quedábamos medio difusos. Algunos, como Jimmy Zalles y Javier Baptista, fueron a Francia, pero a estudiar filosofía, no teología y para que, de paso, conocieran mejor de dónde venía esa última "invasión española". En Barcelona, por otra parte, todo el mundo estaba más interesado en lo del Concilio, las discusiones eran sobre eso. Venía uno, venía el otro, tal y cual; por ejemplo, un día vino a darnos charlas José María Díez Alegría, que murió de 90 y tantos años: era un cura muy rebelde, muy de los primeros, por eso lo saca-

ron de profesor de la Universidad Gregoriana, no sé si por un libro que publicó en la serie ***El credo que da sentido a mi vida***.

Algo muy bonito que hacíamos solo y solos los bolivianos, entre los que estaba también Oriol Prats (que en Bolivia pasó a ser Pepe), era que en las vacaciones nos pasamos un mes juntos, solos, para tener la *quechua wasi* (la casa del quechua), copiando el modelo que tenían los que querían aprender bien el inglés: se iban a un sitio, se retiraban un mes y en ese tiempo solo podían hablar inglés. Tenían sobre todo como profesores a los que estaban estudiando teología que venían de la India. Era un mes de práctica puramente en inglés. Así es que nosotros inventamos la *quechua wasi*; aunque no insistimos rigurosamente en lo de la lengua (algunos la hablábamos bien, otros no), era una buena oportunidad para que "los bolivianos" pudiéramos estar solos y juntos. Cada vez íbamos a un sitio distinto. Una ocasión fuimos a la casa de un pariente de Pepe Prats, que nos la prestó. Otra vez estuvimos en la casa de la familia de Antonio Menacho, en la *Espluga de Francolí*, al ladito del Santuario de *Poblet,* un monasterio gótico, precioso.

Los jesuitas de América Latina habían redescubierto la dimensión social, sobre todo en 2 encuentros, uno en Río de Janeiro, ya hace bastantes años y, sobre todo, con la creación de los CIAS, que formó el padre Foyaca. Nosotros estuvimos inspirados en eso, pero optamos explícitamente por el componente campesino, que era el sector social al cual nos queríamos dedicar. Los CIAS fueron bien importantes y tenían su propio ritmo, pero, lo que cambió la mentalidad jesuita fue el Concilio Vaticano II, propiamente dicho. Habían elegido al anciano Giovanni Roncalli como Papa de transición (Juan XXIII). Pero, siendo viejo, cambió muchas más cosas que otros Papas. Dijo "hay que abrir las ventanas de la iglesia", como un símbolo, para que entrara el viento del espíritu. Bergoglio, el Papa Francisco, a su modo, se parece a Roncalli. En ese ambiente de transición "Si, pero no, sino, antes bien, todo lo contrario" se entienden también otras muchas organizaciones incluida *Agermanament,* que montaron mi hermano Oriol, sus compañeros del seminario que fueron a África y Sudamérica, mi hermana Montserrat y otros. (Ver las semblanzas de Montserrat y Oriol Albó).

# 08.
# EN LA PUERTA DEL HORNO JESUITA

Para completar mi formación jesuítica me faltaba terminar la teología y hacer la Tercera Probación[20]. Todo se completaría, a su tiempo, con la celebración de los últimos votos que hice recién el año 71, con un retraso adicional para esperar a hacerlas junto con Lucho Alegre.

## CUARTO AÑO DE TEOLOGÍA EN CHICAGO

En la Universidad de Loyola, en Chicago, estaba la *Bellarmine School of Theology*. La escuela de teología era como una rama dentro de la universidad. Primero me pasé 1 ó 2 meses en un noviciado, ya en Estados Unidos, para practicar inglés. Nos recibió un compañero que estaba estudiando allá, nos paseó por Nueva York, nos dejó libres y fuimos a ver la Expo en Nueva York, cuya primicia eran los aparatos telefónicos con botones; era una de las muchas novedades.

La gran casa de estudios de filosofía y teología en esta parte de Estados Unidos estuvo en un lugar inmenso, un antiguo balneario en medio de los montes de Indiana, en un sitio que se llamaba *West Baden*, que tenía aguas termales. El balneario había quebrado durante la gran depresión y lo regalaron a los jesuitas en 1934. La *Bellarmine School of Theology* funcionó allí durante 30 años pero fue cerrada hacia 1964 debido a la baja concurrencia de alumnos y al alza de los costos de mantenimiento. Como era más fácil que regalarlo, lo vendieron por una miseria; creo que, simbólicamente, por un dólar, con lo que se evitaron muchos impuestos[21].

20 Última etapa de la formación jesuítica. Para los que se dedican al sacerdocio, tiene lugar unos años después de haber concluido los estudios de teología y haberse ordenado. Superada esta etapa, se hacen los últimos votos.

21 Ver Juan José Coy. ***Réquiem por el Jesuitismo***, Salamanca. 1974.

Como ya estaba en auge lo del Concilio y sus innovaciones, estudiar filosofía y teología en un lugar tan distante parecía una cosa mal pensada. Por eso buscaron un sitio nuevo para poder estudiar en Chicago mismo, en la ciudad. Y encontraron también una ganga. Había un motel que se había cerrado, de esos cuyos cuartos se alquilan por horas, que estaba junto a un lugar muy famoso de carreras de caballos, que también se cerró. Con ello dejó de haber gente para apostar en las carreras. Con eso, quebró el motel y, por lo tanto, ya no tenía sentido y estaba en venta. Lo compraron los jesuitas para local de estudios de filosofía y teología. Al nuevo edificio le decían el *Jesuit Hilton*. Llegué allí como estudiante de cuarto de teología, cuando llevaba un año funcionando.

La construcción era de estilo de motel, por supuesto. Era todo alfombrado y en cada cuarto teníamos una radio que ponía la música que queríamos, aunque no teníamos televisión. Fueron adaptando distintos espacios del antiguo motel: la capilla había sido el salón de baile, la biblioteca había sido sala de reuniones. También había una piscina. Me acuerdo que, a veces, al llegar al cuarto, ponía la llave para abrir y me saltaba una chispa, porque, como todo era alfombrado, si uno iba rápido producía electricidad. De vez en cuando daba la comunión y siempre había el devoto que llegaba a última hora, a prisa, sacaba la punta de la lengua y yo le ponía la hostia y ¡chas! una chispa. Como desde entonces yo ya estaba medio decidido a estudiar antropología, empecé a leer libros vinculados con esa temática y a practicar mucho más inglés. Allí ya me olvidé de seguir practicando el aymara, con el inglés tenía suficiente; no tenía la oportunidad de meterme además con otro idioma. He debido llegar en octubre, a comienzo del invierno.

Chicago tiene unas temperaturas bien frías, a veces hasta de 30 grados bajo cero, por ejemplo. Uno de los primeros días descubrí que para salir desde mi cuarto hacia el comedor lo más práctico era ir por afuera. Salí de mi cuarto y me pegué una resbalada tremenda, porque había llovido y congelado en la noche, así es que todo era una pista de hielo. Me pegué un tortazo, me levanté y vi que ya había otros 7 u 8 tendidos en el suelo. Todas las clases eran en inglés. Yo no tenía ningún problema con eso, me había ido bien en esas preparaciones previas y las pude seguir. Llegaba el día final del examen oral, que normalmente tenía que ser en latín, pero los que querían pedían permiso para hacerlo en inglés. Creo que yo fui el único que no pi-

dió permiso para hacerlo en inglés. Pero, claro, fue una astucia mía, porque los profesores no sabían mucho latín tampoco. Entonces, yo jugaba con ventaja y en cancha propia; me pusieron mejor nota de la que merecía. La verdad es que no creo que dijera la gran cosa, pero hablaba latín a toda velocidad y, seguramente, no me entendían. Creo que hubiera merecido aprobar, pero no una buena nota, supongo que fue por esa artimaña.

Ahí es donde acabé mi tesis sobre los jesuitas y las culturas indígenas, en lo cual tuve una carambola inesperada. El día jueves era día libre. Todo el mundo se iba a hacer lo que quería: salían autobuses del teologado y del filosofado. Un autobús salía a tal hora en la mañana o en la noche, porque donde estábamos nosotros no era Chicago mismo, sino un sitio llamado Aurora. Y dentro de Aurora había 2 Auroras, la normal y la *North Aurora*, unos kilómetros más al norte. También había trenes que iban y venían constantemente, porque era como un suburbio, a unos 40 km del centro de Chicago. Pero claro, teniendo un autobús era mucho más fácil. En uno de esos paseos yo descubrí que en Chicago estaba la *Newberry Library,* una biblioteca muy famosa a nivel mundial, de libros de la época colonial latinoamericana y supongo que de otras áreas. Pero solo podían ir a consultarla los que ya eran doctores. Y resulta que allí me fue útil haber sacado ese *michi* doctorado en el Ecuador. No me hicieron ningún problema, presenté ese título y todos los jueves me iba allá a consultar crónicas coloniales vinculadas con esta temática. No me metí en otras cosas. Todo se tenía que escribir con lápiz. No había posibilidad de fotocopias en aquel tiempo.

Resumiendo, mi primera publicación fueron las 30 páginas del texto de mi tesis de filosofía en Quito, como ya dije en la revista *Espíritu,* de Barcelona. Publiqué también el texto que estaba trabajando en Barcelona y concluí en Chicago sobre los jesuitas y los pueblos indígenas, en 2 números de la revista *América Indígena*, del Instituto Indigenista Interamericano de México. La tercera publicación fue el texto ***El Quechua a su alcance***, financiado por la Alianza para el Progreso.

Miren por dónde, años después, y sin yo saberlo, la publicación con *América Indígena* resultó ser mi principal carta de presentación con John D. Murra. Cuando yo conocí a Murra, más tarde después de varios años, en Cornell, aunque él no me conocía, ya había leído eso. Y cuando le pedí, después de que yo había hecho el trabajo de la tesis, si podía ser

mi apoyo, me conocía solo de eso. Yo había leído sólo un texto suyo nomás. Me dijo que sí y añadió: "Ahí me he dado cuenta que te has leído bastante la historia". Gracias a mis estancias semanales en la *Newberry Library* de Chicago, este fue el camino por el que llegamos a hacernos muy buenos amigos.

En este último año de teología teníamos medio día libre los domingos, e íbamos entre un venezolano, otro uruguayo, yo y el boliviano Alberto Conesa, a una parroquia de puertorriqueños. Conocer el ambiente de los puertorriqueños era muy entretenido. Íbamos a sus casas y charlábamos. Naturalmente, hablábamos en castellano, en realidad, en "*spanglish*". No fue mucho porque fue solo durante un año y, además, en el teologado eran medio rígidos, no podíamos ir los 4 juntos todos los domingos: un domingo iba uno, el otro domingo iba el otro y así sucesivamente. Pero me puse en ese ambiente y conocí un poquito lo de los puertorriqueños. Al ir concluyendo el último año de teología me encontraba, diríamos, totalmente descolocado, porque el curso se acababa y quedaba un mes suelto.

De repente tenía un mes durante el que todo el mundo se iba y yo no tenía nada que hacer. Pero había una serie de anuncios solicitando gente para ciertos trabajos y encontré uno que parecía interesante para mí; me ofrecí, me aceptaron y me pasé ese mes ayudando a inmigrantes mexicanos en Toledo, Ohio. Así como había estado durante el año anterior en contacto con los puertorriqueños, allí tuve la oportunidad de estar con los migrantes mexicanos, tanto los que venían desde México como otros desde Texas. Lo primero que hice fue comprarme un mapa de México y uno de Texas, para ver de dónde venían. Esto fue muy agradable. El que me invitó era uno de los que trabajaba con migrantes temporales que llegaban para la cosecha de beterraga o remolacha en Ohio; se llamaba Ottonweller, a quien tiempo después hicieron obispo.

Yo vivía en la parroquia *Saint Peter and Paul*, uno de los barrios más mexicanos del mismo Toledo. El párroco se llamaba Richter. Yo viví con él y empecé a trabajar, como tantas veces, yendo de casa en casa, pensando que iba a intentar localizar a todos los que todavía no conocían la parroquia. Por supuesto, con todos los mexicanos que ya eran parte de la parroquia nos hicimos amigos. Casi no paraba en la casa para almorzar, sino que siempre me invitaban, ya sea la doña Guadalupe u otra doña, "Hemos hecho tal comida, venga padre". Todas las comidas

mexicanas las aprendí allí. Nos hicimos amigos de doña Carmen, de doña Guadalupe, de mucha gente, ya no me acuerdo de los nombres de todos. Eran tiempos en que estaban de moda los cursillos de cristiandad, con talleres de 3 ó 4 días, en los que todo el mundo cantaba y no sé cuántas cosas. No exactamente evangélicos, algo más como los pentecostales.

Ya estábamos en los años 1964 al 1966, post-Concilio; muchos jesuitas en Holanda ya se habían rebelado, los de Estados Unidos no tanto, ellos no eran tan así. La idea de una rebelión la tuve más en Europa que en Estados Unidos; allí había poco de ese sentido, al menos en la zona en que yo estaba. Recuerdo que una de las personas más importantes que estaba en esa parroquia era un médico famoso que tenía mucha fe en el método "*Ogino Knaus*" para control de la natalidad. En vez de usar pastillas contaban los días. "¿Cómo se llama este niño?", Le pusimos *Ogino Knaus*, porque nació gracias a ese método. No era un ambiente de rebelión, pero era con gente socialmente interesante. Cuando estaba en Chicago había ido a ver mexicanos que también hacían ese trabajo, pero allí, en Toledo, fue un mes intenso de estar con ese tipo de gente. Después de esto recién fui a la Universidad de Cornell, en Nueva York. Cuando estaba en Toledo y hacía tantas visitas por tantas casas tuve algunas anécdotas muy divertidas. Por ejemplo, una vez me enteré de que había unas mexicanas que vivian cerca de la parroquia, entonces dije "Las voy a saludar". Y entré a la casa de las mexicanas, pero estaba una no más. Yo empecé a hablar "Yo soy el padre, y usted ¿de qué parte de México es?". Y al cabo de un rato llegó la otra, pero con una pareja; había sido una casa de putas, y yo había entrado vestido de cura.

En otra ocasión me dijeron: "Allá vive una colombiana". Fui a la casa le llamé, con el cuellito de cura siempre "¿Aquí vive una colombiana?", "Sí, sí, como no". Me hizo pasar y empecé a hablar un poquito con ella. Así estábamos, charlando de una cosa y otra. Pero algo me llamó la atención, porque estábamos en la salita y la salita daba a una puerta, y de vez en cuando por la puerta pasaba una persona, miraba y seguía, después volvía a pasar y volvía a mirar. Bueno, seguíamos charlando de Colombia, de dónde era ella y tal y cual, esas curiosidades que uno como yo siempre tiene. Estaban jugando 2 niñitas por allá y de repente le pregunté "¿Cómo se llama esta niña?". "Esta se llama Fátima". "Bonito nombre y la otra ¿cómo se llama?". La otra tenía también un nombre

árabe, mucho más árabe. "¿Y por qué les han puesto estos nombres?". Entonces me contó su caso. La señora no solo era colombiana, sino que tenía un hermano jesuita. Además, se había enamorado locamente de un miembro del Cuerpo de Paz y se había escapado de la casa con él. Pero resulta que el hombre era musulmán. Por lo tanto, le pusieron como obligación, después de que se casaron, que se tenía que convertir a la religión musulmana.

Por lo tanto, se había hecho musulmana y había roto con la familia. Quizá ella había pensado que, de repente, yo era un emisario, además siendo yo jesuita. Cuando me dijo eso, yo contesté "¡Ah, pero qué interesante!". Y luego pensé en decir lo único que yo sabía decir en árabe, porque mi hermana Núria estudió árabe un tiempo y me enseñó, mal enseñado, porque creo que lo he pronunciado siempre mal, pero me enseñó lo único que yo he aprendido en árabe, que es: "No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta". Entonces dije la frase en "mi árabe" y aquel hombre que miraba entró y se quedó de una pieza, porque esa frase es la profesión de fe musulmana y, además, dicen que cuando uno la pronuncia ya se hace musulmán. Pero entonces cambió la relación, empecé a hablar con él y me trajeron, recuerdo, unas manzanas, que compartimos. Por lo visto yo me hice musulmán en aquel tiempo.

Me puse a buscar universidad para mi posterior estudio de antropología. Después de haber hablado con el uno y con el otro y de haber mandado varias cartas, tuve que hacer exámenes de inglés y del *Graduate Record Examination*, para ver si era aceptado o no en un sitio. Recuerdo que saqué mejor nota en matemáticas y no en la parte conceptual pues, como se supondrá, mi inglés no era tan fino. Al final saqué suficiente como para ser aceptado al menos en 2 de las 4 universidades a las que postulé; las 2 más famosas (Chicago y Berkeley) me rechazaron y Cornell y New México en Albuquerque me aceptaron. Fue fácil optar por Cornell donde, además, se enseñaba quechua.

Todo eso lo hacía como jesuita, por el mandato que tenía de hacer estudios especiales, pero no implicaba que ellos me pagaban los gastos. Tampoco vivía en una comunidad de jesuitas, puesto que allá no había. En el curso de verano, simplemente me fui a vivir al *Newman Center* que tienen dentro de esta universidad, que es un sitio al que pueden ir curas y estudiantes, pagando. En todas las universidades importantes tienen alojamiento para la gente que va a estudiar allá. Entonces, fui, pagándomelo

yo mismo, al *Newman Center*. Y me enteré que Robert White, un jesuita que había estado en Honduras, también estaba estudiando economía o algo así. Entonces, me carteé con él y me dijo que era un sitio donde podría estar. Ese verano tomé los primeros 3 ó 4 cursos de antropología propiamente dicha, pero llegó un mensaje de los jesuitas de Bolivia para que, antes de empezar los estudios, hiciera la Tercera Probación.

## LA TERCERA PROBACIÓN

Los jesuitas tenemos la Primera Probación, que es cuando uno recién entra, los primeros 15 días, cuando todavía no viste sotana ni nada: es una introducción rápida. Y cada uno tiene su ángel que lo introduce. Yo fui el ángel de Jimmy Zalles, de Javier Baptista y de Emilio Bailey. La Segunda Probación es, propiamente dicha, un noviciado de 2 años. Y la Tercera se hace cuando se han acabado todos los estudios, incluyendo la interrupción de 2 ó 3 años que se llama el magisterio. Pero yo no hice magisterio sino estas otras cosas que ya conté. El tapón final es lo que se llama la Tercera Probación cuando ya uno está ordenado cura. Ese verano tomé los primeros 3 ó 4 cursos de antropología propiamente dicha, pero llegó el mensaje y tuve que cambiar el plan.

En la Tercera Probación, la tercera prueba diríamos, se hacen una serie de prácticas, se tiene de nuevo un mes de ejercicios espirituales, se estudian las constituciones de la Compañía y, al final, después de todo eso, uno puede hacer los últimos votos, que es el momento de la incorporación definitiva a la Compañía de Jesús. Yo pensaba que eso lo haría después, ya cuando volviera a Bolivia porque no es obligatorio que sea inmediatamente. Pero, por alguna razón, que no pregunté, dijeron que yo ya había sido admitido para hacer la Tercera Probación en Detroit y que, por lo tanto, retrasara un año mis estudios de Cornell. Así, medio imprevistamente, quedamos que sería al año siguiente. Yo había pedido una beca a la Organización de Estados Americanos (OEA), me la dieron, y la tuve los 2 primeros años; con esa beca fui a la universidad de Cornell. Pero, por el asunto de la Tercera Probación tuve que hablar con los de la beca de la OEA y estuvieron de acuerdo en que ésta se postergara un año, no pusieron mayor problema.

Y con esta nueva experiencia vi que la Universidad de Cornell era más flexible que el director de la Tercera Probación, porque para acabar el trámite de admisión había que hacer unos exámenes. Esas pruebas

se tenían que hacer, por ejemplo, lunes y martes, pero el instructor, que era el padre Birkenhower, nos dijo que todos teníamos que estar allá el viernes x; yo le dije que tenía que estar en los exámenes, y él respondió: "Si usted no está aquí en el momento, no lo acepto para la Tercera Probación", así de duro. Bueno, me fue más fácil convencer a los profesores de Cornell, adelantar mis exámenes, aunque yo era solo un nuevo estudiante. El día siguiente, cuando llegué al terceronado, la primera actividad impostergable resultó ser pasar el día en un parque de diversiones para conocernos mejor. El padre Birkenhower era un señor interesante, bien espiritual y, a la vez, sismólogo o "terremotero", como el padre Cabré en Bolivia. O sea, un jesuita sismólogo era el encargado de la Tercera Probación. Había pasado todo un año en la Antártida, obviamente no en una comunidad de jesuitas, (quizá en una de pingüinos) estudiando fenómenos de allá.

Allá en Cleveland me encontré de repente con otros 2 jesuitas bolivianos, que también iban haciendo la Tercera Probación, eran Claudio Pou y Gustavo Iturralde, con quienes ya nos conocíamos bien de antes. Con Gustavo Iturralde habíamos subido al Huayna Potosí, sin llegar a coronar la cumbre, para ser exactos. A los 3 bolivianos se nos hizo bastante cuesta arriba la Tercera Probación porque era una prueba muy intensa y por entonces larga, de 9 meses. En cambio, ahora están un par de meses, después se van a hacer otras cosas y vuelven otro mes, el estilo ha cambiado mucho. Aquella era todavía de las últimas del pre Concilio, diríamos del estilo anterior, y les faltaba todavía definir algunos detalles. Para entonces, Gustavo y yo ya éramos buenos amigos; con Claudio nos conocíamos desde secundaria en el mismo colegio y en el grupo de vocacionables. El sitio era en medio de la ciudad, pero era una casa grande que tenía todo, hasta bosque. Cuando Gustavo se cansaba, se iba al bosque con un hacha a cortar leña.

Yo ya iba preparado para leer textos de antropología, pero Joaquín Herrero me había alistado un trabajo medio inútil, que me absorbió bastante tiempo. Joaquín Herrero es el que, siendo maestrillo, nos ayudó a hacer la gramática inicial del quechua. Fue en parte por Joaquín Herrero que llegué a Cornell: él estaba sacando su doctorado en lingüística en Georgetown y preparando el método para los estudiantes del Instituto Maryknoll. Como yo había tenido con el aymara un método parecido, él me pidió que le grabara todo eso, que yo fuera el modelo.

Lo cual era un error, porque yo tenía un quechua con acento catalán, pero, bueno, le acepté. El trabajo del padre Herrero eran 60 o más lecciones que tenía que grabar dejando espacios para que el estudiante los llenara y, al final, debía dar la pauta correcta, cómo se tenían que hacer las oraciones. Yo ya conocía el método. El inglés avanzado lo aprendí con un método muy parecido a ese. Fue un buen ejercicio, pero me impidió hacer las lecturas que había previsto hacer durante la Tercera Probación. Por lo tanto, no pude avanzar tanto como lo había pretendido en antropología, lo que se salvaba, materialmente, eran los cursos y las charlas obligatorias de la Tercera Probación.

La Tercera Probación tiene siempre sus pruebas. Una, era ir a Lorain, Ohio, cada domingo junto con Claudio Pou, donde, junto a una gran fábrica de autos, había muchos puertorriqueños. Otra era ir a otro lugar para prácticas apostólicas, yo escogí volver a Toledo, al *Saint Peter and Paul*. La prueba más novedosa fue el mes de hospitales. Me mandaron al *Mercy Hospital*, en Detroit, un hospital católico, inmenso, que era de unas monjas, pero iba todo el mundo, como pasa siempre. Me asombró porque había toda una planificación, ese estilo gringo siempre me hace gracia. Cada noche junto con el capellán repasábamos la lista de los enfermos que acababan de llegar aquel día. Había que especificar si eran graves o no, si eran católicos o de otra religión, si eran adultos o jóvenes. Con esos datos había que planificar a cuáles se debía visitar primero. Si estaban muy graves, eran católicos y eran adultos, había que verlos primero. Claro, esto es normal, si uno no es católico ¿para qué va a querer al cura católico? Era normal que no fuéramos donde los no católicos. Al final de la tarde teníamos otra lista de los que habían entrado y procedíamos a hacer la siguiente planificación "Yo voy a tal piso, tú vas a tal otro".

El primer enfermo que me tocó el mismo día de llegar fue un griego que se estaba muriendo y me pidieron que fuera a verle rápidamente, precisamente, para asegurarse de que muriera en gracia de Dios: así era la teología antigua. Empecé a repetir *Kyrie eleison*, que era lo único de griego que sabía de memoria pese a mis clases sobre esa lengua en los últimos años del bachillerato y las hermosas clases sobre Sófocles en el juniorado. Ese mismo día que llegué aprendí algo de inglés que no sabía. Era normal rezar el acto de contrición por los altoparlantes. Mi primera tarea era llegar a donde estaban los altoparlantes y decir

el acto de contrición que, según recuerdo, empezaba "Oh, mi Dios yo estoy muy afligido...'. Entonces yo, con toda solemnidad empecé y dije: *"¡Oh my God!"* me paré y, después de un rato de silencio, dije: *I'm hardly sorry.* Cuando se dice de esa forma aislada es como decir ¡mierda! Una interjección de esas: ¡la pucha! ¡qué barbaridad! Al día siguiente, cuando veía a la gente, me decían: "Ah usted es el *Oh my God*". Esa fue mi carta de presentación en el hospital.

Iba visitando todas las secciones, habría unos 1.500 enfermos. Todo el día consistía en corretear de un sitio al otro y acudir de una cosa a la otra. Era muy interesante. Recuerdo una vez, por ejemplo, a una negra que estaba allá llorando. Su gran pena no era tanto la enfermedad que tenía, sino que no tenía seguro y que por todo lo que le hacían, después se quedaría endeudada como una bestia. Es el sistema gringo. El capitalismo gringo es mucho peor que el europeo. Éramos 2 los que estábamos haciendo las prácticas allá en Detroit, como parte de la Tercera Probación. El otro que estaba conmigo era un jesuita holandés que estaba en otro hospital, pero nos veíamos de rato en rato. Un tipo muy simpático este holandés. En vez de decir "*The lord be with you*", decía lo mismo con otras palabras y la gente se quedaba desconcertada, sobre todo los conservadores. También pasaba por la maternidad y tenía que bautizar de vez en cuando. Una vez tuve que bautizar a una criatura prematura, y allá ya lo tenían todo fríamente calculado. La *wawita* estaba dentro de la incubadora, pero para poderla bautizarla teníamos que asegurarnos de que el agua chorreara, y ellos tenían un sistema de tubería que iba a parar a la cabeza de la criatura. Entonces, desde arriba yo le metía unas gotitas y cuando éstas le llegaban por la tubería, ya estaba bautizada.

Resulta que una enferma era la esposa del jefe de relaciones públicas de la gran fábrica de la Ford (decir Detroit es decir Ford). Ella quedaba contenta con lo que charlábamos. Cada semana teníamos un día que era el día *off*, el día en que uno estaba libre para hacer otras actividades. Este día yo me iba, por ejemplo, a pasear. Y esta señora nos ofreció: "Yo les voy a decir que les den una buena posibilidad de conocer toda la fábrica". Así es que llamé al holandés: "Hey tú, tengo aquí una oportunidad, ¿vamos?", y los 2 fuimos a la fábrica. No recuerdo si nos recogieron en carro incluso. Y nos sirvió de guía la misma persona que había enseñado la fábrica al Papa no sé cuántos. La fábrica de Ford en Detroit era todo un monumento. Durante el tiempo de la Tercera

Probación, tanto Claudio como yo ya teníamos contacto con muchos de sus trabajadores, porque íbamos los días domingos o el día que pedían, a Lorain, un sitio cerca de Cleveland ya en Ohio, donde había también grandes fábricas de la Ford: puro puertorriqueño. Ciertamente, haber conocido migrantes de un sitio y otro me fue útil. Experiencias como esa siempre me han ayudado.

Claudio quedó muy contento de este período, encontraba muy dinámico al padre Birkenhower, y lo era, pero Gustavo y yo no quedamos tan felices, quizá por esas otras tareas que debía hacer para Joaquín Herrero, y algunos desencuentros con el instructor. Llegó el momento en que, mientras Gus cortaba troncos a hachazos, yo intentaba criar ardillas en mi cuarto, hasta que, intentando acariciar a una, me mordió. Las boté. El día anterior al cierre de la Tercera Probación Gustavo sugirió que los 3 bolivianos saliéramos afuera a tomar un helado para despedirnos. Fue una linda despedida, pero al padre Birkenhower no le gustó y nos llamó, uno por uno, para retarnos. Así se acabó la Tercera Probación y me fui directamente a Cornell a estudiar.

# 09. DOCTORADO EN CORNELL

Fui desde Chicago hasta Cornell en el *Greyhound* (quiere decir galgo, el nombre de la mayor empresa de autobuses de Estados Unidos). Iba medio proletario todavía, aunque en verdad siempre lo he sido. Desde Chicago agarré el *Greyhound* y fui hacia Detroit. Y desde Detroit me fui hasta el sur y llegué a Niágara Falls, paré, cambié de bus y me pasé toda la tarde ya en la parte en que Canadá queda al sur de Estados Unidos viendo las cataratas. Me hice amigo de 2 mexicanas ya entraditas en años que iban allá también. Era todo un espectáculo verlas con la indumentaria que te ponen para resistir los chorros de agua. De allí, llegué finalmente en otro autobús hasta Cornell, que me impresionó desde el momento de llegar. Bob White me fue a esperar a la estación de autobuses; era el otro jesuita que estaba estudiando allá y me había dado el dato del alojamiento; nos habíamos hablado por teléfono antes.

Aquel verano estuve en esa casa llamada *Newman Center* y enseguida hice arreglos para quedarme los 2 años siguientes en ese lugar. No había comunidades jesuitas, pero en esta misma casa había 2 ó 3 jesuitas que estudiaban otras carreras, algún laico y varias monjas; los laicos casi siempre venían por recomendación de algún cura; en la casita del lado había menonitas. Recién nomás he citado a uno de los menonitas que conocí allá: ahora está casado y vive en una de las misiones de Chiquitos en Santa Cruz. Ahí he aprendido a comer cocinando poco. Allá descubrí, por ejemplo, que había unos paquetes que se llamaban *TV diners*, es decir, cena para la televisión. Es comida preparada en un papel de estaño, que metes en el horno siguiendo las instrucciones. Yo comía eso, obviamente, y también muchísimas sopas de lata y productos parecidos. También aprendí que hay sitios en

los que uno puede comer lo que quiera por un precio fijo, con tal que después pagues la bebida. Yo iba con mi botella de agua y comía casi gratis. En Cornell me hice fanático del *Kentucky Fried Chicken*.

Preferí Cornell porque esta universidad tenía clases de quechua, y supongo que también porque me admitieron más fácilmente. Yo podría ofrecer allá lo del quechua, algo que a ellos les era útil. Habían algunas otras universidades que daban quechua, pero eran malucas. Terminé pues en Cornell, que era menos famosa que Chicago, aunque pertenecía a la *Iwy League,* una confederación de 12 universidades de primer nivel, muy famosa en Estados Unidos. Y ahora estoy contento, porque Chicago es una fábrica de premios Nobel, pero no es gente muy metida en lo social. Una vez yo les dije, pero posteriormente, que Chicago tenía todos los premios Nobel... menos el que más necesitaba. Porque la universidad estaba en un barrio que inicialmente había sido muy "jailón" (de gente rica), una zona muy sofisticada, cerca del lago de Michigan, un sitio muy bonito, pero que, como otros, fue invadido por población negra o latina y quedó como una isla solitaria, rodeada de población que ellos creían peligrosa. Yo llegaba allá con el metro y después caminaba. Y me decían: "¿Cómo has hecho eso, es peligrosísimo?". Saqué la conclusión de que el premio Nobel que más necesitaban sería el de relaciones sociales con sus vecinos, porque estaban espantados, perdidos como en una isla en medio de un mar que, para ellos, parecía "peligrosísimo". Pasa lo mismo con la universidad de Berkeley: el tema del miedo, "Cuidado, no camines por allí, cuidado no vayas por allá".

En Cornell había un edificio grande, de los innumerables que tenía en sus instalaciones, una cosa inmensa (en aquella época, el presupuesto de la universidad era mayor que el de Bolivia) que se llamaba *Anabel Taylor Hall* y era para cualquier actividad religiosa, de cualquier religión que hubiera allá. Había una capilla común, pero la alquilaban distintas religiones para su culto: baptistas, católicos, protestantes, judíos o musulmanes, cada uno por separado, pero en el mismo templo. La arquitectura era del típico *Collegiate Gothic*, que también se conoce como gótico capitalista. En Estados Unidos tienen puro gótico capitalista. En Pittsburgh al edificio principal le llaman *Cathedral of Learning*, la "catedral del saber". Qué distinto es el gótico cuando es para un templo o cuando es para un edificio cualquiera o un banco. Es totalmente distinto, es una perfecta sensación de poder. La capillita interreligiosa

del *Annabel Taylor Hall* era gótica, pero era devota. Tenían cuidado de no ponerle muchos santos para que pudieran entrar fieles de cualquier religión.

Ese edificio lo usaba cada una de las denominaciones religiosas para sus oficinas, pues uno veía un letrero *Catholic*, después veía otro *Lutheran*, el otro no sé qué, el otro *Jewish*, el otro *Muslim*. Recuerdo que una vez, en una reunión que tuvimos, estábamos todos tomando unos coctelitos u otras bebidas... y me presenté a uno que iba con el solideo que usan los judíos: "*My name is Xavier Albo*". El otro respondió "¡Albo!", y se emocionó. Yo soy Albó pero allá era Albo, sin acento. El judío me dijo: "Usted debe ser descendiente del último teólogo clásico del judaísmo" y yo "¡Ahh!, ¿sí?, no sabía nada". Entonces me contó que había un Josep Albo, quien renovó, a fines de la edad media, toda la cuestión teológica del judaísmo. Yo estaba emocionado. Me explicó un poquito y luego me fui a la biblioteca, nunca se me había ocurrido que en la biblioteca habría algún otro Albo. Busqué y resulta que tenían sus obras completas, un montón de volúmenes. Las saqué y las miré. En la introducción de esos textos ya ponían un poco de su historia.

En la edad media tardía hubo el Cisma de Occidente. En un determinado momento hubo 3 Papas, el de Roma, el de Aviñón y otro en España, en un sitio llamado Peñíscola, donde estaba el llamado Papa Luna, Benedicto XIII, que efectivamente murió en ese lugar en 1423. Este Papa Luna convocó a una reunión entre los judíos y los cristianos. El gran portavoz de los judíos fue Josep Albo, que era rabino en Mequinenza, en el reino de Aragón, cerca de Cataluña. Se hizo famoso porque redujo a 4 los 5 grandes principios religiosos del judaísmo. Eliminó el que decía "Esperar al Mesías". Me hizo gracia que un posible antepasado mío haya hecho eso. Después, pensando, pensando, concluí que tal vez sea verdad que es mi antepasado, porque en la *masía* antigua de la *Calvaría*, allá en Cataluña, hay un árbol genealógico, que yo había visto muchas veces, pero sólo me había fijado en que una antepasada mía era marquesa, no por un título nobiliario, sino porque su patrón era San Marcos.

Esa *masía* está en un pueblo llamado el Calldetenes. La *masía* es la institución típica del campo de Cataluña. Cataluña siempre había enfatizado mucho la propiedad individual para mantener ciertos tamaños de la tierra, y en todas las familias siempre el primer hijo o

hija, *hereu* (varón) o *pubilla* (mujer), tenían derecho a heredar y los otros, los segundos y siguientes, que se las buscaran como pudieran. Los que más querían hacer árboles genealógicos eran los que querían legitimar su pasado (negando que fueran judíos e intentando demostrar que eran "cristianos viejos"). Esto empezaba allá por el 1200, entonces, capaz que hubiera algo de verdad en eso. Total, que la historia me ha servido después para decir, cuando me he visto con un judío: "Yo también lo soy... y mire mi nariz". Otra de las casas ancestrales de mi familia se llama El Albó. Albó puede significar varias cosas, pero lo más probable es que se refiere a los retoños de un árbol llamado alba. Y también en Mallorca hay una especie de matorrales que se llaman así. Yo le conté esta historia a Franz Damen y él me dio más datos de Josep Albo, me pasó artículos, me dijo que había sido audaz en su época con sus planteamientos.

Una vez, en una reunión en San Pablo, en un evento de concientización ecuménica, una reunión conjunta de católicos y evangélicos, estuve con un señor, con el que sigo siendo buen amigo, que es un verbita[22], medio disidente de los otros verbitas, que estaba ayudando mucho, acompañando a los mapuches de Chile, y éste me dijo: "Ahh, te llamas Xavier Albó; allá en Temuco (Chile) hay otro Xavier Albó". Cuando estuve en Temuco lo busqué en la guía, pero no encontré a ninguno, en cambio había un Luis Alba, con el que luego hablé y me enteré que había fundado la sinagoga de Temuco, y me contó que, efectivamente, su historia venía de los sefarditas[23] que habían emigrado de España y llegado a Temuco, una ciudad relativamente moderna, fundada durante "la guerra de pacificación", un proceso de la historia chilena al que, como suele ocurrir, le pusieron ese nombre que es eufemismo o mala leche, simplemente, para no decir con nombre y apellido que se trató de procesos de avasallamiento de los indígenas y sus tierras.

En esta primera estancia en Cornell también conocí a Holmberg, el de Vicos (una hacienda en el Perú central), que previamente había hecho su tesis doctoral sobre los *sirionó*. Estaba jubilado, pero yo había escogido en parte Cornell por ese programa que, visto desde afuera, era interesante. Cuando uno lo ve después, era del estilo de desarrollo

22 Se llama *verbitas* a los Misioneros del Verbo Divino.

23 Sefarditas: judios que vivieron en España.

que ahora no nos gusta. Hasta tal punto que Mario Vásquez, uno de los principales peruanos que participó en la experiencia de Vicos, después se suicidó. En parte porque se sintió tan frustrado por lo que habían hecho allá, que había sido tan desastroso, que no quedaba nada. Pero, en aquel momento, había 2 ó 3 experiencias de esas en América Latina que eran famosas: un programa de Harvard y no sé cuántas universidades en Chiapas y el Vicos de Cornell, y esa fue, precisamente, una de las razones por las que yo había escogido esa universidad.

Una de las profesoras que tuve entonces en *Introducción a la Antropología* fue Mrs. Dobyns, esposa de Henry Dobyns, otro de los principales de Vicos. Me hice buen amigo de la señora. Pocos años después Henry Dobyns llegó a Cornell. Le pregunté por su mujer y me dijo: "Está aquí". Pedí verla y -tierra trágame- su esposa ya era otra. Yo era un poco más madurito que todos los que iban a la *summer school,* a donde llega siempre gente joven. Cuando me ordené tenía 29 años; por tanto, en Cornell ya tenía 32, medio viejito para universitario. Cornell está muy cerca de donde estuvo el famoso Lewis Morgan, el que estudió las confederaciones de los iroqueses y otros pueblos indígenas de la región. Todo ese sitio tiene muchos lagos que, por su forma, son llamados *finger lakes* y es donde estaban todas esas confederaciones indígenas. Claro, estudiar esos pueblos en el siglo 19 era las delicias de los antropólogos y Morgan era uno de ellos.

También allá uno podía subscribirse al comedor para curas, monjas y otros del *Newman*. Había una cocinera polaca y la mayoría estaban inscritos allá, no para el mediodía, pero sí para la cena. La comida fuerte en los Estados Unidos es a las 6 de la tarde más o menos. Un buen tiempo estuve yendo a ese comedor, hasta que llegó a estudiar otro jesuita boliviano, Jorge "Coque" Urioste, aquel quechuista muy bueno con el que habíamos hecho la gramática. Hicimos un acuerdo: a él le gustaba cocinar pero andaba siempre corto de plata; no tenía una beca como la que yo tenía. Él decía: "Para qué vas a comprar eso, es muy caro, compraremos tal otra cosa", un día cordero, otro día no sé qué, una vez compró colas de chancho. Así es que los otros comían lo que había preparado la Mrs. Tomas. Pero nosotros no comíamos lo mismo, sino lo que Coque preparaba, y los otros nos miraban con una cara... ¡a Coque le encantaba cocinar! Pero con el desayuno y la comida del mediodía cada uno se las arreglaba. Yo tuve la beca los 2

primeros años y después fui profesor auxiliar, gracias a que ayudaba a un grupito, más o menos de 7 personas, que querían aprender quechua. El titular era el profesor Donald Solá, pero casi nunca llegaba a la clase. Me pagaban algo por eso, pero además tenía la matrícula gratuita, que no era poco. Así pude ahorrar y juntando lo de la primera etapa con esto otro llegué a Bolivia con unos 5 mil dólares ahorrados.

A unas 2 ó 3 horas en carro desde Ithaca vivían otros bolivianos, Alex Quiroga y Bachi Flores de Quiroga. Fuimos varias veces a visitarlos a su casa, tanto la familia de Lucho e Hilda Mendoza, otros amigos bolivianos, como yo. En una de esas, yendo a ver a los Quiroga, salimos y Beatriz, la mamá, gritó: "¿Y Bachicita?", yo respondí: "¿Acaso estaba conmigo?" Todo fue correr gritando: ¡Beatriz, Bachicita! Hasta que de una casa salieron 2 personas mayores con la niña, a los que esta dijo: "Son mis padres, a los que te presenté". Yo hablé un rato con ellos en quechua; ellos comentaron: "Hablas quechua perfecto, pero con acento catalán". Antes de entrar en Cornell estuve todo un verano en Bronx, Nueva York. Estaba estudiando, pero tenía un verano libre y pedían alguien que fuera allá y yo me ofrecí. Estuve un mes haciendo de cura, sustituyendo a alguien que estaba de vacación por Sudán. Era una parroquia que llevaban curas irlandeses, pero resulta que en el barrio aquel casi no había irlandeses, sino que eran puros italianos. Los curas decían: "Estos no son católicos, son italianos". Eran devotos de San Patricio, pero a los italianos les importaba poco San Patricio. El mes que yo estuve descubrí, además, un montón de puertorriqueños allí. Iba de una casa a la otra, me llevaban a distintos sitios y les comenté a los curas acerca de la población puertorriqueña. Menos mal que no me quedé más, porque si no hubiera descubierto alguna otra cosa. La curiosidad mía me hacía tocar un timbre y meterme en una casa si me aceptaban. Yo creo que, por mi modo de ser audaz, en general, siempre me ha ido muy bien.

El método de estudios en Cornell era muy libre. Uno podía hacer lo que le viniera la gana, sobre todo si ya era post graduado. En rigor, yo entré en el doctorado para el *major* de lingüística. Además, si uno va para maestría debe tener un *minor,* si va para doctorado 2 *minor*. Es una apertura interdisciplinaria muy útil. En realidad, yo no puse *major* a lo de antropología, sino que lo pasé a lingüística, por sugerencia de Donald Solá, mi principal asesor, tomando también en cuenta que sería su asis-

tente. Tenía, pues, antropología y sociología rural, como *minors*. Es decir, estaba concentrado en la lingüística. Pero esto fue una decisión práctica que me propuso el mismo director de la tesis, porque con él podía hacer lo que me diera la gana. En cambio, si buscaba a otros 2 de mi comité eran cosas más difíciles. Solá me recomendó un profesor de antropología que yo nunca hubiese escogido, pero, como no conocía a nadie más...

Holmberg hubiera sido uno adecuado como tutor, pero ya estaba jubilado; y había algunos otros andinistas, pero así, de esa misma categoría, no había ninguno. Y como de los famosos de Vicos tampoco había ninguno, Solá me recomendó a Morris Opler, uno muy famoso por teórico, que era del sur de la zona de los apaches y era, por cierto, un "apachólogo". Además, estaba cerquita de donde hubiera estado si yo hubiera ido a la universidad de New México, en Alburquerque. Efectivamente, era muy sabio. Durante los 2 años que estuve tenía con él 3 horas semanales de historia y teoría antropológica. Morris Opler se hizo famoso por su teoría de los temas, pero yo no me he quedado muy entusiasmado con él, no me llamó mucho la atención. Cada semana nos obligaba a presentar un tema libre en función de lo que él había explicado. Tenía unos 2 ó 3 auxiliares para eso, la clase era grande, seríamos unos 50. Teníamos que hacer un *paper* de 1 página o 2 sobre algún tema que él había puesto. Esto me salvó inesperadamente por lo que contaré enseguida.

Cada semana escuchábamos un tema y hacíamos el *paper* que después nos devolvían con comentarios, que supongo eran más de los auxiliares que de él. Morris Opler era judío. Siempre que podía sacaba el tema de la marginación que sufrían los judíos. Opler relataba que los trataban mal en Yale. Resulta que llegó un momento, cuando nos tocó estudiar a Morgan, al que obviamente por haber estado allá se lo había estudiado por arriba y por abajo, Opler dijo que, por lo que él había podido conocer, en rigor, a pesar de que Engels se hizo tan famoso con el libro ***El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*** (supuestamente basado en Morgan), le parecía que, a la hora de la verdad, no estaba claro que se basara en Morgan. Bueno, me entró curiosidad, fui a la biblioteca y busqué Morgan, a ver qué pasaba; busqué Engels, a ver qué pasaba y, al final, encontré la correspondencia entre Engels y Marx. Muy bien, pero estaba en ruso, era el pequeño detallito. Tal vez lo tenían también en alemán, pero yo no lo encontré, solo en ruso. Sabiendo las letras era fácil darse cuenta cuando decía Morgan. Como había varios rusos allá en la universi-

dad, busqué uno y le dije: "Mira, necesito una consulta" y le pedí que me tradujera la parte esa. Y ahí estaba la prueba de que Engels sí había comprado el libro de Morgan, que le había costado no sé cuántos peniques, que el mismo Engels se lo había mandado a Marx y éste acusaba recibo. Entonces, atrevidamente, escribí un "*paper*" relatando lo que nos había sugerido. Y le hizo gracia, le caí bien por eso.

Eso me salvó, en cierto modo, porque yo a veces seguía sus teorías y a veces no. Me perdían las muchas teorías, por eso no quiero hacer cosas muy teóricas. Después, resultó que al final del curso del primer año, había 2 exámenes grandes para ver si uno entraba en doctorado. Como yo ya tenía ese "michi" doctorado de Quito, me ahorré tener que pasar primero por un master y después el otro, lo que era más durito. Además, tenía los estudios de teología, que entonces no los necesitaba. Pero debía pasar primero por los exámenes A y B. El A era para ver si uno tenía las cualidades para hacer investigación. Por ejemplo, te pedían: "Diga las 10 revistas que le parecen más importantes para tal tema". Este examen tenía 2 partes, una de preguntas cerradas y otra en la que tenías que hacer un ensayo. Solá me pidió hacerlo sobre Alfredo Torero, el famoso lingüista peruano. Y lo hice, feliz y rápido, gracias a que conté con una ayudante, una de mis alumnas, que me buscaba en la biblioteca los libros pertinentes.

Morris Opler también tendría que haber estado en mi examen A; sin embargo, tenía prisa por irse a su tierra, en el sur de los Estados Unidos. Por otra parte, se sentía medio mal en Cornell, porque era el tiempo de la guerra del Vietnam y de las protestas que hacían los estudiantes contra esta guerra. Entonces, Opler me dijo: "Mira, en el oral ya no estaré, ya he visto que tú puedes investigar, apoyo lo que te digan los otros dos, chau". Y yo más feliz, porque era el profesor al que le tenía más miedo. Ya con este primer examen yo calificaba para entrar al nivel de la tesis doctoral, sin pasar por la maestría. Después venía el examen B, que es la aprobación de la tesis, naturalmente, después de haber realizado el trabajo de campo.

Era también la época del Che. Yo tuve que participar, como boliviano, en algún panel, aunque no tenía mucha idea de lo que estaba pasando entonces en Bolivia. No teníamos todavía la gran ayuda que es Internet. Tomé un curso larguísimo, que es de los que más me gustó, sobre movimientos campesinos; en realidad, era un taller en el que nos reuníamos toda la tarde, una vez por semana, que daban entre 2,

los profesores Henry Landsberger y Eqbal Ahmad. El primero era un especialista en América Latina, que había hecho su tesis doctoral sobre Chile. Recuerdo un detalle interesante de él. La primera vez que me invitó a almorzar en su casa descubrí algo inaudito en Estados Unidos: había conseguido en Chile una empleada doméstica y la seguía teniendo como tal en Cornell. El segundo era un argelino famoso exiliado de su país, que había aterrizado también como profesor en Cornell.

También había otros 2 profesores jesuitas, uno ya mayor, era de Filipinas, muy gentleman, muy sofisticado, pero no pintaba nada. Nos veíamos en el *Newman*, nos saludábamos, nos sonreíamos y punto. Pero el otro, Daniel Berrigan, era un norteamericano famosísimo, el modelo del rebelde entre los jesuitas. Fue el asesor de la película ***La misión***. Por lo tanto, expresaba el problema de la obediencia y la no obediencia, la rebelión y la no rebelión. En la película solo sale en un momento en que hace de superior de la Compañía de Jesús, le preguntan algo y su respuesta es "no". Es todo lo que dice en toda la película y, conociéndolo a él, no era casual que escogiera esa escena. También era poeta. Daba clases muy libres, tipo seminario también, pero nunca fui a sus clases. En las mañanas se la pasaba escribiendo, escribió mucha poesía. Hace poco falleció con más de 90 años. Daniel y su hermano Philip Berrigan, que era de otra congregación religiosa, fueron de los líderes contra la Guerra del Vietnam en Estados Unidos. Eran los que protestaban más contra el servicio militar obligatorio para ir a Vietnam. Ellos estaban en contra y propugnaban la desobediencia civil. Tanto él como su hermano pasaron por ello buenas temporadas en la cárcel.

ESTUDIANTE OTRA VEZ. Carnet de estudiante en la Universidad de Cornell. Ithaca N.Y.1966. Archivo XA.

Daniel y su hermano, cuando estaba, venían con mucha frecuencia al *Newman Center* y teníamos reuniones y charlas. La primera vez que entraron a la cárcel fue porque fueron a las oficinas de reclutamiento para Vietnam y tenían de esos *sprays* con los que mancharon los expedientes con pintura roja. Claro, los metieron a la cárcel por destrucción de documentos oficiales del Estado. No era raro encontrar gente así en Cornell. También los negros reclamaban una serie de derechos, para estar mejor en la universidad, por ejemplo. Al final, les dieron la posibilidad de que tuvieran locales especiales para ellos. Era la época de Martin Luther King. A Luther King lo mataron cuando yo estaba en Cornell y, pese a lo dramático del momento, el día que lo mataron me pasó una cosa interesante. Llegó la famosa cantante Joan Baez. Todo el anfiteatro estaba lleno y ella cantando, mientras los negros, que de vez en cuando hacían sus bloqueos, se apoderaban del sitio. Ese tipo de cosas pasaban en Cornell en mi época.

Precisamente por eso, mi profesor Morris Opler ya no retornó; se había ido antes y, finalmente, renunció al puesto, espantado de los negros y, por lo tanto, me quedé con un vacío en mi comité de estudios. Debía tener 3 personas en mi comité de estudios: uno era Donald Solá, otro era Frank Young, un sociólogo rural que era famoso entonces y enseñaba unas escalas para analizar datos, por entonces novedosas, como la escala Guttman, que yo usé en mi tesis. El tercero era Morris Opler que, siendo antropólogo, era fundamental para mí. Habían llegado a Cornell 2 nuevos antropólogos excelentes: Victor Turner, inglés y John V. Murra. Turner me dijo que no, que estaba muy ocupado. Murra, en cambio, enseguida me dijo que sí. Me habló de ese texto que yo había escrito sobre los jesuitas y las culturas indígenas: "Ya te conozco, sí, interesante".

John Murra era especialista en los Andes. Tenía sus manías: en general muchos le temían porque era muy exigente con quienes asesoraba para tesis, exigiéndoles lo que él mismo se exigía. Era también exigente en otras cosas, por ejemplo, con la hora: si uno llegaba tarde a la clase, dejaba de hablar, no miraba a nadie hasta que había total silencio y entonces recién seguía. Cuando se le hacían homenajes, en los que yo participaba, de Murra casi siempre destacaban "La habilidad que tiene de presentártelo todo como si fuera una película, como si fuera una novela". Te presentaba al autor de algún documento colonial, pero

pintándolo de tal forma que parecía que lo estabas viendo. Nos hicimos buenos amigos y esa amistad ha seguido hasta el final de su vida. En el último homenaje en que participé, yo simplemente le regalé unas piedritas y agua que acababa de traer del santuario de *Quyllur Rit'i*, en las alturas nevadas al sur del Cusco.

En Cornell se funcionaba con mucha independencia, tomando los cursos que uno quisiera y en lo que fuera. Había un mínimo de cursos para el *major* y un mínimo para cada *minor*. De hecho, yo tomé también alguno de ciencia política y de economía, pero con gran libertad. En cambio, en lingüística tomé los que tenía que tomar en el cupo, con lo cual me bastó y después me metí más a las otras áreas. Viendo las horas que estuve en cursos, creo que en primer lugar fue más antropología, el segundo lingüística y sociolinguistica, después sociología y de vez en cuando algunas otras materias que había por allí. En algunos cursos tenía que dar examen y en otros iba solo como oyente.

John Murra abría horizontes. Su punto fuerte no era tanto el trabajo de campo, que casi nunca pudo hacer. Porque él nació ucraniano y con otro nombre. Salió y fue a parar a Rumania. Después, por un pariente que tenía, fue a Estados Unidos y allá, por ser ruso o rumano, no le querían dar la ciudadanía. Al final, cuando se la dieron, cambió de nombre, buscó el apellido Murra, que en Rumania es tan común como Mamani en Bolivia. Así le quedó John Víctor Murra y quedó como un Mamani de Rumania. En principio él tenía más entusiasmo por África, no sé por qué motivo. Pero encontró una beca, una carambola igual que la mía, cuando yo quería ir a la India y terminé en Bolivia; a él lo mandaron al Ecuador donde tuvo la oportunidad de estar un poquito de tiempo y se fue entusiasmando con los Andes, entonces fue al Perú.

Murra tardó mucho en llegar a Bolivia. En Perú se había hecho gran amigo con el escritor quechua José María Arguedas. Y, precisamente cuando estábamos en el curso en Cornell, fue cuando Arguedas se pegó un tiro y se mató. Entonces, el seminario que tuvimos fue sobre Arguedas y fue impresionante, por la manera en la que Murra habló de este, de sus recuerdos. Murra tenía un problema: unas depresiones muy fuertes, probablemente a consecuencia de que estuvo en la Guerra Civil Española como parte de la Brigada Internacional Comunista. Allá lo hirieron y estuvo hospitalizado en Mataró, un sitio de Cataluña. Años después, supo que, en el mismo hospital y al mismo tiempo, había es-

tado Ángel Palerm, otro antropólogo muy amigo suyo, un mallorquín que en tiempo de Franco tuvo que salir de España y se fue a México, donde cofundó la facultad de antropología. Resulta que los 2 habían estado heridos en el mismo hospital, sin saberlo; lo supieron años después. A partir de ese momento Murra ya no fue tanto al frente, se liberó por las lenguas que sabía.

Resulta que antes, estando todavía en Rusia, en aquellos tiempos, él fue el que tradujo de no sé qué idioma a no sé qué otro idioma, un texto famoso de Stalin. Como Murra hizo la traducción del textito de Stalin, tenía fama de traductor y, en vez de llevarlo al frente de batalla, consideraban que era más interesante que se quedara allá en el estado mayor de los rojos para traducir ciertas cosas de un idioma a otro. Stalin intentó fundamentar el 'materialismo dialéctico', porque antes era 'materialismo histórico'. El materialismo dialéctico enfatiza que la infraestructura económica determina todo lo que está arriba, en la superestructura. Ya no me acuerdo muchos detalles a pesar de que hice mi primera tesis doctoral en Ecuador sobre Manuel Agustín Aguirre y uno de sus libros se llamaba ***El socialismo científico.*** Pero había algo que no cuadraba allá, que son las lenguas. La estructura de las lenguas no se deriva. Otras cosas quizás sí, los valores quizás, la semántica sí, pero no las lenguas. Claro, el tema va más allá de la estructura de las lenguas. Pero ese es otro tema.

Desde ese tiempo en España, Murra ya empezó a tener problemas psicológicos. Allá encontró un psiquiatra, alguien de quien se hizo muy amigo y le dedicó su tesis o un libro posterior. Una de las consecuencias de sus problemas psiquiátricos era su inseguridad. Es algo que suele pasar, como le ha pasado a Olivia Harris, quien tenía también un poco de eso, de querer hacer todo a la perfección. Y no se animaba a meterse en lo que no fuera perfecto. Comparado con lo que hubiera podido escribir, Murra no ha escrito mucho; tiene sus logros, pero no es cuantitativamente mucho comparado con lo que hubiera podido escribir, y es que buscaba insistentemente el último toque. Por esa cuestión emocional también el suicidio de Arguedas le afectó mucho más: era su gran amigo, pero además él tenía también problemas de esos.

Siempre me ha parecido que la teoría antropológica es maluca. Es una metodología más que una teoría. En general, Europa es mejor que Estados Unidos en aspectos de teoría, porque en Estados Unidos son

más pragmáticos. Piensan que tienen teorías, pero me parece que tienen muy poca. Yo aprendí mucho más de seminarios con grupos pequeños, donde cada uno tenía que hacer sus trabajos.

Los 2 seminarios que más me marcaron fueron el ya mencionado de Henry Landsberger y Eqbal Ahmad en la cuestión de los movimientos campesinos y el del inglés Víctor Turner, un africanista recién trasladado de Yale a Cornell, sobre *Societas* y *Communitas* "Sociedad y Comunidad", una distinción que los investigadores Tonnies y Mauss habían resaltado mucho. Era un taller muy concurrido, asistía mucha gente, inclusive parada. Él iba explicando y una buena parte era del libro que estaba escribiendo entonces (entre sus muchos libros había publicado ***Forest of Simbols: Aspects of Ndembu Ritual,*** el más famoso) pero después cada uno tenía sus propios trabajos, que también tenía que exponer. Víctor Turner era inicialmente anglicano, pero se hizo católico por lo que había visto y vivido en el campo africano. Algo nada raro en gente como él.

En el seminario de Landsberger y Ahmad yo preparé un largo texto sobre el movimiento campesino en Ucureña durante la Reforma Agraria boliviana. Enrique Mayer, un amigo peruano, también judío, escribió sobre Tupac Katari y Tupac Amaru. Había unos que venían de California e hicieron su trabajo sobre la rebelión y resistencia del mexicano Chávez contra las empresas que hacían vino en California. Mi trabajo sobre Ucureña resultó inmenso, más de cien páginas. Claro, esto me actualizó un poco: estando lejos y con otros temas, tuve que leer lo que estaba disponible para entender mejor lo que ocurría por allá. Este trabajo me marcó bastante. Naturalmente, tuve ayuda: de vez en cuando tenía la ayuda de un jesuita en Bolivia, el padre Antonio Sempere que, aunque ya estaba viejito, iba recogiendo recortes de periódico y me los mandaba. Tenía un montón de recortes que me mantenían al día porque era el tiempo de los líos entre Cliza y Ucureña.

Para el seminario, con el recién llegado Víctor Turner, preparé un texto sobre Santa Veracruz que podría llamarse "un trabajo de campo a distancia". Ese también fue un texto bien grande, que después se publicó en la revista *Allpanchis*. Ya había vivido en Santa Veracruz y había metido la pata en quechua, diciendo que Cristo había muerto "por los capadores y las paridoras". Mi trabajo se llamó en inglés *Lights, songs and drinks*, 3 palabras cuyas primeras letras quedaron como la sigla

LSD, en castellano dietilamida de ácido lisérgico, una de las primeras drogas sintéticas, que estaba de moda por aquella época. Para este texto también tuve ayuda local. Hice 3 boletas de encuesta y le pedí a Javier Reyes (entonces maestrillo) que, con ayuda de sus estudiantes novicios, me las llenara. Una encuesta a los que iban a besar el Cristo, que son miles, muy cortita, de 3 ó 4 preguntas. No me acuerdo en qué consistía la segunda. Pero la tercera era con preguntas un poco más abiertas a todos los que cantaban. También hice entrevistas y recolecté una serie de coplas, que ya conocía por el escritor Jesús Lara. Con todo ese material yo podía hacer después mejor el trabajo.

En Cornell había una parejita, él se llamaba Ralph Bolton y ella Charlyne. Ella quería saber más quechua y una vez por semana almorzábamos o cenábamos juntos, hablando en puro quechua. Fue muy servicial cuando tuve que hacer el examen A, que certificaba que podía hacer bien mi tesis: me hizo de secretaria. Yo decía: "Necesito tal texto o dato" y ella me lo iba a buscar en la inmensa biblioteca. Lo del quechua era muy divertido, porque pasé las clases y tenía las cintas, pero no tenía la grabadora, entonces ella venía a mi casa con su grabadora. Pero un día apareció inesperadamente, yo estaba en la ducha y salí en cueros. Ralph Bolton se hizo muy famoso por una tesis sobre la hipoglucemia, sosteniendo que los aymaras eran agresivos porque tenían un nivel muy bajo de azúcar en la sangre. Incluso yo les ayudé a ambos cuando estuvieron en Capachica, Puno, concluyendo la tesis de grado. Estuvieron allá en su trabajo de campo: tenían una serie de entrevistas en quechua y me pidieron auxilio para transcribirlas e interpretarlas. Yo acababa de llegar a La Paz y me fui hasta allá a pasar unos días con ellos viendo las entrevistas en quechua. Después recibieron un premio por esta investigación. Pero la pareja terminó mal, porque después resultó que el marido era homosexual y la dejó botada por ahí.

Yo le mandaba de vez en cuando una carta al viceprovincial de la Compañía de Jesús en Bolivia. Una vez el general de los jesuitas llegó a Siracusa, que era por ahí cerquita, a unas 3 horas de Cornell. Pues yo agarré mi carro y fui a verlo. Yo tenía un carro viejísimo. En Cornell era imposible vivir sin carro. El primero que tuve me costó 350 dólares. Lo compré a un militar brasilero, devoto, que siempre venía a la misa latinoamericana que yo tenía cada domingo. Después ya no le he visto nunca más. El auto tenía un pequeño problema, un agujero, por-

que como hay allá hay mucha nieve, se quita con sal y ésta corroe la carrocería. El agujero era debajo de los pies y, según la velocidad con que pasaba, sabía si iba muy rápido o muy lento. Este carro lo dejé allá cuando fui a hacer el trabajo de campo en Bolivia y un buen día me llegó a Bolivia una carta de la policía para decirme que había sido dejado ilegalmente en no sé qué sitio, un parqueadero privado de alguien. Como estaba en Bolivia, yo dije que no tenía nada que ver con eso. Lo que recuerdo es que lo había dejado en el parqueadero del *Newman* para que no molestara, pero unos colombianos, de los devotos de la misa, fueron a pedir las llaves, le sacaron todas las piezas que podían vender y dejaron la carroña en ese lugar. Mis devotos colombianos de la misa resultaron así.

Había aprendido a manejar durante la Tercera Probación en Cleveland con un carro viejo. La primera vez que salí para ir a Lorain, Ohio, casi choqué. En Estados Unidos es casi imposible moverse sin carro. Es mucho más fácil ir sin carro en Europa. Después, al volver de Bolivia a Cornell otra vez necesitaba un carro y conseguí una peta (un escarabajo de la Volkswagen) de esas antiquísimas del año 1957, pero que estaba en excelentes condiciones. Me la vendió un australiano por 150 dólares y todavía le regateé. La tuve todo el año y estaba perfecta. Después he estado manejando muchos años aquí en Bolivia. Ese mismo año hubo un ex maryknoll de Bolivia que fue también a vivir al *Newman*. Se había especializado en salud y se compró un Volvo de esos casi de carrera. Recuerdo que una vez hubo una nevada impresionante y tanto mi peta como su volvo quedaron cubiertos. Él estaba queriendo sacar su carro, que no se prendía, no se prendía. Yo fui a mi vieja peta, la prendí y al toque encendió. Después, él necesitaba hacer unos gastos y vendió su volvo y me compró mi peta. Y se la vendí, pero más cara de lo que la había comprado. Son hechos que no se pueden comprender en otras partes, pero en Estados Unidos son comunes. Este ex maryknoll boliviano fue el que, una vez, estando en la ducha, me llamó a gritos: "Xavier, Xavier, están hablando en quechua" y yo fui, era Radio Moscú, que tenía un programa en este idioma.

O sea que estuve en trabajo de campo hasta el 1969 y me fui de nuevo a Cornell para escribir esos resultados. Me tomó un año acabar la tesis. Tomé en ese año todavía algunos cursos, como oyente nomás, no tenía que hacer ningún trabajo. Lo fundamental fue escribir la tesis, lo que hice en la oficina que tenía Solá en Cornell. Conseguí un

aparatito en el que, apretando un botón, controlado con el pie, la grabadora iba para atrás o para adelante, para poder escuchar todo. Tenía también una de esas máquinas de escribir grandotas de aquel tiempo y con ella pasaba el material en un mismo formato. Mi tesis me sirvió a mí y sirvió también a un alumno de computación para hacer la suya de maestría. Es que el programa lo hizo él y con el programa de él yo hice lo mío. Para tener material suficiente digitalicé una muestra de las partes que el señor Carvajal[24] ya me había transcrito a mano en Bolivia. Era todavía el tiempo en que había esas cartulinas de 80 columnas con agujeritos que entraban en la computadora. Yo cometí un error técnico allí. Cuando una palabra era demasiado larga, llena de guiones, no cabía en una línea, la computadora interpretaba siempre que guión significaba sufijo y no fin de palabra; por tanto, tuve que eliminarlas, perdí parte del material.

Había pasado todo escrito para las hojas, con un programa que habían desarrollado los del ILV para hacer concordancias. Pude hacer una serie de concordancias y un programa suficientemente sofisticado para contrastar los datos de las bendiciones (ver más adelante), y los que tenían solo datos lingüísticos. Pude hacer cruces sofisticados y así aprendí también un poquito más de estadística. Para otros datos que no necesitaban tanta técnica sino solo sacar porcentajes, tenía que inscribirme en la oficina del departamento de sociología para ver en qué momentos podía usar una calculadora. Había una sola en ese departamento. El edificio en el que estaba la computadora grande era bastante amplio y teníamos que hacer cola. Tuve acceso al valor de aproximadamente 2 mil dólares para usar horas de esa computadora, pero era plata virtual. Se me acabaron los 2 mil y después me dieron otros mil. Tenía que ir y me daban los resultados de lo que yo quería en cuadros. Esas máquinas enormes tenían menos capacidad que las portátiles de ahora.

Como dije antes, los 2 primeros años tuve la beca de la OEA; después simplemente era ayudante de cátedra, *teaching assistant*. Para los gastos del trabajo de campo en Cochabamba tuve un apoyo de Cornell, no recuerdo cuánto: no era una gran maravilla, pero con eso pude comprar una moto y contratar a 2 ayudantes. Una vez pasado el primer año era fácil conseguir alguna ayuda. Así ha sido mi formación

24 Roberto Carvajal, principal ayudante para el trabajo de campo.

en socio-etno-lingüística. En Estados Unidos tuve título de lingüista, pero siempre se ha ido diciendo que soy antropólogo y sociolingüista. En Cornell yo también era medio capellán de los latinoamericanos que querían ir a misa. Sin querer queriendo lo fui, porque el cura quería una misa en castellano; siempre había buscado a alguien y me encargué yo. Nos hicimos muy amigos con los que iban a misa, aunque había muchos latinoamericanos que no eran de misa. Teníamos un salón en el que se celebraba la misa y después había un cafecito con panqueques o algo así. Pasábamos a tertuliar y de vez en cuando nos íbamos también a hacer un día de *camping*. Estaba muy contento de ser medio capellán y ellos también conmigo. Nos hemos entendido muy bien con toda la gente.

En el grupo había colombianos, venezolanos, una familia boliviana, con la que hemos seguido muy amigos hasta ahora aunque él ya se ha muerto y ella está viviendo en España, donde está una de sus hijas. En Cochabamba está la hija mayor y de vez en cuando la voy a ver. Recuerdo un detalle, una pelea que fue muy divertida. Una vez alguien llevó api desde Bolivia (maíz morado molido que se usa para una mazamorra caliente). Y me llamaron: "Xavier ¿puedes venir por favor?, tenemos api", bien cochabambinos esos ¿no? Yo fui para allá, pero hubo pelea porque él estaba nervioso "Lo tenemos que preparar así", y ella "No Lucho, es de esta otra forma". Otro que apareció por allá, boliviano también, se llamaba Lauro Luján; fue el que inventó la papa *Sani Imilla*, en la estación experimental de Toralapa, en Cochabamba.

La sotana se acabó cuando me fui de España a Estados Unidos. Primero teníamos el cuellito de cura, pero en seguida la mayoría lo dejamos de usar. El capellán nos daba 2 argumentos importantes para que fuéramos a todas partes con el cuellito de cura: En las clases, nos decía, el cuello era importante para que se viera que el curita también estudiaba, y para ir al cine, porque si uno iba al cine con cuellito de cura tenía entrada gratis, pero la mayoría no le dábamos bola. Yo nunca fui a las clases con cuellito de cura. Así es que en Cornell se acabó la sotana y hubo poco cuello. Mi última sotana fue transformada por una dama amiga en un traje de noche.

# 10. LA TESIS DE CORNELL

Mi tesis doctoral fue una mezcla de disciplinas. Una de las novedades que descubrí en Estados Unidos, con todos esos estudios, fue una nueva disciplina que recién empezaba y ahora se llama socio-lingüística. Mi tesis podría pertenecer más claramente a esta área. El tema de mi tesis fue sobre cómo, a diversos niveles, por medio de la selección de una u otra lengua, hasta por los detalles de la pronunciación, uno puede identificar la posición de los hablantes en la estructura socioeconómica (Stalin hubiera estado contento con eso). Por eso se llamó en castellano ***Los mil rostros del quechua***, pero en inglés tiene un nombre más sofisticado: ***Social Constraints on Cochabamba Quechua*** (*Restricciones sociales sobre el quechua de Cochabamba*): este fue su título oficial. En realidad, yo la hice más sobre la estructura social, que queda reflejada en los matices cómo se construye y se pronuncia el quechua. La estructura social se refiere a la estratificación. Ahora puede no resultar llamativo, pero en aquella época, la situación social y política se prestaba para esa discusión, había discursos, había peleas. El libro está por ahí, pero ya no creo que valga la pena mirarlo. Seguro que si yo mismo lo volviera a leer diría cosas muy distintas.

Apliqué una propuesta famosa de Frank Young, que se llama la *Escala Guttman*. La pregunta era cómo se reflejaba la estructura social en el quechua, pero en qué ¿en la gramática, en la fonología? Puse varias mediciones. Unas eran de fonología, por ejemplo, si aceptaban 5 ó 3 vocales. Inventé un cuentito en el que estaban los dibujos de las palabras loro (papagayo) y *luru* (semilla); misa (celebración) y mesa (mueble). Yo mostraba el dibujo y preguntaba: "¿Dónde está el loro?", si me mostraban *luru*, sabía que esa persona no distinguía las vocales. Eso lo apliqué a una serie de gentes en distintas situaciones. Era relativamente

fácil porque siempre era cuestión de interferencias entre el castellano y el quechua. Por ejemplo, unos dicen Punata y otros dicen *P'unata*. En rigor, no era un planteamiento tan complicado ni un método muy novedoso en cierta forma.

## COSECHANDO VOCES

En Cornell me prestaron una grabadora Uher 4400 que era el último berrido de esa marca, de calidad para grabar conciertos y grabaciones sofisticadas de laboratorio. Pero me la prestaron no más, así que tenía que devolverla después. Cuando terminé yo propuse quedármela, pero no me lo aceptaron, estaba deshecha porque era para laboratorio y yo me movía en moto por los pueblos y las comunidades haciendo las entrevistas. El técnico me dijo: "Nunca he visto una grabadora de estas tan maltratada". La grabadora me sirvió para hacer el trabajo de campo y para mil cosas más. Llegué a tener como unas cien horas de grabaciones en quechua de distintas partes de Cochabamba. Bromeando y *alaraqueando* decía que era el cura que más mujeres había puesto en cinta, pero en seguida aclaraba: "magnetofónica". Y añadía que había puesto en cinta todavía a más varones. Escogí 10 lugares del Valle Alto, entre los que estaban Punata/*P'unata,* Cliza/*Lisa*, San Benito, Tiraque, Vacas y varias comunidades más pequeñas, como Laguna Carmen, Chaquicocha/*Ch'akiqhucha,* Caspicancha/*K'aspikancha,* Toralapa y Yakuparticoj/*Yakupartikuq*.[25]

Me pasé todo el año correteando en moto por esos 10 lugares. Había 2 tipos de grabaciones, las libres, que eran simplemente grabar lo que la gente decía, y las otras, más estructuradas y con temas más definidos y, por lo tanto, comparables de un sitio a otro. Una muestra de éstas la transcribía mi ayudante, Roberto Carvajal, del Instituto Lingüístico de los Maryknoll, que después murió en un accidente. También se transcribían partes que yo había grabado en otros contextos con un chico que estaba en San Benito. Mi cuartel general en ese tiempo era San Benito, donde estaba de párroco el hermano del jesuita Carlos Palmés. También tenía una base en Cochabamba, pero aterrizaba mucho por San Benito. Y claro, dormía mucho en el campo. Estuve mucho en Tiraque y en Chaquicocha (de allí recuerdo que todos se llamaban Morales); una

25 Algunos nombres están escritos de 2 maneras para que el lector tome conciencia de las variantes fonológicas.

vez pasé la Navidad ahí. Yo vivía en una casa de estudiantes en Cochabamba, pero el provincial Palmés me cambió sin avisarme y me pasó al noviciado. Siendo jesuita uno tiene que estar dispuesto a esos cambios. Un buen día, cuando volví a mi cuarto me dijeron: "Tú ya no vives aquí, te han pasado a otra casa", "Ah bueno, muchas gracias" ... y se inició el traslado. Estuve, por tanto, en 2 casas de estudiantes cuando aterrizaba en la ciudad de Cochabamba.

Una de las grabaciones que puse en la tesis fueron los lloros de las mujeres en los entierros, que es típico de allá. Si no me equivoco era en un entierro que empezó en Caspicancha y terminó en Tiraque, y yo grabé los lloros con el micrófono. Ese material se lo pasé a un benedictino que estaba en el *Newman* haciendo su tesis de música; él me dio la explicación musical de qué es una melodía pentatónica. Obviamente, en el trabajo final de la tesis no se usa todo.

Yo decía que se podría haber hecho la tesis con los sonidos laterales que había en mis grabaciones. Por ejemplo, uno de los sonidos que más molestaba al grabar eran los gritos de las pavas: coc coc coc, por no mencionar los grandes gritos de los pavos. Como yo andaba en moto, los perros se me cruzaban y encontré un truco para espantarlos. Cuando estaba cerquita prendía la grabadora y los grababa a ellos, me paraba y les hacía escuchar sus propios ladridos. Con eso salían corriendo, con el rabo entre las piernas.

Una vez me fui detrás del Tunari (la montaña más grande en Cochabamba), desde Quillacollo. Me invitaron a ir a una misa en un sitio perdido por ahí. Yo me fui con mi grabadora y en mula; teníamos que ir en mula porque no había camino. Descubrí que ahí ya eran aymaras, cosa que me ha servido después para otra ocasión y otro libro. De ahí subía y subía y después me bajaba de la mula para seguir a pata, porque las mulas no son buenas para bajar, hasta llegar a un sitio llamado Pucarani y otro más allá, llamado Waritoro. Pucarani quiere decir, literalmente, "el lugar de la pukara", es decir una fortaleza pre colonial. Allá tenían una gran fiesta con *lichiwayas (*un conjunto de distintas quenas que, juntas, forman una melodía) y también estuve grabando. Pasé varios días con motivo de la fiesta. Les gustó mucho lo de la grabadora. Se habían superado aquellos tiempos en que decían que la gente se espantaba de que les grabaran o fotografiaran porque les robaban el alma. Ya no ocurría eso, hasta había radios populares que difundían en quechua y aymara y

llegaban al campo: estoy hablando del año 1969. Más bien a la gente le hacía mucha gracia escucharse y querían que lo grabara todo. De la música, que era muy repetitiva, por ejemplo, 8 estrofas iguales, sin canto, yo les grababa solo 2 y me decían: "Falta todavía". También me decían: "Vamos a capar un chancho, ¿también se escuchará eso?". Y la última fue la más divertida. Ya cuando nos íbamos, estaban preparando las mulas para volver y dándoles un poco de cebada, y dijeron: "Y el ruido ese que hacen cuando comen cebada, ¿se escucharía también?" Yo puse la grabadora allá donde las mulas, "A ver, cómo se oye", y se oía a las mulas comiendo, y de repente, una mula me pegó una patada, porque pensaba que yo me estaba comiendo su cebada. La patada me la dio en el poto y no en la grabadora; ésta se libró, porque si no hubiera estado peor de como la entregué al final de la investigación.

Me caí varias veces de la moto: era una pequeña Yamaha 125 que me recomendó Jorge Centelles. La carretera estaba nuevita, recién pavimentada, ya era de noche y yo estaba por la recta cerca de San Benito y, de repente, choqué un montoncito de tierra que no había visto, porque la luz no daba más, y me caí nomás. Fue un buen golpe porque, como no había estas sofisticaciones actuales, tenía que llevar una batería de camión para ir recargando la batería de la Uher. Fue entretenido. En Laguna Carmen me pasé muchas horas grabando los pleitos que tenían allá entre los que querían hacer justicia con las autoridades locales. Todo era en quechua en esos lugares, y yo tomaba notas y además grababa. Había un dirigente muy famoso nacido allá, cuyo nombre no recuerdo, y también era de allá el alcalde de San Benito. Yo les expliqué lo que quería hacer y me dijeron: "No se preocupe padre, aquí tendremos una asamblea y les diremos que el padre vino a hacer eso y que por tanto empiecen a hablar". Pero la situación cambiaba totalmente: yo quería grabar espontáneamente, sin que se dieran cuenta que yo grababa. En cambio, el dirigente les decía: "Hablen, hablen compañeros", pero nadie hablaba. Por eso, uno de los métodos de trabajo que usé era que grababa en todas las partes donde iba, a veces para celebrar misa, otras para bendecir nomás. Estuve en un montón de casas y ahí aprovechaba para conversar y grabar.

Descubrí que lo de bendecir era importante también para mi por 2 motivos. Primero, porque me paseaba por toda la casa y, como yo ya me había hecho una escala *Guttman* acerca de lo que te dicen los utensilios

que hay en la casa, para ver el nivel económico que tenían, les decía: "Qué casa tan bonita, ¡pucha de madera había sido!" (y eso señalaba el nivel de casa, comprada, de madera). De ese modo, yo iba haciendo comentarios con los que iba llenando el formulario, verbalmente, sin hacerlo formalmente, "Ah, mecherito había tenido, ¿no?, ¿tiene lámpara?". Ellos respondían: "No, es nomás mecherito", entonces era mecherito en vez de lámpara. Así sucesivamente, con otros enseres: bicicleta, radio, etc. Además, la bendición era porque yo les decía: "Para que sea más solemne, yo rezo y usted reza conmigo". Entonces, había hecho una oración un poco más larga donde estaban todas las variables fonológicas que yo quería comprobar y una versión, un poco más corta, para que la esposa también rezara una cosita, con menos variables. Así podía comparar cómo hablaban hombre y mujer y todo lo tenía grabado. ¡Trucos de los antropólogos! Se reían de mí cuando expliqué "mi método" en la defensa de la tesis. Después de unos años volví a Cornell y me invitaron a almorzar mis antiguos colegas, que me decían: "Todavía me acuerdo de tus mañas".

Yo andaba siempre con mi micrófono en la mano, que parecía un instrumento de agua bendita, y me permitía grabar todo el tiempo. Tuve muchas experiencias. Dije la primera misa en quechua, allá por el lado de Vacas, y ellos pensaban que yo era protestante "Este no debe ser católico, su misa no tiene *Dominus vobiscum*". Una vez, arriba de Capinota, estuve diciendo una misa y luego me fui a Apillapampa, que queda colindando ya con el norte de Potosí. Resulta que estuve allá los días de Todos Santos y me quedé a dormir, para ver cómo eran los preparativos en esos lugares, desde días atrás: cómo buscar la leña, qué comían... A la media noche estaba con toda la comunidad en el cementerio y recuerdo que delante de mí iba una mujer viejísima, yo iba pensando: "Pucha, ésta quizás se queda en una tumba". En otra ocasión, una señora me llevó a bendecir su casa, porque, según ella: "Hay un *pantasma* por aquí, que se va por la quebrada". La señora hablaba en quechua y me daba las variables, que yo empezaba a apuntar.

En un determinado momento quise hacer una experiencia más estructurada. Había conocido a Salvador Romero Pittari y a Inés Pérez, que habían hecho, en ese tiempo, un estudio de la ciudad y las comunidades de Punata. Así que me dije: "Ah, qué bien, tendré mucha información". Ellos me dieron los datos de las personas que habían entrevistado, y yo decidí hacerles unas charlas solo en quechua, pero me falló,

porque yo preguntaba: "¿Vive acá fulanita de tal?", y ellos respondían: "¿Por qué la busca a ella y no a otra?". Finalmente, llegué a entrevistar a una viejita, doña Guadalupe viuda de Padilla. Al hablar con ella, que yo sabía estaba en la lista que me habían pasado, descubrí que esta señora era la mamá de Eufronio Padilla, el ministro del Interior del presidente René Barrientos. El ministro, además, era el papá de unos niños que yo había tenido en el catecismo cuando era novicio, la Víbora, la Jenny y el Miguel, 3 hermanitos. Me dio curiosidad entonces, porque yo conocía a los nietos de doña Guadalupe. Ella fue muy amistosa y grabamos en quechua. Hablaba un quechua muy bonito.

A los pocos días, yo estaba grabando en Pérez Rancho, otro sitio de San Benito, cuando, de repente, vino un chico (en San Benito yo tenía un cuarto con todos los papeles y formularios para mi investigación) y me dice: "Lo están buscando unos señores que han venido a verle, quieren hablar con usted". Entonces, acabé lo que estaba haciendo y me fui en la moto a San Benito. Y me encontré nada menos que con Abraham Baptista, que era el jefe de la Dirección de Orden Político (DOP) de Cochabamba, una especie de policía especializada en la represión política. Quizá en aquel momento se llamaba de otra forma, pero era el jefe de la policía de todo el departamento. Muy amable me dijo: "Padre, perdón, ¿qué cosa está haciendo?". Yo le expliqué que se trataba de un estudio para una tesis de socio-lingüística. Claro, el no entendió nada de eso y me dijo: "Dice que ha grabado a la señora Guadalupe". "Sí, ella ha sido muy amable, ciertamente me atendió muy bien". "Se la devolveremos en un par de días, pero, ¿podríamos tener la cinta?", "Con mucho gusto, le paso la cinta". En esa cinta estaba todo lo que había grabado en esos días "¿Cuándo la puedo ir a recoger?". "Venga la otra semana al DOP".

Al cabo de una semana, fui a buscar la cinta y me recibieron con: "Usted es un insolente, ¿cómo ha ido a grabar a la mamá del señor ministro?, si quiere la cinta vaya a verle hasta el ministerio del Interior". Poco después, en algún momento tuve que ir a La Paz para un trámite y directo me fui al ministerio a buscar la cinta. Llegué, puntualito, en la mañana, sin cita ni nada, "Mire, soy fulanito de tal, me gustaría poder hablar con el ministro". El ministro me tuvo esperando toda la mañana hasta la hora del almuerzo y, al final me recibió. Entonces, me dijo: "¿Me podría explicar?". Le expliqué que era un muestreo que habían hecho de otro estudio y que busqué a los mismos que habían estado

en este otro estudio porque tenía muchos datos para comparar. Al final, dijo: "Todo lo que dice es puro cuento. Lo único que usted quiere hacer es poder decir en Estados Unidos y en España o donde sea, que la madre del señor ministro habla quechua". Se sentía ofendido de que yo tuviera un testimonio de que él era hijo de una señora que hablaba quechua, esto le ofendía profundamente. De todos modos, le dije: "Si quiere, no uso el material de su mamá, pero en la misma cinta tengo otras de las grabaciones que hice en esos últimos días que me son muy útiles". Al final, me devolvió la cinta, pero el "cuerpo del delito" o sea la parte de su mamá, estaba borrada.

Obviamente, para la parte antropológica de mi tesis fue muchísimo más interesante esta anécdota que tener la grabación de la doña. Era exactamente la combinación de lo etnolingüístico. Eso me fue útil y le dediqué un par de páginas. Comparé el caso del ministro con el de Hugo Bozo Alcócer, que era también un gran *barrientista*, fundador del partido de Barrientos, por lo tanto, era de las personas muy allegadas al presidente. A Bozo yo lo conocía de antes, de los tiempos en que estuve estudiando quechua, porque era hermano o sobrino del padre Rafael Bozo, el párroco de Cliza. Total, que en el tiempo en el que estuve allá, muchas veces había ido a tomar el té a la casa de este señor y cuando nos juntábamos hablábamos puro quechua. Y en términos de nivel social eran lo mismo el sobrino del cura y el ministro, pero a uno le avergonzaba el quechua y al otro no. Situaciones como esa me ayudaban mucho a ver aspectos sociales: por ejemplo, como en el caso que conté, sentirse amenazados por la posibilidad de que se sepa su origen. Por tanto, el hecho me dio una posibilidad mucho más interesante que la simple grabación que hubiera podido tener.

Ese año fue muy lleno. Y para mí sustituyó en cierta forma el trabajo de campo que siempre tiene que hacer un antropólogo. Claro, yo había estado en Cliza, pero durante la tesis no viví en un sitio con un hecho concreto; en cambio esto de estar en varios sitios en diferentes momentos me dio un estilo mucho más mío, salpicar de un lugar y de otro. Me dio una visión muy buena de mil cosas.

El día que murió el presidente Barrientos yo estaba por San Benito. Los devotos que estaban allá lo comentaban: "¿No te has enterado de la noticia de que murió Barrientos?". Era el 27 de abril, fiesta de nuestra señora de Montserrat; también me acuerdo de eso. Entonces, aproveché

esa ocasión para ampliar mis grabaciones, ya que llegó gente de todas partes, porque el 2 de mayo era la fiesta de Santa Veracruz. Tuvieron el cuerpo de Barrientos en el interior de la catedral de Cochabamba. Barrientos era terriblemente mujeriego; de ahí cuentan el chiste de aquel sacristán que fue donde el señor obispo, al día siguiente de la noche que velaron a Barrientos al lado de la catedral, y le dijo: "Ya no hay ninguna virgen".

Fue la única vez que vino un montón de gente para Santa Veracruz, pero se fueron a recibir a Barrientos y a enterrarlo. Hubo una multitud que estuvo allá esperando para poder ver pasar el féretro. También aproveché esa ocasión para hacer grabaciones, pero reconozco que no las utilicé mucho. Con mi grabadora empecé a hablar con unos y con otros, siempre preguntando de dónde venían. Luis Adolfo Siles Salinas, que era el vicepresidente de Barrientos, asumió como presidente el día en que éste murió, en abril de 1968. El mismo día el general Alfredo Ovando Candia se auto proclamó sucesor, aunque Siles siguió en la presidencia hasta el 26 de septiembre del mismo año, fecha en la que Ovando consolidó su Golpe de Estado. Yo estaba en primera fila el día aquel de la auto proclamación, con mi grabadora, y también lo grabé. Sus guardias pensaron que era un periodista o no sé qué y me agarraron el micrófono. Tenía grabado todo el pronunciamiento de Ovando en Cochabamba, cerca de la plaza San Sebastián.

En Toralapa me iba alojando en distintos lugares. Alguna vez me alojé en una antigua casa de hacienda, que era parte de la hacienda de un tal Terrazas, donde había estado este Lauro Luján, a quien conocí en Cornell. La casa después quedó como estación experimental. Allá Luján había hecho experimentos y sacó la *Sani Imilla*, como la papa más buena para el mercado. Resulta que allá estaba como dirigente un Pozo, que era del Norte de Potosí; ¡Qué barbaridades habría hecho éste en el Norte de Potosí!, que se había ido hasta Toralapa, donde también se hizo dirigente. También estaba allá el jesuita Esteban Avellí, haciendo sus prácticas, y prefería vivir en Toralapa en vez de vivir en Tiraque (que era una población más urbana). La cocinera era doña Ignacia, quien tenía la fama de ser *layqa,* es decir bruja. Para colmo, se emparejó con el dirigente Pozo. Entonces, todos decían: "¿Cómo el padre tiene de cocinera a la bruja?". Eran pequeños detalles de lo que iba pasando en distintos sitios. Todo esto fue lo que llenó mi alma.

Enseguida que acabé la tesis teníamos un congreso de americanistas en Lima, donde tuve el honor de conocer a Alfredo Torero, en medio de un escándalo. Torero fue un lingüista que trabajó mucho en los orígenes y dialectos del quechua. Precisamente por eso, mi asesor Donald Solá me puso como tarea de examen A comparar las teorías de Torero y de Parker. Era el tiempo del gobierno socialista militar de Velasco Alvarado. Estábamos en el acto de apertura, que se hizo en el patio cerrado, puro piedras, adentro de un convento famoso de mercedarios, cuando entró el presidente, rodeado de caballos. Detrás de mí estaba Alfredo Torero, quien levantó la voz y pidió públicamente, a nombre de los parlamentarios, que liberaran a ciertos presos políticos. Así lo conocí. Yo lo saludé y le dije: "Mira, quiero oír más de tu tesis, de tus textos, para poder tener yo la mía". Cuando en este congreso me tocó presentar mi tema, que era sobre el uso de computadoras en la lingüística, empecé muy solemnemente la introducción diciendo: "Las computadoras, como su nombre indica, han prostituido la ciencia" la gente local se rió, los extranjeros tomaban nota.

La tesis y la aprobación final del doctorado eran parte del examen B, final, con los 3 de mi comité, uno de los cuales era Murra, aunque el principal era Donald Solá, por ser lingüista. Sin embargo, el examen final lo tuvimos en la oficina de John Murra. El que preguntaba más cosas era Young y el que sonreía era Solá. Frank Young, que en castellano sería Francisco Joven, era metodológico más que nada, no era mucho más, pero me gustó. Ellos leyeron mi trabajo e hicieron algunos comentarios, que tomé en cuenta en la versión final. La tesis la escribí en inglés, claro. Pero tuve 2 ayudantes que, mientras yo la estaba redactando, me pidieron leerla y, de paso, me la corregían. Mis ayudantes fueron Frida Wolf, que después se ha casado con un psiquiatra limeño, una señora gorda que siempre se ponía unas ropas elegantes como si fuera la cantante de ópera Montserrat Caballé. El otro era Benjamín Orlove, que estaba haciendo unos estudios de verano y con el que después he estado en su casa; es profesor en la Universidad de California en Davis. Me invitó una vez a ir a la China, pero yo no podía porque ya tenía un compromiso local, pero fui un sonso. Pasé por alto ese viaje y me he arrepentido toda la vida porque nunca más tuve esta oportunidad. Frida Wolf y Benjamín Orlove me ayudaron mucho, cosa que les agradezco; a lo mejor, secretamente, mi jefe de tesis les dijo que lo hicieran, no me consta, pero me ayudaron bien.

En Cornell no tenían números para calificar, me parece que aprobaban simplemente. Tienes que defender y aceptan o no aceptan. En ese sentido la formación de doctorado ha sido totalmente personalizada, una diferencia con otras universidades de Estados Unidos y de Europa. Seguramente hay algunos que van mucho por los puntos, pero creo que en la universidad veían al tipo maduro y le daban espacio para que se desarrollara como le fuera bien. Yo tuve esos 3 acompañantes y punto, nada más que eso. Entonces, tengo un diploma por ahí que dice que soy PhD, no te dicen qué materias, simplemente *Philosophy doctor*. Es chistoso que donde hice algo de filosofía fue en el Ecuador, pero el título que dice *Philosophy doctor* es el de Cornell. A esas alturas yo califico siempre a mi tesis y su título como del área de la sociolingüística.

# 11.
# DE NUEVO EN BOLIVIA

Concluida mi formación profesional, el año 1970 me vine de Estados Unidos a Bolivia para comenzar mi trabajo como jesuita. Durante el viaje de retorno, no hice esas cosas locas que hacía antes, pero, de todos modos, me vine con un boleto especial. Me conseguí un *clergy pass*, un pase de clérigo. Volaba por un 40% del precio regular, o una cosa así, con tal de que hubiera un asiento vacío. Además, solo podía ir en determinadas líneas aéreas: líneas secundarias, algunas a punto de quebrar. Este viaje lo hice parándome en muchos sitios, en algunos porque tenía conocidos de Cornell, en otros porque me tocaba.

La primera parada fue en Puerto Rico. Aunque tenía conocidos de Cornell, solo me metí en el barrio popular de La Perla, porque allí Oscar Lewis escribió su libro ***La Vida***. Llegué yo nomás al aeropuerto, dejé en consignación mi equipaje y me perdí solito por ese barrio. Era muy bonito, yo charlaba con los chicos y nos hicimos amigos. Después me decían: "¡Cómo te has metido en La Perla!". El siguiente lugar donde paré fue Aruba. Pero allí no salí del aeropuerto, simplemente esperé el siguiente vuelo, no me daba para más. Llegué a Caracas y ahí había muchos de mis amigos de Cornell, unos porque eran devotos de mi misa, otros porque eran compañeros de estudio. Estuve en las casas de unos y de otros, y después me fui en varios "colectivos" (taxis de ruta fija) pasando por distintas partes hasta llegar a la frontera con Colombia. El primer sitio al que llegué fue Valencia, a la casa de ese grupo que yo llamo "los devotos de la misa de Cornell". Resulta que habían sido de los dueños de una de las más grandes lecherías de Venezuela. Su casa ocupaba toda una manzana, ellos vivían allí, pero también tenían una serie de casitas para los empleados. Eran "de la pasta" (de mucho dine-

ro) de allá. Tenían sirvientes por aquí, sirvientes por allá. Allí me falló el otro colectivo que me tenía que llevar, por tramos, a la siguiente etapa del viaje. No llegaba y no llegaba y, al final, la anfitriona, nerviosa, tuvo que contratar un taxi para que me fuera.

Todo eso lo estaba haciendo yendo a Bolivia, primero un avión, después otro avión, pero el viaje de Caracas hasta Bucaramanga lo hice por tierra, por tramos. Uno me tuvo que llevar hasta Barquisimeto, donde tenía otros amigos desde Cornell, igualmente muy devotos. En Barquisimeto me contaron que era el país de los chivos, y de ahí seguí en otro carro, por tramos, hasta Mérida. La gente me iba enseñando los lugares. Antes de Mérida paramos en el santuario de la virgen de Coromoto, en honor mío, para que yo lo pudiera ver y fuimos a mirar con el chofer. Es una virgen chiquitita, que hay que ver con lupa. Al final, llegué a Mérida, a una casa de jesuitas, donde me alojé, pero allá estaba también uno de los antiguos alumnos de Cornell, se llamaba Spencer, que había hecho su tesis con Frank Young y fue uno de los primeros en usar la escala *Guttman*. En su casa estuvimos cenando y hablando y me pasó su tesis. Ahí me dí cuenta que, además, era un menonita devoto. De Mérida seguí en otro carro, siempre por tramos hacia la frontera con Colombia. Me enseñaron un sitio llamado El Vigía, cerca de donde nació el dictador Juan Vicente Gómez. Cruzamos el resto del estado de Mérida y todo el de Táchira. Así llegué hasta Cúcuta.

Era la hora de la siesta, nadie me dio bola. Entonces, me metí en un carro de puro contrabandistas colombianos. Estos me fueron llevando por un sitio y por el otro, llegamos a uno que se llamaba Berlín, en el puro páramo, donde me preguntaron: "¿Al padre le provoca un tinto?, claro, yo feliz, pensé que me iban a dar un vinito, pero no, había sido café nomás. Todos ellos eran fanáticos de Camilo Torres. Seguí con esos contrabandistas hasta que llegamos cerca de Bucaramanga, a un sitio que se llama El Picacho. Allá, nos paró un policía, por fin. Y como yo no había hecho sellar nada en la frontera, porque no había nadie, dijo: "¿Cómo usted ha pasado?, y me querían hacer volver hasta Cúcuta. Yo les dije que estaba en un centro de investigación, pensaron que era de alguna comisión oficial, así que me dejaron pasar. Y así he llegado a Bucaramanga. Allá estaba otra de las hijas de otro de los devotos, unos colombianos que siempre iban a mi misa y tenían 16 hijos. Una de las 16 era una monja que estaba en Bucaramanga. Le traje saludos de toda

la parentela y ahí ya se me acabó el tiempo. Entonces, me tuve que ir otra vez, desde Bucaramanga hasta Bogotá, en un avión de las empresas que aceptaban el *clergy pass*.

De Bogotá me fui hasta Cali, donde tenía otros amigos, también de los lecheros ricachones. Y de ahí ya seguí viaje en una empresa ecuatoriana que se llamaba Área, que era tan generosa que creo que quebró al cabo de unos meses. Cuando les pregunté si podía ir con el piloto me respondieron: "Como no, con mucho gusto señor, venga", con lo que gocé el camino. Llegué a Cali, donde también había unos conocidos. Fue un viaje así, bien interesante, de un amigo a otro, hasta que, desde Quito, finalmente, ya me tuve que ir hasta Bolivia, pero siempre en empresas que aceptaban el *clergy pass*. Fue un viaje interesante, sin duda.

## PRIMERAS DELIBERACIONES

Cuando llegué al aeropuerto de La Paz me estaban esperando Lucho Alegre y Francisco Javier Santiago de Pablo, el Papaco, ansiosos, porque ya tenían el mandato de Carlos Palmés, el provincial de los jesuitas, para que pusiéramos en marcha el CIAS. Del aeropuerto fuimos directo a un cuartito del colegio San Calixto y nos pusimos a discutir como tigres. A ver qué teníamos que hacer, dejar de hacer y cómo lo tenemos que hacer y tal y cual. Como los 3 éramos unos españoles muy impetuosos, en seguida gritábamos y no nos entendíamos y empezamos a discutir; no sé cuántas horas estuvimos haciéndolo. Los 3 estábamos entusiasmados para ver qué cosa nueva podríamos hacer, a ver qué podíamos "cranear". Tuvimos la posibilidad muy libre de soñar, realmente muy libre. Y así estuvimos varios meses.

Un día en Tiahuanacu/*Tiwanaku*/*Thyawanaku* había no sé qué visitas; estaban en la cocina y nosotros en el cuarto vecino, discutiendo un tema. Papaco dijo: "Una de las razones que tengo que decir es que la gente aquí, como está desnutrida, es muy pequeña". Pero yo añadí: "Ser bajitos no quiere decir que estén desnutridos", "Hay una serie de estudios que muestran que en el Altiplano se desarrolla la caja torácica pero las piernas y los brazos pequeños son una adaptación a las condiciones". "Coño, ¡que esto no es verdad!", "¡Que es verdad!", y empezamos a gritonear. Sobre todo, era con Papaco, Lucho Alegre no participaba tanto, pero estaba también allá. Puro grito los 3 españoles. Y de repente, ya era

hora de tomar el té. "Acabemos" dijimos, y salimos los 3 sonrientes, pero cuando nos vieron, los que estaban de visita pensaron que estábamos locos, primero gritando como unos condenados y luego tan tranquilos.

Ya conocía a Lucho Alegre. Lucho era de mi mismo colegio, pero de un curso menor, o sea un poco más joven que yo. Por entonces Lucho era un tanto tímido y en el noviciado había sido muy observante, muy distinto del que luego fue. Yo le conocía como un niño más pequeño en el colegio, pero no charlábamos mucho. Nos conocimos después, cuando él llegó de novicio a Cochabamba y yo ya le llevaba 2 años de ventaja. Allí coincidimos un poquito y cuando me fui al Ecuador ya no nos vimos más. Pero por él me enteré que lo habían mandado a estudiar filosofía a Estados Unidos. Ahí es donde se transformó. Retornó con una sotana de esas que se abrían y se veían los pantalones, una innovación. Después se fue a Francia, a estudiar economía. Él estaba en Francia cuando las movilizaciones de mayo del 68. Recuerdo una anécdota famosa, cuando era provincial Carlos Palmés: una vez le mandó una carta con estampilla para el retorno y con un formulario que decía: "¿Sigue jesuita? Si. No. Estoy bien Sí. No, etc.". Porque el provincial nunca sabía dónde estaba Lucho y creo que ni siquiera contestó estas preguntas codificadas.

En cambio, yo no conocía todavía a Papaco. Cuando Papaco iba a alguna repartición de la policía y le preguntaban su nombre, él daba toda la lista y le volvían a preguntar "¿Y el apellido?" "Santiago", "Pero ese es nombre... ¿y el segundo apellido? "De Pablo", "Ese también es nombre, ¿dónde está el apellido?". Los nombres convertidos en apellido reflejaban su ancestro judío, porque es común que los antiguos judíos cristianos, los marranos, como les dicen en España (creo que les decían así porque no comían chancho), transformaban los nombres propios en apellidos. Un dato para sospechar el origen judío es que tienen nombres así. Papaco ya había estado en México y, a pesar de ser español, fue cónsul honorario de Bolivia allá. A él lo escuché hablar sobre la selva Lacandona y me pasó un libro de mapas de México. Papaco era quizás el más impetuosamente español.

Julián Sayós, el provincial que me mandó a Cliza, hizo sondeos preliminares con la provincia jesuítica de Chicago para fundar un colegio bilingüe inglés–español en La Paz o, como alternativa, Oruro. Llegó a Bolivia un jesuita gringo a mirar sobre el terreno, se echó para atrás ante la "informalidad" del país y, al final, hicieron algo semejante, pero en el

Perú. Por ese tiempo, Sayós había dado destinos a Luis Alegre y a Javier Velasco, que apuntaban al colegio bilingüe. La práctica regular era que durante el período del magisterio uno tenía que ir a un colegio y ser profesor; por eso nos llamaban "maestrillos". A mí me mandó a Cliza a hacer todo lo que ya he contado. Como lo del colegio bilingüe no funcionó, Alegre y Velasco quedaron destinados a Oruro, sin precisar muy bien qué hacer, y montaron una academia. Como Alegre venía de Estados Unidos, daba clases de inglés y Velasco sobre materias técnicas. Uno de los alumnos de la academia fue el general René Barrientos Ortuño, cuando era todavía un don nadie. A favor de Sayós hay que decir eso, que abrió horizontes.

APUESTA. Dando satisfacción a Antonio Menacho con un corte total de pelo. Hacia 1967. Cochabamba. Archivo XA.

Las reuniones se hacían en varios lugares. Uno de ellos era la Universidad Católica Boliviana (UCB), donde Papaco era profesor juntamente con Alberto Conesa y otros jesuitas, y su rector era Francisco de Paula Nadal, también jesuita. Era el tiempo en que la flamante universidad estaba en manos de los jesuitas, aunque era propiedad de la Conferencia Episcopal Boliviana (CEB). El Nuncio Apostólico había presionado al provincial, Carlos Palmés, para que los jesuitas tomaran la dirección, advirtiendo que, de lo contrario, la daría al Opus Dei. Ante ello, Palmés aceptó.

Una de las alternativas que se pensaba es que, a lo mejor, podríamos encargarnos de esa universidad, que se estaba formando entonces, se estaba creando. Era una idea de los obispos. Con Alberto Conesa, que era profesor de psicología en esa universidad, habíamos estado juntos en los Estados Unidos. El rector, apellidado Nadal, también tenía la misión de crear un CIAS, pero salió de la Compañía y ya no siguió con el proyecto. Es decir hacerse cargo de la Universidad Católica era una opción muy posible, pero no la tomamos. Quizá, si hubiesen insistido se hubiese dado. Pero por suerte, en mi opinión, prevaleció la idea de que era mejor meternos en áreas más populares y al propio Palmés le pareció interesante que no la tomáramos: no se opuso a esta idea. No mucho después, la Nunciatura hizo otra propuesta: que la Compañía formara la Facultad de Filosofía en Cochabamba. El nuevo provincial, que ya era Menacho, aceptó con la condición de que la Compañía dejara la dirección de la UCB. Y así llegaron a un acuerdo.

Yo pienso que lo que nos ha marcado a los jesuitas aquí, en Bolivia, es ese margen de libertad que teníamos entonces, que no nos ha hipotecado; porque una institución así, tan grandota como una universidad, hipoteca, ya que, de una u otra forma, te impone decisiones "¿Cómo te vas a ir?", y el Espíritu Santo tiene que estar en función de esas decisiones. En cambio, nosotros 3 tuvimos que trabajar con dibujo libre. Y mucho de lo que salió del dibujo libre se intentó implementar. Los "3 mosqueteros" nos encerrábamos en algún sitio para ver qué nombre le poníamos a la institución en la que estábamos pensando, por qué con los campesinos y no con los mineros, en fin, los criterios sobre el tipo de institución que queríamos. Desde un principio participé en el diseño y en la formulación de los criterios claves. Aunque ya existían los primeros kataristas, nosotros no lo sabíamos, lo aprendimos a medida

en que nos fuimos metiendo en el campo. Teníamos claro que debíamos reforzar la dimensión cultural. Lucho Alegre me decía: "¿No te das cuenta? En 20 años ya no quedará nada de esto". Desde entonces yo le gané una apuesta, creo que una cena, porque le dije "Ya verás que en el año 2 mil seguirá habiendo". ¿Quién iba a pensar que hasta el 2016 seguiría y sería tan fuerte lo de las identidades?

En esos días, alguien, no sé quién, nos regaló una botella de whisky. En muchas de los temas los 3 nunca nos poníamos de acuerdo y salía un voto, un voto, un voto, sin mayoría. Pero hicimos un reglamento: si llegábamos a tener una decisión por consenso, merecíamos un trago de whisky. Llegamos a varios acuerdos, porque sólo teníamos derecho a un trago cada vez. Cierto día decidimos un montón de temas y se acabó la botella. ¡Toda una discusión dar con el nombre de lo que queríamos crear! Yo, siempre medio loco, les había propuesto que se llamara 'Lupaja', que es el nombre de un grupo aymara allá en Puno, pero también eran las primeras sílabas de nuestros 3 nombres: Lucho, Papaco y Javier. Pero ellos me dijeron: "No digas huevadas" y, ciertamente, era una huevada, pero no pretendía que realmente se adoptara tal nombre.

Lucho Alegre, Papaco y yo sintonizamos bastante rápido en que lo que teníamos que realizar era un tipo de acción tendiente a un cambio estructural. El problema era transformar la sociedad, lo que no era simplemente una cuestión de hacer algo asistencial. Este acuerdo fue muy rápido y sin necesidad de whisky. Pero fue un poco más lento decidir con qué sector social nos metíamos. Inicialmente, elegir a los mineros parecía lo más obvio. Lucho Alegre era el más lúcido para pensar estas cosas. La culpa de que yo fuera el primer director fue que, como los otros 2 eran economistas, pero uno era de la escuela francesa, más audaz, y el otro de la escuela norteamericana, más pragmática, no se entendían. El uno empezaba a decir tal cosa y el otro "Pero no ¿y esto?", Empezaban a discutir y, cuando llegó el momento de votar por la dirección, con tal de que no fuera el otro economista, los 2 votaron por mí, por el antropólogo, y así salió el primer director y el primer error. Yo había agarrado un discurso político desde España. Era la época en que España tenía una serie de confrontaciones. Primero, había mucha gente que, si se sentía digna, tenía que ser antifranquista. También estaba toda la cuestión de la teología. No se hablaba todavía de teología de la liberación pero sí de una teología avanzada: la teología de la esperanza (con un nombre en

alemán). Todavía para ser un buen teólogo tenías que estudiar alemán. No se le ocurría a ninguno que los alemanes tuvieran que estudiar español, para ser buenos teólogos. El tema de las perspectivas estructurales ya estaba, en cierta forma, sobre la mesa.

En rigor, rigor, yo no había tenido cursos específicos sobre análisis de la sociedad, de cambios culturales, de las clases sociales explotadas... En Estados Unidos, pese a la apertura de lugares como Cornell, había poco de eso. Lo predominante era hablar sobre la estratificación, según la cantidad de dólares de ingreso. En este sentido, en las discusiones entre Papaco y Lucho, yo estaba más cercano al Lucho, pero no sabía mucho. Yo había hecho mi tesis sobre Manuel Agustín Aguirre, que fue marxista. Tenía una serie de ideas, pero en mi tesis de filosofía había refutado el marxismo con un texto de Mc Farren, cuyo libro me recomendó el director de mi trabajo. El marxismo no era mi fuerte. Por supuesto, me ayudaron los seminarios sobre movimientos campesinos. Y en Cornell me influyó el argelino Eqbal Ahmad, que estaba por la lucha de su pueblo.

Pero, decidirnos por los campesinos fue más bien resultado de analizar lo que pasaba en Bolivia más que una posición previa estructurada. En aquel entonces había un debate entre los intelectuales europeos y los de Estados Unidos. Los europeos querían tener más sociología y economía marxista, mientras que los estadounidenses estaban más en el funcionalismo y el estructuralismo. De hecho, el más famoso de los sociólogos que había en Cornell, con el que yo también tomé un curso, era partidario cien por cien de Parsons. Todo encajaba con todo. No cuestionaba la sociedad ni su estructura, sino que era una unidad en la que todo encajaba. Pero, como yo estaba en antropología, ese debate no me tocaba tanto. Una rama de antropología marxista, que después ha habido, no empezó en Estados Unidos, sino en Inglaterra.

## EL EJEMPLO DE ACLO

Mientras en La Paz estábamos discutiendo, en Chuquisaca ya existía otra institución, que se llamaba ACLO. Hacía 5 años la había fundado el maestrillo jesuita Carlos Quiroga Blanco, a quien llamábamos Charlie, aunque a esas alturas él ya no estaba como director porque había ido a continuar sus estudios. Le sucedió Jorge Trías, antiguo superior de la comunidad de jesuitas en Sucre, entusiasmado ya por este tipo de trabajo. Una de las discusiones fue ver si simplemente nos juntábamos a

ACLO para que creciera más rápido. Incluso creo que esa era la opción del provincial: que, en vez de fundar una nueva institución, fuéramos a fortalecer la que ya había. Hubiera sido también una obra interesante pero, por razones estructurales –y ahí estuvimos muy de acuerdo los 3–, nos pareció que era preferible hacer algo que estuviera en un sitio más en el corazón del país. Porque desde la periferia era más difícil cambiar la estructura. Curioso decir eso tratándose de la capital del país.

El gran innovador que entonces había en ACLO era Mario Montaño, un antropólogo boliviano. Estuve varias veces en Sucre y fui con ellos al campo. La primera vez creo que fui incluso con Charlie a Pampa Yampara. Su primer proyecto fue hacer una especie de urbanización en ese lugar. Otra vez nos fuimos, ya sin Charlie, hasta un sitio llamado Sotomayor, a orillas del río Pilcomayo. Pinchamos llantas unas 2 ó 3 veces, pero en vez de ayudar a arreglarlas, Mario Montaño iba explicando sus teorías: tenía miles, era el discípulo predilecto de Edgar Ibarra Grasso (antropólogo y arqueólogo argentino, fundador del Museo de Arqueología en Cochabamba). Por ejemplo, argüía que todo lo nuestro venía de los turco-mongoles y defendía su afirmación con muchas comparaciones. Él me dijo: "Fíjate, las lenguas son bien parecidas. ¿Cómo dices tú en inglés ´la casa del rey´? "Yo respondí "*King's house*". "¿Y en quechua?" "*Inka wasi*", "¿ves, *Inka – King; house, was*i, ¡es igualito!". En ACLO tenían gente muy interesante, y tienen aún, entre otros logros, un sistema de radios populares que yo todavía envidio.

Pero la razón por la que lo descartamos fue que ACLO era tan periférico, que no tendría mucha incidencia en lo que podía pasar por otras partes. Por eso pensamos más en trabajar en el eje histórico del país. Yo no conocía mucho la historia, pero me di cuenta que el eje durante la colonia había sido desde Lima hasta Potosí, pero antes, y esto lo descubrí en antropología, con Murra, el eje eran más bien las transversales de los Valles y el Altiplano. Después, recién con el MNR se formó el eje La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Nosotros apostamos a que teníamos que estar en ese eje, porque podíamos tener más influencia en el conjunto del país. La discusión, entonces, fue si empezábamos en La Paz, Cochabamba o en Santa Cruz.

Santa Cruz lo descartamos muy rápido, era incipiente. Yo había estado allí un par de veces. La primera vez siendo maestrillo, cuando tenía unos 40.000 habitantes. La segunda vez fui a dedo con Jaime Lacasa,

un compañero jesuita desde el noviciado, que antes de ser jesuita fue aviador. Jaime había conseguido permiso del provincial para manejar avión, recordando sus tiempos antiguos. El provincial aceptó, con la sola condición de que viajara con otro, pero que no subieran juntos en el mismo avión. Así que los 2 fuimos a dedo por la flamante y nueva carretera a Santa Cruz. Pasamos la zona llamada Siberia y al llegar a Santa Cruz fuimos rápidamente al aeropuerto El Trompillo. En la base militar les hizo mucha gracia "Si, como no padre, venga", porque además estábamos los 2 con sotanas. El subió al avión y yo me quedé abajo nomás; después él retornó verde, porque, claro, el teniente se lució haciendo piruetas. Y el piloto jesuita llevaba años sin volar, ya estaba gordo y salió totalmente mareado.

Volviendo a nuestras deliberaciones, quedamos que más bien sondearíamos y, para eso, iríamos por distintas partes. Y nos repartimos. Papaco se fue a Caranavi, por Yungas, donde se metió unos cuantos días. Lucho Alegre se fue hacia ACLO, que entonces estaba solo en Chuquisaca. Yo empecé por Capachica, en Perú, porque me había puesto de acuerdo con los Bolton para ayudarles en sus entrevistas en quechua. Y desde ese extremo empecé mi ruta por el Altiplano hasta Potosí. Capachica queda más allá de Puno, cerca de Ayaviri. Es una península en el lago Titicaca. Me fui moviendo con distintos medios de transporte, desde flotas hasta camiones. Naturalmente, yo no quise simplemente dedicarme solo a la tesis de Bolton. Entonces, me fui a una de las zonas de Capachica que se llama Cotus. En seguida, como era padrecito, me pedían bendiciones. Allí descubrí que la gente del lugar tenía más pánico que nada a los árboles, porque atraían rayos. Era un sitio de esos que no tienen árboles y en cuanto empezaban a nacer me pedían bendecirlos. Y yo le iba contando todo eso a Bolton: "No entienden nada de ese", me decía él, refiriéndose al párroco, que era un cura gringo. Y pongo como ejemplo que había puesto una gran antena en la punta de la torre de una de esas iglesias antiguas coloniales para comunicarse por radio con su parentela.

En este mismo recorrido pasé por Uncía (en las minas, donde está Llallagua), donde había jesuitas, y allá me quedé un par de días. Si no me equivoco, fue la primera vez que estuve en las minas. Conocía muy poco, naturalmente, y de ahí pasé en camión hasta Potosí. Ya había hecho acuerdos para estar allá el día de Navidad. En Potosí estaban em-

pezando Lucho Roma, Enrique Jordá y otro cuyo nombre no recuerdo, eran 3. Pero, en vez de eso, me detuve en Macha, porque cayó una lluvia del carajo y me tuve que quedar. Me encontré un alojamiento y me quedé a dormir ahí. Pero cuando se enteraron que era cura, dijeron: "Huy, es la noche de Navidad, tenemos que tener misa". Me llevaron a la parroquia. Me dijeron que el párroco no estaba y el cuidador me mostró una foto: "Aquí está el padrecito, con su mujer, sus hijos y sus nietos". La casa parroquial tenía en la entrada esta gran foto del párroco con toda la familia.

Estando en la plaza de Macha, llegó la flota Bustillos desde Sucre en ruta hacia Uncía. ¡Oh sorpresa! En la flota estaba Lucho Alegre, retornando de su exploración y yendo hacia La Paz. Nos saludamos y charlamos un rato hasta que el bus siguió su curso, En la Misa de Gallo varios llevaban gallos y algunos se ponían a cantar. Asistió mucha gente, incluso llegaron del campo. Allí aprendí que este pueblo, aunque ahora es de habla quechua, mantenía la dualidad de Masaya y Aransaya, nombres aymaras. Varios me hicieron bendecir sus "gloria balas" que son bolitas, bastante pesadas, formadas por el rayo cuando toca la tierra. Finalmente, llegué a Potosí, pero recién al caer la tarde. Por lo menos llegué a tiempo para una rica chocolatada.

Cuando esos viajes de exploración acabaron, Lucho, Papaco y yo nos reencontramos en la Paz. Cada uno explicó sus experiencias, sus vivencias. Acabamos de descartar lo de Santa Cruz y descartamos también lo de Cochabamba. La razón más interesante a favor de Cochabamba era que ahí había sido la Reforma Agraria y, por lo tanto, debían ser unos campesinos más peleones. Para mí era también importante que yo tenía mucha experiencia en los Valles de ese departamento. Pero al final se impuso La Paz por 2 motivos. Uno, que en Cochabamba no había ningún tipo de apoyo de iglesia que nos pudiera ayudar a entrar mejor en el campo con esas nuevas ideas. Los jesuitas teníamos una parroquia urbana, pero no había proyecto novedoso en el campo. En cambio, en La Paz estaba el obispo Ademar Esquivel, que era muy popular. Estaba recién nombrado obispo, pero había sido un cura muy innovador, con actividades vinculadas con el Concilio en aquel tiempo y tenía activos grupos de catequistas. También estaba allí Pepe Prats, un

COSECHA DE VOCES. Entrevistando a mujer quechua. Vacas, Cochabamba, hacia 1969. Archivo XA.

jesuita que había estudiado en Bélgica en el *Lumen Vitae*[26], que era muy significativo en ese tiempo. Él creó el centro de pastoral conciliar Luz de la Vida. También estaban en el Altiplano Gustavo Iturralde y Jimmy Zalles, trabajando en Tiahuanacu/*Tiwanaku/Thiyawanaku*. Y muy cercana a ellos, la religiosa de Loreto, María Pedro Bruce.

¡Había todo un ambiente innovador! No diré que era Teología de la Liberación, no sería exacto, pero era estimulante y se metían mucho por las comunidades. Era un ambiente favorable para hacer cosas novedosas pero vinculadas a un apoyo institucional. No es que la revolución estuviera a la vuelta de la esquina, pero había indicios de que se podían hacer cambios. Influyó también, por supuesto, que además La Paz fuera la sede de gobierno y, por lo tanto, lo que pasara con esas gentes podía incidir más en el conjunto del país. Estaba de presidente Juan José Torres, que vino después de Ovando, quien había sucedido a Barrientos. Igualmente era un momento innovador en el país, porque Torres, aun siendo militar, se había hecho bastante de izquierda. Estaba

26 El Centro Internacional Lumen Vitae (Luz de la Vida) fue creado en 1935 por los jesuitas en Bruselas para ofrecer una formación catequética y pastoral adaptada al mundo moderno.

empezando lo que llamaban la Asamblea Popular. Esto acabó de decidir que comenzáramos el trabajo por La Paz.

Precisamente, cuando estábamos en estas deliberaciones, me enteré de la muerte de mi madre.[27]

## BAUTIZANDO A LA WAWA

En ese momento creativo fue cuando nosotros creamos CIPCA. La sigla CIPCA venía de CIAS, que era lo que, supuestamente, teníamos que hacer. Pero en vez de tomarlo tan genéricamente, nos enfocamos en un sector concreto y en vez de social pusimos campesinado. En vez de acción (CIACA no sonaba mucho), le pusimos promoción. Así quedó Centro de Investigación y Promoción del Campesinado y salió CIPCA. Sonaba muy bien en quechua y en aymara, nos fijamos en eso. Lo que nunca se nos ocurrió es que CIPCA también sonaba como cívica para la gente en el campo; esto fue pura carambola, no lo diseñamos. Posteriormente yo siempre he tendido a buscar siglas que signifiquen algo. Puras siglas, así abstractas, no me han convencido. Como el Programa Nina. Yo fui el que buscó el nombre Nina, porque quiere decir fuego en quechua y en aymara. No importa lo que signifiquen las siglas, tiene que ser contenido que cuaje. Por ejemplo, "las Bartolinas" o "el katarismo" tienen mucho más éxito que la sola sigla.

A ninguno se le pasó por la cabeza, ni a mí mismo, la idea de poner indígenas. Después descubrimos que existía el katarismo, pero en aquel primer tiempo no lo sabíamos. Todo era campesino, lo de campesino era la innovación, había habido la Reforma Agraria y todos eran ya campesinos. Tenían un gran orgullo de que ya no eran indígenas sino campesinos. Ya no eran indios, mucho menos indígenas. Ni siquiera habían surgido propuestas como el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA), no, todo era puro campesinado. La memoria de la Reforma Agraria seguía muy activa entonces. Aun con mi experiencia previa en Cochabamba, creo que eso era mucho más fuerte en el Altiplano que en otras partes.

La segunda fase del proceso de creación de CIPCA fue interiorizarnos sobre cómo lo teníamos que hacer, algo de eso ya lo habíamos visto en Tiahuanacu. Otra vez yo me fui unos días en un viaje con Pedro

27 Ver la semblanza Recuerdos de mi madre.

Condori, me fui a vivir una temporadita en Tacaca. Pedro Condori era joven todavía, no había sido ordenado diácono aún, aunque fue uno de los primeros. En su casa teníamos que cosechar las papas tempranas. Yo lo hacía, pero siempre de tal forma que cortaba la papa, que me quedaba enganchada del azadón; y se reían de mí. Ya no me acuerdo qué me decían, pero tienen un nombre especial que quiere decir que yo era muy mal agricultor. Después, con los mismos terrones ellos arman un hornito donde se hace cocer la papa y otras legumbres: eso se llama *wathia*, que en Perú se conoce como *pachamanca*.

La primera *wathia* que yo comí fue en Pairumani, una vez que subimos al Tunari con un joven jesuita que fumaba como una chimenea y un ahijado del gerente Costas: Néstor Sainz, que después ha sido director de ACLO. Dormimos en una comunidad que se llamaba Caspicancha/*K'aspikancha*. Ahí todas las personas tenían nombres muy impresionantes. No se llamaban Quispe o Mamani ni Colque, sino Góngora y Virreira. Nos esperaron con una *wathia* riquísima, de esas que eran con puras piedras y encima un cordero entero, después más piedras y todo tapado. A mí, que soy bien comelón, me trajeron una pata grande que no me podía acabar. Dije: "No voy a poder acabar" y me respondieron que no importaba y, efectivamente, al final se la acabó el chancho. Al retornar de allá, pasamos por la comunidad vecina, no recuerdo como se llamaba, pero estaba muy cerquita. A pesar de que estábamos fatigados, nos hicieron bendecir todas las casas de la comunidad, que eran dispersas, una aquí y la otra al otro lado de la quebrada. El cura fumador era quien lo hacía, pero yo lo acompañaba porque sabía quechua y él no. Esa fue la primera vez que subí al Tunari; después he estado unas 3 veces en su cumbre.

CIPCA se inauguró oficialmente algún domingo de enero de 1971; dedujimos que era el tercer domingo de enero, pero no estoy muy seguro. Fue en la parroquia Los Ángeles, muy vinculada con la iglesia nueva del Altiplano, la iglesia aymara. Por tanto, era unos meses antes del golpe de Bánzer. Fue en una reunión de toda la diócesis, de toda la sección de El Alto de La Paz. Estaba el obispo Esquivel y María Pedro Bruce, una de las monjas del Loreto, que a estas alturas ya tiene 80 y bastantes años, la cual nos acompañaba y participaba en los cursos. Esto era inicialmente como una nueva dimensión dentro de la pastoral altiplánica de la iglesia aymara.

## CIPCA Y LA COMPAÑÍA

A veces me han preguntado: ¿Qué opinaba la Compañía de Jesús de estos planes?, ¿teníamos trabajo que hacer como jesuitas? Porque yo tenía una vida bastante libre, de promotor, de investigador, de estudiante de aymara. Y yo les digo que a la Compañía le parecía bien. Lo que les pareció más raro es que nos fuéramos a vivir a una comunidad mixta en La Paz. Posteriormente, hubo un debate con los que decían que los de CIPCA no cumplíamos con nuestra labor de curas, porque nos dedicamos solo a la promoción. Pero fue una opinión muy posterior. Víctor Codina era uno de los que consideraban que no estábamos muy en la línea y que teníamos que combinar más la acción con la promoción de la fe y la justicia. Nosotros hablábamos de promotores cívicos, nada religioso, pero como un complemento con los catequistas, que ya existían. Es decir que era una especialidad dentro de una comunidad. La fe sin la justicia no funcionaba mucho. Éramos parte de la experiencia de la iglesia del Altiplano y teníamos una especie de cobertura ahí. Los críticos veían a la propia iglesia del Altiplano como muy escandalosa.

Pero teníamos 2 obispos que nos apoyaban: Ademar Esquivel, que había sido párroco de Tiahuanacu y Jesús de Machaca, y Bernardo Schierhoff, el de la parte de Achacachi, y en la ciudad de La Paz estábamos vinculados con estos sectores de iglesia. Ya en el tiempo de Bánzer, cuando se creó la Comisión de Justicia y Paz, nosotros también éramos parte. No era una institución solo laica, sino también de iglesia: en cierto modo, la cara social de la Buena Nueva. Pongámoslo así. No se podía comprender el resto de la Buena Nueva si no se tomaba esa cara social simultáneamente. Cuando me pedían una misa, la hacía; no me negaba nunca. Nunca ocultaba el hecho de ser cura. Lucho Alegre lo ocultaba más. La que impulsó lo de fe y justicia fue la Congregación General de 1974 y 1975, bajo la conducción de Pedro Arupe, el Superior General de la Compañía. En ese momento, los jesuitas más bien cuestionaron un poco el estilo de comunidad que pusimos en La Paz, una mezcla de curas y parejas casadas.

# 12. VIVIR EN COMUNIDAD: LOS PIADOSOS

Los Piadosos fue el nombre que más adelante le pusimos a nuestra comunidad mixta, que formamos un grupo de jesuitas y de laicos. Nació con el intento de hacer una comunidad más inserta dentro de la sociedad y de la realidad. La idea inicial, ciertamente, era que esto durara "eternamente" como suele decirse, pero no funcionó. Yo ya veía difícil que funcionara, pero al menos lo intentamos. Lucho Alegre y otros compañeros estuvieron en Bolivia cuando pasó lo del Che. Yo no estaba esa época en el país, aún estaba estudiando en Cornell. Pero el que estuvo más metido era Gustavo Iturralde y, años después, Jimmy fue a rescatar a los de Teoponte. Este era el ambiente en el que estábamos empezando nosotros, en el que, desde el punto de vista eclesiástico, estaba la iglesia aymara y, desde el punto de vista político, había acabado la paz militarizada de Barrientos y se estaba buscando crear una asamblea popular. Desde luego, dentro de los jesuitas, este contexto provocaba mucha discusión. Pedro Negre y Pepe Prats eran profesores en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), que entonces tenía un ambiente más revolucionario. Ahí también estaban el oblato Mauricio Lefevre y un par de líderes universitarios, Oscar Eid y Hans Moeller. Hans, siendo de la Democracia Cristiana en Cochabamba, cuando llegaron los restos de Simón Patiño, echó un montón de sangre, creo que era de pato, al féretro, junto con otros universitarios. No le pasó nada, no vieron que era él, pero era él quien había hecho eso.

En ese ambiente se pensaba que podíamos instaurar el socialismo. Y en eso sí, Lucho, Papaco y yo estábamos bastante de acuerdo. Papaco era un poco más asustadizo, pero teníamos una coincidencia bastante general. Por lo tanto, yo también me adherí al grupo de Prats y Negre y, en vez de vivir en San Calixto, fundamos una nueva casa en la calle

Illampu. En estos momentos, ya no era provincial de los jesuitas Carlos Palmés, con el que habíamos empezado, sino Antonio Menacho quien era uno de los novicios que llegamos juntos a Bolivia. Lo nombraron provincial, tenía 35 años; fue entonces el provincial más joven de toda la Compañía de Jesús. Bueno, casi sin consultarle montamos esa casa, pero él aceptó. Yo reconozco que la obediencia en nuestro caso ha sido bastante flexible. Los superiores no nos decían: "Hagan o no hagan eso", pero seguían nuestra corriente. En cierta forma, al no tomar la UCB y al montar esa casa, no estábamos simplemente obedeciendo consignas "desde arriba", pero tampoco eran actos flagrantes de desobediencia.

Nuestra primera casa estaba en la calle Illampu, en los altos de una fricasería. Recuerdo que mirábamos desde arriba cómo preparaban la comida. Desde el piso de abajo siempre llegaban los olores de las comidas que la doña y su hija preparaban para vender, sobre todo fricasé y lechón. Aunque no era un modelo de pulcritud, alguna vez fui a comer ahí cuando tenía gente invitada. A veces, los niños de nuestra comunidad tiraban cosas al patio, por lo que la señora, enojada, los llamaba "candeleros", que es un insulto popular para decir "hijos de cura", hasta que una vez yo me molesté y le dije: "Señora, si vuelve a decir eso, yo la bendeciré con la mano izquierda". No recuerdo si mi amenaza tuvo efecto. Yo decía que vivíamos encima de 2 mujeres, lo dije en una reunión pública... y era verdad, pero no en el sentido que algunos del público interpretaron. Eran madre e hija y las 2 golpeaban a sus respectivos padre y esposo. El esposo era un inútil que no hacía nada, solo tomaba. Esto me ayudó a entender que, para las mujeres del campo, buscar trabajo en La Paz era más fácil porque era la expansión de sus trabajos domésticos: empleadas, puestos de comida, cierta mercadería; en cambio, para los hombres, solo agricultores, era más difícil. Lo entendí a partir de esas pequeñas experiencias. Era una comunidad débil porque la formamos en un tiempo de represión política; varios de los miembros eran activistas y, por tanto, nos tenían en la mira. Pero, en medio de esas dificultades y cuidados, también teníamos nuestros grupos de reflexión y nuestras celebraciones.

El día en que se cumplía un año del golpe de Bánzer se casaron Godofredo Sandoval y María Durand. Fue la oportunidad para encontrarnos en nuestra casa de la calle Illampu con un montón de gente amiga que andaba oculta, Hans Moeller, Gregorio Iriarte y otros que estaban

por allá, no recuerdo a todos, pero eran varios. Teníamos que *ch'allar*; yo agarré la botella, batí y chas chas chas: lo que quedó peor challado fue el vestido elegante de la embajadora de Francia. No es la primera vez que me ha pasado una cosa así, pero ésta fue la más solemne. Muchos años después, en la inauguración del nuevo bloque del Museo de Etnográfica y Folklore (MUSEF), también bañé a Carlos Mesa Gisbert, entonces presidente de la República, quien, sin inmutarse se sacó y limpió sus anteojos. Pero esa vez fue solo agua bendita, no champagne. Tiempo antes Godo ya había hecho los votos en la Compañía de Jesús y, por tanto, era junior, que corresponde a los primeros años de estudios. Estaba bastante comprometido políticamente y no estaba claro si seguiría en la Compañía. Finalmente, se pusieron de acuerdo con Menacho y firmó las dimisorias (nombre técnico que se da a la renuncia).

Estábamos en plena celebración de la boda de Godo y María y, de repente, comenzó a sonar el timbre de la puerta de abajo. No recuerdo si bajó Lucho Alegre o yo o los 2 a la vez y nos encontramos con una primera sorpresa: en la puerta estaba Andrés Ivanovic, un antiguo alumno del San Calixto, que entonces era jefe o algo importante entre "los tiras" del gobierno. Él quería entrar a la casa y nos mostraba nuestro jeep en

PARTE DE LA COMUNIDAD LOS PIADOSOS. De izquierda a derecha: Lucho Espinal, Gloria Ardaya, Xavier Albó cargando a Luís Ernesto hijo de Gloria, Godofredo Sandoval y Lucy Jordán. En la fila de abajo: María Durand y un trozo de la cara de Camilo, hijo de Lucy y Oscar. La Paz, 1971. Archivo Gloria Ardaya.

la calle, con el que suponía habían dinamitado algo no sé dónde. Menos mal que estaba el Lucho, quien le dijo: "Yo te conozco, tú eres Ivanovic, fuiste mi alumno" El insistía en entrar, pero nosotros le dijimos "Esta es una casa de religiosos". Y mientras tanto, desde arriba se escuchaba la pachanga a todo volumen. Pero se dieron cuenta de que algo raro estaba pasando, y mientras nosotros forcejeábamos, comenzó a desfilar la gente yéndose "Buenas noches, buenas noches", todos estaban perseguidos. Finalmente, a los pocos días "los tiras" entraron en nuestra casa y se llevaron preso a Lucho Alegre. Lo buscaron porque alguien había dicho que uno de sus contactos era él. Cuando le pasaban cosas de esas, Lucho se crecía: por ejemplo, esta vez se hizo amigo de los carceleros, jugaban juntos a las cartas. Era muy comunicativo en esos casos, no se encerraba. En cambio, cuando llegaron a mi cuarto para agarrar lo que fuera de un escritorio que todavía tengo en Qurpa, con muchos cajones, en los primeros que abrieron encontraron *dulce misas*, quizá *sullus* también, símbolos típicos de los objetos andinos de culto que los no andinos creen que son brujerías... vieron eso y se asustaron y se fueron. Yo estaba en el campo.

Uno de los que se despedía en aquella ocasión era un cura francés, "chau, chau" y al darnos un abrazo, se le cayó del abrigo un libro que se estaba robando de nuestra biblioteca, el primer esbozo de la biblioteca de CIPCA, cuyos estantes estaban hechos con ladrillos y tablas. Yo nunca me robé un libro, aunque una vez tuve un problema con Jorge Dandler, porque él me había dejado en préstamo un atlas del mundo muy bonito, cuando se fue del país. Pasaron años y habíamos perdido el contacto. Pero después me lo pidió de regreso, y yo ya lo había pasado a la biblioteca de CIPCA. Entonces se lo devolví, pero con el sello de la biblioteca.

En otra ocasión invité a Gregorio Iriarte a cenar a la casa; llegamos tarde, no había nadie y yo buscaba qué podíamos comer; entonces vi una olla sobre la cocina, la agarré y serví 2 platos; comenzamos a comer y llegó Lucho Alegre "P'ajla, esa es la lagua del perro". Gregorio dijo: "Está un poco salada, pero está bien". Aunque sé que después ha dicho varias veces: "Este P'ajla, me hizo comer la lagua del perro". Soy muy distraído con esas cosas. Una vez, en casa de la familia de Lucho Alegre, en Barcelona, en lugar de servirme agua en un vaso agarré un florero. Debe haber más anécdotas mías sobre comida.

Montamos la casa de Los Piadosos con Pedro Negre, Pepe Prats, Lucho Alegre, Papaco y yo, es decir los 3 de CIPCA más otros 2 jesuitas y 3 laicos, la primera pareja fue la de Oscar Eid con Lucy Jordán y su hijito pequeño llamado Camilo. Recuerdo que teníamos reuniones y me sentaba en el suelo, venía Camilito con un carrito y jugaba con el carrito en mi *p'ajla*. Poco después se juntó una segunda pareja: Hans Moeller y Alcira (Achi) Zevallos. En Tiahuanacu estaban ya Gustavo Iturralde y Jimmy Zalles, ellos estaban empezando una comunidad igualmente innovativa. Como era inmediatamente después del golpe de Bánzer, hubo muchos casos de esos en que "los tiras" aparecieron en la casa. En nuestra casa estaban Lucy y creo que también Achi, mientras sus maridos andaban ocultos en algún otro lado. Después del golpe, Oscar y Hans fueron al cerro llamado Laikakota/*Layqa Quta*, que quiere decir la laguna de la bruja, a pelear con las armas que habían recibido en el cuartel: hubo todo un movimiento para que les dieran armas para defenderse, y se las daban ¡con recibo!

Como Oscar y Hans no aparecían, Lucho Alegre con Lucho Espinal fueron a la morgue, a mirar muerto por muerto, para ver si estaban allí, sin decirle nada a la Achi. Al final, al día siguiente, Hans apareció; no dijo dónde había estado. Óscar apareció 15 días después. Federico Aguiló, quien también se había perdido, al final llegó al San Calixto, de donde tenía la llave de afuera pero no de adentro; se pasó toda la noche entre una puerta y la otra; no podía ni entrar ni salir, tuvo que orinar allí mismo. Eran tiempos bien feos. Hans apareció y no le había pasado mayor cosa, pero les dijimos a él y a Achi que fueran a descansar. Hans tenía que ir por las minas y le dijimos: "Vete, tú también Achi, vete con él, váyanse, tengan una vacación, ya nos encargaremos nosotros de los niños". Tenían 2 niños, que se llamaban Mauricio y Javierito, en honor del padre Lefevre y de mí mismo. Se fueron y aquel mismo día el Javierito se la pasó vomitando, y nosotros 3 ahí, mirando qué podíamos hacer, decidimos a la suerte quién iba con el niño a la clínica y, para variar, le cayó la suerte a Lucho Espinal.

El caso más divertido, sin embargo, creo que fue sacar las armas que habían ocultado en el entretecho, ahí arriba. Fue una idea de Óscar y de Godo, quien había llegado a nuestra casa sintiéndose todavía jesuita. Las habían puesto ahí, creo que incluso después encontraron todavía otra en la biblioteca, detrás de unos libros. Ellos no nos habían

dicho nada; Hans no estaba muy al tanto de eso; eran Oscar Eid o más bien Godo, quienes quizá debían estar al tanto, pero no lo sé ni lo he querido averiguar tampoco. 2 vecinas dijeron: "A esta casa de padres han entrado con armas", las habían traído día antes del golpe de Bánzer, para defenderse del golpe.

Un buen día nos llegó una noticia a través de alguno de esos mensajeros que había, que se escaparon 2 de la cárcel de Achocalla y que habían quedado que irían a vivir a nuestra casa. Era el mismo día, y no había manera de decir nada, no sé de qué grupo serían, no sé si serían "troskos" (del Partido Obrero Revolucionario -POR-), no sé si serían "elenos" (del Ejército de Liberación Nacional -ELN-), pero resulta que ese mismo día habíamos logrado que otros 2 que estaban ocultos, Oscar Eid y Eduardo Navarro, fueran a almorzar a nuestra casa, no sé qué festividad era, creo que carnaval, había alguna cosa especial. Pero unos eran de un bando y los otros eran de otro, y nuestra casa no era más que un departamento con un pasillito ¡A ver cómo nos las arreglábamos para que unos no se enteraran de que estaban los otros! Lo logramos, pero era más complicado, porque los otros 2 que se habían escapado de Achocalla, por casualidad eran hombre y mujer, pero no eran pareja, no tenían nada más que lo que llevaban puesto y teníamos que hacer algo para encontrarles un refugio y además comprarles ropa. El que corrió con todo eso fue Lucho Espinal. Primero se fue a comprar ropa de pies a cabeza para él y para ella y después fueron a la nunciatura. No fue solo sino con alguien más que no me acuerdo quién era. En la nunciatura mintieron, les dijeron que eran marido y mujer, por seguridad y para facilitar las cosas.

Mi fuerte amistad con Lucho Espinal viene de tanto haber vivido juntos. Cuando nos fuimos a vivir a la otra casa, a Miraflores, al final de la calle Díaz Romero, nos faltaban cuartos y compartíamos el mismo dormitorio. Lucho Espinal tenía un escritorio y yo tenía otro entre cama y cama, y compartíamos baño. Al otro lado del baño estaba el cuarto de Lucho Alegre; vivía solo, menos mal, porque fumaba mucho. El otro cuarto fue el primer local separado de la biblioteca de CIPCA y el primer bibliotecario que tuvimos allá fue Ricardo Calla, estudiante de sociología, que se casó con la cantautora Jenny Cárdenas. Con el tiempo, la biblioteca pasó a otras varias partes.

Los Piadosos no éramos muy devotos, pero éramos comprometidos. Los curas queríamos insertarnos en la sociedad y los laicos tenían

interés porque éramos curas comprometidos. No teníamos una capilla propiamente dicha, sino que celebrábamos la misa en el comedor o donde fuera. Cuando vivíamos en la calle Illampu, atendíamos la iglesia de la Exaltación, que existe todavía, cerca de la plaza Garita de Lima. Los domingos íbamos regularmente allá; a veces iba Espinal y a veces yo. Pero hubo un tiempo en que Hans estaba de viaje, no sé dónde y, el domingo, fui con Achi a decir misa. Yo llevaba en hombros a su hijo menor. Caminaba con él y con Achi al lado. Cuando llegamos, había varias monjas además de la gente que solía ir. Ellas se sentaron en primera fila y yo salí con todos mis "capisayos" a la misa. De repente, el chiquito se pasó por debajo del banco y vino gateando hacia mí "Pa, pa, pa". Y la Achi lo retó: "Ven acá Javierito". Nomás faltaba eso ¡se llamaba como yo! Entonces, yo exigí que otro día tuvieran que ir a esa misa con el verdadero papá. Cuando Hans y Achi llegaron de Oruro para quedarse en nuestra comunidad, Menacho nos estaba visitando y le dijimos que sólo estábamos nosotros en la comunidad, pero al llegar ellos, con todas sus maletas, fue evidente que no éramos los únicos.

LOS PIADOSOS EN LA BAJADA AL CHAPARE. De izquierda a derecha: Lucho Alegre, Lucy Jordán, Gloria Ardaya cargando a Luis Ernesto, Josep M. Barnadas, Lucho Espinal. Cochabamba, 1971. Archivo XA.

Otros jesuitas encontraban medio raro el experimento de Los Piadosos. Por ejemplo, cuando el golpe del 1980, los de Següecoma habían venido a San Calixto e hicieron el favor de acercarnos a la casa que, para ellos, era como si llegaran al infierno: siempre habían escuchado hablar mal de nosotros y de la comunidad. Al padre Arrupe, el superior general de la Compañía, no le gustó mucho esta casa; hasta escribió una carta protestando. Cuando nos pasamos a Miraflores, nuestro provincial, Víctor Blajot, vino a ver la nueva casa y se hizo un acuerdo: el comedor y la cocina para todos; los dormitorios de la planta alta eran para los laicos y los de la planta baja para los religiosos. Había una cierta posibilidad de tener nuestras vidas en parte juntas y en parte separadas. Una vez al año los jesuitas hacíamos retiro junto con los laicos. Recuerdo una vez que fuimos a Uncía, Jaime Bartrolí nos alojó en su casa por una semana.

Otra vez fuimos al colegio Juan XXIII, en Cochabamba. Con cierta frecuencia aplicábamos en esos eventos el método de "revisión de vida". Un tiempo vivió en nuestra comunidad Josep Barnadas, cuando todavía era estudiante jesuita. Después se fue a vivir una temporada en Turco, Oruro, casi en la frontera con Chile, porque quería aprender aymara. Ahí estaba cuando teníamos que empezar nuestro retiro en Cochabamba. Barnadas se nos quiso unir, hizo un trozo en bicicleta, hasta no sé dónde. Hacía poco había habido el golpe de Bánzer y lo tomaron por uno que se estaba escapando hacia la frontera. Lo metieron en la cárcel y lo tuvimos que rescatar; ya no me acuerdo en qué lugar era. Pero era para que viniera al retiro de comunidad que teníamos. Esa vez que hicimos el retiro en Cochabamba, en el colegio Juan XXIII, que estaba libre en la semana de navidad, estábamos tranquilos y nos vinieron a ver Lucy y Achi, porque estaban de vacación, y nos trajeron una torta. Pero era un cajón recubierto, no tenía nada de torta. Nos fumaron nuestras hermanitas. Nosotros buscamos cómo vengarnos y, cuando acabó el retiro, se nos ocurrió la idea de decirles que uno de nosotros se iba a salir de jesuita y se iba a casar. Fue muy interesante ver sus expresiones. Estábamos Lucho Alegre, Luis Espinal y Papaco; no me acuerdo quiénes más éramos. Les pedimos que adivinaran quién era el que se salía, y ellas, que habían sido de la Democracia Cristiana, empezaron a comentar que se habían hecho muy amigas de un cura gringo, el padre Timoteo "Cómo nos dolió cuando se salió", y tal y cual. Estaban muy preocupadas.

Yo no soy un señor muy "ritualero", pero tampoco soy anti: si hay que hacer celebraciones, las hago con mucho gusto. Pero soy bastante anti dogmático, por suerte. Creo que ser antropólogo al mismo tiempo que cura me ha ayudado mucho, porque uno, necesariamente, tiene que relativizar muchísimas más cosas que las que la mayoría de los mortales están dispuestos a relativizar, sin caer por eso en un escepticismo total. Por eso también mis celebraciones siempre son bastante desgarbadas y con mucho diálogo con la gente. Así debería ser, sobre todo, en misiones de frontera.

Nuestras casas, primero la de la Illampu y después la de Miraflores, siempre fueron lugares de encuentro. Era una base para el grupo de Tiahuanacu; por ejemplo, se alojaba José Luis Baixeras, a quien llamábamos el Pepón. En otra ocasión nos pidió posada Pepe Ros, que estaba enfermo. Teníamos nuestras reuniones en el suelo, entre camas, y seguíamos la pista del proceso de Tiahuanacu. Algún tiempo también cayó Carlos García Tornel, quien, como es psicólogo, fue el primero que se dio cuenta del enredo en que se estaba convirtiendo lo de Tiahuanacu. Tocaba muy bien la guitarra y teníamos jornadas muy bonitas. Nunca me han entusiasmado mucho las fiestas con baile, pero las veladas con conversación y música si me gustan mucho. Hubo mucho diálogo y comunicación entre las experiencias que corrían paralelas: la de Tiahuanacu y la de CIPCA y, por supuesto, la de Los Piadosos también. La primera idea de CIPCA nació en un cuartito en San Calixto, la segunda en la Universidad Católica, pero su consolidación fue en Tiahuanacu. Y la oficina de CIPCA empezó físicamente en la casa de la Illampu. Yo pasé varios meses viviendo en Tiahuanacu. Y en cierto modo, aunque menos, Lucho también. Papaco menos porque la impresión de la represión durante Bánzer lo enfermó y no pudo seguir.

## ÚLTIMOS VOTOS

En la Compañía, creada en otra época muy distinta, hay varias categorías de jesuitas, de las que las más importantes son: los profesos, los coadjutores espirituales y los coadjutores temporales. En su tiempo tal vez tenían sentido, pero ahora resultan anacrónicas. Inicialmente, los profesos sólo podrían ser 60; eran los que "tenían la sartén por el mango"; todos debían ser sacerdotes. Los coadjutores espirituales, como su primer nombre indica, eran los que ayudaban a los profesos

en las cuestiones espirituales, por tanto, también debían ser sacerdotes. Los coadjutores temporales apoyaban en aspectos más materiales, no necesitaban ser sacerdotes. La diferencia entre profeso y coadjutor espiritual se replicaba también en los estudios de teología, que se dividían en 2: mayor y menor, según la cantidad de estudios. Pero esto no era algo que viniera de las Constituciones de la Compañía de Jesús y, en la práctica, dio lugar a bastantes contrasentidos. Se daba la categoría de profeso a gente que, por ser sobresaliente en los estudios no tenía, sin embargo, cualidades de gobierno y, viceversa, gente con grandes cualidades de gobierno no había sobresalido en lo académico y, por tanto, estaba en categoría menor. Varias Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús han trabajado para eliminar o, al menos, actualizar esas categorías, pero no creo que se haya dicho la última palabra. Casos muy cercanos se dieron entre los que llegamos a Bolivia, habiendo estudiado para 4 ruedas, yo decidí ser de 3, Claudio Pou también era de la categoría mayor, hasta que, en uno de los exámenes, dijo lo que pensaba, los profesores lo suspendieron y pasó a la categoría menor.

Sin explicar más esto, vamos a mi caso. Durante mis estudios siempre me negué a ir para profeso: quería estar con la mayoría. Así lo expresé también en la solicitud formal de mis últimos votos, en la carta al padre general de los jesuitas: dije que no quería ser de 4 ruedas (votos de pobreza, castidad, obediencia y obediencia al Papa para misiones específicas), sino de 3. No era tanto para no obedecer al Papa, sino por estar con la mayoría. Cuando Antonio Menacho, entonces provincial, recibió mi carta en esos términos, me dijo: "¿Si en Roma objetan tu tono o tu estilo (por ruedas en lugar de votos), ¿qué harás?", yo le dije que corregiría el estilo, pero no el fondo. No objetaron nada. La paradoja es que, aunque los superiores no dijeron nada, en una ulterior Congregación General los jesuitas cambiaron la norma y ahora la mayoría es de 4 ruedas, de modo que yo, con 3, quedé en la minoría.

Yo celebré mis últimos votos en mi comunidad Los Piadosos, en Miraflores, La Paz, retrasándolos un año para poderlos hacer junto con Lucho Alegre. Por cierto, cambié una parte de la fórmula que decía "trabajar con niños", en lugar de lo cual yo dije "trabajar con pueblos indígenas". Roma tampoco objetó nada.

# 13. UN HISTÓRICO SEMINARIO INTERNACIONAL

Al poco tiempo de retornar a Bolivia participé también en un seminario internacional sobre los reinos lacustres de los aymaras, para el que Murra había conseguido financiamiento. Por eso vino a Bolivia. El evento empezó en Perú, pasó a Chile y culminó en Bolivia. Incluía clases o talleres teóricos y experiencias en el campo. Participaron antropólogos famosos, como el propio John Murra, Lucho Lumbreras, Carlos Ponce Sanjinés, Julia Elena Fortún, entre otros, y gente más joven de los 3 países y del primer mundo, incluida Frida Wolf, que estaba viviendo en Perú, de la que hablaré más adelante. El Seminario recorrió distintas zonas en el contorno del lago Titicaca, para aprender cómo funcionaba la vida en estos lugares de los lupaca y de los pacajes. En la etapa boliviana yo me adherí al curso, siendo ya entonces el director de CIPCA.

Limitándonos al caso boliviano, primero tuvimos una semana de ponencias en el museo de Tiahuanacu. Yo expuse sobre el aymara errante, porque con lo que había visto, tenía la idea de que, a diferencia de lo que se piensa comúnmente, que está muy amarrado a su pedazo de tierra, el aymara es muy caminante. Por ejemplo, en Caranavi había un montón de aymaras de Jesús de Machaca; en Coripata estaban los que llegaban de un sitio y se venían al otro, y en La Paz había un montón de migrantes. Este fue mi tema, pero nunca lo llegué a escribir en un texto; fue más un intercambio de ideas, una charla. Siempre me quedé con las ganas de escribirlo. Pero en cierto modo ya se ha visto, porque la razón de tanto movimiento es que buscan los microclimas. Para entonces, yo ya había aprendido en Jesús de Machaca que tenían sus colonias, sus valladas, en Timusí, que es en los Valles al Norte del Lago Titicaca. La segunda parte del taller era una semana con trabajo de campo en distintos lugares. Yo entonces dije: “Muy bien, me voy a

ir a Timusí". En principio yo iba solo, pero se añadió Frida Wolf, quien me había ayudado mucho en la traducción de la tesis; era buena amiga mía y de Murra. Ha escrito cosas muy bonitas del mundo aymara. Era una señora muy gorda. Una vez que la invité a la casa a almorzar, Lucho Espinal, audazmente, le puso 2 sillas para que no se resbalara por la una o la otra. A ella nadie la quería llevar de acompañante al trabajo de campo, porque sería más bien un peso pesado en vez de ser un apoyo. Pero ella tenía todo el interés de viajar y estar en el campo, y me preguntó si podía venir conmigo. Yo le dije que sí, con mucho gusto, pero si conseguía un jeep. Recién entonces, por eso me acuerdo, nos prestaron el jeep de Uncía.

Así fue la primera vez que tuvimos un jeep en CIPCA, para hacer ese viaje a Timusí con la susodicha. Era un camino de barro, pasando Achacachi y unos Valles, que ya son de la provincia Muñecas. El Trolo, Jaime Bartrolí (que era el dueño del carro) nos acompañó a la ida, porque era el primer viaje en que él nos prestaba el jeep y después él retornó manejándolo. Y nos quedamos allá, botados, sin ningún carro. Estuvimos una semana ó 10 días, pero era tiempo suficiente para poder ver esta zona vinculada desde antiguo con Jesús de Machaca. Yo ya había hablado con el cura de Timusí, que estaba en La Paz, para que le dejara una notita al sacristán o a quien sea, para que nos diera alojamiento. No conocíamos nada de ahí; era una zona aymara, pero de valle. Llegamos allá con la cartita y el sacristán nos alojó: a mí me dio la cama en un sitio y a la antropóloga otra cama en el otro sitio; todo estaba muy bien. Dormíamos tranquilos y, a media noche se escuchó un ruido fuerte, que era la cama de ella, que se había desarmado. Ya se pueden imaginar todos los chistes que han ocurrido a partir de eso, dicen que el sacristán me reconvino: "Pero padre, ya le dije que era para una sola persona".

Después nos quedamos unos cuantos días; yo fui por un sitio y por el otro. En seguida lo que me llamó la atención fue que cuando yo decía que venía de Jesús de Machaca, todos en Timusí se espantaban. Porque después de la famosa sublevación de los Llanke, los de Machaca se fueron a ocultar en Timusí para que no los agarraran y mataran, pero luego, cuando la Reforma Agraria, les habían dado los títulos de propiedad de sus tierras, y veían a los de Jesús de Machaca como a sus patrones, les llamaban *wiskhu patrones*, que quiere decir patrones de ojota. Y que yo, cura de Jesús de Machaca fuera a Timusí, les hacía pensar que tenía

interés en recuperar las tierras que habían sido de los *ayllus* de Jesús de Machaca. Allí palpé la tensión que causaba escuchar que yo venía de Jesús de Machaca. Creo que nadie me pidió misa y yo tampoco dije ninguna; no me interesaba mucho eso. La señora Wolf estaba muy feliz en el mismo pueblo de Timusí, se paseaba y hablaba con uno y con otro. Yo, en cambio, caminaba y me iba al río de abajo donde decían que había un tesoro de los jesuitas. Me fui hasta abajo para ver el tal tesoro, pero no vi ninguno. Fueron unas cuantas horas de subida, la bajada fue más rápida. Por allá pasaban los mococaras/*muqu q'ara*, gente de Ambaná y de más adentro. Van con pantalón corto y, por eso, se les dice *muqu* (rodilla) y *q'ara* (desnuda).

Después yo me fui porque me enteré que Timusí mismo solo tenía una parte que se llamaba Wayrapata en que habían estado los machaqueños. Y estando por allá, seguí andando por un camino para ver otras comunidades de esa zona. En un sitio pasó una señora con un caballo y empezamos a charlar un rato. Cuando volví a cruzar me encontré con el caballo en frente que, de repente, echó a correr hacia su corral, espantadísimo de haber visto a un tipo con barba. La pobre señora se quedó sin caballo y yo dije: "¡Ay!, perdón señora". Es una de las muchas veces que he tenido problemas con caballos. Ahí va otra: Estaba en CIPCA, ya llevaba bastante tiempo en Cochabamba, en Morochata tuve otro problema. Resulta que me invitaron para ir a decir una misa en un sitio que se llama Parte Libre. Yo fui y me esperaron abajito, con una mula fornida y con un caballo viejo. Se tomaba el camino y se tenía que subir bien arriba y, para que no me cansara, me habían traído esa mula fornida y el caballo era para los bultos para la misa. Efectivamente, charlamos, ahí estaba el catequista. Al final, cuando iba a subir a la mula, ésta empezó a patear, no me aceptó de ninguna manera. Total, que estaba el otro caballo, que era viejito; le vendaron los ojos y yo pude subir bien. La mula entonces, subió sin nada, mi bultito no más, y yo en el caballo viejo, porque la mula me rechazaba rotundamente. Y era por la barba, casi seguro; claro, la tenía más tupida que ahora. Ellos me decían: "Le ha tenido miedo".

De Timusí me fui a Sococoni/*Suququni*, que es donde decían que estaba lo principal de Jesús de Machaca y allá supe que no era en Sococoni mismo sino en "Cojoni/*Ququni*". Me quede varios días en esa comunidad. La noche era preciosa, se veía un cielo estrellado y ahí

aparecía de nuevo la interculturalidad. Yo decía: "¡Qué hermoso cielo!, ¡qué lindo!", y, como era agosto alguien me respondió "¡Carajo, qué helada va a venir mañana"! Yo veía la belleza y ellos veían la helada. Era una familia Wallpa. Después resultó que estos son familiares del que ha sido mucho tiempo chofer del colegio San Ignacio, en Seguencoma. Me ofrecieron alojamiento para dormir "Ahí puedes dormir", era una casa con altos y bajos, allá arriba. "Muchas gracias" y me fui a dormir. Era un sitio con madera, bonito, dormí muy bien allá. Creo que llevaba mi *sleeping*, uno que compré hace unas 4 décadas en New York y todavía lo tengo. Es de los pocos en los que uno puede estirar las piernas en cualquier dirección. Al día siguiente, les iba preguntando datos de cuando estaban en Machaca, y decían que no había problema; me explicaban cómo era todo. Pero, al otro día me dijeron: "Padre, nos va a disculpar porque en el cuarto que le hemos dado ayer ya no puede dormir, porque lo tienen alquilado los choferes". Era el día de feria, llegaban los choferes y les daban ese cuarto, "Pero puede dormir abajito, que hay un sitio", y era donde guardaban el maíz. Me fui a dormir al sitio, que estaba calentito y estaba adormilado cuando empecé a escuchar sonidos extraños ¡estaba lleno de ratones que se comían el maíz! Estaba durmiendo y de repente sentí un jalón de mi barba, parece que un ratón confundió mi barba con una mazorca de maíz. Tuve que dormir tapándome la cara.

La última parte del seminario con Murra y los demás fuimos hasta Iscanhuaya/*Iskanwaya*, unas ruinas arqueológicas muy famosas. Fuimos en una comitiva, una expedición de unos 12 carros, hasta el lugar de origen de la cultura Mollo. El investigador Carlos Ponce Sanjinés tenía una hacienda ahí, llamada Mollo y le puso el mismo nombre a la cultura local. Todos esos nombres de las culturas son una pura casualidad, no tienen nada que ver con los elementos o la historia propiamente de la cultura. Trepamos por la cordillera y llegamos a Coansani, de allí bajamos hasta Chuma. En Chuma dormimos y después subimos a Coansani y bajamos a Wanq'u, que es otra cumbre. De ahí teníamos que bajar y bajar y bajar hasta el pueblo de Aukapata y de ahí pasar hasta donde están las ruinas de Iskanhuaya. Iban todos los antropólogos, incluido el Murra. Llegó el rato de la bajada y se había acabado el camino; ya no se podía ir en carro ni en mula, porque la bajada era demasiado fuerte. Murra empezó a cojear diciendo: "Se me resiente la herida de la

Guerra Civil española". Habían pasado un montón de años y le seguía doliendo... pero llegó, aun cojeando.

Llegamos a Aukapata, de donde es, entre otros, Waldo Albarracín, abogado activista y defensor de los derechos humanos; fue Defensor del Pueblo y rector de la UMSA. Es un pueblito medio blanco en medio de una cultura quechua. En otra ocasión que estaba por allá en el jeep, me encontré al famoso historiador Thierry Saignes, caminando con su mochila, porque él, como buen historiador, para conocer todo aquello iba por donde habían caminado las gentes antiguas. ¡Ya se murió el pobre! En Aukapata fue la gran expectativa. Todos medio blancotes, todos con la misma nariz. Me recordaba a algunos de los chistes esos del humorista argentino Quino, cuando hay un monumento con una narizota que dice: 'monumento al fundador del pueblo'; y todos abajo con la misma narizota. Allá era una cosa así, parecida, a todos los veíamos iguales.

Pero pasaron cosas sorprendentes en esta reunión: por ejemplo, peleas entre los arqueólogos. Lumbreras, el gran arqueólogo peruano, se peleó con Ponce Sanjinés. Lumbreras pensaba que Ponce nos había llevado allá para lucirse, pero que no hacía ninguna falta. Y empezaron unas críticas muy fuertes entre ellos. Hasta que en un momento parecía que se iban a "pistolear" entre los dos, pero no pasó nada. Fue bien fuerte. Lumbreras era de la lucha armada y Ponce fue ministro del MNR. Este último escribía una serie de columnas en el periódico con un apodo, creo que Moctezuma, algunas contra mí. Ponce y yo tuvimos una serie de problemas por un tiempito. Pero habíamos sido también buenos amigos: incluso habíamos ido juntos a donar sangre a unos médicos franceses en una comunidad de Tiahuanacu para un centro de investigación. Pero después no le gustó lo que hacíamos Barnadas, yo y otros. En fin, no importan esos detalles.

En Aukapata, los del pueblo nos organizaron una gran fiesta. Fue un festival: todas las comunidades del contorno fueron a bailar. Después nos hicieron un acto social en el salón de honor del pueblo: era una especie de Macondo. Todo con los adornos típicos de los años 40, las paredes empapeladas y un montón de fotos de Greta Garbo y otros artistas de ese tiempo. Realmente, era como transponernos a otro tiempo. Yo entré al acto con un indígena de los que había bailado, no sé si era dirigente. Lo sentamos entre Murra y yo, y empezamos a charlar. Todos en el pueblo se sentían nerviosísimos con la presencia del indígena. Estaba también el profesor del núcleo escolar de Yanawaya, pero

también era pueblerino. La preocupación de todos era cómo se podían deshacer del indígena para seguir su fiesta.

Había 2 mujeres que estaban haciendo grabaciones de los conjuntos poco conocidos de la fiesta. Una era Beatriz Rossell, que ha escrito varios libros de gastronomía colonial, entre otros textos, y es la esposa de Mariano Baptista; y la otra era Carmen Bustillos, sobrina de Gustavo Iturralde. Grababan todo lo que pasaba, toda la música, porque eran unas melodías que ya no se escuchan en otras partes. Era bien bonito todo eso. Entonces, el profesor del núcleo escolar tuvo una idea genial para deshacerse del dirigente indígena que tanto los incomodaba: le llamó y junto a la puerta le dijo "Le vamos a sacar una foto". Agarró el micrófono, hizo *click*, y le dijo: "Ya está, ya puede irse, muchas gracias". Pero Murra, con su voz de trueno, dijo: "Si él se va, nos vamos todos". Todo el mundo se congeló, el indígena siguió y la fiesta fue con él presente. Son cosas que uno aprende en circunstancias inesperadas.

El que casi murió fui yo, porque, como era cura, me pusieron en un sitio especial. Pero había llovido, había unas gradas de piedra y al subir a mi cuarto me resbalé en la punta de la esquina y por un rato no podía respirar. Al final, salí, y aquí estoy, vivo ¡Por poco fui mártir de la antropología... o de las gradas! Al día siguiente, como sabían que yo estaba allá, evidentemente me pidieron una misa. Quedamos que la misa sería en quechua y vino todo el pueblo. En las alturas son aymaras y en las bajuras son quechuas, como en Mocomoco. Ahí confirmé que el nombre *´quechua'* quiere decir vallada, Valle. Después he visto que detrás del Tunari también al hablar de Cochabamba decían '*querhua*'. Y *qherua o / qhirwa* son la misma palabra, por eso dicen que el nombre quechua viene de valle productor de maíz. Allá era clarísimo, arriba aymara y abajo quechua. Arriba papas y abajo maíz. En toda esta parte es así: en varios viajes lo he podido comprobar y después con los mapas y censos lo he ratificado. Entonces vinieron a la misa; aunque todos eran blancos, todos también eran de habla quechua. Y en primera fila lo encuentro a Murra, esperando la misa. Él es judío y bien judío. Le pregunté: "¿Vos qué haces aquí?" El me respondió: "Hay que fortalecer la lengua quechua". Las ruinas y los actos fueron muy interesantes, pero lo que más recuerdo es ese momento, que me dio una imagen complementaria de John Murra, que parecía tan distante.

Al regresar, todo el mundo retornaba en sus carros. Uno de los arqueólogos quería manejar mi carro: "Tengo ganas, tengo brevet internacional". "No, no se puede, lamentablemente, no. Porque yo estaba con carro ajeno". Y se nos hizo de noche. La mayoría prefirió llegar de noche hasta La Paz. Pero, en Escoma, yo dije: "Bueno, aquí conozco a unas monjas, tal vez nos podemos quedar tranquilos". Murra, que iba en mi jeep, estaba cansado, pero a cada rato decía: "Para, para aquí, qué bofedales, saca una foto" y sacábamos una foto. Estaba emocionado de ver los pisos ecológicos. Llegamos donde las monjas, sin previo aviso, éramos 6 ó 7. "¿No podremos dormir aquí?", "¿Cuántos son?", "Bueno, el único sitio para dormir es la capilla". Entonces nos organizamos en los bancos, los laicos en el suelo, como yo era cura, sobre el altar, y el judio Murra en 2 bancos. Nos organizamos, pasamos una noche muy tranquila y al día siguiente seguimos. Nos paramos en la mina Matilde "¿No les gustaría conocer un poco de la mina Matilde?", el Murra dijo: "Yo no he venido a hacer turismo" y se fue en el otro carro a La Paz. Pero yo, que no rechazo el turismo y, de paso, sabiendo que ahí vivía un hermano de Javicho Reyes, me quedé a ver la mina: aprendimos mucho y seguimos. Esto sirve para ver el estilo de aprendizaje a través de viajecitos. Porque las primeras veces que me conecté con Jesús de Machaca fue haciendo, precisamente, ese tipo de cosas (como el cursillo o el trabajo de campo por tiempo corto) junto con Gustavo Iturralde.

Yo no hacía mucho como director de CIPCA; tampoco eso me daba mucho trabajo: no teníamos sueldos, no teníamos recursos, no teníamos nada. Era una oficina que funcionaba prácticamente con el apoyo de los 2 profesores de la universidad que estaban en nuestra casa, pero recursos para actividades, no teníamos casi nada. Los cursillos eran porque la parroquia nos invitaba o porque estábamos viviendo allá o nos llamaban de la misma comunidad. No funcionábamos económicamente, dedicábamos todo el tiempo a conocer. Pero yo, en vez de quedarme nomás en un lugar mucho tiempo, lo hacía de esa forma, aprovechando oportunidades de viaje que se presentaban.

# 14. CONOCIENDO EL TERRENO

Teniendo CIPCA medio pensado cómo soñábamos, fuimos a Tiahuanacu, donde ya existía la obra que habían comenzado algunos jesuitas. En Tiahuanacu tuvimos alguna participación en todo lo que estaban haciendo en las 4 parroquias (Tiahuanacu, Taraco, San Andrés de Machaca y Jesús de Machaca). Yo correteaba por todas partes, pero igualmente seguíamos teniendo largas reuniones para pensar CIPCA. Muchos de los recuerdos de esta época están en el libro de Jimmy Zalles[28] y reflejan ese tiempo. Recuerdo que una vez, en Tiahuanacu, tuvimos una reunión larga con Claudio Pati, quien vivió después en la parroquia de El Alto y es cura, pero en aquel tiempo no lo era; era la mano derecha del obispo Esquivel.

En los primeros cursos dependíamos bastante de las invitaciones que recibíamos. No teníamos jeep, dependíamos del de la parroquia o del transporte público, que en aquel tiempo en varios lugares era nada más un colectivo grande, en el que la gente tenía que quedarse a dormir hasta salir en la mañanita. El camino a Yungas era un espanto, saliendo de La Paz todo era camino de tierra, que se podía trancar en cualquier momento durante el tiempo de lluvias. Como no teníamos carro, nos quedábamos a dormir en las comunidades, lo que nos ayudó mucho.

El segundo curso importante, meses más tarde del de Coripata, fue en Jesús de Machaca, por sugerencia de Jimmy, que nos lo pidió para los *mallkus*. Y nos creó el primer problema con los de allá, porque también estaba la organización sindical campesina "¿Para qué hacen cosas para *mallkus*?, tiene que ser con nosotros, los sindicatos", nos dijeron, y nos querían romper el curso. Papaco fue a verlos en el pueblo de Jesús

28 ***Las brasas de un fuego***, de Jaime Zalles Asín, Fundación Xavier Albó, La Paz, 2014.

de Machaca y por poco lo sacan por ese motivo. Sin embargo, visto desde la perspectiva actual, la propuesta de Jimmy para nosotros fue una buena intuición. Ya habíamos hecho las invitaciones, las comunidades respondieron muy bien, todavía me acuerdo de muchos de los que participaron, algunos están muertos, varios son viejos y de vez en cuando nos vemos. Pero marcó el principio del trabajo de campo. Esa especie de modelo sobre la manera de trabajar en el campo estaba inspirada en el trabajo con los catequistas. Estaba relacionado con el trabajo de los curas, pero con una cierta autonomía: pensamos en formar promotores cívicos. Nos lo sugirió el propio obispo Ademar Esquivel. Que fueran como la otra cara de los catequistas, la cara ciudadana de cómo desarrollar las comunidades. Hacia el fin del primer año nos metimos también en Achacahi, por sugerencia de los maryknoll. Como se ve, estábamos relativamente cerca de lo religioso y diocesano.

## UNA CARRETERA FALLIDA

En 1971 fue la inauguración del camino entre Tiahuanacu y Machaca por la cordillera: unos 30 kilómetros. Gustavo Iturralde lo había empezado hacía 5 años y, durante ese tiempo, más o menos 5 comunidades del lado de Tiahuanacu y 5 del lado de Machaca habían estado construyendo a pico y pala este camino. Cuando uno acaba de pasar una especie de apacheta que hay en Tambillo y sigue yendo hacia Tiahuanacu, llega hasta un pueblo que se llama la Curva y de ahí, si uno sigue recto, llega hasta una comunidad que se llama Callamarca/*Qallamarka*, que está llena de ruinas precoloniales; desde ahí empezaba el camino para llegar hasta la cordillera. Ese es el tramo que se hizo, desde Callamarca/*Qallamarka* hasta Sulcatiti Conco/*Sullkatiti Qhunqhu*. Gustavo era el párroco y estaba siempre muy activo. No participaba en nuestras reuniones de CIPCA, pero nos veíamos a cada rato. Gustavo era de una actividad impresionante, de hacer y de andar. Jimmy Zalles explica esto muy bien en su texto. Para Gustavo este camino carretero era muy importante, porque le ahorraba horas de tiempo para llegar desde Tiahuanacu hasta las partes más distantes de Jesús de Machaca, una de las 4 parroquias donde trabajaba. Donde acababa este camino era el mero lindero entre parcial arriba y parcial abajo, cada uno con 6 ayllus tradicionales, y el camino inicial lo construyeron 5 comunidades de Tiahuanacu y 5 de Jesús de Machaca. En ese lugar de encuentro, las comunidades tradicionales

de Jesús de Machaca habían construido, ya a fines de los años 30, una inmensa escuela indígena, poco después de la de Warisata, con apoyo del mismo Elizardo Pérez.

Después de 5 años de construcción, se había acordado inaugurar el camino carretero. Gustavo había hecho los arreglos para que fuera un ministro de Juan José Torres para la inauguración, y en esos días, precisamente, fue el golpe de Bánzer. Gustavo no podía llegar, porque estaba en la Paz, y me prestó el jeep para ir hasta las comunidades a avisar que, por el golpe, no se podía hacer la inauguración. Fui: todos estaban esperando con arcos y los arreglos bien montados. Yo les di la mala noticia y ellos dijeron: "¡Ay carajo, ya hemos hecho todo el gasto! ¿Qué vamos a hacer?, bueno, tu nomás nos inauguras el camino". Y así lo hice, en vez del ministro. Fuimos yendo por los tramos y en la parte más alta hicimos la misa quedando inaugurado el camino carretero. Mientras tanto, algunos tenían radio y en la parte más alta escuchábamos cómo estaban bombardeando la universidad; allá estaba Luis Espinal, viendo si podía ayudar, y yo inaugurando. Dos perspectivas del mismo evento. Meses después hubo una inauguración formal y quien dijo la misa fue Lucho Alegre. Llegó gente del ministerio, prometieron las cunetas, pero nunca se hizo nada. Por otro lado, las 10 comunidades se habían repartido la responsabilidad de limpiar el camino, para asegurarse que se podía pasar, pero bastó que una de las comunidades no hiciera su parte del trato y el camino no funcionó ya. Una obra de romanos, bueno, de incas, pero que no duró ni un año, ¡tanto trabajo para tan poco tiempo de uso! La carretera era fundamental para Gustavo, pero para las comunidades no lo era tanto, y quizá eso explica por qué no tuvieron mayor interés en mantenerla.

## VISITA A COMUNIDADES Y PRIMEROS CURSOS

Ya dije que en los primeros tiempos de CIPCA todavía no teníamos carro. Ya no me acuerdo cómo íbamos, porque autobús creo que tampoco había. No sé si los de la parroquia nos traían y llevaban. Pero conseguimos alquilar por un tiempo el jeep viejo de la parroquia de Uncía, donde estaba Jaime Bartrolí, el Trolo. Él no usaba mucho ese jeep, prefería estar más con la gente y nos lo alquiló. Con este carro empezamos a hacer las primeras correrías. Como no teníamos ni señales de financiamiento todavía, pensamos que teníamos que pasar

un tiempo conociendo el terreno. La primera experiencia era ir de un sitio a otro y conocer. Lucho Alegre siguió más vinculado con Tiahuanacu. Una vez, hablo de unos meses más tarde, me dijo: "Ya encontré lo que me hace falta cuando estoy en el campo... la corbata". Lo interesante era que siempre estábamos en las comunidades y dormíamos allí. Una vez, estábamos con Lucho Alegre en la comunidad Yauriri San Francisco, sentados en la cama, hablando con el dueño de la casa, que era el que tenía que ser *mallku* prontamente. Íbamos hablando de lo que sea, y bastante en castellano, porque él más o menos lo hablaba, se apellidaba Toco, varias veces me lo he encontrado después. Y, de repente, en un momento determinado, Lucho se levantó y se nos hundió la cama.

Toco era uno de los *mallkus* que participaron en el célebre curso de la primera época, que los sindicalistas cuestionaron, y al año siguiente fue escribano. Yo vi todos los preparativos que Toco hacía en su casa para ser escribano. Con una pinza se iba jalando los pelos que le quedaban para que su cara estuviera más finita. No tenía barba, pero tenía pelitos, y se depiló. Después yo me quede algunos días allá, no sé por qué, pero me quedé. Así me enteré que el escribano, que es la autoridad originaria, tenía que ser el encargado de preparar la fiesta del lugar. El método del primer curso fue del estilo de preguntar a uno y a otro. De allí salió un artículo y yo entendí mejor lo que era Jesús de Machaca. No recuerdo cuántos días fue, pero quedaron contentos y seguimos con el esquema de ir a las distintas comunidades de Jesús de Machaca para ir conociendo la zona más a fondo.

El siguiente curso que tuvimos fue porque los maryknoll nos invitaron a Achacachi (en el Altiplano de La Paz). Allá había unos curas gringos bien interesantes, uno de ellos se fue después a Cambodia, nada menos; también había uno, muy jovencito, que se llamaba Pablo Newpower. Ellos nos alojaban en su misma parroquia. No teníamos nada fijo en cuanto al método, el tiempo dependía un poco de cómo era la situación en cada caso. En principio, la idea de los promotores había sido de tener un curso, que después se alargó. Después, con ellos teníamos que organizar cursos en las comunidades. Ellos eran el empalme para hacer luego el trabajo en las comunidades. Pero, claro, esto era un aprendizaje; no era ir a conocer simplemente, sino a dar algo que nos requerían y, al mismo tiempo, conocer nosotros. Íbamos caminando

de una comunidad a la otra y nos quedábamos a dormir en la casa del promotor o de quien sea, y luego pasábamos a otra parte.

El quechua ya lo tenía y le había hincado el diente al aymara desde antes, sobre todo cuando estaba estudiando en España. Pero cuando fui a Estados Unidos ya no pude hacer aquello de que cada mañana hacía una práctica. Por tanto, me pasé los 4 años, los 2 de Cornell, el de hacer la tesis y el siguiente, sin concluir el estudio del aymara; pero cuando retorné a Bolivia y empezamos CIPCA, una de las primeras cosas que hice fue meterme a toda mecha a aprenderlo. La otra fue transformar la tesis en un texto en castellano. Esto lo fui haciendo en los ratos libres que había y después salió un libro que se publicó en Lima, en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) con el título ***Los mil rostros del quechua***. A un lingüista que me conocía le pareció interesante, y me lo publicó.

Ya he contado que empecé a estudiar aymara por mi cuenta, pero con un texto que era de mucha práctica. Recuerdo que una vez, yendo de La Paz a Cochabamba en ferrobús, este se jodió en una estación que se llamaba Higuerani y estaba en un sitio que se llama Sicaya, de donde era el padre Bozo, que fue mi asesor de quechua en Cliza. Tenía que esperar no sé cuántas horas y me metí para conocer la comunidad, y así, charlando con la gente, me enteré de 2 cosas. Una fue que había una serie de niños con los ojos azules "¿Cómo es eso?, ¿qué ha pasado?" pregunté. Y me respondieron: "Los ingenieros pues padrecito", refiriéndose a los ingenieros cuando se hacía la línea del tren. Después fui por Nueva Sicaya y me enteré que, en realidad, eran las valladas de los ayllus de Oruro: siempre había sido el sitio de valles donde iban los de Oruro, pero con la Reforma Agraria se había perdido contacto. Uno se va enterando de estos datos por la curiosidad. Cuando volví a la estación, en lugar de esperar parado a que el tren se pusiera en marcha me fui por delante de la vía con mi grabadora, que todavía era una de esas Uher pesadotas... allá me ponía e iba practicando aymara. Y estando así, de repente pasó el ferrobús, se paró y me subió.

Terminado ese curso que tuvimos en Achacachi, busqué un sitio para poder practicar aymara como había podido hacerlo con el quechua en Cliza. En Achacachi tenía la ventaja de que estaban los curas maryknoll a la vista y, como no teníamos un plan rápido para empezar actividades, sino más bien queríamos interiorizarnos de la situación,

me pasé creo que unos 2 meses en 2 comunidades de la rinconada de Achacachi, aprendiendo aymara. Buscamos a ver qué catequista estaba dispuesto a recibirme. Allá pasé Navidad y Año Nuevo de ese primer año, practicando aymara. Siempre ayuda mucho meterse a aprender el idioma en un sitio, porque la gente se da cuenta que sabe más que el visitante y se puede reír de él porque mete la pata. Me recibieron bastante bien allá, pero los aymaras no eran tan cordiales como los quechuas. Los aymaras son más reacios. Además, Chojñapata/*Ch'uqñapata*, el sitio donde fui, era uno de los más duros.

No hace mucho me invitaron a un programa de televisión, en el que íbamos tomando api mientras pasaban un video boliviano que después teníamos que comentar. Para que sea más ameno, me pusieron a mí de un lado y del otro estaba Roberto de la Cruz, que es uno de los líderes más radicales de Achacachi. Él no sabía que yo era cura; me conoció recién allá y me dijo: "Yo soy de Chachamarka (Achacachi), el pueblo de los hombres machos, de la gente fuerte y allá somos bien duros". Yo le comenté: "Mira qué curioso, yo aprendí aymara en Achacachi". "¿Si? ¿dónde?", "En La Rinconada", "¡Imposible!, te hubieran matado", "Pero ahí yo conocí a un dirigente Ticona, que era famoso, que había matado a no sé cuántos... yo le conocí allá, mientras estudiaba aymara", "¡No puede ser, no puede ser" me decía Roberto de la Cruz! Pero era.

En los 2 meses que viví allá tuve algunas experiencias bonitas y algunas complicadas también. Pero quizá ayudaba el hecho de que viviera con el catequista. Primero, con uno de Chojñapata/*Ch'uqñapata* y después me pasé a Parkipararani, la otra comunidad. Se portaban bien, pero yo estaba consciente de que era un poco una carga. Era una carga tenerme siempre encima. Además, no teníamos más que un cuartito y ahí vivía con una parejita recién casadita: eso tampoco era atractivo. Por tanto, ellos mismos organizaron que yo durmiera en la escuela. Distintos comunarios me invitaban a almorzar a sus casas. Claro, yo me iba de casa en casa, como he hecho en tantos otros lugares, para hablar un poquito; todavía tenía la grabadora Uher pesadota (era ya era mi segunda Uher, porque la primera estaba tan destartalada que después compré una para mí). Y, con todo eso, la estadía estuvo muy bien. Iba con esa grabadora y siempre estaba sentado grabando. Ellos iban hablado; algunas charlas las entendía, otras no, pero ya tenía la base de aymara con lo que había estudiado por mi cuenta.

Me fui a ver a una abuelita que vivía sola. No me reconoció y se asustó; estaba totalmente espantada de verme, no sabía si era un demonio o qué. Me empezó a echar piedras, después me soltó a los perros y tuve que escapar. Estuve asistiendo a las reuniones. En algunas me recibían muy bien, pero en otras no "¿Qué hace aquí este?, que se vaya". No es que fuera totalmente aceptado. Con algunos íbamos juntos a la feria a Achacachi. A pata íbamos; no era tan lejos, sería una hora y media. Iba con ellos a la feria o algún otro sitio.

No hubo celebración de Navidad, pero Año Nuevo sí. En aquel momento yo estaba ya en Parkipararani, donde el Timuco, que era muy simpático; le he visto también alguna otra vez, pero ahora ya nos hemos perdido de vista. Y empezamos a bailar allá con la radio. Tocaba musiquita y todos a bailar con sus parientes, fue muy bonito. Pero, de repente no sé qué pasó, "que dice que el fulanito no sé qué"... y se armó un despelote. Unos perseguían a los otros con piedras y yo también con ellos persiguiendo, y veía una piedra del uno, del otro, pero de la misma comunidad. No pasó a mayores, por suerte. La fiesta se acabó así, a pedradas entre 2 grupos de la misma comunidad. La Rinconada era famosa por sus peleas. En esta comunidad no tenían cementerio, cada uno enterraba en su propia chacra. No sé por qué, pero he visto eso yo también por el lado de Puno, donde vivía Diego Irarrázabal, cerquita de Chucuíto; allá también tienen enterrados a sus difuntos en sus propias parcelas. No averigüé mucho de las causas, pero el hecho sí. En otra ocasión, andando con otro de los que nos habíamos hecho amigos, pensamos: "Esto es en la ladera del Illampu, podríamos ir hasta arriba a ver la nieve del Illampu". Nos pusimos de acuerdo y fuimos los 2 solitos. Era un jovencito que tendría quizás 15 ó 16 años. Íbamos con chuño, con mote, caminado por allá y charlando lo que fuera en puro aymara. Yo seguía el esquema de que allá solo podía hablar aymara, no otra cosa. Y, de repente, mi amigo me dijo: "Ocultémonos". Había una piedra grande y nos pusimos los 2 detrás de la piedra, porque pasaba un grupo de 3 con un burro. Eran de Yacachi/*Yaqachi*, la comunidad vecina con la cual los de Chojñapata/*Ch'uqñapata* tenían mucha pelea. Entonces, él no quería que le vieran que estaba allá con un gringo, un tipo medio raro, y nos ocultamos. Pasaron ellos y, recién seguimos nosotros. Subimos hasta la nieve del Illampu y conocí varias comunidades.

Hice esta inserción más fuerte en la cuestión de la lengua, que me ayudó mucho y lamento que no me metí más tiempo. Porque en más tiempo hubiera sacado mucho mejor el aymara, que no lo acabé de aprender tan bien como lo hice con el quechua. Esto fue en parte descuido mío y en parte por la necesidad de meterme ya al trabajo de CIPCA. De todos modos, pese a que no terminé el aprendizaje del aymara, como yo hubiera querido, creo que fue muy sabio no acelerar la acción, sino tener un tiempo previo para interiorizarnos de la realidad en el Altiplano. Esta especie de, podríamos decir tiempo, año de provincia, fue muy bueno, sin prisa de formar una acción muy estructurada. El momento en que uno más aprende es en la noche, con todos cenando o esperando, tertuliando. Yo tenía un sentido de trabajo de campo rutinario, pero, al mismo tiempo de compartir con la gente siempre en su ahora y su aquí.

# 15. CIPCA, PRIMEROS PASOS

Cuando nacimos no teníamos recursos, entonces la oficina de CIPCA era en el cuarto de Lucho y en mi cuarto. El mío tenía un armario que separaba la cama de la oficina; allí empezamos a trabajar. El primer capital de arranque de CIPCA fue lo que yo había ahorrado de la beca en Estados Unidos, que debían haber sido unos 5 mil dólares. Los ahorré porque, en aquel tiempo, había unos restaurantes, una especie de *rodizios* como los de ahora, donde uno puede comer lo que quiera pagando siempre lo mismo. Nuestra biblioteca, con sus estantes de tablas y ladrillos, era de los libros de Pedro Negre, que también vivía en la casa y aportó con los libros que traía de sus viajes. En realidad, cada uno aportó con los libros de sus correspondientes estudios.

Yo tenía un mueble, que creo que ahora está en Corpa/*Qurpa*, con muchos cajoncitos (tiene unos 40) para guardar fichas clasificadas. No sé quién lo hizo. Algún carpintero en Cochabamba, pero yo me lo traje y me ha sido muy útil en muchos momentos. Así como ahora soy lento para escribir, en aquel tiempo hacía fichas a mano de todo lo que me llamaba la atención, con una clasificación previa, bastante general. Siempre hacía doble, una por lugar y otra por tema. Esto me ha sido muy útil a lo largo de los años y mucho de lo que he dicho ha sido porque tenía datos registrados en esas fichas con notas que recogía de un momento o de otro. La tesis de Josep Barnadas, el famoso texto ***Charcas, los orígenes de una sociedad colonial***, se publicó con CIPCA porque él, en aquellos tiempos, llegado inmediatamente después de haber acabado su tesis, se instaló en nuestra casa y trajo los 2 bodoques de su tesis, que yo iba leyendo en la cama. Algo parecido pasó con la tesis doctoral de Claudio Pou, de la universidad de Iowa, sobre economía rural en Patacamaya.

En aquel tiempo no se hablaba mucho de Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Una de las primeras fue ACLO, que fundó la Compañía de Jesús 5 años antes que CIPCA. Otra era Desarrollo, Estudios Sociales y Educación Campesina (DESEC), fundada por Juan Demeure, vinculada con Bélgica, y una tercera fue una institución que inicialmente era para becas a Bélgica. El primer extra que tuvimos fue Antonio Rojas (que ya murió). Como Bánzer había cerrado la universidad, se había ofrecido para trabajar en CIPCA. Yo le hacía recortar periódicos. Lucho me advertía: "Se va a aburrir, se te va ir", y tenía razón, era una cosa absurda la que yo le hacía hacer. Pero también me acompañaba a visitar comunidades. Un día teníamos que ir al otro lado de la comunidad de Avichaca, para lo que teníamos cruzar el río que estaba hondo. Tuvimos que sacarnos los pantalones, ¡Hacía un frio!... pero llegamos al otro lado.

En una reunión con todos los curas que realizaban trabajo pastoral, les preguntamos si estaban dispuestos a dar un aporte para una secretaria-recepcionista, que fue Eulogia Mejía, la *cauquirula*, que era el apodo con el que ella llamaba a mucha gente y, como suele suceder, acabó siendo su propio apodo. Ella fue una persona genial, con una

CRANEANDO CIPCA. Francisco Javier Santiago, Xavier Albó y Luis Alegre planificando el "nacimiento" de CIPCA. La Paz, 1970. Archivo CIPCA.

cercanía muy fuerte con la gente. Una de las primeras publicaciones que hicimos fue una ***Guía de La Paz para Campesinos***, que ella escribió, donde había información con datos útiles para la gente que venía a la ciudad. Otra secretaria del equipo inicial fue María Eugenia Cárdenas, propuesta por el padre Gregorio Iriarte y que sigue trabajando con Amparo Carvajal. Entonces el equipo creció, ya éramos Luis Alegre, Papaco, yo, Antonio Rojas, Eulogia y María Eugenia. Pronto se añadió María Durand, quien por entonces era la esposa de Godofredo Sandoval y últimamente ha escrito un libro en francés en el que incluye sus recuerdos de esos primeros tiempos.

Los lugares iniciales de trabajo eran solamente en el departamento de La Paz, primero Coripata, después Jesús de Machaca y tercero Achacachi. Desde un principio, después de terminar un curso, seguíamos a la gente a sus comunidades. Entonces, yo conocía bastante Jesús de Machaca. Yo había empezado a estudiar aymara desde antes y eso me ayudaba en la comunicación con la gente del Altiplano. Por esos tiempos seguíamos con una relación fuerte con los curas dedicados al trabajo pastoral, que luego se debilitó. Eso de que las parroquias pagaran a la Eulogia como secretaria-recepcionista duró relativamente poco tiempo. El año 1973, por fin, nos aprobaron un primer proyecto: una solicitud que hicimos a la Santa Sede, nada menos. Nos dieron 3 mil dólares para CIPCA.

El siguiente proyecto que nos llegó fue un error de quienes lo aprobaron en Suiza, porque no era para nosotros sino para CIPCA del Perú. Teníamos el mismo nombre por diseño. Lo de "campesino" mostraba el pensamiento dominante del momento, ya que en aquel tiempo no se hablaba de comunidades aymaras, eso era *demodé*, no tenía mucho sentido, aunque el katarismo estaba empezando (desde fines de los 60), pero nos indica que en Bolivia pesaba mucho todavía lo del MNR. La confusión ocurrió a raíz de que una vez llegaron del Perú 3 jesuitas peruanos; uno era Manuel María Marzal, amigo mío desde nuestro estudio de filosofía en Ecuador. Ellos querían empezar una institución de desarrollo, pero no tenían mucha idea. Pasado el Concilio Vaticano II, en la Compañía de Jesús había una especie de ola para nuevos proyectos sociales. Vinieron para intercambiar ideas y lo único que teníamos nosotros en ese tiempo era el nombre: CIPCA; y como ellos no tenían ningún nombre, tomaron el nuestro. Nos acompañaron a Kullucachi, una comunidad junto a Batallas, cerca del Lago Titicaca. Me acuerdo

que al retornar de la comunidad de Kullukachi a La Paz me dejaron botado porque, como cuando voy a esos sitios comienzo a hablar con unos... y con otros... y con otros..., se pasó el tiempo, nuestro jeep se fue sin avisarme y me tuve que volver en un camión. Ya habían presentado un proyecto a Suiza, no recuerdo a quiénes, y estos nos mandaron una carta para comunicarnos que habían aprobado "nuestro proyecto". Tuvimos que ser honestos y decirles que era para los del Perú.

Habíamos decidido que ya teníamos que presentar un proyecto como CIPCA y se nos ocurrió presentarlo a Misereor. Entonces gastábamos muy poca plata, porque el sueldo que nos pusimos todos era algo así como 600 pesos al mes, que equivalían más o menos a unos 50 dólares; todos con el mismo sueldo, director, economista y secretaria. El sueldo de la secretaria teóricamente tenía que venir de las parroquias pero, al cabo de poco tiempo, ya se cansaron y no nos lo dieron más. En realidad, nosotros no dependíamos de ese sueldo, sino de los otros jesuitas que vivían en la calle Illampu, que eran profesores en la universidad: ellos eran los que contribuían con plata. En nuestra comunidad jesuítica los profesores universitarios eran los que nos financiaban a nosotros. Y como aun no teníamos ningún gasto de oficina..., seguíamos viviendo y trabajando en la calle Illampu. Presentamos el primer proyecto, ya de verdad, a Misereor y ellos tardaron más de un año en contestarnos.

Misereor aprobó el proyecto hacia finales del año 1973, aquel que estuvimos "craneando" y escribiendo en Tiahuanacu, sin tener mucha idea de lo que eran proyectos y cosas de esas. En ese tiempo, allá en Tiahuanacu, estaban Gustavo Iturralde, Jimmy Zalles y Mariano Alique; creo que también ya había llegado Pepe H y tal vez Pepe Ros. No me acuerdo quiénes más estaban, pero el equipo había crecido un poco más. Cuando llegó la aprobación pudimos por fin alquilar un local apropiado y sacar la oficina de nuestros cuartos. La primera oficina propiamente dicha fue en la calle Socabaya número 540. Hicimos una celebración para inaugurarla a principios de 1974. Pusimos un mensaje que llenaba toda la pared de la sala principal: en letras de papel decía *jiwaspachpa nayraruw sartapxañani* (nosotros mismos somos los que nos tenemos que levantar). Ese era el lema.

Desde un principio diseñamos CIPCA con 3 patas: económica, organizativa y educativa. Nunca acabamos de saber cómo definir la terce-

ra. Participó con nosotros la socióloga inglesa Cristina Whitehead; ella estaba en las reflexiones y nos ayudó. Desde aquellos primeros tiempos la idea de las 3 patas estaba bien clara, y se refiere a que una mesa con 3 patas funciona bien, pero si cae cualquiera, ya no funciona.

Una vez, la superiora de las monjas cruzadas, me dijo: "Xavier, ¿qué quiere decir CIPCA?" y yo le dije: "¿no te has dado cuenta aún? Quiere decir carajo, hijo de puta, cabrón". Las malas lenguas dicen que después, cuando las monjas se peleaban, se decían CIPCA, CIPCA, CIPCA. El nombre tenía 3 versiones, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (que era para fines oficiales); Carajo, Hijo de Puta, Cabrón (que era la más atrevida) y una tercera, totalmente anodina, que era para los tiempos de represión.

## REPRESIÓN Y DICTADURA

En enero del año 1971 ocurrió la primera asonada de golpe contra Torres, pero fracasó; todavía no habíamos dado el cursillo en Coripata ni en ningún otro lugar. Pero yo ya estaba dando un cursillo en Santa Cruz, a solicitud del obispo metodista, Mortimer Arias, un uruguayo muy famoso, que escribía junto a Prats en el periódico una columna que se llamaba *El hombre nuevo*. Un obispo metodista y un jesuita, siempre sobre temas religiosos, pero dentro de la idea de una iglesia nueva. Mortimer se enteró que yo estaba por allá y me invitó "¿Por qué no vienes?, vamos a tener un cursillo en Montero (Santa Cruz) y sería interesante que estuvieras". Los que organizaban el curso (Negre, Prats y Ramiro Gantier, de Sucre, uno que en aquel tiempo todavía era cura y después se "descuró") no me habían invitado. También estaban Guillermo Capobianco y Oscar Eid, que eran de los capos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y alguno más. Es decir, eran curas y gente del MIR, aunque no me acuerdo si ese partido ya estaba formado o por formarse, porque algunos de estos eran o provenían de la Democracia Cristiana. Algunos de los asistentes tenían vinculación con metodistas, porque había bastantes por allá, y otros eran colonizadores, campesinos de tierras altas del país que llegaban al oriente como agricultores, a quienes en algunos casos el gobierno dotaba de tierras y en otros las consiguieron espontáneamente. Bueno, fui allá, invitado por Mortimer y me presenté. ¡Me miraron con una cara!, no me conocían casi y me metí en el curso, a charlar, a participar.

La idea de los organizadores era que la gente campesina conociera un poco la problemática general del país. Guillermo Capobianco[29] hizo una exposición preciosa sobre la estructura de la sociedad de Santa Cruz. Era un grupo muy bonito el que estaba reunido en Montero: dirigentes de distintas colonias, casi todos eran de origen andino, pero viviendo en las colonias de Santa Cruz. Cuando Guillermo acabó su explicación, en la que había hablado sobre "...la logia no sé cuántos y la logia no sé qué y de los banqueros...", alguien preguntó: "¿Se ha entendido bien?", uno de los participantes pidió la palabra: "Pero, compañero, y nosotros ¿dónde estamos?". Entonces, yo tuve una intuición que me funcionó bien. Dije: "Vamos a hacerlo al revés. Empezaremos con que ustedes hagan grupos y la única pregunta que tienen que responder es: ¿quién nos jode a nosotros?". Con el material de las respuestas recogidas volvimos a hacer grupos, una o varias veces, no recuerdo: "¿Y a ellos, quien les jode?", y salió otro y otro. Así es que era el mismo tema, pero al revés, de abajo para arriba, y funcionó muy bien. Con esa experiencia me gané un poquito de derecho de piso en el curso.

Lo siguiente que ocurrió en este evento, que era en el centro rural que tenían los metodistas cerca de Montero, fue que nos enteramos del intento de golpe contra Juan José Torres y hubo que cambiar toda la estructura del curso. Se dijo: "Tenemos que ir a apoyar para que no gane este golpe. Compañeros, vamos a interrumpir el curso, tenemos que ir a nuestras comunidades a organizar una concentración en Santa Cruz; no puede pasar este golpe". Y el curso se interrumpió. Yo me junté con uno de los grupos y fuimos a avisar a la gente hasta Puesto Fernández, un sitio que hay por allá, al norte de Montero. Yo conocía muy poco de las colonias. Pero era un tema también dentro de los jesuitas y teníamos que ir a las zonas de Colonización. El Che Guevara tuvo entre sus discusiones la idea de empezar la guerrilla con los colonizadores. Si lo hubiera hecho así, en vez de irse a buscar a los guaranís... tal vez la historia hubiera sido distinta, no lo sabemos. Para llegar a Puesto Fernández tuvimos que confiscar en la tranca al primer camión que pasó: "Compañero, después le pagaremos la gasolina, pero necesitamos este camión", "Pero yo estoy mal de los frenos". Igual se confiscó; recogimos gente en Puesto Fernández y llegamos con el camión confiscado hasta

29 Fue después ministro del Interior del gobierno de Jaime Paz, y tuvo que hacer la toma de un grupo guerrillero de aquel tiempo, el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK).

la plaza de Santa Cruz, donde ya había un montón de gente. ¿Cómo habrá explicado el chofer su retraso de varias horas?

En la plaza había muchos universitarios; allá es donde escuché por primera vez que decían: ¡UCAPO!, UCAPO!, refiriéndose a la Unión de Campesinos Pobres. Eran los universitarios chinos (militantes del Partido Comunista Marxista Leninista -PCML-) que querían entrar en el campo y pretendían seguir el modelo de Mao Zedong, de la organización de los campesinos. Entre los que discurseaban eufóricamente, con contenido bien revolucionario, estaba Oscar Eid, que era el de mi propia comunidad, descendiente de árabe; Adalberto Cuajara, descendiente de japonés, y Guillermo Capobianco, de italiano. Todos tenían nombres así, medio raros, pero creo que también habló un dirigente campesino. En la plaza llena de gente, yo estaba en medio de los que habíamos ido a confiscar el camión; todos eran más bajitos y yo sacaba la cabeza, sobresalía. Había muy poca televisión todavía, pero ciertamente había algunas cámaras que me enfocaban porque mi cabeza salía por encima de todas las demás. Ese golpe fracasó y Torres siguió en el gobierno. El movimiento lo había organizado Bánzer en Charagua, en una hacienda donde yo había estado la primera vez que fui a Charagua, con no sé

AL FIN CARROS. En los primeros años de CIPCA, La Paz, Hacia 1978. Archivo CIPCA.

quién, diciendo una misa. Cuando retornamos al curso, obviamente el tema de la discusión ya no fue lo que se tenía programado, sino el golpe: qué habían observado en la plaza, qué pasaba con el uno y con el otro bando. A mí me tocó esa parte, que al mismo tiempo me servía para seguir enterándome de la situación.

El mismo año, creo que, en abril, tuvimos el primer cursillo en Coripata, Yungas. Me acuerdo que estuvo María Pedro, porque hay por ahí alguna foto en la que está no sé con qué planta en flor; ella me había dado unas flores muy bonitas y le saqué esa foto. El cursillo de Coripata fue el primero que realmente diseñamos nosotros. Lo pensamos con mucho cuidado y pusimos como condición que los que quisieran participar buscaran quién podría ser promotor social, y en algunos casos pusieron también catequistas. No me acuerdo exactamente cómo planeamos el curso, pero lo que sí recuerdo es que siempre decía que en vez de dar las soluciones teníamos que hacer dinámicas de grupos y preguntarles a ellos. La palabra clave que allí aprendimos, y la seguimos empleando en muchos, fue ¿*Kunatsa*? que quiere decir ¿por qué? Nunca la gente se preguntaba el por qué de las cosas.

Así como en Santa Cruz fue preguntarse quién jode a quién, y a partir de eso buscar que explicaran su situación, en Coripata dijimos ¿por qué? El *kunatsa* era con lo que tenían que empezar su trabajo los grupos y, a partir de eso, hablar de la solución. Hasta ahora me acuerdo mucho de los nombres de los participantes, por ejemplo, en la hacienda Tabacal había uno que era mi tocayo, pero con j, Javier. Aprendí que en Tabacal había nacido Franz Tamayo, al menos eso fue lo que nos contaron. Estaba todavía la casa de hacienda y decían: "Aquí venía". Él era hijo ilegítimo; se ve que lo llevaron allá para que no se dieran cuenta de que había nacido; eso al menos me han contado; si será verdad o no, no lo sé. Fui por las distintas comunidades y, de hecho, el primer sitio en el que empezamos a trabajar como CIPCA fue Coripata. Lo cual no estaba nada diseñado, pero así fue la historia. Allá descubrimos lo de la coca, después lo del café, todo ese tipo de cosas. Y empezamos a ir con cierta frecuencia a Coripata para hacer seguimiento. Fue nuestra primera experiencia.

Así íbamos aprendiendo nosotros conjuntamente con ellos. También hablábamos de sus sueños sobre cómo podía ser la comunidad. Hacíamos maquetas en el suelo, con piedritas, con tronquitos, cosas de esas, que ahora son medio ridículas, pero así se empezaba. Con el

Papaco íbamos mucho a este lugar, visitando comunidades; a veces nos quedábamos a dormir en la parroquia, otras en las propias comunidades. Y siempre, cuando llegábamos a La Paz, nos decían: "¿No han traído café de yungas?". Pero para los curas, como eran gringos, era muy incómodo buscar café. Más bien ellos tenían sus frascos de Nescafé, pero cuando llegábamos mandaban a la Tula, que era la cocinera, a que buscara café. Nos traía café de yungas y así retornábamos con el café que nos reclamaban.

En septiembre de ese mismo 1971 hicimos el siguiente curso, que fue en Jesús de Machaca. Jimmy Zalles nos invitó a darlo en la parte que él atendía. En aquel momento, atendía la parte de Jesús y San Andrés de Machaca. La novedad fue que a la mitad del curso (en el que participaban las organizaciones originarias) los de los sindicatos estaban muy enojados porque "el padre Jimmy lo hubiera organizado para los *mallkus* y no para ellos". Estoy hablando del año 1971, casi 20 después del MNR y de la Reforma Agraria del 1953. En Jesús de Machaca casi no había ninguna hacienda y, por tanto, el sindicato, que en principio era contra las haciendas, no tenía mucho sentido. Sin embargo, era una organización muy cercana al gobierno. Era el camino por el que el MNR controlaba la organización campesina. Efectivamente, en las comunidades tomaban con mucho entusiasmo esa forma de organización, sobre todo la gente joven; pensaban que lo moderno era hacerse sindicato. Además, con eso tenían el apoyo de unos bonos alimenticios o de alguna otra cosita así. Era lo que ocurría entonces y no deja de haber ciertos parecidos con lo que ocurre ahora con el Movimiento al Socialismo (MAS) y las organizaciones de base.

Tuvieron una asamblea en Jesús de Machaca, a la que asistió por curiosidad Papaco, pero les molestó que estuviera y casi hasta lo botaron fuera "¿Qué hace este padre que está dando ese curso?". Total, que a la mitad del curso aparecieron las principales autoridades de los sindicatos, diciendo autoritariamente que el curso se tenía que acabar, que cómo iba a ser un curso para los *mallkus*, si el sindicato era el futuro. Pero no lo suspendimos; ganamos porque los mismos *mallkus* decían "¿Cómo no?, tenemos todo el derecho". Después, Roberto Vito, hijo del Joaquín Vito, que entonces era el jefe de los dirigentes de los sindicatos de Calla/*Qalla*, ha sido un *mallku* famoso, y ahora es de los capos del MAS, es el dirigente máximo del MAS allá.

Fue por ese tiempo, más o menos, que me quedé a vivir en Jesús de Machaca con Pedro Condori; después una temporadita más larga me quedé en Jesús de Machaca y al mismo tiempo hacía cursos por distintas partes. La casa de Pedro Condori era pequeña y me dieron una cama, la más larga, que ocupaba todo lo largo, pero yo tenía que dormir arrugado, con la cabeza enchufada con una pared y los pies en la otra. Menos mal que entonces tenía un gorro fuerte, que perdí en algún viaje, porque a cada rato, entrando en las casitas que eran tan chiquitas yo me metía impulsivamente y, a veces, calculaba mal y me daba con la punta del dintel en el cráneo. Las casas de antes eran de solo un piso, con una puertita así pequeña y uno tenía que agacharse para meterse. Después las casas han cambiado bastante.

Lo primero que escribimos está en el libro ***Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras***. Esto salió porque uno de los "padres de la reciprocidad" en el Perú estaba organizando un taller sobre ese tema. Lo hice en gran medida estando por allá pero también viendo libros parroquiales de Jesús de Machaca y Achacachi. Creo que fue el primero de todos los estudios y ensayos que hicimos. Simultáneamente está el ensayo ***Jesús de Machaca***, que nunca salió como una publicación de CIPCA, sino que se publicó en la revista ***América Indígena***, del Instituto Indigenista Interamericano (III), México. En el fondo, era codificar temas que yo había aprendido en gran medida en aquel controvertido cursillo con los *mallkus* y la autoría sale como Xavier Albó y equipo CIPCA, porque estaban María Pedro y Papaco y creo que también Antonio Rojas. Recogíamos de todos, de cada sitio, en varios lugares. En aquel tiempo yo hacía unas fichas de campo, de lo que iba aprendiendo, de las que todavía tengo un montón. Las hacía en la máquina de escribir con 2 ó 3 copias. Muchas de esas fichas las ha usado Hans Van den Berg para su diccionario; deben estar en la biblioteca de la UCB.

Muy poco después cayó Torres y vino el golpe militar de Hugo Bánzer. En parte como reacción al cambio de gobierno también nació la Unión de Instituciones para el Trabajo de Acción Social (UNITAS). Se decidió crear una institución que fuera plural y que nos ayudara con la cobertura del trabajo de promoción social y nos defendiera frente al nuevo gobierno militar. Teníamos que aprovechar que todavía no nos conocían mucho, y un primer paso era sacar la personería

jurídica, para lo cual se propuso al padre Julio Tumiri y al poco tiempo, éste nos dijo "Ya está, ya la tengo", "¿Cómo lo has conseguido tan rápido?", "Me salió muy barato, 20 pesos". Habían pasado los papeles a la instancia oficial que tenía que firmar, Tumiri averiguó quién era el que limpiaba el escritorio por la mañana, el "señor del plumero", y le dio la plata. Lo único que tuvo que hacer fue ir en la mañana, limpiar el escritorio y poner nuestros documentos arriba, y con eso salió la personería jurídica.

# 16.
# CIPCA Y POLITICA ENTREVERADAS

Cuando estábamos todavía viviendo en la casa de la calle Illampu, un buen día aparecieron 2 franceses dominicos que venían desde el Cusco y querían empezar un proyecto. Habían escuchado de CIPCA y vinieron a vernos para sacar alguna idea. Eran Guido Delran y Juan Hugues. Para estas cosas importantes la gente no venía a mi oficina sino a la de Lucho Alegre. Sentados sobre la cama les explicamos cómo lo hacíamos y luego ellos empezaron su experiencia. No sé qué tomaron de nosotros, pero así empezó. Eric de Wasseige llegó más o menos por el mismo tiempo. Unos cuantos dominicos gringos habían empezado en La Paz y la idea inicial que tuvieron fue hacer un centro para los universitarios, cerca del edificio central de la universidad. Buscaron al Eric, que era sociólogo, y a otros 2, que empezaron el centro, que se llamaba Instituto Boliviano de Estudios y Acción Social (IBEAS).

Como tenían recursos de Estados Unidos, no sé de qué fuente, una de las primeras cosas que hicieron fue construir un edificio muy bueno para eso, a una cuadra nomás de la universidad. Obviamente, al poco tiempo (esto era más o menos la misma época que empezábamos nosotros, o sea 1971, el momento de Torres y la Asamblea Popular), como ese Centro estaba al lado de la universidad, lo primero que hicieron los universitarios fue apoderarse del edificio para que fuera la facultad de sociología. El director de la carrera fue el cura oblato Mauricio Lefevre, que tenía que organizar todo. El encargado de la biblioteca fue Guillermo Lora y en muy poco tiempo hicieron una biblioteca excelente de documentos bolivianos muy bien organizada.

Por ese tiempo, los del Instituto de Investigación Cultural para la Educación Popular (INDICEP) me llamaron a Oruro para dar una charla

sobre religión y mundo andino en un taller. INDICEP era otra obra que los oblatos canadienses también habían hecho, en que tomaban mucho más en cuenta lo cultural. Era casi la primera actividad mía, al retornar a Bolivia y cuando estábamos empezando CIPCA, en este tiempo en que había libertad para hacer tantas cosas. Fuí a ver la biblioteca de Lefevre para inspirarme. Le pedí permiso a Guillermo Lora y me lo dio, aunque todavía no la tenían abierta para el público. Los de IBEAS ya habían hecho un buen fichero. Lora me dio el pase y me sumergí unos cuantos días en esa biblioteca, tomando notas. Así me preparé para la charla que tenía que dar en Oruro. Es la única vez que yo he podido estar en esa biblioteca.

Después vino el golpe de Bánzer y los militares se apoderaron de eso. Quise volver en otra ocasión y lo único que quedaba de todos aquellos libros era el catálogo: se habían llevado los libros y la biblioteca quedó totalmente deshecha. Ese edificio se convirtió luego en el ministerio de Planificación; después, con el tiempo, fue ministerio de Educación, que ahora tiene otro edificio detrás; el de delante es el que hicieron los de IBEAS. Moraleja: El diablo nunca sabe para quién trabaja. Eric había llegado a Bolivia para el IBEAS y se encontró después con todo el despelote. Entonces, vino a trabajar con CIPCA, apoyando en Jesús de Machaca. Pero se ponía nervioso, porque citaba a tal hora, llegaba y decía "No hay nadie", entonces, se iba, como buen belga, era puntual.

También recuerdo que entonces se realizaban los encuentros entre la iglesia aymara de Bolivia y Perú. Una vez lo hacíamos en Perú y otra en Bolivia. Era una idea muy interesante y nueva. Cierta vez que estábamos en reunión, esta vez en Bolivia, en el colegio Sagrados Corazones, se hicieron 2 grupos para contrastar cómo se veían unos a otros los aymaras y los "misioneros", como se decía en la jerga de aquel tiempo. Resultó que ambos grupos hicieron 2 papelógrafos casi idénticos, con un jeep corriendo. Uno sobre los misioneros y el otro sobre los aymaras. El primero tenía al jeep corriendo, mientras los misioneros decían: "Llegamos al sitio, no están reunidos, entonces nos vamos", y en el de la comunidad, con el mismo jeep corriendo, los aymaras decían "Cuando llegamos, ya se han ido". Fue interesante.

Una vez llegamos con Eric a San Andrés de Machaca, invitados por Charo Oraá, una monja vasca, de la Orden de las Esclavas del Sagrado Corazón, que estaba viviendo allá. Ella decía que quería trabajar en el campo y sus compañeras de la Orden le decían: "No, este no es nuestro

carisma, tú tienes que estar en el colegio". Pero ella se empeñó y, al final, se salió de las Esclavas para cumplir su vocación. Y la paradoja de la vida es que después, cuando ya no era de esas monjas, volvió allá y ellas le pedían "¿Nos puedes enseñar cómo se hace para ir al campo?". Ella era una de las personas importantes en nuestro equipo de jesuitas en Jesús de Machaca.

Cierta vez Eric y yo íbamos a dar algún curso, solos en el jeep, por San Andrés de Machaca, un camino que estaba hecho una mierda de barro, y a medio camino nos quedamos totalmente trancados en el barro, sin nada para jalar, solo un plato, con el que, a pura mano, cavábamos el barro. Nos vieron de alguna casa, vinieron a ayudarnos con una pala y nos sacaron. Pero parecíamos estatuas de barro. Y al final, así embarrados llegamos a San Andrés; había una cámara fotográfica y nos sacaron una foto. Así era como andábamos por ahí.

## TALLERES, INVESTIGACIONES Y BALAS

Siempre he mezclado las tareas de CIPCA o de cura con la observación y la recopilación. En esto he ido siguiendo la que ha sido mi línea y la de Herbert Klein, quien me decía que soy un "historiador vergonzante": "Te gusta mucho la historia, pero nunca te metes", y es verdad. Pero no me meto porque ni puedo entender la letra de los manuscritos antiguos. He escrito ***Nuestra historia*** y estaba haciendo otro texto que, al final, aunque me hubiera gustado, nunca logré terminar, que era la historia de los Valles de Cochabamba en la época de la Reforma Agraria.[30] Solo se habían hecho aproximaciones fragmentarias, hubiera sido lindo e importante recoger sistemáticamente experiencias de viejitos.

Como siempre los talleres han sido participativos, ahí descubrimos hechos muy interesantes. Por ejemplo, en Cochabamba, en la finca de la familia Salamanca (el presidente que declaró la Guerra del Chaco) vivía una de las primeras mujeres campesinas líderes. Era una finca grande, que ahora abarca 5 subcentrales campesinas, cada una con su sindicato, basadas en su propia división de zonas, que en quechua local se llamaban *suyu*. El corazón de esta finca era donde está la estación del tren en Sacabamba, pero el sitio más famoso era la rinconada de Yunga

30 Sin embargo, en el primer tomo de mis ***Obras Selectas*** (FXA, La Paz 2016), se ha incluido ***Ucureña, en el contexto de la Revolución Nacional de Bolivia, 1935 – 1952 – 1967,*** un trabajo que hasta entonces permaneció inédito.

Taqui. Me dijeron que allí vivía Mica Molina, una mujer muy peleona. Yo estaba haciendo los servicios litúrgicos de Semana Santa y, cuando acabé con la misa y las confesiones, porque todo el mundo quería confesarse, nos fuimos a la escuela o quizá fue en la misma capilla, con toda la gente, incluidos los niños. Aproveché para conocer más, "a ver ustedes los viejitos de aquí, explíquennos cómo fue lo de la Reforma Agraria". Y resulta que el abuelo o el papá del diácono del lugar había sido uno de los primeros líderes, incluida la Mica Molina. Todos empezaron a explicar, yo a grabar y los chicos escuchaban. Yo les decía "Esto no les enseñan en la escuela, pero miren, aquí tienen ustedes a estos profesores". Y nos quedamos hasta tardísimo.

Cuando llegaba el cura, la gente aprovechaba para confesarse. Alguna vez, en Cliza, cuando hacía mi tesis, he hecho estadísticas sociolingüísticas con las confesiones. A los chicos que venían les preguntaba: "¿Cuántos años tienes, qué prefieres: ¿en quechua, en aymara o en castellano? Las mujeres preferían en quechua. Una vez, incluso grabé la confesión de una viejita, no para fines de divulgación sino para análisis. En este mismo curso, que se ve que me marcó bastante, me llamó una viejita y me llevó a su casa para contarme sus tribulaciones. Vivía solita, solo hablaba en quechua y, realmente, vivía de una manera muy pobre. Estuvimos charlando un buen rato. En otra ocasión, también cuando hacía la tesis, recuerdo una situación un poco más complicada con otra viejita, en un sitio que se llama Yaku Particoj/*Partikuq*, al que se llegaba por un camino desde el pueblo de Vacas, desde el que ahora se puede ir por Rodeo y llegar hasta Mizque. Pero entonces era un camino muy malo y yo iba de casa en casa, haciendo el servicio de las bendiciones y descubriendo cosas, hasta: "Usted tiene canas, usted no tiene". Otros usan otras metodologías, pero a mí todo me servía: hasta la solicitud de la abuelita que me pidió que embrujara a unos vecinos que le habían robado. No me animé a embrujar la casa, pero estuve un ratito charlando con ella.

Con estos recuerdos es fácil conectar la historia del campo y de la promoción en el trabajo de CIPCA con los líos que había en el país. En La Paz era corrientísimo: a cada rato había líos. Primero era el tiempo de J. J. Torres; enseguida vino Bánzer y a nosotros no nos pasó nada porque todavía éramos unos totales desconocidos. A otros los persiguieron, encarcelaron, hasta los mataron, pero a nosotros no. No niego

que ya habíamos hecho algunos acuerdos con el ministerio de Educación, para que nos dieran un ítem, pero éramos unos perfectos desconocidos. Lucho Espinal era mucho más notorio y vivíamos en la misma casa, una donde había estado Pedro Negre, el Negro Vásquez y Oscar Eid, que se tuvieron que ir. Ellos tuvieron muchas aventuras políticas, que ya he contado antes. Yo, en cambio, estaba un poco en la luna; seguramente porque soy tan hablador no me explicaban mucho, me fui enterando después.

Las propagandas que Oscar había traído de Cuba eran preciosas. Posteriormente me enteré porque, para limpiar la casa en perspectiva de allanamientos, nos repartimos tareas: a mí me tocó quemar papeles y tuve que quemar toda esa propaganda. Era una torre enorme de papel y yo la tenía que quemar en un turril; después tirábamos las cenizas por el baño, jalábamos la cadena y era desastroso. Yo hacía eso solo, mientras los otros estaban en otras vainas. El desastre ocurrió porque se taponó el baño, (como ya conté, nuestro departamento estaba en los altos de una "fricasería") y de allá venían a decirnos "¿Qué pasa que no hay agua?, y al día siguiente "¿Qué ha pasado con tus cejas? Se quemaron, junto con los papeles, y ya no salieron nunca más. Por esa misma época, 1974, apresaron a Javicho Reyes y un grupo de jóvenes jesuitas, recién llegados después de estar varios años fuera, hicimos un documento. Yo entonces tenía 40 años.

Ese mismo año ocurrió la masacre de Tolata, en el Valle Alto de Cochabamba. Los de Justicia y Paz hicimos un documento. En el grupo estaban el gran Gregorio Iriarte y un par de obispos, entre ellos monseñor Bernardo Schierhoff. A mí me tocó ir a Cochabamba a hacer averiguaciones. Ya en Cochabamba, Menacho me prestó su peta.[31] Tenía una peta porque era provincial. Y me fui a los lugares de los sucesos para reconstruirlos, pero la mayoría salió en la prensa; la verdad es que quedó poco sin salir. Todo eso está en el libro ***La masacre del Valle***, del cual se hicieron varias ediciones; en la segunda edición se puso una foto muy buena que no estaba en la primera. Los del gobierno de Bánzer se enojaron y botaron del país a los pensaban que habían hecho el libro: Eric de Wasseige y Jorge de Wavreille, que se habían encargado de la edición. Se reunió la gente de Justicia y Paz y decidieron que, en vez de protestar, harían

31 Automóvil Volkswagen, también conocido como cucaracha en otras partes.

una campaña de cientos de firmas con 4 pedidos, entre los que estaba el respeto a los sindicatos. La campaña se lanzó públicamente con la firma de 4 personas relativamente poco conocidas, en vez de poner a otros más conocidos, extranjeros o medio extranjeros: por ejemplo, Julio Tumiri y Gregorio Iriarte, que eran muy visibles, porque escribían a cada rato. Me preguntaron a mí si estaba dispuesto a que se pusiera mi nombre y yo dije que sí, que no tenía ningún problema.

El gobierno dijo: "Hemos develado un golpe subversivo, que nos quiere derrocar", y nos convocaron al Ministerio del Interior. Esto debió ser en marzo del 74. Yo fui acompañado de Víctor Blajot, que entonces era provincial. En ese tiempo yo aun no tenía la nacionalidad boliviana. Pereda Asbún, que era el ministro, nos empezó a gritonear "Si quieren hacer una revolución háganla allá en su tierra, aquí son extranjeros". Pedí la palabra y le empecé a hablar en quechua "¿Qué dice? preguntaba el ministro, y su secretario, que era cochabambino, le traducía". Le dije: "¿Qué da más ciudadanía, haber nacido en un lugar o ser capaz de hablar como la gente del lugar?", "Ah, eso es pura semántica", retrucó Pereda, pero ya no nos carajeó más. Este es un recuerdo al que he aludido varias veces en distintas partes.

La campaña fue suspendida; naturalmente, no se recogieron las firmas; Justicia y Paz ya no podía seguir, los obispos se espantaron. Estaban Maurer, entonces obispo de Sucre, un alemán que después fue cardenal; Jorge Manrique, obispo de La Paz, y el jesuita Mestre, que era obispo auxiliar de La Paz. Loyola Guzmán recordó muy bien que Mestre la había ido a ver cuando estaba en la cárcel e intervino para que pudiera salir. Mestre es el único obispo jesuita que conocí en Bolivia: había sido mi maestro y superior un tiempo, cuando se nos murió Jaime Amer, el primer maestro de novicios que tantas preocupaciones pasaba para conseguir los alimentos para el noviciado, en la época inicial del MNR. Nos recordaba con mucho cariño.

A raíz del cierre de Justicia y Paz se decidió crear la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), porque Justicia y Paz era una instancia de la Conferencia Episcopal de Bolivia (CEB) y los obispos se sentían con la responsabilidad de dirigirla y querían que todo fuera según lo que ellos pensaban; con toda su prudencia de obispos, nombraron a otros a cargo de la instancia, con lo cual, ésta ya nunca hizo nada. Lo de la Asamblea fue un giro muy ecuménico: había

obispos católicos (a título personal, no como representantes de la iglesia) pero también había metodistas y de otras religiones evangélicas y representantes de los movimientos sociales a los que Justicia y Paz, con Eric, convirtieron en catalizador de las preocupaciones populares. Se tomó el cuidado de que no fuera una instancia dependiente de la jerarquía. Al ser ecuménica, los obispos tenían que tener mucho más cuidado. Fue una buena táctica, sospecho que ideada por Gregorio Iriarte.

Evidentemente, durante ese primer gobierno de Bánzer había mucha más preocupación por la seguridad: para cualquier movimiento teníamos que hacer una especie de organización, las reuniones eran en un cuartito, en la mitad de la oficina de Gregorio Iriarte. Ahí nació también UNITAS, de la que ya he hablado. El año 1976, nos dividimos el trabajo con Lucho Alegre: él quedó como gerente general y yo, durante un tiempo corto, seguí siendo el director nacional. Fue cuando empezamos a tener otras 2 oficinas, además de la de La Paz, una en Charagua y otra en Cochabamba.

ENCUENTRO NACIONAL DE COMUNIDADES DE TRABAJO. La apuesta de CIPCA por el fortalecimiento económico. Testera, Xavier Albó, Rafael García Mora, Saturnino Tola, Marcos Recolons, y dirigentes de distintas regiones de Bolivia. Qurpa, La Paz, 1991. Archivo CIPCA.

# 17. CIPCA EN COCHABAMBA

La oficina de CIPCA Cochabamba empezó con Augusto "Cucho" Jordán, hermano de Lucy, por tanto, cuñado de Oscar Eid. Empezó simbólicamente con un letrero en una ventana de la calle San Martín. No recuerdo exactamente cuándo pasamos de lo simbólico a lo real, pero fue en algún momento tardío del año 1976. Yo hubiera encontrado natural que empezáramos CIPCA en Cochabamba, porque sabía quechua, conocía bastante varios lugares de allá, había estado mucho por el campo; allí había empezado, además, la Reforma Agraria de 1953. Parece que lo más normal hubiera sido empezar CIPCA en este departamento. Pero no fue así y ahora estoy contento de que empezáramos por La Paz, porque fue una experiencia muy distinta y quizá eran válidos nuestros argumentos de que había curas e incluso obispos más abiertos al cambio. También es verdad que era más cerca del "centro" de las noticias. En todo caso, amplió nuestro horizonte.

Años más tarde de la fundación real fui a Sacabamba, antes de que se convirtiera en una de las zonas de trabajo de CIPCA Cochabamba, pero no fui con los CIPCA, sino como cura, a solicitud de Francisco Pifarré, Pifa, que iba seguido. Yo quería ir toda la Semana Santa; iba con mucho gusto y me conseguí un jeep ajeno, que manejaba por primera vez. Me habían explicado un poco el camino, pero nunca había estado allá y se me hizo de noche. Llegué de noche y perdido, no sabía qué hacer; vi un sitio con mucha luz y me acerqué tocando bocina "Soy el padre, soy el padre", pero nadie me dio bola. Seguí el camino para ver si encontraba otra luz y, de repente, el camino se me acabó y tuve que dar vuelta atrás, pensando: "Volveré allá a insistir". Llegué al mismo sitio, pero ya no había nadie ni siquiera luz. Apagué el motor y las luces y comenzaron a escucharse silbidos por todos lados. Un poquito más allá había una casa donde me paré y encontré a una señora que estaba enferma, en cama, con su hija, quienes

me explicaron un camino por el que podía ir... fui por ese camino y en la última quebrada que tenía que pasar me metí en la arena y el carro se me quedó trancado. Para que vean que no soy ningún experto en cosas de mecánica. Pero ya estaba llegando y allá ya estaban esperando.

Este sitio se llama Mataral: es una de las estaciones del tren que tenía que ir desde Cochabamba hasta Santa Cruz y que nunca ha acabado de funcionar. Como era el tiempo de la Pascua, teníamos que ir a muchas comunidades; las celebraciones solían empezar con la última cena del Jueves Santo y acababan resucitando y cantando. En Mataral tenían un problema: se había metido la pichicata (cocaína). Así me di cuenta que aquéllos a los que encontré primero y después apagaron sus luces estaban pisando coca, estaban haciendo pichicata, por eso apagaron todo; pero yo, que soy audaz, fui al día siguiente a decir la misa en Mataral, pero a un sitio distinto, donde me dijeron que por favor dijera algo de eso, del problema de la pichicata, porque hubo un caso en el que uno que estaba medio con drogas se había tragado un sapo: "Diga eso, padre, pero no diga que yo se lo he dicho, diga nomás que en algún sitio lo vio". Me enteré dónde era eso y me fui hasta allá, fui donde ellos y me los encontré. Era uno que parecía la síntesis del MNR, porque se llamaba Víctor Siles[32], y nos hicimos amigos.

En otra ocasión, no recuerdo por qué motivo, estábamos haciendo algo importante en Sacabamba y tuvimos un curso de varios días. Teníamos que pasar un río e íbamos muy cargados. El principal promotor que teníamos era uno que después ha sido alcalde con la Participación Popular, pero que entonces era catequista. Yo estaba arremangándome el pantalón para pasar esa quebradita y él catequista no me dejó "Yo lo voy a pasar a usted padre" y me obligó prácticamente. De ese modo quedé como las imágenes que pasan en las películas del patrón, que se hace alzar... y yo pesadote y el tipo pasando "Muchas gracias padre" era una sensación de vergüenza, por una parte, pero al mismo tiempo, también de emoción, porque el otro se sentía feliz de haberlo hecho, agradeciéndome a mí. Por cierto, ha sido después un alcalde bastante bueno, reelecto varias veces, pero al final, no sé qué lío pasó y acabó. También fue uno de los primeros diáconos de esa zona. No llegaba la gente del curso y, esperando en los canchones a que lleguen, yo iba leyendo ***El Nombre de la Rosa***. Al final, el

32 Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles. Ambos del MNR, fueron presidentes de Bolivia.

curso salió bien y, como coincidía con la Semana Santa, me fui corriendo a ver las costumbres. Por ejemplo, esos días todo el mundo lava la ropa, porque dicen que por esos días el agua del río es bendita, limpia la ropa y se limpian todos los pecados.

Charlie Quiroga fue el alma de CIPCA Cochabamba desde su fundación. Años después se convocó a una acalorada reunión de directorio, uno de cuyos temas era deliberar si Carlos seguía o no, porque había pasado a ser el máximo líder del MIR en el departamento y se veía que ambas funciones eran imposibles de cumplir adecuadamente al mismo tiempo. A partir de eso, Marta García tomó mucho más peso en la institución. Pero seguía latente aquello de hasta qué punto lo de Cochabamba era "mono color" es decir sólo del MIR o más bien pluri partidario. Se acordó cambiar la dirección y Marta García fue nombrada sucesora.

La oficina propia de CIPCA en Cochabamba se compró gracias a la habilidad de Carlos Quiroga, quien, con sus influencias, había conseguido una consultoría para la institución, sobre la ampliación de la laguna de Corani, un estudio para ver cuánto perdían unas pequeñas casas de campesinos que quedaban inundadas. Así se ganó con un trabajo útil, que obligó a la empresa que estaba haciendo Corani a que diera más plata que lo inicialmente acordado como compensación; con eso se tuvo dinero para comprar esa casa, una oficina propia. Una inversión útil, que por suerte nunca se dejó. Ahora incluso alquilan parte y es una ayuda económica.

Cuando el régimen de García Meza (1980 – 1981) Marta García no fue tomada presa porque tenía un tío militar que la protegió. En Bolivia, era muy común que la variedad de partidos ofreciera una especie de seguro. Esto también funcionó para Marta, aunque su situación era delicada. Por las circunstancias políticas, dijimos que el que había quedado nombrado como director era Peter Goossens, un cooperante holandés que en ese momento estaba trabajando conmigo en la codificación de un censo en Caranavi, que habíamos hecho antes. Marta se tomó ese nombramiento como una farsa y a Peter como su títere, pero él se lo tomó en serio, entonces tuvieron un desencuentro y Marta, al final renunció, se fue y formó el Centro de Desarrollo Agropecuario (CEDEAGRO), en Mizque, también en Cochabamba.

En Cochabamba, la Asociación de Productores de Papa (APP) fue al inicio su proyecto principal, después se vio que había sido bien montado, pero que le faltaba peso, y luego continuó por otros caminos. Yo seguí te-

niendo bastante contacto con Marta, porque a mí siempre me ha gustado hacer de puente y, como su oficina estaba a una cuadra de la de CIPCA, pasaba a visitarla. También fui varias veces a Mizque, con la Reforma Educativa y otros temas, donde ella siempre ha sido un referente. Ella, que era viuda de un ex agustino, se volvió a casar con uno de los principales agrónomos de CIPCA, que era de ahí y luego fue, por cierto, alcalde exitoso en Mizque.

El municipio de Mizque fue tomado como un modelo para la Participación Popular, una idea de Goni[33], que conocía poco el campo. Él pensaba que el modelo de un municipio como motor de desarrollo se podía replicar de manera general en el país. Por ello nombró a Marta jefa de la Secretaría de Desarrollo Rural, parte del entonces creado súper ministerio de desarrollo, lo que equivalía para Marta a un rango de ministra. Viendo el asunto genéricamente, la unidad principal estatal de desarrollo rural fue cambiando con el tiempo. En los principios de la Reforma Agraria, con el MNR, la Corporación Boliviana de Desarrollo hacía todo desde el gobierno central y, con eso, se pudo realizar una serie de cosas interesantes, que de otro modo no se hubieran hecho. Cuando eso se consolidó, ya con Bánzer, se buscó que la instancia de desarrollo fueran las Corporaciones de Desarrollo Departamentales, es decir que las competencias se ampliaron en el ámbito departamental. Con Goni, los municipios saltaron como instancia principal de desarrollo. Pero cuando empezaron a ver los casos de los *ayllus*, sobre todo en el Norte de Potosí, ya Marta dejó el cargo y se volvió a CEDEAGRO. De vez en cuando yo seguía viéndome con ella, a preguntarle cómo andaban las cosas. Es cierto que en CIPCA Cochabamba se ponían un poco celosos, pero yo seguí la amistad.

Una vez, cuando nos pidieron que nos metamos en Tarata, donde había un proyecto de frutales, muy interesante, pero que no funcionaba, Marta me hizo caer en la cuenta de que muchos residentes en Estados Unidos no querían romper los lazos con sus lugares de origen y parte de sus ganancias en Estados Unidos las invertían en frutales en el Valle Alto. En varios de esos pueblos de Cochabamba llaman "gringos" a los migrantes, que tienen la plata y son los inversionistas, y a los que trabajan en el terreno los llaman los "mexicanos".

33 Gonzalo Sánchez de Lozada, presidente de la República en 2 oportunidades, entre 1993 y 1997, y entre 2002 y 2003.

# 18. PRIMER ACERCAMIENTO A LOS GUARANÍS

El primer trabajo que tuve que hacer vinculado con los guaranís fue para ACLO en Chuquisaca, concretamente en la región de Monteagudo, cuando empezamos CIPCA. Ya dije que, siendo yo el director no teníamos ningún plan. Había ocurrido el golpe de Bánzer y todo quedó "desconchiflado". En aquel momento, ACLO, que ya tenía 5 años por delante de nosotros, estaba realizando los primeros estudios de tipo diagnóstico en sus zonas de trabajo. Uno era sobre la provincia Belisario Boeto y el otro, precisamente, sobre la provincia Hernando Siles, donde están los guaranís. Nos vinieron a consultar si el equipo de CIPCA podía colaborarles con el procesamiento de los datos, porque ya tenían hechas las encuestas, pero no sabían qué hacer con todo eso. Habían quedado totalmente colgados porque los sociólogos se habían tenido que ir al exilio.

Uno era Cayetano Llobet, que después fue socialista del grupo de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Después, sus posiciones políticas fueron totalmente distintas, a medida que se fue codeando y engolosinando con el poder. Pero en aquel tiempo era el más agresivo de todos. El otro sociólogo era Franz Barrios, una persona muy interesante. Y otro fue Hugo van Hoecke, que creó en Bélgica el *Bolivia centrum,* un centro de información sobre Bolivia. La única que se había quedado en Sucre era Mercedes Urriolagoitia, destacada economista que estaba paralítica desde que su novio, despechado, le disparó y se suicidó, algo no tan raro en Sucre. Precisamente cuando estábamos haciendo este trabajo, un día la Mecha se removió un poco en la cama, buscó en el colchón y nos mostró la pistola que tenía para afrontar "cualquier imprevisto". Lamentablemente, la Mecha ya murió.

Fuimos Lucho, Papaco y yo. Cerramos la tienda de La Paz y nos fuimos a ayudarles a sacar a flote aquella investigación inconclusa. Vivimos en Sucre una temporada, yo más que los otros, porque Papaco y Alegre solo miraron los cuadros y los cálculos, pero yo dije: "No puedo decir nada si no voy a los lugares". Años después, cuando me dieron la famosa condecoración, yo dije, citando a David Choquehuanca: "He leído mucho, pero reconozco que he aprendido mucho más viendo las arrugas de los ancianos". Y es verdad, ¡hay tantas cosas que uno las descubre en el terreno! Entonces, yo estuve para los 2 estudios. Pasé una buena temporada en la provincia Belisario Boeto, donde se hizo el primer estudio, y otra en la Hernando Siles. Había un cura alemán, Pedro Brubach, y otro, cuyo nombre no me acuerdo, que luego se murió en un accidente de carro. También allá vivía de un sitio en otro, charlando con unos y con otros, haciendo las preguntas de una cosa y de otra, y salieron 2 volúmenes. A mí me correspondió buscar bastante más sobre la parte de cultura porque, aunque en las encuestas había unos datos, no eran suficientes. Solo pude conocer por vía indirecta a los guaranís de ahí, no porque me faltaran ganas, sino porque todos eran peones de haciendas y los patrones evitaron que los contactara directamente.

Lo primero que conocí allá fue lo que me contó el propio Pedro Brubach y después lo hablé con algunos. El día de Todos Santos del año 1976, yo estaba en una comunidad donde había grandes *pucaras* que hacen para esa festividad, pues los sindicatos campesinos recién empezaban. En algunas, se recordaba a Fausto Sánchez, un seminarista, y otros, que habían ido a la zona para empezar los sindicatos campesinos, varios años después de la Revolución Nacional y de la Reforma Agraria: sería el 1958, por ahí. Los patrones de allá no aceptaban, les hicieron una emboscada en Montejara, unas curvas del camino a Huacareta, casi siempre llenas de barro. Cuando ellos llegaban, creo que venían a pata o en caballo porque era camino difícil y no había camino de carro en ese tiempo, los encontraron y pa-pa-pa los dejaron muertos antes de que llegaran a Huacareta. En una vuelta de la carretera los mataron. Fui a ver en su casa a uno de los patrones que había liderado esta emboscada. Y éste me dijo: "Padre, ¿cómo está? ¿Le puedo invitar alguna cosa?". También dijo que volvería a hacer lo mismo... como Truman dijo que volvería a echar la bomba atómica y García Meza no se arrepiente de lo que ha hecho. El más soberbio de todos era uno que era muy cordial,

Hernando López, que me invito una cerveza fría. Y después supe que está emparentado con David Acebey, un pariente o ahijado de la Domitila Chungara. Acebey ha escrito cosas sobre los guaranís, con datos que él le ha pasado. Yo le preguntaba también sobre esos asuntos, y él: "Yo le voy a explicar todo. Lo que yo tengo que decir de los indígenas de allá es lo que me ha dicho el patrón sobre ellos, porque ya lo sé todo". Este es el recuerdo que tengo de mi primer acercamiento a los guaranís.

Yo había ido otra vez a Charagua, por invitación de Gabriel Siquier, a un curso de catequistas (era cuando estaba en todo eso de la iglesia del Altiplano). Fuimos María Pedro, el maryknoll Juan Gorsky, Pedro Condori, que era catequista todavía en Jesús de Machaca, y yo. Nos fuimos en el jeep de los maryknoll desde La Paz hasta Charagua. Ahí no se llamaban catequistas, pero era un grupo con el que Siquier estaba más cerca en aquellos momentos. Él quería que yo, como antropólogo, pudiera ayudarle a entender la religión guaraní. Fui, muy feliz, con Pedro Condori. Ya tenían todo muy bien preparado y yo dije: "¿Cómo voy a poderte decir cómo es la religión guaraní?, olfateando no puedo saberlo, eso es hablando, ellos no tienen santos, casi no tienen ritos", y llegamos a un acuerdo. Gabriel Siquier daba su curso en otro cuarto y me iba mandando gente.

Yo les preguntaba y tomaba notas, no recuerdo si tenía grabadora. Fue muy interesante y me gustó mucho. Después escribí un texto que, supongo, si lo viera ahora, yo mismo diría que tiene poco de religión. Quedamos en que, con esos mismos asistentes, Gabriel y otro de ese equipo iban a discutir los temas que yo había detectado que podían valer la pena. Había partes muy bonitas, que son más de la cultura, como qué rituales había en la primera menstruación. Hubo un caso que me desconcertó, porque empecé a preguntar qué era una víbora medio sagrada a la que llaman Aidique, porque me habían contado de eso y nadie sabía cuál era la tal víbora... y todos desconcertados. Volvía a explicar y al final llegamos a la asociación con la frase que escuchábamos: "Hay dizque una víbora...". Una metida de pata garrafal, y al final los maryknoll le pusieron "Aidique" a su carro, el mito de la víbora.

Al finalizar, armaron algo parecido a un curso que habíamos hecho en Machaca, de inicio buscando gente de todas partes. A mí o no sé a quién se le ocurrió que sería bueno ver una película de Jorge Sanjinés, y hablamos con él, que era muy amigo de Lucho Espinal;

hacían juntos cosas de cine. Y él, bondadosamente, nos prestó sus ejemplares matrices de la película ***Yawar Mallku,*** pero no la versión que había presentado en Francia, sofisticada en la que una historia se cruza con la otra, sino la versión lineal, porque él ya había visto que esta sofisticación no servía en el campo. Además, él andaba detrás de hacer una película del pueblo guaraní, que al final todavía no ha hecho. Eran 3 rollos grandotes de película, de esas máquinas grandes, y yo los tenía que llevar en tren. Cuando llegué a Santa Cruz se había perdido uno de los 3 rollos ¡Uyy! eran algo precioso para Jorge Sanjinés. Pero logramos recuperarlo, se había quedado en Santa Cruz no sé si en la misma estación del tren. Pasamos la película en un garaje. Prácticamente nunca ninguno de los guaranís asistentes había visto cine ni televisión -eso de por sí ya era interesante- y ya era el año 1976. Había una máquina de cine (creo que era de unas monjas) y ni yo ni nadie de nosotros sabía la lengua guaraní; solo sabíamos castellano, pero yo mismo les explicaba. Primero les decía de qué iba la historia, veíamos el rollo y, cuando se acababa, mientras se cargaba el otro, teníamos un ratito para tratar cosas; al final, después de eso, pasábamos el siguiente rollo.

La película ***Yawar Mallku*** trata de un hombre que busca sangre para su hermano a quien lo baleó un militar, pero como no consigue, el herido muere. Al final intentamos hacer una discusión (es una de las veces en que intenté hacer una cosa y salió otra). Entre los asistentes estaba don Juan Arias, hijo de un tal José Arias. Este Juan Arias era el más viejo del grupo y había salido más para afuera, por lo que entendía un poco de castellano. Le pedimos que volviera a explicar la historia en guaraní, y le preguntaban: era gente adulta que se suponía que había estado en la escuela. Cuando acabó, preguntamos "¿Qué les ha parecido?". Y ellos dijeron "Es una historia muy triste, vamos al templo a rezar por el alma del *finau* (difunto)". Y así acabamos todos rezando en la iglesia. Esto muestra cómo era la situación de la que partíamos. En ese curso, el gran triunfo, diríamos didáctico, fue que el papá de Juan Arias había aprendido a firmar en el evento, y estaban todos bien felices.

En ese mismo curso o quizá uno posterior, uno de los temas que tocamos fue la historia guaraní. Una historia que me recuerda mucho lo de la historieta sobre el personaje Asterix, en la que siempre hablan de una aldea gala, en Francia, cercada por los romanos, y de una batalla

famosa en Alesia, donde fueron definitivamente derrotados, que ahora jamás quieren nombrar. Yo he tenido siempre la imagen de aquellos primeros guaranís que tenían una amnesia colectiva muy fuerte y no querían hablar de su historia de derrota. En ese curso que menciono estaba Nancy Mandepora, una jovencita que había ido desde Santa Cruz y escuchó por primera vez del Apiaguaiqui Tumpa, del cual lo único que sabía era lo que había escrito Hernando Sanabria en un libro, en el que, por cierto, explicaba todavía poco. Desde muy al principio, desde los primeros cursos, aprendí lo importante que es la historia como método de concientización. Y lo aprendí con diáconos y con aspirantes de diáconos de Hans Van Den Berg en Chulumani. Recuerdo que fui a un curso de historia y Hans me dijo: "Oye, tenemos que hacer un folleto de eso" y me quedé allá unos días escribiendo a máquina y de ahí salió la primera versión del libro/folleto ***Nuestra Historia***.

La joven Nancy Mandepora descubrió un mundo totalmente distinto del que hubiese imaginado; ella se había ido de su comunidad, se había ido a Santa Cruz y estaba estudiando allá, pero supo que había este curso y vino. Se puso a preguntar y yo le mostré el libro "Todo lo que digo está aquí". Ella ahora es la directora del Instituto Normal Superior para los Pueblos Originarios de Cordillera (INSPOC). El curso fue su despertar y el resto ya fue viniendo de una forma u otra. Me gusta recordar eso porque pienso en los cambios que ha habido después, en relativamente pocos años. Uno no se da cuenta, pero eso era 1976, y de ahí al 2006 son 30 años, ahora, en 2017 ya son 40, es bien poco. Unos 10 años después, y también con la incidencia y contribución de otros actores e instituciones, se hicieron los diagnósticos y planes de trabajo en los que los propios guaranís participaron muy activamente. Sobre ese diagnóstico se creó el Taller de Educación y Comunicación Guaraní (TEKO GUARANÍ), la institución especializada en educación y cultura, que puso en marcha una pionera experiencia de educación bilingüe castellano–guaraní. Ellos dicen: "Claro, el gobierno se copió nuestra reforma educativa, se apropió de ella".

# 19. CIPCA EN CORDILLERA Y SANTA CRUZ

Habíamos decidido que comenzábamos CIPCA en La Paz para, desde ahí, ir avanzando después hacia el Este, por el resto del eje principal: Cochabamba y Santa Cruz. Sin embargo, por una serie de circunstancias coyunturales, lo siguiente fue en Charagua, en el patio trasero del departamento de Santa Cruz, casi fuera del eje principal, es decir en el otro extremo.

Los jesuitas llegaron a Charagua el año 1964, erróneamente ilusionados por retornar a las reducciones jesuitas coloniales, que ahí nunca estuvieron. Uno de los que entró fue el único jesuita charagueño, Isidoro Mery, quien tenía la misión del padre Foyaca de empezar el CIAS en Bolivia; él soñaba, además, hacerlo en Charagua pese a que, siendo un lugar tan periférico, no correspondía a ese tipo de institución. La primera vez que visité a los jesuitas en Charagua fue años antes de que existiera CIPCA. Isidoro me mostró en detalle lo que había hecho allí: por ejemplo, la instalación de teléfonos, sobre todo en comunidades al norte de Charagua, aprovechando la instalación telegráfica que ya existía desde antes. Recuerdo cómo movían la manivela y decían: Saipurú, Saipurú". Al otro lado sonaba un timbre y contestaban si es que había alguien cerca del aparato. Otra innovación, más productiva, eran los canales de riego desde la quebrada de Charagua, pero esto era más complicado de mantener, por las avenidas de agua que inesperadamente los destruían una y otra vez. Isidoro dejó la Compañía en 1972: sigue viviendo en Charagua y sigue siendo buen amigo de los jesuitas pero dedicado a otras actividades. CIPCA retomó la preocupación de Isidoro Mery por Charagua pero desde una visión más amplia y más centrada en el pueblo guaraní.

Poco antes de que empezara CIPCA yo pasé varios días en Charagua aprovechando los últimos días de mi "pase latinoamericano" con

el que había viajado por tierra con Joaquín Herrero al Congreso lingüístico del Programa Interamericano de Lingüistica y Enseñanza de Idiomas (PILEI) en San Pablo, Brasil. Teníamos un pase de tren, pero el pequeño percance era que de La Paz al Brasil no hay ningún tren. Lo que hicimos fue ir en ferrobús y así llegamos allá, sin ningún acontecimiento especial. Recuerdo que estuve en Machipo y me impresionó la situación de los guaranís. "Pucha, estos están mucho más jodidos que los del Altiplano". Se veía que la gente vivía muy pobremente, no tenían ningún tipo de organización; esa fue la imagen inmediata que me quedó grabada. Al retorno de Brasil, como todavía tenía el pase libre del tren, volví hasta Santa Cruz, y después de Santa Cruz, como me quedaban todavía unos días, dije: "Me voy a Charagua" y allá me fui.

## LOS AÑOS DE TORACARÍ

Cuando eran maestrillos, Marcos Recolons, Ignacio Suñol y Lorenzo Catalá (Caco) estuvieron un tiempito en Tiraque, cada uno en distinta comunidad, y yo los iba a visitar. La idea que tenían era insertarse en la vida de las comunidades. El párroco allá era entonces Jaime Bartrolí, el que nos alquilaba su viejo jeep, al que llamamos Trolo. Sobrino de un abad de Montserrat, en aquella época era reacio a hacer una serie de ritos que la gente de la población le pedía, porque decía: "Yo no quiero ser su brujo". Era muy "catalán" y por entonces tenía unas ideas cerradas de lo que tenía que hacer un párroco, a partir de lo que había visto en su formación. El Trolo es, por cierto, un excelente carpintero.

Inicialmente, la idea de Marcos, Ignacio y Caco era desarrollar un modelo de cómo podían ser curas sin ser, ante todo y solamente, ministros de sacramentos y rituales. Cuando se ordenaron se consolidó ese grupo y optaron por ir como maestros rurales al norte de Potosí, en 3 lugares, por el contorno de Toracarí, un pueblito muy chiquito, a varias leguas aguas arriba de San Pedro de Buenavista. Creo que Marcos se fue a vivir a una comunidad que estaba muy cerca del cerro Mallku Quta (Laguna del Cóndor), donde han encontrado unas minas muy grandes. Cerca de Toracarí estaba también el lugar llamado Bandurini, que era donde el presidente Barrientos había hecho un cuartel general para el norte de Potosí. Y de ahí había salido un dirigente, hijo de una familia de Toracarí. En la capilla de Toracarí se guardaba todavía arriba de la iglesia una de las bombas que usaron los campesinos

para apoderarse del pueblo en los años 1958 y 1959, cuando hubo 3 ó 4 movimientos campesinos indígenas para quitarle el poder a los vecinos de los pueblos.[34]

Recolons, Catalá y Suñol intentaron además hacer una planta para suministro de agua y producción de electricidad: todo se montó muy bien para hacer la toma de agua, Ignacio Suñol era el especialista. El día que la inauguraron soltaron el agua y la gente decía: "Concuasó padre, concuasó", se encendió un foco y luego, borororón, todo se inundó, como en la película ***Zorba el griego***. Esos 3 jesuitas maestros rurales también decían algunas misas e iban de un sitio a otro, en moto o haciendo unas caminatas larguísimas. Caco estaba en Chirocasa/*Chiru Q'asa*, que entonces era nada, un núcleo escolar perdido en la cumbre entre 2 cerros. Recuerdo que fui caminando al cerro donde estaba Marcos: caminé varias horas, y delante de mí iba la profesora de ese lugar, quien con sus piernas chiquititas (porque ella misma era pequeñita) andaba quiririririri, con pasitos pequeños y rápido y yo, plop, plop, plop, con mis grandes zancadas.

Siempre me ha llamado la atención que puedan andar tan rápido, y es que las cajas torácicas de la gente que vive desde hace suficientes generaciones en esos lugares altos, son más grandes, más resistentes. Al trasladarse de un lugar a otro, Caco guardaba el vino consagrado en un tarrito, igual que se guardan las hostias consagradas, porque no sabía si iba a encontrar vino en esos parajes y tampoco sabía qué rato le tocaría ir a decir misa en un sitio u otro. Pero estaba harto, tanto que un día de esos agarró su moto y la botó cerca de un barranco, unos pocos metros; no pasó nada grave. Caco también decía que la huerta familiar empieza en realidad con un chancho, porque éste se come los desechos y luego abona, y así se hace un ciclo... Criar chanchos fue parte de los proyectos de desarrollo, siempre con la advertencia de que son voraces y, por lo tanto, no se deben dejar cerca de los bebés.

Como maestros rurales hicieron un esfuerzo muy grande para integrarse con la gente, pero también significaba a veces situaciones incómodas: por ejemplo, estar en las chupas de los maestros. Una vez que Antonio Menacho, que entonces era el provincial de los jesuitas, pasó a verlos, se los encontró chupados y le abrazaban; como se dice estaban

34 Ver: Olivia Harris. ***Monteras y guardatojos. Campesinos y mineros en el norte de Potosí***. CIPCA Cuadernos de Investigación 26.

"en el yo te estimo". Él pensó: "Esta es una situación límite" y tomó medidas de inmediato. Como soy siempre medio gitano, soy seguramente el que más los visitó en esas comunidades perdidas, salvo el Trolo, de quien dependían por ser su superior inmediato en Uncía. Posiblemente, gracias, en parte, a esas experiencias, Suñol ha sido después el director general de Fe y Alegría, con escuelas por toda América Latina, parte de África y algún otro lugar, y Recolons, sin necesitar estudios especiales, pasó a ser uno de los asesores principales del padre general y asistente para América Latina meridional.

## LA PARROQUIA DE CHARAGUA

Los años en Toracarí marcaron mucho a Recolons, Catalá y Suñol. Y quisieron repetir la experiencia en el Isoso, Charagua. Marcos se fue a vivir a un sitio llamado Copere, Ignacio Suñol se fue a Ivasiriri, un poquito más allá, pero Caco se quedó en el pueblo mismo, y es probable que haya sido en ese tiempo, pero no estoy seguro, cuando se enamoró de Lucy quien, de ser secretaria permanente de ACLO, en Sucre, había pasado a CIPCA, en Charagua, y se casaron. Su matrimonio fue en Copacabana, muy solemne y muchos de CIPCA nos vieron por primera vez con el alba, vestidos de curas. Para muchos fue como una sorpresa porque siempre nos habían visto vestidos "de civiles". En Charagua Caco fue director del Instituto de Educación Rural (IER), que fue un intento de transformar el sistema educativo allá.

Pero llegó un momento en que, descubriendo los problemas que habían allá, vieron que con sólo la parroquia no podían ayudar. Entonces Marcos propuso una deliberación junto con las autoridades originarias para ver cómo les serían más útiles: si siguiendo como maestros o metidos en actividades más directamente de promoción. Hablaron con don Darío Ñandureza, el Capitán Grande de Copere, en el alto Isoso, quien les dijo: "No. Será mucho mejor que ustedes dejen eso, ya habrá otros que lo hagan; ustedes, en cambio, nos pueden ayudar a defender nuestras tierras". Y así fue: dejaron el magisterio y probaran el otro camino, para lo que invitaron a CIPCA. Darío Ñandureza murió en un accidente de carro, retornando de Santa Cruz en un "surubí[35] de esos"; volcaron y se murió.

35 Sobrenombre de los carros pequeños, tipo Van que se usan para el transporte público.

El detonante que acabó de marcar mucho fue que el Guri (el jesuita Oscar Vilardell) se murió de fiebre amarilla. El Guri había iniciado una especie de cooperativa en el Isoso y después en El Espino, junto con 2 ó 3 jesuitas más. Lo que destapó ese inicio de una manera muy fuerte, fue que en El Espino estaban formando la primera Comunidad de Trabajo (CDT) y un ingeniero, que resultó ser uno de los principales del Observatorio Sismológico que tenemos en La Paz (Observatorio San Calixto, de la Compañía de Jesús) se había conseguido, con malas artes, un título de propiedad en esa misma comunidad, precisamente allí donde los jesuitas y CIPCA estaban iniciando su trabajo de desarrollo. Fueron a La Paz a ver qué se podía hacer. Era el tiempo cuando Natush Busch era ministro de Asuntos Campesinos. Se vio que había alguna cosa medio tuerta y lo que más molestó al ministro fue que esto se hizo público a través de la prensa desde un principio, y ellos tenían que tomar una medida, a la fuerza, frente a la opinión pública, que ya estaba advertida. Se ganó el pleito y el ingeniero tuvo que irse con el rabo entre las piernas. Lo del Espino se ganó y el Pifa, que se parece a mí en eso de andar metiendo la pata y después saber sacarla, se encontró con el tal ingeniero y lo saludó como si nada: "Hola, ¿cómo estás?, y el otro: "Padre, no le quiero hablar". El caso es que este asunto de El Espino consolidó los proyectos en Charagua.

Estando en todo ese lío, me pasó otra aventura. Tenía que ir a Charagua a dar un curso de capacitación y yo no tenía boleto para ir en el tren. Oriol Gelpí, que era el director de la oficina de CIPCA Santa Cruz, me dio el boleto y me dijo: detrás dice la hora; pero era una hora rarísima, algo así como 14:32, que me pareció extraña; así es que cuando llegamos a la estación, ya había salido el tren, porque el número no era el de la hora, sino era el del vagón y del asiento. Oriol me dijo, vamos a pescar el tren, y fue a buscar el jeep de la oficina, pero llegamos allá y no pudimos alcanzar el tren porque el jeep estaba sin frenos. Total, que Oriol me dejó en el kilómetro 12 de la carretera antigua a Cochabamba, donde se desvía hacia Cordillera. Cuando estaba buscando un carro para ir a Charagua, desde un camión que pasaba me saludó alguien, "Padre, ¿cómo está usted?"; era el papá de Oscar Eid, quien había sido miembro de nuestra comunidad Los Piadosos y, a través de él, conocía a sus padres. Estaba yendo a Vallegrande en un camión. No había ningún otro vehículo que fuera a Charagua, pero si a Camiri. Así es que cuando

encontré un camioncito pequeño que me podía dejar hasta la bifurcación entre Camiri y Charagua, me fui en ese.

El camino entonces era un espanto, puro barrizales. A la primera de cambio, a pocos kilómetros de haber salido, el camioncito se plantó y el chofer nos dijo: "Todos los hombres a empujar". Bajé y cuando subí, una vendedora colla se había apoderado de mi asiento para dormir tumbada y no me daba campo por nada; entonces yo le dije: "Señora, si usted no me da mi asiento tendré que sentarme en mi lugar como sea" y me senté sobre ella, quien gritaba: "Ay, desgraciau". En el siguiente atasco, otra vez el chofer: "Todos a trabajar" y yo bajaba y se repetía la escena con la comerciante, entonces me dije que no podía seguir en ese ejercicio, así es que busqué otro carro para pasarme y me metí a un camión grande, vacío de gente, pero lleno de mierda, porque volvía de haber llevado ganado a Santa Cruz. Busqué encima un lugarcito con menos mierda, detrás de la cabina, mirando la caja, y ahí me senté.

Con este camión, que ya no se plantó, llegué hasta el sitio donde debía desviar hacia Charagua; bajé y me puse a caminar en esa dirección, a ver si pasaba algo. Era el desvío donde había una tranca del fallido proyecto Abapó - Isoso, por el que tenían que pasar todos. El encargado de la tranca me ayudó a subir a una camioneta de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), donde me aceptaron a regañadientes, porque lo tenían prohibido. Yo aproveché para preguntar cosas de YPFB; siempre aprovecho la ocasión para preguntar mil cosas. En un sitio estaba "la Pepereca", que es un motorcito que recorre las vías del tren y me dijeron: "¿Por qué no va en eso?", y en eso fui. La Pepereca estaba midiendo el desnivel de las curvas, para ver si descarrilaría el tren, pero al mismo tiempo, los que iban ahí, que eran 3, andaban con su escopeta, cazando charatas (aves de la zona). Fue un viaje bastante entretenido hasta que llegamos a El Espino. Allí me pusieron en contacto con el jefe de la estación, quien nos avisó que a mediodía pasaría un ferrobús que llegaría hasta Charagua.

En El Espino había una señora vallegrandina, doña Vicenta, que tenía una pensión y dejaba que los chanchos se comieran el maíz del proyecto de la CDT, la primera CDT. Le llamaron la atención varias veces pero ella no hizo caso. Entonces, agarraron un chancho y se lo comieron. Ella estaba irritada y, sobre todo, acusaba a Shigueru (Pancho) Matsuzaki de haber sido el instigador. Como era la empresaria grande de la zona, doña

Vicenta tenía la atención de almuerzo para los jornaleros. Me fui a almorzar y conversé con ella preguntándole cómo iba la cosa con los chanchos; así me enteré que para ella el malo de la película era el Pancho, pero yo fui bien alimentado por la Vicenta. Después pasó el ferrobús que me llevó hasta Charagua en la misma cabina del conductor. En la estación de Charagua, que está a 7 kilómetros del pueblo, me estaba esperando uno que estuvo un tiempito trabajando en CIPCA, que no me reconoció y se fue, entonces, otra vez quedé sin transporte, y como no había taxis, tenía que buscar, otra vez, en qué llegar hasta el lugar del cursillo. Pasó un carro del cuartel, del ejército; le pedí si me podía llevar hasta la parroquia y así lo hicieron. Al final, llegué al cursillo, solemnemente, después de todas esas aventuras. Lo que me hizo llegar fue un carro militar y en el curso, aunque no recuerdo exactamente el tema, teníamos que hablar contra ellos. Paradojas de la vida.

Tuvimos un voluntario catalán, que estuvo un par de años en Charagua; él empezó la primera parcela experimental para uvas. Cuando comenzó a producir nos daba a probar 2 tipos distintos, pero como yo todo lo veo igual, no distinguía mucho. Hizo cosas interesantes en la parcela experimental; sin embargo, cuando se fue, nadie continuó ese trabajo. Pero antes de irse, se enfermó y tuvo que ir a Santa Cruz para hacerse curar, y no quería comer nada, decía que no tenía hambre, hasta que dijo: "Denme una sopa de *farigola* (tomillo en catalán)" y todos estaban desconcertados, sin saber de qué se trataba, de que sólo aquello le apeteciera. Lo de las uvas falló, pero lo de los chanchos funcionó, y no se comieron a ningún niño. Al final, sin embargo, lo que mejor funcionó fue la producción de soya y maíz. Las CDT estaban en todo su auge. Entre los 10 mandamientos de estas organizaciones está la afirmación de "Todos somos patrones y todos somos trabajadores de la CDT". Eso jalaba mucho. Una vez, algunos de una CDT llegaron a Villamontes después de vender una carga y el que compraba les preguntó, "¿Quién en el patrón?", a lo que ellos, muy orgullosos, contestaron "Nosotros somos trabajadores y patrones".

Había varias CDT de la región ava[36] de Camiri, lo que motivó que la central de CIPCA Cordillera pasara de Charagua a Camiri, porque había

36 *Ava* se refiere a la población guaraní de la cordillera, en contraste con los *tapui/tapyi*, que son de la zona plana más al este. En la variante ava del guaraní, *tapui* significa esclavo o choza y, muchos de ellos, son los descendientes de los antiguos chanés. Todos los del Isoso son *tapui*.

muchas comunidades de distintas zonas, y quedarse en Charagua restringía el acceso. De repente, 2 de las CDT que tenían más éxito dejaron de trabajar. Había llegado un guaraní que volvía de Buenos Aires, donde se había hecho de un grupo Pentecostal y al regresar sintió que tenía una comunicación directa con Dios: era un profeta o *tumpa/t'upa*, y empezó a reunir un grupo de seguidores en la comunidad Los Pozos, asentada en una antigua hacienda que pertenecía al municipio de Lagunillas. La gente de ese grupo dejó de trabajar, de repente. Incluso habían vendido bastante ganado para atender esa llamada religiosa. Me llamaron a Camiri para ver si podía dar algunas luces para entender el fenómeno. Recuerdo que en la ocasión en que íbamos a Los Pozos fue una de las primeras veces en que me sentí más viejo, porque antes yo siempre llegaba caminando de primero, pero yendo a Los Pozos, los jóvenes de CIPCA me pasaban rápido, mientras que yo llegaba jadeante. Un test de maduración.

Ya en la comunidad Los Pozos, me enteré que esos profetas pentecostales se entrenaban y les enseñaban a saltar para que, cuando llegara el Espíritu Santo, pudieran ir hasta el cielo; esto tenía cierta relación con la cultura religiosa guaraní, que es más espiritual que material: les interesa más la palabra que los ritos. Lo principal era la alabanza a través de las palabras y hablaban en lenguas. Hice un análisis de alguna grabación de sus discursos en lenguas: lo nuevo era el vocabulario, pero el estilo y la gramática eran guaraní, castellano o ambos mezclados. Para eso me sirvió ser socioetnolingüista. A algunos los chicoteaban diciendo que eran del demonio, mientras otros eran de Dios; a esos los llamaban *los tumpas*. Siempre ha habido profetas entre los guaranís, el más famoso fue el *Apiaguaiki Tumpa*. De cualquier religión que sea, los guaranís siempre tienen muy presentes los principios del bien y del mal. Entender eso ayudó a manejar la situación. Al final, la policía intervino el lugar para deshacer el grupo.

Cuando estuve allá con motivo de los profetas y hablé con el obispo Pellegrini sobre la intervención de la policía, él me dijo: "La policía ha hecho su cometido, tenía que hacerlo". Y era verdad, estaban fanatizados. Todo esto está publicado en el segundo tomo del libro ***Los guaraní–chiriguano***, donde está la síntesis de lo que entonces aprendí. También me ayudó a buscar material sobre esto uno, que incluso llegó a ser viceministro, que había sido un colaborador muy cercano de Gabriel Siquier. Varias veces, cuando yo iba a Camiri, me había alojado en casa del obispo

Pellegrini. Era, en términos conceptuales conservador, pero en términos prácticos muy cercano al pueblo guaraní y hablaba su lengua. Una vez que German Schwember (un consultor – evaluador que acompañó a CIPCA varios años) escuchó su sermón quedó muy impresionado de lo cercano que este obispo era a ese pueblo. De hecho, él apoyó mucho nuestro trabajo.

## EL LIBRO EL ESPINO

El libro ***El Espino, una semilla en el turbión***, nació por la preocupación de CIPCA de mostrar la CDT de El Espino. Nos fuimos a vivir ahí el Pifa y yo, y comenzamos a hablar, hablar y hablar con la gente, y nos dimos cuenta que la CDT era importante, pero que no era la clave sino uno de los capítulos; que era mucho más importante ver todo el conjunto de El Espino. El capítulo quinto es sobre la CDT, que fue lo que nos llevó allá, pero sin lo anterior no se entendería el conjunto.

Todo empezó con un fuerte turbión, una gran cantidad de agua que aparece o cae de golpe en el río, desbordándolo con mucha fuerza y violencia. Visitamos a la mamá de un miembro prominente de la CDT, que se había salvado del turbión: la señora Ramona Yaguaresa viuda de Arumbari. La entrevistamos y nos contó todo, qué le pasó, cómo sobrevivió, etc. La comunidad es fruto de aquel turbión, porque todo eso era parte de la comunidad Iteimbeguasu, de lo que ahora es parte del municipio de Gutiérrez. El turbión acabó con parte de la gente, sus chacos y sus cosas. Algunos se quedaron después del desastre y muchos otros se fueron buscando otro lugar mejor, caminando bastantes kilómetros en la cordillera, más cerca del ferrocarril. Así nació El Espino, que no existía antes. Desde entonces, fueron perdiendo los contactos con Gutiérrez y, en cambio, los fueron haciendo con Charagua. Actualmente, para la autonomía, han tenido que modificar los límites, pero no hay todavía ninguna ley o decreto que diga cómo tienen que ser. De allí vienen los apellidos Barrientos de algunos líderes guaranís, que por cierto no tienen nada que ver con el que fue presidente.

Otro capítulo en el libro, que no estaba previsto, es sobre la visita del Che a El Espino. Efectivamente, el Che pasó por El Espino y los curas de Charagua fueron hasta allá cerca, al saber la noticia de que el Che estaba por allí. Cuando llegaron, los recibió una balacera y se refugiaron debajo del jeep en el que habían ido. Ese fue el primer contacto

con la guerrilla. Después, tardíamente, en un cursillo salió el tema de qué pasaría si el Che en vez de venir a Bolivia en 1968 lo hubiera hecho después... y muchos decían, ya no sería igual.

## TIAROCARAYA

El primer apodo que me pusieron en guaraní fue *tiarocaraya*. *Tiaro* quiere decir vieja (es muy común que en guaraní los apodos a los varones tengan de primer nombre la vieja) y *caraya* es el mono mechi, uno que tiene barba. Y menos mal que no fue *karay* (blanco) porque sería la vieja blanca. Con el guaraní no se pone la letra a al final de las palabras para el femenino.

Había un jesuita vasco que era el jefe de la campaña para la canonización de un jesuita que se llamaba Julián de Lizardi, a quien habían matado los guaranís en la época colonial, en torno al año 1600 o por ahí. En realidad, fueron 3: Lizardi, Chome y Pons; uno vasco, el otro francés y el tercero catalán. El caso es que, cuando Marcos Recolons estaba en Charagua, nos mandaron una caja entera de estampitas de Lizardi. Yo estaba trabajando en alguna cosa, creo que era el libro de El Espino, y estaba trancado en Charagua por cortesía de la naturaleza: se cortaron los caminos por todos lados. Querían que hiciéramos campaña para la canonización de Lizardi y que distribuyéramos esas estampitas que decían "Ha muerto bárbaramente asesinado por los salvajes guaraní". Pero eso iba totalmente en contra de lo que estábamos haciendo ahí en ese momento. Entonces nos reunimos Siquier, Marcos Recolons, el Pifa, yo, y no sé quién más, y le escribimos una carta al Padre General de la Compañía, diciéndole que nos habían llegado esas estampas, que no dudábamos que el señor era un santo, que realmente había sufrido y seguramente estaría en la gloria, pero que ahora estábamos trabajando desde abajo con los guaranís y ¿cómo íbamos a distribuir una cosa así? El general nos apoyó y escribió diciendo que, por favor, no se distribuyeran. Y el que llevaba la campaña andaba diciendo: "Estos de Bolivia no quieren hacer nada".

## ASÍ NACIÓ LA APG

Al devolver los resultados del primer diagnóstico que se hizo en Cordillera, la gente dijo, "Ahora sí entendemos mejor nuestros problemas, ¿cómo hacemos para enfrentarlos?". Se empezó con 4 carteras:

producción, infraestructura, educación y salud. Pero luego se vió que faltaba la más fundamental, la de tierra y territorio. Luego ellos dijeron, quien dirija esto tiene que ser el *mburuvicha guasu*, es decir el capitán grande, el gran jefe. Pero hubo un conflicto porque había 2 *mburuvicha guasu* bien reconocidos: el bueno y el malo. El primero era Bonifacio Barrientos, la Gran Sombra, del Isoso. El malo era descendiente de los que mandaban por Gutiérrez, se llamaba Santos Ayreyu, y enganchaba (contrataba) gente para mandarla a trabajar a la zafra de Santa Cruz. Santos Ayreyu fue el primero que se modernizó, pero se hizo casi un patrón. Le sucedió su hijo, Aurelio Ayreyu, (uno de muchísimos, ya que las autoridades podían tener varias mujeres), que empezó bien pero luego se volvió semejante a su padre. Aurelio hizo todos los arreglos para que los guaranís fueran a la zafra, pero especializándose sobre todo en trabajar en el ingenio azucarero San Aurelio, el que está detrás del aeropuerto El Trompillo. Así que los de su jurisdicción, Caipependi, tenían mayor estabilidad, sin tener que estar buscando nuevos lugares cada vez, aunque, claro, seguían siendo trabajadores temporales. No era un arreglo tan malo, creo yo, al menos visto a la distancia. Existiendo ya la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), a Aurelio le sucedió su hermano menor, Rogelio.

Cuando por fin se fundó la APG, las CDT tenían un rol muy grande. Se pensó que la APG funcionaría con sus aportes, porque una de sus funciones sería financiarla. Pero, como había pasado años antes con el financiamiento de la primera secretaria-recepcionista de CIPCA por parte de las parroquias, tal apoyo no se consolidó. Luego hubo una discusión muy larga en Aracuarenda, en la sesión misma en la que se fundó la APG. Fue sobre el nombre de la gran organización. Podía ser una sigla (que no dice nada) o un nombre bien claro. Se quedó que tendría un doble nombre: *Iemboati guasu* (la gran asamblea), olvidando, por suerte, todo aquello de lo sindical, que venía demasiado de otras partes. Se buscó otra manera de decir lo mismo, pero en castellano: por eso se llama Asamblea del Pueblo Guaraní. Es significativo que fue posesionada por el *mburuvicha guasu* Boni Chico, que ya había sucedido a su padre, la Gran Sombra. Con esos *mburuvicha guasu* históricos había un problema de fondo, porque estaban muy metidos como enganchadores de la zafra y esto iba en contra de las ideas fundacionales de la APG, que era, precisamente, para liberar a los guaranís de su dependencia de los patrones y los enganchadores.

Por otro lado, la forma de la APG no concebía que hubiera una sola autoridad máxima y con duración indefinida, sino un colectivo con representación de cada una de las zonas, que eran 7; cada una, con 2 representantes, renovables cada año. No estaba pensado que fueran marido y mujer: entre los guaraníes eso ha sido muy tardío. Empezó a funcionar así un tiempito. Pero faltó continuidad que, si no la hay, se pierden procesos. Debe haber una mezcla de continuidad y transformación. Se mantuvo lo de los 7 por 2, pero con un cuerpo ejecutivo con una duración más larga (que inicialmente era de un año y se pasó a 3).

En aquel taller en que hablamos contra los militares, también salió lo del Che. Víctor Morales, que era un dirigente importante del sur de Bolivia y candidato fuerte como sucesor de Genaro Flores en la jefatura máxima de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) llegó allá con un vino argentino, empaquetado en cajas de cartón, marca Resero. Este era partidario de que la APG tenía que transformarse en sindicato; no era muy partidario de cómo estaba organizada, por lo que no era conveniente apoyar su candidatura a la CSUTCB.

El nuevo capitán grande de Caipipendi, Rogelio Ayreyu, tuvo la habilidad de actuar distinto a su padre. Lo hizo relativamente bien; tuvo gimnasia para actuar de las 2 formas. El problema fue cuando murió, y no recuerdo cómo se arregló, porque el cargo era semi hereditario, pero creo que se cambió por otras vías que no fueron las tradicionales en las capitanías. Después de su muerte eso se perdió. En cambio, en el caso del Isoso fue más complicado: el cargo era vitalicio (como en la Compañía de Jesús); Boni Grande escogió a su sucesor, de entre sus múltiples hijos con varias mujeres. Eligió a Boni chico, quien había trabajado muchos años atrás con Gabriel Siquier y de alguna forma le quedó su mística, al menos al principio. En el Isoso hubo la transición de una capitanía grande hereditaria a otra modalidad distinta.

El Boni chico incluso recibió el premio Bartolomé de Las Casas en Madrid, por su defensa del territorio, *Kaa Iya*, que quiere decir bosque, monte sin dueño. La palabra Camiri viene de *kaa* más *mirí*, que es un diminutivo. El punto central de esa defensa es que, cuando calculan los límites de las comunidades, tienen que calcular hasta dónde puede llegar un chivo en un día; es una forma bonita de decirlo, porque tienen problemas con ríos que se mueven y cambian de cauce, cosas de esa

naturaleza. Una vez me querían postular al premio Bartolomé de las Casas, pero, al mismo tiempo, lo postulaban a Bartoméu Melià y era una tontería competir entre nosotros. No acepté. Al año siguiente insistieron y yo propuse a CIPCA, pero no ganó, menos lo hubiera hecho yo.

Después, Boni chico, junto con Evelio Arambiza manejaron mal el territorio *Kaa Iya*: había recursos y los usaron con mucha y mala discrecionalidad. Una vez Bonifacio incluso entró en la cárcel porque le vendió un pedazo de esa tierra comunal a un menonita y este, cuando se dio cuenta de que lo habían fumado, logró meterlo en la cárcel unos días. Fue el principio del fin de las dinastías hereditarias en el Isoso. Cada vez tuvo más críticas, a veces de capitanes que estaban desde antes. Lo revocaron finalmente y fue elegida doña Nelly Romero, la primera mujer en el cargo que tiene, además, una pierna artificial. Es un caso destacable porque el marido la acompaña, sabiendo que la dirigente es ella. Aunque después creo que los otros hicieron un golpe para revocarla. Sin embargo, fue el mismo Boni chico quien posesionó a todas las autoridades que vinieron, lo cual era también un reconocimiento a su autoridad histórica; eso es un dato interesante.

Recuerdo que a la primera asamblea de la APG había venido Silvia Hirsh, una investigadora de Argentina que hizo muy buen trabajo (una vez, estando en Buenos Aires la fui a ver y me alojé en su casa, pero no recuerdo por qué fui). Los de la parroquia de Charagua siempre han tenido pánico a los antropólogos, no tanto por mí, sino por los que les llegaban de la Argentina. Hubo varios que después publicaban cosas raras. Y la antropología fue más tolerada por la dictadura que otras ramas, más políticas. Se salvaban porque escribían sobre cosas exóticas. Isabelle Combès, antropóloga francesa, especializada en el pueblo guaraní entre otros temas, empezó su carrera escribiendo un libro con todas esas teorías antiguas de si el vivir bien era en los sitios en que podían comerse a los otros... teorías muy francesas. Puso en un problema a Melià, quien estaba muy preocupado por refutar aquello, hasta que encontró la frase "No solo de comer hombre vive el hombre". Porque él decía que el equivalente guaraní del vivir bien es la tierra sin mal: es la que puede producir maíz en mucha abundancia.

*Aracuarenda*, el centro para capacitación, fue un proyecto controvertido. *Aracuarenda* quiere decir el lugar de los sabios, de los que saben dar consejo, sean o no autoridades. Sombra Grande (Boni gran-

de) siempre tenía unos 3 sabios que le acompañaban. Se discutía si se hacía, si era necesario un centro para cursos; nació con la parroquia; quien lo llevó adelante fue Pifa, que consiguió recursos de no sé dónde. Quien hizo más uso de *Aracuarenda* fue la APG, que había nacido ahí. Estuvieron vinculados Gabriel Siquier (Gabriel fue una especie de gurú hasta su muerte) y Arnoldo, un cura jovencito de la parroquia, con mucho carisma: tenía el don de llegar a la gente, pero padecía de mal de Chagas y murió muy joven.Los cursos grandes, muchos vinculados con CIPCA, daban mucha vida a *Aracuarenda*. Pero Siquier pensó que eso distorsionaba la función del centro. Nos llamó a Claudio Pou y a mí y nos lo planteó. No recuerdo lo que dijimos, pero fuimos tomados en serio, es decir que tiene que ser de uso múltiple, pero controlado por la parroquia. Esto era como eco de la discusión inicial de si la parroquia tenía que ser parte del proyecto CIPCA.

Rafo García Mora fue ordenado sacerdote en Charagua, a donde llegó a solicitud de Marcos Recolons, para que ayudara en lo de la producción. Después, cuando la sequía, también fue convocado a nivel nacional. Por todo eso, Rafo pidió ser ordenado sacerdote en la iglesia de Charagua, porque ahí encontró la continuación de lo que había hecho en Cataluña. Su primera misa fue en *Aracuarenda*. La anécdota es que él había llevado un montón de caramelos para dar a la gente y, en el momento solemne de la consagración, se escuchó: "Padre, ¿este es el momento de repartir los caramelos?". Lo que muestra las prioridades distintas de la gente.

Una de las veces que me quedé en Charagua más tiempo, fui con don Julio Araoz, el mejor chofer que he conocido en mi vida. Cuentan que una vez, en medio del Isoso, se le fundió una pieza clave del jeep; él empezó a mirar tal madera, tal madera, y con puro machete hizo una réplica de la pieza rota, y cuando llegaron al taller para hacer una verdadera réplica, en fierro, dijeron: "está muy bien hecha". Otra vez les faltó aceite en la caja y él le fue metiendo plátanos para sustituir el aceite. Con Julio Araoz visité todos los sitios de la zona, menos los que estaban en la banda del río Parapetí. Llegué hasta Cuarirenda Nuevo, la última comunidad del bajo Isoso y fuimos a la única comunidad *karai* (mestiza o blanca, no guaraní) que se llama San Silvestre. Él tenía una forma de manejar que era principalmente de paciencia. Julio era un chofer que lograba todo a fuerza de paciencia. Con él jamás me planté, en cambio yo, a la primera ya me habría plantado. Con él también es-

tuve con las CDT de la región alta, más andina, la Ava. CIPCA dejó el Isoso porque había entrado Jürgen Richter, un antropólogo alemán que fundó y dirigió la institución Apoyo Para el Campesino - Indígena del Oriente Boliviano (APCOB). Como teníamos enfoques relativamente distintos, hicimos una fructífera división territorial. Pero, por otra parte, quedamos mancos porque sin el Isoso no se entiende bien todo el proceso de la APG.

## CIPCA EN SANTA CRUZ

El año 1978 se fundó CIPCA en Santa Cruz. El primer director fue Rafo Puente. Enseguida, el equipo que había formado se tomó como propio el tema de hacer funcionar en Santa Cruz la CSUTCB, que acababa de constituirse para reemplazar a la vieja organización cooptada por el Pacto Militar Campesino (PMC). Para ello, invitaron a varios de sus dirigentes. Siendo todavía jesuita, Rafael Puente, entonces flamante primer director de CIPCA Santa Cruz, viajó a Roma e intentó convencer al padre Arrupe (general de la Compañía de Jesús en ese tiempo), de la utilidad de que él fuera al mismo tiempo jesuita y militante del partido político radical en el que militaba. Claro, Arrupe le dijo que no procedía combinar las 2 militancias, que él escogiera una de las dos. Recién entonces Rafo se salió de jesuita. Lo paradójico fue que el partido duró poco tiempo, como varios ya preveíamos.

Lucho Alegre era medio cauteloso con Rafo, porque era un militante. Aunque había tomado con bastante entusiasmo crear el katarismo en Santa Cruz, Lucho no se acababa de fiar; hay que reconocer que él era bien hábil para lo político. Rafo viajó de vacaciones y se tardó más de lo acordado, entonces Lucho aprovechó para sacarlo de CIPCA.

## SOBRE CAMINOS DEL ORIENTE

Una vez que iba a Filadelfia, al sur de Samaipata, en Santa Cruz, con Gloria Querejazu, el jeep se me cruzó en medio de un puente, por todo el barro que había. Como yo no soy muy diestro manejando, hubiéramos caído al barranco, pero felizmente no ocurrió. Pusimos suficiente arena seca y el carro salió.

En otra ocasión, otro tiempo y otro lugar, habíamos convocado a una reunión de jesuitas rurales en San Ignacio de Mojos, aprovechando

que algunos íbamos a la fiesta del pueblo (31 de julio); yo llegaba desde La Paz, en jeep, con Fabio Garbari. Pasamos toda la zona de Colonización, y antes de llegar a San Borja, todo se había convertido en barrizal por las lluvias, pero manejaba Fabio, que es mucho mejor que yo, Y de repente, se achicaba todo y teníamos que pasar entre 2 troncos "Ay, ay, ay, ay". Por suerte siempre le achuntó. Llegamos al final a San Ignacio, por los puentes locos, que en época seca ponen muchos, pero desaparecen con el agua cuando llegan las primeras lluvias. Acabada la reunión en San Ignacio, todos se fueron veloces: cada uno tenía que hacer tal cosa o tal otra. Menos yo, que quería conocer nuevas comunidades por el camino y se me juntó Rafael García Mora, que en eso somos almas gemelas. En vez de seguir viaje nos quedamos a dormir en Yucumo, en una casa que tenían las monjas de la misma congregación que también está en Tiraque. De ahí queríamos ir a explorar el otro camino que va hacia Rurrenabaque y, efectivamente, llegamos al primer río, lo cruzamos, hasta que nos quedamos trancados en otro río.

En otra ocasión llegué hasta Rurrenabaque. Yo quería pasar a San Buenaventura, cerca de donde quieren hacer una represa grande. El nombre de Rurrenabaque me sonaba, desde que estuve en Ann Arbor, en Estados Unidos, para unos cursos de lingüística, sobre todo de sociolingüística; en realidad fueron los primeros que hice en esa materia. Ahí me encontré con una boliviana que era de ese pueblo y estaba viviendo allá; ésta se había casado con un gringo que no sabía nada de castellano y ella no sabía nada de inglés, parece que de otro modo se entendían.

# 20. APRENDER HACIENDO

Nunca me he arrepentido de haber dedicado tiempo para aprender otras lenguas cuando mis sesos estaban blanditos: catalán y castellano me vienen desde la cuna, francés y latín aprendí en el colegio en Barcelona, el inglés lo mejoré en Estados Unidos, quechua aprendí en Cochabamba: desde que empezó el noviciado ya nos daban clases de quechua; aymara comencé a estudiar casi inmediatamente después, aunque nunca lo profundicé como el quechua; siendo maestrillo, una de las primeras tareas que empecé a poner en solfa fue un método de aprendizaje de quechua. Después de haber estudiado teología en Ecuador volví a Cochabamba, donde era profesor de los novicios. Eran mis años de magisterio; se llamaba así pero nunca fui profesor de colegio; ocasionalmente reemplazaba a Lucho Alegre, pero yo nomás enseñaba en el noviciado y, ya sabiendo quechua, me metí a aprender aymara por una decisión propia medio espontánea. Me parecía que saber la lengua del lugar era indispensable. Por lo tanto, ya tenía una base de aymara de aquellos tiempos. No sabía mucho, pero me defendía. Me fui a vivir 2 meses a Achacachi, para sumergirme en el aymara y en la vida de la comunidad.

Al mismo tiempo, se iban llenando los cajoncitos de fichas, con datos de Jesús, Coripata y Achacachi. Gracias a eso pude entender bastante, a mi ritmo, la estructura de la organización en Jesús de Machaca, que estaba conformada por antiguas comunidades originarias, *ayllus*, menos 2 que eran ex haciendas. Mientras que en Achacachi casi eran puras ex haciendas; por ejemplo, el presidente Bautista Saavedra tenía tierras ahí; por tanto, su estructura era más sindical campesina, salvo en pocos lugares. El rincón de Warisata donde Elizardo Pérez y otros crearon la escuela *ayllu* sí era una comunidad originaria, ahora dividida en 8.

Una vez llegamos a la comunidad Achuma Santa Ana, de Jesús de Machaca, donde María Durand promocionaba invernaderos y la cría de gallinas. Llegué al sitio donde queríamos hablar con el dirigente y me dijeron que estaban en un cuartito haciendo una ceremonia. En esa comunidad la gran mayoría eran evangélicos adventistas. Me metí y, efectivamente, las autoridades del lugar estaban en una ceremonia con un *yatiri*. Había caído un rayo que había hecho no sé qué estropicios y querían congraciarse con el Tata Santiago, que es el rayo. Empezaron a ofrecer coca y al *yatiri* le llamó la atención que yo tenía *llujta* en el bolsillo; en cambio los evangelistas tenían caramelos, cualquier otra cosa. Comenzó el rito y el *yatiri* sacó el libro de ***Las Letanías de todos los Santos***; es muy común que los *yatiris* usen ese libro; como yo sabía latín, yo le traducía. Después sacó otro libro de su *quepi/q'ipi*, diciendo: "Este creo que es más bonito". Estaba impreso en Roma, en la imprenta San Salvatore, era ***Oraciones contra los rayos y otras maldiciones***. Yo abrí una página al azar ¡y me salió una oración en catalán! No lo podía creer, le expliqué lo que quería decir y creo que me gané la fama de que yo debía ser un *yatiri* llegado de otra parte, y fui bien aceptado.

Hay una comunidad de Jesús de Machaca, que se llama Sulcatiti Umarucha, es muy pequeña, solo con unas 8 familias, pero todos apellidaban Javier, que en realidad es una transformación de *jawira* (que quiere decir río). Me gustaba mucho ir a esa comunidad, porque me sentía como en casa. En aquel tiempo comenzaba la formación de los catequistas que se preparaban para ser diáconos. Yo fui a vivir unos días con Pedro Condori, el primer diacono de Jesús de Machaca, que ahora está casi ciego. El día de su ordenación fuimos todos los de nuestra comunidad jesuítica, incluido Lucho Espinal.

Aunque nunca he hecho, como lo hacen otros antropólogos, eso de meterse, sumergirse en la comunidad y quizá hacer una tesis, vivir a ratos y compartir me ayudó a irme interiorizando para conocer la cultura, las costumbres y la vida en una comunidad. Con la ventaja de estar allí haciendo un trabajo que también les interesaba a ellos. Y aprender la lengua es muy útil porque ellos se sienten superiores al que llega y no la sabe, entonces le enseñan más. Con uno de mis amigos más cercanos, Casimiro Layme, hemos paseado por todas partes. Recuerdo que una vez saqué la grabadora para grabar y me empezó a contar mentiras, se-

gún me confesó él mismo más tarde. De eso se trataba, ir aprendiendo y, al mismo tiempo, corregirnos.

Una vez escribí un texto corto sobre la importancia de las actas en las comunidades y las organizaciones, entre la costumbre y la legalidad. Son lo más cercano a una historia oral, porque son muy fieles. Por ejemplo, las actas de buena conducta narran problemas entre familias, trueques de terreno y cosas así. Yo le tengo gran devoción a los libros de actas como una fuente de información complementaria, que los historiadores no suelen ver con profundidad. Cuando estoy en una organización o comunidad, siempre le pido al secretario que me preste las actas y las leo. Pero no a toda la gente le interesan. Hubo una vez unos del ejército que llegaron a una comunidad y quemaron las actas porque era lo único que tenían a mano para calentarse.

## SUSCEPTIBILIDADES Y SU SOLUCIÓN

Para el diagnóstico de Tiraque se hicieron encuestas y se aplicó otros instrumentos, pero yo tenía que completar parte de los trabajos y organizamos un taller grande con la gente; los que se conocían sugerían: "Este, este, este...". Un poco a la manera de los "grupos focales", como se dice ahora, "con gente clave". En este tiempo, también en Tiraque, había una argentina medio gringa que también estaba haciendo su tesis. Obviamente, nos hicimos amigos e intercambiábamos información. Ella se sentó en el taller, en el que teníamos una serie de temas y una persona grabándolo todo, otros tomando notas y otros haciendo papelógrafos que pronto llenaron la sala por los 4 costados, para que lo que iban diciendo se quedara en la pared. El resultado de eso tenía que estar visible todo el rato, así lo hacíamos. Y después, claro, todos iban preguntando y salió todo en un día.

En la casa donde estábamos con la argentina tuvimos una larga sesión: yo iba tomando nota de todo lo que preguntaban y lo que decían y, al final, ella agarró mis papeles y los rompió, toditos. Tenía la preocupación de que yo me copiara su investigación (ya me ha pasado en varios casos) o que yo publicara antes que ella, inseguridad propia de los novatos. Yo me emputé silenciosamente y lo que hice al llegar a mi cuarto fue rescribir todo lo que me acordaba, y decía cosas interesantes sin duda. Eso es común: por ejemplo, cuando yo estaba haciendo el estudio de Ucureña, el investigador Jorge Dandler me decía: "Pero cui-

dado con citar eso, no cites tal cosa, no cites tal otra", pero no era tanto por él, sino por los otros, por los profesores que se enojarían si yo citaba cosas que les decían a ellos, y eso era en Estados Unidos. Es la idea de que, cuando uno tiene una información, ese conocimiento es para sí mismo o es su propiedad, no necesariamente para compartirlo. Y hay la competencia acerca de quién es el primero que ha dicho tal cosa o tal otra, preocupaciones académicas que cuando uno está en cosas de acción no tienen ningún sentido.

Cuando yo estaba estudiando teología en Chicago no conocía aún a Jorge Dandler, pero sí a su mujer, que estaba estudiando en un *college*. Ella me habló de él, que entonces estaba estudiando antropología en Wisconsin, haciendo su tesis de maestría. Así se van haciendo los empalmes, redes y cadenas. A partir de eso tuvimos una amistad que sigue hasta ahora, y algún día nos reencontraremos otra vez, estoy seguro. Su tesis de maestría es sobre Ucureña, pero con mucho cuidado, porque quien tenía celos de él era el profesor Richard Patch. Este fue uno de los primeros que empezó a hablar de la Reforma Agraria en Bolivia; había hecho trabajo de campo en Ucureña y le impresionó mucho el rol que habían tenido los sindicatos, en vez de que fuera un proceso vertical desde arriba para abajo. A partir de un solo estudio de caso había empezado a hacer su teoría sobre la Reforma Agraria en Bolivia, que surgió de las bases, y en el caso de Cochabamba, era verdad. Patch asesoraba a Dandler en su tesis. Pero después, por la misma época, hubo otro investigador, Dwight Heath, que hizo en Yungas un estudio del caso. Y encontró una situación totalmente distinta, como corresponde. El problema era que el uno y el otro querían generalizar a partir de un solo caso, algo que, obviamente, no se puede hacer, ni en Bolivia ni en otras partes. Durante mucho tiempo hubo una controversia Patch vs Heath allá en Estados Unidos. Esto muestra lo que es un país heterogéneo y abigarrado como es Bolivia y tantos otros.

Cuando yo estaba haciendo mi investigación a distancia en Ucureña, me ayudó mucho lo de Patch, pero tuve que poner una serie de avisos, del tipo "Esto no es para publicar, no es para tal cosa, no es para tal otra", para no herir susceptibilidades de académicos sensibles. Esto explica una serie de cautelas que uno tenía que tener en ese tiempo. Con Dandler después nos hicimos amigos, él publicó su tesis, es decir que ya pasó eso de las susceptibilidades. Eso ocurre cuando uno está

inseguro en la academia. Dentro de la propia Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) hemos tenido problemas de esos con varios y los hemos logrado manejar bastante bien, aunque algunos se han quedado susceptibles. En Jesús de Machaca también ocurrió, entre 3 investigadores de origen aymara.

## FALLOS DEL DIAGNÓSTICO EN AYO AYO Y EN MACHACA

Como parte de los diagnósticos micro regionales de fines de los años 90 se hizo también un estudio en Ayo Ayo. Aparte de reiterar que en cada caso es importante tener de partida la participación de la gente, el estudio de Ayo Ayo quizá falló, entre otras cosas, porque Daniel Calle, uno que fue del equipo de CIPCA mucho tiempo, no se animaba a llevar adelante todas las preguntas del diagnóstico, porque encontraba reacción de oposición en la gente. Entonces agarraba a los que le parecían más importantes, por la confianza que tenía con uno o con otro, y les hacía las preguntas dentro de su jeep. Y entonces sí le contestaban.

Esto me lleva a otra cosa. Desde la posición de CIPCA nos parecía que no era bueno que los promotores fueran gente del mismo lugar, porque pasaban situaciones de ese tipo. A Satucu[37] por ejemplo, la dirección de la regional Altiplano lo sacó de su tierra, Jesús de Machaca, para que fuera a otro lugar porque estaba tan incorporado con los hechos locales, que la visión de CIPCA mismo pasaba a segundo plano. Quizá esto muestra que a veces es más importante mantener los lazos que la propia eficiencia de CIPCA, haciéndoles perder su fortaleza.

Satucu mantuvo mucho la vinculación con su lugar y ha sido autoridad máxima en Jesús de Machaca; lo era cuando llegó allá el Goni con Víctor Hugo para hablar de la participación popular. El dio un discurso duro, diciendo: "Nosotros tenemos el chicote para defendernos". Y esto molestó mucho a Goni. Después fue diputado con Felipe Quispe, uno de los 4 ó 5 que su partido sacó en las elecciones del año 2006. Su problema entonces fue que su estómago no resistió, tuvo que ser operado de la vesícula, porque en la función de dirigentes, la gente les invita mucha chicha, chicharrón, picantes. Es el estilo. Con algún catequista también ha pasado. Uno de los primeros diáconos acabó con cirrosis.

37 Saturnino Tola, un promotor de largos años en CIPCA.

Es como estar bien con la gente, pero mal con la salud. Por eso Mariano Alique, que es muy popular allá, no quiere ir cuando hay fiestas, porque él sabe cómo funciona la cosa. En realidad, en los diagnósticos con frecuencia hubo un problema desde las regiones: unos directores involucraban en los procesos de investigación a su personal local, para lograr que su propia gente aprendiera a hacer investigación–acción (*praxis*, diríamos ahora). Otros, en cambio, abrumados por la necesidad y el apuro de responder a las agencias que nos daban apoyo, optaban más bien por contratar a consultores externos. Los resultados eran distintos y, viéndolos, pienso que el primer método es mejor.

## EL CENSO DE 1976

De cierta manera, mi experiencia en los censos está vinculada sobre todo con la de la educación intercultural. Se nota que había estudiado sociolingüística y, enseguida, uno de los primeros textos que publiqué fue el del cursillo y el otro fue ***Idiomas, escuelas y radios en Bolivia***. Este trataba de ver el futuro de las lenguas oprimidas en los Andes, que empalmaba con lo que había hecho en la tesis. En eso llegó el Censo Nacional de Población y Vivienda del 76 (era todavía gobierno de Bánzer) en el que me invitaron a participar en la comisión que tenía que hacer la boleta. Participaban también el hermano mayor de Salvador Romero Pittari (que era arquitecto), el propio Salvador, que era sociólogo; un Arellano que era de Ayo Ayo y después fue uno de sus primeros alcaldes, que era demógrafo, y no recuerdo quien más.

Una vez llegó a la comisión el mencionado Arellano, el principal demógrafo que había en el país en ese momento, quien regresaba de una reunión de demografía en Washington, Estados Unidos, trayendo una caja de condones de colores y repartía a todos de a un condoncito por cráneo (más exacto sería decir otra parte del cuerpo). Después a mí me regaló la caja con los condones que sobraban: "Muchas gracias". Me llevé la caja a la casa y la ofrecí a la gente de la comunidad jesuítica; no sé si estábamos ya en Miraflores o seguíamos en la calle Illampu. Les dije "Miren lo que me han dado allá", y todos "¡Oh, oh! En eso llegó uno de los curitas que estaba en Tiahuanacu, que era daltónico "¿Y qué es eso?", le dijimos que mirara él mismo y "¡Ah!, Alka Seltzer".

Bueno, ese Censo salió bien, las preguntas estuvieron bien y se publicaron los análisis. En la época no había computadoras sofisticadas

ni nada de eso, pero, al final, me pidieron que haga un estudio con todos los datos de educación y lengua, algo así. Naturalmente, lo hice, todavía con mi calculadorcita medio baratita. Salió publicado un texto interesante, que está por ahí. Lo hice con mucho cuidado, viendo los distintos grupos de edad, con unas gráficas que mostraban el futuro de las lenguas indígenas, sólo quechua o aymara, los únicos idiomas que especificaba aquel censo. Hice unos gráficos que mostraban que, si nada cambiaba, es decir si todo seguía igual, era probable que "el año tal" los hijos de quienes respondieron a la boleta ya no supieran la lengua, porque la curva iba hacia abajo. Se distinguía las ciudades del campo. Recuerdo que en el estudio decía que el aymara duraría por lo menos hasta el 2100 y tantos, al menos en el campo.

## LA APUESTA DE UN MILLÓN DE DÓLARES

Pongo este ejemplo del Censo para que se vea cómo se va de una cosa a la otra. Esa historia fue motivo de una apuesta de un millón de dólares con Germán Choquehuanca, el inca Huáscar Choquehuanca, que es primo de Víctor Hugo Cárdenas y de David Choquehuanca, reconocido defensor de los derechos humanos en la universidad, que después se volvió muy indianista. Unos 20 años más tarde de publicado el estudio, cuando se puso de moda hablar de las lenguas indígenas, en una reunión que tuvimos de no sé de qué cosa él me dijo "Yo he leído que usted, reverendo (porque siempre se refería a mí con ese término), ha escrito que quiere que desparezcan las lenguas", y yo "Te doy un millón de dólares a que no encuentras esa cita, yo no he dicho eso". Después de un tiempo me escribió una carta "Reverendo Xavier Albó, he encontrado la cita" y era en ese libro del Censo: esa estadística donde yo obviamente decía que, "si nada cambiara", a partir de tal año pasaría tal cosa. Luego, en varias reuniones en que coincidíamos él decía: "Yo le he ganado una apuesta a Xavier Albó y no me la quiere pagar". Todo se arregló cuando una vez en la parroquia de El Alto tuve que bautizar al hijo de Luis Oporto, Director del Archivo de la Vicepresidencia; era presidente de la república Carlos Mesa y la madrina era Elvira, su esposa. Con Elvira bautizamos a la criatura y después los acompañamos a un salón del estilo nuevo ese de edificios que hay en El Alto. Ahí estaba también Huáscar Choquehuanca y en medio de cervezas nos reconciliamos.

Para mí fue muy interesante participar en ese censo y tengo al menos 2 anécdotas divertidas durante el proceso. Hasta el año 50 las boletas tenían preguntas de auto identificación, con una norma para el encuestador que decía, más o menos: No le pregunte directamente porque se podría enojar, más bien mire cómo viste, qué cara tiene, qué idioma habla, y entonces pone si es indígena o si no lo es. Después del 1952 dijeron que esa parte ya no era pertinente, que había habido la Revolución y la Reforma Agraria, había una mayor participación y "ya no podemos preguntar eso". Era el tiempo en que decíamos campesinos, no indígenas. Pero necesitábamos un indicador de pertenencia étnica; entonces, salió el tema de la lengua, y ése fue el indicador. Esto empalmaba perfectamente con mi interés para ver cómo se hacía le pregunta de la lengua. Me abrió al mundo de los del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Recuerdo que el primero que dijo que había que poner una pregunta sobre idiomas, en el Censo de 1976, fue Salvador Romero Pittari. La historia de Eufronio Padilla y su madre quechuista tiene una cierta relación con esto, porque la lista de las personas a las que yo quería entrevistar ese día me la habían dado Salvador Romero y María Inés Pérez, hija de Elizardo Pérez, que habían hecho su encuesta en Punata.

## CÓMO PREGUNTAR SOBRE LENGUAS E IDENTIDADES

Desde cuando yo hacía la tesis, el tema de las lenguas ha venido a ser cada vez más importante, en distintos momentos y circunstancias. En 1993, cuando se preparaba la Reforma Educativa, los que estaban involucrados me llamaron, antes incluso, cuando había una institución llamada Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa (ETARE), que era previa a lo que después se llamó específicamente Reforma Educativa. En esa instancia estaban tanto los de Poder Democrático Social (PODEMOS) como los del MNR. Como no sabían quién ganaría la siguiente elección, se conformó una comisión mixta donde estaban ambos lados, y había gente técnica, como Beba Urioste y Nicole Nusinsky, a quien yo había conocido de niña porque su papá era un alemán que hacía trabajo de cooperación para el desarrollo. Por otro lado, estaban Víctor Hugo Cárdenas y Enrique Ipiña, de modo que, si ganaba uno de un bando, el ministro iba a ser de ahí y los otros colaboradores, y lo mismo si ganaba el del otro bando.

Estando en eso, me pidieron que hiciera un estudio sobre la distribución de las lenguas a partir de los datos del Censo de 1992. Y de ahí salieron 2 volúmenes grandes y un apéndice con mapas, ***Bolivia Plurilingüe: Guía para planificadores y educadores***.[38] Es uno de los estudios que me ha dado más trabajo, incluso después de publicarlo. Porque debía tener una serie de mapas, recogidos en el trabajo de campo. Después en la imprenta tuvimos un montón de líos, al punto que, cuando finalmente presentamos el libro, no estaban los mapas, porque la imprenta no lograba concluirlos con los colores adecuados. Pero preparar ese texto fue muy interesante, y la cantidad de plata que pagaron no estaba mal: creo que eran unos 20 mil dólares, un pago bastante decente. Lo primero que tuve que hacer fue comprar una computadora con capacidad para procesar todo lo que tenía que hacerse. La segunda tarea era tener todos los datos del Censo a mi disposición, pero lo interesante fue que hubo que piratearlos, porque, aunque el estudio era del ministerio de Educación y la Reforma Educativa, los del INE querían que pagaran una cuota, lo que era un abuso. Al final, los obtuvimos por una vía no formal... digamos. Creo que más bien se coimeó a uno para obtenerlos. Debe ser uno de los casos más claros en que una instancia del gobierno soborna a otra para poder tener los datos de un censo.

Después, pasaron cosas que no pasarían en otro país, pero aquí pasan. Quería comparar los datos de lengua y edad de los censos del 76 (en el que yo había participado como miembro de la comisión de la boleta) y del 92. Había diferencias en ambos sobre el método de ese cálculo: no eran comparables por basarse en distintos criterios de edad. Entonces, los de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales (UDAPSO), donde estaba Manuel Contreras, se tomaron el trabajo de reprocesar el tema que a mí me interesaba de todo el Censo del 76. Ellos tenían esa base de datos y durante toda una noche trabajaron para que yo pudiera comparar ambos censos. Manuel Contreras era uno de los fundadores del PIEB, pero después se perdió en la burocracia internacional. Lamentablemente no pude sacar el provecho a otros temas que quedaron pendientes, por ejemplo, el de la migración; realmente, fue muy bueno tenerlo todo, lugar por lugar, todas las comunidades, especialmente

38 Cuadernos de Investigación No. 44. La Paz, UNICEF. CIPCA. 1955.

donde yo tenía interés de saber cómo era la cuestión de lenguas, sobre todo en sitios en que confluyen poblaciones distintas.

Como parte de ese estudio, al menos medio año tuve la oportunidad de corretear por distintos lugares del país, aunque no en todos, porque había algunos a los que quería ir y finalmente no pude llegar, como el lugar donde el quechua se convierte en castellano, en Chuquisaca. Los viajes, evidentemente, tenían ganancias laterales: por ejemplo, empecé uno hasta Charazani, que en sus partes de altura tiene aymara y en las de bajura tiene quechua; no llegué hasta Curva por sonso: estuve en la única comunidad aymara, que estaba muy cerca de ahí arriba, pero se nos acabó el tiempo y no pudimos llegar. De allá me fui pasando hasta Sorata, a donde llegué en el día de su fiesta; fui a ver al cura, que no me dio bola, y me pasé por los caminos de tierra hasta Consata y de ahí aparecí en Guanay.

Después estuve en la frontera donde se acaba el quechua y empieza Tupiza; y en Lomerío, en el oriente del país. En cada sitio era estarse un rato y, naturalmente, preguntar de dónde venían, a qué venían, qué tal hablaban la lengua y así, sucesivamente. Por lo que, además de todos los datos y números que me daba el Censo, conté con explicaciones complementarias muy útiles. Podría contar un montón de anécdotas acerca de esos viajes, además de lo bello que era estar en esos lugares. Me referiré con mayor detalle sólo a una anécdota.

COMPARTIENDO. Oruro, s/f. Archivo CIPCA.

En Azurduy (Chuquisaca), por ejemplo, yo ya sabía, por aquel estudio que algunos de CIPCA hicimos para ACLO, que allí hablaban un castellano al que llamaban *llapuni*, porque al castellano añadían sufijos quechuas, por ejemplo, uno decía: "*Señoray, señoray, ¿haychu cebollas*?", y la señora respondía: "*Hayllapuni tatay*" que quiere decir "Hay siempre nomás, señor". *Lla* y *puni* son sufijos quechuas: *-lla-*[39] quiere decir "nomás", *-puni* quiere decir "siempre", como un calco quechua y aymara del castellano boliviano, es decir en el sentido de "definitivamente, sin lugar a dudas", por tanto, *-llapuni*, en quechua quiere decir, en el sentido boliviano "siempre, nomás, también", algo así. Yo sabía que existían algunas de esas cosas, pero sólo lo había verificado en Villa Serrano, incluso creo que hice alguna grabación sobre la forma en la que hablaban por allá. Saqué sobre esto un articulito que se publicó en algún lugar.

En cada sitio había cosas nuevas para ver y conocer, que ahora son parte de mi memoria. En Azurduy había 2 ó 3 curas que estaban en una gran fiesta. Yo les fui a saludar, iba con un jeep de ACLO, y les dije: "Quiero saber quiénes de aquí hablan castellano o quechua, y las maneras que lo hablan". Ahí se cometió un error, porque en lugar de ponerme a uno que supiera bien castellano, que me explicara bien las cosas, estaban todos por ahí perdidos en la fiesta y me pasaron con una viejita, con la que yo intentaba hablar en puro castellano, hasta que al final, ante mi insistencia, la mujer me dijo: "¡*Bastañataj* padre!", me dijo ¡basta ya! Dijo, cabalmente, lo que yo esperaba desde el principio.

Siguiendo la misma línea, ya con todas las experiencias previas (también esto me llevó a varios congresos), en el Censo del 2001 el método ya fue más sofisticado. Los resultados están incluso en un disco compacto y ha salido todo un sistema de difusión, muy bueno. Hice este trabajo con Ramiro Molina Rivero. Es la base de un trabajo que yo esperaba aplicar y pulir en próximos censos y, por supuesto, complementarlo para seguir mejorándolo con nuevos elementos, principalmente en cuanto a las preguntas de auto identificación, las lenguas que se hablan y cuál es la primera lengua. Se trata de 2 ó 3

39 Los guiones en palabras indígenas significan que se trata de un sufijo, que no puede funcionar sin otra palabra previa. Si, además, tiene guión al final, quiere decir que requiere detrás otro sufijo. Si no tiene ningún guión, quiere decir que también puede ser una palabra sola.

preguntas, con cuyas respuestas hemos hecho cruces sofisticados. En cierto modo, hay continuidad con lo que había empezado hace tantos años con la tesis. En el Censo del 2001 los datos sobre el número de gente que se auto identificó como indígena resultaron de una importancia política brutal.

Cuando Evo tomó posesión, enseguida dijo: "Es que aquí en Bolivia hay 62% de gente indígena". Esos números han tenido mucha importancia política, inesperadamente. Pero han sido muy criticados hasta ahora. El ex presidente Carlos Mesa ha dado el mensaje de: "A los que no somos indígenas nos han ninguneado, porque han preguntado pertenencia a un pueblo indígena (si o ninguno), y los ningunos somos nosotros, nos han ninguneado". Yo nunca hubiera pensado que una cosita así, una simple pregunta en un censo tendría esa importancia y llegara a tener implicaciones tan importantes. No hubo la posibilidad de auto identificarse como mestizo. Yo estuve de acuerdo en que no era bueno que se pusiera. Porque la opción "mestizo" es una mescolanza, que termina por no decir nada o encubre los sentimientos de auto identificación. La pregunta decía: ¿Usted se siente miembro de uno de los pueblos indígenas originarios? Si o no y de cuál, (y estaban las opciones quechua, aymara, guaraní, mojeño, chiquitano u otro). Explique cuál. Si la respuesta es ninguno, pase a la siguiente pregunta. Quizá se podría haber incluido otra pregunta: ¿Usted se siente blanco, mestizo o indígena, negro o mulato? Son referencias raciales, pero también sociales, porque uno puede ser, por ejemplo, mestizo-aymara, que es muy distinto que ser mestizo en general.

El tema me ha llevado a dar charlas y cursos en un montón de eventos académicos del área. En un dossier sobre el tema de población afirmaban que en Bolivia hay muchos más mestizos que indígenas, algo así como 70% de mestizos. El dossier estaba basado en los datos de un estudio hecho por gringos y financiado por la *United States Agency for International Development* (USAID). Yo me irrité, porque conocía el estudio; de hecho, lo tenía físicamente y, en la página donde ponen las preguntas, se ve que son las que los coordinadores estaban usando desde hace varios años. El estudio sobre la situación de la democracia en América Latina se realiza en varios países simultáneamente. En todas partes preguntaban: ¿Usted es blanco, mestizo, cholo, indígena, negro o mulato?, preguntas cerradas sobre estas 6

categorías. Lo de mulato, cholo y mestizo ya es un problemita, pero yo dije: "Esas son las categorizaciones que otros destacan, pero no es identidad étnica", y protesté. Les escribí un artículo empezando mi columna quincenal en La Razón. Luego vino el Censo del 2001, donde hacen las 2 preguntas y después las comparan. Lo que los sonsos no hacen es un cruce de las 2, que es lo más sencillo que se tendría que hacer. No es que un estudio sea malo y el otro sea bueno, los 2 son buenos, pero son distintos.

Es interesante que en el Censo 2012 inicialmente pensaban mantener la misma pregunta del Censo 2001. Me hubiera gustado añadir otra, pero no sé dónde, por ejemplo, además de ¿dónde vive?, preguntar ¿vive también en otro lugar?, porque se puede vivir en más de un sitio. Esto remite a la situación de los "residentes", en El Alto y en otras zonas del país. Sobre todo, en las zonas rurales de Bolivia se llama "residentes" a aquellos comunarios que ya no viven regularmente en su comunidad sino en alguna ciudad. Muchos de ellos mantienen su derecho a la tierra en su comunidad y, para ello, siguen cumpliendo sus obligaciones, según usos y costumbres. Pero por la terquedad o inercia del INE seguimos sin saber cuántos son. Después, por razones coyunturales, todo se fue al tacho; se puso una pregunta filtro, casi copiada de una parte de la nueva Constitución Política del Estado, que decía más o menos: ¿Como boliviano usted se siente además miembro de uno de los pueblos indígena originario campesino o afro boliviano?

Como se puede ver, la pregunta era sumamente complicada, buena para los expertos, pero compleja para la mayoría de la población. Por eso, muchos contestaron que no, simplemente para escabullir el tema. Por otra parte, al ser un filtro hizo que, a quienes respondieron que no, ya no se les preguntaran más datos de identidad y lengua y se perdió mucha información étnico-lingüística. El resultado fue que el porcentaje de población que se auto identifica como indígena bajó de 62 al 41 por ciento. Que el bajón se debió a la pregunta filtro se hizo evidente porque la encuesta bianual del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) repitió la pregunta del 2001 el año 2012, el mismo año del nuevo censo y el 71% dijo que se sentía "miembro de un pueblo indígena originario". Es decir, el mismo 2012, usando la pregunta del censo 2001, el LAPOP mostraba que la población indígena originaria campesina y afro boliviana había subido al 71%; en

cambio, el INE, cambiando la pregunta a través de una complicada redacción filtro los bajaba al 41%: el filtro y su compleja formulación explicaban la diferencia.

## PRIMERA VIVENCIA EN INTERIOR MINA

Sonia Dávila era la novia de Hugo Fernández. Adolfo Aramayo, el principal agrónomo que teníamos en aquel tiempo era muy bueno para poner apodos: dijo que Hugo era el "soniador". Adolfo trajo los primeros búfalos de agua desde el Brasil hasta El Chapare. Su esposa era una cubana. Sonia era hija de Óscar Dávila, un ingeniero minero que, además, era dueño de algunas de las minas que están en la cordillera de Quimsa Cruz, donde hay un montón de lagunas, que se ven muy bien cuando se viaja en avión de La Paz a Cochabamba (Chojña Qota/*Ch'uxña Quta,* Laram Qota y otras). Don Óscar escribió una historia novelada de las minas que se publicó recién después de su muerte, gracias a su hija Sonia. Según me ha dicho Filemón Escobar, es la mejor y más documentada novela histórica que se ha publicado sobre el tema. Una vez me pidieron ir a la mina para decir una misa. Estuve 2 ó 3 días, con calefacción eléctrica, unas estufas grandotas. Fui a la parte de la mina que estaba en Chojñacota/*Ch'uxña Quta* y entré por el interior de la mina hasta la otra laguna. Fue la primera experiencia que tuve de entrar a una mina y ver las situaciones precarias del trabajo cotidiano: con tan poco cuidado, con tanta inseguridad, subiendo y bajando frágiles escaleras. Una vivencia que deberíamos tener todos.

En otra oporanidad fuimos con mi sobrina y sus 2 hijos a una mina en Potosí, pero no pudimos entrar hasta el fondo-fondo porque llevábamos un niño de 8 años. Él niño me iba avisando cuando el techo de la mina era muy bajo, de ese modo evité los golpes en el cráneo. Varias veces Lucho Espinal fue invitado a visitar las minas, y él decía: "Si entro, será para trabajar, no como turista". Pero después de la Huelga de Hambre aceptó ir, aunque como representante de los derechos humanos. En otra ocasión llegaron a Bolivia, con Oxfam, directores de minas inglesas y todo su comentario fue: "Qué mal está el hotel donde nos alojaron". Para que se vea que las percepciones de la realidad son tan variadas como la gente que la observa.

## FRUSTRADO CAMPEONATO DE FÚTBOL

Yo había visto que el principio del liderazgo de Lechín no fue por sus cualidades de líder sino porque era un buen jugador de futbol. Fue contratado por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) para jugar en el equipo de la empresa. A Genaro Flores le pasó lo mismo: empezó a ser líder por los campeonatos que organizaba en la provincia Aroma. Y Evo también empezó a ser dirigente en El Chapare por los campeonatos en que participaba. Entonces no es tan raro. Por esas experiencias, yo pensé que podíamos hacer una cosa parecida en Jesús de Machaca y organizamos un campeonato. Yo soñé que el que ganara el campeonato se llevaría un torillo de raza, que pusimos como primer premio, y podríamos empezar así un proyecto para el mejoramiento del ganado. Este fue el error: proponer un premio demasiado bueno. Como era tan bueno, la gente se empezó a pelear entre comunidades.

Concretamente, Chama/*Ch'ama* empezó a hacer trampas: hacía entrar en su equipo a gente que vivía en la ciudad. Entonces yo no lo veía, ahora sí, que la gente que se va a la ciudad mantiene ciertos derechos en la comunidad. Ahora, más bien, peleo por lo contrario, para que el censo acepte la doble residencia. Pero en aquel entonces dijimos que no podían meter a los que vivían en la ciudad (ahora yo aceptaría a los residentes). Por culpa de eso se descalificó al equipo de Chama y no ganó. Ganó una comunidad chiquitita, también de Parcial Arriba pero vendieron el torillo y se repartieron la plata entre ellos. Fue mi fracaso.

Otro fracaso, ya no atribuible a mí sino a Armengol Caballero, fue un matadero de vacas y toros en Qonqo/*Qhunqhu*. La embajada de España había regalado los equipamientos. El punto de quiebre fue que para el matadero se necesitaba también construir una laguna artificial para la dotación de agua y algún mecanismo para el manejo de los residuos o desperdicios. Seguramente Qonqo tampoco era el lugar más apropiado. Aceptar regalos, sin más, muchas veces puede ser peligroso. Los regalos a veces matan.

## COSAS DE ANDAR POR EL MUNDO

Pasé un mes viviendo en Toralapa (una gran hacienda, la más grande por Tiraque) donde estaba la estación experimental que sacó la famosa *Sani Imilla*, una papa de gran difusión, inventada por Lauro Luján, a

quien conocí también en Cornell haciendo unos estudios. Nos hicimos amigos y me contó cómo fue todo eso. Pero cuando subió el MNR sintió que quedaba fuera de juego y estuvo como agrónomo en otros países, retornando tardíamente a Cochabamba. Él tenía un hijo con problemas de salud y eso le preocupaba mucho; por otro lado, no acababa de entender la situación en Bolivia, algo que ocurre a mucha gente que está mucho tiempo fuera del país. En Toralapa también estaba el jesuita Esteban Avellí, viviendo en la casa de hacienda, donde había 2 personas complicadas. Una era el señor Pozo, dirigente del Norte de Potosí, de tipo matón, muy cuestionado. La otra era la querida de este Pozo, que tenía fama de ser bruja. Y estábamos metidos en medio de todo eso; claro Esteban más tiempo, porque era, además, el párroco de Tiraque.

Otra vez me encontré en Estados Unidos con el capo de estudios internacionales de la universidad de Duke, que era de Pelechuco (una zona alejada en el Norte del departamento de La Paz). Yo había estado en su casa una vez, con motivo de hacer parte del trabajo de ***Bolivia Plurilingüe,*** con la Reforma Educativa. Pelechuco era el límite entre el quechua y el aymara. Cuando llegué, había unas residentes de Estados Unidos, que eran de ahí; me vieron y me dijeron: "Padre, queremos una misa" pero yo les dije que estaba ahí para otras cosas, no estaba para decir ninguna misa, y me retrucaron: "Así nos hacen perder la fe". Yo pensé para mí: "¡Qué fe tan frágil tienen!". En esta ocasión vi que, junto a la casa donde había nacido Monseñor Esquivel, estaba la casa de un vecino exitoso, metido en actividades de minería, de oro. Era el que después me encontré en la charla que di en Duke. Cosas de andar por el mundo.

## UNA PREGUNTA INCÓMODA

Cuando llegamos a las preguntas en el Censo de 1976, Salvador Romero y su hermano (que eran cambas) estaban revisando una que era algo así como: "¿Qué hacen con la disposición de las excretas?", es decir ¿Qué hacen con la mierda? Les preguntaban si tenían baño, si tenían agua corriente, si el baño era aséptico y si tal otra cosa. Los 2 comentaban "Aquí falta otra cosa, que es muy común", todos nos empezamos a preguntar qué sería y ellos insistían "Falta algo que en el oriente es lo más común... el chancho". Nos reímos y no lo pusimos, pero era la verdad. Eso me trajo recuerdo de otras anécdotas divertidas. Cuando yo

estaba aprendiendo quechua, allá en Cliza, en la chichería donde dormía no teníamos baño, tampoco en la casa donde vivía el cura Bozo, con quien iba a hacer mis chequeos diarios. Había que ir no más al canchón y allá estaba un perro, que movía la cola cuando veía que alguien venía. El perro se llamaba Molotov, pero yo les propuse que le cambiaran de nombre y le pusieran Caganovich.

# 21.
# LA HUELGA DE HAMBRE

Hacia 1977, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, encontró que el gran camino para enfrentar el peligro del comunismo en el tercer mundo era la defensa de los derechos humanos; quería demostrar que en el hemisferio occidental los defendían mejor y quiso usar, diríamos como lacayos, a 2 dictaduras, la de República Dominicana y la de Bolivia. Siguiendo estas instrucciones, Bánzer organizó una operación medio "titiresca" para implantar una democracia controlada por los militares: esa era su idea. A fines del año 77 anunció que iba a llamar a elecciones, pero sacó una lista con una centena de nombres de los exiliados que no podrían volver al país; entre ellos estaban Franz Barrios padre e hijo (éste por aquel entonces tenía 11 años, para darse una idea de cómo era la cosa).

En estas circunstancias, en diciembre llegaron a La Paz 4 mujeres mineras, trotskistas (del POR), para una reunión de derechos humanos y querían entrar en huelga de hambre. Llegaron con una montonera de hijos, eran 13; la que tenía más era doña Nelly Paniagua. Los de la Asamblea de Derechos Humanos les dijeron que no era pertinente; ya se venía la Navidad, no tendría impacto y sería un fiasco, así es que eso no prosperó. Pasada la Navidad, ellas volvieron y decidieron entrar en huelga de hambre de todos modos. Ahí, Lucho Espinal, que tenía vara alta en Derechos Humanos, yo no tanto, tuvo que intervenir. Primero fueron a la capilla del colegio San Calixto, donde los jesuitas españoles chillones las asustaron. Ellas decían: "Cómo nos han gritado, qué atrevidos" pero no era que estaban enojados, sino que así hablan, a gritos, es el hablar español, en este caso, valenciano. Decidieron ir a ver al obispo Manrique y Espinal las acompañó. Al principio, Manrique no las quería recibir, tenía mucho trabajo, dijo, pero ante la insistencia lo hizo

y, al final, les cedió un piso en el obispado, a ellas y sus hijos, y se instalaron allí. En el obispado había 2 departamentos: en uno vivía el obispo y el otro era para visitas; ese lo cedió para la huelga. Con ese motivo, se convocó un encuentro de emergencia de la Asamblea de Derechos Humanos para hablar de la huelga de hambre. Espinal fue uno de los que convocó. Allá Espinal explicó que lo de las mujeres no podía fracasar y lo mejor era que se las apoyara con la entrada de otros a la huelga, con la excusa de ir sustituyendo a los hijos de las mujeres, y así quedamos.

Al día siguiente, nos encontramos en *Presencia* (el periódico de la Iglesia Católica). Habíamos seleccionado a 12 que teníamos que ir, pero uno falló porque había comido tanto (preparándose para los días de ayuno) que se empachó y se enfermó. Ninguno sabía cómo funcionaba el proceso. Entre los que entraron estaba Domitila Chungara, que era de un grupo de mujeres mineras de tendencia pro China, más afín al PCML de Federico Escobar, mientras que las del otro grupo que había empezado la huelga, eran trotskistas de Guillermo Lora. Yo fui entendiendo de a poco durante esos días las diferencias entre los grupos de distintas tendencias. No estaba Huáscar Cajías (director del periódico); solo estaba Armando Mariaca, el subdirector, el segundo de a bordo. La reunión fue tensa, aunque nos recibió amablemente porque estaba Luís Espinal; llamó a Mario Maldonado, el jefe de redacción, y le dijo que tomara todos los datos, con mucho detalle, para hacer una nota. Y todo perfecto hasta que llegó el momento en que nos dijeron: "¿Y dónde van a hacer la huelga?", "Aquí", y se asustó mucho "No, no puede ser" Llamaron rápidamente al director. Pero ya estábamos adentro. Espinal dijo: "No nos pueden sacar, si quieren hacerlo tienen que traer a la policía para que nos saque". Él tenía una posición bien clara sobre lo que significaba una huelga de hambre, su sentido político, el papel político de un acto público de protesta.

Nos dieron la sala de visitas de *Presencia*. La primera noche, Domitila nos "tentó" diciendo: "Es la hora en que se puede comer", pero no nos dejamos tentar, aunque quizá alguno de nosotros hubiéramos caído, menos Espinal, que dijo: "Esta es una huelga de veras". Espinal nos organizó: por ejemplo, él propuso que los portavoces fueran Domitila Chungara y Pastor Montero, un salesiano boliviano que había llegado de Cochabamba. Este estaba seguro que lo sacarían de su congregación después de la huelga, pero igual se juntó con nosotros. Así quedó: un

cura y una minera, "la Minera", ambos bolivianos de nacimiento. Todos estábamos medio asustados. Una de las primeras discusiones que hubo fue dónde sería el baño, porque la sala de visitas no tenía baño, pero tenía una puerta que salía a la sala de redacción del periódico. Y allí si había baño; entonces debíamos usar ese, aunque pasáramos por la sala de redacción.

Pero llegó Pratta (monseñor Genaro Pratta, quien entonces presidía el Directorio de *Presencia*), e intentó deshacer este acuerdo y quiso que usáramos un baño que estaba en el sótano, en el piso de abajo. Algunos fueron a ver y dijeron: "No, de ninguna manera", porque había que pasar por un pasillo desde donde cualquiera de afuera, con facilidad, podía agarrarnos desprevenidos y sacarnos. Semanas antes, en el Congreso de Derechos Humanos al que habían llegado las mujeres, "los tiras" (agentes encubiertos) del gobierno iban sacando fotos de los que estábamos, pero nosotros nos lo tomábamos un poco a chacota: les sacábamos la lengua, posábamos, era para decirles "Nos damos cuenta que nos toman fotos, hagan lo que quieran". Luego, durante la huelga éramos nosotros quienes simulábamos que les tomábamos fotos a los

SOLIDARIDAD. Grupo de derechos humanos instalado en la sala de visitas de Presencia, en solidaridad con la huelga de las mujeres mineras. Domitila Chungara, Wali Caballero, Pastor Montero, Xavier Albó, María Pérez, Luis Espinal y Hernando Calla, faltan Margarita Montoya, Teresa Zubieta, Hugo/Rufus Ernst, Ruth Llanos y su madre. La Paz, diciembre 1977. Internet.

tiras que merodeaban; teníamos una cámara, sin rollo por cierto, con la que les tomábamos fotos cuando intentaban hacerse pasar por visitas.

Yo entré a la huelga de hambre por solidaridad con Lucho Espinal. En verdad no lo había pensado en ningún momento por mí mismo, pero como él entró, pensé que entre 2 estaríamos más felices. Obviamente, no pregunté nada a Lucho Alegre. Éste andaba esos días por Villamontes, visitando a los papás de Gloria Ardaya y no se enteraba de nada; entonces no había las comunicaciones que hay ahora. Y tuvo un gran susto cuando retornó.

Esos días los sueños eran una experiencia curiosa. Yo no suelo recordar mis sueños, pero Espinal lo hacía, ahora que ya no iba al cine. Una vez nos contó que se había soñado con un gordito que trabajaba en *Presencia*, creo que era mensajero, pero lo veía entrar como en la película ***La fiebre del oro*** de Charles Chaplin. A otros en cambio, sobre todo a las mujeres, les venía mucha imaginación: soñaban con grandes comilonas. El carácter de Espinal se puso más ríspido, más agresivo; por ejemplo, llegaban periodistas de cualquier país y casi les gritaba. Otros no tanto, como yo, que creo que en general estuve tranquilo nomás.

Teníamos médicos amigos que nos atendían. Ellos nos revisaban constantemente para detectar signos de anemia y otras señales. Recuerdo a la doctora Ana María Aguilar, que es metodista, y a Rafo Archondo, el padre del periodista del mismo nombre con su mujer de entonces, una médica mexicana, de la que luego se separó. También iba Jimmy Zalles, quien nos daba consejos para detectar signos de anemia, para evitar los calambres, algunos ejercicios naturistas y una receta para cuando acabáramos la huelga de hambre. No era cosa de salir y comenzar a comer, sino todo un proceso lento. Otra que iba mucho por ahí y nos ayudaba era Isabel Arauco, hermana de la Noni (Leonor Arauco). En la huelga estaban otra universitaria del MIR y 2 del teatro popular al aire libre: Hernando Calla, Nano, hermano de Ricardo Calla, y el Rufus, Hugo Ernst, que habían hecho en El Alto un escenario de protesta con un tanque, por supuesto de cartón, y les perseguían.

Otra que era muy importante en la huelga era la mamá de Ruth Llanos, que estaba por su yerno (Ricardo Navarro), quien aparecía en la lista de los que no podía volver. Las primeras a las que la salud no les dio fueron Margarita Montoya y la mamá Ruth, que tenía mayor edad. Después había 2 monjitas o semi monjitas: una era la que ahora

es la jefa de la APDHB de la línea del MAS, Teresa Zubieta y la otra la ya citada Margarita Montoya, una colombiana que después se casó con Arturo Sist. También iba bastante a vernos Rosario Chacón, activista de derechos humanos y del Ombudsman. Hubo grupos de apoyo internacional: por ejemplo, en Suiza, la esposa del que luego fue el primer director del Centro Portales (institución cultural patrocinada por la Fundación Patiño) se preocupó de tener un grupo en Ginebra para que nos apoyara.

El segundo día de huelga hubo una importante reunión de jesuitas en Cochabamba, a partir de la cual hicieron y difundieron un comunicado de solidaridad para todo el grupo, no sólo para los jesuitas. De todo esto nos enterábamos a través de las emisoras y distintos canales de televisión. Total, que, entre las revisiones, las reuniones, las noticias y las visitas, el tiempo se pasaba muy rápido. Había mucho que hacer: desde la organización propiamente, comisiones, por ejemplo, y reuniones para establecer las demandas. Al final, quedó un pliego de peticiones bien consolidado, donde estaban los puntos imprescindibles, como quitar la prohibición de la entrada de los exiliados y otros, más generales, como la retirada del ejercito de las minas que eran para negociar. La estrategia de la huelga era que, pasado el momento de sorpresa de la primera instalación y de las vacaciones de Año Nuevo, los piquetes se fueran sumando, hasta conseguir, como efectivamente ocurrió, lo que se llamó la masificación de la huelga. 2 semanas después había más de mil personas en huelga de hambre en muchos piquetes a lo largo del país. El gobierno no podía hacerse el loco con eso.

También había interferencias políticas, pero les dábamos poca bola. Por ejemplo, iba mucho Javier Hurtado, conocido como el Tataki, quien, como militante trotskista, tenía sus propios intereses y, aunque en buena onda, hacía propuestas discutibles, pero Lucho Espinal lo mandaba a rodar. Como aquel día que dijo: "Por estrategia política necesitamos una baja" y Espinal: ¿Quéee? O: "Ahora no conviene que haya ninguna baja, será mejor que coman algo" y, claro, Espinal decía: "¡Ni hablar! ¡Vete de aquí, satanás!". Estaba en la huelga la entonces llamada María Pérez, que era la compañera de Guillermo Lora, una persona muy importante para el movimiento trosko y la izquierda en general. Ellos eran militantemente ateos, pero algunos otros querían una celebración, una misa. Yo le pregunté qué le parecía y ella dijo: "Ni me viene ni me va.

Años después murió Ana María, hermana mayor de María Pérez, casada con un pintor, que era también atea. Nos llamaron a mi y a Javicho Reyes, muy cercano a la familia. La hija de la finada quería que hubiera un acto religioso. Yo pregunté a la ex María de la Huelga de Hambre, ahora llamada Rina Beatriz, qué le parecía y ella repitió: "Ni me viene ni me va". Al final, concertamos en el más sencillo, comunitario y ecuménico acto religioso: todos rezamos juntos un devoto Padre Nuestro. Resultó bien.

## UN MOMENTO CUMBRE

Los de *Presencia*, como buenos periodistas, habían recibido el rumor de que vendrían policías para acabar con la huelga, que allanarían los sitios de concentración y nos dispersarían. Ana María Aguilar, nuestra médica, se había quedado esa noche con nosotros. Cuando efectivamente ocurrió lo temido, ella dijo: "Soy doctora y no puedo permitir que salgan así, traigan camillas y hay que llevarlos a una clínica". Tuvieron que ir a buscar camillas y nos trasladaron a todos a la Clínica Copacabana, de la policía, menos a Espinal y a Pastor Montero, a quienes los llevaron la clínica del Dr. Asbún. No sé por qué nos separaron, porque estábamos lado a lado, quizá pensaban que yo era menos clerical, no lo sé. Pero antes de llegar a esto es necesario hablar de otro tema. Huáscar Cajías, el director de *Presencia*, donde estaba ubicado ese piquete de huelga, nos defendió de los policías; por cierto, una o 2 de sus hijas estaban en otros piquetes; en ese momento había más de mil personas en huelga, ubicadas en distintos grupos en varios sitios. Y cuando se vio que ya era inevitable, que nos llevaban, él nos dijo: "¿Qué puedo hacer por ustedes?" y nosotros le pedimos que leyera la Biblia. Escogimos las Bienaventuranzas, pero no las de Mateo (que sólo dice: "Felices de ustedes"... así nomás, sino las de Lucas, que dice "Felices de ustedes..." por tal y cual cosa... y añade la serie "¡ay de ustedes!", que resultaba más adecuada para la ocasión.

Después de eso ya nos fueron sacando a la ambulancia uno a uno, en camillas. A Espinal y a Pastor Montero los llevaron a la Clínica de la Virgen de la Asunción, que era del doctor Asbún, tío de Pereda Asbún. De este médico se decía "aunque sus amigos, y entre ellos los jesuitas, creen que es falso", que durante las torturas lo llevaban para que atendiera a los presos y, de ese modo, los "reciclara" para que la tortura

pudiera seguir. La misa que finalmente celebramos fue muy bonita. Había llegado Lucho Alegre y fue a visitarnos; se le notaba que no sabía qué decirnos, pero que estaba con nosotros y se quedó a la celebración. Domitila no era mucho de misas: es más, desconfiaba de los curas y se había hecho evangélica. Pero la misa fue de nuestro estilo, de las que se siguen haciendo, de esas de las que Claudio Pou decía: "Estas misas sí que son nuestras, no tienen ninguna formalidad". Pues esa le agradó a Domitila y así nos lo dijo. Y todos quedamos muy contentos.

Durante la huelga, Domitila leyó por primera vez su propio libro ***Si me permiten hablar***, que escribió con ella Moema Viezzer, en uno de los primeros ejemplares que yo le traje. Estaba bastante asustada de la posibilidad de que hubieran trastocado las cosas que dijo. Entonces, antes de leerlo yo se lo pasé a ella. Y se lo devoró rápido, luego dijo: "Está bien". Después, las siguientes ediciones llevan una carta de autenticidad de la propia Domitila, reconociendo que todo lo dicho es veraz.

Pasado su enojo inicial, Huáscar Cajías me dio permiso para que yo fuera a los archivos a mirar los periódicos antiguos. *Presencia*, evidentemente, era ideal en ese sentido, porque era donde llegaba toda la información. La relación con los periodistas de P*resencia* en general fue

UN MOMENTO EN LA HUELGA. De izquierda a derecha: Waly Caballero, Teresa Zubieta, María Rina Beatriz Pérez, Hernando Calla, Margarita Montoya, Luis Espinal, Xavier Albó y Domitila Chungara. La Paz, 1977-1978. Internet.

muy buena, muy cordial. Aunque algunos eran tímidos: no se animaban a pasar o pasaban muy rápido; uno de esos era Emilio Bailey, un ex jesuita que hizo el noviciado con nosotros y después se salió.

La diferencia entre el obispo Manrique y el cardenal Maurer fue que el primero nos fue a ver 2 ó 3 veces; él antes había estado en las minas y después fue Arzobispo de La Paz. Cuando Manrique nos visitaba no decía mucho, pero estaba con nosotros. En cambio, Maurer intentó manipular con las autoridades de gobierno y nos decía: "Ya hemos arreglado tal o cual cosa, ya esto está arreglado" pero, obviamente, ninguno de los mediadores, entre los que estaba Gregorio Iriarte, ni nosotros, estábamos de acuerdo en que un cardenal, que ya tenía sus bemoles (máuser le decían en vez de Maurer) tuviera nada que decir en este asunto que para nosotros era de consistencia cristiana. A propósito, hay un virus que se llama *obispitis*, una de cuyas consecuencias es que a veces el peso de la mitra se sube a la cabeza y entonces se bajan los pantalones. Algunos teólogos hablan de la "*casta meretrix*" o sea que la iglesia puede ser, al mismo tiempo, casta y meretriz.

En mi cuarto de la clínica pusieron 2 "tiras" en la puerta, que me preguntaban un montón de cosas, a ver qué me sonsacaban. A la mañana siguiente, una enfermera me preguntó qué quería desayunar, yo respondí: "Estoy en huelga de hambre". Pero después recapacité y le pedí papel y lápiz, lo que me pasó diciéndome: "Aquí está su desayuno". Más tarde nos visitó el obispo Ademar Esquivel y yo quería preguntarle por Domitila, que era la que más nos preocupaba. Me las ingenié para mostrar que no podía hablar y le pregunté por escrito, con un papelito. Los tiras querían que el obispo les pasara el papelito, pero Ademar se resistió, salió con el brazo en alto ocultando mi papelito, nos tranquilizó diciéndonos que estaba bien.

## FIN DE LA HUELGA

El fin de la huelga fue una euforia: todos los del grupo fuimos al colegio San Calixto y nos sacamos una foto con el puño en alto en las gradas de la Virgen. Esta foto me ha servido para argüir con Eduardo Pérez, porque él dice: "Puño en alto, ateos" (le gustan siempre esas frases de efecto) y yo le digo: "No siempre, la mayoría de los huelguistas éramos bien creyentes". Todos estábamos con el puño en alto, el izquierdo, por si acaso, para nosotros cristianismo y revolución van de la

mano. El día que salí me fui directo a la casa y allí todos estaban felices comiendo, pero yo me pasé de largo para no caer en la tentación y no cometer los excesos de los que tanto nos había advertido Jimmy Zalles.

En total estuve 19 días en huelga, entre pitos y flautas (no en el sentido malicioso de esa expresión). Me pesé el día antes de entrar y el día de salir, me parece que había perdido 15 kilos, quizá me equivoque, pero era algo así. Todavía sin secuelas. Aunque quizá una sea mi voz, que se quiebra a ratos y eso viene de la Huelga de Hambre. Yo hasta entonces era un catalán, catalán, que se vanagloriaba de ser duro. Pero ese tiempo se me reabrió la sensibilidad y reaprendí a llorar. Puede hablarse de una teología del llanto. En Filipinas, Gisela Molina una niña de la calle, de 11 años, no pudo hablarle al Papa Francisco porque estaba llorando. Él ha dicho que ojalá nunca perdamos la capacidad de llorar ante la desgracia propia y ajena.

De Pastor Montero quizás hay que decir cómo acabó porque, efectivamente, aunque fueron a verlo una serie de salesianos, su provincial lo mandó a un sitio remoto, al último rincón de México, cuyo nombre todavía me acuerdo que era Ayutla, porque intenté ir hasta allá. Es un sitio perdido de Oaxaca. En una ocasión en que estuve en México y tenia tiempo libre, contacte a los salesianos y me dijeron que estaba en Oaxaca. Me fui parte por tierra y parte por avión como cuando estuve por primera vez en Oaxaca. Pregunté y dije "Quiero ver al padre Pastor Montero, soy de Bolivia", "Mire, esta noche ha pasado por aquí yéndose a México". ¡Nos cruzamos!: él estaba yendo en un autobús de noche a México y yo estaba yendo en otro autobús esa misma noche a verle.

Pastor Montero estuvo en México varios años; creo que le habían prohibido que viniera a Bolivia pero se estaba muriendo su papá y, al final, le dieron permiso para que viniera, pero fueron muy duros con él. Los salesianos lo mandaron a México para que hiciera una reflexión y que cambiara de estilo de vida, quizás no propiamente como castigo, pero para que se saliera del ambiente que había aquí. Pero después de un tiempo se salió y se casó con una mexicana. Ya ha muerto. De todos modos, hay algunos salesianos que son interesantísimos.

Añado un dato poco conocido: resulta que Evo Morales entró en el cuartel cuando Espinal y yo estábamos en la huelga de hambre. Y él la recuerda, obviamente como la huelga de las mujeres mineras, que es lo correcto.

## LA MUERTE DE ESPINAL

En esos años ocurrieron muchos sucesos: la huelga de hambre de 4 mujeres mineras; la salida de Bánzer, el triunfo electoral de la Unidad Democrática Popular (UDP), varios gobiernos cortos y prácticamente fallidos, como los de Pereda Asbún, Natush Bush, Walter Guevara Arce y Lidia Gueiler. Así, entre golpes y gobiernos transitorios, llegamos al año 1980, y seguíamos nosotros con el censo-encuesta de las colonias de Caranavi. El problema fue que, cuando ya teníamos todo recolectado, vino el golpe de García Meza y quedó todo en suspenso, truncado, y recién se pudo retomar, al cabo de unos años, cuando pasaron esos gobiernos transitorios.

Estando en plena ejecución del mencionado censo–encuesta, mataron a Lucho Espinal. Nosotros estábamos todos alojados en un hotel de Caranavi. En esas idas y venidas había entrado en contacto con el que fue el primer director del semanario Aquí, muy amigo de Espinal. Nos enteramos de la muerte porque lo escuchamos en la radio. Y allí tuve una reacción inesperada. En vez de irme rápidamente a La Paz, como me recomendó la misma gente con la que estaba haciendo ese trabajo, llamé por teléfono. Yo pensaba que mi responsabilidad era quedarme en Caranavi terminando la tarea. Llamé y hablé con Vicente Beneyto: "¿Es urgente que yo vaya a la Paz?" y él me dijo "No es tan urgente" y, por lo tanto, no estuve en el entierro de Luis Espinal. Lamento mucho, fue mi metedura de pata.

Unos días después de eso, siguiendo con el cronograma, al retorno de unas comunidades por allá, perdidas, me encontré con el jeep de CIPCA y en él Hugo Fernández, que me estaba buscando para decirme que tenía que ir a La Paz. Era lo obvio y así lo hice. Recuerdo que, en el viaje de retorno, yo solo, todo lo veía de color opaco, como llegando a tierra enemiga. Solamente comentaré 2 situaciones que describen mi actitud contradictoria con el cuartel de Caranavi. La primera es que aquellos días empezaba la Semana Santa y el cura me pidió que yo tuviera el sermón del Jueves Santo. En primera fila estaban los comandantes y jefes del cuartel. Naturalmente, aunque yo no había ido al entierro de Espinal, estaba muy conmovido y dudaba si darles la paz a los militares. Lo hice y en voz alta les dije que nunca usen su poder contra el pueblo. Se quedaron medio confundidos. La otra situación fue que, yendo a una comunidad, en el río que entra a Caranavi, me metí y me quedé hundi-

do, casi sin poder salir del jeep; a mi lado estaba Graciela Toro, hija de un importante militante del partido comunista, que era la socióloga en CIPCA. Para salir de eso, la única solución era ir a pedir ayuda al cuartel. Aceptaron e hicieron su trabajo con gran eficiencia. Yo, carajeando contra ellos, pero dependiendo de ellos. Salimos a nado, Graciela Toro y yo, en medio de un río que es bastante caudaloso. Está a la entrada de Caranavi; nos metimos allí porque queríamos ir a la comunidad del frente, que se llamaba Pachamama: nunca me voy a olvidar.

# 22. LAS ELECCIONES DE 1978

En 1978, después de la Huelga de Hambre, Bánzer tuvo que conceder amnistía irrestricta y llamar a elecciones. Eran las primeras elecciones después de los 7 años de dictadura y más de una década de regímenes militares. Los del gobierno habían armado una estrategia para hacer las elecciones según su conveniencia y todo fue un desastre. Es cuando empezó todo lo de la UDP. Hubo una movilización muy grande: vinieron observadores de distintos países y de Naciones Unidas. Inicialmente querían que yo fuera acompañando a un lord inglés que tenía que ir al Beni pero, al final, fui más bien a Caranavi con un profesor de derecho constitucional de la Universidad de Colonia, Alemania.

## POR LOS CAMINOS DE YUNGAS CON UN OBSERVADOR INTERNACIONAL

La víspera de las elecciones fuimos a Caranavi, Yungas, en un jeep. Fue una experiencia interesantísima, primero, porque el observador alemán, siempre muy serio, miraba atentamente el camino, que por aquel tiempo era de tierra y muy estrecho. Había que arrinconarse para que pasaran los camiones y él "Aquí es imposible que pasen 2 carros, yo me bajo, yo me bajo"... y se bajaba. A veces se chocaban los espejitos de los carros de subida y de bajada y, al rato, llegaba otro camión, el observador se bajaba, esperábamos a que el camión pase...y así seguimos. Al final, llegamos a Caranavi, nos presentamos como parte de la APDHB, y fuimos a varios sitios para ver cómo estaba la situación. Todo estaba verde, verde, el color de Juan Pereda, el candidato oficialista. Verde estaba todo en las oficinas, en cualquier lado donde fuéramos. Fuimos en el jeep a 3 ó 4 lugares y todo igualito, verde. Les

decíamos: "Por favor, si tienen alguna cosa que comentar o alguna duda, nos hablan, que con todo gusto tomaremos nota de cualquier irregularidad que hubiera".

Volvimos a Caranavi a dormir y al día siguiente nos dedicamos a observar si las elecciones estaban bien. Vimos que había colas por todas partes. Por supuesto, el observador había preguntado quiénes eran, de dónde eran; yo era su traductor simultáneo al inglés. Nos hicimos buenos amigos. Llegó el momento de la votación y vimos algunas irregularidades: por ejemplo, que los soldados, quienes teóricamente no podían votar, estaban votando (ahora ya pueden votar, ya está aceptado en la Constitución), ¡además iban uniformados a votar! Fuera de ello, no había mayores transgresiones. Después, cuando llegaron los resultados, todo era naranja, naranja, el color de la candidatura de la UDP, que era la oposición más fuerte; no se veía el verde, sólo el naranja ¿Cómo había ocurrido? Las cholitas llevaban las papeletas en sus sombreros o en el seno, bien plegaditas. Fue una victoria abrumadora de la papeleta naranja de la UDP. Los militares se enojaron, sobre todo con los jóvenes que habían hecho la campaña por la UDP, universitarios que eran del propio lugar.

Para el regreso, hicimos un acuerdo con los universitarios: no los llevaríamos desde el mismo lugar, pues teníamos que pasar por el cuartel que estaba por el otro lado; ellos cruzarían el rio a pata y nos encontraríamos cerca de la Casa de Turco, que es en el desvío. Y regresamos charlando. Yo iba manejando y empezó la discusión entre ellos, porque todos debían ser del MIR; hablaban de marxismo y el observador, que era profesor en Colonia, replicaba "el comunismo es espantoso". Paramos en el camino; hacía un calor inmenso y lo primero que se me ocurrió fue pedir un par de cervezas; y el observador: "Padre, perdón, yo tengo 2 hijos; cuando lleguemos a La Paz le invito todo lo que usted quiera pero, por favor, manejando no tome cerveza". No tomé cerveza pero tampoco fue necesario que me invitara en La Paz, porque se nos hacía de noche y estábamos llegando cerca a Coroico, donde preguntó el observador: "¿Y de noche vamos a seguir?, ¡Ah no!, vamos a buscar algo"; y me fui donde el cura en Coroico, que nos alojó a los 2 y, de paso, nos contó cómo había ido la elección. Al día siguiente, el observador escribió su informe donde dice: "La principal violación de los derechos humanos que he encontrado es el camino".

La verdad es que todos quedaron verdaderamente impresionados por la gran cultura cívica de toda la gente, porque todo fue muy correcto y ganaron los que ellos han querido, a pesar de todo.

## EL CAMPESINADO ANTE EL FRAUDE

El libro ***El nuevo campesinado ante el fraude*** recoje varias anécdotas de las burdas maniobras que el gobierno utilizó para realizar el fraude y de las ingeniosas estrategias de los campesinos para defenderse. La manera en que se hizo fue atípica. Para empezar, lo hicimos bastante artesanalmente, aunque con una máquina de escribir eléctrica de las más sofisticadas para la época, de esas que tenían bolitas para cambiar el tipo de letras. Cuando lo terminamos, Carmen Alcoreza, la hija del general Alcoreza, que trabajaba en CIPCA y había participado en el estudio, se lo mostró a su padre. El general lo miró detenidamente y dijo: "Qué pena que pasen estas cosas". El libro sirvió también para despertar la conciencia de un general.

FORMACION. Sonia Dávila en taller organizado por CIPCA en Coripata, Yungas, La Paz, hacia 1978-1979. Archivo XA.

Una vez, cuando hacía mi tesis y andaba de un sitio a otro con mi grabadora, en Vacas (Cochabamba), cuyo nombre probablemente no viene del ganado vacuno, sino de las *huacas*, porque es un sitio en que hay muchas, una señora me dijo: "Padre ¿ve aquella casa? échele una buena maldición". Eran los que le habían quitado su tierra. Fue precisamente en Vacas, en 1978, durante estas elecciones, que los vecinos del pueblo se habían organizado para dar a los campesinos unos sobres cerrados con las papeletas del color de su partido preferido. Evidentemente los campesinos protestaban y los vecinos les decían: "indio bruto, ¿acaso no sabes que el voto es secreto?". Celima Torrico (líder masista) es de allá: estuvo en la radio *Chiwalaque* y ésta es una de las comunidades en Vacas donde se comenzaron a realizar ideas alternativas. En el libro se ve el cambio en Vacas, donde ganó por mucho el candidato del campesinado sin que los vecinos pueblerinos se atrevieran ya a modificar los resultados.

En la misma ocasión, en Ayata (departamento de La Paz), todos querían votar por la UDP, porque eran movimientistas antiguos y llevaban papeletas naranjas. Pero los militares, que eran del lado contrario, agarraban toda papeleta naranja que encontraban y la quemaban, y los dejaban sin papeletas. Entonces la gente rescató unas poquitas y las partieron en pedacitos y pusieron esos pedacitos en los sobres. Cuando les dijeron que no valía, se defendían diciendo: "Eso es lo que nos han dejado y ya está; tiene que valer". En Oruro pasó algo parecido. Ahí no era para votar por la UDP, sino por un candidato militar que era del partido social cristiano, que tenía la papeletea de color café. Pero allá no había papeletas de ese color, estaba repleto solo de las verdes, otra vez del contrario. Entonces ellos agarraron bolsas vacías de cemento (que son color café) y las partían a trocitos y ponían eso como papeleta. Así la gente se ingeniaba para expresar su voluntad. Estas anécdotas dan una idea de lo que contiene el libro. Yo estoy muy contento de este libro, porque muestra a la gente en acción.

## LA NUEVA PAPELETA MULTICOLOR

Después de estas elecciones, cuando don Julio Mantilla (padre) presidía la Corte Nacional Electoral, dijo que quizá había llegado el momento en que se acabara eso de las papeletas de un color para cada partido. Pero había que estudiarlo, porque probablemente se había

hecho así por el analfabetismo: la gente se fijaba más en el color que en otras formalidades.

Convocaron a hacer 2 estudios, para ver cómo reaccionaba el campesinado ante una papeleta que integraba a todas las candidaturas. Uno se lo pidieron al Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) y éstos me metieron a mí: lo hicimos en La Paz. Tuvimos que pensar una manera para que la gente pudiera usar esa papeleta sin mucha confusión, aunque todavía actualmente hay confusiones. El otro se lo pidieron a ACLO, que lo hizo en Chuquisaca. Cada uno lo hizo a su modo y los 2 dieron buen resultado. ACLO usó las camisetas de los equipos de fútbol, lo que no estaba mal. Tenían que marcar el equipo que les gustaba, pero hubo más fallos. Nosotros identificamos las necesidades de desarrollo de su lugar: agua, caminos, etc., lo que dio mejor resultado porque hubo menos confusiones, la cantidad de votos inválidos fue más baja.

De esos 2 estudios no queda huella en ninguna parte, ni en CERES ni en ACLO ni en CIPCA. Pero así nació la papeleta multicolor y multisigno que se usa hasta ahora. A nadie se le ocurrió guardar elementos de estas investigaciones, porque ahora sería interesante una nueva investigación sobre esos estudios. Pero en las 2 experiencias quedó claro que era válido usar la nueva papeleta, que la gente la entendía y, por tanto, ya se usa desde entonces.

## ESTUDIO EN CARANAVI

Todavía en tiempo de Bánzer, el gobierno quería hacer el censo agropecuario. Empezaron a trabajar pero, como en todo tiempo desde la Colonia, escuchar de censo en el campo era pensar en impuestos. Había una seria desconfianza. Los dirigentes fueron convocados, llegaron a La Paz y hablaron con los del ministerio. Pero antes de volverse al campo pasaron por CIPCA. Por entonces nosotros no teníamos nada en Caranavi todavía, pero por la radio nos comunicábamos; era una buena manera de entrar con el trabajo. Recuerdo que cuando andábamos por Coripata, según subíamos o bajábamos nomás, sin necesidad de mover el dial, oíamos radio San Gabriel, la de Yungas y hasta la de ACLO. ¡Misteriosas las ondas! Los dirigentes nos dijeron: “Queremos un censo, pero queremos hacerlo nosotros, no que lo haga el ministerio, porque no confiamos”. Nosotros analizamos la situación y les dijimos que no había necesidad de

hacer todo un censo, que bastaba con una buena encuesta. Acordamos que haríamos las 2 cosas, un censo con preguntas que trabajaríamos de forma conjunta y, dentro del censo, en determinadas comunidades, haríamos una encuesta para profundizar ciertos temas. Por entonces, Caranavi debía de tener unas 70 colonias.

Fue muy bonito: llegábamos a una comunidad y teníamos la reunión, ya previamente concertada por las organizaciones con las autoridades de ahí. Hacíamos una papeleta de todos los miembros de la comunidad, luego metíamos las papeletas en un sombrero y una mano inocente las sacaba y... "¡Ay, te ha tocado la encuesta!" Era todo muy concertado y todo el mundo estaba de acuerdo, no había ninguna duda de que querían hacerlo. Conocí hasta las últimas comunidades, había una que se llamaba Moscovia, y yo decía que el nombre no sólo era por los moscovitas sino por la cantidad de moscos que allá me habían picado. Quizá algunos dirigentes del Altiplano habían estado en Moscú y les gustó el nombre. Adolfo Aramayo se molestaba porque no usábamos los términos técnicos para preguntar por temas agropecuarios, porque yo usaba términos que la gente entendía y eran de su uso corriente, no sólo las palabras técnicas. Lucho Alegre se lo creyó; por tanto, siempre desconfió un poco de esos datos; él nomás veía la parte inmediata de hacer proyectos. Pero el Censo estaba bien hecho, la parte de recolección de datos fue muy buena. Teníamos mapas parlantes de cada comunidad. Yo quedé muy contento. Y fue la primera vez que tuvimos este tipo de experiencia, grande y muy concertada.

Yo era el director de la investigación y tuve un problema con Lucho Alegre. Para procesar todo nos tuvimos que prestar el disco duro portátil del Observatorio San Calixto, porque era el único que tenía esos equipos grandes. Con eso me recorrí todos los rincones de Caranavi hasta llegar a la parte baja de Songo. Éramos 3 ó 4 equipos que íbamos conjuntamente. Cirilo Nina era el extensionista que teníamos en esa zona. Años antes, en tiempos de Bánzer, me ayudó mucho en los primeros contactos con Genaro Flores en Patacamaya, en un curso tras la masacre de Tolata (1974); él era de esta región. Pero, con el golpe de García Meza del que enseguida hablaré, todo acabó bruscamente y lo avanzado se congeló. Las cifras quedaron a medio procesar. Recién cuando se estabilizó la situación política, en 1982, se pudo salvar algunos datos, pero solo en parte. Y de ahí vino el siguiente malentendido

con Lucho Alegre, quien decía que lo de este censo sólo interesaba para poner o no una planta de procesamiento de café. Por lo tanto, creía que no necesitábamos toda la otra información. En cambio, Antonio Márquez (economista de CIPCA) y yo pensábamos que los datos daban para mucho más y para planificar todo el trabajo en la zona. Al final, lo único que pudimos hacer fue devolver las boletas a las comunidades para que hicieran lo que quisieran con ellas. Algo se procesó, pero no llegó a ser lo que hubiéramos querido; ciertamente. Lucho le pidió a Walter Gómez que también mirara el material para ver qué se podía sacar. Y acordamos en hacer un trabajo mucho más sucinto.

Me ha quedado como una espina pensar que se hubiera podido profundizar. Aunque también es verdad que, por el camino, con el golpe y sus efectos, habían cambiado a muchos de los dirigentes y perdimos bastantes contactos. Sin embargo, a lo largo del tiempo he ido encontrando a varios de los que participaron en ese proceso. Una vez, en una fila de avión yendo a Colombia, me encontré con uno, que iba llevando muestras de quinua de su lugar de origen: había cambiado de rubro. Otro que me encontré luego era sobrino de Mauricio Mamani, con el que habíamos hecho muchas cosas y a quien una vez recomendé que le dieran una beca en Lima. Su sobrino Pocoata era dirigente en una de las zonas más cerca de Carrasco. En pleno golpe me encontré con otro, que también era de ese mismo grupo del censo en Caranavi, quien me dijo: "Pero mira, aquí tengo el sello". Estaba bien agarrado del sello, con lo fácil que es hacer uno nuevo; pero él estaba muy orgulloso de haber preservado ese símbolo. Para él era muy importante. En el Altiplano, de hecho, lo es, aunque en otras partes quizá no tiene tanta importancia.

## AVENTURA EN COPACABANA

Cuando el golpe de Natush Bush (1979), Coco Pinelo nos metió a Lucho y a mí en un baile, porque nos dijo: "Sabemos que está llegando Hernán Siles desde Lima por Copacabana y no tenemos a nadie para ir a recogerlo ¿no puede ir alguno de ustedes?"; yo, audaz "Ya, yo voy". Y fuimos con el mismo Coco. Llegamos a Tiquina y la policía nos preguntaba mucho más de lo normal: "¿Por qué preguntan tantas cosas?", "Es que nos acabamos de enterar que está viniendo una persona muy importante". Yo enseñé mis documentos, medio temblando y nos deja-

ron pasar. Más adelante, nos cruzamos con 2 camionetas del ejército y Hernán Siles estaba entre 2 milicos: ¡lo habían agarrado nomás! El estaba en la cabina y Jaime Paz iba arriba, saludando. Llegamos hasta Copacabana y enseguida llamamos para avisar por teléfono a La Paz. Estaban en el Parlamento discutiendo cómo acababa el golpe de Natush, si entraba Lidia Gueiler, y enseguida escuchamos por la radio: "Acabamos de saber que agarraron a nuestro compañero Hernán Siles". Nuestra noticia había llegado. Estuvimos un ratito más para ver qué pasaba y a la vuelta, por Tiquina, Coco Pinelo, que tenía sus buenos amigos, buscó a uno: "Oye, ¿qué ha pasado?", "Está en el cuartel, los tienen vigilados, ya los hemos visto". Entonces retornamos.

## GOLPE DE GARCÍA MEZA

Estábamos todos los directores de CIPCA en el colegio San Ignacio, en el barrio Següencoma, para una reunión de directorio. A poco de iniciar la reunión, llegó la noticia de un levantamiento militar en Trinidad. También lo dijeron a través de la radio Fides. Pensamos que las cosas quedarían allí. Unas 2 horas más tarde, llamaron desde nuestra oficina en La Paz para avisar que paramilitares camuflados en ambulancias habían tomado las oficinas de la Federación de Mineros donde se llevaba a cabo una reunión del Comité Nacional de Defensa de la Democracia (CONADE). Dimos por concluida la reunión, se instruyó que cada cual retornara cuanto antes a su base de operaciones y buscamos cómo dispersarnos. Marcos Recolons y otros se fueron creo que a la casa de la mamá de Enrique Oizumi; no recuerdo a dónde fue Lucho; yo me quedé en el mismo lugar. Lo primero que me dijo Antonio Villalba, de esa comunidad, fue: "Si vienen, te escapas por acá, por estas graditas que llevan al cerro", Yo respondí: "Me siento más seguro aquí que escapando por el cerro".

El ministro de Comunicación, no sé cuántos Palacios (era el único civil del gabinete y era amigo de Mateo Garau) fue enviado al colegio San Ignacio para ver si Hernán Siles Zuazo estaba oculto ahí. Llegó al desayuno y Villalba me dijo: "No vengas, que está llegando uno de los nuevos ministros". Yo no bajé: me quedé mirando por una mirilla. Cuando se fue, Villaba me avisó: "Ya puedes bajar. Me ha dicho que volverá a la hora del almuerzo, pero no creo". Pero volvió, a hacer el segundo espionaje, y a esa hora yo estaba en el comedor. Se dirigió a

mi diciendo: "Yo creo que lo conozco a usted", y yo: "Seguramente en algún seminario de quechua o algo así", "No, fue en un homenaje a Luis Espinal", le dije: "Efectivamente", y nos quedamos hablando un poco de eso.

En la tarde me dijeron: "Mejor te vas a otra parte". Así se decidió. También que me quitara la barba. Y me mandaron a otra parte. Pero entonces tuve otra aventura. Me vino a buscar Víctor Blajot (Lucho Alegre ya estaba refugiado en una casa de monjas de Obrajes, unas que han sido siempre muy interesantes). Víctor sugirió que yo me fuera al mismo sitio. Fuimos en el carro de la comunidad y nos dimos cuenta que un carro nos estaba siguiendo. Yo estaba con Blajot, dábamos vueltas y el auto nos seguía siempre. Llegamos a la esquina de donde debíamos ir inicialmente; bajó Blajot y del carro que nos seguía alguien sacó la cabeza y se volvió a ocultar. Dejamos abandonado a Blajot en esa esquina, de donde él cruzó y entró a la casa de las monjas, y nosotros seguimos en el carro para que yo retornara a donde estaba antes, el colegio San Ignacio de Següencoma. Así perdí la barba por segunda vez.

Hugo Fernández, que era director de CIPCA La Paz, trabajó con todo el personal para desmontar la oficina sin llamar la atención en previsión de cualquier eventualidad. Concluida esta tarea hacia el fin del mes, dio vacación a toda la gente pero les tenía que pagar el sueldo; los iba buscando uno por uno, pero en medio de ese ajetreo lo apresaron y se quedaron con el jeep. Le dijeron que su caso era terrible por la plata que cargaba con la cual, por cierto, también se quedaron. Luego de estar en el ministerio del Interior, en el Estado Mayor y en la Dirección de Orden Político (DOP), lo residenciaron en la localidad de Cobija, en Pando, donde sobrevivió meses administrando una pequeña fábrica de sodas, entre otras actividades.

# 23. ENCUENTRO CON EL KATARISMO

Eran los primeros años de la década de los 70, y en esos tiempos había a cada rato aventuras políticas vinculadas a golpes y contra golpes. Una, que recuerdo especialmente, es que íbamos a ir con Genaro Flores a la mina de Viloco, a una reunión de derechos humanos, para crear la oficina local. Genaro había sido elegido en un congreso como máximo ejecutivo de la Confederación Nacional Campesina unos días antes del golpe de Bánzer, es decir, a principios de agosto de 1971. Los de la "izquierda urbana" veían muy mal a Genaro, porque decían que era del Pacto Militar Campesino (PMC). Era evidente que ellos eran obreristas y además de confiar sólo en los de su clase social, sólo se fiaban de los de su propio partido. En CIPCA había discusiones internas sobre qué hacer, cómo aportar: si nos basábamos en la organización que ya había o apoyábamos la creación de una nueva (una discusión muy larga que tuvimos desde un principio).

Creo que en ese tema fue útil que yo fuera antropólogo, porque mi opinión fue que, aunque en términos puramente teóricos parecía que lo del sindicalismo era la mejor opción entonces posible, pese a su vinculación con el PMC, que los había cooptado totalmente, hacer otra organización en directa oposición al gobierno, era un riesgo innecesario. De hecho, una cosa era que las cúpulas estuvieran cooptadas por el gobierno y, otra, que la organización desde las bases era la de los sindicatos campesinos, nuevo nombre de la comunidad tradicional. Incluso fue así en Jesús de Machaca, donde no hubo duplicidad (pese a nuestros problemas en el primer cursillo con *mallkus*), a diferencia de lo que ocurrió en Potosí o en otras partes. En general, de cara afuera eran parte del sindicato y, por adentro, eran los *ayllus* de siempre, y eso mismo pasaba en muchos sitios. Quienes intentaban hacer otra cosa

habían sido dirigentes, que ahora ya no eran aceptados por un motivo u otro. Necesitaban otra estructura, por lo cual se aliaron con la Central Obrera Boliviana (COB) pero no tenían grupos de base. Es curioso que tampoco los del MIR veían bien que nosotros nos metiéramos en eso, porque ellos querían hacer una organización y se quejaban: "Pero dicen que nunca tienen que estar con partidos...".

Genaro había estado en la organización campesina desde el principio de su carrera; parecía que era bastante natural que fuera el interlocutor. Ya no me acuerdo en qué momento nos conocimos, porque cuando ellos habían empezado a trabajar no habíamos tenido mucho contacto. Sé que Javier Hurtado, en su libro sobre el katarismo, nos atribuye a los de CIPCA haber dado la idea del katarismo, ¡falsísimo! Nosotros lo descubrimos cuando ya estaba: quizás influyeron los oblatos a través de Jacques Gélinas, que es el que fundó INDICEP, y este hizo unos famosos pósters de Túpac Katari y Bartolina Sisa, que estaban por todas partes. A los mismos campesinos aymaras no les gustan mucho esos pósters. Después me enteré que el pintor se inspiró en una mujer de Oruro, llamada Teresa Badani, para la cara de la Bartolina Sisa; la conozco y somos buenos amigos.

Los primeros contactos fueron a través de los programas de radio, que empezamos muy rápidamente. Menos mal que las 2 primeras personas que se ofrecieron para programas de radio no se quedaron mucho tiempo (no voy a decir los nombres, pero eran de esos sofisticaditos y no entendieron mucho) y, en cambio, le achuntamos con el siguiente: un argentino que trajo Hugo Fernandez y empezó los programas que se difundían por Radio San Gabriel. Con esta emisora siempre nos entendimos muy bien, desde el principio, aunque su director, Donald Steed, era un gringo muy facho, que después fue capellán del ejército norteamericano en Rusia, pero era un señor muy pragmático y nos entendimos muy bien. Nos metió a la radio y nos pidió que le diésemos ideas por dónde ir, cómo hacer, y lo aceptaba todo.

Después los maryknoll entregaron la radio al Arzobispado de La Paz quien a su vez la confió a los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) y fue más complicado; sin embargo, seguimos, porque era la única que entraba por todas partes en el campo, sobre todo en el Altiplano. A través de esos programas empezó a venir bastante gente y, entre ellos, personas allegadas a Genaro, con quien comenzamos a trabajar formalmente, medio de alianza con el katarismo. Cuando hubo

la masacre de Tolata, en Cochabamba, el que hizo de mediador con Genaro fue Eric de Wasseige, precisamente cuando Justicia y Paz moría. Hicimos un acuerdo para tener un cursillo con la gente de Genaro y con los de la prelatura de Patacamaya, que atendían los pasionistas. Me tocó ir acompañando a uno de los de confianza de Genaro, que se llamaba Cirilo Nina. Últimamente ya no he sabido más de él.

Yo hacía todo eso, obviamente, como CIPCA. Me impresionó mucho, porque íbamos juntos a donde él me decía, estuvimos en Qala Umani (que quiere decir el lugar con agua de la roca), su comunidad y después en varias otras comunidades del contorno de Patacamaya y más o menos era siempre lo mismo: llegábamos con el jeep "¿Está fulanito?", "Si, ahí está", "Oye, Genaro te necesita, y siempre respondían "¿Qué hay que hacer?" Obviamente, iba la gente que Genaro necesitaba, no era una convocatoria al azar. Era nomás para hacer un curso, que se realizó en Patacamaya. El curso, en el que participamos Eric, yo y otros, fue con gente de todas las zonas de la provincia Aroma, una región en la que nunca habíamos estado antes. Recuerdo que en el evento creíamos que había un buzo (un espía), alguien que nos molestaba y nos la arreglamos para sacarlo; no supimos si era un buzo o un universitario ¿quién sería?, pero era un tipo medio raro. Uno de los temas que salió, que fue casi central, es que Aroma fue el único sitio en el Altiplano que participó cuando hubo los bloqueos de Tolata. Por tanto, se hizo un sociodrama del bloqueo, que nos permitió analizar las cosas. Personalmente, ese curso me impresionó mucho y me dejó la enseñanza de que Cochabamba puso los muertos, pero ellos en el Altiplano sacaron las consecuencias más radicales y creo que fue el principio de la recuperación del katarismo, que había empezado a fines de los años 60.

Claro, yo sabía algunas cosas sobre Túpac Katari y escribí relativamente pronto al respecto. No recuerdo en qué año me pasé un buen rato estudiando lo de Túpac Katari, mirando documentos en distintos sitios. Hasta el MNR había hecho la universidad popular Túpac Katari. Pero fue en ese contexto posterior, cuando me interesé "¿Por qué no hacemos algo sobre Túpac Katari?", pero lo que hicimos no fue importante, ni mucho menos. Realmente, fueron ellos quienes lo descubrieron o redescubrieron.

Es bueno decir que Genaro Flores es de un lugar muy cerquita de donde era Túpac Katari. Raimundo Tambo, el primer dirigente kataris-

ta, era de Ayo Ayo, de la comunidad Sullcawi Lacaya donde se asume que están las ruinas de la casa de Túpac Katari. Mucho más tarde, se ha hecho un museíto: "Aquí, en esta pampita, Bartolina Sisa hacía el chuño". La Bartolina era una comerciante del Valle contiguo ¿qué hay de realidad o qué es interpretación? es secundario: así lo descubrí por esos caminos. Así es que, en ese tiempo del 1971, ellos ya estaban en marcha y eran kataristas desde hacía 2 ó 3 años. Incluso lo de Radio San Gabriel fue posterior, porque ellos habían querido tener su propia radio; tuvieron una experiencia con Radio Méndez, donde desde un principio había programas sobre festivales de bailes, se pagaba para poder participar y con eso hacían un fondo para tener su propia emisora. La experiencia era promovida por un grupo que era una combinación de gente del campo y gente que estaba en la ciudad, que iba a la universidad.

## CONTACTOS PERSONALES CON GENARO

La mujer de Genaro estaba enferma y tenía que llevarle unas pastillas; le pidió a Lucho Alegre a ver si podía ir alguien y yo podía; entonces fui con él hasta su comunidad, de noche, allá por Patacamaya, un poco más alejado. Le pudimos dar las pastillas; fue la primera de las varias veces que he estado en su casa, y salió una niña pequeñita "¿Cómo se llama?", "Loyola", por la Loyola Guzmán, militante de izquierda radical, entonces vinculada con la guerrilla. Ella trabajó un tiempito en CIPCA, pero con otro nombre, Teresa. La habían metido a la cárcel al principio del golpe de Bánzer y Monseñor Mestre logró sacarla. Lucho, que en eso ha sido excelente, le dio facilidades para que estuviera en CIPCA, como Teresa; y así ha habido varios, recogidos amistosamente (como uno del que después supimos que había sido el cocinero en la guerrilla del Che, hermano mayor de Teodora y Eusebio Tapia, parte de la "resaca", según el propio diario del Che. Al final, se salió de la guerrilla, ha escrito un par de libros muy interesantes, con su propio castellano, relatando su experiencia. De vez en cuando lo veo por la calle.

En otra ocasión, el día de Todos Santos (en el campo Primer Día de Difuntos), yo paré en la casa de Genaro en Antipampa; llegaron las 12 del mediodía; todos estaban rezando, comiendo *pasancallas*. La comunión con los muertos era de esta forma, comer un poquito de *pasancalla* el momento en que estos llegan. En otro viaje con Genaro íbamos a

montar la oficina de derechos humanos en el centro minero Viloco, una mina que está en el cruce de las montañas que se ven en el camino de Cochabamba a La Paz. Eran los días de Navidad. Todo el viaje fuimos charlando de varios temas y estábamos los 2 solos, pero al final nos agarramos a unos que querían ir al mismo sitio; ya éramos varios y poco antes de llegar nos pararon los milicos y nos preguntaron: "¿Adónde van?", Genaro respondió rápidamente: "Somos catequistas", ya tenía la respuesta lista y nos dejaron pasar.

Esas charlas con Genaro eran muy interesantes, él me contaba su historia: cómo empezó a querer ser dirigente. Era un estudiante cualquiera y le despertaron la curiosidad para entender su realidad unos gringos de USAID, de la Universidad de Wisconsin, "Realmente, estaban haciendo unos estudios de la Reforma Agraria junto con gente del ministerio de Agricultura. Mientras los del ministerio nos trataban a patadas, los gringos nos trataban con mucha cortesía. Recién después, ya estudiando, me di cuenta del imperialismo. Llenando encuestas me di cuenta de todos los problemas que habíamos tenido y, a partir de eso, me pusieron de dirigente", decía él con picardía. También me contó que, en una oportunidad, algún jerarca del gobierno militar fue a su comunidad cuando él era autoridad comunal; le hizo recitar a su hijo una poesía en aymara, una poesía guerrera sobre Túpac Katari y, como esos no entendian aymara, todos aplaudieron mientras los comunarios se morían de risa[40].

## EN POS DE LA LEY AGRARIA FUNDAMENTAL

El año 1980, después del golpe de García Meza, Genaro Flores estaba oculto porque había inseguridad y dijo, desde un principio, que tenía la preocupación de que había que hacer una ley agraria: no cualquier cosa, no modificar cositas, sino algo más a fondo, una ley agraria fundamental. Entonces convocó a una serie de personas y tuvimos varias discusiones en el ex colegio de las Hermanas del Buen Pastor. En el grupo estaban la abogada Irene Hernáiz (que ha muerto hace años), el *Wilasaco* (Paulino Quispe), Víctor Hugo Cárdenas, Silvia Rivera, Simón Yampara y yo, entre otros... Después se contactó a Isaac Sandoval. Fueron discusiones muy acaloradas y durante varios días las hermanas nos daban la comida y nos atendían. Y de ahí salió

40 Ver Genaro Flores en Complicidades en el camino.

un primer borrador. Paulino Quispe propuso: "Tenemos que hacer esta cosa y la otra..." e Irene se espantó "¡Pero eso es inconstitucional!". Y él le respondió: "¿Acaso la Constitución la hemos hecho nosotros, doctora? Si hay que cambiar, también cambiaremos eso". Y la pobre quedaba medio desconcertada. De lo que salió de allí pasamos, ya en democracia, a continuar con el proceso de reflexión, con el propio Genaro a la cabeza, para hacer una propuesta mejor armada. Se realizaron una serie de reuniones en distintas partes, para concertar diversos enfoques. Uno de esos encuentros fue al norte de Yacuiba, de donde eran Pablo Ramos, Jesús Urzagasti y otras personas notables.

Otro de los momentos más importantes, cuando ya se trataba de juntar lo que se había ido recogiendo en varias partes, fue en un coliseo en Cochabamba. Aquí estuvo invitado Cecilio Gómez, de la APG, que era evangélico, él fue uno de los que presidió. Sin embargo, él se quejaba: se sentía ninguneado por los líderes cochabambinos, que lo consideraban "medio chusma" "¿Qué va a decir este?".

Genaro Flores quedó muy contento con el póster que hizo alguien, con una foto –o sea que no era imaginación ni nada ficticio, sino real– de una yunta para arar que era llevada por una mujer y no por bueyes. Yo he visto esa práctica alguna vez en comunidades del Norte del Lago Titicaca, cerca del Perú, porque los hombres habían emigrado. Y también me impresionó.

En esos encuentros no se hablaba aún de territorio, pero sí aparecía de manera embrionaria; por ejemplo, de los derechos a la tierra previos a cualquier titulación porque estaban desde mucho antes de que existiera el Estado. Otro aspecto, bastante innovador, era que se daba importancia a todo el conjunto de la unidad productiva y no solo a la figura jurídica de quién era el dueño de la tierra. Después, el Banco Mundial, con la Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), intentó separar; en cambio en ese primer proyecto era una visión más integral. El año 1982, cuando se acabó ese proceso de reflexión, era presidente de la República Hernán Siles Suazo y, con motivo del quinto aniversario de la CSUTCB, hubo una concentración muy grande en la Plaza Murillo; allí fue la primera vez que vi a un dirigente campesino indígena en el balcón del Palacio de Gobierno. Era Genaro Flores, quien ya estaba en silla de ruedas, pero igual lo subieron al balcón.

## Y SEGUIMOS CONVERSANDO

Cierta oportunidad fui a París a ver a Genaro Flores. Yo estaba en Barcelona acompañando en sus últimos días a mi hermana Montserrat y me escapé un tiempito para verlo en el hospital Pompidou. Los franceses lo habían recogido varios días después de que la policía lo baleó cuando intentó escapar por la puerta trasera del jeep en que lo trasladaban. Lo trasladaron hasta Francia para ver si lo podían curar, pero no pudieron; más bien le enseñaron a manejar con las manos nomás y ellos mismos le obsequiaron un carro especial para paralíticos. En París coincidí con 2 dirigentes que estaban en el exilio. Uno era Luciano Chiara, de Ancoraimes y del otro no recuerdo el nombre. Fueron a ver a Genaro desde Suecia, sin saber ninguna lengua de por allá. Habían logrado llegar en tren, expresamente para verlo, más o menos por los días de Navidad. Todavía ahora, de vez en cuando, Genaro me hace llamar para conversar. Está muy fatigado, ha tenido muchas operaciones desde que lo balearon.

## EL JOVEN VÍCTOR HUGO CÁRDENAS

Es posible que Víctor Hugo Cárdenas haya sido parte del Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA); no estoy seguro, pero recuerdo que entró en CIPCA después del golpe de Bánzer. Educación radiofónica de Bolivia (ERBOL) me había pedido un estudio sobre el Altiplano, una especie de síntesis de información. Aceptamos hacerlo; yo buscaba un colaborador, y el que estaba encargado de radio en CIPCA, si no me equivoco, me dijo: "Hay un joven muy inquieto". Era Víctor Hugo. Su trabajo, ***Bibliografía comentada del departamento de La Paz,*** salió publicado como el número 14 de la serie *Cuadernos de Investigación* de CIPCA. A Víctor Hugo le gustaba mucho ir al cine con Espinal; una vez ganó un concurso de crítica de cine. Él ya era urbano; su papá era profesor y poeta aymara y fue quien de hecho, se cambió el apellido: antes era Choquehuanca. Victor Hugo es primo del canciller David Choquehuanca. Lo contratamos como educador y, realmente, como pedagogo es de lo mejor que yo he visto: podía tener a la gente 5 horas sin que se aburran para nada.

# 24. CAMPESINOS, INDÍGENAS Y OBREROS

Cuando comenzábamos CIPCA, a pesar de que yo era antropólogo, ni se me ocurría hablar o escribir de indígenas; eso estaba fuera de foco en Bolivia; nomás poner eso ya hubiéramos parecido racistas. Hasta que descubrimos que existía el katarismo. Aprendimos a hablar de katarismo cuando comenzamos a tener contacto con los aymaras, pero en los inicios, nada. Recuerdo que una vez tuvimos una reunión de jesuitas allá en Cusco, donde había provinciales y algunos que andábamos metidos en trabajos de promoción de lo que ahora ya llamamos pueblos indígenas: jesuitas de Ecuador, Bolivia y Perú. Yo estaba más bien apocado, porque venía de un país donde había habido reforma agraria y todos se llamaban campesinos, de indígenas nada. Teníamos que hablar de campesinos, no de indígenas. Yo estaba convencido en aquel tiempo, ahora más bien me río.

Al mismo tiempo que nosotros empezábamos CIPCA, estaba creándose el Investigación Social y Asesoramiento Legal Potosí (ISALP) y hubo una reunión en Cochabamba, en ese lugar hermoso que se llama La Pascana. Estábamos todos lo que andábamos metidos en la cosa. Yo tuve allí el honor de conocer a Filemón Escobar: era la primera vez que lo veía. Tuvimos una larga reunión y él iba explicando toda la teoría del movimiento obrero: por qué este era la vanguardia y, dentro del movimiento obrero, el liderazgo tenía que ser de los mineros. La razón era puramente ideológica, porque creían que los mineros, por su relación con los medios de producción y su reacción al capitalismo, tenían una mayor conciencia de clase y tenían que ser la locomotora del proceso, quizá ayudados por los fabriles; pero los demás, los campesinos, debían irse arrimando a ellos en el camino. Esta

percepción cambió un poco con las rebeliones que ocurrieron en la mina Colquiri y otros distritos mineros, donde murió bastante gente y fueron los campesinos quienes fueron a ayudarles.

Pero incluso cuando retornó la democracia, a los mineros y a los fabriles les costaba mucho aceptar que los campesinos tendrían que tener más cuotas de poder y que mineros y fabriles no tendrían ya la hegemonía total. Esto ocurrió cuando, en parte influenciados por otras ONG, había seguridad de alianza entre campesinos, mineros, obreros. Pero los que más se resistían eran los obreros, fabriles y mineros. Una vez, en un Congreso de la COB –no recuerdo cuál–, quizá para elegir a su nuevo comité directivo, estaban 2 grupos discutiendo sobre el rol del movimiento minero dentro de la organización, unos citando a Trotski, otros a Mao, cada uno con su "biblia". Los campesinos que estaban allí morían de aburrimiento: una discusión teórica; entonces, para no dormirse se pusieron a jugar pásala, pásala. El único que se acercó a hablar con ellos fue Lechín, y eso sí que les interesaba, se pusieron atentísimos. Lechín se los ganó un poco gracias a que comenzó a charlar con ellos; parecía que les entendía más o menos. Esto ha seguido siendo verdad en bastantes casos y cambió cuando los kataristas pudieron entrar con sus propias fuerzas.

DE VISITA. Visita a la escuela en refacción de Janq´oque Abajo, Jesús de Machaca. s/f. Archivo CIPCA.

Había el estigma del PMC y de la obediencia de los dirigentes hacia Barrientos. Una película de Jorge Sanjinés (cineasta boliviano con películas emblemáticas sobre los cambios revolucionarios en el país) relata la historia de aquel universitario que se escapa de la represión en la ciudad y se va al campo; y allá los campesinos no lo entendían, ni él a ellos. Los revolucionarios que venían de las ciudades, los guerrilleros eran los que tenían la verdad. Esa era una imagen corriente.

La investigadora norteamericana June Nash tiene un libro sobre las minas, en el que la traducción del título dice más o menos ***"Entregué mi vida a la mina y la mina me está comiendo"***; su principal interlocutor es un dirigente minero de Huanuni que hablaba de "los indiecitos", sin acabar de ver que eran algo distinto, con su propio modo de ser. La propia Domitila Chungara, dirigenta del Comité de las Amas de Casa Mineras, participante y líder de la Huelga de Hambre de 1977-1978 que propició la apertura democrática hacia el fin de la dictadura banzerista, desde su vida y lucha en las minas los veía como "los indiecitos". Ella dice en su libro ***Si me permiten hablar*** que empezó a entender la vida de los campesinos cuando el ejército la llevó a vivir al campo, a Circuata, creo, que es un sitio campesino. Recién con esa vivencia cambió su forma de pensar.

En este contexto se entiende la anécdota de Genaro Flores con Juan Lechín Oquendo, legendario dirigente minero que condujo muchos años la COB. Genaro estaba convencido de que los campesinos tenían un rol allí adentro y necesitaban hacer una alianza. Dentro de la COB había un pequeño grupo de campesinos, "los pekineses", Casiano Amurrio y otro de Potosí, que habían llegado a ser diputados porque tenían un discurso semejante al minero. Estos, para entrar a la COB, tenían que tener un discurso obrero, porque, si no, eran "don nadie". Pero eran claramente los indios, que solo eran aceptados como seguidores, pero no como actores que tenían algo que decir a los otros. Y así los trataban. Por ejemplo, Lechín decía, don Casiano, tráigame unos cigarrillos: le daba plata y este los traía; o tráigame unos refrescos que estamos muy cansados. Entonces, Genaro dijo para sí: "Entraremos a la COB, pero no para ir a comprar sus cigarrillos". Efectivamente, un día Lechín le dijo a Genaro: "Por favor compañero, cómpreme unos cigarrillos" y Genaro contestó: "Cómo no compañero, pero primero me lustras los zapatos".

Entonces, el proceso de los obreros, sobre todo de los mineros, para aceptar que los campesinos e indígenas tenían que ser parte de la locomotora de la revolución y no un simple furgón de cola, fue muy, muy lento.

En 1977, cuando vino el golpe militar de Natush Bush contra Walter Guevara, los campesinos liderados por Genaro Flores hicieron el bloqueo de Copacabana. La gente, espantada, decía: "Ya llevan 4 días detenidos, sin poder entrar ni salir nada", y Genaro replicó: "Nosotros llevamos ya 4 siglos y medio detenidos". Entender la problemática de los otros es siempre muy difícil. Algo parecido ocurrió años después, en 1980 más o menos, cuando estábamos trabajando en la Ley Agraria Fundamental. Era el tiempo en que estaba cayendo el gobierno de García Mesa. Estábamos en la casa donde funcionaba la CSUTCB en aquel momento. Simón Yampara, Victor Hugo Cárdenas, Silvia Rivera, el abogado laboralista Isaac Sandoval y otros. Sandoval no estaba presente, pero había mandado varios cambios al texto que habíamos discutido en congresos y en muchas reuniones. Creo que se los había preparado un hermano suyo, allá en Santa Cruz, y la discusión resultaba apasionada. Estando en esa larga discusión, Genaro le dijo a una compañera campesina tarijeña, muy importante desde entonces y hasta ahora: "Compañera ¿podría ir a la cocina?, es que nos tenemos que quedar a comer". Ella era la secretaria de tierras; dudaba y, aunque quería quedarse en la reunión, tuvo que acatar y fue a la cocina, pero de repente empezó a llamarnos uno a uno para ir a pelar papas. A mí me tocó después de la Silvia, quien las pelaba finas, finas, muy bien, yo las pelaba más rápido, pero con cáscaras muy gruesas. Fue la venganza de género.

Yo creo que contribuyó a que las cosas cambien el hecho de que, cuando el golpe de García Meza (julio de 1980), resistieron los mineros de la mina Caracoles y quienes más los apoyaron fueron los campesinos de allá y, con eso, los mineros descubrieron que los campesinos no eran tan "vagón de cola", sino que podían contribuir y mucho con su propia iniciativa. El golpe final a los mineros, que les costó mucho, fue cuando con el Decreto 21060 (gobierno Paz Estensoro, relocalización de los mineros), les vino la desgracia que los desarticuló casi definitivamente. Después, yo vi que a los mineros les costaba todavía mucho aceptar que tenían que cambiar las cuotas de poder en la COB. Parecía que los mineros creían que los campesinos se las tenían que ganar con bloqueos y otras movilizaciones.

## CAMPESINO E INDÍGENA

Es claro que, con la Reforma Agraria y otras medidas de la Revolución Nacional, los campesinos se hicieron muy cercanos al MNR, a Paz Estensoro y a otros líderes de la revolución porque les habían dado las tierras. Había pasado lo que a Silvia Rivera le gusta hablar y se aplica muy bien en este caso: que se pierde el recuerdo de la historia larga. Se creía que la historia empezaba con el MNR: quedaba borrado lo de antes, las luchas de antes; como lo que está ocurriendo ahora: que los viejos podemos decir que los kataristas ya hablaban desde el 1979 del Estado Plurinacional, de naciones y de pueblos; y eso ahora se tiende a perder, a no recordar. Cuando los kataristas empezaban a hablar de estos temas, Víctor Hugo era uno de los principales; tenía que decirles a los otros: "Compañeros, ya no somos los del 52". Y se enojaba mucho. En el mismo sentido, recuerdo que una vez me encontré con Carlos Ponce Sanjinés, quien me decía: "Me gustaría que vengas a Mollo, donde él tenía su hacienda, y verás cómo reciben al rey inca". Parece que hasta lo llevaban en andas. Y este era el sentir que tenían los del MNR. Un día me encontré con Guevara Arce por primera vez: yo le había pedido a su hijo, que era medio mirista, que me presentara a su papá. Y Guevara padre me dijo: "Usted es Barnadas, ¿no?".

ENCUENTRO. Conversaciones con comunarios en Jesús de Machaca. s/f. Archivo XA.

Me gusta repetir lo que el dirigente Condori Uruchi decía: "A todos nos han convencido de que éramos campesinos; nos lo creímos y nos hicimos campesinos y, por el camino, toda nuestra identidad aymara se fue al tacho; y después descubrimos que teníamos nuestra propia historia". Es interesante un matiz: no es tanto sentirse indígenas, en general, sino sentirse miembros de un pueblo, aymara o guaraní, etc. Lo de ser indígenas genéricamente pesa mucho menos. A los del Altiplano y Valles no les gusta mucho la etiqueta de indígenas, sino su pertenencia a un determinado pueblo. Y la frase de Condori Uruchi nos lo dice claramente. Me acuerdo que había la impresión, incluso entre los campesinistas que, con los campesinos, quieras que no, pasaba delante lo de clase, pero tenía que ver con la frase famosa de los kataristas que teníamos que "mirar la realidad con los 2 ojos: el ojo de clase y el ojo de nación" y transformarla con los 2 pies, junto con las otras naciones oprimidas (quechua y aymara y se puso pronto de moda añadir para todos los demás, lo "tupi-guaraní") sin tener mucha idea de cuántos y quiénes eran. Hasta que esto fue cambiando para incluir por su nombre a cada pueblo/nación. Desde 1982, en las tesis políticas de la CSUTCB, se empezó a poner que Bolivia estaba formada por quechuas, aymaras, mojeños, etc. Y juntos tenían que formar el Estado Plurinacional. La mención más antigua que recuerdo viene de 1979, pero como tesis política es de 1982.

Otra anécdota es que, al final de los años 70, desde la esfera política hubo relación entre el katarismo (que estaba emergiendo como partido político) y el MIR. Había tensiones, porque en el MIR creían que todo tenía que ser con su color (monocolor) y en CIPCA queríamos ser pluricolor, dar paso a la diversidad de propuestas.[41] En efecto, por esa época, los kataristas hacían el intento de construir su partido: habían empezado teniendo una dimensión cultural, con un programa en aymara en la radio *Méndez*, con un festival cada sábado. Después estaba la dimensión sindical del katarismo y comenzaban a construir la dimensión política. Los que ya eran del MIR en CIPCA daban por supuesto que la suya era "la línea" y los kataristas, que comenzaron a tener dimensión de partido, pedían igual trato. Nosotros los jesuitas y los de CIPCA no nos metíamos directamente en los partidos, pero teníamos simpatía por el MIR; por

41 Ver Vera Gianotten, ***CIPCA y poder campesino indígena. 35 años de historia.*** Cuadernos de Investigación N° 66. La Paz: CIPCA 2006.

ejemplo, Carlos Quiroga, uno de los fundadores del MIR, era director de la institución en Cochabamba. Lucho Alegre tenía habilidad para ir equilibrando: cuando encontraba que había muchos de una línea, metía a otros de otra distinta y así teníamos del MIR, trotskistas, kataristas, etc. Siempre en el sentido de que CIPCA tenía que ser de varias tendencias, no de una sola, no monocolor sino políticamente plural.

Esto me lleva a una anécdota posterior. Uno de los que contribuyó al éxito de la Huelga de Hambre era Javier Hurtado, al que apodaban Tataki, un trotskista que había entrado a trabajar en CIPCA como parte de esos equilibrios que hacía Lucho Alegre. Posteriormente, cuando un grupo de campesinos kataristas estaba realizando en Umanata, provincia Camacho, el primer congreso que creía poder ganar, Hurtado pidió el apoyo de Derechos Humanos porque temía una intervención o redada de los del PMC. Fui yo, nada menos que en el jeep del obispo Bernardo Schierhoff, un gringo al que se refiere Jimmy Zalles en su libro como uno de los sábalos, que son capaces de nadar contra la corriente. Era una situación muy interesante, porque el carro de CIPCA ya se lo había prestado Lucho Alegre a Víctor Hugo Cárdenas,

CIPCA MULTICULTURAL. Con el Aymara Saturnino Tola y el Guaraní Julián Chacae, pilares del trabajo de CIPCA en La Paz y Charagua por muchos años. Cochabamba, principios del 2000.

que se había adelantado para arreglar la presencia katarista. Esto en sí mismo fue también interesante. El Tataki estaba yendo con un montón de propaganda de los trotskos. Pero al llegar al sitio del Congreso, el carro se tenía que quedar en la orilla de la otra banda del río Suches y con él toda la propaganda. Cuando llegamos, me llamó la atención las caras largas que tenían los del PMC: era porque los kataristas habían ganado y ellos, enojados, en venganza, intentaron apoderarse del jeep de CIPCA.

Salimos todos juntos hacia Escoma y llegando allá nos encontramos que los del Pacto habían hecho una emboscada; cuando llegamos estaban todos asustados, rodeados, aunque se habían ocultado debajo de un camión. Yo dije: "Llamen inmediatamente al padre y a las madrecitas". El padre era salesiano y las madrecitas eran vicentinas. Cerca estaba el mayor Clavijo, el coordinador del PMC, descendiente del obispo Calixto Clavijo, quien inspiró el nombre del colegio jesuita San Calixto. Él me dijo: "Es asunto de ellos, no se meta padre". Pero yo me metí. Rescatamos a los que estaban debajo del camión y los metimos en nuestro carro, que seguía lleno de la propaganda trotskista del Tatake, a quien yo carajeé y le dije: "¿Cómo confundir derechos humanos con un partido político?". Cuando llegamos al Lago Titicaca echamos la bolsa enorme de propaganda con una piedra, pero el viento iba en contra y rompió la bolsa de plástico y toda la propaganda se fue a Escoma... mientras nosotros seguíamos viaje. Clavijo había salido antes hacia el cuartel de Achacachi y nosotros temíamos que allá nos agarraran, Tataki me decía: "Si nos agarran, tú sigues y pasas, pase lo que pase", yo dije que no iba a pisar a nadie: me haría agarrar. Pero no nos agarraron. El katarismo comenzó con aquel famoso congreso de agosto del 71, unos días antes del golpe de Bánzer. Son muchos años de lucha. El tema indígena campesino da mucho de sí, pero mucho también ya está escrito.

# 25.
# VIVIR EN COMUNIDAD: QURPA

La casa de la calle Illampu se cerró simplemente porque la necesitaban los dueños. De ahí, los que quedábamos de la comunidad nos fuimos a Miraflores. Después, con motivo del golpe de García Meza se tuvo que cerrar también la casa de Miraflores. No se pudo mantener el estilo de comunidad mixta que teníamos Los Piadosos. Intentamos hacer una casa semejante con algunos jesuitas, Lucho Alegre, Ramón Alaix, Alfonso Pedrajas (Pica), Claudio Pou, Eduardo Pérez Iribarne, Alfredo Zalles y tal vez algún otro, en un departamento cerca de San Calixto, en la calle Yanacocha. Eso fue cuando Eduardo Pérez retornó de Venezuela, donde había pasado varios años. Al principio a Eduardo lo pusieron en la formación de jesuitas y durante unos años formaron un dúo dinámico con Pancho Flores. Después volvió a hacer trabajo de radio.

Empezamos con la idea de mantener la posibilidad de una comunidad que no fuera tan "normal" sino más abierta, donde pudiera ir a vivir temporadas gente "normal". Era un grupo muy sólido de convivencia y de reflexión, de revisiones de vida. Algunos plantearon que se querían casar, alguno se casó, otro no se casó. Pero llegó un momento en que aquello no funcionó: había tensiones internas y se hizo difícil convivir. Una vez planteé: "Bueno, aquello que pretendíamos hacer en esta casa no lo podemos hacer, es imposible". Por otra parte, había cambiado nuestro provincial. Y el nuevo no tenía tanto interés, como lo habían tenido los anteriores, en proyectos innovadores; quería que fuéramos más por las vías eclesiásticas normales y que en eso ayudáramos a los estudiantes jesuitas. Parecía que quería ir cerrando obras de esas, medio de frontera. Fue entonces que decidí irme a vivir a Qurpa. Dejé el grupo y me ofrecí al provincial para ir a Qurpa o a Tiraque; creo que no

puse Charagua. Elegí los sitios que estaban en riesgo de cerrar porque no había nadie que se hiciera cargo. Lo consulté previamente con Marcos Recolons, que era en aquel momento, al mismo tiempo, director de CIPCA y superior de la comunidad San Calixto, y él dijo: "¡Uy, si yo pudiera también haría lo mismo!". Podía seguir siendo de CIPCA estando allá. Y en seguida me destinó a Qurpa.

De Qurpa quedaban las cenizas, los escombros de lo que había sido el proyecto de Tiahuanacu. El grupo había quedado reducido sólo a Pepe H y a Mariano. Ya llevaban varios años ellos solos allá. Y, menos mal que estaba Mariano, porque, seguramente, a Pepe H. no le hubieran dejado quedarse él solito. Entonces, me adherí, y todos muy contentos. En seguida Qurpa fue mi comunidad, pero con unas idas y venidas muy seguidas y a ratos muy esporádicas. Era parte de mi trabajo regular con CIPCA y no quedaba más remedio. Algunos se reían cuando yo decía: "Voy a mi comunidad", ¡Ah, a tu comunidad vas de vez en cuando nomás!". Pero, ciertamente, ha sido un sitio para cargar pilas siempre. Allí llegué a compartir otra vez el estilo de comunidad, a su propio aire, muy distinto, pero se parecía al que habíamos tenido Los Piadosos. Qurpa era la sede de la parroquia de Jesús de Machaca y de San Andrés de Machaca. Y allí uno de mis cargos fue ser vicario de la parroquia, pero un vicario que nomás hacía su función muy de vez

SOBREMESA. En comedor de Jesús de Machaca. 1995. Archivo CIPCA.

en cuando. Claro, tenía también un cuarto en San Calixto. Después he tenido cuarto en El Alto. Pero nunca he perdido el cuartito de Qurpa.

Al irme a Qurpa me quedé sin grupo de reflexión. Pero encontré otro. Uno que era una generación un poco más joven, donde estaban Ramón Alaix, Marcos Recolons e Ignacio Suñol; posteriormente estuvo Víctor Codina, que es más viejo que yo, y después se fue juntando otra gente, como el Pica. Yo les pregunté si podía ser parte de ese grupo, ya que no tenía el otro. No consistía en vivir juntos, sino de encontrarnos 1 ó 2 veces al año, reunirnos y reflexionar juntos. Me aceptaron y ahí estoy hasta ahora. Alguno a quien no le gustaba el grupo nos puso el apodo de que éramos los "palaciegos" porque pensaba que teníamos esas reunioncitas para manipular, para trabajar secretamente sobre cómo tenían que ser los jesuitas, qué había que hacer, qué no tenía que hacerse... Y había personas que creían que teníamos mucha influencia sobre el provincial. Yo me enojé mucho una vez con el que nos había puesto el nombre "¡El daño que nos has hecho con eso!", pero nunca más le escuché repetir el mote. Tengo que reconocer que yo lo estaba regañando y él no se molestó, reaccionó bien.

## DIVERSIDAD JESUITA

Otro jesuita que se "descuró" fue Pepe Ros, pero sus padres no querían ni enterarse de lo obvio: que había dejado de ser sacerdote. Ellos vinieron, se alojaron en nuestra casa y quedaron impresionados con la labor de los sacerdotes, pero también espantados de la suciedad; claramente eran del tipo de gente que no podría vivir aquí. Mantenían en su casa una foto grande de Pepe con su cuellito de cura. Él es un caso más de los que se casaron dentro de ese turbión de Tiahuanacu, bien explicado y vivido por Jimmy Zalles en su obra póstuma.[42]. Pepe era un "biblista" muy enterado y venía con frecuencia a nuestra casa de la Illampu. Cuando fue a trabajar a Iquitos, Perú, en la radio *La Voz de la Selva*, los papás le quisieron llamar por teléfono, pero no sabían cómo preguntar por la radio, pensaban que el nombre era una broma. Cuando llamaron, efectivamente una voz bien gruesa de locutor contestó: "Aquí habla La voz de la selva" y ellos comentaron: "Ya te dije que se enojarían".

42 ***Las brasas de un fuego. Testigo de ideales, catástrofes y esperanza***. FXA y Compañía de Jesús en Bolivia. La Paz, 2014.

Javicho quería distinguir entre los jesuitas que se habían salido siendo ya sacerdotes y los que lo hicieron antes de ordenarse. Quizá porque era su caso y así se sentía menos traidor. Fue el caso de Barnadas que también se salió siendo maestrillo. Por mi parte nunca me he enamorado a fondo, a fondo, ni cuando era joven, no. Un enamoramiento de esos que matan, no. Al menos nunca como mi compañero jesuita guatemalteco Ricardo Falla, que escribió un libro que se llama ***Crónica de un grande amor***, que es sobre ***El Cantar de los Cantares*** pero empalmado con un enamoramiento que tuvo, siendo sacerdote, con una señora con la que después mantuvo una relación amistosa, simpática. Y el grande amor era el pueblo. Falla es de los que me han marcado mucho.

En general, he seguido siendo muy amigo de todos, no he sentido los desprendimientos como pérdida. Y eso lo explica muy bien Jimmy en su libro. El me dio una luz cuando contó cómo salió de la Compañía. Más allá de las etiquetas, yo no quedo amarrado por la obra en la que me meten. A diferencia de Claudio, me he sentido como un instrumento, un tornillo o un destornillador que puede servir para muchas obras e instituciones distintas al mismo tiempo. Nunca he sentido que tengo que quedarme encorsetado en una sola función, sea en la Compañía o en CIPCA o en cualquier otra institución. Una vez me ofrecí a ir a Cuba, porque había visto que me podría entender con la gente local, tanto con los comunistas como con los de la oposición, pero Marcos Recolons, que entonces era el provincial, tuvo el buen criterio de no aceptarlo; consideraba que, como yo hablo aymara y quechua, sería más útil aquí. Quizá por mi forma de ser acepto muchas cosas que otros no aceptarían: por ejemplo, lo de los gays y lesbianas no me molesta. Mi límite es no utilizar el poder para joder. En las concepciones de la vida no me entra pánico cuando, por ejemplo, me dicen que Pánikkar sentía felizmente que era sacerdote, hindú y budista... perfecto. Varias veces he dicho que soy bastante "yy", pero poco "oo". Si es cierto que Dios creó todo, tendría plena conciencia de que habría diversidades. Pongo los valores más altos que las creencias, pero aún en valores supongo que también hay diferencias.

Recién releí el prólogo de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia que, tengo entendido, redactó básicamente Raúl Prada. Ahí se dice que la diversidad es bella y esto comienza desde la biología.

La biodiversidad es la posibilidad de que la vida vaya adelante, porque se adapta a un cambio y otro y otro y así surge lo nuevo. Lo mismo sucede con las culturas, se adaptan a situaciones diferentes, a una y a otra; es la capacidad de adaptarse a lo diverso y la religión no está exenta de esto. Las únicas culturas estáticas están en el museo, pero aun un museo bien hecho lo hace mostrando la evolución, muestra los cambios. Y se puede ver, incluso, qué pasará después del presente. Silvia Rivera lo explica con lo del *chejje/ch'ixi*; ella es tan creativa y ve cosas muy a distancia. Esto del *chejje*, por ejemplo, es también vivir bien y vivir mal, el *suma qamaña* trenzado con el *sajra qamaña*. Si así lo ha hecho Dios es imposible que no sirva también para la religión, el refrán "todos los caminos llevan a Roma" quiere decir que todos los caminos llevan a Dios, a la divinidad. La posibilidad de encontrar a Dios en todas las cosas, además de ser una mística preciosa, parece tener cierto tono panteísta, porque todas las cosas son parte de Dios, porque a Dios se puede llegar por muchos caminos. No me parece mal. Cuando se habla del sentido "ignaciano", muchas veces lo encuentro demasiado restringido. Por algo San Ignacio quiso que su orden no se refiriera a él sino a Jesús: Compañía de Jesús. Tenemos que abrirnos, por diseño, a lo diverso también en la esfera religiosa, ser ecuménicos e interreligiosos.

REENCUENTROS. 2017. Archivo Roxana Liendo.

Soy Xavier Albó, jesuita, integralmente. Si me obligaran a elegir alguna identidad, diría que es ser jesuita en Bolivia; nunca se me pasó por la cabeza discutir seriamente eso o salirme de la Compañía. Hacer lo que me gusta, pero siendo jesuita y obediente. Esa es mi vida. Mi sentimiento por Bolivia se acerca bastante a eso. Si a estas alturas, con mis 83 años, un superior me ordenara que sea profesor en un colegio, me pondría en un aprieto, pero por suerte nadie me puso nunca en esa situación. He de reconocerlo: mis muchos superiores jesuitas, sin ninguna excepción, no me han ordenado tareas que no me fueran consultadas previamente.

# 26.
# CARGANDO PILAS EN JESÚS DE MACHACA

Jesús de Machaca es el sitio en que durante décadas yo he podido enchufar y cargar mis pilas. El primerísimo viaje que hice a Jesús de Machaca fue cuando estaba haciendo mi tesis, todavía en Cochabamba, y allá empezaban su obra otros jesuitas. Yo estaba en La Paz, no sé por qué motivo, pero tenía que ir a Conco/*Q'unqhu* y a Chijcha/*Ch'ixcha*, que fueron los 2 primeros lugares donde estuve. Fuimos por el camino nuevo de Viacha, que era puro piedras: habían puesto primero las piedras sin compactar, para después ripiar, pero sonaba craqa, craqa, craqa, y luego me quedé en Tiahuanacu. Mi apodo principal, desde muy pronto, fue *pajla/p'aqla,* que significa "calvo". Yo mismo suelo decir que soy "un cura calvo llamado albo". Me lo auto inventé, porque me parece muy bien tener un apodo y, como soy calvo desde hace mucho, pues era normal. Desde entonces, los más cercanos siempre me han dicho, tanto en castellano como en quechua el *pajlita* o el *pajla*. En el campo me decían *tata pajla* y a veces algunos me venían a saludar: "Hola *tata pajla*, perdón, ¿tú quieres que te llamen así verdad?". Este apodo es el que me ha quedado para siempre. Por si acaso, la manera de escribirlo con j es castellanizada, en aymara sería con x y en quechua con q. En aymara quiere decir liso, que no hay nada, que no hay vegetación. Pero yo después he escuchado en Santiago del Estero, Argentina, que llaman *pajla* a la frente.

Las feministas que no saben aymara dicen que, al decir *tata* diosa se trata de una mujer diosa, pero en realidad la fonología aymara tiende a que los nombres acaben siempre en vocal, por eso dios es diosa/*yusa*, jeep es *chipi,* etc. A mí me llamaban Xaviera/*jawira* (río) y de apellido Alboa o Balboa. En aymara es muy común que me digan Balboa de apellido. Y Balboa es el nombre del que descubrió el océano Pacífico. Pero

es curioso que, en una zona de Batallas, hay mucho apellido Balboa. La candidata a vicepresidenta con Felipe Quispe era Esther Balboa, a quien yo le decía tocaya. Ella no es cochabambina; su padre es de la parte de Huatajata, en La Paz. Y había un Balboa que era locutor muy famoso en radio San Gabriel. Una mezcla de aymara y castellano, como tantas cosas en la vida, como Evo Morales Ayma.

Cuando estaba haciendo la tesis, tampoco sé si me lo auto inventé o me lo pusieron otros, como siempre andaba preguntando cosas, me decían el *tata tapukillu*, o sea el cura preguntón. Tata puede ser cura o señor; *tapuy* es preguntar y el que pregunta a cada rato es el *tapukillu*. Aquí se me acaban los apodos en quechua. En aymara a veces, en vez de decirme tanto *tata pajla*, que se usa, pero no tanto como en quechua, también me dicen el *tata sunkha* (s*unkha* es barba). A veces también me llaman *tata p'iqi q'ara*, que es el cura pelado de cabeza. Y de aquí me he pasado a otra cosa, pero no importa la etimología. Este es el apodo mío fundamental, siempre lo ha sido.

La segunda vez que estuve en Jesús de Machaca, todavía cuando estaba en otras cosas, fue acompañando al obispo Esquivel, del que ya he hablado en estas páginas. Él iba a bendecir un nuevo templo en

¡LLEGAMOS! Frontera Bolivia Perú por Santiago de Machaca, Armengol Caballero y Tom Martínez s/f. Archivo CIPCA.

Conco Liquiliqui/*Q'unqu Liki Liki*. Se inauguró la capillita, esa que está junto a la plaza, con un conjunto de platos de cerámica, de los que hacen artesanos locales. Después dejé de ir bastante tiempo; por alguna razón u otra no iba mucho y el año 1989, cuando tuve la oportunidad de zafarme un poco de lo que estaba haciendo, volví, conectado con Pepe H y Mariano Alique, para convivir. También he vuelto con motivo de las autonomías; incluso me he metido más por un trabajo que tenía que hacer sobre el tema. El primer documento de autonomías fue, precisamente, sobre Jesús de Machaca; entonces me metí más y me metí también al tema de los estatutos de Machaca.

Pero, realmente, no he ido mucho; si se le pregunta a Fabio Garbari, va a decir: "¡Bah! este nunca está", pero Jesús de Machaca fue y sigue siendo mi referencia. Y esto es lo que hace la diferencia. De hecho, cuando iba en estos últimos tiempos, no podía compartir mucho con la gente de Jesús porque casi siempre fui cargado de trabajo y con la computadora a cuestas. He ido cambiando de modelos de computadoras portátiles: la primera era un poco más grandota. He tenido varios modelos, uno detrás de otro, y cada vez que ya la cosa no daba, por lo que fuera, otro heredaba la mía y yo me hacía con una un poquito más moderna. Cuando llegué, Pepe H tenía una portátil, pero muy gruesota, que no tenía baterías y la tenía que enchufar con el carro. Y de repente, alguien pasaba o movía el carro y ¡push! se desenchufaba, entonces: "¡Oh no, mierda!". Porque no había luz ni nada en ese tiempo, en cambio ahora ya hay luz eléctrica y es más fácil.

Me gusta salir de la ciudad y estar en el campo, aunque sea sólo para cambiar de ambiente. Entonces, en gran medida he ido allá cuando tenía un tiempito, pero generalmente me voy a Qurpa sobre todo en Navidad y muy poco en Carnaval porque es cuando hacemos nuestro "retiro palaciego". Me han hecho muchas bromas cuando he estado en Jesús de Machaca, porque voy paseando por afuera de la casa, leyendo alguna cosa, y siempre alguien me encuentra y me dice: "¿A dónde vas?", "No voy, estoy leyendo", "Pero ¿a dónde vas?", "Voy, vuelvo, voy, pero voy leyendo", "¿Y no te tropiezas?"... y, por cierto, alguna vez me he tropezado, pero con gente, o me he caído o he metido un pie en algún charco. Así es, necesariamente tienes que charlar con uno y con otro. Al charlar salen mil temas, te enteras de una cosita, me preguntan y yo pregunto otras. Después, siempre hay alguna celebración y en las cele-

braciones yo participo o hay convivencia de unos que vienen de un lado y otros que vienen de otro. Pero te obligan, quieras o no, a decir: ¡ojo!, que lo más importante no es sólo lo que tú ves en los libros, no son las reuniones formales que uno tiene, por mucho que a uno le enriquezcan mucho, no son las cosas que uno puede escribir, sino estar en contacto con gente de base. Y de una u otra forma, a las 2 ó 3 horas de estar allá, ya uno se ha enterado de 7 cosas que no sabía, en lo positivo y también en lo negativo, digamos peleas que tienen entre ellos. Por eso digo que es un lugar donde cargo las pilas.

CIPCA empezó a trabajar conmigo en Jesús de Machaca. Yo fui el primero que estuvo dando un curso en aquel primer tiempo, cuando yo estaba constantemente en cursos de un sitio para el otro, correteando de un lado a otro, teniendo muchas reuniones y durmiendo mucho en la casa de la gente. Aquel tiempo era de un contacto muy directo y sólo de rebote, después, salieron artículos en *América Indígena*. El primero fue ***Esposos, suegros y padrinos entre los aymaras***. Salieron en parte de Jesús de Machaca y en parte de Achacachi, donde había ido a practicar mi aymara, y además Achacachi era una zona de nuestro trabajo de CIPCA. Posteriormente, los curas de Yungas nos pidieron que hiciéramos una serie de diagnósticos. Los hicimos y el resultado se policopió nomás, porque era para uso de ellos. Pero luego escribí un artículo que se llamó ***El mundo de la coca en Coripata*** (Coripata está ligada a la coca). Mandé el texto y, antes de publicarlo, los de *América Indígena* me mandaron la prueba; en el título se habían equivocado: pusieron "El mundo de la caca en Coripata". Obviamente, puse esta página en la puerta de mi oficina, igualita, impresa. Y recuerdo que Yolanda, la secretaria, me dijo: "¿Hasta de eso escribes?".

Una vez, en Chijcha, con Pepe H, creo que fue en un día de Navidad, él me dijo: "Tengo una misa allá en *Ch'ixcha*, ¿no quieres venir?", ¡Claro que me fui con él! Llegamos y la misa, en realidad, no era por Navidad, sino que era una misa de ayuno. Yo aproveché y mientras estaban todavía ellos preparando (yo no concelebré, sino que la dijo Pepe H), me fui a la punta del cerro. "No te vayas a andar porque ese cerro es peligroso, te vas a morir", unas advertencias así me hicieron, aunque no pasó nada. Lo interesante es que al empezar la misa dijimos: "Bueno, ahora tendremos la misa de Navidad", y los pobladores "¡A la pucha!, hoy día había sido Navidad, ¡haberlo sabido!, hubiéramos cambiado de misa". Es un ejemplo de que les importaba más el calendario ritual aymara que el católico.

En Jesús de Machaca he hecho grabaciones con mucha gente; escribí una buena parte del libro de Pepe H y he recogido muchos de los testimonios más bonitos que tengo grabados. Uno que me gusta mucho es el del diácono Santos que me dijo: "Yo soy *yatiri* también". Pero, últimamente, tuve una metedura de pata. Yo he estado participando bastante cuando hacían el estatuto, aunque mucho más participaron los del Taller de Investigación y Estudios Rurales sobre la Reforma Agraria (TIERRA). Para eso hemos ido muchas veces a reuniones, hemos tenido talleres y ha sido una experiencia muy linda, pero muy lenta también. Una vez que se entregó el borrador del estatuto de Jesús de Machaca, lo tenían que repartir y verlo por todas partes. Ahí el proceso se empezó a poner medio jodido, porque todo tenía una lógica muy desde las bases y mucho de lo que se quería hacer chocaba con otros intereses.

En el primero de los cursos que entonces tuvimos, Roberto Vito, antiguo *mallku*, que ahora es jefe del MAS de allá, interrumpió el curso diciendo: "No, esto ya no vale". Él y otros querían hacer un estatuto distinto para ser ellos mismos quienes controlan el poder local, y empezaron a pelear contra la autonomía indígena. Porque la autonomía, decían, la harán en su estilo, pero nosotros tenemos que ser el gobierno de alguna forma. Empezaron a hacer campaña contra la autonomía indígena, siendo al mismo tiempo del MAS. En un momento, incluso

NUEVO AÑO. Celebrando el año nuevo en Jesús de Machaca. 2014. Archivo Godofredo Sandoval.

los del ministerio de Autonomías les llamaron y les echaron un carajo "Pero ustedes ¿son del MAS o no son del MAS?". La verdad es que hay un grupo que, por su conveniencia, se pasó al MAS en la primera elección en que ganó Adrián Aspi, jefe de la organización tradicional de la zona. Los que eran masistas desde antes creían que por ese camino podían llegar y, aunque perdieron, llegaron a tener 2 de los 5 concejales. En las siguientes elecciones ya fue al revés, el MAS sacó 3 de los 5. Esto se describe detalladamente en otros libros. Lamentablemente, han prevalecido los conflictos internos, por encima de la idea de ser otra propuesta nueva. Lo cual no es nada raro, porque Jesús de Machaca es así. Yo mismo, cuando digo que allá cargo las pilas, es porque tiene un polo negativo y uno positivo, para sacar chispas muchas veces.

Con Santiago Onofre, el encargado de los estatutos, habíamos quedado que me avisaría cuándo valdría la pena que yo estuviera en alguna reunión. Este ya me había dado una lista de las fechas en que discutirían el documento inicial. Y a la hora de la verdad, nunca fue tal fecha ni tal otra, porque se dedicaron a otras cosas. En parte, desde que ganaron la alcaldía, los que están en el MAS dicen que están a favor de la autonomía, pero también dicen: "Somos nosotros, no los otros"; es un poco de caricatura, pero por ahí andan. Al final, Santiago Onofre, me dijo: "Ahora sí, será tal fecha, el primer sábado del mes será el día en que se tratará eso". "¿Y te parece que será un buen día?". "Sí, sí, ven, será bueno". Entonces yo llegué, puntual, en un minibús, me fui directo y me metí en el lugar de la reunión. Ya estaban reunidas las autoridades. Uno era un *mallku* viejito, evangélico, de Conco Liquiliqui/*Q'unqu Liki Liki*, la misma comunidad del alcalde; lo saludé y me acomodé.

Pero tuve un error, la grabadora estaba al lado del director de la radio de Jesús de Machaca, que también estaba grabando; los 2 grabábamos juntos y eso producía interferencias. Había empezado la reunión casi al medio día, no estaban los del municipio, pero estaban todos los otros. De repente, llegaron el alcalde y los concejales, también de Conco Liquiliqui/*Q'unqu Liki Liki*, y se pusieron adelante. Yo seguí grabando muy notoriamente, apuntaba a uno y a otro, a los que hablaban, excepto un momento en que paré por algún motivo. Pero después fue incluso peor, porque empezó a oírse todo lo que iba grabando. Y, de repente, Evangelino Triguero, el Chúcaro, un concejal famoso, pidió la palabra y dijo: "Aquí tenemos al padre Xavier Albó (no recuerdo si me dijo padre

o si me dijo señor) que está aquí estudiándonos y después qué hará con eso. Claro, sabemos de él, pero qué estará haciendo, yo creo que tiene que irse de nuestra reunión".

Hasta aquí me pareció muy bien, todo perfecto. Yo había metido la pata, agarré la grabadora y me la metí en el bolsillo, no había ningún problema, pero en seguida, otro, Moisés Quizo, dijo: "Sí, claro, éste que se vaya, porque ya ha estado en una reunión de estas en Tarabuco y sé que allí tampoco lo quieren", (En Tarabuco yo estuve con los de TIERRA y me había sentido muy bien, pero, bueno...).Estaba claro que no debía estar ahí, y es verdad que en el orden del día yo había ido para lo del estatuto, pero había otros temas y el siguiente era la evaluación de los 4 meses de la gestión de Moisés. Así que, efectivamente, yo no tenía que estar allí. Pero, en todo caso debí haberme quedado atrás, calladito, sin hacer nada. Entonces saltó otro, otro y otro, y decidí irme, pero antes tomé la palabra y expliqué que estaba allí por un compromiso con el ministerio de Autonomías, que me había pedido que haga un acompañamiento. Pero igual me salí y al final hubo un pequeño problemita porque tenía yo la grabadora y decían: "Que la deje en prenda". "No, no es mía, no puedo dejarla en prenda porque es institucional", "Que nos dé el *cassette*", "No tiene *cassette*", y me fui. Es el típico conflicto; yo mismo me decía: "La autonomía es de ellos, no mía, es su asunto, en cierta forma me hacen un favor, porque aquí se acaba mi estudio, llega hasta aquí". Después hablé con Romero (entonces ministro de Autonomías), quien me dijo: "La próxima vez que yo tenga que ir allá y tenga que ir contigo te daré una credencial", pero no la he recogido, seguramente ni la hizo.

Alguna vez yo había estado con Evangelino Triguero, en el ministerio de Autonomías, y había estado muy en la onda, porque salió elegido por el Cabildo. Pero después, como ganó otro, se arrimó al otro bando y ahora es muy masista. Además, tenían susto de que, cuando estuviera listo el estatuto, ellos durarían menos tiempo en el poder y deseaban estar los 5 años. Desde el momento mismo en que tomó posesión, Moisés dijo: "A mí me ha nombrado la gente para los 5 años", lo que no es correcto, porque, teóricamente, cuando estuviera listo el estatuto, tendrían que nombrar a las autoridades con la nueva forma establecida por el estatuto.

Pero en Jesús de Machaca siempre me he sentido bien y tengo buenos amigos. Cuando Fabio comenzó a ir por allá me decía: "Ahí todos se

CELEBRANDO. Año nuevo en la cocina de Qurpa, Jesús de Machaca. 2014. Archivo Godofredo Sandoval.

acuerdan de vos, de cuando estabas, y en Sullkatiti Umarucha todos se llaman Javier (*Jawira*) y preguntan por vos, que habías estado una vez", pero ya hacía muchos años de eso. Fue la época bonita en que yo tenía que estar de un lado para otro. Pepe H, que ha sido tantos años párroco en Jesús de Machaca, tiene un texto, que se ha difundido relativamente poco, que llamó *El Evangelio de mamá*. Él siempre escribió todo lo que le pasaba por dentro, tiene páginas y páginas y libros y libros de sus diarios. Por eso yo pude seguir de cerca su historia y, gracias a eso, salió el libro ***Pepe H. José Fernández de Henestrosa desde su Altiplano exterior e interior***[43]**.** Tuve autorización para ver sus textos íntimos. En cambio, yo nunca lo he hecho, soy más extrovertido, no hablo mucho de mi interior. Me expreso más en las cosas que voy haciendo que en lo que pasa por mi cabeza. Incluso, al escribir, digo mucho de mí, pero más a través

43 Xavier Albó. ***Pepe H. José Fernandez de Henestrosa desde su Altiplano exterior e interior***. Ed. Don Bosco, la Paz, Bolivia. 2009.

del contexto. Es mi modo de ser, qué le voy a hacer, no estoy disgustado, así me ha hecho Dios.

También soy bastante ingenuo. Por ejemplo, Víctor Hugo Viscarra solía buscarme para pedirme plata, que en seguida transformaba en trago para su abundante y permanente consumo, por lo que yo no le daba bola. Este escribió el libro que se llama ***Borracho estaba, pero me acuerdo***, en alusión a un dicho popular en Bolivia: "Borracho estaba, pero no me acuerdo" como una forma de salvar la responsabilidad de lo hecho durante la borrachera. Entonces Viscarra cambió de táctica, le dijo a quien le abrió la puerta de mi casa: "Soy la voz de su conciencia". Y en asuntos de amor, nunca me enamoré de veras. He tenido amistad con muchas mujeres a lo largo de mi vida, pero tener un amor que me haga pensar en salirme de la Compañía, nunca lo tuve. Por otra parte, probablemente mi madurez en eso ha llegado por épocas. No he tenido ningún escrúpulo de dormir con amigas en la misma casa: Silvia Rivera alguna vez apareció a medio vestir. Pero nos hemos respetado sin ningún problema.

Una vez, cuando estaba estudiante en Cornell, en la escuela de verano, me fui a vivir con un cura que era medio raro, que guardaba una pistola bajo la cama. Un buen día una de las señoras de allá me estampó un par de besos, muy efusivos, y me quedé frío. Alguna vez he visto alguna película porno, pero sin mayores consecuencias. Inicialmente, cuando era joven yo era muy cuidadoso con eso de besarse: me parecía que no empalmaba con ser jesuita. En cambio, ahora soy muy efusivo. Pero jamás me he enamorado de una persona concreta. Lo que, supongo, es una experiencia diferente a la de Lucho Alegre, que pienso que le hubiera gustado combinar su vocación con la posibilidad de vida en pareja. Mis amigas más cercanas son Silvia Rivera, Gloria Ardaya, Achi Zeballos, pero siempre las he visto en y con sus parejas. Creo que Claudio tenía mayor sensibilidad que yo para apreciar lo femenino.

## LA SEQUÍA DE 1982

En 1982 se recuperó la democracia pero simultáneamente, durante ese año y el siguiente, hubo una sequía brutal que movilizó a todas las instituciones que trabajaban en el campo. Se empezó a planear un Plan Sequía. Para eso se convocó a los jesuitas Claudio Pou, por su habilidad organizativa, y Rafael García Mora porque, aunque su especialidad es biología, era el más capo de todos nosotros para elaborar e implemen-

tar planes técnicos. Otro que contribuyó mucho fue Ramón Xammar, un jesuita catalán, residente en España y dedicado a la agronomía, que consiguió apoyo en Europa. Él era muy sensible a detalles de los que uno no se daría cuenta si no fuera también agrónomo. Por ejemplo, me preguntó por qué las piedritas que se usan para separar las fincas en el Altiplano se mantienen con agujeritos. Y él mismo me explicó que, seguramente, es para hacer un micro clima moderado, porque, por esos agujeritos, dejan pasar un poco de viento.

El siguiente paso fue pensar en una organización interinstitucional, que no fuera simplemente CIPCA sino más grande. Se hizo un proyecto para todo el Altiplano y se introdujeron nabos, papas holandesas y otros productos. El nabo fue muy importante: hay que recordar que, siglos atrás, los nabos salvaron a Europa de una hambruna. Hay nabos que sólo son para ganado y hay otros de consumo humano. Hubo que traer esas semillas de Europa. La llamamos la "campaña nabal en el Altiplano". Cuando se hizo el Plan todos coincidimos en que la persona ideal para llevarlo adelante sería Claudio Pou, porque, igual que Rafo, sabía pensar en grande.

Lo primero que había que hacer era identificar los pocos sitios en el Altiplano que no habían perdido su cosecha. Encontramos que uno estaba a medio camino entre Jesús de Machaca y La Paz; era una ex hacienda que, en cierto modo, mantenía la estructura de hacienda. Era el tiempo de la híper inflación y pesaban más los billetes para comprar que lo que después se compraba. Se decía que las señoras iban con un cargador para cargar los billetes y salían del mercado con un bolsito y unas cuantas cositas compradas. Una de las imágenes más bellas que yo tengo en la memoria es la de la iglesia de Jesús de Machaca convertida en silo. Al ver el templo abierto, con una montonera de papas, Pepe H dijo: "Nunca he visto un sacramento más bonito, mejor que todos los otros". Otro dijo que nunca había visto tantos burros, porque eran caravanas y caravanas de gente con sus burros recogiendo semillas.

Marcos Recolons, entonces director de CIPCA La Paz, organizó 4 centros de acopio, que equivalían a 4 zonas de Jesús de Machaca. Para estos centros, se buscó un arquitecto que los diseñara sin que desentonen con el estilo de las casas. Pero fracasó; quizá fracasé yo mismo porque no se me ocurrió que la lógica de las comunidades era de otra forma. Se suponía que se guardaría mucha papa para semilla, una si-

tuación muy esporádica; pero también esperábamos que con esos 4 centros de acopio se abriría una pista para transformar en parte la forma de organización de las comunidades, como el conjunto de *ayllus*, pero en un punto intermedio. Eso fracasó y, más bien, los famosos centros se convirtieron en *ch'useqautas* (casas de las lechuzas), es decir que quedaron medio abandonados. Uno también aprende con los fracasos.

Después, todo el conjunto se convirtió en el Programa de Recuperación Agropecuaria Campesina (PRACA) implementado por un conjunto de instituciones y coordinado por UNITAS. Con el Plan Sequía también entramos a Santiago de Machaca y a Viacha. Pero, cuando el proyecto se comenzó a normalizar, ya no era necesario permanecer con tanta intensidad en tantas partes. Otro resultado fue que nosotros, en CIPCA, nos metimos a hacer préstamos y Claudio Pou había pensado en varias medidas prácticas, como un sitio en El Alto para poder preparar lo que se tenía que llevar al campo. Ese fue el germen de lo que es ahora la oficina de la regional Altiplano. El Fondo de Desarrollo Comunal (FONDECO) también fue un producto indirecto de este proceso. Claudio no pudo con la lógica de Lucho Alegre, porque mientras el primero era muy organizado, al segundo le gustaba cambiar las cosas sobre la práctica. Claudio dijo: "Por estas cosas yo no paso" Y se hizo a un lado.

# 27.
# LOS MUCHOS ROSTROS DE DIOS

Dentro de lo que he tenido que escribir está una parte del libro ***El Rostro Indio de Dios***[44], que fue fruto de una reflexión a partir de la Teología de la Liberación. Estoy muy feliz de haberlo escrito. Era 1992 (me acuerdo porque fue cuando Mariano Alique cumplió 66 años): Leonardo Boff con otros habían empezado una serie de estudios y publicaciones que se llamaba, precisamente, Teología y Liberación; había reuniones a nivel latinoamericano sobre la temática y tuvieron la idea de que sería bueno hacer un volumen sobre la dimensión indígena de la Teología de la Liberación.

Recibí ese encargo de Manuel María Marzal, el jesuita español hecho peruano con el que siempre hemos sido compañeros de estudios y con el que nos hicimos muy amigos cuando estábamos en Ecuador. Nos convocó a varios para hacer ese trabajo. Y a la hora de la verdad, me metí parcialmente en la coordinación. Por supuesto Manolo Marzal llevó la batuta, pero era también profesor en la universidad y no podía dedicarle todo el tiempo que se requería. Leonardo Boff, desde Petrópolis, puso en marcha a la gente en reuniones y eventos, sobre todo en Petrópolis. Yo acudí por ese volumen, solo por este "michi" pedazo de un volumen, porque la colección completa era una serie mucho más amplia. Eso me vinculó, "sin querer queriendo", como dice El Chavo del 8, con toda la gente metida en la Teología de la Liberación. Ya tenía algunos contactos con algunos, de vez en cuando, pero relativamente poco.

El tema que yo tenía que trabajar era la religión en el pueblo aymara. Manuel María Marzal lo hacía con el quechua, Bartolomé Melià con el guaraní y otros 2 hacían la parte de México. Como tenía que ir varias

44 Manuel Marzal (ed.) ***El Rostro Indio de Dios***. México: Centro de Reflexión Teològica, A.C. Universidad Iberoamericana A.C. 1994.

veces a las reuniones, conocí a toda esa gente. No tengo idea por qué no estaba invitado en este grupo Gustavo Gutiérrez, del Perú, pero estaban Enrique Dussell, John Sobrino, Leonardo Boff (son varios Boff), Víctor Codina, Oscar Beozo, la mayoría teólogos y todos bien interesantes.

Otro participante en el proceso era Diego Irarrázaval (todos los apellidos que tienen 3 ó 4 letras r son de origen vasco y de la gran alcurnia chilena), quien tenía en esa misma colección el libro ***Teología de lo Maravilloso***; con él éramos muy amigos, ya nos conocíamos de antes. Diego se había hecho parte de la congregación de los que tienen una célebre universidad en South Bend, cerca de Chicago. Estos tienen también un colegio de pago, bien refinadito, sobre el que hay una interesante película chilena en tiempos de Pinochet. Pero Diego había decidido que eso no era su vía. Y se había ido a vivir, a veces él solo, a veces con un colega, en una comunidad aymara del lado peruano del Lago Titicaca.

Para hacer mí parte, yo decidí ir al lago. Me perdí un mes a vivir con Diego en ese sitio, pero no en su casa, porque no tenía electricidad. Él tenía allí una muy buena biblioteca en el Instituto de Estudios Aymaras. Eran los días de Navidad y Año Nuevo e hicimos una serie de celebraciones con varias personas y comunidades. Además, podía tertuliar con él y fue muy bueno estar todo ese tiempo para escribir la parte del volumen que me correspondía. Esa vivencia con Diego me ayudó a entender muchas más dimensiones del modo de ser aymara. Recuerdo que una vez, en uno de los retiros que hicimos en nuestra nueva comunidad en la calle Yanacocha, esa que nunca llegó a funcionar, yo les expliqué lo que sentía en aquel momento y no encontré ningún eco. En cambio, lo encontraba en esa comunidad de Diego y en el grupo de Teología de la Liberación, porque uno veía otras maneras de llegar a la gente, de ser respetuoso y de no imponer.

He tenido que escribir varias veces sobre temas de estos, pero además lo he vivido, lo he sentido mucho. Sin negar que, de todos modos, hay una serie de convivencias religiosas o fiestas de la religiosidad popular, en las comunidades urbanas y rurales, que son con mucho trago. Yo no los critico, con tal de que no me obliguen a tomar a mí. Tanto allá con Diego como con el grupo más amplio de Teología de la Liberación chupaba, participaba de las fiestas y vi su sentido, pero siempre con moderación.

Sobre esos temas también tuve mucha oportunidad de intercambiar con Pepe H. Y me ha sido útil, porque, por una parte, él me cuestionaba y,

por otra, yo también lo cuestioné. A él le costaba mucho entender lo de la religiosidad indígena. Estaba tan entusiasmado con lo mucho que quería transmitir, que cuando le decían: "¿Cómo puedes estar en eso todavía?" respondía: "Me he prestado la religión de ellos (de los aymaras), la espiritualidad de ellos" y en ese proceso, de ese modo, empezó a entender. Esto queda muy claro en el libro que escribí sobre él y con sus apuntes.

## ACTITUD PROFÉTICA Y CREENCIAS

Profeta es aquel capaz de inspirar a los otros no tanto por su discurso o su análisis intelectual sino por sus actitudes. Por ejemplo, el Papa Francisco no impacta tanto por lo que dice sino por lo que hace, como el gesto simbólico de lavar y besar los pies a una musulmana. Varias decisiones mías han sido de carácter profético, gestos proféticos, como decidir, cuando nos cerraron la casa de la Yanococha, irme a vivir en nuestra comunidad de El Alto y no en la de San Calixto. Es estar más cerca de la gente, comprar el pan por la mañana; el hecho de ofrecerme a venir a vivir a Bolivia u ofrecerme ir a Cuba cuando el general pidió gente que pudiera ir allí. Aunque también pienso que Marcos Recolons hizo bien de mandar a otro y no a mí, porque tengo la aptitud, también profética, de hablar quechua y aymara, las 2 principales lenguas indígenas de Bolivia. En cambio, no fui profeta cuando, trabajando en Caranavi me enteré de la muerte de Luis Espinal y no tuve el impulso de volver a La Paz.

En la cuestión de creencias pienso que casi no tendría que haber ningún límite. Quizá esta apertura me viene de la antropología, porque son muchas las experiencias humanas en un mundo de creencias. Yo pondría límites en lo de los valores porque hay valores que no se pueden dejar pasar: solidaridad, respeto al otro distinto. Si me preguntan si creo en los *kharisiri*, diré que no, pero respeto profundamente a quienes creen en eso.

Me ayudó mucho el hecho de ser antropólogo para el relativismo cultural. Pero también hay que hacer distinciones audaces en la ética, como el ejemplo límite: hay culturas en las que, cuando tienen mellizos, matan a uno. En principio, por razones obvias me parece mal, pero, por otra parte, si lo hacen no hay que condenarlos de pleno. La manera de enfrentar eso no será prohibiéndolo o castigándolo. La antropóloga argentina Rita Segato me ayudó a entender esto.

No tengo, por ejemplo, ningún problema en hacer una misa con bendiciones de un sitio para limpiarlo de malos espíritus. Los rituales pueden ser muy importantes para la espiritualidad de la gente.

Otro ejemplo es que yo estoy en contra de la pena de muerte, porque si se mete la pata en condenar a alguien, ya no tiene remedio, aunque sigamos creyendo que tras la muerte seguimos vivos de alguna forma, no sabemos cómo. Por otra parte, tengo mis serias dudas de que el infierno sea como lo pintan, el fuego eterno y esas imágenes. Felizmente el Papa actual no da tanta importancia a la ortodoxia sino a la ortopraxis, por lo tanto, a la teología del llanto, a la solidaridad, a la calidad de las relaciones entre las personas, independientemente de las posiciones dogmáticas.

## EL CERRO SAGRADO

El cerro Pajchiri, en Santiago de Huata (provincia Omasuyos del departamento de La Paz) es uno de los más sagrados en todo el Altiplano. Su nombre aymara viene de *pajcha-(ña)*, que quiere decir partirse. Efectivamente, su parte central es como una roca partida en 2. Es llamada *Ispa Awichu* (el abuelito mellizo). Hay otras varias partes sagradas en su cumbre, una llamada *Lurya*, que es una aymarización de la palabra gloria, en referencia al rayo, que también contribuye a la multiplicación de la vida. Otra, en el extremo opuesto de la larga cumbre, es *Sajra* (malvado, diablo), y es para maldecir.

El primero de agosto del año 1995 (el día en que la tierra se abre), fuimos allí junto con Gerardo Fernández Juárez, antropólogo andinista de la Universidad de Castilla La Mancha. Previamente, habíamos realizado una sesión de *ch'amakani* (dueño de la oscuridad) en casa de don Carmelo, nuestro *yatiri*. Yo le había hecho 2 peticiones muy concretas. La primera era que le fuera bien a la colega antropóloga Olivia Harris, en la adopción de una niña, para lo cual estaba por ese entonces en Bolivia; la segunda, que don Carmelo encontró menos común, fue pedir que le fuera bien a la CSUTCB en el cambio de su directiva que iba a ocurrir por esos días. La ceremonia consistía en llamar la presencia de diversos seres sobrenaturales para hacerles las peticiones. No recuerdo a cuántos invocamos en esta ocasión, además del tata Santiago y tata san Andrés, al que algunos consideran un diablo tan poderoso, que ni Dios lo puede sacar del cielo. Era todavía de noche cuando partimos hacia el cerro Pajchiri,

que no es el más alto del contorno pero es uno de los más poderosos y llenos de energía. Llegamos antes de la salida del sol y ya había gente de diversas partes, cada grupo con *yatiris* o *ch´amaqanis*. Me sorprendió cómo cada *yatiri* ignoraba e incluso evitaba hablar con los otros, pero al mismo tiempo pedía permiso a las muchas *w´akas* o "cabezales" antes de empezar su propia ceremonia con una *w´aka* específica.

## LA INCULTURACIÓN

Pepe H ha dicho varias veces en su diario, que cuando llegó le dolía que había varios aspectos de la fe que no sabía cómo explicar, cómo transmitir; por ejemplo, la misa, su importancia. Por eso después de varios años, cuando yo ya estaba viviendo con él en Qurpa lo invitaron por primera vez a una celebración del CETHA, el *yatiri* lo sentó a su lado y le fue explicando: "Esto significa tal cosa, aquello tal otra". Entonces, Pepe H, que veía enseguida todo lo espiritual muy fuerte, llegó a la siguiente fórmula: "Aunque no lo entienda, me estoy prestando la fe de ellos, su espiritualidad". No se le hacía fácil; cuando yo lo explico a algunos de sus devotos, no me creen. En el caso de la religiosidad aymara tardó en darse cuenta y tardó más en incorporarla. Usó como modelo a Santos Lifonso, un diácono que, al mismo tiempo, tuvo fama de *yatiri*; no es el único diácono que sabía hacer ritos tradicionales aymaras. Por ejemplo, en la comunidad de Santos Lifonso hay unas ruinas tiahuanacotas o de alguna cultura local; cuando un arqueólogo famoso de Estados Unidos consiguió unos recursos para la misma zona, el mismo diácono hizo la ceremonia, pero como *yatiri*. En la parte final del libro refiero que, cuando a Santos y a otros les ordenaron diáconos, el mismo Pepe H fue a comprar los productos para hacer una *mesa* y Santos me dijo: "Este sí que nos entiende".

Como quien dice, Pepe H se "prestaba la fe de los aymaras" y al prestársela entendía mucho más sobre ellos. Pues esto me ha ayudado bastante. He estado 2 veces en la India, con un compañero jesuita, con el que incluso habíamos sido compañeros de secundaria. Ya se ha muerto, pero por ese entonces, cuando llegué hasta la India, él era maestro de novicios. Estuve en unas ruinas muy bonitas de un sitio llamado Elora. Allá me hice amigo de unos budistas que estaban al lado mío y juntos fuimos al templo de Shiva. Intenté en varios momentos de esos arrinconarme, como quien dice, ponerme al ladito nomás, observar, mirando la devoción de la gente. Y no sentía eso tan distante de lo que yo veía aquí

en el Altiplano. Eran distintas maneras de llegar a Dios. En este sentido, yo creo en muchos caminos para llegar a Dios y esto me ha sido siempre muy útil. Esto lo cuento con más detalle en el capítulo sobre la India.

## DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Pasados los años de la experiencia con la Teología de la Liberación, surgió la idea de que fuera coordinador de un grupo de la Compañía de Jesús sobre diálogo interreligioso y ecuménico a partir de la pastoral indígena. Sin duda uno de los que influyó para que me convocaran fue "un tal Marcos Recolons", que por entonces era el provincial en Bolivia. Pero, antes de que tal cosa ocurriera hubo un encuentro muy sugerente, para preparar la Congregación General. Era superior general el padre Peter Hans Kolvenbach, holandés de habla alemana, y pensaron que sería interesante realizar una reunión para ver cómo la Compañía de Jesús tenía que afrontar el tema de los pueblos indígenas, no solo la parte religiosa sino integralmente.

La Congregación General más famosa es la 32, que fue 2 años antes. Es la que dijo que el carisma jesuita interpretado en tiempos modernos era la "Proclamación de la fe y la promoción de la justicia". Es decir que casaba las 2 formas de justicia. La siguiente fue muy corta porque hubo un golpe de estado desde el Vaticano. Cuando Pedro Arrupe enfermó, después de un viaje a Filipinas, quedó impedido de seguir como superior general de la Orden. Arrupe ya había presentado antes la renuncia, pero el Papa no se la había aceptado. A quien le tocaba automáticamente hacer de superior general interino era a un norteamericano, muy parecido a Arrupe. Y Juan Pablo II se asustó de los jesuitas más rebeldes y temía lo que podría pasar si ponía al sucesor elegido por Arrupe. Entonces, contra las constituciones, intervino, imponiéndonos como superior general interino a un viejito de 80 y tantos años, llamado Dezza y, por si acaso éste fallaba, también designó a su sucesor, el padre Pitau, otro italiano más joven, que por entonces estaba en el Japón.

Cuando Juan Pablo II constató que no éramos tan rebeldes como él pensaba, se abrió a que tuviéramos una Congregación General, la 33, pero fue nomás una cuestión de transición, como decir: "No haremos nada, estaremos mansitos, más bien daremos tiempo al tiempo, a ver qué pasa" y casi no se hizo nada. En la 33 se eligió como padre general a Kolvenbach. La siguiente después de este período fue la 34, que se

caracterizó por la importancia dada a lo cultural. Si la 32 y la 33 fueron en relación con la justicia, la siguiente fue con la cultura, tanto sobre las culturas múltiples que hay en el mundo y, por lo tanto, el tema del pluralismo era fundamental, como sobre las culturas "advenientes", es decir, las nuevas cosas que estaban surgiendo.

Para preparar la Congregación 34 hubo una reunión convocada inicialmente por los jesuitas canadienses, para conmemorar los 100 años del retorno de los jesuitas a la misión de Wikwemikong, en una gran isla de la zona de los iroqueses. Fui de los pocos de América Latina que pudo ir porque todo tenía que ser en inglés, incluso para lo indígena (de vez en cuando el inglés es más importante que el quechua o el aymara). Hablo más de esto en el capítulo sobre mis viajes a Canadá.

En este viaje tuvimos nuestros grupos de discusión y salió la idea de que, tal vez, valdría la pena tener una especie de coordinación entre todos los que estábamos trabajando en pueblos indígenas. Porque todos, en un sitio u otro, vivíamos aislados y muchos se sentían al margen del conjunto de las obras de los jesuitas. Se trató bastante bien el tema de los indígenas, una herencia que nos venía desde los antiguos jesuitas. Pero cuando ya hubo la Congregación General, se reunieron los de América Latina y pensaron que valía la pena tener una coordinación especial para esa área. El propio Marcos Recolons, que retornaba de allí, me dijo: "Hemos propuesto que tú seas el encargado", "Bueno, ¿por qué?, "Porque nos saldrás mucho más barato: a ti ya te invitan a un sitio y al otro y pagan ellos". Este argumento era convincente, aparte que a mí no me disgusta viajar, como ya se nota por lo que voy contando en este anecdotario. Se descartó hacerlo para todo el continente ya que la problemática es muy distinta en Estados Unidos y Canadá.

Años después participé en un grupo interreligioso. La idea surgió del entonces superior de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás. El vio claro que era necesario reforzar en ese tema el grupo de asesores de la Compañía, allá en Roma. Antes el tema correspondía sólo a Tom Mitchell, un jesuita muy interesante, por cierto, que era el encargado de darle insumos sobre todo lo interreligioso. Pero el nuevo padre general, que venía de Asia, se convenció que era muy difícil encargar esta temática tan compleja a una sola persona: lo que podía hacer uno solo era insuficiente. Entonces, decidió formar un grupo con distintas personas que sigan en sus propios lugares y una vez al año se reúnan en Roma.

Él dijo en Roma, pero admitió que sería más interesante que algunos de esos encuentros se hicieran en otros lugares: Roma no es el más adecuado para compartir experiencias. Así se armó un grupo.

Uno de los integrantes era Aloisus Pieris, de Sri Lanka, especializado en budismo, que allí tiene más fuerza que en la India. Había estudiado y sacado un doctorado en la Universidad Gregoriana; por tanto, sabía mucho de nuestra religión, pero después sacó otro doctorado sobre budismo en el centro budista más importante de Sri Lanka. Lo hizo tan bien que los mismos budistas lo llaman como examinador de los que tienen que subir grados en su propia religión. Ahora, sin embargo, está con cáncer y ya salió del grupo. Es el que encontré más abierto de todos. Otro era un hinduista, profesor en la India, muy bueno en sánscrito y también muy abierto. Un tercero era Cristian Troll, sobre los musulmanes. Cuando escuché su nombre, me sonaba algo y, efectivamente, resulta que su padre era el más célebre de los geógrafos de los países andinos. Gracias a él conseguí el libro con las transcripciones de su viuda de las notas taquigráficas que hizo cuando recorrió la cordillera de Los Andes. Otro era un africano especializado en la situación de las religiones tradicionales africanas, que se parece bastante a lo que vivimos aquí hoy, por todas las iglesias occidentales que se han ido metiendo. Había otro miembro, un gringo norteamericano, especializado sobre todo en los pentecostales. El encargado de las iglesias ortodoxas era "el más ortodoxo" de todos; tenía que lidiar con que, si tenía buenas relaciones con el Patriarcado de Moscú, debía ir también a ver a los de Constantinopla, y viceversa u otras situaciones parecidas, porque entre diversos patriarcados a veces casi no se hablan.

Nos encontramos con el padre general de los jesuitas, quien nos dijo: "Aquí hablaremos a calzón quitado: no nos espantamos de nada, todo es válido, pero no queremos que vayan difundiendo por todas partes lo que hablamos aquí". Yo también hablé a calzón quitado todo lo que pensaba. Inicialmente, mi etiqueta era religiones de los pueblos indígenas de América, pero después me concentré mucho más en Latinoamérica. No había representante de las religiones minoritarias de muchas partes de los pueblos de Asia.

Después de 3 años todos presentamos nuestra renuncia. Y esta vez fueron aceptadas las de Pieris, Troll y la mía. Ya no pude seguir de cerca la evolución del grupo. Lo que más me impresionó era que el padre ge-

neral estaba allá, con nosotros, y no recibía ninguna llamada de ningún tipo hasta el momento en que se acababa la reunión, que era para tomar un piscolabis: un poco de traguito antes de comer todos juntos. Él escuchaba, escuchaba y de vez en cuando decía algo; tenía una gran admiración por el budismo y "el silencio de Dios". Al grupo de 8 se añadió alguien más, no recuerdo exactamente. Encontramos que nos faltaban algunos temas, como la situación del budismo en la China comunista. Tuvimos sesiones sobre eso, porque el especializado en lo pentecostal viajó allí y nos dio una conferencia sobre la China.

Después del primer año el padre general dijo en una carta a los superiores algo muy interesante: "No se puede ser religioso de veras si no se es interreligioso; no se puede ser católico si no se es ecuménico". Obviamente, la Compañía tiene mucha relación con la Curia del Vaticano y sus distintos dicasterios romanos, (ministerios, diríamos aquí), que son distintos órganos de gobierno para atender diversas necesidades: Hay, por ejemplo, el del diálogo interreligioso y el de la evangelización de los pueblos, las misiones. Estando allí yo entendí que éste órgano es el que tiene más plata, pero está menos abierto al diálogo con los distintos: van para catequizarlos, pero lo del diálogo queda medio chueco.

Estuve en una reunión preparatoria de un próximo congreso de evangelización, al que no fui invitado por la Iglesia Católica, sino por los organizadores, pero tuve que viajar con Eugenio Scarpellini (ahora obispo de El Alto) y una monja encargada de los misioneros. Me dijeron: "Tú di lo que piensas", lo dije, y ya no me invitaron al congreso siguiente. Les hablé la mitad del tiempo de la interculturalidad, de igual a igual, y me preguntaron cómo se aplica eso a la evangelización, pues lo mismo, no mono sino inter y, por lo tanto, de igual a igual.

Aquí en Bolivia me influyó mucho Franz Damen, un pasionista belga que, como Hans van den Berg, tiene un doctorado en religión comparada. Los 2 ven la religión desde la cosmovisión indígena. Aunque los indígenas sean bautizados, metodológicamente hay que verlos con ojos de diálogo interreligioso, como si fuera otra religión. No sé si este enfoque entraba en la perspectiva de David Choquehuanca, un aymara que fue canciller del país hasta principios de este año 2017. Él prefiere hablar de espiritualidades en lugar de hablar de religiones, a las que considera demasiado impositivas desde arriba sobre "lo que se debe creer". Comenta que con un *yatiri* hay que hablar de igual a

igual, visión que yo comparto. Franz Damen había estudiado religiones de la India, con énfasis en las pentecostales "no cristianas". En Bolivia hizo después una tesis de antropología. Me dio varias claves interpretativas sobre las religiones indígenas; la principal es que, aunque sean cristianos, católicos o lo que sea, sus cosmovisiones o espiritualidades o como se quiera llamar, pueden ser llamadas "religiones" y su relación con otras puede ser llamada "diálogo interreligioso"; de lo contrario, aumenta el riesgo de verlas como "chusma". Yo no soy tan duro como David Choquehuanca, de que no se las puede llamar religiones.

## RAIMÓN PÁNIKKAR

La primera reunión a la que asistí en Roma fue poco después de que se muriera Raimón Pániquer/*Pánikkar*. Este tiene una historia muy interesante. Había estado en el mismo colegio donde yo estudié y cuando acabó la secundaria se hizo cura con los del Opus Dei; era muy inteligente y ellos le facilitaron que estudiara una carrera en un sitio, y luego otra en otro; ellos habían pensado que podía ser el sucesor de Escrivá de Balaguer. Pánikkar es un apellido de la India; su papá era de allá, pero viajó a Barcelona como un representante comercial y se casó con una catalana apellidada Alemany. Pánikkar fue ordenado sacerdote en 1946, en Roma. Estando todavía en el Opus viajó por primera vez a la India el año 1955; descubrió sus raíces y, finalmente, abandonó el Opus en 1966. En la India descubrió el hinduismo; se hizo hindú y, más tarde, también budista, sin dejar de ser, a la vez, sacerdote y católico.

En 1984 se casó en Madrid con María Gonzáles Habe y comenzó a residir en Tavertet, un pueblito catalán en medio de las montañas, allá en Vic. Tiene una literatura enorme; ahora se está preparando su *Opera Omnia* en 4 idiomas: catalán, italiano, francés e inglés; pronto se añadirá el castellano. Entre sus libros hay un bodoque de más de 800 páginas, nada menos que sobre ***El silencio de Dios***. Yo me lo leí todo, por terco, pero no entendía casi nada, se me atragantó. Al final de su vida se retiró y vivía en Cataluña. Yo les preguntaba a todos sobre él: "¿Qué saben de Pánikkar?". Claro, todos le conocían, y el padre general me dijo: "Escribe mucho, pero no se entiende casi nada". El budista me dijo: "Es interesante lo que él escribió, hay que tomarlo en cuenta, pero escribía más pensando en los europeos que en los de la India". Una vez

me vino a ver un catalán que era discípulo muy querido de Pánikkar; yo le dije lo que pensaba y él ya no me tuvo tanto interés.

Pánikkar tiene un hermano, sociólogo, también sacerdote, que sigue llamándose Pániquer; no es del Opus Dei; entre ellos había recelo y envidia. Cuando murió Raimón me metí en internet para saber más de su vida y me enteré de un detalle muy interesante: su funeral lo hicieron en Tavertet y lo celebraron 8 ó 10 sacerdotes incluido el obispo de Vic. Su hija acababa de tener un niño y tenía que darle de mamar; entonces se retrasó la ceremonia del funeral hasta que el bebé terminara de mamar. O sea que pudo más la necesidad fisiológica de un niño que el rito y las formalidades. Yo una vez lo había querido ir a ver y le hablé en catalán por teléfono; le dije que podría ir a verlo hasta Tavertet, pero no me dio bola. "Estamos muy ocupados", me dijo "¿Y de qué hablan?", "de Deu (de Dios)" me contestó de forma cortante, como diciendo ¿De qué otra cosa va a ser? Total, que no llegué a conocerlo personalmente. Hay un jesuita catalán, llamado Meloni, metido en esto del Diálogo Interreligioso que podría estar relacionado con ese grupo de Roma, pero su preocupación va más bien sobre los ateos, lo que va por otros derroteros. Por eso no lo han querido incluir en ese grupo.

## REUNIONES DE LA COORDINADORA INDÍGENA

La primera idea de hacer una Coordinadora surgió en Anishinaabe, Canadá, en la reunión preparatoria de una Congregación General, de lo que ya hablé en otra parte. Salió el tema sobre cómo organizarnos los que estábamos trabajando con indígenas de distintos países, para hacerlo de forma más eficiente. Inicialmente se pensaba, desde arriba, que sería buena una organización que agarrara toda América, mientras que Asia y África, tan distintas, debían ir por otro camino; pero después de un tiempo nos pareció que eso no daba, que era mejor hacer una organización sólo para Latinoamérica y otra para Norteamérica. Y ahí empezaron a esbozarse las funciones de un posible coordinador. Pero la organización propiamente dicha empezó recién con la Congregación General 34, y entonces fue cuando Marcos Recolons me propuso ser el coordinador, dando el argumento de que les saldría más barato porque a mí me invitaban a varios lugares y eso se podría aprovechar. Y así fue. Sobre el cómo, me dijo: "Tú verás". Tenía un pequeño apoyo, con lo que pude contratar como asistente a María Condori, que sigue siendo ahora

secretaria en la casa de los jesuitas. Ella era entonces la ayudante de la secretaria, que era doña Nelly, El Chino (Enrique Oizumi) me recomendó a varias, entre ellas una que llegó vestida de militar y yo dije: "Uyyy, no, no. Vi a otras y otros, pero no tenían ni idea o no entendían de lo indígena; entonces tampoco servían. Al final, me quedé con María Condori, que además ya estaba en la Curia y eso ayudaba. Con ella empecé a organizar mi trabajo.

Nos pusimos de acuerdo sobre todo con el encargado de pastoral social en Roma, que entonces era Michael Czerny, a quien había conocido en Canadá en otro viaje. Tuvimos que charlar mucho. Entonces empezaba la Conferencia de Provinciales de América Latina, que tiene ahora su base en Lima. El jefe de todo eso era Francisco "Paco" Hivern, un catalán que había vivido muchos años en la India y después estuvo metido en formar un centro de estudios sociales en Brasil. Con él tuve mis fuertes peleas como coordinador, porque el decía: "En total los indígenas de América Latina deben ser menos que un barrio de San Pablo" y no acababa de ver que se necesitara una coordinación especial. Yo tuve que ir a varias reuniones de provinciales y aprovechaba esos y otros

EN LA SELVA VENEZOLANA. Retiro de jesuitas y laicos con obras en tierras bajas de Sudamérica, Coordinadora de Solidaridad y Pastoral Indígena. Entre los asistentes, el hermano y el padre Corta y Meliá, y el actual Superior General de los Jesuitas, Arturo Sosa, elegido en el año 2016. Venezuela, Hacia 1998. Archivo Oscar Bazoberry.

viajes para conocer más sobre los indígenas; por ejemplo, si tenía que ir a México, invitado a una reunión de educación bilingüe, me tomaba un camión (como llaman allí a los autobuses) para ir a Huayacocotla o cualquier otro lugar así. Por el camino fue cambiando el nombre. Primero usábamos el nombre en inglés *Jesuit Indigenous Ministry* o Pastoral Indígena, que es lo que eso quiere decir en castellano. Al final lo convertimos en Coordinadora Latinoamericana de Solidaridad y Pastoral con los Pueblos Indígenas, y ese fue el nombre con el que, al final, lo dejamos.

Una de las frases típicas de Bartomeu Melià es: "Dice que lo que hacemos es admirable pero no imitable, porque está en la periferia". Yo lo llamo los patios traseros de los países, la otra cara de un país. A los indígenas siempre se los muestra porque suelen ser atracción turística, pero no de la mejor manera. A veces son fotos muy lindas que no muestran la realidad de sus vidas. Este trabajo me sirvió para conocer "el revés de la trama" de casi toda América Latina, porque casi todas las reuniones fueron en lugares indígenas. La última en la que participé formalmente con el cargo fue en Tiraque, y estuvo muy bonita. En el fondo siempre es intercambiar experiencias y charlar sobre un tema específico. De todas las reuniones que hicimos la primera fue sobre ecología. Pero el tema que me marcó más fue la reunión que hicimos en Tzolojche, sitio que también se llama Santa María de Chiquimula, entre los quichés de Guatemala, la cual fue sobre espiritualidad. Cada uno debía llevar información sobre cómo se vivía la espiritualidad de cada pueblo, la cosmovisión, etc. Pero al ser en Guatemala incluyó, "sin querer queriendo", la espiritualidad del martirio. Así mismo, cuando hicimos la reunión en Chiapas todo acabó en Acteal, el lugar donde ocurrió la masacre contra un grupo pacifista que se llamaba Las Abejas.

En varias ocasiones habíamos discutido si en nuestras reuniones de la Coordinadora debían participar también indígenas o si era solo un asunto de jesuitas; desde siempre había esa duda. Los de México querían que participaran, otros pensaban que había temas que teníamos que discutir sólo entre nosotros. Pero, de hecho, en las reuniones siempre era mayor el número de la gente del lugar.

Junto con la convivencia siempre se da mucha importancia a los rituales del lugar, que tienen expresiones tan distintas. Cuando hici-

mos uno de esos eventos en Tiraque, a principios del año 2005, fuimos hasta El Chapare; Evo y David Choquehuanca estuvieron invitados, por mediación de Luis Sánchez, que entonces era todavía jesuita; también invitaron a la dirigente cocalera Leonilda Zurita, que vino expresamente de El Chapare y algún otro más. Quedaron muy impresionados, sobre todo por David, con su discurso "pachamamánico", la cosmovisión y eso, casi como una religión y dijo cosas que hacían pensar; eso les gustó. Ya en El Chapare, Leonilda nos llevó a la Feria del Pescado; lo organizó todo con el alcalde y de repente ella me dijo: "el Evo está aquí, "pues que venga", "se está duchando, pero le voy a decir". Y, efectivamente, llegó, quizás por ser una reunión internacional... Mientras él hablaba pasaban helicópteros de la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN).

Siempre hay algún evento que modifica o marca un poco la agenda. Y siempre sale un documento sobre el tema en concreto de la reunión, el cual se difunde por todas partes. Durante el proceso era muy común que, cuando había algún problema en alguno de los sitios, el coordinador tenía que conseguir cartas de apoyo de distintos lugares. Ahora es más fácil con Internet. Yo tuve que hacer la gestión para escribir una carta a Lula, por entonces presidente de Brasil, para ver si por fin podía ayudar a que se oficializara lo de los territorios de los makushí del Norte de su país. Sé que la carta le llegó, porque la mandé con un jesuita que es primo de fray Beto, y ambos me aseguraron que llegó. De hecho, no por esa carta ni por las reuniones, pero se consiguió la deseada oficialización.

En una de las reuniones en la región amazónica del Brasil, nos dieron a cada uno media tutuma (calabaza) con la idea de que debíamos encontrar la mitad que encajara; pero eso es imposible, cada una es distinta. La enseñanza es que todos somos tan semejantes y tan distintos, como las tutumas, como los granos de maíz. En mi segundo viaje a Anishinaabe, hice mi propia propuesta, que era que hay que ponerse en el pellejo del otro, en los zapatos del "verdugo" en casos de martirio. ¿Por qué lo mata? ¿Será realmente por odio a la fe o por otras razones u otros intereses? Yo cuestionaba mucho eso.

Puedo explicar mejor lo del diálogo interreligioso a partir de mis vivencias en algunas partes tocando este tema. Se pueden escribir volúmenes sobre esto. Por ejemplo, a propósito de mi segunda visita a

Canadá, cuando fui al Santuario Anishinaabe, usé la experiencia que tuvimos en Charagua, sobre el frustrado proceso de beatificación del padre Lizardi, a quien los guaranís asaetaron o lo lancearon[45]. El caso extremo es lo que ocurrió entre los *waorani*, en el Yasuní, Ecuador, donde mataron al obispo, monseñor Labaca. Hay una foto que muestra de forma virulenta cómo lo mataron, asaetado, lanceado. Es un ejemplo que refleja bien esta ambigüedad con la percepción de quien interviene por la fe, que también puede ser considerada una amenaza.

En Anishinaabe, yo use el caso guaraní como ejemplo para ilustrar mi argumentación, porque no conocía todavía lo de Labaca, pero va en el mismo sentido. Cuando uno impone una creencia por el poder es una cosa, cuando la impone como mecanismo de defensa, es otra. Evidentemente, cuando hablamos de cambiar estructuras, uno entiende que la Iglesia, desde el punto de vista de la estructura, quiera tener una manera distinta de evangelizar. Yo recibo los correos electrónicos de un señor de Oruro que es muy religioso, es un laico de lo más conservador que he visto, pero está completamente desorientado con las cosas que dice y hace el Papa Francisco. En Internet hay muchos sitios con comentarios en contra del Papa, con mensajes, bien virulentos.

Hay que tener una manera muy cuidadosa de trabajar estos temas. Uno que ha hecho su tesis sobre los mártires de El Salvador dice que no los mataron por su fe, sino por odio (*odium valorum fidei)*, es decir que el odio no es a la fe sino a los valores que infunde la fe, como los de relaciones humanas en los que influye. La víctima es el chivo expiatorio. La matan por los valores que representa, por la seguridad que les quita a quienes siempre fueron poderosos y por ella pierden poder. En Nagasaki, Japón, son muy cuidadosos con el tema de los mártires, era clarísimo que ellos morían por defender su fe, como, por ejemplo, en la Biblia los hermanos Macabeos mueren porque no quieren comer cerdo, que era una de las expresiones de su fe. A uno de los mártires de los anglicanos (Gran Bretaña), en tiempos de Enrique VIII, cuando ya estaba por morir, le dijeron: "te salvamos la vida si aceptas a esta mujer". El la miró de pies a cabeza y dijo: "Prefiero la horca". Un poco machista, pero sincero. No sé si es verdad o no, pero viene a cuento.

45 Ver Experiencias en Charagua.

## UN COORDINADOR DESCOORDINADO

Como coordinador primero tuve que elaborar un programa de acción, ver qué actividades y cómo las tenía que hacer, y después discutirlo con los otros. Tenía que organizar, y aunque soy muy poco organizador, me tocaba. El que impulsaba esto desde Roma era Michael Czerny, un canadiense, que después de haber tenido ese cargo en Roma pasó al África para trabajar con jóvenes enfermos del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) de esos países. Lo encontré no hace mucho en Kenia, precisamente.

Estuve encargado de la coordinación de lo indígena de toda América Latina unos 10 años, cubría desde México hasta Argentina. Se rechazó hacer la coordinadora incluyendo América del Norte más, porque analizando, analizando, veíamos que la problemática allá era muy distinta a la nuestra. Una de las principales diferencias es que en nuestra realidad son pueblos marginales pero muy presentes, muy dinámicos, conscientes de sus derechos. Los de allá son incluidos, pero en reservas, y muchos de ellos tienen problemas serios de alcoholismo, es una población que se siente casi sin sentido político de sus proyectos de vida. El Estado les ayuda en muchas cosas, pero no se pueden realizar plenamente.

En el plan de trabajo, inicialmente, habíamos pensado tener una reunión cada 2 años. Pero por distintas razones, terminamos por vernos casi cada año. Unas reuniones eran más generales de toda América Latina, otras eran particulares de algún sitio nomás. La primera que hicimos fue en Ecuador, en un lugar muy céntrico cerca de la ciudad de Quito. Fue para romper el hielo y empezar, nos encontrábamos allá varios. Recuerdo que uno que estaba ayudando con la computadora, para enviar y facilitar todas las comunicaciones, me metió gran cantidad de virus a mi laptop y juntos repartimos virus por todas partes.

Empezamos siendo solo jesuitas. Al principio se pensó que era mejor que fueran solo jesuitas, pero al final fuimos jesuitas y laicos, calculando un poco la cuestión de gastos. Casi siempre buscamos que en cada uno de esos encuentros hubiera una primera fase en que se explicara en qué consistía la idea, pedir opiniones, percepciones y preguntar si querían compartir, en fin, entenderse y conocerse un poco. Después de eso pasábamos a profundizar un tema concreto. La primera reunión, por ejemplo, fue para organizarnos. En la segunda, el tema fue ecología y pueblos indígenas. Ya no me acuerdo cómo fue el orden

de los encuentros, pero tuvimos uno en Guatemala sobre espiritualidad indígena que fue de los que más me gustó. Fue muy impresionante, porque coincidía con los problemas que han tenido en Chiapas y en la propia Guatemala.

Después de este encuentro me fui, siempre aprovechando algunas de esas cosas, a visitar algunas partes. Así llegué al sitio donde estaban las comunidades en resistencia durante las dictaduras y tuve una anécdota inesperada. Llegué a este lugar donde ya tenía algún conocido y, de repente, noté a un boliviano. Lo fui a buscar, era de la Misión de Paz de las Naciones Unidas allá en Centroamérica, era Carlos Hugo Laruta. Cuando me lo encontré estaba cenando con un australiano que conocía al jesuita Bryan Thompson, metido en esas lides en Oceanía. Lo conocí años después. En ese encuentro estuve con Pepe H, que se tomó un tiempo larguísimo para pensar qué decía. Al final, no se animó a hablar de la espiritualidad y los pueblos indígenas sino de su propia espiritualidad y cómo iba siendo transformada en su contacto con los pueblos indígenas. Era un tema muy interesante en sí mismo, pero Pepe no se animaba a objetivar lo que veía de los otros, sino los impactos que él mismo sentía. Parece que uno tiene la buena nueva para "ellos" y le rebota la buena nueva que los otros le traen.

En estas reuniones siempre el del país anfitrión aprovecha para decir: "Es una buena oportunidad para hacer tal cosa, tal otra". También lo es para conocer un poco el lugar. Estas reuniones ayudan muchas veces, pero a veces también puede ser una cosa muy local, una cosita que uno ve muy chiquita. Por otra parte, llegaba alguien desde Roma, alguna persona importante de la sede en Roma, para compartir y quizá después pasar la experiencia de un sitio a otro. Esta vez, como el tema era espiritualidad, también se invitó y vino desde Roma Tom Michel, entonces encargado del Diálogo Interreligioso, un gringo que estuvo en Indonesia muchos años y era gran amigo de los musulmanes. Él nos dio una visión un poco más amplia y estuvo con nosotros en la reflexión.

Por supuesto, también yo sentía, aún lo siento, que tenía algunas cosas que decir. Por ejemplo, desde mucho antes yo siempre he sentido que, para rezar, me es más fácil irme caminando por ahí, por afuera, más que meterme encerrado en una capilla. Siempre lo he sentido así y veo que otros lo sienten muchísimo más. Unos de una forma, otros de otra, un sentido cósmico de la religión. Esto me parece que es muy claro. Des-

pués está el sentido de intercambio, de reciprocidad, y de que, en cierta forma, todo es sagrado. Eso yo lo creo también. En eso los pueblos indígenas son mucho menos personalizados que nosotros los occidentales, podríamos decir. En cambio, en general, la mayoría de esos grupos siente menos lo que podríamos llamar una relación muy personal con un Dios que es una presencia cercana.

Pero hay de todo. Las reinterpretaciones que se hagan dependen de lo que les llega a través de misioneros u otras fuentes. Por ejemplo, es muy común una revelación a través de los sueños. Al fin de cuentas eso está bien. He estado leyendo ***El Evangelio según Jesucristo***, de José Saramago, donde habla de los sueños de San José. Yo me acuerdo que, a veces en Qurpa, ha salido en la cena el tema de los sueños. Y ¡pucha, tenían una vivencia de sus sueños! María Condori dice que tiene todo sentido, el sentido de espíritu. Hay mil cosas, ya sea en las vivencias o en las cosmovisiones; lo que queda claro, me parece, es que es muy pretencioso decir "nosotros tenemos la verdad". Pero hay algunos que no lo entienden. Si no han salido de su ambiente no están en condiciones de entenderlo. El libro de Saramago me gustó a medias, porque enfatiza demasiado en que todos acaban descuartizados. Es interesante que él vea eso, todo es muerte, muerte, en cambio, no ve la otra parte, que mártir quiere decir alguien capaz de dar la vida. Me gustó más la parte en la que cuenta su interpretación de la infancia de Jesús.

Yo bautizo a un aymara, si él o ella lo desean. Me gusta charlar de lo que dice la Biblia, y por ahí dejo un poquito de la interpretación histórica real. Pero la manera en que la vive la gente puede ser, perfectamente, otra. Gozo, y lo hacemos bien, con las celebraciones que tenemos allá en Qurpa, para poner una referencia que es más cercana. Con don Florencio Alaro, el diácono de Qurpa, los domingos, como habla mucho mejor que yo el aymara, suelta todo un rollo, y después yo pongo mis yapitas si no estoy cansado y me parece que hay algo que añadir.

Una vez, en una de esas reuniones múltiples que he tenido en tantas partes, esta fue en Quito, escuché a Paulo Suess decir que se trata de una síntesis. El asunto no es una cosa u otra (o, o) sino y, y (he repetido muchas veces esto). Desde la primera vez que escuché esto me agarró. Entre los de la Teología de la Liberación surgió un grupo de varios países para dar cursos de apertura misionera, es decir, apertura a lo múltiple, a católicos y evangélicos también, era una cosa ecuménica.

Tuvimos un montón de reuniones de esas con diversa gente. Una de las primeras fue en Brasil, otra la tuvimos en las afueras de Quito, y en Perú también alguna. En la de Quito el tema era cómo formar a gente que quería estar en cosas de este ámbito, pero abriéndoles un poco el horizonte. A veces ha sido más fácil, otras resultaron muy difíciles. Una vez tuvimos una consulta ecuménica con los pueblos indígenas, también en Ecuador, concretamente en Ríobamba. A esta tenía que venir Gustavo Gutiérrez y no pudo, porque en esos mismos días Ratzinger llegaba a Lima. "No puedo escaparme" nos dijo. Lo que más le cuesta a la gente es darse cuenta que uno puede aprender más, y que compartir es escuchar, acompañar "Yo lo siento así, yo lo siento asá". Dicen: "¿Para qué vamos a predicar si ya lo tienen a su modo? ¿qué sentido tienen entonces los misioneros?". Mi respuesta es: "Bueno, para acompañar, pero la meta ya no es "he convertido a tantos".

Quizá yo hubiera tenido más problemas si hubiera sido simplemente teólogo jesuita y pare usted de contar, pero, como simultáneamente he sido antropólogo... Víctor Turner, que nos hablaba de los negros del África, estando allá decidió convertirse, hacerse católico. Pero no se trata de sentir la obligación de "dar la verdad", al contrario, uno la siente mucho menos. El mundo es tan diverso en creencias, que cuando uno dice "esta es la verdad y no puede ser otra", yo me imagino que el de arriba... o de abajo... o donde quiera que esté Dios, se debe reír de nosotros, "¡Pucha, por eso te preocupas!". La cosa es más complicada, probablemente, cuando están de por medio elementos de ética, de convivencia, de aceptar al otro como uno más. Digamos, en cambio, cuando uno quiere imponer, es más difícil ser relativista. Aunque también se tiene que ser en cierta forma relativista, pero es mucho más complicado.

Para poner un ejemplo totalmente distinto, una de esas veces en que he estado dando vueltas por ahí, Jorge Trías me metió con unos españoles a hacer una película sobre lo aymara. Era un programa de televisión, tuve que acompañar a estos cineastas durante unas 2 ó 3 semanas. Me puse en contacto con uno, que vive, por cierto, muy cerquita de aquí, y fuimos a su casa, creo que hicimos una *wilancha*. Y salió el tema de los *yatiris*. El empezó a explicar su propia historia y, de repente el otro, un español me miró y me dijo: "Y se lo cree..." como diciéndome tonto por escuchar todo eso. No quiere decir que yo me lo crea, pero lo que sé es que él estaba convencido de que hay que acompañar en eso.

Y no me siento en el papel de decirle "Esto es patraña o no es patraña". Yo digo lo que pienso o las dudas que tengo, pero creo que el camino es ponerse en el pellejo del otro y, a partir de eso, acompañarlo si él lo permite. Es una cosa media religiosa y media científica.

Estaba en Qurpa, y Pepe H, que sabía que yo era así, me pidió: "Oye, ¿tú puedes ir a decir una misa, en la pampa, donde cayó un rayo que ha matado a un señor?". Claro que fui, no era lejos de Qurpa, sería quizás un cuarto de hora caminando. Efectivamente, estuve en el sitio, había una pareja durmiendo en la cama, toda la familia estaba durmiendo, cuando llegó la tormenta, entró un rayo se metió allá por sitios de fierro, mató al marido y no le hizo nada a la mujer, que estaba al lado. Pero la mujer quedó muda, totalmente muda, y el hombre muerto. Yo estaba por comenzar la misa y el profesor del colegio me dijo: "Padre, explíqueles lo que es el rayo". Científicamente el rayo es una energía de la naturaleza, mató a uno porque había fierro de ese lado, y a la otra no porque en su lado no había fierro. Pero el caso es que la señora quedó muda por el pánico. Muy bien, tuvimos la misa, no le di mucha bola al otro de explicar nada en ese momento. En la multiplicación de panes y peces, Jesús no les empezó a decir: "Esos que amontonan alimentos por allá, lo hicieron con harina, etc., sino que dijo: "Tienen hambre", las interpretaciones son otro asunto. El momento era estar con la gente. Pero, cuando acabó la misa, llegó uno con una botellita: "Por favor, ponga aquí el vino de la misa para dárselo a la señora", se lo dimos y creo que se curó. El punto central es intentar sintonizar con la gente, que a veces es más fácil y a veces más difícil.

Lo que me parece importante es aceptar que las dimensiones múltiples valen. Recuerdo que una vez escuché a Alain Touraine, un famoso sociólogo francés, en un encuentro por los 30 ó 40 años del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), al que me invitó Fernando Calderón. Me parecía que su mensaje era, después de haber pensado mucho tiempo que lo único importante era lo racional, que con eso ya lo podíamos entender todo, poco a poco, como parte del postmodernismo, volvíamos a descubrir que el hombre es eso y mucho más. Que lo visceral y sensorial que no entendemos, también es parte del conjunto para comprender la humanidad, que no se ve solo por la razón. Obviamente, lo mismo pasa con lo religioso, no es tanto decir: "esto es lo científico y esto lo religioso", sino que hay que intentar verlo como conjunto. En el libro ***El rostro indio de Dios***, que hicimos con Manolo Marzal y otros, puse una

discusión al final de mi capitulo, una reflexión sobre lo que a mí me parecía eran las principales enseñanzas de cara a nosotros. Porque el libro está dirigido, en principio, a teólogos y a gente del pueblo. Hablé de algunas de las vivencias, y Marzal me decía: "Bueno, pero ¿esto es fe o es cosa cultural"? Yo le dije: "Va junto". Y va junto porque es difícil saber dónde acaba la fe y dónde empieza la cultura. De hecho, nosotros los católicos tenemos codificadas las creencias en unos términos culturales medio griegos, medio hebreos ¿Por qué los ángeles sí y la Pachamama no?

Cierta vez, se espantaron las monjas, no me recuerdo en qué convento, cuando tuve que decir una misa en el día de la fiesta de los santos ángeles. En la homilía yo hablé sobre cómo Cristo se encarnó, allá en Israel y que era un mundo lleno de ángeles. Si Cristo hubiera venido aquí, y de hecho ha venido también, pero de otra forma, y toda la teología se hubiera hecho a partir de lo que hay aquí, seguro que en el calendario católico habría un momento que se llamaría "La gran fiesta de la Pachamama", seguro. ¿Por qué nosotros somos capaces sólo de generalizar lo que estaba en el código de un pueblo, en vez de generalizarlo desde otros? Es decir que tiene que haber un sentido más universal para aceptar que hay muchos caminos por los que vamos buscando, que nos enriquecemos los unos a los otros. A mí me parece tan elemental. Me parece evidente que los caminos, las vivencias y las espiritualidades son múltiples. No soy de esos que censuran, esto sí, esto otro no, sino que intento abrirme a muchos. Aunque habrá algunos que me caerán mejor y otros que me caerán peor.

En Bolivia hubo varios encuentros de la Coordinadora Latinoamericana de Solidaridad y Pastoral con los Pueblos Indígenas. El último, donde yo presenté mi renuncia y se nombró al siguiente, fue en Tiraque y mi sucesor fue el mexicano jXel Fernández. Era marzo del año 2005 y el tema esa vez fue Pueblos Indígenas y Política. Ya he contado antes que uno de los que vino al encuentro a charlarnos fue David Choquehuanca. Y les impresionó mucho lo que él dijo.

Era interesantísimo ver cómo en el Perú tenían tan distinta la visión de lo político dentro de lo indígena. En México también es muy distinto, una es la visión de la Tarahumara y otra la de los de Chiapas. En Chiapas el tema había sido la educación, si no me equivoco. De hecho, tuvimos un encuentro sobre educación, que también fue muy bonito, porque lo empezamos en la selva, en un sitio llamado el Arenal, y después llega-

mos hasta Acteal, que ya es en los altos de Chiapas, donde había habido una de las últimas matanzas. Una matanza jodida porque era un grupo medio carismático, que se llamaban Las Abejas. Ellos estaban cantando haciendo su oración y los otros grupos, también indígenas, pero vinculados con el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), les exigían que tenían que aportar no sé qué cantidad de café para las armas contra los zapatistas. Ellos se negaban, eran pacifistas y, cuando estaban rezando, los balearon, los mataron a todos. Tuvimos una misa muy bonita allá. Ni unos ni otros eran zapatistas; los de Acteal eran una comunidad medio de evangélicos y de católicos.

Siempre que hago una publicación, la mando a la Compañía de Jesús; sé que la archivarán y no la leerán. No sé si las respetan, pero creo que me tienen confianza. Piensan que seré lo suficientemente aceptable. El anterior superior general, Adolfo Nicolás, que era español por cierto, tenía apertura en eso. En una entrevista que leí, en la que tocaba este tema, cuando llegó a no sé qué país le preguntaron "Ya lleva aquí un día ¿cuáles son sus primeras impresiones?" El respondió "No tengo primeras impresiones porque seguro que siempre son falsas, yo prefiero escuchar". Y esa es la razón por la que quiso tener un equipo plural.

BODAS DE ORO. Aniversario de 50 años de sacerdocio. 2014. El Alto. Archivo Oscar Bazoberry.

En una reunión que tuvimos en Guatemala, Tom Michael nos presentó un mapa de la variedad que había entre los musulmanes, pero todavía es resultado de una sola visión. Tiene que ser una gama de gente la que recoja datos de un sitio y de otro, porque son situaciones totalmente distintas. Y, por cierto, yo vi una apertura muy fuerte del padre general con el tema de los budistas. Él dice: "Los budistas tienen una actitud que yo tengo que aprender de ellos: la escucha". En el mismo tono, recuerdo la expresión del finado Raimón Pánikkar: "Yo siento que soy católico, budista y sacerdote"; y no renunció a nada, incluso se casó. A veces pasa que unos aceptan algo de otros, pero para los propios no. Una vez Simón Yampara me hizo pensar: fue cuando nos dieron el premio Hiroshima a Félix Layme y a mí, que salió un reportaje en la prensa y Yampara me dijo algo así como: "El Xavier Albó escribe bastante, pero es más leído afuera que adentro". ¿Será verdad?

Y en otra ocasión, más recientemente, cuando nombraron ministra de Justicia a Casimira Rodríguez, en los primeros años del primer período de Evo Morales, me llamó para que la asesorara en algunos temas. Ella es metodista y también me invitaron a la celebración de cien años de la llegada de los metodistas a Bolivia. Como siempre he sido abierto a lo ecuménico, fui el invitado católico en esa celebración. En medio de mi discurso, en el que estaba hablando de la importancia de los metodistas en nuestra historia y mencionando al pastor Mortimer Arias, que había influido mucho, el que entonces era obispo metodista y después fue embajador del gobierno del MAS en Alemania, me dijo: "Acaba, acaba, que ahora viene lo importante". Y lo importante era que llegaba la ministra y su testimonio; lo mío ya no lo era y me pareció bien. La recibieron con aplausos, le regalaron una biblia bien bonita... Casimira es de una comunidad que está cerca del río Caine y de la Mina San Vicente, que era de Goni. Y allí se formó ella. Conocer los orígenes de la gente ayuda mucho a entender su historia. No le gustó ser ministra y ha vuelto a hacer lo que siempre hacía: defender los derechos de las trabajadoras del hogar.

## SOBRE LOS MILAGROS

Ahora es mucho más fácil creer en los milagros. Esas teorías cuánticas nos pueden hacer ver que los hechos muchas veces funcionan de manera distinta de lo que sabemos, de lo que está previsto y a lo que estamos acostumbrados a creer; por lo tanto, lo imprevisible puede

ocurrir. Algunas veces ocurre algo impensable y el hecho se liga a un santo o a una virgen, a lo que sea, pues hace pensar que lo que parecía imposible puede ocurrir. Y es mucho más fácil entenderlo ahora con lo cuántico. Los médicos a veces ven curaciones inexplicables y a lo mejor no intervino ningún santo. En las canonizaciones es más complicado: yo soy miembro de la comisión para santificar a Francisco Tito Yupanqui (quien talló la imagen de la Virgen de Copacabana), algo a lo que monseñor Jesús Juárez le dio mucha importancia cuando era obispo de El Alto; incluso nos hizo ir hasta la basílica de Copacabana, en la península del mismo nombre, en el lago, para que hiciéramos nuestro juramento solemne. Inicialmente yo también le puse mucho interés. Se me ocurrió el modelo de Juan Diego, de México, a quien se apareció la Virgen de Guadalupe. Lo que me queda clarísimo es que, cuando son mártires, tenemos que reinterpretar de otra forma lo del odio de la fe: no tener una interpretación "fe céntrica".

Cuando se empezó a hablar de la posible beatificación de Tito Yupanqui, yo tuve la oportunidad de estar la última vez en Roma y, por encargo de la comisión, me propuse indagar más sobre su proceso de canonización. Entonces quise verme con Molinari, el jesuita que ha sido promotor de la causa de la mayoría de los jesuitas que se beatificaron recientemente, y uno de los temas es el de los milagros, naturalmente. Lo tienen bastante estructurado, bastante sofisticado, de forma incluso científica. Por ejemplo, uno de los milagros para la canonización de Juan Pablo II es el de una señora que se curó de cáncer, y ella misma estuvo en Roma para la canonización. También hay casos en que la devoción está tan generalizada que ya no exigen que haya milagros. Otro me dijo que lo mejor para tener un milagro es conseguir una monja de hospital y es cuestión de que la monja ponga la estampita en un enfermo y éste se cure. Pero, claro, con muchas estampitas no pasa nada. Yo ya tenía aquí el milagro de Tito Yupanqui: yo le iba a hacer poner la estampa de Tito a un amigo que se iba a morir pero Freddy Quilo, a quien le encargué la tarea, se olvidó ¡y mi amigo se ha curado!

Tenía un libro sobre el proceso de Juan Diego, escrito por un mexicano, con todos los detalles de la *positio* en Roma, que es el documento oficial de la causa. Uno de los problemas es que el culto empezó recién un siglo más tarde. Pero hay unos textos muy bonitos que se usan en misionología, como por ejemplo que la Guadalupe, en realidad, sería

una divinidad pre cristiana, por el hecho de que se apareció en un santuario pre cristiano; además, hay imágenes de la Virgen de Guadalupe embarazada; también dicen que las flores que llevaba Juan Diego en el *huipil*, cuando las quiso sacar, se habían convertido en la imagen de la Virgen. En fin, una transposición, un sincretismo, todo muy interesante. La historia tiene elementos muy bonitos, por lo que suscribo aquello de que *Si non e vero e bene trovato* (Si no es verdadero está bien pensado). En Roma me prestaron todo el bodoque de la *positio* (así se llama toda la documentación que argumenta una demanda de santificación y cómo llegaron a las conclusiones). Me pasé el día en la Curia, viendo eso, antes de que empezara nuestra reunión. Para hablar con sentido busqué hablar con Molinari, quien estaba muy enfermo, con un cuarto de corazón nomás, y ya murió. Pero me concedió la entrevista y me pasé un buen rato hablando con él.

El único documento escrito sobre Tito Yupanqui, que se le atribuye a él mismo, está en el libro de Ramos Gavilán, ***Historia de Copacabana***, que reproducimos íntegro en la revista Cuarto Intermedio, en un artículo al que Hans van den Berg puso el nombre de ***El víacrucis de Tito Yupanqui.*** Todo va en torno a que Tito Yupanqui, que era escultor y quiso hacer una imagen de la Virgen, a quien tenía mucha devoción, hizo esquemas, se fue a Potosí y fue a ver al obispo en Chuquisaca, quien se río de él y le dijo: "Usted servirá para pintar micos". Y así, un desaire tras otro, nadie le daba bola, nadie creía en él, pero persistió y su imagen es ahora la de la Virgen milagrosa en la que cree toda Bolivia. ¿Será éste su gran milagro?

# 28. PROPUESTAS DE VARIOS TIPOS

A lo largo de mi trabajo en el marco de CIPCA y de múltiples consultorías tuve la oportunidad de promover o sencillamente intervenir en espacios muy ricos de dialogo, debates y propuestas, siempre encaminados a pensar que el país podía ser mejor, más incluyente y justo, si se partía del reconocimiento de su rica diversidad y de que se respetan los derechos de los pueblos indígenas. De ese modo hubo procesos intensos como el esfuerzo colectivo que dio origen al libro-propuesta ***Por una Bolivia diferente*** y a las muchas acciones, con diversa suerte, que salieron de la participación institucional de CIPCA en la implementación de leyes como la del INRA, la de Participación Popular y la de Reforma Educativa.

## POR UNA BOLIVIA DIFERENTE

El libro que llamamos ***Por una Bolivia diferente***[46] fue un esfuerzo colectivo de casi 3 años, desde el 88 hasta el 91. A buena hora, Freddy Salazar, que entonces trabajaba en CIPCA, incluyó como parte del nombre ***Proyecto Histórico Popular***. La última reunión fue en Huajchilla (La Paz), en un centro de monjas para dar retiros. Allá participaron gentes como Filemón Escobar, Carlos Hugo Molina, Antonio Peredo, Tomás Huanca, Luís Tapia, Miguel Urioste, Marcos Recolons, Paulino Guarachi, Ramiro Velasco y yo, entre varios otros. Es interesante ver esos nombres en el papel y constatar que se trata de gente que luego tuvo mucho que ver en la política nacional.

La versión final estuvo en manos de una comisión donde estábamos Francisco Pifarré, Gonzalo Rojas y yo. La primera parte del

46 Cuadernos de Investigación N° 34. La Paz: CIPCA 1991.

libro es una propuesta, propiamente, que trata temas como una nueva constitución y la posibilidad de un Estado Plurilingüe; aspectos así, bien generales. Eso es lo que tenía que ser más pensado con otros. No cubre todo, pero dice cosas muy interesantes. La segunda parte, que es todo lo demás, son aclaraciones y debate, notas para debatir. En cada caso se dice qué y quién debatía, de tal modo que queda claro quién y qué temas se decían. Hubo muchos aspectos controvertidos; por eso era necesario hacer esas puntualizaciones. Luego hay anexos, con diversos contenidos que se quería aumentar; incluso hay uno de Carlos Hugo Molina y otro de Zulema Lehm sobre los territorios indígenas del Beni. También hay un glosario que nos dio mucho trabajo. Aquí fue muy importante la participación de Gonzalo Rojas. Sin él no lo hubiéramos podido hacer.

Yo estoy muy contento con este libro, a pesar de que poca gente lo ha mirado a fondo. Pero también tuvo muchas críticas. René Mayorga, por ejemplo, lo criticó mucho. El filósofo HCF Mansilla me recrimina siempre porque piensa: "Esta fue una obra de Xavier Albó", no se da cuenta que fue un trabajo colectivo, con la participación de mucha gente y, aunque se lo he aclarado en varias oportunidades y me parece que lo entiende, enseguida se le olvida; se queja también de que en ese libro solo se vio la perspectiva campesina. Precisamente, esa era la idea. "¿Pero, por qué no hablaron del resto? "me dice, a lo que yo replico: "¿Y por qué no hablas tú?". También quedó muy desconcertado el consultor Herman Schwember, quien venía de Chile y le parecía un sueño imposible.

## "LAS LEYES MALDITAS"

El primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993 – 1997) llevó adelante un programa de reformas de modernización del aparato estatal que tenía entre sus puntos más fuertes la creación y reestructuración de varias instituciones (superintendencias, Contraloría, ministerios especializados en Desarrollo Humano) y la promulgación de leyes que, a su vez, creaban otras instituciones y establecían procesos de redistribución económica y de participación popular: Ley de Reforma Educativa, Ley de Participación Popular, Ley de Capitalización, Ley de Descentralización. CIPCA se involucró abiertamente en la Ley de Participación Popular y en el proceso de Reforma Educativa. Quizá lo más importante de esto es cómo CIPCA se lo tomó muy en serio. Aunque

ya esté escrito en otras partes, es necesario recalcarlo. Se hicieron una serie de reuniones; en algunas se invitó a los que estaban gestando el proceso, para ver cómo se debía participar. Por ejemplo, ya el 91 habíamos detectado a Carlos Hugo Molina, que estuvo luego liderando eso.

En aquellos tiempos en CIPCA se realizaban talleres previos a las sesiones del directorio, con participación de los equipos e invitados de fuera, reflexionando sobre diversos temas, antes de que se trataran en esa instancia política formal de CIPCA. Tuvimos varias sesiones con gente involucrada en las reformas estatales; por ejemplo, con Ramiro Molina, Miguel Urioste, Carlos Hugo Molina y otros. Nos compramos el pleito, incluso antes de que la Ley de Participación Popular estuviera lista. El resultado fue que el Plan Decenal de CIPCA, quedaba totalmente desfasado. Lo que habíamos previsto antes quedaba fuera de sitio; entonces decidimos, en acuerdo con las agencias de financiamiento, acabarlo antes de tiempo; por eso tuvimos un Decenal de 8 años. Y elaboramos el primer plan estratégico. Era el tiempo en que la parte organizativa tenía como meta final las microregiones, algo que nos venía desde los diagnósticos. El peor de todos fue el de La Paz porque, con un sentido administrativo correcto, pero mala didáctica, el Tripas (Hugo Rivas) decidió encargarlo a gente que no era de CIPCA. Donde funcionó mejor fue en Jesús de Machaca, por el Plan Machaca, pero en los otros sitios no acabó de cuajar muy bien.

Los diagnósticos dieron mucha idea. De hecho, el de Tiraque (Cochabamba) fue clave para que después el municipio funcionara bien. Según Ramón Alaix, que entonces era párroco en Tiraque, CIPCA se fue antes de tiempo; él piensa que hubiera sido mejor quedarse un par de años más para que los frutos quedaran, como ocurrió con la creación de una feria, porque antes se iban hasta Punata a vender sus productos. Tiraque es un municipio rico, ahora la feria local permanece y crece.

En una zona siempre hay diversidad de posiciones, por ejemplo, en Sacabamba había unas monjas de Jesús María, una era tía de Marcos Recolons y otra era una argentina, que se había hecho famosa en la región de Matarani. Una vez les dijimos que íbamos a fortalecer sindicatos y ellas comentaron: "Supongo que serán los sindicatos católicos". Otra vez se quejaron de que nosotros decíamos que ellas eran paternalistas; yo les dije: "Se equivocan, no hemos dicho eso, ustedes son maternalistas". Pero, pese a ser maternalistas, hacían buen trabajo,

pero muy poco feminista: formaban a las chicas en lo tradicional, salud, costura, alimentación, cosas de esas. Pero ciertamente han hecho una labor importante en esa región.

Más tarde, en Anzaldo, siempre en la zona del Valle Alto de Cochabamba, ocurrió un hecho importante: llegaron los Escolapios. Juan Carlos Alarcón, el actual director de CIPCA en Cochabamba es de Anzaldo y fue de los primeros alumnos de esos Escolapios. También la era uno que fue constituyente y ahora es diputado. Los 2 salieron de ese colegio de Escolapios, que se han metido muy a fondo en formación, han ayudado mucho en fortalecer a los campesinos frente a los vecinos del pueblo, muchas veces enfrentados a los campesinos. Los Escolapios son las Escuelas Pías, formadas por San José de Calasanz, que está al lado del colegio San Ignacio, en Sarriá, donde yo me formé. Son famosos en Barcelona.

En el caso de Jesús de Machaca, que no era municipio, la cosa funcionó al revés: lo que se había estado trabajando en la micro región de Machaca había llegado a tener un plan, pero todo se fue al tacho porque, como la base ahora eran los municipios, pasaron a depender de Viacha, que no tenía nada que ver con eso previo. Peor fue en San Andrés de Machaca. Por eso todo el proceso de municipalización fue muy, muy lento. Llegaba el alcalde de Viacha y lo único que decía era: "Tengo tanta plata, cómo la repartimos", sin ningún plan. En el libro sobre varias autonomías indígenas yo repaso un poco el asunto de Jesús de Machaca.

No siempre hay correlación entre mayor participación y mejores resultados. La elaboración de la Ley de Participación Popular fue un proceso participativo, pero con una dirección bien clara desde un principio. Y llegaron a propuestas bien interesantes que quedan en el país, digan lo que digan los que han venido después. En cambio, en la Reforma Educativa, que desde un principio fue siempre muy participativa, muchas sugerencias no llegaron a nada.

Sin embargo, yo tuve que aportar más en la Reforma Educativa que en la Participación Popular. La principal contradicción fue que tenía que trabajarse más con los maestros, pero estos estaban en contra. Sonia Comboni, una experta que retornaba de México, tuvo mucho que ver; fue una de las primeras ideólogas; su apellido es de un santo y es una rama única. Nos hemos visto muchas veces. Ella diseñó algo que en teoría era muy bonito, cuyo eje eran los asesores pedagógicos. Pero estos cobraban más que cualquier director de núcleo, lo que creó una

serie de envidias y, por tanto, los asesorados no se dejaban influenciar muy fácilmente para las innovaciones que quería hacer la Reforma. Inicialmente entré a participar en esto gracias a Luis Enrique López, un peruano que había trabajado antes en la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) en el lado puneño. Algunos le critican mucho, pero a mí me parece que hizo cosas buenas.

El libro ***Niños alegres, libres y expresivos. La audacia de la educación intercultural bilingüe en Bolivia***, lo firmamos Xavier Albó y Amalia Anaya[47]. Amalia se rompió una pierna y tenía que estar fija en su casa; yo iba allí y trabajábamos juntos, pero no logramos hacer un texto conjunto: nos repartimos los capítulos, salvo en la última parte, la de las conclusiones, que hicimos juntos.

El primer contacto que tuve con la Reforma Educativa fue el libro ***Bolivia plurilingüe***, del año 1992, que simplemente era un análisis del Censo de ese año. Amalia Anaya estaba entonces en el ETARE, pero se me quejó siempre de que, al poner las credenciales del libro, el ETARE no apareció. Y tenía razón, pero también tenía la culpa, porque nunca me aclaró que ésta era la institución gestora; todo estaba bajo el nombre del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Fue una guía para educadores y planificadores, con un juego de mapas, que fue el preludio de un atlas lingüístico en Bolivia. Los mapas solo fueron de las zonas de fronteras lingüísticas. Poder hacer diferencias estadísticas no era tanto por los datos del Censo 1992, que de por sí tenía un lujo de detalles (y son datos que no tenemos de ningún otro censo), sino por el estudio para elaborar los mapas. Preparar esos mapas y el libro me dio la oportunidad de recorrer un montón de los patios traseros de Bolivia y algunos con anécdotas bien interesantes, como encontrar en Pelechuco (Norte de La Paz) al que después conocí como jefe del Programa de Estudios Internacionales de la Universidad de Duke, USA.

Casi todos los viajes los pude hacer con choferes de CIPCA y de ACLO; uno de esos fue Benjamín Valdés, chofer de CIPCA que se estaba jubilando y que se puso a mi disposición. De Pelechuco pasamos a Sorata pero, como allá habían cambiado a los curas, yo ya no conocía a los nuevos y estos no me dieron ninguna bola. Llegué en los momentos en que el pueblo estaba en una gran fiesta. De ahí me fui

47 Cuadernos de Investigación N° 58. La Paz. UNICEF-CIPCA. 2003.

INTERCULTURALIDAD. Mapas lingüísticos presentados al Congreso. De izquierda a derecha: XA, Luis Ossio S., Mirtha Quevedo, Guido/Chelelo Añez M. Palacio Legislativo, La Paz, 1995. Archivo CIPCA.

por unos caminos inverosímiles y fui a parar a Consata. Por ahí hay asentamientos auríferos. En Consata me señalaron al frente: "¿Ves esa comunidad arriba, bien arriba de allá? Es Huayllani, una comunidad de puro mujeres, pero si van hombres, los matan". Esa era la creencia. Me dio curiosidad, pensaba que no me matarían, pero nunca he llegado hasta allá.

Lo más importante de los mapas que hicimos en esa ocasión es que dan los porcentajes de población que habla tal o cual lengua. De ese modo se puede saber dónde hablan más de una lengua: por ejemplo, lugares donde se habla tanto quechua como aymara, como en Mocomoco/*Muqu Muqu*, que quiere decir cerritos bajos. Todo eso era para preparar una propuesta sensata para la Reforma Educativa.

En el Censo del 92 se equivocaron al no preguntar a nadie su lengua materna; entonces nos quedamos sin ese dato, precisamente cuando íbamos a hacer la Reforma Educativa. Una vez, en Mocomoco, los de CIPCA estábamos en un curso a pedido de David Ratherman, uno que estuvo preso con Claudio Pou cuando el golpe de García Meza y tenía con Claudio otra cosa en común: a los 2 les gustaba tomarse un buen trago de

whisky de vez en cuando. Estando en pleno curso vinieron unos vecinos y le dijeron: "Padre, ¿nos puede prestar un indio para que lleve cerveza ahí abajo a unos que se quedaron varados?". Es decir que la idea de los del pueblo era que los indios estaban para prestarles servicios. En esas partes ha seguido habiendo muchos de esos abusos. Recuerdo que el corregidor de Mocomoco también me dijo: "El corregidor se llama así porque su función es corregir a los indios".

En el recorrido que seguimos había unos caminos que parecían de cabras. Eran los que había hecho un cura franciscano, norteamericano-mexicano, al que llamaban *Tex mex* o *four letters priest*, el cura de 4 letras, porque todas las malas palabras inglesas son de 4 letras y él se las sabía de memoria y las usaba todo el tiempo. Es el que empezó un programa para que jóvenes de distintas partes construyan caminos en vez de hacer el servicio militar.[48]

Me quedé en Mayaya, una comunidad donde, al enterarse de que yo era cura, apareció un montón de gente que quería bautizos. Por las circunstancias, no tuve en cuenta la norma legal de que se requería preparación de padres y padrinos durante varios días y, sabiendo que era el único cura que había pasado por ahí en bastantes años, a todos los bauticé juntos; los padrinos fueron los de CIPCA que estaban conmigo, unos padrinos que nunca más volvieron a ver a sus ahijados... pero ¿qué ibamos a hacer? A Tipuani no he llegado, tampoco a Teoponte. Pero si a Guanay. Hasta Mayaya en un viaje y hasta Guanay en otro.

Me encanta poder decir: "Yo he estado en tal sitio, en tal otro" enseguida te hace muchos amigos. Estos viajes me hacen pensar en lo que dice David Choquehuanca, que aprendes más con las arrugas de los ancianos y, quien dice las arrugas también de las curvas del camino, y los resbalones, etc. Para preparar el libro del mapa lingüístico tuvimos medio año recorriendo distintas partes del país, gracias a que teníamos presupuesto para hacerlo. Cuando se hizo el libro de los mapas todavía no se hablaba de los municipios, solo de las provincias. Eso les da un tono especial a los recorridos. Para interpretar, hay que haberlo recorrido.

En otra ocasión tuve que pasar también por un momento de confusión divina, podría decirse. Cuando teníamos la casa en la Illampu,

48 Miguel Dooling, franciscano, que fundó el programa OSCAR (Obras Sociales de Caminos de Acceso Rural) en la olvidada región amazónica paceña.

en la calle se me acercó una viejita para decirme: "Señor San Antonio". Se me hincó y yo le di una bendición.

Estas son confusiones "sublimes". Pero, por el otro lado, también tengo anécdotas en las que piensan que soy protestante o incluso un demonio. Cuando estaba haciendo mi tesis di la primera misa en quechua en una zona de Cochabamba y, como no había el *Kyrie Eleison* ni *Dominus Vobiscum*, estaban seguros de que yo era protestante. En Buenos Aires me perdí en el autobús "me ha pasado en otros lugares", pero esta vez fue la más llamativa, después de haber ido a saludar a Alberto Conesa, un antiguo jesuita que había estado con nosotros cuando empezamos CIPCA. Yo estaba en la casa de Fernando Calderón, que era en el barrio La Lucila, cerca del delta. Al retornar, aunque estaba siguiendo bien el mapa, de repente, me quedé perdido porque los números pasaron de 600 a 6 mil; entonces, claro, me perdí, aunque debía estar cerca de dónde iba. Me encontré con una señora: "Perdone, una preguntita". Y ella salió despavorida huyendo y gritando: ¡No, no!" Quizá me confundió con un sátiro, un demonio de esos calvos y con barba de la mitología griega. Así es que me han tomado desde el Espíritu Santo, pasando por evangélico hasta por demonio.

## BAILE CON LOS ANCESTROS

En Coroma estuve con Cristina Bubba en la fiesta de Todos Santos/difuntos para celebrar el retorno de tejidos antiguos que acababan de recobrar. De ellos se había apoderado alevosamente un vendedor de antigüedades de Estados Unidos. Vi los rituales que hacen allí. Uno de los más bonitos es que bailan con los tejidos de los ancianos, que son los fundadores del *ayllu*.

Allí aprendí en cuerpo propio que ellos eran más pequeños que yo, que en aquel tiempo tendría 1,70 de estatura; en cambio los antiguos, a juzgar por los tejidos, debían llegar a 1,40. Al atardecer sacan quepis/*q'ipis* cargados con tejidos muy antiguos. Hay cuidadores de estos tejidos, quienes los guardan sagradamente y les hacen ofrendas. Pero en ocasión de la fiesta de los difuntos, hacen una ceremonia en que cada asistente se pone uno de esos tejidos y baila. Yo también me puse uno y bailé, pero de pronto escuché crac, crac. Le dije: "Cristina, qué horror, creo que lo he roto". Ella me tranquilizó: "No te preocupes, sólo se ha descosido". Últimamente, desde que en Coroma roba-

ron tejidos para venderlos, antes de repartirlos sacan una lista de qué tejido entregan a quién.

Por cierto, allá en Coroma también me tomaron por protestante o alguien medio raro, por decir la misa en quechua. Pero me salvó que, en aquella iglesia perdida, encontré un póster, donde yo estaba caminando en una de las marchas indígenas. Entonces pude decir que yo no era tan protestante. En el libro ***Iguales aunque diferentes*** hay una foto donde está Cristina medio chupada, por la que hasta ahora se me queja "¿Cómo me has puesto una foto así?".

## ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

En 1975 fui invitado al Salar de Uyuni por los curas del lugar a predicar con motivo del año jubilar. Teníamos que estar el Nuncio de su Santidad, representante diplomático del Papa y yo. Me habían preguntado si quería ir con el Nuncio o por mi cuenta y yo elegí lo último. Fui en tren hasta llegar a Julaca y después pasé a Colcha K. Expresamente había querido ir en tren para poder estar con la gente y resulta que, cuando me acomodé en el vagón del tren, al lado tenía a un australiano y enfrente a otro de no sé dónde. Entré por ese lado y llegué hasta El Salar. Pasé por varias comunidades y me hicieron una foto metido en El Salar en la que se me veía medio de perfil, el cielo y El Salar. Después han usado esa foto para mostrarla en diapositivas y poder decir: "Al principio Dios creó el cielo y la tierra...". Eso fue unos 40 años atrás, yo prediqué sobre una mesa, que era la tarima. Sin embargo, cuando acabé el sermón, el Nuncio, que había llegado con 2 días de retraso, porque casi se perdió en El Salar, me dijo: "No entendí nada, pero espero que no hayas dicho ninguna herejía". El hizo su discurso, que estaba escrito porque seguramente lo tenía que mandar a Roma. No sé si entendieron mucho. Él estaba sentado en un asiento un poquito más alto que el mío.

Cuando yo estaba en esas idas y venidas, de un sitio para otro, una vez llegamos a parar al cruce entre 2 ríos en Cotagaita. El cerro grande que se mira desde aquellas partes es el Chorolque, en el corazón de la zona minera del Sur, en torno a Telamayu y Animas. En ese sitio, en que se encuentran los 2 ríos que forman el rio Tumusla, un poquito más abajo de Cotagaita, donde vivió la famosa Chaskañawi, paré un momento y vi una escuelita pequeña que no tenía asientos; eran puro

adobes. Había una profesora interina, una chica joven de allá, hablando frente a unos veinte alumnos. Me puse al final, saqué unas fotos. En la primera fila había una niña que estaba cantando: "Radio Fides, su voz amigaaa". Le conté eso a Eduardo Pérez que quedó muy feliz.

En todo ese viaje me llevaba un chofer de ACLO. Al retornar, nos paramos en Calcha, una zona bien interesante, aunque ya no la pude ver en mucho detalle. Calcha y Vitichi están cerca. Calcha es el pueblo histórico colonial, a diferencia de Vitichi, que es el pueblo nuevo que se formó en tiempos más recientes. He estado después varias veces ahí. Y me he encontrado con datos interesantes, como el pueblo que se llama Yavisla, donde el que llegó para ser autoridad era migrante en Buenos Aires, pero lo había dejado para pasar durante un año el cargo de autoridad y no perder sus tierras, es el servicio comunitario obligatorio. Eso por ejemplo, no se entiende en un censo tradicional.

## MISA Y MARCHA POR LOS SENDEROS DEL ILLIMANI

Fuimos con unas monjas a dar alcance a una marcha que venía desde Santa Cruz, pasando por la parte de Cochabamba que colinda con el sur del Illimani: la parte de Sacanbaya. Ellos llegaban por Irupana, desde donde se habían metido por el río La Paz para evitar que la policía les agarrara y, por tanto, estaban llegando a la ciudad por río abajo, por Palca.

El dirigente indígena Juan de la Cruz Willca había pedido por radio que el obispo les dé una misa; estaba muy preocupado por lo que les pudiera pasar: "No sé yo qué nos va a pasar cuando lleguemos a La Paz, si nos van a matar o qué nos puede pasar". El obispo era Monseñor Sainz, que no les daba bola, estaba en otra cosa; como normalmente ocurre, si piden que vaya el obispo, no irá, quizá no podrá. Entonces yo tuve el *t'incazo* de que sería interesante ir. Los estaba acompañando Iván Arias quien, antes de que entrara en otras lides, hacía relatos muy interesantes. Le consulté a Marcos, que era el superior y al mismo tiempo director de CIPCA, a ver qué le parecía. Él le consultó al obispo y éste dijo que sí, que fuera como su delegado. Fuimos en 2 camionetas; en la otra iba Ricardo, un joven agustino boliviano y además llevábamos unas monjas para curar las heridas de los pies de la gente. Llegamos eufóricos a la cabecera de todos los caminantes; eran muchos y les dije: "Vengo aquí como delegado del obispo para decir una misa". Ellos dijeron: "Ahora estamos muy frescos todavía, todavía podemos seguir ca-

minando; luego, cuando estemos cansados más arriba podremos pensar en una misa".

Entonces yo fui siguiendo, siguiendo; por la misma ruta y llegamos al final hasta un pueblito que está más arriba de Irupana, bien metido en Yungas. Nos encontramos con la hermana de un dirigente muy famoso en Santa Cruz, cuyo nombre no recuerdo por la terquedad de mi cerebro: ella estaba muy averiada y pedía si la podíamos llevar con nosotros, lo que hicimos. En un sitio me encontré de repente con unos que eran de Lípez, de cerca de Colcha K, del Salar. "Yo estuve una vez allá", les dije; en el pueblo San Cristóbal de Lípez tuvimos una celebración grande, en la que se reunió gente de toda la provincia. Uno me miró y me dijo: "Sí, yo te recuerdo, yo era un changuito de 10 años y te miraba, te subiste a una mesa y nos predicaste el socialismo, gesticulabas diciendo *ñocallapaj, ñocallapaj ama; tukuyninchejpaj kosapacha* (No para mi nomás, para mi nomás eso está mal; para todos nosotros, eso está muy bien). Si hubiera sabido esto el Nuncio de su Santidad, con quien aquella vez anterior estuve en Lípez, tal vez no habría quedado feliz.

# 29. CIPCA TAMBIEN CAMBIA

## CHERNÓBIL

Lucho Alegre fue el segundo director nacional de CIPCA y lo fue por casi 20 años. En los primeros años, el directorio estaba compuesto por los directores de cada una de las oficinas más Lucho y yo. Varias veces Lucho presentó su renuncia como una forma de presionar para que el directorio acepte sus propuestas; el directorio siempre la rechazaba pero él lograba su objetivo. Una vez, antes de 1980, creo que fue en Santa Cruz, volvió a renunciar y le aceptamos la renuncia. Habíamos hablado previamente con el provincial Víctor Blajot de qué pasaría en un caso así y le dijimos que teníamos pensado quién podía asumir el cargo mientras tanto: ese alguien era Hugo Fernández. En esa misma reunión resolvimos también el cese de Carlos Quiroga, director de CIPCA Cochabamba, porque simultáneamente era el principal representante del MIR allí. El caso es que se acabó aquella reunión y siguió CIPCA sin Lucho como director durante una temporadita y luego retomó sus funciones. Todo esto fue antes del llamado Chernóbil. Hasta que, entre 1984 y 1987 se produjo una tensión que sólo podía resolverse cambiando la dirección. Pero, vayamos por partes; primero, unos preámbulos importantes.

La organización en CIPCA había evolucionado. Ahora el directorio estaba compuesto en parte por algunas personas externas y por funcionarios regulares, elegidos por el personal de las distintas oficinas. CIPCA se adecuaba así a la tendencia de esos años para 'democratizar' las instituciones. Este esquema creaba algunos cortocircuitos: durante las reuniones, los funcionarios regulares tenían autoridad sobre los directores y durante el resto del tiempo, como miembros del personal, eran dependientes o subordinados de esos mismos directores. Pero, en

general, funcionaba relativamente bien bajo la férrea batuta de Lucho. Junto con eso, Lucho mantenía la otra instancia, ejecutiva solamente, que eran las reuniones regulares con los directores regionales. Manejaba hábilmente el directorio o la reunión de directores para hacer lo que él quisiera. Esta era una estructura que se tenía que arreglar, pero el detonante fue otro: el nuevo plan había sido cuestionado por los evaluadores externos, necesitaba ser reelaborado y la reelaboración no avanzaba. Los propios directores regionales veían que la cosa no avanzaba. Además, la secretaria de Lucho, Mónica Sánchez de Lozada, pasó a ser directora adjunta, un cargo que Lucho se sacó de la manga, sin pasar por los pasos que tenía que pasar. En el directorio también estaba Rogelio Sánchez de Lozada, el padre de la susodicha, con lo que se reforzó una especie de entorno de su confianza.

Yo había ido por alguna razón a Estados Unidos y al regreso Lucho me dijo: "prepárate porque tenemos que ir a Santa Cruz a una reunión de los jesuitas de CIPCA". Era la época de máximo esplendor en la participación de jesuitas en CIPCA, éramos 8. "¿De qué es la reunión?" le pregunté. Él dijo: "Me quieren sacar". Es curioso que en ese momento se arrimara bastante a mí. Esta reunión sí fue el Chernobil. La reunión fue en el convento de los franciscanos, detrás del viejo aeropuerto El Trompillo. Solo éramos 7 jesuitas, incluido el moderador o mediador, Antonio Menacho. Antes de esta primera sesión de la reunión de jesuitas, Lucho había convocado a un directorio. El primer asunto del orden del día fue ver si se aceptaba o no la renuncia de Pifa como director de CIPCA Cordillera, que ya la había presentado antes, la cual fue aceptada. Luego, todos ratificaron a Lucho como director general de CIPCA, menos yo. Yo dije que la siguiente reunión de jesuitas, de amigos, debía ser decisiva para ver qué pasaba. Lucho y yo éramos, desde la fundación institucional, los 2 representantes legales de la Compañía de Jesús en CIPCA, con derecho a veto. Una figura que había sido aprobada por el provincial Menacho.

Después, en el carro, Lucho me preguntó: "¿Qué te parece que tengo que hacer?" Yo le dije que debía renunciar, al menos temporalmente. Pero ya después en otros momentos en la misma reunión, la discusión se hizo más compleja. El punto que hizo decidir a Lucho de que realmente ya tenía que salir fue la renuncia de Pancho Matsuzaki, que manejaba bastante de la parte técnica. Y ambos acordamos rápida-

mente que el nuevo director tenía que ser Marcos Recolons, quien, a la vez, sucedió a Lucho, junto conmigo en la representación legal de la Compañía. En este sentido la cosa fue concertada. En este momento, fundamentalmente, quedó Marcos como director general, Lucho viajó y continuó la historia.

Más adelante vinieron otros cambios, como el de la personalidad jurídica. Quien motivó eso, quien primero lo pensó fue Marcos Recolons. Como jesuita y al mismo tiempo como director de CIPCA, él veía que había riesgos en la dependencia económica de CIPCA de la Compañía; podía ser una amenaza para la Compañía, como había pasado en otras partes, uno de los casos más famosos fue Venezuela (pero no recuerdo por qué). Y tardó bastante, porque el cambio de personería recién fue el año 1995. Para entonces, ya Hugo Fernández era el director general.

En realidad, mi relación con Lucho Alegre ha sido buena, pero no muy íntima, ante todo por mi falta de prudencia cuando le decía opiniones duras a la cara. Yo fui aprendiendo a ser más diplomático, no siempre ser muy franco lleva a buenas consecuencias, hay que ser prudente, saber cómo y qué decir en el momento adecuado. La verdad no es de una sola cara, uno dice lo que tiene adentro, pero puede que no sea toda la verdad.

## LA BATALLA POR EL ENFOQUE DE GÉNERO

Cuando estaba estudiando en Cornell había 3 estudiantes bolivianos: uno era Candia, sobrino de Alfredo Ovando Candia, que fue presidente de la República de Bolivia; a éste le perdí la pista rápidamente; otro era Lucho Mendoza, con quien nos hicimos amigos del alma. La tercera era Miriam Vega, hijastra de Mendoza. Miriam, en realidad, no calificaba aún para estar en Cornell sino en el Cascadilla hall: un centro preparatorio para Cornell. Con ella también somos muy amigos; nos conocemos desde esos tiempos regresando a Bolivia. Ella fundó una organización llamada Instituto Cochabambino de Apoyo Social (INCAS). Alguna vez la propuse para CIPCA pero no se fiaron de mi criterio. Seguramente hicieron bien porque para tomar decisiones de esas soy medio malo. Miriam vive en Cochabamba y cada vez que puedo la visito. Una vez le mostré una foto de CIPCA y ella me dijo: "Pero si todos son hombres". Y era verdad. Un argumento que nos parecía sólido era que la mayoría de las mujeres, cuando tenían hijos, confrontaban más

dificultades para hacer viajes largos al campo. Sin embargo, desde el principio hubo mujeres pero para trabajar con mujeres, como María Durand.

María Durand puso en marcha proyectos productivos con huertas familiares y granjas de pollos. Ya en ese tiempo, tan temprano, tuvimos que hacer 2 ediciones del folleto ***Suma Huallpa*** (la buena gallina), por la demanda que había de contar con esos proyectos, tanto por los huevos como por la carne, para complementar la alimentación de la familia. María atendía todas esos proyectos. En los viajes al campo, María iba siempre con Wara, su primera hija y con su *sleeping*. En uno de esos viajes, yendo a Achacachi, íbamos en 2 carros; ella iba en el que manejaba Charly García Tornel y se accidentaron porque había montones de tierra removida en el camino. María estaba con la *wawa*. Todos salieron medio magullados, menos la niña. Wara, la hija de María y Godo dio no sé cuántas vueltas pero no le pasó nada. Yo siempre le digo que en ese momento se le despertó la inteligencia. Ahora es una campeona de natación, rescatadora de náufragos. El que quedó más maltrecho fue el carro que todavía funcionaba, pero tenía la carrocería deshecha. Tuvimos que dejarlo en una casa a medio camino de Huarina para dedicarnos a atender a los accidentados.

Aunque pocas entonces, había mujeres fuertes en CIPCA, como Eulogia Mejía, que empezó como recepcionista y después pasó a ser educadora. Era la que tenía la mejor relación con los campesinos, los sabía tratar muy bien. Después se fue porque tomó otros derroteros, pero no porque no hubiera podido crecer en CIPCA. También estuvo Gloria Querejazu, que fue directora en Santa Cruz y después se fue a ACLO. A nosotros nos pesaba mucho que fueran madres. Y no todas eran como María, capaces de ir con la niña a todas partes. Esta niña, Wara, ya mayor, viene de rato en rato a pasar las navidades con nosotros, en Qurpa, con Godo, su padre, a quien le gusta mantener esa costumbre.

En una ocasión, cuando estábamos preparando el libro ***Por una Bolivia diferente***, en una de las reuniones en Santa Veracruz, estaba allá una de las máximas dirigentes campesinas con su hijita. Todos entusiasmados y muy felices de ver a la niña correteando por ahí mientras su madre participaba. En cierto modo, la realidad nos ponía la problemática de género frente a las narices. Pero las financiadoras dieron el golpe final para que, de una vez, incluyamos el enfoque de género. Creo

que si no hubieran insistido tanto no hubiéramos llegado tan lejos. Una vez nos visitó Denise Parmentier, una funcionaria de Novib que tenía un sabático. Era historiadora oral; le pedimos que nos ayudara con la historia de CIPCA y estuvo trabajando en eso un año en Santa Cruz; pero ella soñaba con ser la encargada de género. Años después Mónica Crespo fue contratada específicamente como encargada de género e hizo un buen trabajo.

En 1980, cuando el golpe de García Meza y antes de que hubiera esas presiones, hubo una situación interesante y prematura. Lucho estaba descansando en Europa. Efectivamente necesitaba un descanso porque era un hombre tremendamente afectivo. Se quedó como director nacional José Magriñá, quien nombró como directora de La Paz a Sonia Dávila, que ya era parte de CIPCA y había dado grandes muestras de lealtad. Pero otros 3 funcionarios de CIPCA no aceptaron su dirección, ni en pintura. Eran 3 rebeldes que decían: "¿Cómo va a ser ella y no cualquiera de nosotros?". Los rebeldes eran Adolfo Aramayo, Clovis Cárdenas y creo que el tercero era Antonio Márquez, pero este recapacitó y siguió. A los otros, el propio José los botó, y yo creo que hizo bien. Pero cuando retornó Lucho Alegre, no le gustó nada esa decisión y no asumió lo que había hecho el sustituto. Encontró una solución particular: seguía pagando el sueldo a Sonia con tal de que ella no fuera a la oficina. No sé por qué no le convencía. Entonces ella le hizo un pleito laboral, que ganó pero, por el camino, con la devaluación sacó muy poca plata. Le pagaron lo que le debían, pero fue una miseria. Y evidentemente la relación entre ellos quedó muy dañada. Yo la apoyaba más a ella que a Lucho en esta pelea: éramos nuestros respectivos paños de lágrimas. En términos jurídicos Lucho perdió y en términos monetarios ella también perdió. Y al final no se hablaban mucho.

De forma más general, en el país, cuando Goni llegó a presidente intentó hacer aquellos 3 super ministerios, entre ellos el de Desarrollo Humano, dentro del cual estaba el saldo final, llamado la secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales, que funcionaba en el edificio Orión, en el barrio Sopocachi. La recepcionista era una mujer de pollera; fue una de las primeras reparticiones públicas en hacerlo. Tuve mucho contacto con ellos. Yo tenía un nombre más ameno para esa oficina: la "secretaría de indios, sexo y degeneraciones". Era muy interesante, porque cuando uno pasaba por donde estaban las oficinas

de género, había que buscar con lupa un hombre y, al frente, donde estaban las oficinas de asuntos étnicos, había con buscar con lupa a una mujer.

He sido uno de los pocos varones invitados a reuniones de puras mujeres. Gloria Ardaya me invitó a dar una charla en un encuentro en Villa Copacabana; ahí estaban 2 que siempre andaban juntas: Maritza Jiménez y Liselotte Barragán. Yo les llevé una película que estaba de moda: *La triple jornada*, que trata de una mujer que, al mismo tiempo, tenía que ser madre, ganarse la vida y participar en la comunidad. A mí me gustaba mucho la película. Después, cuando hicimos el diálogo con la gente, lo único que les quedaba, que les llamaba la atención, era la diferencia social entre las propias mujeres, "Fíjate que en Brasil tienen heladeras, etc." Es decir que lo visual va por otros caminos.

REFUNDACIÓN DE CIPCA. Integrantes de la Primera Asamblea. La Paz, 1994. Archivo CIPCA. De izquierda a derecha, sentados abajo: Carmen Beatriz Ruiz, Francisco Pifarré SJ y Shigeru Matsuzaki. Parados, primera fila: Mauricio Bacardit SJ, Fernando Aguirre, Miguel Urioste, Rafael García Mora SJ, Carmen Ávila, Leonor Arauco, Carlos Roca y Hugo Fernández. Segunda fila: Oriol Gelpí SJ, Víctor Hugo Cárdenas, Gloria Querejazu y Javier Velasco. Tercera fila: Carlos de la Riva, Claudio Pou SJ, Marcos Recolons SJ, Armengol Caballero y Xavier Albó SJ.

Una vez, en una reunión donde también había líderes del CONAMAQ, les pregunté a algunos: "¿Qué dicen ustedes de que las mujeres puedan ser autoridad antes de casarse?". Ellos dijeron: "No, no, de ninguna manera" Y daban unas razones que pueden ser válidas, como que sin haber sido madres no tienen la misma experiencia de responsabilidad. Claro, las mujeres alzaron el grito al cielo. Y en esto también hay que ser "inter": una perspectiva combinada. Un forcejeo en el que se tienen que tener distintas perspectivas al mismo tiempo. En estos procesos puede ser que haya posiciones muy cerradas, incluso que sean de cierta defensa de algo que no aparece a simple vista, una especie de chantaje. Apelar a una creencia que es válida para tapar un vacío. Lo he visto en varias partes. Como una vez que me llamaron las mujeres a dar una charla y yo era el bendito entre todas las mujeres. El derecho que reclamé fue llegar al menos al 50%. O sea que hay que ser inter también en esto.

## REFLEXIONES SOBRE EL MEDIOAMBIENTE

En temas de medioambiente, algunos de los desastres los he visto en sitios bien originarios, sobre todo cuando entra de por medio la mayor concentración de población, donde es muchísimo más complicado tratar de problemas de basura, por ejemplo. Como en Qurpa, cuando teníamos la granja arriba, encima de la posta, resulta que por donde iba la mierda de las vacas quedaba al ladito de la posta: un problema que nadie había tomado en cuenta. Cuando se concentra mucho de algo en un sitio, suele haber problemas.

Uno de los proyectos bonitos que se quiso hacer ahí fue un matadero de ganado, pero terminó siendo un regalo de la cooperación española de esos que se llaman "presente griego". El proyecto obligó a tener una laguna, por la cantidad de agua que se necesitaba para el matadero. Nosotros habíamos soñado hacer esa innovación con la comunidad, pero ellos veían sólo lo inmediato y no querían hacer algo más complejo. Entonces, el matadero se inauguró muy solemnemente en la ceremonia del año nuevo aymara y después se cerró; inauguración y clausura juntas. Es un ejemplo parecido al campeonato de fútbol sobre el que ya conté, que fracasó porque la gente no sentía la necesidad vital.

Oruro es el sitio más desastroso en medio ambiente en Bolivia, por el crecimiento urbano y por la minería. Salvo en un momento en que fui con Eduardo Acevedo hasta las minas y pasamos por Oruro a la hora

de la puesta del sol. Entonces, a esta hora, toda la mierda aparecía como brillantes colgando de los árboles, como si fueran estrellas. En esto ha trabajado muy bien el PIEB –nosotros en CIPCA no tanto–, que al menos ha hecho tomar conciencia sobre los residuos de la explotación minera. Herman Schwember dijo una vez, y me parece que dijo una gran y complicada verdad, que las causas de fallar en el medioambiente provienen de falta de conocimiento en diferentes disciplinas muy especializadas, que hay que tener la habilidad de combinar; probablemente en una sola institución no habrá todas las habilidades, que pueden requerir de visiones muy distintas.

Quizá el peor de todos los proyectos que hicimos, queriendo hacerlo a nivel de toda la comunidad, fue el de los invernaderos de *Ch'ixcha*, también con Rafael García Mora. No logramos ver toda la complejidad de los que estaban a tiempo completo o a tiempo parcial. Y quedó allá como un elefante blanco. Los invernaderos duraron muy poco. Lo familiar y lo colectivo en los proyectos productivos necesita trabajarse en un equilibrio que hay que cuidar mucho: lo hemos visto en las CDT de varias regiones. Hay algunos invernaderos que duraron lo que duró la cubierta de plástico transparente; hacer la inversión que se requiere para reponerla cuando se estropea el plástico es algo que casi nadie entendía.

El proyecto de invernadero que funcionó mejor y sigue funcionando está en Qurpa, creo que porque quedó con cada familia responsable completa de un invernadero. La venta se hacía de acuerdo a la producción y la responsabilidad del cuidado de cada invernadero lo arreglaba internamente la familia. Los ingresos por la venta de la lechuga los repartía la familia tomando en cuenta el volumen de trabajo y la responsabilidad de los que habían participado. Para lo colectivo, hay que buscar juntos aquello para lo que no queda más remedio: por ejemplo, la construcción de los invernaderos y la captación de aguas; pero después, en su manejo, hay que hacer un esfuerzo para que haya responsabilidades familiares. Hubo un invernadero cerca de Qonqo/*Q'unqu*, en que se trabajaba juntando varias propiedades, pero cuando surgieron problemas, algunos querían recuperar su parte y hubo que hacer un corte en ángulo recto en una esquina porque esa parte ya era propiedad de otro.

## MÁS PRESENCIA EN BENI Y PANDO

Un problema práctico de casi todas las nuevas oficinas de CIPCA era dónde tenía que estar su sede principal. Por ejemplo, para Pando parecía que el lugar clave era Riberalta, que ya no es Pando, sino Beni, pero allí confluyen los principales ríos por los que transita la castaña; así lo decidimos inicialmente. Al mismo tiempo, Cobija empezó a cobrar fuerza y no estaban tan dispuestos a aceptar que la oficina de ese departamento tuviera su sede en Riberalta. Hubo un tira y afloja durante varios años entre mantener esa decisión o crear otra oficina independiente en Cobija. Allí se había instalado, desde el principio, una oficina más pequeña, una especie de filial. Pero el tira y afloja siguió. Actualmente la oficina se llama Regional Norte y está en proceso de consolidar la oficina principal en Cobija, mientras que en Riberalta queda un equipo más pequeño, a manera de filial de la Regional. Algo parecido ocurrió entre San Ignacio de Moxos, donde empezó a funcionar CIPCA como Regional Beni, y Trinidad, que es la capital de ese departamento, con la diferencia en que en este caso ambas sedes están en el mismo departamento.

## MOXOS Y EL BENI

Los primeros sondeos se hicieron sobre todo pensando en San Ignacio de Moxos, que es la sede principal del pueblo moxeño, el pueblo indígena con mayor población en el departamento del Beni, el tercero en las tierras bajas y el quinto en el país.

El primer viaje de sondeo lo hicimos juntamente personal de CIPCA, alguien de UNITAS y Víctor Villavicencio, un maestrillo que vivía en San Ignacio y se había recorrido toda la provincia de punta a cabo. Primero fuimos al pueblo de San Ignacio de Moxos y después fuimos en avioneta hasta el sur de la provincia de Moxos, hasta las puertas de lo que ahora se llama el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), que es la fusión del Territorio Indígena (TI) y el Parque Nacional (PNIS). Primero se hablaba solo de parque nacional y después se añadió lo del territorio indígena, lo que muestra los avances en derechos de los pueblos originarios.

Para conseguir la avioneta enfrentamos los primeros problemas, porque en aquellos días había una fuerte represión contra el narcotráfico en

la zona. Las empresas particulares no querían complicarse la vida yendo hasta allá y tuvimos que acudir a las Fuerzas Armadas. Cuando les visitamos dijeron enseguida: "¿Antropólogo? Oh, entonces, tenemos que ir a visitar La Jungla", que era una hacienda donde, al parecer, había mucha cerámica pre colonial. Yo dije que no me interesaba, porque era antropólogo social. Pero ellos insistían, seguramente porque tenían otros intereses. Al final, encontramos una avioneta y, para cargarle la gasolina, lo único que había a mano era una regadera. Saqué algunas fotos de esa situación.

Finalmente partimos y, ¡sorpresa!, la avioneta no enfilaba hacia nuestro destino, Montegrande, sino bastante más al norte, como Víctor constató. Le dijimos al piloto que diera media vuelta y así lo hizo, pero, entonces, pasamos cerca de un pueblito que ni el piloto conocía. Yo andaba de copiloto. Aterrizamos, abrí la ventanilla y pregunté a la gente del pueblo que ya se había empezado a concentrar en la pista: "¿Dónde estamos?". Era San Ignacito.

Por la hora, renunciamos al primer destino y nos concentramos en el segundo, que era Puerto San Lorenzo, sobre el río Sécure. Antes le habíamos pedido al dirigente Marcial Fabricano que coordinara que los de esa población arreglaran la pequeña pista local de aterrizaje. Sospechamos que el piloto había intentado llevarnos, de todos modos, a La Jungla, sin contar que Víctor, que nos alertó, había recorrido la zona a pie, en canoa, auto y avión y conocía muy bien la provincia.

Al llegar a Puerto San Lorenzo, donde efectivamente nos estaban esperando casi todos los hombres del lugar, que habían estado trabajando para acondicionar la pista, descubrimos que el mismo pueblo estaba más al sur, donde nos esperaba el resto de la población, sobre todo las mujeres. Con Víctor decidimos entonces caminar hasta allá, mientras los otros hablaban con los hombres. Alguno de CIPCA nos advirtió que tal vez se haría tarde, pero yo insistí, pensando en que los que estaban en el pueblo se sentirían frustrados. Y fuimos.

Efectivamente, al llegar todos estaban reunidos en la capilla, donde tuvimos una agradable y útil reunión. Ahí estaba, entre otras, la hermana de Marcial Fabricano, que era la profesora. Al retornar metí la pata, nada menos que en un hormiguero, desde donde las hormigas empezaron a subir como una inundación por mis piernas. Sacudiéndome logré salvar la situación y llegamos más rápido a la pista. De ahí seguimos en la avioneta directo hasta Trinidad. Después de esa aven-

tura concluimos que no era todavía el tiempo para entrar en Moxos.

La nueva oficina de la regional Beni empezó en San Ignacio, pero varios años después hubo que trasladar la oficina regional a Trinidad, capital del departamento, dejando en San Ignacio solamente una filial. En San Ignacio hubo problemas relativamente pronto. La parroquia había montado ya una oficina de desarrollo, llamada Promoción de Moxos (PRODEMO). Lo obvio habría sido que esta y la flamante regional de CIPCA trabajaran juntas y, hasta quizá, se hubieran podido fusionar. Al inicio esto no se pudo lograr pero al cabo de algunos años CIPCA se hizo cargo de PRODEMO.

Después de varios años de experimentación, llegamos a la conclusión de que la vocación productiva de la zona estaba en los cultivos de cacao silvestre criollo para procesar nuevas variedades de chocolate. Esto también desvió un poco la otra vocación de concentrarnos en el trabajo con el pueblo indígena moxeño, porque donde se encuentra más cacao silvestre criollo es en Baures, donde habían estado, en la época colonial, varias de las misiones jesuíticas moxeñas, pero cuya población indígena actual está muy castellanizada y "acriollada". El pueblo mojeño tiene 2 dialectos sólo parcialmente inteligibles entre ellos, cada uno con un nombre que refleja las antiguas reducciones jesuíticas: el moxeño ignaciano y el moxeño trinitario. Nombres que poco tienen de indígena originario.

A lo largo del trabajo de CIPCA por y con los indígenas y sus derechos, en San Ignacio hubo serios conflictos. El punto más grave fue cuando uno de sus empleados mató al alcalde porque no le pagaba sueldos devengados por un trabajo particular que había realizado (no era funcionario municipal). Los *karai* de la zona atribuyeron la muerte a la influencia de CIPCA: incluso lograron que aquel empleado tergiversara sus declaraciones. De hecho, la población no indígena creía que el asesino era el dirigente indígena Miguel Peña. Asaltaron la institución e intentaron desvalijarla, apoderándose, sobre todo, de varias computadoras. Una monja persiguió en moto a uno de los asaltantes. El párroco, Enrique Jordá, que se había puesto en la puerta de CIPCA intentando impedir el atropello fue golpeado y perseguido con un carro, como en una película de acción. Miguel y otro dirigente se escaparon, viajaron hasta La Paz y llegaron a visitarme. Ambos han tenido cargos políticos importantes con el MAS. Lamentablemente años después Miguel murió en un accidente de carro.

Siempre me ha llamado la atención que las llamadas vocaciones económicas/productivas de las regiones cambian por impulso de factores coyunturales o estructurales. Particularmente en Beni y Pando las caídas y subidas de precio de la castaña, de la goma en su momento, la mejora o construcción de carreteras a costa de los ríos, los flujos migratorios y otras situaciones modifican con frecuencia las actividades económicas de la zona, así como las percepciones sobre su vocación productiva.

En Riberalta fui a visitar los ingenios beneficiadores de castaña. Uno de los principales es de una cochabambina, oriunda de la región de Morochata, detrás del Tunari. Ésta empezó siendo vendedora en la calle. No me daba bola hasta que le empecé a hablar en quechua y le conté que conocía su lugar de origen.

## PRESENCIA EN EL CONTORNO DE EL SALAR DE UYUNI

El Salar de Uyuni ha resultado uno de los lugares del frígido Altiplano en que apareció un producto competitivo inesperado: la quinua. Es probable que haya ayudado a este surgimiento la decisión de la reina Sofía de España, hace 2 décadas, de incluir este grano como uno de los platos del menú en la boda de una de sus hijas o la elección de este super alimento por la NASA para integrar la dieta de los astronautas. Gastronomía aparte, el caso es que los altos precios de la quinua en el mercado internacional modificaron rápidamente la estructura productiva de la región. Antes del *boom*, había un cierto equilibrio entre las extensiones dedicadas al cultivo de quinua, la cría de camélidos y el turismo.

Al dispararse los precios de la quinua, muchos productores, incluidos residentes en ciudades que ya no iban a sus lugares de origen empezaron a ampliar las extensiones de este cultivo a costa de los bofedales y pastizales esenciales para la cría de camélidos; incluso empezaron a cercar sus parcelas, pese a que estaban en territorio comunal. Al cumplir 45 años de vida, CIPCA había roto el equilibrio de su presencia en la región andina (Altiplano de La Paz y Oruro, y valles de Cochabamba expandidos hasta el Norte de Potosí) al aumentar el número de regionales en tierras bajas (Cordillera, Santa Cruz, Beni y Pando). Ocurrió precisamente entonces el ya mencionado *boom* de la quinua, sobre todo en el entorno del Salar de Uyuni. CIPCA hizo varios viajes cortos de observación, luego de los cuales se puso a estudiar incluso las posibilidades de abrir una oficina para

conocer mejor la situación local. En principio, se trataba todavía de una oficina exploratoria que efectivamente este año se cerró.

Aquí me concentraré en relatar uno de los viajes destinados a ese propósito. Fuimos unas 8 personas de la oficina de la Dirección General y de la Regional Altiplano. En una semana atravesamos El Salar unas 3 ó 4 veces: hacia Llica en la frontera con Chile, hacia Salinas de Garcí Mendoza y en otras direcciones. La única zona que no exploramos fue la más cercana a Uyuni, hacia a Colcha K, de influencia minera, con presencia apabullante de la enorme mina San Cristóbal.

Nos alojamos en Uyuni y de ahí pasamos hacia el norte hasta Colchani y llegamos al sitio desde donde parten diversas rutas, siendo todavía muy temprano y oscuro. No nos animábamos a salir por tantas historias que conocíamos de gente perdida en El Salar. Yo mismo recordaba las

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA DE CIPCA. Integrantes de la Asamblea de CIPCA en compañía de Jenny Cárdenas y Ricardo Calla, en ocasión de la reunión en la que Xavier presentó su carta de renuncia a su calidad de miembro asociado. La Paz, 2017. De izquierda a derecha, primera fila: Pamela Cartagena, Hugo Fernández, Carlos de la Riva, Rafael García Mora, Miguel Urioste, Xavier Albó y Eufronio Toro. Segunda fila: Francisco Pifarré s.j., Franz Bejarano s.j., Lorenzo Soliz, Carmen Ávila, Carmen Beatriz Ruiz, Jenny Cárdenas, Rosa Talavera, Armengol Caballero, Silvia Guzmán, Oscar Bazoberry, Ricardo Calla. Arriba: Shigeru Matsusaki. Foto Ximena Humerez.

que había escuchado desde años atrás, cuando viajé al Año Jubilar de 1975. Cada uno se puso a invocar a sus dioses: unos miraban la hoja de coca, otros las estrellas, otros el horizonte... yo invoqué al Padre Eterno; finalmente, empezó a clarear y partimos. Guardo el registro de ese "momento solemne" en la pantalla de mi computadora. Uno de los puntos más turísticos es la llamada isla Incahuasi/*Inka Wasi*, con cactus de varios metros de altura, en medio de una zona que varios meses del año no es asequible. De allí enfilamos hacia Llica, a donde llegamos al atardecer. Para dormir encontramos un alojamiento cuya principal dificultad era que, para ir al baño, teníamos que bajar a otro piso, sin luz, en medio de diversos obstáculos.

En medio de aquella pampa fría a 4.700 metros de altura, hay una escuela para formar nuevos maestros (una normal) que empezó el propio Elizardo Pérez en los años 30. Al enterarse que yo era parte del grupo, varios maestros y alumnos, que ya me conocían por cursos o seminarios sobre la Reforma Educativa quisieron que dé una charla a toda la normal. Lo que hice con mucho gusto. Aquel mismo día, junto con Lorenzo Soliz, entonces Director General de CIPCA, habíamos madrugado para subir al principal cerro del contorno, desde donde divisamos por una parte el Salar de Uyuni, por detrás el Salar de Coipasa y multitud de cerros en todas las direcciones, incluidos varios nevados, empezando por el Sajama. Desde allí también divisamos las canchas de pasto sintético que el presidente Evo ha ido regando por el país, debido, probablemente, a su pasión por el futbol.

Otro tema, no se si ya resuelto, era que Uyuni, la principal ciudad de la región, tenía una discusión interna muy fuerte sobre la ubicación de una terminal de buses. Resultó que el alcalde era el antiguo responsable de los Consejos Educativos de los Pueblos Indígenas Originarios (CEPO), a quien yo conocía y apreciaba mucho, pero las organizaciones populares locales lo querían sacar del cargo.

En Uyuni encontramos una paradoja. Uno de los grupos sociales con los que hablamos era del MAS; nos llamaron en la noche y, sorpresa, para criticar al MAS, en concreto al alcalde, porque no quería dar oportunidad a otros. No suena tan extraño a estas alturas. Finalmente, por el tiempo que gastamos en las visitas, varios tuvimos que regresar a La Paz en avión, saliendo del flamante aeropuerto de Uyuni.

# 30. CADA LIBRO TIENE SU HISTORIA

En otras partes ya salieron historias relacionadas con la elaboración de algunos libros, pero aquí dedicaremos el capítulo al tema.

## VIOLENCIAS ENCUBIERTAS EN BOLIVIA

Este fue un proyecto que empezó Felipe Mc Gregor, casi el fundador o el padre de la Universidad Católica del Perú. Un señor muy activo: era uno de los jesuitas admirables, como hay bastantes más, por ejemplo, Víctor Blajot y Pacho de Roux. Ya en sus años viejos, cerca de sus 90 años, Mc Gregor se metió con la Universidad de Tokio y cada año pasaba temporadas en Tokio y en Lima. Hizo varios proyectos que iban a distintos países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y Chile, para ver cómo tenía que ser una cultura de la paz, cómo se la podía ir montando y, al mismo tiempo, cuáles eran las raíces de la violencia que dificultaban que esto se hiciera adecuadamente.

Me invitaron a participar en el proyecto; acepté y busqué como acompañante a Raúl Barrios, casado con Vicky Camacho. No sé por qué caminos llegó, pero quedé contento. Hicimos una yunta muy agradable. El esquema que nos plantearon para el proyecto fue interesante, porque para cada país había un equipo y había alguno que llevaba la batuta. En todos los países teníamos más o menos el mismo armado de análisis. El que quedó medio chueco fue el de Ecuador, que coordinaba la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Marcial Rubio coordinó el de Perú. Creo que se murió su primera mujer; ella había hecho su tesis doctoral en Inglaterra sobre

María Elena Moyano, la líder barrial que mataron los senderistas en Villa El Salvador. En Colombia fue Pacho de Roux, en Bolivia fui yo, en Chile fue uno de la Isla de Malta, y no me acuerdo quiénes fueron en Ecuador y Venezuela.

Teníamos muchas reuniones por cada país y luego en conjunto, para lo regional. Después se hizo un texto más pequeño en el que cada país se encargó de un tema. Nosotros nos encargamos del capítulo que tenía que ver con lo indígena y el de la hoja de coca. Ese capítulo fue muy controvertido. Federico Aguiló (jesuita especialista en el tema en Bolivia) se enojó conmigo porque le cambié algunas cosas; era en la última parte de su vida y le fallaba la memoria. Pero él no quería que se cambiara nada y, en conclusión, publicamos ese texto sin su nombre.

Durante varios años estuvimos haciendo encuentros para analizar más en detalle los distintos países, con ayuda de los investigadores, aunque no íbamos todos. Fue muy enriquecedor. Yo aprendí bastante. Cuando hicimos el encuentro en Cochabamba, fuimos al restaurante de La Taquiña a comer pato: fue riquísimo. Me acuerdo que por poco nos quedamos sin Felipe Mc Gregor, que estaba alojado en un hotel de la calle España, que tiene unas gradas que él no vio y casi se cayó; menos mal que yo estaba al lado y lo recibí en mis brazos. Lo cual me alegra, si no, hay que calcular qué hubiera pasado y qué dirían de nosotros.

A Pacho de Roux lo había conocido años atrás, en un encuentro con Fals Borda, quien se casó con una que había sido superiora de una orden de monjas. Eran 2 hermanos de Roux, uno era jefe de los trotskistas en Colombia y el otro, Pacho, era jesuita, por entonces director del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP). El encuentro fue en Cartagena de Indias (Colombia), donde nos invitaron como CIPCA. El artículo para llevar lo hicimos juntos con Franz Barrios padre, que es uno de los pocos que se salva del trigo limpio hecho cizaña (por los hechos durante la Asamblea Constituyente en 2006 - 2008).

Con Franz preparamos el trabajito y yo viajé. Cuando acabó el evento fuimos a una localidad en Cartagena que se llama Pasacaballos, una población negra. Pacho iba para acompañar a un grupo de monjas austriacas que apoyaban mucho a los movimientos sociales y hacían trabajo allí. Eran mal vistas por el cardenal López Trujillo, quien decía que eran

subversivas. Fuimos en un autobús destartalado, propio de esos sitios calientes; estábamos en el último asiento y Pacho conversaba con los que estaban a nuestro lado. El tema de la conversación era El Cobra, un boxeador de moda. En una de esas reuniones Pacho informó sobre un estudio de los niños sicarios en la región de Medellín. Poco después Pacho fue amenazado: el gobierno los quería matar a él y a otro, Pizarro, al que efectivamente asesinaron. Él, que vivía en un barrio popular de Bogotá, se perdió un tiempo para que no le pasara nada. No quería vivir en la Universidad Javeriana u otra comunidad poco inserta, sino que quería estar más en medio de la población popular.

En el equipo de Colombia había un historiador, me parece que se llamaba Pereyra, del cual nos enteramos después que la derecha lo había matado. En esos tiempos en Colombia era una muerte tras otra.

Todos los jesuitas de Colombia querían que Pacho fuera provincial, pero él no quiso. Al final, a la tercera aceptó ser provincial e hizo varias cosas interesantes. Ser provincial en Colombia no debe ser nada fácil, empezando por las diferencias entre los propios jesuitas que durante décadas estaban divididos entre liberales y conservadores.

Pacho tuvo una participación muy activa en los Acuerdos de Paz, sometidos a un referendo recientemente, que sorprendentemente se perdió por un pelo. Pacho escribió un texto sobre cómo transformar en victoria esa derrota. También fue designado para participar en la Congregación General que eligió al actual superior general de la Compañía. Cuando dejó CINEP se fue a vivir a un sitio que se llama Barrancabermeja, también complicado, como muchos lugares de Colombia. Estuvo varios años viviendo allá. En enero de 2017, Pacho estuvo en Cochabamba para darnos los ejercicios espirituales anuales a todos los jesuitas de Bolivia.

Un poco antes se organizó un seminario internacional distinto de los del proceso del estudio sobre *Violencias Encubiertas*, que era sobre *Los pobres y el neoliberalismo*. De Bolivia fuimos Mauricio Bacardit, Carlos Toranzo y yo. Fue en Zipaquirá, donde está la Catedral de Sal. De ahí salieron un libro y varios otros materiales.

Quien organizó ese seminario fue César Jerez, un jesuita bastante negro de cara, pero no por raza, guatemalteco y provincial de Centroamérica. Él tuvo muy buena relación con Arrupe, quien le tenía mucha confianza y se hablaban mano a mano. Una vez vino a Bolivia y lo recibi-

mos en nuestra comunidad en Miraflores. Él decía algo muy sabio: "Un tipo que no sepa entender la diferencia entre estructura (las causas de las cosas, lo que está estructurado) y relatos (simplemente lo descriptivo) no sirve para la Compañía de Jesús". Esta famosa teología narrativa, que me gusta, debe ayudar a entender las estructuras a través de relatos que sean fáciles de seguir. Cuando estaba a punto de realizarse el seminario, pum, a César Jerez le dio un patatús en el cerebro, como quién dice se le reventó el cerebro. Y se murió. El seminario llevó su nombre. Como se ve, la Universidad Javeriana iba dejando de ser tan elitista y se interesaba más por procesos sociales de este tipo.

En Cartagena de Indias vi por segunda vez la película ***Queimada*** que, por cierto, se había filmado allá. Había negros en la última fila y yo quería estar cerca para escuchar qué impresión les hacía. Pero ellos no reaccionaban al argumento; nada más estaban interesados en quién salía y decían: "Mira qué feo o qué bonito".

Estábamos en un hotel de bastante categoría, a orillas del mar, y fuimos varias veces a bañarnos, pero estábamos un poco hartos de estar allá y el rato que teníamos libre nos íbamos a la ciudad vieja, que es paradigmática. Llegamos a un restaurante de tercera categoría y varias chicas se nos acercaron. Alguien dijo: "Lo que ellas quieren es "cuquicuqui"-, y yo, qué soy medio audaz, les pregunté dónde nos podíamos ver. Me dieron una dirección y yo fui; claro, yo no quería "cuquicuqui" sino averiguar algo más sobre ellas. En el primer encuentro, estaba con Ton de Vit, el esposo de Vera Gianotten, pero él ya no fue a esa casa. Me invitaron café, pero cuando vieron que no había posibilidades de "cuquicuqui" me dejaron suelto. Era el sitio donde algunas de ellas vivían. La mayoría eran blancas, de la parte de Antioquia. Soy audaz para meterme en situaciones medio comprometidas. Y sabiendo que "cuquicuqui" era "eso".

Después del seminario, cuando llegué a Bogotá, fui a ver a mi amigo Jairo Uribe, con el que habíamos sido muy cercanos en Cornell. Él era medio mi monaguillo en la colonia de católicos practicantes, de la que yo era una especie de capellán. Me invitó a su casa y él, como profesor de ingeniería en la universidad tenía que hacer una práctica militar, algo así como milicias universitarias, por lo que vestía el uniforme militar. Yo me lo puse y me saqué unas fotos de militar que es donde me parezco a Fidel Castro. Pero, claro, los que saben reconocerán que es el traje de un oficial de Colombia.

## UNA CASA COMÚN PARA TODOS

Este libro fue un encargo de la EED, antes EZE y ahora Pan para el Mundo, con la que se fusionó; una de las principales agencias de Alemania que apoya a CIPCA. Estaban medio dubitativos sobre si las instituciones a las que apoyaban en Bolivia coincidían en los planteamientos fundamentales de lo que ellos consideraban ecumenismo, al que, sin dejar de tener una predisposición religiosa, vinculaban sus acciones para el desarrollo. Entonces realizaron una gran reunión en La Paz, con la participación de un grupo significativo de sus instituciones contrapartes locales, CIPCA entre ellas. Todos teníamos que explicar nuestro concepto de desarrollo y cómo lo vinculábamos con lo que entendíamos por ecumenismo. Claro, las ONG más vinculadas a grupos religiosos, como metodistas y católicos, teníamos conceptos más claros; las ONG laicas no tanto. Después, los mismos de la EZE no sabían qué hacer con todo eso, y ¡pam! me clavaron a mí hacer una síntesis de todo.

Me pasó lo de tantas otras ocasiones: que me voy metiendo y salen otros productos, no sólo una síntesis que, en este caso, resultó sólo un capítulo. Con Teresa Rosassa y con un luterano de Cochabamba intentamos ver cómo metíamos todo en un solo volumen, pero yo conseguí que primero miremos cómo era en Bolivia la situación del pluralismo religioso (por aquello del método de ver, juzgar y actuar). Por tanto, los 3 primeros capítulos son como yapas inesperadas de lo que se pensó al principio, mientras que el cuarto es propiamente la síntesis. Tuve que hacer un seguimiento sobre qué temas de ecumenismo se habían publicado en Bolivia. El capítulo no previsto, que me resultó más sorpresivamente interesante, fue el que reflejaba el problema que tuvimos en la preparación del censo del 2001 con el pastor Arias, ocasión en la que propusimos 4 preguntas sobre religión para la encuesta de validación del censo (Encuesta de Hogares 2001), algo que no se hizo en el del 2012 y, francamente, hizo falta.

En la mencionada encuesta se hizo una comisión para llevar adelante ese trabajo (todo esto está en el libro ***Una Casa Común para todos***[49]. La primera pregunta fue ¿cuál es su religión? A diferencia del Censo, siendo

49 ***Una casa común para todos: Iglesias, ecumenismo y desarrollo en Bolivia.*** Cuadernos de investigación CIPCA. Número 57. La Paz. 2002. 180 páginas.

esta una encuesta, se podían tener respuestas abiertas. En los grupos no católicos se pudo hacer una subdivisión, sugerida por el pastor Arias: distinguir entre los evangélicos, otros también cristianos (de paso yo descubrí cómo piensan ellos sobre esto) y los que claramente eran de otra religión no cristiana. Los mormones, por ejemplo, son una mezcla, no son evangélicos, pero tienen orígenes vagamente cristianos, mientras que los Hare Krishna, en cambio, son claramente no cristianos.

Se preguntaba también en qué religión habían sido bautizados, aunque yo argüí que eso dependía, porque algunos se bautizan sólo de adultos, y la pregunta quedó como ¿con cuál religión se habían criado de niños? Las otras preguntas de la encuesta eran sobre la frecuencia con que asistían al culto y si mantenían o no algunos ritos asociados con las religiones indígenas. Lo que salió en la Encuesta de Hogares de 2001 es que los católicos, entre la niñez y el tiempo actual, habían bajado aproximadamente en 12%. Pero descubrimos que había diferencias parecidas también en varios grupos no católicos. La boleta se aplicó a mayores de 15 años; por tanto, algunos encuestados eran casi niños. Había poca diferencia, pero eran los que ya se habían hecho de otras religiones y, dentro de estos, la mayoría de los que se iban se adhería a protestantes evangélicos (un aumento de 10%). Los de origen cristiano pero distinto eran muy pocos de niños, pero de adultos llegaban al 4%. Cruzando por edad se notaban más las diferencias. Se pretendía ver si habían cambiado de la niñez a la edad adulta. A partir de eso se empezó a ver más matices de la situación.

Otro aspecto relevante fue conocer la cantidad de religiones que se mencionaban. Además de la católica, las que cambiaban mucho eran las que se llaman históricas, como luteranos y metodistas. Había una diferencia notable en las respuestas que daban a la pregunta de ¿Cuál es la suya?: "La que está en la calle tal, la que tiene el programa de televisión tal". Es decir que no les interesaba tanto el nombre sino si se sentían confortablemente allí. Quedó claro que la gente y los propios encuestadores no hacían las distinciones técnicas que había propuesto el pastor Arias. Yo he experimentado que, cuando llega el momento de cobrar el que fue Bono Solidaridad (BONOSOL), que ahora se llama Renta Dignidad, el referente para mucha gente del campo, sobre todo para los más viejos, es el certificado de bautismo. Se respaldan con ese documento para trámites y requerimientos por el estilo.

En la parroquia de El Alto, cuando tenemos bautizos en serie, hay desde bebés hasta media edad, 10 ó 15 años, incluso viejitos a quienes yo les pregunto por qué se bautizan y dicen que es para tener el certificado, porque quieren cobrar el bono. A muchos ancianos que seguramente ya habían sido bautizados les resultaba más cómodo volverse a bautizar. Yo siempre les pregunto, y con eso me entero de estas cosas; porque están en otra onda, en cosas más prácticas, claramente quieren tener un documento oficial. Para casarse es más grave: si uno no tiene el pase de su parroquia se complica; lo legal es hacerlo en la parroquia de la novia. Son requisitos que siguen pensados, por una parte, en que la gente está más fija en un lugar y, por otra, que va regularmente a la iglesia, lo cual ocurre muy poco.

Durante el proceso de la nueva Constitución, fui a un encuentro de los obispos, al que me invitó Juárez, entonces obispo de El Alto: "No es que tengas muchos amigos entre los obispos, pero reconocen que de eso tú sabes" me dijo. Nos invitaron a Enrique Jordá, a mí y a Víctor Bascopé, que era presidente de la Comisión de Cultura de la Conferencia Episcopal. Enrique había pensado previamente lo que tenía que decir, sobre todo desde la perspectiva de los católicos militantes; Bascopé, desde la de los indígenas quechuas; yo quise entender mejor la perspectiva del gobierno. Para eso fui previamente a hablar con el canciller David Choquehuanca y le pregunté qué tenían que saber los obispos de la visión del gobierno sobre la Iglesia Católica. Y él me dijo: "Tu sabes que muchas veces queremos casarnos por la solemnidad: los ritos son importantes para los vínculos de parentesco espiritual y esto lo hacemos mucho mejor con la Iglesia Católica. Una especie de católicos sociológicos. Por lo tanto, eso de que tengamos que hacer cursillos nos lo hace cuesta arriba". Y yo estoy de acuerdo.

En las pocas veces en que Evo se refiere a la religión también toca esos aspectos. Por ejemplo, cuando le dijo a Ratzinger, Benedicto XVI: "Yo soy católico de base". O también cuando dijo que su mamá le enseñaba los rezos, pero solo los sabía en castellano. También le pregunté a Choquehuanca por qué en la Constitución no habían hablado de las religiones originarias. Él me dijo que la palabra misma, religión, se aplica a las religiones estructuradas, las que tienen un cuerpo de doctrina, las que te dicen rígidamente en qué creer, "En cambio, a nosotros nos sale más de adentro. No es tanto un culto, una estructura, una Biblia. Por

eso hablamos de espiritualidad". Y también estoy de acuerdo. Por ejemplo, cuando estuve en Potosí durante un eclipse de sol, vi que todos se ponían de frente, mirando el sol, tratando de aprovechar su energía en esos escasos segundos intensos; menos los periodistas, que en esos pocos segundos del eclipse preguntaban: "Señor vicepresidente, señora Rigoberta Menchú, qué piensan de tal o cual asunto". Y yo les dije: "Carajo, déjenlos, que ahora están en otra cosa". Por tanto, la vivencia de la religión es dejarse absorber por los sitios que tienen mucha energía. Y, en ese sentido, se trata de una vivencia, una espiritualidad. Ese hecho me dio luz para entender mejor muchas dimensiones.

Después que pasó la reunión de los obispos, yo le pregunté a Jesús Juárez qué reacción habían tenido, y él me contestó: "Que ustedes han dicho lo que querían decir a los obispos y no lo que ellos esperaban de

ESTUDIANDO LAS FRONTERAS LINGÜÍSTICAS. Escola, comunidad quechua en los valles de la provincia Inquisivi, La Paz. Hacia el año 1990. Archivo XA.

ustedes". Después de eso desde la Conferencia no me han llamado más, aunque he hablado bastante con obispos específicos por separado.

Todo lo que está en las primeras partes del libro ***Una Casa Común para todos*** salió bastante interesante. Una diferenciación muy notable por edad era el número de religiones: los niños mencionaban unas 100, mientras que los que nombraban los de más edad pasaban de 300. Pero se perdían más las religiones muy estructuradas con todas sus doctrinas. Ese es un dato muy importante. Resulta que para las cuestiones de derechos humanos todos se fían más de la católica, menos en la APDHB, que por diseño es ecuménica. Aunque el nombre ecumenismo no les gusta mucho a los evangélicos, porque creen que es nomás para que entre la Iglesia Católica.

En mis libros siempre me gusta mucho comentar las fotos, porque deben ser parte esencial del mensaje. Tengo una foto de cuando fuimos convocados por el presidente Toledo, del Perú, porque había hecho un juramento en Machu Pichu de que tomaría en cuenta a los pueblos indígenas; invitó entonces a gente de los distintos países, desde Venezuela hasta Bolivia, y fueron líderes y algunos pocos asesores. De Bolivia fuimos Arturo Villanueva y yo, como asesores. Varios líderes participaron de forma directa, entre ellos Tomasa Yarhui y José Bailaba. También fue Mateo Martínez, el hondureño garífuna, que entonces dirigía el Fondo Indígena Internacional. Los garífunas siguen hablando su lengua indígena, pero tienen rasgos raciales muy afro. Nos mandaron hasta Urubamba, en el Valle Sagrado, pero por las combinaciones de vuelo llegamos un día antes y, para pasar todo un día en Machu Pichu (es la última vez que estuve), nos alojaron en un hotel de Aguas Calientes, donde nos quedamos a dormir. Después fuimos en autobús al cerro, antes de la salida del sol. Yo llevé cámara, y el día anterior saqué fotos de la Tomasa en traje de baño "Qué descocado", me decía ella; pero se las hice llegar luego. Fue la primera vez que llegaba a Machu Pichu en carro, por carretera, tan temprano a las ruinas. Las visitas anteriores yo las había hecho siempre trepando a pata desde abajo, donde está la estación del tren. Fue muy bonito. Hicimos un rito especial, subimos al Huayna Pichu. Estábamos bastante abrigados, porque al principio hacía frío. Tomasa se quejaba de calor y yo le decía: "Sácate algo (de ropa), pero como ella no tenía nada debajo de la chompa, tuve que prestarle mi camisa, después: "Uy qué calor", y le presté mi gorra. Fue desvestir un santo para vestir a una santa.

Yo estaba charlando con Mateo Martínez sobre los garífunas, porque los jesuitas de Centroamérica habían tenido estudiantes de ese grupo; al menos uno dejó la Orden, en cambio otros han seguido. Yo quería conocer la visión que Mateo tenía de los jesuitas. Luego, en la foto del grupo que aparece en la tapa del libro ***Una casa común para todos***, borraron a Mateo, por un error del diseñador, que no me pasó las pruebas de impresión de las fotos para verificar la composición. Fue un error garrafal que sólo sabemos Mateo y yo, pero que ahora hago público. Otra foto interesante del libro es de Santa Veracruz, de una investigación a distancia que hicimos allí, cuando yo era estudiante, para un seminario que es de los mejores que he tenido.

En la publicación para este libro sobre religiones elegí otras fotos que podían mostrar de forma directa los distintos sentidos que le da la gente a esta vivencia, más que estar explicando las cosas con conceptos. Por eso elegí fotos de lugares sagrados, como apachetas o imágenes artísticas, como los animalitos de barro que hacen en Qurpa en la primera parte de la celebración navideña; la de la muerte y resurrección del indio (escultura de un artista orureño) o de la gente peregrinando o haciendo sus ritos; las bendiciones, las representaciones y composiciones diversas que se hacen en San Ignacio de Moxos en las fiestas de santos y Semana Santa. Por ejemplo, hay una foto del santuario de Copacabana, con muchas velas. El propio Marcos Recolons, cuando era provincial, dice que cuando iba a Copacabana compraba velas, y cada vela representaba a un jesuita de la Provincia. Y hay una foto del cerro Pajchiri, el más sagrado del Altiplano Norte, donde estuvimos una vez con el antropólogo de Castilla, Gerardo Fernández. Todas esas imágenes muestran el ecumenismo, el diálogo interreligioso. Yo soy de esa teología.

En el libro hay también una foto de cuando Goni, en su primera gestión como presidente, fue a Jesús de Machaca. En parte por ellos mismos y en parte por los maestros, los machaqueños lo recibieron, pero era una visita muy cuestionada; estaban molestos porque, en realidad, habían invitado a Víctor Hugo Cárdenas, entonces vicepresidente, pero en el entorno de la presidencia pensaron que era una buena oportunidad para que Goni explicara lo de la Ley de Participación Popular, que se estaba cocinando. Los machaqueños los engañaron, porque dijeron que se podían reunir 30 mil personas, cosa que es imposible, porque Jesús de Machaca no llega ni a 15 mil, pero los ilusionaron con eso. Estábamos

todos en la otra celebración que se hace en una capillita chiquita de Qalla Arriba, donde está enterrado Faustino Llanque, el líder de la rebelión de 1923. Hasta minutos antes no se sabía si Goni llegaba o no. Al final llegó, pero se emputó por el discurso del dirigente local, un *jach'a mallku* que le dijo que ellos llevaban chicote para pedir cuentas a cualquiera, aún al presidente de la República, si no cumplía lo prometido. Goni llevó una camioneta con regalos para Machaca, pero no los entregó, se los regresó consigo a La Paz. Sobre este hecho luego la prensa habló del "machacazo". Víctor Hugo, en cambio, que es aymara y los conoce, siguió fresco como una rosa, sin dar importancia al incidente.

## LIBROS DE CARAMBOLA

He escrito libros que surgieron de carambola, que no estaba pensado hacerlos. Yo tengo muy claro que en realidad uno no sabe muy bien el camino para producir un libro. Muchas veces las especificaciones del contrato son unas, pero en el camino siempre sale una cosa distinta. No sé partir de una propuesta artificiosamente pensada desde una editorial y después acoplarme a eso. Por eso, muchas veces, las notas de un libro son como embriones de otros, más que pensar ahora haré tal libro, después tal otro.

Por la misma razón, muchos de mis libros están ligados con la historia de CIPCA. Por ejemplo, el de ***Idiomas, escuelas y radios en Bolivia***, era parte de una búsqueda de aliados para CIPCA. Arrancamos pensando que los maestros eran los aliados obvios, pero en cuanto empezamos a tener encuentros con ellos, vimos que eso sería un desastre. Su relación con las comunidades estaba muy mal, aunque hay muchos que dejan de ser agricultores para estudiar en el magisterio, pero como una forma de tener una pega segura. Eso cambió significativamente con la primera Reforma Educativa (1994); por eso es que me metí un poco más.

Por otro lado, la diferencia entre los maestros rurales y urbanos es enorme. Los rurales fueron más salvables para el proyecto de la Reforma Educativa; quizá por eso se involucraron más. No salió la alianza de CIPCA con los maestros y, en cambio, ratificamos la importancia de la radio. Era el sistema de comunicación con el que se podía crecer. La radio es día y noche, te permite tener un ambiente que entra como lluvia fina, en la casa, en el taxi, en el colectivo. Penetra en la intimidad, lo

que no tiene la televisión. Porque la televisión, aunque es eficaz porque entra además por los ojos, es demasiado absorbente.

Lo que ha cambiado notoriamente el campo es Internet. Ahora he sido llamado a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) porque, a pesar de que yo nunca he estado expresamente en el área de la comunicación, les interesa lo que pudiera tener para decirles. Y ellos siguen apostando a las radios, aunque tienen sus buenos complementos con televisión. Yo creo que es una buena apuesta. Hay muchos casos de gente que pasa de radio a televisión y viceversa. Como la periodista Amalia Pando, que comenzó con Eduardo Pérez, en Radio Fides, después pasó a la televisión y luego volvió a la radio, en ERBOL. Hasta que el gobierno amenazó intervenir a esa red si no se desprendían de Amalia. Se desprendieron y ahora Amalia es militantemente anti Evo desde otra radio.

Con esa búsqueda de CIPCA salieron una serie de libros. Después, más allá del trabajo mismo de CIPCA, salieron otros sobre los lugares de trabajo, por ejemplo, ***Coripata tierra de angustias y cocales***. Recuerdo que en Coripata la pregunta clave que hacíamos era *¿kunatsa, kunatsa?* (¿por qué, por qué?), para llegar a las causas de las cosas. Nosotros empezamos formando promotores cívicos, que eran como el eco de los catequistas en lo religioso. Nos preguntábamos, en un debate que todavía sigue con los catequistas, si los promotores tenían que ser voluntarios o nombrados por la comunidad. El taller de Jesús de Machaca con los *mallkus* me ayudó mucho a entender cómo eran, como se había hecho la transformación en sindicatos. Aunque hay mucho que sigo sin entender todavía. Pero fue muy útil. Era el año 71, como 2 décadas después del Estado del 52 y quizá una y media desde que habían empezado a entrar algunos sindicatos en el campo. Ahora más bien dicen: "Nos impusieron los sindicatos" pero en aquel tiempo estaban convencidos de que era algo muy bueno. Era una zona en que en realidad no había ya muchas haciendas que deshacer. El libro ***Achacachi, cincuenta años de lucha campesina*** también refleja lo que veíamos allá en esos momentos.

Quizá una especialidad mía es que, cuando veo estas cosas, buscando sus *¿kunatsa, kunatsa?*, me voy para atrás. Entonces aprendí lo de Warisata y mucho más. El proceso histórico de cómo se ha llegado a tal momento o tal decisión me abre muchos horizontes, y espero que a los otros se los abra también; no tomarlo en cuenta hace meter la pata. Por

eso es una constante en las publicaciones, es decir, no sólo hacer una fotografía del momento, sino intentar ver la película, la cosa de conjunto y ver cómo se pasa de un momento a otro.

También me gusta ver dentro de la película lo que me dijo Silvia Rivera de manera más clara, en un trabajo que hicimos juntos en las minas: "En Bolivia nunca se acaba lo anterior con una revolución, queda enmascarado, emborronado con lo nuevo; nunca es borrón y cuenta nueva, sino que la historia larga sigue pesando mucho". De vez en cuando quedamos momentáneamente deslumbrados con lo nuevo, pero luego se asientan las aguas y vuelve a salir todo lo anterior.

A la larga, la Colonia sigue siendo el problema central. Por eso todo es neocolonial, el propio Evo también, en cierta forma. Para ver que esta apreciación sigue siendo verdad, recientemente, el hijo que más se parece al pintor Walter Solón Romero, uno que se llama como él, me llamó y me dijo: "Oye, no sé cómo hacer esto, en Chuquisaca han hecho un concurso de descolonización, pero no tienen idea de qué es eso, ni yo mismo lo sé, ¿qué me recomiendas?". Es verdad que, si no entendemos las raíces, estamos perdidos. Eso lo aprendí a través del movimiento indio. Si no se escudriña, uno no acaba de entender nunca qué pasó y por qué.

ENTRE LIBROS. Con Lola Paredes en la Biblioteca de la Fundación Xavier Albó. La Paz, 2014. Foto Jhaquelin Dávalos.

## LA NUEVA CONSTITUCIÓN Y LAS AUTONOMÍAS INDÍGENAS

El libro fue fruto de la inoperancia administrativa. A fin del año había unos recursos gubernamentales no utilizados, y nos pidieron a mí y a Carlos Romero que escribiéramos cómo aplicar la nueva Constitución en las autonomías indígenas. Empezamos a hacerlo, pero vino el problema de rehacer toda la Constitución; parecía que había un golpe de Estado, que no fue, en parte porque se apeló a la Unión de Naciones del Sur (UNASUR). Hicimos el libro como un contrapunto de lo que estaba sucediendo. La primera vez que hablamos con Romero nos repartimos el trabajo y llegamos a ciertos acuerdos. Cuando comenzamos, él había dejado de ser constituyente y no tenía ninguna pega; después le hicieron ministro, primero de Desarrollo Rural y luego, durante más tiempo, de Autonomías y yo le iba a ver en su despacho o trabajábamos el fin de semana, que era cuando estaba más tranquilo. Simultáneamente vino el conflicto con la institución que Romero tenía en Santa Cruz, el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS): él quería mantener el control, pero el nuevo director, Leonardo Tamburini no lo aceptaba; entonces surgió una división interna, se hicieron 2 grupos y Romero metió en el ministerio donde él estaba a varios de su equipo de CEJIS.

Estando en esas fue cuando comenzaron las reuniones patrocinadas por UNASUR y Naciones Unidas. Como teníamos entre manos esa tarea y estaba descongelándose la Constitución, no tenía sentido seguir con el libro y, por otra parte, estaba yo solo para la tarea, porque él era parte de las negociaciones. Por tanto, lo que hicimos fue que él, de tanto en tanto, me avisaba lo que habían acordado y yo lo podía meter en el texto. Mientras tanto, yo tenía todos los datos del censo y, por eso, el libro tiene tantos anexos, que era la manera de ir rellenando la falta de aspectos más sustanciales. No hablemos de la evolución del actual Carlos Romero, ministro fundamental de Evo en las carteras de la Presidencia y de Gobierno, pero metido en otras aguas y problemas. El último, al reescribir estas páginas, a fines del año 2016, ha sido la muerte del viceministro Illanes en el conflicto con las "cooperativas mineras", que fueron los grandes aliados del MAS y el gobierno. ¿Qué más estará pasando cuando este libro llegue a tus manos mi apreciado lector?

# 31.
# AVENTURAS DE VIAJES Y OTROS ANDARES

Como ya he contado en otros capítulos, recién fundado CIPCA, Lucho Alegre, Papaco y yo nos fuimos a pasar unos meses con ACLO en Sucre, Chuquisaca, para ayudar con los primeros estudios que ellos estaban haciendo. Recién había pasado el golpe de Bánzer y ACLO, que tenía mayor historia que nosotros, sufrió mucho más. Varios de sus sociólogos tuvieron que irse al exilio o desaparecer de alguna forma.

## POR LA PROVINCIA BELISARIO BOETO

Correteé por un montón de sitios y descubrí hechos y situaciones que no se descubrirían si uno no ha estado caminando por ahí. Por ejemplo, hay una hacienda grande con 3 leguas largas, que había conseguido un emenerrista en la zona Nuevo Mundo, entre Potosí y Chuquisaca. Estuve en los días de Todos Santos/difuntos y vi que en esa provincia los ritos que hacen por esa fiesta son más historiados que en La Paz; por ejemplo, hacen un retablo como de una iglesia pero de pan, para los difuntos. Estaba haciendo el viaje con Néstor Sainz, que ha sido director de ACLO. Juntos, fuimos a parar a un pueblo llamado Alcalá, Chuquisaca, donde él tenía un amigo médico, que allá estaba ejerciendo, a quien le quiso hacer una broma. Me dijo: "Tú te adelantas y dices que eres un guerrillero extraviado". Pues lo hice, con mi barba larga como estaba y estuvimos un buen rato con esa historia, hasta que nosotros mismos nos descubrimos. Yo no sé disimular mucho y después de unos minutos me reí.

## CAFECITO EN RAVELO

Con el Trolo una vez hicimos un viaje largo en colectivo, en la flota Bustillos de entonces, desde Sucre hasta Uncía. El Trolo, tan grande como es, lograba dormir todo doblado en una posición fetal; durmió todo el tiempo en medio de "una fatal situación fetal". Llegamos a Ravelo. Él es como yo, de esos que da muy poca importancia a las condiciones de vida, y había una señora que vendía café, como tantas otras que se ganan la vida. Le pedimos café y ella nos dijo: "No es como para ustedes", "¿Por qué, dénos nomás? Y era que no tenía cucharilla, sino que meneaba con el dedo. Pues nos lo tomamos, y estaba rico el cafecito.

## TOCAR LA CALVA

Otra vez, en un bus, de ida a Uncía, estaban detrás mío unas chicas jovencitas, en realidad adolescentes, quienes me miraban y se reían. Hablaban en conciliábulos y me volvían a mirar. Era claro que estaban hablando de mí, pero yo seguía como si nada. Hasta que una de ellas, la más valiente, me preguntó si podía tocar mi calva. Le di el permiso, la tocó y ella se volcó y les dijo a las otras: "Ni fría ni caliente".

## ACCIDENTES DE CARRO

El más terrible de los accidentes que tuvimos en CIPCA fue uno que ocurrió cuando unos estaban yendo a ver a los de la Asociación de Productores de Papa, en las alturas de Morochata (Cochabamba), que cuando nieva se hace un camino terrible. Era un sitio por donde pasaban pocos carros; había un montón de gente que quería subir y no había modo de decirles que no. La camioneta, que iba sobrecargada en aquel camino tan resbaloso, se volcó y hubo varios muertos. Lamentablemente la oficina no tenía asegurado el carro, no había seguro y el gasto tuvo que pagarlo CIPCA. Hubo una negociación con los accidentados y era interesante ver cómo ponían menos valor a las mujeres que a los hombres; ponían valores diferenciados incluso a los muertos.

Otro accidente fue cuando el carro de CIPCA venía de un largo viaje de Yungas y volcó. Hubo daños materiales: una de las accidentadas, una monja gringa que estaba allá, amiga de Sonia Dávila, tuvo una serie de complicaciones posteriores que podían haber tenido su

origen en ese vuelco. Esta se salió de monja, se especializó en temas de género y estuvo en Amnistía Internacional. Otro fue de Toñito, un mensajero de CIPCA que andaba en moto por todas partes. Después tuvo un cáncer. No me extrañaría que, hurgando lo que le pasó en los pulmones tuviera que ver con la cantidad de humo que iba absorbiendo andando en la moto por toda la ciudad, de un lado para otro. Una vez, en las épocas medio tensas con Lucho Alegre, haciendo un estudio sobre las zonificaciones de Cochabamba, hacia la parte de Sacabamba y Anzaldo, calculé mal un paso entre piedras, el jeep se me quedó medio trancado y tardé bastante tiempo en lograrlo sacar. No hubo mayores complicaciones.

El percance más reciente fue el que tuvimos detrás del Illimani. Venía gente de Perú, de ACLO, de Cochabamba y Tarija; hubo varios muertos. Ahí parece que la culpa fue del propio chofer; el caso es que volcó y hubo muchos muertos. Rafael García Mora, entonces director de ACLO, tuvo la idea de que lo más importante era llevar los cadáveres de los tarijeños a Tarija e hizo lo correcto: contrató un vuelo especial de Transporte Aéreo Militar (TAM). Me tocó decir la misa con varios. Claudio Pou se portó muy bien: fue atendiendo a todos en sus

BRINDIS. De izquierda a derecha: Jorge Serraíma, Claudio Pou y Xavier Albó, celebrando nuestro aniversario de sacerdocio. Altiplano, finales de los 90. Archivo XA.

lugares, ya sea en el hospital o en las funerarias. Todo quedó postergado para atender a los heridos y a los familiares. Este accidente fue el más fatal de todos. Otro ocurrió cuando estábamos en plena sesión en Tiraque, en el Encuentro Latinoamericano de Pastoral Indígena, en el que participó CIPCA, a principios del 2005, cuando ya se veía que Evo tenía posibilidades fuertes de ganar. Uno de los que ayudó fue Luis Sánchez Gómez, que ya estaba con Evo a partir de un piñón, cosa que probablemente le costó su salida de la Compañía de Jesús. Los de CIPCA Cochabamba tuvieron un accidente en Cliza y hubo algún muerto. Varios tuvieron que dejar el evento para ir a ver qué había pasado por allá. Lucho Alegre tenía mucha más sabiduría para manejar esas cosas que yo: si se prestaba un carro o él lo prestaba, era con chofer incluido.

## DE PELUCA

En el golpe de estado contra J.J. Torres, yo anduve un tiempo con una peluca que había heredado de Álvaro Puente; él la usaba para sus obras de teatro y cuando vino el golpe la usó para salir de Sucre sin que le reconocieran. Efectivamente, en el ferrobús nadie le reconoció, aunque iba mucha gente conocida. Ya en La Paz, tuvo contactos con unos y otros y estaba diciendo una misa en el San Calixto pero, como lo estaban persiguiendo, al acabar la misa lo agarraron, lo despacharon hasta Buenos Aires y yo heredé la peluca.

Con esa misma peluca, una vez, por los días de Navidad, hice decir a la oficina de CERES que había llegado un financiador de Holanda que les iba a dar plata y Jorge Dandler dijo: "¡Cómo se le ocurre venir ahora!, estamos todos ocupados comprando regalos para nuestros hijos", pero de todos modos me recibió. Y no me reconoció nada. Ya en el ascensor, Julio Prudencio (Puchín) me miraba con desconfianza pero, después, vio que bajábamos en el mismo piso y entramos a su oficina, por lo que me siguió la corriente. Cuando se descubrió la broma estaban molestos: "Sinvergüenza, nos has hecho retrasar nuestras compras".

Poco después, en Cochabamba, la mamá de Lucy y de Augusto Jordán me había invitado y llegué con mi peluca, como un vendedor de biblias, haciendo propaganda. Todos cayeron redondos. Me miraban y me hacían preguntas serias: "¿Qué quiere decir el cielo? Yo contesté

con la voz engolada: "La felicidad", y así seguíamos. Quien me traicionó fue un niño, un nieto de la doña, que dijo: "Este es el señor que a veces viene aquí en carro". Entonces se rieron y la mamá me dio un par de bofetones ¡pim, pam!

Con esa misma peluca me saqué una foto y se la envié a Achi y Hans, que estaban en Berlín, advirtiéndoles que era un espía peligroso que andaba por Berlín. Luego, ellos me contaron que no me habían reconocido, pero decían: "esta cara me suena de algún lado".

## EL KIMONO

Años después, cuando estuve en Japón, Alberto Ramírez, un compañero de noviciado que vivía en Hiroshima y a quien fui a visitar, me regaló el kimono que había comprado para su padre y que, cuando este murió, se lo devolvieron al Japón. Y fue a parar a mis manos. Lo he usado en varias ocasiones, pero para hacer bromas. El caso más chistoso fue cuando me presenté en el comedor del colegio San Calixto, descalzo y con las cejas pintadas. Era el cumpleaños del padre Jorge Trías; dije: "Desde el Japón, un saludo para el padre Trías". Obviamente, en seguida se dieron cuenta de que era yo. Al que no le gustó fue al padre Fonoll, que se quedó refunfuñando. Pero no recordé que me había pintado las cejas con pintura indeleble y después tenía que ir al senado a hacer mi juramento como miembro de una comisión sobre lenguas; y allá fui muy solemne, con los ojos rasgados a lo chino.

Por cierto, después esta comisión no hizo nada de nada. Nunca le he dado mucha importancia a las formalidades. Nunca he sido presumido para vestir, más bien bastante descuidado. No soy como otros jesuitas que se cuidan mucho y se compran ropa para lucir. La última vez que me compré una especie de terno fue cuando tuve que salir a Canadá y a México, medio exiliado, cuando el golpe de García Meza, de lo cual hablaré en detalle en el capítulo sobre Canadá.

## SUPOSITORIOS DE PALTA

Una vez enfermé de almorranas. Entonces Jimmy Zalles me dio la sabia receta: que usara supositorios de palta que, por cierto, tuvieron buen efecto. Tenía que ser palta suficientemente dura, que se cortaba en forma de supositorio y se metían en salva parte. Por supuesto, el

comentario sarcástico que hacían muchos era que yo lo hacía con la pepa. Este remedio me ayudó mucho porque, por motivos de CIPCA, yo tenía que ir mucho a Santa Cruz y en la residencia de los jesuitas había un árbol de palta muy fecundo. El padre Tomás García Garrote me encontraba cada día la palta adecuada, yo usaba la parte del supositorio y el resto me lo comía. Era ayuda por arriba y por abajo.

# 32.
# UN FUEGO QUE NO SE APAGA. EL PROGRAMA NINA

El programa Nina empezó con Víctor Hugo Cárdenas, Teresa Alem, Paulino Guarachi, yo y alguno más. El primer director estable fue David Choquehuanca, que entró bastante al principio y fue el alma de todo eso. Yo creo que, al mismo tiempo, esta fue la escuela de formación del propio David porque, aunque no conozco en detalle su historia, creo que no tiene muchos estudios formales. La idea central era hacer una escuela de formación de dirigentes indígenas, más allá de lo local: una especie de segundo nivel de líderes indígenas.

Al principio NINA era más bien una idea del Movimiento Bolivia Libre (MBL), que tenía una escuela de formación en El Nogal, en Sucre. Ellos habían pedido un proyecto de formación de gente y las financiadoras pensaron que en vez de que estuviera en El Nogal y solo con el MBL, se hiciera una propuesta más amplia para lo que se buscó una asociación de instituciones que entraran ahí. Así participaron también la Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE), CIPCA, el Instituto Politécnico Túpac Katari (IPTK), ACLO y, claro, UNITAS. El directorio estaba conformado con representación de cada una de estas instituciones o redes de instituciones. Y se acordó que la sede fuera en la misma UNITAS.

El nombre *Nina* (fuego) lo puse yo. En quechua y en aymara se llama *nina* a las brasas del fuego y, aunque en guaraní no significa nada, sonaba bien. Buscamos un nombre que quisiera decir algo; nunca me han gustado las siglas que en sí mismas no significan nada, cuaja más un nombre que ya carga un significado.

Hubo 2 etapas. En la primera estaban sólo David Choquehuanca y 2 colaboradores, uno era Paulino Guarachi y el otro era Cancio Mamani. Posteriormente, Paulino tuvo que retirarse porque fue elegido secre-

tario general de la CSUTCB y se mezclaban las cosas. Lo primero que hicimos Víctor Hugo Cárdenas, Teresa Alem y yo fue un diseño. De ahí salió un esquema original que creo que sigue bastante hasta ahora.

A diferencia de otros programas, no se trataba de empezar a formar líderes muy novatos sino gentes que ya tenían ejercicio, experiencias, que ya habían demostrado que eran líderes. Se debían hacer 3 ó 4 talleres a lo largo del año, pero con la misma gente, de modo que tuvieran momentos de estar juntos y momentos de estar desarrollando su propio trabajo. El problema que siempre teníamos era que los funcionarios se iban más bien al activismo y nunca se terminaba de sistematizar la experiencia. Por el camino había bastantes falencias de esas, pero funcionamos. Desde casi el principio nos apoyó la institución francesa Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD). Siempre nos dio plata; hasta cuando nos advertía que ya no podría seguir apoyándonos, a la hora de la verdad, nos daba un apoyo-puente que nos permitía proseguir. Gracias a ese matrimonio con CCFD y algunas yapas, los de Nina han llegado a participar en muchos eventos internacionales que les abrían nuevos horizontes.

La CCFD, representada en Bolivia por Fabrice Penasse, es una de las 2 instituciones de ayuda de la Iglesia Católica francesa. Como su nombre lo indica, se especializa en ayuda al desarrollo. La otra es *Secours Catholic* o, en español, Caritas Francia, especializada en emergencias y representada entonces por la peruana Hilda Carrera. En el encuentro de Quito, al que en seguida me referiré, logramos poner en la misma mesa a los directores de ambas instituciones y Fabrice e Hilda empezaron a discutir porque ambos querían ayudar al programa Nina. La solución fue la obvia: ambos nos ayudaron. Fue quizá la primera vez que las 2 instituciones francesas financiaron al mismo tiempo un mismo programa, y éste fue el programa Nina.

La reunión en Quito fue un Foro Social especial para América Latina. Desde Bolivia hicimos un proyecto para que un buen grupo de campesinos pudieran ir hasta allá, no solo al Foro, sino a un encuentro latinoamericano de líderes, que estaba "casado" con el Foro. Salieron desde Bolivia 5 autobuses repletos, unos con gente, sobre todo mujeres, que fue también a otro un encuentro paralelo para ellas; otros con Nina, para esos distintos eventos. Salieron de aquí de noche y al amanecer el autobús pasaba por el pleno desierto del sur del Perú,

cerca del mar. Una de las dirigentes dijo: "Don Walter (Limachi), esto es Chile, ¿verdad?".

CCFD iba buscando siempre financiamientos complementarios y llegó un momento en que pudo buscarlo con el gobierno francés y, gracias a Nina, este se metió en cosas medio políticas. Por esa relación con lo gubernamental, conocimos a una ministra que tomó un gran entusiasmo con Nina. Una embajadora francesa una vez nos invitó a todos a almorzar; tenía una mesa surtida con quesos muy buenos, pero todos eran quesos bolivianos. Fue un lindo gesto.

Todo empezó poco antes de la celebración de los 500 años (12 de octubre de 1992), una época muy interesante. Se discutió mucho en varias partes de América Latina si había que celebrar los 500 años. Finalmente, en Ecuador se decidió formalmente que había que celebrarlos, pero como "500 años de resistencia". Antoinette Fioravanti, una historiadora francesa muy famosa, me dijo que la manera de enfocar lo de los 500 años no tenía mucho sentido histórico, pero después ella fue a Sucre y entre Potosí y Sucre se encontró con una de esas marchas numerosas que le hizo decir: "Una cosa es verlo con la cabeza y otra es verlos marchar". Nina estaba al principio un poco al margen del movimiento por los 500 años, pero luego se involucró como programa. Era la época en que Nicaragua estaba en su esplendor y allí había un movimiento de campesinos, indígenas, negros y algo más. Esa celebración fue una manera de reconstruir las organizaciones de base y sus contactos. David Choquehuanca se involucró en seguida con ese movimiento nicaragüense y se adhirió también como Nina.

Hubo un señor bien especial llamado Stefan (quiere decir Esteban en sueco), un trabajador sueco de puertos que se vinculó con trabajadores nicas y tuvo un enamoramiento político con David; en ciertos momentos Stefan llegó a vivir en UNITAS y creo que hasta hace poco seguía como asesor en la Cancillería. Él, no sé por qué, ha marcado mucho a David. Era muy solitario, no tenía pareja, pero estaba casado con esas actividades. Murió hace poco. En esa misma época, David se hizo muy amigo de Illescas, un peruano muy soñador, al cual todavía se le sigue encontrando en varios eventos. Su señora ha sido mi alumna en Agroecología Universidad Cochabamba (AGRUCO). Fueron los momentos de encontrar las raíces medio pachamamánicas; hay varios pensadores y dirigentes en esa línea.

Llegó el histórico 12 de octubre y se hicieron en muchas partes, en las principales ciudades andinas, esas marchas que impresionaron a la historiadora francesa. Se convocó que todos vinieran a La Paz y la marcha tenía que concluir en el Teatro al Aire Libre. Paulino Guarachi era el Secretario Ejecutivo de la CSUTCB. Recuerdo 2 cosas. Una imagen que me quedó grabada es que la policía no dejó entrar a nadie a la plaza Murillo, en torno a la que los marchistas daban vueltas y vueltas sin poder entrar. Era como la retoma simbólica de la plaza, impedida por la policía, pero se dialogaba con los soldaditos "Es un día nuestro", intentando convencerlos de que se recordaba que todos los pueblos originarios seguían vivos. Lo segundo es que acabamos en el Teatro al Aire Libre, donde había que escoger a la gente que formaría una especie de asamblea popular. Entonces comenzaron las peleas: cada quien tenía su filiación partidaria y cada partido tenía sus intereses. Se desató una terrible tormenta (San Pedro también tuvo su parte); todo el mundo se dispersó y nunca más se habló del asunto. O sea que fue una *sunchu luminaria*.

El primer caballo de batalla en estos cursos de formación de Nina era que no se tratara de gente que cambiara constantemente, sino que fueran los mismos en los distintos pasos del proceso para que tuvieran espacios de formación más sólida y organizaran sus propias actividades, donde debían desarrollar lo aprendido. La serie de cursos había comenzado con 80 participantes y al final quedaban 15 (más o menos, no es exacto, lo pongo como ejemplo). Se pensó que, con los que quedaban, se debía hacer un segundo nivel. Esos años, el secretario ejecutivo de UNITAS era Coco Pinelo. Después vino Leonor Arauco, luego Hugo Fernández y actualmente la dirección está a cargo de Susana Erostegui.

El programa Nina siguió funcionando y David siempre era el encargado, hasta que el 2006 lo nombraron canciller. Nina logró que su director llegue a ministro de Relaciones Exteriores, ¡buen resultado del programa!

Desde antes, en Nina veíamos la necesidad de tener una persona más en el equipo; fuimos proponiendo y probamos algunos, pero no le achuntábamos; fueron todos medio malos, hasta que, por una carambola, contactamos a Walter Limachi, quien había estado en el Teko Guaraní. Es cochabambino, pero había hecho cosas interesantes en el Teko, de donde salió y fue de los primeros que se ofreció para el equipo

nuevo de CIPCA en Riberalta, pero tuvo unos problemas familiares, una crisis familiar, y necesitaba estar más cerca de sus hijas chicas. Yo lo encontré en ese momento y le propuse que entrara a Nina. Vino, hicieron pareja con David y fue la salvación de Nina, porque Walter es mucho más organizado; en cambio David se entusiasmaba y aceptaba todo. Por tanto, cuando David fue nombrado Canciller, Walter fue el nuevo director del programa Nina.

Pasó mucha gente por Nina, el programa fue creciendo, hasta hubo un encargado de la parte del Sur, con sede en Sucre, un Javier Zárate que no sé de dónde provenía, pero estuvo muchos años y lo hizo muy bien; David, ya canciller, se lo robó para embajador en Ecuador, donde continuó con el mismo enfoque, vinculándose enseguida con los movimientos sociales de allá. Cuando salió de embajador pasó a un cargo importante en la Cancillería. Al final, Nina también adquirió el papel de formar gente para cargos estatales y funcionarios del propio programa también pasaron a esos cargos.

Siempre hubo ciertas dificultades entre Nina y AIPE. Cuando el director de AIPE era Alfonso Camacho, él tenía una visión que no empalmaba con la orientación del programa: era bastante duro. ACLO y el IPTK nunca se acababan de entender tampoco. Recuerdo que en Sucre

EL JOVEN EVO MORALES. Curso organizado por el Programa Nina. La Paz, hacia 1991. Archivo CIPCA.

no aceptaban mucho a David Choquehuanca y él mismo se hacía el quite. La relación no era buena. Una vez, en una reunión estancada, en la que nos encontramos sin qué decir, David propuso: "Contémonos chistes". Hubo una primera crisis, no me acuerdo qué año. Miguel Urioste escribió una carta dura criticando los derroteros de Nina, con los que él no estaba de acuerdo. Con esta llamada de atención al directorio de Nina, el programa se reestructuró. Otro problema era que la red de profesores que daban los talleres no estaba bien organizada.

Hubo 2 ó 3 intentos de elaborar la historia de Nina, pero creo que hasta ahora no se ha logrado. Mi expectativa siempre fue formar líderes. Cuando la Ley de Participación Popular puso énfasis en los municipios, hubo quienes querían que Nina preparara gente para dirigirlos. Yo me opuse rotundamente, porque lo que más necesitabamos era preparar gente para un nivel superior de las propias organizaciones: liderazgos nacionales. Siempre hay preocupación para identificar nuevos dirigentes. Una vez estábamos charlando en la Pascana, una casa de retiros allá en Cochabamba: el tema era el libro que había

CONDECORACION. Los sacerdotes Xavier Albó y Mauricio Bacardit fueron condecorados con el Cóndor de los Andes. Publicado en Los Tiempos, Cochabamba, 5 de abril de 2016. Archivo Agencia Boliviana de Información (ABI).

hecho CIPCA ***Por una Bolivia diferente***, que hablaba de territorios y otros temas complementarios. Yo estaba como profesor y en una mesa estaba el dirigente cocalero Evo Morales. Cuando pasé por allá, me llamó: "Padre, padre, ¿qué quiere decir territorio?". Entonces ni él ni yo imaginábamos lo que vendría después.

Ya mencioné a Cancio Mamani, que fue miembro de Nina y luego estuvo en la Cancillería. A varios los he vuelto a ver cuando en la Cancillería han organizado varios encuentros sobre el Vivir Bien. Cancio tuvo un rol importante en un solsticio en la Isla del Sol un 21 de diciembre que es el día más largo, es decir, en el solsticio de verano, a partir del cual los días comienzan a disminuir y las noches a aumentar. Lo más importante ritualmente, sin embargo, es cuando comienza a perderse el sol. Pero dentro de la cultura andina, el día clave es el primero de agosto, cuando la tierra se abre. Cancio no sólo era del equipo inicial de profesores en Nina, sino también docente. Fue uno de los 3 claves.

Siempre empezamos las reuniones con análisis de coyuntura, que al final terminan por comerse todo el tiempo. Las discusiones sobre el nuevo rol que corresponde a Nina desde el ascenso de Evo Morales han sido muy fuertes, sobre todo en su primera época. Después, a medida que se ha cuestionado más la presencia indefinida de Evo y Álvaro en el poder, incluso desde el MAS, se vio más claro que Nina sigue siendo clave para seguir preparando nuevos dirigentes. Evo sigue recordando y citando a Nina con agrado en sus discursos. Lo que también ha ido cambiando han sido las fuentes de financiamiento de Nina, ya no está el CCDF, pero el programa sigue siendo independiente del gobierno.

# 33.
# PIEB, CONOCER MÁS A BOLIVIA

El PIEB fue idea de un famoso ministro de Cooperación para el Desarrollo de Holanda, llamado Johannes Pieter Pronk, quien creía que una manera de ayudar mejor al tercer mundo era fomentar de manera autónoma sus capacidades investigativas. En América Latina eligieron como países piloto a Bolivia y Nicaragua; había además 2 países de África y 2 de Asia. El punto central era ayudar a que estos países fortalecieran sus capacidades para ese tipo de investigación que, por diseño, tuviera 3 componentes: interdisciplinaria, investigación–acción con estudios orientados para sus necesidades de desarrollo y que, en cada investigación, además de los investigadores principales, hubiera uno o 2 estudiantes que se formaran. Con estos 3 elementos se hizo la experiencia. No recuerdo quién llevaba la batuta, pero se buscó un equipo fomentador del proceso. Uno de los principales fue Fernando Calderón; también estuvieron Silvia Rivera, Sonia Montaño, Carlos Toranzo, Silvia Escobar, Godofredo Sandoval, Manuel Contreras y yo: un equipo en el que seguimos estando algunos.

Empezamos a tener una serie de reuniones para ver cómo hacerlo. Enseguida surgieron algunos de los primeros problemas. Uno fue que alguien del grupo puso como primer proyecto una investigación de su mujer, sobre arte, que era muy buena y, efectivamente lo merecía, pero dejó un poco de mal sabor a algunos. El día que se dio la luz verde para empezar, Silvia Rivera miró el sol y vio una señal, creo que yo también la vi, algo así como un doble halo. Y enseguida le dio una interpretación: "Mira qué buena suerte". Desde entonces, este equipo siguió trabajando muy bien y hemos hecho una buena amistad entre nosotros. Se nos culpa que estamos desde hace mucho tiempo, pero ha sido una

cosa útil mantener gente antigua con gente nueva. Combinar la continuidad y la renovación. Cosa que también ha ocurrido en CIPCA.

El tribunal que decidía qué iba y qué no de los proyectos de investigación siempre ha sido compuesto por personas no vinculadas al PIEB, de modo que la decisión era de gente independiente, y esto daba credibilidad. No solo en el PIEB sino también en el tribunal, había diferencias entre los muy académicos y los más prácticos. Por ejemplo, Horst Grebe, que sólo participaba en el tribunal, era extremadamente académico: si no se llegaba a tal estándar no se podía hacer. En cambio, otros veíamos más la relación que los temas podían tener con lo que se estaba haciendo en el país. Sólo una vez el tribunal decidió declarar desierta una convocatoria. Y fue porque exigía una especie de rigor que no empalmaba, en mi opinión, con la orientación del proyecto. Desde el principio se vio que siempre ganaba gente de La Paz o Cochabamba y se decidió que era importante dispersar porque era en las periferias donde más convenía hacer crecer las posibilidades de hacer investigación. La excepción era Santa Cruz, porque allí tenían tanta plata que lo que ofrecíamos no era estímulo, por lo que los montos no eran cautivadores, mientras que en Pando y en Tarija nos fue muy bien. Posteriormente surgieron varias instituciones de los antiguos becados.

Cuando íbamos a Santa Cruz teníamos más incentivo gastronómico, porque inicialmente el día de llegada hacíamos una cena; después, durante la reunión, había algo y siempre sabíamos que Carlos Toranzo querría ir a la Casa del Camba. Después descubrimos los patitos, el restaurante Cuá Cuá, un restaurante cerca del hotel Cortez, hasta que yo tuve un pequeño percance gástrico porque abusaba del Cua Cuá.

Los del consejo directivo hemos sido de diferentes disciplinas y orientación política, y eso ha sido enriquecedor para todos. Fernando Calderón aportaba mucho, pero fue poco estable. Lo perdimos relativamente pronto, porque estaba en otras actividades y después retornó a la Argentina. Con Carlos Toranzo hemos tenido siempre diferencias respecto a la visión sobre lo étnico en el país: pensamos muy distinto; sin embargo, nos hemos sabido entender y abrir los horizontes. Uno que perdimos, y que para algunos hubiera sido un muy buen director, fue Manuel Contreras; pero él soñaba otras cosas: se fue a Estados Unidos, con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se fue por otros caminos. También perdimos a Sonia Montaño, que era muy buena.

Godo ha sido secretario ejecutivo permanente, pero al mismo tiempo ha mostrado una gran capacidad de apertura y negociación: para trabajos de campo, para relacionarse con unos y con otros. Le ha dado continuidad al PIEB, pero con apertura. En el directorio está ahora Susana Seleme, que fue secretaria privada de Jaime Paz; tenemos muchas diferencias políticas pero hemos sabido entendernos bien. Nunca ha habido problemas por malos entendidos, y si hubo algo, lo pudimos superar.

Una vez vino Pronk, que era el que en Holanda tenía la idea más clara del sentido del programa; entonces era embajadora en Bolivia una mujer; ella tenía cierto celo porque, ya que se trataba de un proyecto con la embajada, quería meternos auxiliares o temas de la propia embajada, pero Pronk le paró los pies. Me llamó la atención la autoridad con la que él le dijo: "No te pongas a querer utilizar el PIEB para fines de la embajada". Muchos asesores que vinieron fueron personas muy abiertas; una que me impresionó fue To, ese era su nombre: lo bien que entendía y que llevaba el seguimiento al programa.

La universidad PIEB nació fortuitamente. Nosotros teníamos claro que éramos un centro de investigación, un instituto especializado relacionado con universidades, sobre todo las estatales, pero llegamos al ministerio y no existía esta figura de "instituto de investigación". Entonces resultaba más fácil hacer con el PIEB una universidad que un instituto. Esa era la única forma de dar reconocimiento académico a las personas que hacían con el PIEB los cursos de capacitación, una carencia y componenda bien propia de Bolivia. Nos veíamos en figurillas para explicar a los evaluadores cómo era esto de que terminamos en universidad. Después, cuando nació la universidad, lo difícil fue encontrar un director que entendiera bien el PIEB: fácilmente se pasaba de un área a otra y no era eficiente. Tuvimos uno, pero se comía nuestros recursos; al final se tuvo que hacer más claro que la universidad debía ser un servicio.

El PIEB ha contribuido con varios estudios sobre las elites regionales y locales. Elite es un término que ha quedado asociado siempre a clase alta y clase media... grupos de poder. Es difícil hacer una universidad popular. Nos marcó mucho cómo se hizo la Constituyente en Bolivia. Me quedó marcada una frase que decía Guillermo Richter, el del MNR; decía que, tras la Constituyente y Constitución de 2006 – 2010, "ya no

se puede hacer nunca una constituyente elitista como las de antes". Una de las últimas convocatorias ha sido para estudios sobre nuevos actores sociales. Carlos Toranzo lo vio clarísimo. Se ve también en El Alto: los *cholets* no son ajenos a esto.[50] Lo malo es que la carrera por la riqueza se come todo lo demás, como la representación, lo simbólico de la inclusión.

Lo simbólico salta cuando, por ejemplo, uno compara la importancia que Evo da a su servicio militar: se ríe de los señoritos civiles que nunca han hecho servicio militar; dice: "Yo si he jurado a la bandera". Por otra parte, la vivencia de trompetista le ofrecía ascenso social y resultó más importante que la vivencia del colegio avanzando en la secundaria. Quiso entrar al servicio militar, al Centro de Instrucción de Tropas Especiales (CITE) en Cochabamba; quería ser paracaidista pero vio que por sí mismo no podría entrar, que necesitaba una palanca, ya que, aunque hacía todas las colas, siempre llegaba uno que tenía influencias y pasaba delante y lo dejaban por fuera. Pero, por lo visto los impresionó suficientemente, porque lo pasaron a la policía militar, es decir que hizo su servicio en San Jorge, barrio de la ciudad de La Paz donde está el cuartel de la policía militar resguardando la casa presidencial. Y eso también significó un ascenso.

La fascinación de Evo con lo militar viene de su propia experiencia, como aparece en su libro retrabajado por Iván Canelas. Creo que él está más orgulloso de su foto con casco de la Policía Militar que de la del bachillerato. Desde un principio, Evo fue muy cuidadoso con los militares; quizá eso ayudó a su amistad con Hugo Chávez de Venezuela. El mismo día que subió al poder, Evo fue a comer el rancho con los soldados.

Después de todo eso, una vez participé en un almuerzo al que me invitó Fernando Campero, el de la Fundación Nuevo Norte, preocupado por encontrar las nuevas elites. Estaban otros notables, como Gonzalo Mendieta, HCF Mansilla, etc. La primera contradicción que hice notar fue que todos los convocados éramos varones, no había ni una sola mujer, y escuché que uno de ellos, que no diré quién es, dijo: "Es que,

50 Así se llama a las casas ricas con estética neo andina en El Alto. El nombre evoca a un chalet pero popular, porque la mayoría tiene distintos tipos de tiendas y almacenes en los pisos bajos mientras que en la parte alta, que es lo último que se construye, está la casa de los dueños y en los pisos intermedios hay salones que se alquilan para fiestas. Los "cholets" son típicos de la nueva burguesía aymara.

evidentemente, mujeres no las hay". Yo dije que, para que aquello funcionara, el ideal debería ser mitad y mitad. Y el otro dijo: "Digamos que por lo menos haya un par, lo mínimo para llenar un cupo".

Un problema del PIEB fue que, al principio, los financiadores eran muy celosos del "Programa de Holanda" y eso no nos podía abrir muchas puertas para financiamiento con otras fuentes; cuando decidieron irse, se vio que era demasiado tarde para comenzar una estrategia de diversificación financiera, porque Holanda era "la madre del cordero". Pero han sido casi 30 años de apoyo, que ya es bastante.

Ahora que Holanda se fue, tenemos todavía recursos, de los ahorros, por ejemplo, para 1 ó 2 años, y estamos viendo si sale alguna alianza que se adhiera. En términos de centros de capacitación, siempre es complicado comenzar de abajo e ir institucionalizando. Eso le pasó también al Centro Bartolomé de las Casas, que perdía su relación con las bases al institucionalizarse. Esta tensión dialéctica constructiva entre la práctica y la academia es siempre una tensión de fuerza. En cierto modo pasaba con CIPCA entre la investigación y la acción, un tema estratégico. Yo sigo colaborando con el PIEB que ya está "cerrando su tienda". Aunque pienso que teniendo más de 80 debo dejar

DESDE LAS REGIONES. Coloquio de presentación de los resultados de investigación promovidos en Potosí. 4 de julio de 2001. Archivo PIEB.

campo a gente nueva, más joven, pienso también que puede haber excepciones, como Víctor Codina, que ya tiene 85, pero sigue al tanto de todo, es creativamente innovador. Es impresionante la cantidad de documentos que ha leído, sigue procesando y leyendo.

# 34.
# EL DIFICIL CAMINO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Yo creo que una de las claves para entender la Constitución derivada de la Asamblea Constituyente (AC) del 2008 es que está escrita con varias lógicas. Por una parte, hay secciones que elaboraron más los técnicos, los abogados, que se enfocan hacia un Estado fuerte, en que haya un control central. Eso se ve sobre todo en la parte del Poder Ejecutivo, que es la única en la que no se pone que es plurinacional; en cambio, en todo lo demás aparece lo plurinacional. Otras partes funcionan más con la lógica de los pueblos indígenas, como en la forma de elaborar ciertos términos: por ejemplo, el famoso concepto "anticucho" para denominar al sujeto "indígena originario campesino afroboliviano". Te gusta tal y cual nombre le ponemos; te gusta esto otro o lo de más allá también lo ponemos; así se va acumulando el acuerdo, con una especie de base descriptiva. Esto se reflejaba ya en la manera en que los campesinos indígenas habían acogido el nombre genérico de Organizaciones Territoriales de Base (OTB) de la Ley de Participación Popular. Desconfiaban de ese nombre, decían: "Uy, nos quieren poner una nueva organización hecha desde el gobierno, no las nuestras". Ellos confían más en sus propios nombres, *ayllus*, cabildos, etc.

Con el "anticucho" queda algo, digamos, más barroco, pero más explicativo también. Esto se parece a la demanda de las mujeres que, en cada párrafo, quieren ser explícitamente nombradas: ellas y ellos, la presidenta y el presidente, etc. Por eso salen algunas palabras medio raras: las más obvias son "naciones y pueblos", que no se dice específicamente cuáles son, solo se habla de lenguas. Incluso enseguida surgen susceptibilidades, como he visto que ha sucedido en alguna reunión, creo que fue en un evento de la Comunidad Andina, con participación de líderes indígenas. Ellos se ponían suspicaces cuando se les llamaba ciudadanos, "¿Acaso somos de la ciudad?" decían. El concepto de ciu-

dadano, con un significado general, no los integraba. Al fin de cuentas, cuando se decía pagano también se quería decir rural; viene de *pagus*, los del pago. Esas tendencias en las denominaciones se entienden de maneras distintas, aunque se propongan como avances.

Un triunfo significativo de la AC fue rescatar que la nación no era patrimonio solo del Estado, que no era equivalente a Estado. Pero, claro, había que ponerle algún adjetivo. Creo que fue un rescate muy oportuno. Como se ve ahora en Cataluña, cuando ellos dicen: "Somos una nación y, como tal, somos parte del Estado Español". A propósito, una vez en Santiago de Chile me ocurrió una cosa curiosa: unas feministas chilenas me invitaron a comer en un sitio que, según ellas decían: "Tiene comida del Estado español", y yo pensé: "Ese es catalán o es vasco". Y, efectivamente, era un catalán que conocía a amigos míos.

Los complementos que tienen siempre las palabras vienen cargados de significados. Siempre hay que hacerles un análisis muy cuidadoso según quién las ha escrito y qué ha escrito. Recuerdo otra vez, en no sé qué evento, que yo decía que algunos *ayllus* eran reliquias nomás, que no tenían un sentido práctico o real, y enseguida me saltó uno de los fundadores de CONAMAQ: "Qué reliquia ni qué cosa". Yo no me refería a reliquia en términos religiosos, sino a su antigüedad. El caso concreto era una comunidad dentro del municipio Toledo, que pertenece todavía a Corque (en ambos casos del departamento Oruro), y eso es una reliquia en términos administrativos, no tiene ningún otro sentido. Campesinos, indígenas y mujeres tienen una susceptibilidad muy fuerte sobre las palabras, siempre.

Cada vez hay que tener más cuidado sobre la evolución en el lenguaje. Para entender la nueva Constitución hay que tener eso muy en cuenta. La repetición, hasta la saciedad, de la referencia a naciones y pueblos "indígena originario campesinos" muestra eso. Otro caso es que, cuando se habla de nacionalizar, se entiende como estatizar, en cambio, cuando se habla de Estado Plurinacional, se entiende como un Estado dentro del que hay muchas naciones étnicas. Otro ejemplo es lo que ha pasado con los colonizadores, quienes, como se hablaba del Estado colonizador y de la necesidad de descolonizar, ellos comenzaron a desconfiar del término y buscaron otro que los denomine.

Ya antes, cuando había disputas con Genaro Flores, éste les decía: "Claro, ustedes son colonizadores, se han metido en terrenos ajenos";

son intrusos se podría decir... El propio gobierno lo ha resaltado, y a veces es verdad, como en el caso de Chaparina[51]. Así que a los antiguos colonizadores se les ocurrió auto llamarse "interculturales", pero ya le han añadido también "originarios", porque llegan de muchas partes, de donde son originarios. Su interculturalidad, sin embargo, consiste en que son de comunidades donde hay gente de muchos orígenes; efectivamente se encuentran con otros relativamente diferentes, pero son totalmente incapaces de reconocer y respetar a los originarios de los lugares donde van a parar... es un desastre. En un evento yo les dije: "Solo me animaría a decirles interculturales, como ustedes quieren ahora, si viera que, realmente, respetan a los de las culturas locales a donde ustedes van a parar, si no lo hacen, entonces merecen nomás llamarse colonizadores". Y por eso ahora están algo enojados conmigo. Sin embargo, al introducir el nombre de interculturales en la Constitución (uno de los acápites peor redactados del texto), quedó una cosa medio chueca: decía primero "el pueblo boliviano", después se puso "la nación boliviana, está constituida por los pueblos y naciones originarios, por las comunidades interculturales y afro bolivianas". ¿Y las ciudades qué?

El año 2010, cuando David Choquehuanca, el Canciller del Estado Plurinacional, fue a tratar de arreglar el conflicto en Chaparina durante la novena Marcha Indígena y se propuso oficiar como mediador, iba de un lado a otro, escuchaba a unos, después iba con los otros, diciendo: "Yo vengo aquí para hacerlos dialogar a ustedes, los interculturales y los indígenas". Y los indígenas desconfiaban, "Está distorsionando lo que queremos, nuestro interés no es dialogar con esos (los colonos) que el gobierno ha traído aquí, sino expresar lo nuestro". Por tanto, aunque hay varios de esos casos que son parte de los temas de la nueva Constitución, quizá estos dos, el de las naciones y el de los interculturales, expresan bien una de las claves importantes con las que hay que leerla.

Otro aspecto, también con las denominaciones, es que, en vez de buscar un concepto genérico, hay que ver si es una lógica que puede contentar a todos, aunque se convierta en una lista larga; sobre todo si son palabras distintas de las que usa comúnmente la gente, particularmente campesinos indígenas, porque enseguida sospechan. Incluso en

51 Lugar donde hubo enfrentamiento entre colonos e indígenas durante la marcha de defensa del TIPNIS, e intervino la policía reprimiendo duramente a los indígenas.

la Ley de Participación Popular hubo que hacer una "Ley interpretativa de la Ley", porque decían "Nos quieren meter gato por liebre", y en varios municipios tenían que reconocer las OTB que tenían allá o empezar a crear sus propias OTB. En conjunto, la maravillosa alquimia de interpretaciones complementarias tiene siempre varios términos. Hay quienes dicen que la Constitución se tiene que entender en función de los textos que hicieron los constituyentes.

Después, se tendría que ver el proceso en función a los distintos pasos que siguió, las aventuras que hubo primero, cuando se aprobó en grande y luego se llevó a Oruro. Allí fue interesante que participaron los otros (o sea los que no eran del MAS), como en la Glorieta (Sucre), donde estuvieron el empresario y político Doria Medina y otros, mientras que los más duros de la oposición no querían participar. Los que participaron, aunque no eran del MAS, cuando llegó el momento de votar se salieron, porque no querían avalar esas decisiones pero, como el MAS tenía 2 tercios, la aprobación de la Constitución pudo avanzar. Después, cuando el texto se pasaba a la comisión de estilo, se perdían contenidos. Por ejemplo, lo de las 2 cámaras que ahora tenemos fue algo que se puso en esa comisión, que se tomaba algunas atribuciones sorprendentes.

José Antonio Quiroga, el dueño y director de la editorial Plural, se quejaba, alegando que toda esa Constitución se había hecho en el hotel Oberland[52]. En realidad, yo pienso que el gran insumo, mucho, mucho, vino de los 2 documentos que hicieron las organizaciones campesinas indígenas, que incluso entregaron su primera versión concertada el mismo día en que empezaba la Constituyente, un texto firmado por el Pacto de Unidad (CSUTCB, Colonizadores, Bartolinas, Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y CONAMAQ). Seguro que se añadieron contenidos en el Oberland, pero lo básico era previo.

El día que empezó la AC en Sucre hubo una anécdota famosa y muy ilustrativa: durante el desfile de inauguración había unas cholitas sentadas en la acera y vino la policía a sacarlas, y resultó que eran asambleístas.

El segundo documento concertado se entregó al año siguiente, de este hay muchos contenidos que se incluyeron, gracias al Pacto de Unidad. Quizá una de las diferencias principales entre ambas versiones es

52 Un hotel privado a pocos kilómetros de la sede de Gobierno, donde se volvieron a reunir algunos constituyentes con los líderes del Poder Ejecutivo del gobierno del MAS.

que en la primera decían que los recursos naturales que estaban en un territorio eran de los dueños de ese territorio. En la segunda, luego de las largas reuniones que tuvieron en comisiones y con visitas a terreno, se dieron cuenta que había diverso tipo de recursos, algunos estratégicos; y pusieron que había recursos naturales, denominados estratégicos, que eran de todos, no solo de los del territorio. Esa es una de las principales diferencias que yo recuerde.

El día en que se entregó la nueva Constitución, con aportes de los políticos, ya sin asambleístas, yo estaba en mi casa, en San Calixto, en La Paz, y me fui a la Plaza Murillo a ver qué pasaba. Todo estaba lleno de policías, pero en algún momento se rompió el cordón de seguridad y me pude meter. Y me encontré a los ministros, que estaban sentados en las gradas de la catedral; ahí estaba Hugo Fernández (que entonces era viceministro de Relaciones Exteriores), pero de repente se pusieron a desfilar y me encontré desfilando, allá adelante con los ministros y tuve un impulso: me pasé delante, donde estaban yendo Evo y Álvaro (Presidente y Vicepresidente del Estado Plurinacional), los agarré a los 2 juntos por detrás y les dije: "¡Ánimo!". Eso había salido en la tele; luego los amigos me decían: "¿Qué hacías tú allá?".

Una vez que estuvo hecho lo de la Constitución, creo que Iván Canelas (entonces ministro de Informaciones) me quiso hacer hablar en la tribuna, pero yo no quise, no hablé. Cuando ya se acababa el desfile me quise salir y el único camino que vi fue pasándome por la puerta de la Catedral. Y resultó que, en pleno desfile, cuando todos estaban pensando sólo en la entrega de la Constitución, unos recién casados estaban saliendo de la Catedral, bajando por las gradas de la iglesia, como si el resto del mundo no existiera. Yo pensé: "Estas cosas solo pueden pasar en Bolivia".

Después todo quedó congelado, no pasó nada y era que la correlación de fuerzas todavía estaba débil. Hasta que ocurrió aquella metedura de pata de la oposición. Resulta que la oposición, en realidad Jorge Quiroga, propuso una Ley de Referendo Revocatorio, pensada inicialmente contra el Evo, y éste propuso que se metiera también a los prefectos. Hay que subrayar que, en la misma elección en que el MAS sacó 54%, también perdió 5 departamentos y ciudades clave, como la ciudad de El Alto. Esto corrobora que las lógicas nacional y local son distintas.

Por esos días estaba de visita en nuestra casa una catalana, que nos decía: "Pero esto es muy peligroso" y yo le expliqué que las cosas aquí

no debían mirarse "con ojos catalanes" "Ya verás que lo que pasa aquí es muy distinto a lo que pasaría allá", le dije. Y resultó que en el Revocatorio Evo consiguió uno de sus mayores porcentajes, si no me equivoco el 64%. Fue cuando quiso sacar de la congeladora la Constitución y entonces vino aquello que se puede llamar un intento de golpe, cuando en Santa Cruz comenzaron a tomar oficinas públicas, hubo un atentado contra el gasoducto y las autoridades de gobierno no podían entrar en la ciudad.

Meses antes había ocurrido el conflicto en la Plaza 25 de mayo de Sucre. César Brie (dramaturgo que por entonces estaba afincado en Sucre) estaba con cámara en mano solo porque iba de camino a un acto de sus hijas en la escuela y, de repente, se encontró con el tumulto y las peleas y, claro, tuvo que meterse. Una de las radios de Sucre que se aplazó fue la radio Encuentro (del Centro Juana Azurduy), porque tomó una posición muy decidida a favor de la capitalidad plena. Y César grabó todo e hizo un documental, pero hasta ahora en Sucre siguen diciendo que todo lo filmando fue una ficción, un invento. Por ejemplo, dicen que al alcalde de Mojocoya lo agarraba su compadre. Llevé ese documental a una reunión en Campo Grande, en Brasil, y lo que me llamó la atención es que cuando los brasileros lo vieron no podían identificar la diferencia entre los "enemigos", es decir entre quienes apaleaban y quienes eran apaleados, y me decían: "Pero, si ambos bandos tienen las mismas caras". Los veían a todos igualitos.

Los que nos salvaron fueron fundamentalmente Michelle Bachelet, presidenta de Chile, que fue la primera presidenta de UNASUR y Lula (entonces presidente de Brasil), que parece que le dijeron a Evo: "Tienes que aprender a dialogar con la oposición, no puedes prescindir de eso". También jugó un rol importante Yoriko Yasukawa, la japonesa que entonces era representante de Naciones Unidas en Bolivia. Así es que se hicieron negociaciones y en el propio Congreso se cambiaron algunas partes del texto constitucional. En términos jurídicos, teóricamente, los que tenían que haber hecho esos cambios eran los constituyentes, pero convocarlos otra vez, cuando ya estaban dispersos, era muy complicado, si no imposible. Se trataba, más bien, de un acuerdo político. Es de lo que se agarró después el Tribunal Constitucional cuando aceptó la constitucionalidad de la tercera elección presidencial. Ese paso por el Congreso mejoró sobre todo el capítulo de las autonomías, que quedó más claro;

casi desaparecieron las autonomías regionales: quedaron más como una especie de anexo. En realidad, las que tienen el poder legislativo, que es un tema central para tener autonomía real, son 3: departamental, municipal e indígena.

Durante las negociaciones entre partidos, el contenido se rebajó, en algunos casos gravemente, como en la composición de los órganos plurinacionales, concretamente en el sistema de justicia, que se quería plurinacional. Fue entonces que apareció la palabra "deslinde". Esa palabra se la escuché varias veces a Eduardo Rodríguez Veltzé (abogado, fue presidente de la Corte Suprema de Justicia y presidente de la República) y a su segundo de entonces, Farit Rojas. El término deslinde cambia totalmente el estilo de lo que se pretendía en el diseño del sistema judicial en la Constitución: no era esto para aquí y esto para allá, sino cómo pueden llegar a integrarse (inter) lo que viene de un lado (justicia occidental o estatal) y lo que viene de otro lado (justicia indígena). Cambiaron también las condiciones para poder ser miembros de los órganos, por ejemplo, del Tribunal Constitucional. Boaventura de Souza Santos dijo una vez, en un encuentro, en Cochabamba: "Se dice una cosa y después la modifican, como la composición del Tribunal Constitucional. Miren cómo está constituido y como quedó después, tenía tantos miembros en el sistema ordinario como en el otro. Se tendrá que tomar en cuenta que por lo menos haya 2 miembros de pueblos originarios entre 7, o sea un tercio en lugar de la mitad, como mínimo". Y uno ve lo que hace el Tribunal: incluso para aprobar las autonomías indígenas, todo es del derecho positivo, todo está en esa lógica. No digo que la justicia tradicional no tenga abusos, porque los tiene, como en los casos de matar a policías, linchamientos, etc. Hay mucho. Pero es más eficaz, más barata y más rápida.

Cuando, en plena constituyente, los del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos encargaron a mí y a Franz Barrios (hijo) un texto sobre autonomías, pensaban que él haría la parte de la descentralización y yo la de interculturalidad. En esa época, trabajamos 2 textos, uno fue ***Por una Bolivia plurinacional con autonomías***.[53] Nos conocíamos desde que él era un niño: creo que tenía 11 años cuando habíamos vivido juntos en la casa de Miraflores, donde llegaron

53 Volumen 22 de Cuaderno de Futuro. La Paz: PNUD-Bolivia 2007.

Franz Barrios padre con sus 3 hijos. Después, como resultado de los exilios y hechos que fueron pasando por la vida, Franz-hijo estudió en Bélgica y Alemania y tenía una visión de Bolivia distinta de como en realidad era. Y en esta oportunidad nos dijimos ¿nos metemos a hacer un texto que firmemos los 2?, y apuntamos a eso. Franz me empezó a hacer preguntas: "¿Qué piensas de tal cosa y de tal o cual otra?" el tema que más le preocupaba era lo plurinacional. Hablamos por varias horas y, al final, le dije "Se puede entender como Estado-Nación, que puede ser nación, pero también puede ser Estado con varias naciones", ahí me sirvió ser catalán. Entonces nos metimos a eso. Él tenía la idea, que está en su libro, sobre el Estado tri-territorial, lo de las autonomías lo tenía muy claro, pero lo de las naciones le preocupaba.

Al final terminamos el libro, pero como las cosas en Naciones Unidas van lentas, nos dieron permiso para que una versión previa se repartiera entre los constituyentes, aunque supongo que pocos lo leyeron porque es evidente que ellos necesitaban un documento mucho más corto. En lo único en que teníamos 2 visiones distintas fue en algunos cuadros, de los que salen ambas versiones: los 2 aceptábamos que había 2 posibilidades de interpretación. También lo hicimos con algunas citas; lo de él más organizado, lo mío más caótico. El hecho de que llegáramos a hacer juntos un libro y firmado todo por los 2 fue un logro importante y fue un insumo para la Constituyente.

La Cuarta Marcha Indígena, en la que se empezó a pedir la AC, motivó a las organizaciones indígena originarias a emular lo que había pasado con las constituciones de otros países sudamericanos, como la del Brasil, que puso muchos derechos de los pueblos indígenas, aunque después no los cumpliera; o la de Colombia, que tiene una serie de avances y reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas que no estaban en otras partes. Entonces había esa idea de avanzar. Lo que quizá pocos recordaban es que, aunque los derechos se pongan por escrito, en realidad no se los respeta y terminan "como un saludo a la bandera". Pero, efectivamente, nuestra Constitución, junto con la de Ecuador, ahora son 2 de las más innovadoras.

Que la nueva Constitución es barroca, lo es. Muchos enunciados y artículos se podrían decir de manera menos complicada. También es cierto que es larguísima; mucho se podría haber dicho de forma más sintética. Que es contradictoria internamente, también. Hay artículos

que se leen como una cosa y a continuación aparecen otros contradictorios. Creo que el que tenga ese estilo más descriptivo, de acumulación, si no se analiza bien, puede llevar a malos entendidos. Por ejemplo, se menciona lo intercultural y, de repente, sale lo de las comunidades interculturales, que es de sentido distinto: un nombre raro que le dieron a los colonizadores. También hay problemas de fondo, como uno que encuentro muy fuerte, aunque poco se ha hablado sobre eso: reduce lo indígena a los que están en el campo y, por lo tanto, las multitudes que están en las ciudades quedan en una especie de limbo o, peor, se piensa que dejan de ser indígenas. Por ejemplo, se podría pensar, en teoría, que El Alto pudiera hacer una demanda para ser municipio aymara, teniendo en cuenta que más del 70 por ciento de su población se reconoce como tal, pero, claro, tendría que ser un municipio indígena intercultural, y muchos ven eso como un posible desastre.

Dicen que, de momento, el gobierno no piensa hacer ningún cambio constitucional: Era legítimo enfrentar toda la cuestión de la elección de los jueces debido a lo mal que estaba el sistema de justicia, pero en esta área no se ha encontrado una fórmula satisfactoria. Aunque se hable de pluralismo jurídico en vez de justicia originaria, eso es mejor que nada; en lo judicial tenemos que seguir buscando porque no tenemos la solución. La tensión entre tener las cosas escritas y no escritas tampoco está resuelta. Hay que recordar que Inglaterra ni siquiera tiene Constitución Política y la manera de resolver allí las cosas es por jurisprudencia, es decir acudir al pasado para ver qué se ha dicho y hecho sobre determinados temas. En el fondo, los símbolos son muy importantes y las construcciones sociales funcionan con símbolos. Pero si no tienen una base, quedan por arriba, por ejemplo, así sucede con las funciones de las autoridades.

Tampoco queda muy claro dónde pones lo oral y lo escrito. Siempre se dice que una constitución cristaliza la coyuntura de un momento dado; cuando esta cambia debería desarrollar nuevas fórmulas. Las constituciones de Ecuador, Venezuela y la nuestra bajan a mucho detalle como, por ejemplo, el número de parlamentarios. Tal vez tendría que haber la flexibilidad de que no todo tenga que estar en la Constitución: hay aspectos que se pueden dejar para otras normas y que la Constitución quede como un texto principista. Pero ahora ese no es el problema de fondo, en cambio lo es que se cumpla, que cristalice sus postulados. Estamos mucho más “O – O”, en vez de estar “Y – Y”, por-

que el "O" implica destruir al otro o marginarlo poniéndole al medio una pared de cal y canto. El "Y" tiene sus límites: la cuestión de lucha de clases o lucha por el poder tiene también algunos límites que no es tan fácil trazar.

Mi síntesis, como ya está escrito en otra parte de este anecdotario, es que se acabaron "los monos" (mono cultural, por ejemplo). Lo "mono" es pensar que la solución tiene que ser que todos seamos igualitos en todo; eso no puede ser porque la realidad no es una, es "pluri, muy pluri". Por otra parte, para que lo pluri sea una ventaja y no una desventaja tiene que ser "inter-", y para que sea realmente "inter-" tiene que ser de igual a igual, en poder, en capacidad de información, en todo. Si un solo lado tiene control de muchas áreas y más poder que el otro, ya no va. Así veo yo la síntesis. Esta Constitución nos acerca mucho más a la síntesis que la que teníamos antes. Pero corre el gran riesgo de que se quede en símbolos. Si se tuviera inter- e igualdad, debería ser posible para todos lograr la síntesis en la práctica.

En ese sentido, la primera parte del preámbulo de la Constitución da más en el clavo: está eso de "las montañas, los cerros, la naturaleza" que a algunos no les gusta, pero es que la quieren leer con clave jurídica y el preámbulo de una Constitución siempre es de los grandes principios. La parte final del preámbulo quizá no me gusta tanto: omite el proceso del MNR, que fue fruto de la Guerra del Chaco; no lo quiere reconocer, aunque cada vez más se ven parecidos muy fuertes entre aquel proceso y el de Evo. Hay que añadir una reflexión, de la cual nos damos más cuenta cuando salimos fuera del país: Una cosa es nuestra imagen adentro y otra es afuera, y lo mismo ocurre con la imagen de Evo. Lo coyuntural es que estamos en una euforia temporal de recursos: hemos dejado de ser un país pobre por los recursos per cápita.

Hay personas convencidas de que algunas cosas que pasan son culpa mía, incluso hay quien me ha agarrado a gritos. En el Chaco un amigo me increpó pensando que soy el culpable; algunos me han dicho que "yo tengo la culpa" de contenidos que quedaron en la Constitución. Todo eso me parece estúpido: creen que la gente no piensa; no les pasa por la cabeza que la gente tiene su propia forma de pensar. Muestra que son despectivos con los líderes: como si uno "les pudiera hacer decir".

Por eso yo no puedo decir que ese texto de la Constitución tenga algo de mí. Pero puedo decir lo que el proceso me inspira, cómo me ha cambiado. Debo añadir que, con algunas partes estoy de acuerdo, con otras no. Hacer la AC valió completamente la pena. Ahora, cuando uno lee la Constitución anterior, se cae de las manos, al menos a mí se me cae totalmente de las manos; uno se dice: "¡Cómo es posible que estuviéramos pensando así hace tan poco tiempo!"

## IGLESIA Y NUEVA CONSTITUCIÓN

El artículo tercero de la anterior Constitución decía: "El Estado reconoce y sostiene la religión católica apostólica y romana" y, después, "garantiza el ejercicio público de todo culto..." etc. Y aquí es donde ese texto se te cae de las manos. Mientras que, en el artículo cuarto de la nueva Constitución, dice: "El Estado respeta y garantiza la libertad de religión y creencias espirituales de acuerdo con sus cosmovisiones. El Estado es independiente de la religión". Es un avance muy fuerte, además es sucinto y está bien expresado. De hecho, se parece más a lo que ya había propuesto Simón Bolívar en la primera Constitución de la República, desechado por los primeros constituyentes. Respecto a ese tema, como ya conté en el acápite *Los muchos rostros de Dios,* por el año 2007 fuimos convocados por la Conferencia de Obispos Enrique Jordá, Víctor Bascopé y yo. Nos dijeron: "¿A ver qué pasa con todo eso ¿hay una nueva religión oficial, que es la religión andina, cósmica? y ¿a donde va?".

Visto desde la perspectiva de la iglesia católica, ellos decían que muy a principios del Siglo XX se había acabado lo de decir que esta era la religión oficial, pero se había mantenido la fórmula que está en el anterior texto: "El Estado reconoce y sostiene a la religión católica", como compensación porque a principios de la República, Bolívar y Sucre habían confiscado propiedades de la Iglesia. Decían que era la justa compensación de lo que había pasado entonces, y que se reconocía otras iglesias. Sin embargo, desde mi perspectiva, eso no respetaba lo pluri que tiene que ser inter y con igualdad de poder, considerando que las otras iglesias, las emergentes, quedaban en desigualdad. Los obispos también decían que la iglesia católica había tenido mucho peso en la Constitución de la República, a lo que yo contestaba: "Puede ser que sí, pero no es pertinente recalcarlo, puesto que la nueva Constitución precisamente la supera, mejor no mencionarlo". No convenía hablar de

eso; era como desnudarse en una forma que no conviene a la iglesia y, por suerte, los obispos ya no insistieron.

Para el tema me resultó muy útil un encuentro que tuve en la Cancillería en el que hablaban de una posible ley sobre libertad de cultos. Me invitaron y yo hablé en contra del proselitismo y eso no les gustó mucho a los evangélicos. Hay mucha tela que cortar. Me gusta mucho como está dicho en el artículo 4 de la actual Constitución, en lugar del artículo 3 que había en la antigua. Me llamó la atención que en la Asamblea los constituyentes no quisieran hablar de las "religiones andinas" ni de las "religiones indígenas".

Como ya conté le pedí una audiencia a David Choquehuanca para hablar de eso y él me dijo: "Tú nos conoces: nosotros nos queremos casar por la Iglesia, porque nos da más prestigio y tenemos la costumbre del compadrazgo, pero no queremos que esto vaya unido a que nos tienen que meter todas sus doctrinas". Y me puso un ejemplo: "Yo acabo de estar en Pando y he visto todo lo que hace el obispo Luis Casey, que forma catequistas muy abiertos a todo, pero que no nos obligan a que, para casarnos por la iglesia tengamos que seguir su credo. En vez de hablar de religiones nosotros preferimos hablar de espiritualidades. Y en el nuevo texto constitucional se habla simplemente de espiritualidades y de cosmovisiones. Es interesante, yo aprendí a decir que nos fijemos, más bien, en las espiritualidades y en ellas se incluyen las "energías" y otros aspectos.

Ya conté también que estuve en la reunión con la jerarquía católica nacional, en la Casa del Cardenal Maurer, allá en Cochabamba donde, por ejemplo, la organización de las sillas y donde se sienta cada uno expresa muy bien la organización jerárquica. Ellos se quejaban del secularismo, como cuando la Constitución pone "el Estado es independiente de la religión", pero eso no quiere decir que no puedan estar presentes en ciertos actos: Evo va al santuario de Urkupiña, en Cochabamba y luego va a otros actos de los evangélicos. Estos le dan mucha pelota, quizá si no lo hicieran él tampoco iría tanto. Lo que dijo Enrique Jordá se pareció un poco a lo mío, pero él insistió más en lo ético, en los valores. Por suerte creo que se acabaron ya las normales (escuelas de formación de docentes) para la formación de futuros profesores de religión en la escuela. Tienen que ser profesores de esas dimensiones éticas, con una visión más amplia de la religión.

Muchos pensaron que con la nueva Constitución la cosmovisión aymara pasaba a ser la religión oficial, porque hay un defecto, que yo también lo tengo y veo todavía en todo lo que hacemos: en esa especie de actos en que se habla mucho de lo aymara, de lo quechua, se olvida mencionar cómo son los pueblos de tierras bajas. Claro, David me decía que las religiones todas son un asunto de poder, estructuradas, que te dicen lo que tienes que pensar, dicen en lo que hay que creer; no se ocupan de lo que te sale de adentro, sino de lo que consideran "una verdadera doctrina". Y es verdad que los otros no creen tanto en estructuras. Pero resulta que varias religiones también tienen sus *yatiris*, hay *yatiris* metodistas, luteranos. Otras no los tienen. Al final, los obispos nos dijeron que no les habíamos contestado a lo que ellos preguntaron, sino que les dijimos lo que creíamos que ellos tenían que decir. Y, de hecho, no recuerdo que me hayan convocado otra vez.

# 35.
# EL SUEÑO DE LAS AUTONOMIAS INDIGENAS

Es interesante que, cuando uno ve la temática de las autonomías, resulta que en cierta forma había salido ya en el libro ***Por una Bolivia diferente***; es decir que ese fue un libro gestor de muchos cambios, varios de las cuales ahora han pasado a ser constitucionales. Se ve que en aquel tiempo teníamos una visión adelantada de lo que tenía que hacer el país. Ahora, en la Constitución, a la autonomía se le ha dado el barroco nombre de Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC). El tema estaba embrionario en ese libro; sin embargo, cuando se elaboró no se había hecho ni el cambio de la Constitución del año 1994, pero ya salía el tema de los territorios propios. Con la nueva Constitución de 2008 se pudo incluir a las autonomías por presión de los movimientos indígenas, sobre todo la del CONAMAQ, que lo tenía más claro que la CSUTCB. Cuando lo de las autonomías volvió a salir, nosotros en CIPCA enseguida nos lo apropiamos. El que dejó de apostar por ellas fue el MAS, ya instalado en el poder. Porque dijeron: dar autonomías es, en el fondo, perder control.

Allí hay toda una tensión dialéctica. Esa tensión está en los propios alcaldes, como pasó en Curahuara de Carangas (Oruro), uno de los municipios considerados modélicos del país. El alcalde consiguió una plata del ministerio de Autonomías para hacer campaña por el sí en el referendo local sobre autonomía, pero la usó por el no. Para esos procesos nacen partidos o embriones de partidos locales que no son de las propias organizaciones, y hay muchos intereses, con tensiones entre la lógica de las comunidades y la de los partidos. Cuando llega el momento de cumplir con sus promesas se olvidan de que deben ser servidores.

En este sentido, en el caso de Jesús de Machaca, que he seguido más de cerca, yo fracasé en cierta forma, porque Adrian Aspi hizo su ascenso

para llegar a ser candidato como miembro de las organizaciones originarias. Yo no lo recordaba, pero él me dijo que me había conocido cuando hizo de *mallku* teniendo 10 a 12 años, porque había muerto su papá y él tenía que ayudar a su mamá a cumplir el rol: el ayudante de la mamá fue él. Esto puede funcionar cuando la principal instancia es la asamblea. A nivel local funciona bien, no es lo mismo cuando va subiendo.

En CIPCA hemos comparado la organización campesina con un centauro o una sirena. Tiene las patas de una clase y la cabeza de otra. Pero generalmente la cabeza es de humano, es la que manda. Cuando está en los niveles más bajos, lo principal es la organización de la comunidad o la asamblea; cuando empieza a subir y llega arriba, ya es como un partido nomás. Yo nunca he visto a ningún ser mítico que por abajo sea humano y por arriba otra cosa, siempre es al revés. Recién vi la película Hércules y vi a los centauros: efectivamente, la cabeza es de humano. A lo mejor esto le pasa personalmente a Carlos Romero: él era muy cercano a los pueblos indígenas cuando era de CEJIS, participó en una de las marchas más importantes, cuando los de las tierras bajas demandaban la constituyente, por eso se llamó marcha de la constituyente; él hizo un libro con el relato de la marcha, muy bien hecho[54]. Pero es una tarea pendiente, un espacio de combate; vamos a ver qué pasa con los referendos que ya tienen fecha. Sería una pena que se perdieran. Si no se llegaba al referendo era claro que no había casi nada más que hacer porque, desde el poder, no quieren las autonomías; pero ya que se ha llegado, hay que dar la pelea. Si se pierde el referendo, ya será una sepultura.

En septiembre de 2015 cuando se realizaron nuevos referendos, el sí ganó en Charagua y perdió en San Pedro de Totora. Fue un año después de haber realizado 40 horas de grabaciones para este libro. Lo mismo pasa con los líderes: puede que haya una continuidad entre el Evo del pasado y el actual, pero este está engolosinado con el poder. Por eso, en unas misas que teníamos en la calle Yanacocha, que decían que eran las misas del MAS y, efectivamente, había varios del MAS, Isabel Vizcarra pedía que el MAS no se engolosinara con el poder. Yo le pregunté hace poco: "¿Sigues rezando eso? ¿No crees que ahora hay que pedir porque sepa mantener sus pies en la tierra, que pierda el buen sabor del poder, que ya no se engolosine?". Y la vi muy masista todavía.

54 CEJIS. *Revista Artículo Primero*. Santa Cruz, Bolivia, 2004.

Le escuché decir una vez a Simón Yampara que lo que se está soñando se parece a un árbol con ramas muy fuertes, muchas y grandes, que comenzamos a podar por aquí, por allá, hasta que casi no queda nada. Por otra parte, me fío de Boaventura de Souza Santos que dice que estos resultados serían muy distintos si no hubiera habido el proceso que los produjo. Mientras tanto, seguimos soñando que todavía se pueda construir lo que está en el artículo 2 de la Constitución: "Dada la existencia pre colonial de las naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley". Pero cada vez queda más como una utopía, algo que quizás no llegará nunca.

El término nación genera muchos problemas: hay países, como México, donde no les gusta nada; siendo tantos Estados Federados, se siguen definiendo como una sola nación. En Bolivia no se ha perdido el concepto de Estado-Nación, pero a la vez nos reconocemos como Estado Plurinacional, en el sentido de que somos una nación con muchas naciones: el municipio "plurinacional" de Charagua es un buen caso: es una población grande, con muchos y diversos, pero con hegemonía guaraní.

San Pedro de Totora parecía un caso mucho más sencillo: son casi todos solo aymaras, no hay otros sectores; es Tierra Comunitaria de Origen (TCO) al mismo tiempo que municipio y provincia; las tenía todas consigo para ganar el referendo, pero lo perdieron. Al parecer, la causa principal fue no haber tenido suficientemente en cuenta la situación de los numerosos residentes que viven en la ciudad de Oruro o incluso en Chile, quienes se asustaban de tener que pasar demasiado tiempo en el municipio para cumplir algún cargo, según normas y costumbres, perdiendo así sus negocios, más lucrativos. En cambio, en Charagua nos apuntamos un poroto muy grande que puede alentar a otros. Yo todavía no veo las autonomías como un proceso perdido; eso sí, es lento, mucho más de lo que yo hubiera soñado. En Charagua, por la terquedad política de querer meter a su gente, el MAS perdió el municipio en las elecciones de 2015 y, por eso mismo, tienen más interés en ganar para hacer la autonomía y después verán cómo domesticarla.

A solicitud de Carlos Romero participé en estudios sobre autonomía indígena en 5 municipios, de los cuales uno era el municipio guaraní de Gutiérrez, también en el Chaco que, por la terquedad de la minoría *karai* y del partido "de los verdes" de Santa Cruz, se perdió... Me resultó muy útil haber hecho ese trabajo para el ministerio de Autonomías; es interesante que Romero demostrara cierta apertura, incluso cuando puso como uno de sus asesores a Carlos Borth, que no es de su partido.

Después de las elecciones del 2015 me encontré con Nemesia Achacollo, entonces ministra de Desarrollo Rural, quien me dijo: "¡Ay padre, ¡qué bien que lo veo!, tanta cosa que hemos podido hacer gracias a usted". Y le contesté: "Pues permíteme que, ya que me dices padre, te de un consejo paternal: deja un poco más de espacio; no sigas insistiendo para meter a gente de tu partido que, por culpa de haber querido acaparar también el consejo municipal de Charagua, perdió el municipio; tuviste una visión corta". Me lo aceptó, aunque no sé si a regañadientes.

La tendencia a ascender y llegar a como dé lugar es otro problema. Llegan a ser alcaldes, se sienten realizados y se olvidan de sus bases. La lógica del servicio y la de la ganancia siempre salen entreveradas, en lo que le doy la razón a Silvia Rivera sobre el sentido del *ch'eje/ch'íxi*, el gris, como en los sombreros, con los colores siempre entreverados. Si se impone la lógica de ganar a como dé lugar o la del progreso sobre la del servicio, entonces la hemos pifiado.

En este tema, como en el de medio ambiente, veo fuertes contradicciones en la gestión de Evo. Es muy difícil llegar a ser un presidente como Pepe Mujica, pero bueno, es otra historia y otro país. O como Mandela, que hubiera sido muy diferente si no hubiera tenido ese largo proceso de maduración en la cárcel. Evo ha crecido en la confrontación y dice "métale nomás". Por eso puede fracasar lo de las autonomías indígenas. Pero veo una lucecita, la de Charagua, que tiene más chance de acercarse a la posibilidad de llegar a crear una cosa distinta, a pesar de que muchos dirigentes guaraníes han manejado recursos del petróleo y lo primero que hicieron algunos fue comprarse un carrazo. Una vez, yo estaba en Sucre y me invitaron a una reunión en el Chaco; yo les dije que no podía ir, pero me decían, "Te mandamos el carro". Acaban cayendo en lo mismo que critican de los partidos, usando los mismos instrumentos de poder. Por ejemplo, en Oruro y Potosí o en La Guardia, en Santa Cruz. Otro punto, el más doloroso para mí, es el de Jesús de

Machaca. Me equivoqué, tuve 2 consultorías con Carlos Romero y pensaba que ya estaba ganada la causa en Jesús de Machaca.

Me lo había advertido Verónica, una mezcla de boliviana, peruana y española (mezcla casi explosiva), que vino a hacer su tesis a Jesús de Machaca, como un ejemplo prototípico. A ella le pedí especialmente que se fijara en la postura de los del MAS y de los residentes en ese municipio. Lo hizo muy bien y, de paso, sacó su doctorado. Ella me demostró que el sucesor de Adrián Aspi perdería, porque había estado muchos años trabajando con CIPCA y lo había hecho muy bien apoyando a los municipios, pero había descuidado el contacto con su comunidad; llegó allá como un intruso y ganó el otro, que por ser del MAS llegaba con plata y haciendo obras. Yo no me había dado cuenta de cuán importantes son esas diferencias. Es cierta la crítica que me hacen a veces, de que hablo muchas cosas, pero desde el escritorio, aunque me esfuerzo por estar en el campo y también en La Paz y El Alto.

Otra cosa es que, cuando discutíamos sobre el estatuto en Jesús de Machaca y hablaba demasiado en sus talleres internos, soy muy bocón, en lugar de sólo escuchar quiero decir rápidamente lo que pienso. Creaba anti cuerpos "Este Albó nos quiere decir lo que tenemos que hacer". Lo importante no es qué se dice sino quién lo dice, como ha recalcado alguna vez Silvia Rivera. Una vez me botaron de una reunión y tenían razón, pero la culpa fue que no sabía cómo manejar la grabadora digital: apreté el botón que no debía y se escuchó fuerte. Hasta ahora,

UN SUEÑO QUE SE CUMPLE. Los distintos caminos de la autonomía. Camiri, 2005. Archivo CIPCA.

cuando voy a Machaca me dicen "A ti te botaron de una reunión, ¿no?" Otros, en cambio, me dicen "¿Cuándo podemos charlar?".

Adrián Aspi, que fue el primer alcalde de Machaca, tenía más claro lo que quería hacer si ganaba: transformar el municipio en autonomía aymara. Y esto fue fruto de unas discusiones larguísimas para que Jesús de Machaca se hiciera municipio. Era totalmente absurdo que no lo fuera todavía. Dependía de quiénes tenían influencia en el parlamento. Por ejemplo, es ridículo que Desaguadero sea municipio: tiene nada más unas 10 comunidades aunque tiene también toda una frontera larga. El de Guaqui, igual, es una cosa chiquitita. Los de Machaca no tenían ningún padrino en el parlamento. Hasta que la senadora Erika Brockmann fue su contraparte en el senado para ese proceso y nos apoyó muy bien.

Todo esto está escrito en detalle en un libro caótico pero muy descriptivo que escribió alguien de Machaca, con testimonios y resúmenes. Es imposible verle un orden interno, pero están los pasos y los contenidos: se ve cómo se fue peleando desde el nivel local, donde estaba el autor, para conseguir un apoyo; cómo pasó al siguiente nivel y al siguiente y, por ciertos consensos, fue escalando, escalando y, al final, en agosto o septiembre antes de las elecciones del 2005, ya estaba claro que Adrián Aspi era la persona de concertación. Y llegó, efectivamente a ser alcalde. Por usos y costumbres ya estaba pre electo desde el encuentro de comunidades en el solsticio de junio; pero por las urnas, hubo que esperar hasta noviembre o diciembre.

Los que fallaron fueron los que habían pensado que habían llegado más lejos, pero luego dejaron de ir a las reuniones de modo que, entonces, cuando llegó la elección en la que ganó el MAS, se decía que estaban terciando: por un lado, estos que eran los "pasados" (ex autoridades originarias) que entonces se aliaron con el MAS y, por el otro, los "*huairuru/wayruru*" –por el color rojo y negro de sus ponchos– los cuales se presentaron como la organización local tradicional: Marcas, Ayllus y Comunidades de Jesús de Machaca (MACOJMA). Recuerdo que el único sitio en que un tercero, que se había presentado como candidato del MNR, sacó algún voto fue en una comunidad más cercana de Viacha, precisamente más ligada con ese municipio.

Estando en la Comisión de Justicia Comunitaria, también aprendí del caso de Jesús de Machaca un montón de experiencias sobre por qué

habían botado a uno u otro de la comunidad, ya sea porque no cumplían con sus obligaciones o porque se arrimaban de nuevo a su comunidad sin haberlas cumplido. O sea que, en cierto sentido, la comunidad sigue funcionando con su propia lógica. Rodolfo Layme dirigía esta comisión: había sido *mallku* y fue el primero que empezó con el proceso de autonomía indígena en el municipio. Pero, como casi todo el tiempo esa lógica es tan difusa, todos la aprovechan para sacar algún beneficio. Por ejemplo, Moisés Quizo, el que en 2010 fue segundo alcalde, ya se había puesto en la fila para ver si salía como candidato final a alcalde.

Así se hace en esas comunidades el día del solsticio de invierno, en junio. Se elige por usos y costumbres las ternas de la comunidad a la que toca, por turno, tener el alcalde municipal.

Los candidatos nominados se ponen de espaldas, arriba de una silla, con la esposa parada abajo detrás. Cada candidato tiene 3 minutos para explicar su programa y su pareja otros 3. Eso es *chacha/warmi*, aunque no de forma muy igualitaria porque la mujer está parada abajo. La gente se pone en fila detrás del candidato de su preferencia. El que tiene más gente atrás es el elegido. Esa primera vez perdió, pero después se presentó de nuevo como candidato del MAS, que ya era gobierno, sin pasar por ese proceso tradicional 6 meses antes. Así funciona, aunque es cierto que no se consideran muchos criterios de eficiencia. El que un año antes quería ser alcalde había perdido en la fila y en cambio ganó otro más viejito, entonces tenía ese punto en contra. Adrián, el ex primer alcalde, se presentó en junio siguiente y también perdió. Por rotación estaba predefinido. Todos los que estaban allá votaron por el que ya era funcionario del municipio. Adrián hizo un somero intento de reelección, pero se dio cuenta rápidamente de que no podía seguir. La esperanza era que pasara lo mismo con Moisés, que con los usos y costumbres se lo debería cambiar. Efectivamente, acabado su período se volvió a presentar y perdió. Ya no se lo ve por Machaca.

## CHAYANTA, PROVINCIA BUSTILLO

Otro caso de autonomía indígena, esta vez en el pueblo de Chayanta, provincia Bustillos, al Norte de Potosí fue que, después de después de haber visto un *tinku* en el pueblo, teníamos que regresar y el chofer y una chica estaban tomando mucha cerveza. Yo les dije: “Si no dejan

de tomar los acusaré ante la policía; yo aprecio mi vida". Y funcionó, se comportaron.

El pueblo de Chayanta es un lugar bien curioso. Es un solo *ayllu*, a diferencia de otros que están muy partidos. En el *tinku* se los ve bien guerreros: ponen los puños en alto como diciendo: "Soy macho, macho". En su proceso de autonomía indígena se impuso la lógica de 2 partidos y no han podido avanzar nada. En esa investigación tuve como ayudante a uno que era hijo de uno de los principales dirigentes de los *ayllus*. Mi ayudante se llamaba Wilfredo Camacho, pero no estoy seguro; su padre se había opuesto totalmente a todo lo que estaba intentando hacer el MBL en esas regiones con los sindicatos. Wilfredo había escrito un libro sobre eso. Y recién al final me dijo: "Mi padre es fulanito". Después me dejó botado porque había conseguido una beca para ir a estudiar en Argentina y me las tuve que arreglar por otro camino. En las afueras de Llallagua (ciudad importante de la zona minera) tuve varias reuniones con dirigentes de los *ayllus*; estaban también los que financiaban: algunos de esas instituciones internacionales, medio espantados con lo que estaba ocurriendo, creían que estaban perdiendo la plata.

## TARABUCO

En Tarabuco tuvimos un gran encuentro sobre autonomías indígenas, hecho claramente con el estilo del ministerio, todo bien puesto. Ahí conocí a una guaraní, del clan familiar Arumbari, que estaba emparejada con un colla de Potosí; curiosamente, un colla era el líder de ese grupo guaraní. Ellos llevaban la batuta de lo que se decía allá, tenían la mística de volver a ser *ayllus* y se oponían a que Tarabuco fuera un sitio de sindicatos, pero allá los *ayllus* son muy pocos, como se puede ver en un mapa del tema. Fue como una nueva religión armada por CONAMAQ: 3 ó 4 comunidades, que no llegan a ser ni el 10 por ciento de las subcentralías campesinas, pero muy militantes. Esos pocos, entonces, llevaban la batuta de cuanto se decía en la reunión. Esto pasaba en parte, porque el candidato a alcalde, en lugar de estar en la reunión, andaba haciendo campaña por otros sitios, y el que encabezaba era el segundo de a bordo, que era del Movimiento sin Miedo (MSM). Este era una ex autoridad máxima de la zona, que aspiraba a ser candidato a alcalde y, como no pudo hacerlo con el MAS, se pasó

al MSM. Es importante ver que muchas cosas ocurren por distintos intereses más inmediatos.

La primera vez que estuve en Tarabuco fue por los años 60, cuando estaba aprendiendo quechua. Había ido con el padre José María de Oleza, ya anciano, del que ya hemos hablado, que esperaba "condiciones tan rústicas en el campo, pero no tanto". Yo quería refinar mi quechua y ya había aprendido que en la escuela siempre hablaban de 2 héroes locales, uno era Callisaya. Al hacer ese trabajo de autonomías el 2010, descubrí que la emergencia de la identidad de los tarabuqueños está muy ligada con la lucha por la Independencia, o sea que es un asunto tardío, casi del Siglo XIX. El sitio donde se hace mucho recuerdo de ellos se llama Lumbate; ahí me di cuenta que viene de la palabra castellana combate. Los locales ayudaban a los libertarios e hicieron una trampa: en un cerro pusieron ponchos y calabazas e hicieron mucho ruido y los españoles se asustaron y escaparon. Después ya todo eran haciendas y pocos tenían recuerdo de que allí había antes *ayllus*. Esos pocos querían volver a ser *ayllus*, con una mística casi de tipo trotskista. Los de la Fundación TIERRA, con su oficina en Chuquisaca, dirigida entonces por el aymara Paulino Guarachi, me ayudaron para hacer contactos: ellos sabían por dónde y cómo ir.

El concepto de la existencia pre colonial es muy importante para el debate de las naciones. Pero la historia es muchísimo más complicada, tampoco lo dice todo. Ahí también descubrí otro dato, de esos que solo se ven cuando uno está en el lugar. Una relación de historia larga que puede ser distinta, según qué momento se estudie. En Candelaria, uno de los sitios de donde son algunos de los tejidos *jalja*, que estudió y promociona la antropóloga chilena Verónica Cereceda, me llamó la atención que se veía poca gente de ese proyecto. Es una antigua hacienda que ahora pertenece al municipio vecino de Icla; la mayoría de las mejores tejedoras son de ahí. La historiadora boliviana Rossana Barragán hizo un estudio de la zona y los llama 'indios de arco y flecha'. Con el paso del tiempo surgió una identidad de tarabuqueños muy fuerte, ligada casi siempre con la Independencia; entonces hay que dar un aval de que efectivamente es un territorio pre colonial, es verdad, pero con todas las transformaciones que ocurrieron.

Hay que tomar con mucha apertura el concepto porque es totalmente absurdo pensar que la contextura actual es definitiva: eso es im-

posible, no se puede hacer una autonomía con esa idea estática, no tiene mucho sentido, sino que lo actual es uno de los ladrillos de lo que será una construcción más compleja, que no está ligada solo al territorio, como ocurre con el caso de los yampara en Chuquisaca. Para entender eso tiene que haber una combinación de historiadores y de gente de campo. Cuando la autonomía queda reducida a lo administrativo actual, con las podas a las que la someten, queda fuera del sentido histórico.

Por eso, en lugar de hablar solo de *sumaj qamaña* también tengo que hablar de *sajra qamaña*, (sajra quiere decir: demonio, malo) veo que tengo que hablarlo en *chejje, sumaj y sajra*. Algunos, como Simón Yampara, ya me dirán, *sajra* (en este caso lo bélico) será malo para vos, desde tu perspectiva, que ves lo bélico como malo, pero no para ellos. De todos modos, hay que combinarlo, no hay que hacer una idealización extrema de solo agarrar la mitad de un sitio, sino agarrarlo completo. En esto Olivia Harris era una gran investigadora: todo lo que veía lo anotaba y después ya vería cómo lo armonizaba. Lo aprendí de ella, no sólo agarrar lo que sirve para tu tesis, sino verlo todo. También aprendí por allí, en Chuquisaca, cuando me quedé a dormir después de la fiesta, en un barrio del mismo pueblo de Tarabuco, que con la borrachera se hace una especie de puterío libre, relaciones sexuales a todo dar, muy libertino. Y esto ayuda al turismo.

Por culpa de lo municipal, todo lo que se había avanzado para hacer la autonomía quedó tragado por eso, incluso el Consejo, bien amarrado entre ellos. Todo quedó desconfigurado, porque unos se fueron con un partido, otros con otro porque los primeros no les habían dado bola... Finalmente ganaron con el apoyo de los *ayllus* pequeños, que no apostaron por el MAS sino por el otro, para tener más chance de llegar al Consejo Municipal y, efectivamente, uno de ellos llegó a serlo, aún siendo de la oposición. Pero fue sobre todo por el peso que tenía lo municipal. Esto ha sido superado en alguna forma, pero están tan agarrados por lo municipal que no llegaron hasta la autonomía: su estatuto indígena no llegó hasta el Tribunal Constitucional. Uno de los sitios en que empezó lo de los *ayllus* se llama Puka Puka (rojo rojo), está en la salida misma de Tarabuco. Mojocoya, donde no hice casi nada, es interesante y se parece a Tarabuco porque en el momento de la conquista era también un lugar al que afluía gente de muchas partes, desde lejos. El sitio

era importante por sus haciendas, bastante grandes. Mojocoya era un pueblo colonial muy pintoresco junto al río, sobre todo en manos de patrones. A pocos kilómetros, hacia 1940 se fundó otro pueblo, en plena pampa a partir de una escuela. Le pusieron el profético nombre de Redención Pampa, que implicaba redimirse de los patrones, algo que efectivamente ocurrió a partir de la Reforma Agraria de 1953. Mojocoya es más bello, tiene la iglesia y edificios de la tradición de los patrones. Pero Redención Pampa se ha hecho más grande, y es allí donde Evo les pagó un edificio bien grande para el nuevo municipio. Ellos habían entrado con las autonomías y lo principal que querían era que la capital fuera Redención Pampa, no Mojocoya. Pero sorpresivamente, en el referendo de diciembre de 2016 sobre autonomía indígena ganó el no. No conozco los entretelones de este cambio. ¿Qué pasará ahora con el gran edificio municipal que Evo pagó a Redención Pampa?

Disfruto los viajes yendo a distintos sitios, al propio terreno. Yo nunca he entendido a Claudio Pou, porque todo lo hacía y muy bien hecho desde su computadora, pero no tenía muchas experiencias de ir al campo. Cuando lo hacia lo disfrutaba enormemente, algo que hizo en el pueblo guaraní. En cambio, si yo no voy al sitio, no me quedo nada más con lo que me dan los libros.

# II.
# EL MUNDO ES ANCHO, PERO NO TAN AJENO

Que el mundo es ancho y ajeno ya lo sabemos. Es más novedoso constatar que para mi no es tan ancho ni tan ajeno, como aquí explicaré con crónicas de varios de mis viajes. No se trata de un recuento de todos los viajes, sino de las anécdotas que me ocurrieron en varios de ellos. Lo más frecuente ha sido mencionar estas historias por país pero, de vez en cuando, junto 2 o más en un mismo capítulo; por ejemplo, en Centroamérica. Lo más particular de mis viajes es que me han permitido conocer muchos patios traseros de varios continentes. Por ejemplo, en el caso de México, muchísima gente conoce la capital y tal vez alguna otra ciudad importante; en cambio, yo he tenido la oportunidad de estar con pueblos indígenas desde la Sierra Tarahumara hasta Chiapas, y lo mismo pasa con otros países.

# 36.
# BRASIL, INMENSO Y DIVERSO

En Brasil he estado muchas veces y en bastantes lugares, sobre todo en el centro y sur, en los estados de São Paulo y Rio de Janeiro, Mato Grosso Norte y Sur, Acre y Rondonia con sus patios traseros indígenas; en Brasilia y su contorno incluido una escapada hasta São Felix de Araguaigua (Estado de Goias) para visitar al obispo y poeta don Pedro Casaldáliga; en Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais y en Manaos (Amazonas): 3 veces. Sólo una vez en 2015 estuve en el extremo Sur, en el estado de Río Grande do Sul y en el extremo Norte, en Macapá, estado de Amapá. Podría dedicar muchas páginas a recordar anécdotas de tantos lugares. Pero aquí sólo podré hacer una selección. El móvil principal de estos viajes fueron sobre todo los pueblos indígenas, sea en sus propios lugares o en reuniones de muchos de ellos, sobre todo con el *Conselho Indígena Missionário* (CIMI), los cuales me han permitido conocer bastantes patios traseros de este país tan vasto y distinto. Ocasionalmente algunos viajes han sido también por eventos académicos, desde enero de 1970, en el magno evento internacional lingüístico del PILEI, del que Donald Solá, el asesor de mi doctorado y tesis, era uno de sus principales impulsores, hasta mi estancia el 2015 en la Universidade do Rio Sinos (UNISINOS), en Río Grande do Sul, una de las mejores universidades jesuíticas de Latinoamérica.

En realidad, mi primer contacto con Brasil fue ya durante el viaje en barco hacia Bolivia en 1952: los 10 novicios, aún desde el barco y todavía de noche, al acercarnos a Río, quedamos sorprendidos por la gran cantidad de aviones que iban y llegaban. Pasamos todo el día en Río: era nada menos que el 31 de julio, fiesta de San Ignacio. Fuimos muy bien atendidos por los jesuitas locales: subimos hasta el Corcovado, con el paisaje único que desde ahí se divisa de toda la bahía rodeada de montañas y

rocas; estuvimos en las playas de Copacabana; nos invitaron al banquete del Colegio San Ignacio... y allí, ¡Oh sorpresa! vimos por primera vez un refresco raro de color negro: "¿Qué es eso?" "Coca-Cola"... No la habíamos conocido aún en España... La siguiente parada fue en Santos desde donde fuimos en bus hasta São Paulo por una doble autopista, una de ida, otra de vuelta entre puro cerros. Un buen bautizo del continente...

## REUNIÓN LATINOAMERICANA PILEI, ENERO 1970

Yo estaba ya en Bolivia realizando el trabajo de campo para mi tesis. Para mí esa reunión era como mi puerta de entrada en una de las principales instancias de la lingüística aplicada latinoamericana. Viajé junto con Joaquín Herrero, el que, siendo maestrillo, nos había ayudado en el noviciado para hacer la gramática quechua; ahora tenía un doctorado de lingüística por Georgetown University y era la persona clave en el Instituto de Idiomas de Maryknoll en Cochabamba, que enseñaba castellano, quechua y aymara a misioneros de toda América Latina. Para el viaje compramos un "pase latinoamericano" válido para viajar un mes en trenes por toda América Latina, aunque Herrero y yo lo usamos y amortizamos viajando sólo para esa reunión y sitios aledaños más un desvío hasta Río, parando en el santuario de Aparecida, patrona del Brasil, cuyo himno ya aprendimos al viajar a América en el barco Augustus.

Ya de retorno en Santa Cruz, yo acabé de usar ese pase para ir a Charagua y seguir hasta Yacuiba, frontera con Argentina. Nuestras etapas para ir a São Paulo fueron 3. Primero en ferrobús desde Santa Cruz hasta Corumbá; yo con mi máquina de escribir, preparando mi ponencia; una gran y muy barata comida de asado al pasar por Roboré, y Año Nuevo con los salesianos en Corumbá. La segunda etapa fue de Corumbá a Baurú, ciudad que ya pertenece al Estado de São Paulo, una parada de varias horas en la que tuvimos misa con los jóvenes *Focolari*, que también están en Bolivia. La tercera etapa fue de Baurú a São Paulo, toda la noche, en un tren repleto, de pie y apretujados.

En Brasil, o al menos en esa reunión del PILEI, había una curiosa manera de tomar decisiones por votación pública: "*Os senhores que estan a favor da moçao, ficaran sentados; os senhores que estan en contra, levantense*". En un momento se debatió qué lenguas debían favorecerse para estudiarse como segunda lengua (L2); la mayoría mencionó,

naturalmente, el inglés y, en un segundo lugar distante, el francés. Estos "*ficaron*" sentados. Yo quería resaltar la importancia de algunas lenguas indígenas, como el quechua y el guaraní, incluso en el PILEI fui el único que tuvo la audacia de ponerse de pie. No me avergoncé, sino que me sentí importante en mi minúscula minoría.

En la calle íbamos solos Herrero, yo y el Dr. Lado, director del prestigioso programa de idiomas de la Georgetown University en Washington y se nos acercó una putilla. *"¿Os senhores, quer vir comigo?"* Cortésmente desechamos su propuesta. Herrero y yo estábamos alojados en el Colegio San Luis, en plena avenida Paulista, en el corazón de la ciudad. Algún educador boliviano me había encargado que trajéramos del Brasil libros del célebre educador Paulo Freire, que entonces empezaba a sonar. Ingenuamente, yo lo planteé en el comedor de la comunidad jesuítica del colegio San Luis. Mis interlocutores se miraron unos a otros: "¿Paulo Freire, Paulo Freire?" Y se quedaron sin poder (o sin querer) responderme. Nunca supe si era mera ignorancia o, tal vez, porque no comulgaban con sus ideas.

## MATO GROSSO NORTE

Cuiabá es la capital y la ciudad más importante de Mato Grossso (MG). He estado ahí varias veces. Por ahí cerca se había creado la Misión Anchieta, de los jesuitas, con gente repartida por bastantes de los muchos pueblos indígenas del MG. Aquel esplendor ya había pasado y varios de los antiguos misioneros estaban jubilados en Cuiabá. Uno de ellos estaba escribiendo la historia de la misión. Otro, Tomás Lisboa, andaba por la casa como un sonámbulo. Tenía una historia muy impresionante, pero a la vez trágica. Había hecho un esfuerzo notable de inserción con uno de los pueblos de contacto reciente. Lo hizo tan a fondo, que los jefes del grupo le ofrecieron a una chica como su esposa. Como parte de su inserción acabó aceptándola, pero sin querer abandonar la Compañía, lo que creó una situación insólita. Tuvieron una linda hija. Pero más adelante, el carácter de Tomás se agrió, empezaba a tener discusiones y malentendidos con la gente y al final los del pueblo decidieron que debía irse, que no se preocupara por su mujer e hija: las tratarían bien y él podría venir a verlas cuando quisiera. Tomás había retornado a la comunidad jesuítica de Cuiabá y los jesuitas le consiguieron un psiquiatra para que lo recompusie-

se. No es un caso único: he conocido varios semejantes de diversas congregaciones religiosas. La inserción, si no se maneja bien, puede tener consecuencias como esa.

Mi principal interés era estar con algunos de los jesuitas más jóvenes de la Misión que siguieran viviendo en algunos poblados indígenas acompañándoles. Viajé en bus todo un día hasta Juará, unos 800 kilómetros más al norte. Queda ya cerca del *Rio do Peixes*, donde vivían 2 jesuitas: Felicio, trabajando con los kaiaví (de lengua tupi) y Claudio, con los apiacá y los mundurucú. Ambos llevaban ahí ya bastantes años. Claudio tenía quizás el record mundial de las fiebres malarias por las que había pasado y superado. Ambos daban gran importancia a lo que yo llamé enseguida "*o sacramento da cimarraô*" (yerba mate). Cada día por la mañana y por la tarde preparaban yerba mate y la gente iba pasando por su casa, conversando de los acontecimientos del día.

En el tiempo que estuve con Felicio y Claudio, uno de los temas era el de una gata que iba de casa en casa robando comida. Al final decidieron deshacerse de ella pasándola a la otra banda del caudaloso *Rio do Peixes*, que ella no podría cruzar porque los gatos no nadan. Pero ¡oh sorpresa! al día siguiente la gata estaba otra vez ahí... Cuando me fui, la gata fue también otra pasajera, hasta que Felicio la dejó botada en un monte a bastantes kilómetros de la comunidad kaiaví.

Otros temas en el *cimarraô* eran sobre los *karai* (no indígenas): unos cortaban y se llevaban su madera; otros se metían a pescar sin pedir permiso en el territorio kaiaví; a esos últimos les tendieron un gran cable para que no pudieran pasar. A mí me sorprendía que en la escuela local no enseñaran en la lengua del lugar. Pregunté y Felicio me explicó: "Yo intenté hacerlo hasta que una abuelita me increpó: Tú eres el único que lo quiere; todos nosotros, queremos portugués". No sabían de ningún otro pueblo que hablara su misma lengua. Pocos años después retorné al mismo lugar y me sorprendió que habían retomado su lengua y en ella se hablaban por radio con otro grupo que la hablaba en el célebre Parque Nacional Xingú, a quizás más de mil kilómetros. Ya se sentían motivados...

Un nuevo viaje fue por una invitación de Aloir Pacini, que de maestrillo había trabajado con el padre Balduino en otro de los pueblos indígenas de la Misión y ahora ya estaba fijo con un cargo, al

tiempo que preparaba su tesis doctoral en antropología. Me pidió que asistiera a las celebraciones por el centenario del nacimiento de un famoso misionero austríaco, ya muerto, que había trabajado años con voluntarios de su tierra. Ahora, con motivo de ese centenario, varios hijos de aquellos voluntarios, en su mayoría ya fallecidos, habían viajado para conocer los lugares en que sus papás dedicaron parte de su vida. Alquilaron un autobús y recorrimos diversos lugares, con concentraciones de distintos pueblos y al regresar tuvimos una reflexión, todos juntos, en un centro de cursos y reuniones no lejos de Cuiabá. La ida la hice por tierra, en 2 días desde Santa Cruz. Primero, en un bus destartalado de la Flota Transcarretón hasta San Matías y la mañana siguiente cruzamos la frontera, donde sólo había control de la vacuna contra la malaria; de ahí, en otro bus mejor, seguimos hasta Cuiabá, donde recién me controlaron el pasaporte y me uní a la celebración del centenario.

En el bus de los austriacos me senté con Egydio, del que ya hablaré más adelante, quien me iba diciendo: "Todo eso era floresta-, mientras íbamos pasando por pampas y pampas con tractores que trabajaban día y noche, unos desmontando tierra nueva, otros sembrando soja o en otras partes, preparando tierras para ganado... Delante nuestro iba Tomás Lisboa, bastante mejor que en mi primer encuentro; llevaba puesta una gran pluma que atravesaba su nariz. Y en todo el bus los austríacos y los jesuitas. De vez en cuando había islas de floresta, en las que seguían diversos pueblos indígenas, ya avisados, con los que nos quedábamos. Conocí así otros varios grupos en su propia salsa: el más novedoso era el de los Enawé Nawé, contactados pocos años antes, con los que vivió el hermano Cañas, al que después encontraron muerto en su casa, asesinado por los *fazendeiros* que querían apoderarse de las tierras de aquel grupo tan vulnerable. Con ellos pasó un año mi amigo del alma Bartomeu Melià. Vivía desnudo como ellos, salvo por 2 concesiones a la civilización: un sombrero y sus anteojos, sin los que no podía ver; y usaba el estuche fálico que se colocan todos los varones ya iniciados. El me comentó que la vida de ese grupo parecía la de un monasterio benedictino, por las varias horas diarias que se pasaban rezando con cantos y bailes. Entró en esa experiencia con sus cabellos oscuros y, cuando se fue, toda su cabellera ya era blanca, según él, por la dieta. Cuando los visitamos ya andaban con ropa.

Otros 2 grupos, cuyo nombre no recuerdo, se caracterizaban por tener un juego de pelota muy especial, en el que sólo se la podían pasar y avanzar a puro cabezazos, muchos de ellos casi a ras del suelo. Pasamos también por el grupo de Tomás Lisboa, quien me presentó orgulloso a su esposa y a su hija. Y pasamos una de las noches en el *Rio do Peixes*, donde constaté la casi resurrección de su lengua. En casi todos los pueblos, todos de pequeña población y de muchas lenguas y culturas distintas, se ha creado un número significativo de cargos oficiales del estado brasileiro para diversas funciones que cumple gente de la comunidad: de salud, control del bosque, autoridades civiles, etc. En la reflexión final, que hicimos todos juntos, los austríacos resaltaron una y otra vez cómo, careciendo de tantas cosas, a aquella gente se la veía tan alegre y feliz. Obviamente, no podían identificar a muchos problemas estructurales, como el de sus territorios cada vez más reducidos y amenazados.

## MATO GROSSO SUR

En el sur del Mato Grosso del Sur (MS), por donde está la ciudad de Dourados, hay otros varios grupos indígenas, entre los que aquí me fijaré sólo en los kadiweu y su padrino, al sur de Corumbá con un territorio inmenso colindante con Paraguay, y los kaiowá, otro miembro de la gran familia lingüística (tupi) guaraní.

## EL PUEBLO KADIWEU Y SU PADRINO

El pueblo kadiweu (su nombre es escrito también de otras formas y es llamado guaykurú por sus enemigos guaraní) es parte de los mbayá que vivían antes en la otra banda del río Paraguay, pero mucho más al sur. Ya en plena Colonia varios de esos pueblos emigraron hasta donde están ahora los kadiweu. Estos, con la Independencia, se aliaron con el flamante Brasil que, por lo mismo, les reconoció el vasto territorio indígena, el mayor del MS (538,5 mil has para unos 1,5 mil indígenas), en gran parte dentro del municipio de Porto Murtinho, en el sudeste del estado, surgido en torno a una empresa de yerba mate. Pero en ese territorio se han instalado hasta fines del siglo XX unos 1900 "*posseiros*" (sin título) y unas 90 "*fazendas*", quedando los kadiweu concentrados en gran parte en 3 ó 4 *aldeias*, algo que pasa

también en otras muchas partes del Brasil y otros países latinoamericanos.

Yo había escuchado ya de ellos a través de un rico abogado y banquero, cuyo nombre no he podido recordar, quien en cierta forma se constituyó en su padrino. Como abogado él ha tenido mucho cuidado en no instalarse dentro del territorio, para evitar conflictos con la Fundación Nacional del Indio (FUNAI). A este lo conocí en varias reuniones de instituciones de apoyo a indígenas y él me había explicado algo de este pueblo. Me había ofrecido poderles visitar para que, como lingüista, yo pudiera orientarle mejor sobre su lengua, algo imposible de hacer en una breve estancia. Pero, con esos antecedentes y aprovechando que estaba ya en São Paulo, por otro motivo, lo busqué, lo visité y me planificó el viaje. Me dio un doble boleto aéreo para llegar primero a Campo Grande, capital de MS y después regresar hasta Cuiabá, capital de MG, desde donde, por entonces, había también vuelos directos de la principal línea aérea boliviana hasta Santa Cruz. El resto del viaje lo haríamos con él y gente de su equipo en su avioneta, que ya estaba en Campo Grande. La participación de él se frustró por un violento ataque de gota. Pero el plan siguió adelante con los demás: el piloto, que antes había trabajando repartiendo diariamente periódicos de São Paulo a diversas ciudades y 2 mujeres, una abogada y la otra promotora, que venía en vez del padrino con gota.

El viaje en la avioneta fue de película. Debíamos ir hasta Corumbá (en la frontera con Bolivia) y, de ahí, con varias paradas, recorrer una primera parte del territorio kadiweu. Nunca me he sentido tan cerca de la muerte. En la pista de avionetas en Campo Grande, la suya era la más moderna y la menos pesada lo que le daba mayor autonomía de vuelo. Pero era también la más "volátil", expuesta como una hoja en el viento, porque toda la envoltura era de lona. El primer problema surgió antes de partir: se había atorado el freno y la avioneta sólo daba vueltas sobre sí misma. Hubo que llamar a especialistas de la ciudad, que le cambiaron el líquido de frenos; entre tanto yo estuve mirando las avionetas de aquella pista, la mayoría Cessna. Al preguntar sobre la de nuestro abogado, no sabían detalles técnicos porque era "única" en su género. Finalmente partimos con varias horas de retraso. Al despegar, segundo problema menor, rápidamente resuelto: había surgido viento y la avioneta tendía a ir a la cuneta de la pista. Por distri-

bución de peso, yo iba al lado del piloto, que se llamaba Luis. Empezó el vuelo lindo, apacible con paisaje despejado.

El padrino había conseguido un mapa de MS y lo iba siguiendo preguntando a Luis. De repente, ya cerca del parque de El Pantanal, empezaron las nubes. Yo preguntaba a Luis de qué tipos eran: cirrus, cirrocúmulos, etc... Nos metimos en una de esas nubes y ahí empezó la aventura, la avioneta, con el motor a todo dar, atravesó áreas de granizada, todo muy bien, hasta que de repente dio un salto de quizás cien metros hacia abajo y quedó en posición *stall*, casi vertical y con el motor apagado, situación de la que debía salir por sí misma planeando. Y así seguimos, quizás una media hora, con el Pantanal debajo, donde probablemente íbamos a quedar bien "enterrados" o, mejor "aguados" en alguna de sus mil lagunas. Finalmente salimos y por la radio escuchamos diversos vuelos que se iban acercando a Corumbá; algunos aterrizaron, otros ya no. Por los retrasos en salir, se acercaba la noche y Luis finalmente decidió dar media vuelta y volver a Campo Grande, porque no había otra pista iluminada en la que pudiéramos aterrizar.

Yo ya me imaginaba otra vez en medio de los cirrocúmulos, pero no, nuestro diestro Luis los toreó todos y, ya oscuro, empezó a conectarse con el aeropuerto internacional de Campo Grande: "*ventos furacanados, aeroporto fechado*". Luis me preguntó: "¿vosé é padre?", "Sí, sí, por supuesto, adelante, Luis", y le di una palmadita. Se puso los auriculares y se concentró, sin decir nada. Un silencio total en el avión, atrás las 2 mujeres se pusieron a rezar. Del aeropuerto ya nos habían consultado cuánta autonomía de vuelo nos quedaba y prendieron las luces de la pista. Seguían los "*ventos furacanados*", por lo que Luis, al ir acercándose, giró a la izquierda de la pista y torció algo las alas para que el viento le ubicara al principio de la pista en el momento mismo de aterrizar. Paramos, aplaudimos, todos empezamos a hablar y Luís me dijo: "por favor, apriete el freno con el pie, para que el viento no se lleve la avioneta mientras yo sujeto las alas con sogas". Se nos acercaron los del aeropuerto y felicitaron al piloto. Ya abajo, nos contactamos enseguida con el abogado/padrino a contarle lo sucedido. El sintetizó: "Confundieron una tormenta con una simple borrasca. Ya sé donde colocaré un nuevo aparato que detecta tormentas. Ya pasó mi gota. Mañana iré a Campo Grande. ¿Quieren seguir en avión o por

tierra? "Todos a coro, dijimos "por tierra". Y así el día siguiente viajamos a la reserva kadiweu por la ciudad de Bonito, al lado este.

Nos quedamos en el territorio 3 días, durmiendo la primera noche en la casa del padrino, ubicada prudentemente fuera de la reserva, en el extremo norte, ya en El Pantanal. La madrugada hicimos un paseo bellísimo en canoa por aquellos ríos y lagos llenos de aves silenciosas. Estuvimos en las 3 principales *aldeias kadiweu* charlando con la gente, muy cariñosa y comunicativa. En su vida diaria, ya casi no aparecen las sofisticadas pinturas corporales propias de ese pueblo que pueden admirarse en Internet; pero mantienen su cerámica, también con pinturas muy características. Me regalaron una jarrita, que sigo usado como cáliz en celebraciones y misas especiales. Su padrino (a estas alturas también mío) les consiguió un convenio con los que estaban construyendo no sé que edificio importante en no recuerdo qué país de Europa para que allí y sólo por esta vez pudieran utilizar los dibujos y motivos kadiweu en el ornato del flamante edificio.

Ya de retorno en Bonito, resulta que había allí un congreso, no recuerdo si auspiciado o sólo con participación del ILV, en que hablaban, precisamente, sobre la lengua kadiweu. Ya sé ahora que esa lengua pertenece a la familia guaykurú-toba[53], junto con otras 5 lenguas (alguna ya extinta), todas en la región del Chaco. Le conté todo eso al padrino con quien nos volvimos a encontrar en Campo Grande e incluso le pasé algunos materiales del ILV. Pero no le dio mucha bola porque ese instituto no le inspira mucha confianza. Pero al menos algo pude hacer de sus expectativas sobre mí, como lingüista.

## LOS KAIOWÁ (EN BRASIL) O PAI TAVERÁ (EN PARAGUAY)

Este es uno de muchos grupos de la familia guaraní en Brasil. Es relativamente grande: unos 31.000 en Brasil, sobre todo en torno a la ciudad de Dourados en MS más otros 12.000 en el Paraguay, donde son más conocidos como paí taverá. Pero los del lado brasileño están muy desesperados porque las empresas, sobre todo soyeras, se han apoderado

53 Los toba estaban en Bolivia, donde tenían incluso una misión franciscana, y ahora están sobre todo en Argentina; tienen incluso todo un barrio de inmigrantes, que una vez visité, en la lejana ciudad de Rosario.

de sus territorios, dejándoles con frecuencia "*desaldeiados*", a veces amontonados en los márgenes de las grandes carreteras, a la espera, muchas veces inútil, de que el gobierno por medio de su órgano FUNAI les designe algún otro lugar. El caso más reciente que he encontrado en Internet, en julio de 2016, es el de un poblado suyo que ahora fue demolido por los soyeros para dedicar la tierra a la producción de soya; y los kaiowá han tenido que instalarse al pie de una carretera. De esa forma, el gobernador de MS se va convirtiendo en el principal productor de soya. Como contrapunto, esos kaiowá tienen las tasas de suicido más altas del país, sobre todo entre varones jóvenes (alguno, incluso de apenas 5 años) que, en esa situación, ya no ven sentido a su vida.

Yo había escuchado a Melià sobre esta situación. Pero en 2006 recibí una invitación para hablar en la Universidad Don Bosco en Campo Grande, nada menos que sobre el sentido del "buen vivir", divulgado por el nuevo gobierno del aymara Evo Morales. El que me invitó era un viejo amigo del CIMI, donde tenía un cargo importante, pero no recuerdo su nombre ni el del cargo. Este es ahora un profesor importante dentro de la Universidad Don Bosco, creada recién en 1993. Acabo de enterarme de su muerte. No sé en qué circunstancias.

La presencia salesiana en el Estado es mucho más antigua, incluyendo su Misión Mato Grosso con pueblos indígenas. La obra maestra de los salesianos en aquellos tiempos fue la voluminosa ***Enciclopedia Bororo***. En contraste, en su nueva universidad no había ni hay, hasta el 2016, carreras referidas a esos pueblos, pero sí carreras relacionadas con la expansión del agronegocio. Yo acepté, con la condición de poder visitar después esa zona kaiowá, para conocer de primera mano aquella tremenda situación. Fue en una de mis charlas que pasé el documental de César Brie sobre los "humillados" en Sucre por la elite sucrense, experiencia de la cual ya hablé.

## ACRE Y RONDONIA

Desde las oficinas de CIPCA en Riberalta y Cobija viajé muchas veces hacia esas zonas de Brasil, colindantes con Bolivia, sin necesidad de pasaporte, con solo mi carnet y, más importante aún, con mi certificado internacional de vacuna contra la fiebre amarilla. Sobre todo desde Cobija es típico pasar el puente hacia la ciudad de Brasileia. Y por otro puente hacia la ciudad contigua de Epitaciolandia. Al-

gunas veces he seguido desde ahí hasta Río Branco, capital del Estado Acre o hasta Asís, en la triple frontera Bolivia, Perú y Brasil, donde la pequeña población boliviana se llama Bolpebra, la peruana, bastante mayor, Iñapari y la brasileña, también mayor, Asís. En Asís tiene ahora su sede el jesuita español paraguayo brasileiro Fernando López, que se quiere especializar en indios no contactados. Son 3 hermanos jesuitas más una hermana monja de no sé qué congregación. En esta región vivió, trabajó y fue asesinado el célebre medioambientalista Chico Mendes, en cuyo honor se ha hecho un gran parque, que todavía no he podido conocer.

Una vez fui hasta el sitio tri fronterizo para llegar a la TCO Yaminahua: primero fuimos a Brasileia, ahí agarramos un taxi hasta Asís, donde, en el río Acre, nos esperaba un yaminagua con una canoa de la TCO. Fue a cargar gasolina río arriba hasta Iñapari, Perú, donde era más barata. Debajo del puente internacional entre Asís e Iñapari, ya con carretera asfaltada, el yaminagua encontró a sus paisanos del lado brasileiro donde se llaman Ine/yine y son muchos más que en Bolivia. Con el tanque ya lleno regresamos río abajo para entrar en la TCO. En la primera aldea estaban además unos cuantos, de otro pueblo indígena, llegados del Brasil, que poco a poco se están asimilando a los yaminagua. Cometí el error de no comprar víveres, ya que nos quedábamos en la TCO y los del lugar nos mantuvieron con lo poco que tenían a la mano.

Otra vez, desde Cobija, fui hasta Porto Velho, para una reunión de indígenas de toda la región con el CIMI. Ahí se presentó un libro muy completo sobre los indios no contactados o *isolados* de toda América Latina, que sigue siendo un referente importante hasta hoy. Recuerdo que hubo una misa importante al aire libre, en una gran plaza, a la que asistimos todos los participantes en el encuentro. Aproveché para saludar al arzobispo local que antes había estado en Acre y le pregunté por Clodovis Boff. Me dijo: "Muy bueno y devoto de la Virgen". No sabía que, por entonces, Clodovis ya se había distanciado bastante de su hermano Leonardo y de la Teología de la Liberación.

## BRASILIA

La ciudad del futuro fue planificada como un gran pájaro o avión con 2 alas y un centro con todos los ministerios y bellos edificios. El

centro incluye la catedral, diseñada por el arquitecto Niemeyer y en las 2 alas, la parte residencial de los funcionarios y otros. Todo muy funcional, con tal que tengas carro para recorrer distancias demasiado grandes. Cuando todo eso ya estaba edificado, la mayoría de los obreros que habían construido aquella flamante capital decidieron quedarse y formaron o consolidaron por el contorno muchas ciudades satélites, no tan planificadas. Todo el conjunto tiene más de 2½ millones de habitantes. En una de ellas, llamada Luziânia, el CIMI tiene un centro importante para eventos y una granja.

De las muchas veces en que, por una u otra razón he estado en Brasilia, aquí seleccionaré decir algo sobre 3 eventos. El primero fue el encuentro regional de los centros sociales de jesuitas que participamos en el proyecto mundial que dirigía Gap Lobiondo desde Georgetown University de Washinton DC. El segundo fue un evento oficial sobre pluralismo jurídico, convocado por la sala del Tribunal Judicial, especializada en problemas indígenas. Y el tercero, un evento nacional del CIMI en Luziânia, dedicado a la nueva utopia indígena del *bem viver*, algo que el Gobierno del aymara Evo Morales ha colocado en la agenda a nivel internacional.

## EL EVENTO REGIONAL DE CENTROS SOCIALES JESUITAS

En este evento, convocado localmente por Bernard Lestienne, de la comunidad jesuita en Brasilia, casi colindante con la parte central donde están todos los ministerios, nos reuníamos en la misma comunidad jesuita y participaron centros de toda América Latina. Bernard representaba además al movimiento *Sem Terra*, al que acompaña desde hace años. Gap Lobiondo nos había adelantado lineamientos para esos encuentros preparatorios del gran evento mundial final en Georgetown. La metodología general de esos eventos se basaba en una propuesta del padre Bernard Lonergan, un célebre pensador, teólogo, filósofo y jesuita canadiense y, en este caso, incluía seleccionar una familia o persona especialmente significativa para detallar cómo influía en ella la globalización; después, en la reunión de Washington supe que quienes financiaban el estudio eran padrinos notables de Georgetown University. Yo había escogido al ex vicepresidente aymara Víctor Hugo Cárdenas como mi caso; pero después sobrevino la irrup-

ción de otro aymara, Evo Morales, que dejó descolocado a Cárdenas, como el "indio permitido", siendo Evo, "el indio alzado" (para usar distinciones de México) y sentí la necesidad de reajustar todo mi caso a esa situación especial de Bolivia. No recuerdo ya muchos detalles de los otros participantes, pero sí la impresión general de que ceñirnos rígidamente a la metodología Lonergan podría convertirse en un estorbo más que una ventaja.

En la comunidad jesuita encontré también a Thierry Linard, uno de los contados demógrafos en la Compañía, que me llevó una vez hasta la India, como se puede ver en el capítulo que corresponde a este país. La cercanía de esa comunidad a la parte central de Brasilia con los ministerios me permitió ir allá a pata (caminando). Había numerosos indígenas y otros sectores populares reclamando algo. Nuevamente, por esa "maravillosa alquimia de la memoria" (la frase es del etno-historiador francés Nathan Wachtel), se me han borrado los detalles de sus demandas. Me quedó en cambio la imagen de sentirme (casi) en el Prado de La Paz.

## LA CONSULTA OFICIAL SOBRE PLURALISMO JURÍDICO

Esa vez la invitación venía desde el sistema judicial federal brasileño, a través de la mesa especial para casos indígenas que presidía una jueza muy abierta a esas cuestiones. El tema era pluralismo jurídico e interculturalidad y estaban invitados jueces y asesores de pueblos indígenas de todo el país, además de invitados de varios países de América Latina. De Bolivia éramos dos, un profesor aymara que llegó con su compañera y coautora desde la universidad norteamericana donde estaba estudiando entonces. No me extrañaría que mi nombre se lo hubiera sugerido mi amiga Rita Segato, profesora en la Universidad de Brasilia. Llegado al aeropuerto de Brasilia, no logré encontrarme con quien debía recogerme y me quedé varias horas vagando por ahí hasta que, finalmente, logré comunicarme con la mencionada Rita y supe a qué hotel debía ir, para que en la mañana nos recogieran en autobús.

De los invitados brasileiros, los que menos respondieron fueron los jueces del lugar, a quienes al parecer no interesó el tema; y a los pocos que asistieron les costaba mucho abrirse al pluralismo jurídico y a la lógica complementaria de los pueblos indígenas. Todo lo veían sólo según la fría letra de la ley sin contemplar el contexto peculiar indígena.

Tienen como unas orejeras o una deformación profesional que les impiden ampliar sus horizontes. Parece que este problema es común en muchas partes. En cambio, los asesores respondieron muy bien: eran mucho más inquietos y cuestionadores, presentando casos bien concretos. No si fue allí o más tarde que Rita presentó el caso de infanticidios, por ejemplo, de mellizos en algunos pueblos indígenas que, sea de manera directa o por lo menos indirectamente por descuidos deliberados muere uno y los padres se quedan solo con uno de los dos. Ella planteó el tema viendo, de paso, el contexto general sobre el que las instituciones simplemente no perciben situaciones culturales especiales.

Ya había acordado con Rita quedarme después unos días en su casa, en el ala izquierda del gran pájaro llamado Brasilia. Mi primera sorpresa fue la cantidad de gatos que tenía mi amiga; no sabía de esa afición. Resultó que ella sabe un montón sobre "gatología". Me hice amigo de algunos, pero uno fue mi enemigo desde el principio: lo intenté acariciar y me arañó. Al llegar un día de esos me encontré con una sorpresa mayúscula: el gato se había cagado en la cama donde yo dormía. Lo comenté con Rita y ella me dio una conferencia sobre sicología gatuna. Aquellos días extra pude ver otras facetas menos conocidas de Brasilia. Fui, por ejemplo, a un jardín botánico muy lindo en las afueras de la ciudad. Visité también la Universidad Nacional de Brasilia, que estaba en medio de una gran huelga estudiantil.

## ENCUENTRO NACIONAL DEL CIMI SOBRE EL *BEM VIVER*

Uno de mis últimos viajes a Brasilia fue en realidad a Luziânia, una de las ciudades satélites antes mencionadas, en la que está el gran centro del CIMI. Había indígenas de todo el país y uno de los temas clave, para lo cual me invitaron, fue sobre la nueva utopía del *Bem Viver,* que ha sido apropiada por muchos pueblos indígenas de diversos países. Los brasileiros, siempre tan creativos, compusieron y divulgaron enseguida un nuevo cántico, del que recuerdo solo la estrofa que se repetía: "*O bem viver, o bem viver, viva o bem viver*". Las partes que no recuerdo iban enumerando cómo se dice el buen vivir en diversas lenguas y diciendo cuáles son sus principales rasgos.

En los talleres propiamente dichos casi todos coincidían en el arte de los rasgos internos de cada pueblo en sus propios territorios, pero

les costaba más desarrollar esa relación entre pueblos y, más todavía, su relación con la sociedad global. Tendían a ignorarlas o evitarlas. Por otra parte, también salían de vez en cuando rasgos de vivir mal, uno de los más impactantes para mi fue el de varios pueblos que viven en un afluente norte del río Amazonas, cerca de la frontera brasilera con Colombia y Perú, en el que muchos mueren por una variante de diabetes muy parecida al Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

En otra parte del taller, que ya no correspondía tanto a esta temática, invitaron al padre Martins, el gran gurú de las relecturas bíblicas para utilizarlas en nuevos contextos sociopolíticos. En su relectura de la mujer cananea llegaba a decir que ella "convirtió a Jesús" cuando él se resistía a sanar a su hijo porque no eran judíos y no había que echar la comida a los perros, a lo que ella replicó "también los perros comen las migajas"; Jesús resumió: "Nunca he visto tanta fe en Israel". Todos los asesores del CIMI veneran a este Martins, tan abierto al diálogo interreligioso.

El aeropuerto de Brasilia ya colapsa, pese a su tamaño. Tiene muchos vuelos internacionales pero la mayor parte se hace a través de São Paulo. Casi perdí mi vuelo a Manaos, para otra reunión internacional de religiosos de la que aquí no hablaré.

EN GRUPO. Manaos, Brasil, 2004. Archivo Ismael Guzmán.

## OBISPO DON PEDRO CASALDÁLIGA

El obispo Casaldáliga es de la orden claretiana; tiene origen catalán, como yo, pero ya es brasileño, habla portugués con un fuerte acento catalán. El obispo es de la región de Manresa, como Lucho Espinal y Lucho Alegre, entre otros muchos. Su sede episcopal es São Félix do Araguaia, Mato Grosso, donde los 3 grupos sociales más importantes de la región son los indios, los *camponeses* pobres y los poderosos hacendados. Hace años escribí al obispo para ver si le era posible recibirme; no pudo porque tenía que viajar a Roma. Finalmente me invitaron a la citada reunión de CIMI, sobre la utopía indígena del *bem viver*, que tenía cada vez mayor resonancia también en Brasil y les acepté insinuando que de ahí podría pasar a São Félix de Araguaia, la diócesis de don Pedro, que en el mapa parecía a la vuelta de la esquina. Me lo aceptaron y terminó siendo un viaje largo en carro del CIMI, acompañado por 2 de ellos hasta cierta ciudad y, de ahí, en un avión comercial hasta São Félix. São Felix es una ciudad relativamente pequeña, a orillas del Araguaia, un río inmenso.

En muchas de las obras del obispo hay pinturas del famoso pintor español Cerezo, que estaba de moda por el tiempo en que se construían estas obras y se ve que se brindó a colaborar. Cuando nos despedimos, don Pedro me regaló el libro ***Cartes Marcades***, con cartas suyas escritas en catalán. Me lo dedicó, pero con una letra poco inteligible por su parkinson avanzado. El ha escrito mucho y muchos han escrito sobre él. Varios de esos libros ya los conseguí para la biblioteca. También hay muchos vídeos con documentales sobre su vida y obra, entre los que destaca ***La misa sin males***.

Don Pedro viajó hasta El Salvador cuando asesinaron a monseñor Oscar Arnulfo Romero, otro obispo y mártir de la justicia. Él mismo había sufrido la violencia, casi en carne propia, cuando le mataron a su asesor, el sociólogo jesuita Brunier. El obispo ya es emérito, pero el Vaticano le ha concedido seguir viviendo en la zona, con su sucesor, con el que se entiende muy bien. Recibe muchas visitas de gente que viene de todas partes. Cada mañana se reúnen para la misa colectiva. Después él tiene que descansar bastantes horas a lo largo del día. Años después de mi visita, los *Amics de l'Araguaia* me invitaron a la semana que cada año dedican en Catalunya a apoyar a las obras del ya emérito Don Pedro en su (ex)diócesis de São Félix de Araguaia. No

pregunté si fue él mismo quien propuso mi nombre. Fue una semana intensa en que recorrí Catalunya de norte a sur, con sede en Manresa y en Barcelona, según los días y sus recorridos. Reencontré muchos viejos amigos, con varios de los cuales hacía décadas que no nos veíamos e hice otros nuevos, casi todos vinculados con el obispo Casaldáliga, quien mandó también un mensaje en catalán para ese encuentro.

## MANAOS

Manaos es la capital del Estado de Amazonas, cuya extensión equivale a 3 veces la de Bolivia. Está ubicada en la confluencia de los ríos Solimões (Amazonas) y Negro, cuyas aguas, muy distintas, siguen sin mezclarse por varios kilómetros, un espectáculo que se ofrece a los turistas. Manaos fue la gran cabeza de puente para la conquista de la Amazonía, no sólo en este Estado sino también en otros contiguos. En aquellos tiempos de esplendor, como recuerda el escritor uruguayo Eduardo Galeano, incluso tenía un gran teatro para ópera en el que actuaron cantores internacionales famosos, como Caruso.

Los jesuitas decidieron abrir una nueva región en esta vasta zona en la que, por aquella época, apenas había 16 jesuitas. Sin embargo, después de un *boom* inicial siguen siendo pocos: según el catálogo más reciente son 15. El padre Peirani fue el primer superior de la nueva región, y a quienes se apuntaban a trabajar con él les decía simplemente: "Tú verás, todo es tuyo". Así nacieron, entre otros, los "equipos itinerantes" que, como su nombre indica, andaban por los ríos y afluentes del Amazonas, recorriendo pueblos indígenas y de campesinos pobres. Los "equipos itinerantes" tienen una sede en Manaos y otra en Tabatinga-Leticia, la frontera con Colombia y Perú.

La vivienda de los de Tabatinga está en Leticia, Colombia, pero para llegar a su trabajo tienen que cruzar un puente de troncos sobre un pequeño arroyo. El primer promotor de estos equipos fue el ya mencionado Fernando López. Fue formando los primeros equipos con una mentalidad muy abierta e inter, con participación de laicos y religiosos de distintas congregaciones. Yo me alojé 2 veces en su sede de Manaos, en uno de los muchos sectores de barracas palafitos. En ambas ocasiones ocurrían novedades: drogas, inundaciones, policía buscando a zutano, etc. Todos dormíamos en hamacas. Fernando ya no está en esa misión, sino en otro gran desafío: ahora está buscando

cómo relacionarse con los indígenas no contactados. Él es muy bueno para preparar síntesis breves e impactantes en *Power Point*. No se cómo siguen ahora esos equipos itinerantes, cuyo actual director es un colombiano a quien no he podido seguir de cerca.

No lejos de Manaos está la ciudad presidente Figueredo, ya en otro Estado. En uno de nuestros viajes a la capital, como parte de mi rol de coordinador de los jesuitas de la red de solidaridad indígena, fui hasta ahí con 2 laicos bolivianos. Nuestra meta era visitar a Egydio "en su propia salsa". Ya nos conocíamos de tantas reuniones en que estuvimos juntos. Efectivamente, allí lo encontramos, junto a su esposa Dorothy y a sus 3 hijos (él se auto define como un "jesuita casado"), muy activos en su propuesta de "Otra Amazonía es posible". Tenía una colección de abejas silvestres especializadas en tales o cuales plantas. En la selva cercana también tenía experiencias con diversidad de plantas. En medio de todo ello, Egydio y su mujer son también los párrocos laicos de una de las principales parroquias de presidente Figueredo, donde tuve el gusto de celebrar una misa el día domingo.

Una sorpresa más sorprendente fue que, cuando estuve en la casa de Rita Segato en Brasilia, apareció su hijo, que regresaba de presidente Figueredo, precisamente de estar con Egydio, y me regaló un tarro de algunas de esas mieles exóticas. Conociéndolos no me resultó tan sorprendente tal sorpresa, en medio de lo extenso y variado que es Brasil. Dorothy ya ha muerto, lo que causó un gran pesar a Egydio, pero él sigue en la brecha, junto con los hijos. Maicá, uno de ellos, vino una temporada a Bolivia, para tener experiencias con el pueblo guaraní. En otra ocasión, me lo encontré en Brasilia, donde me regaló ese otro tarro de sus mieles. Egidio y yo seguimos en contacto a través del correo electrónico.

## EN AMAPÁ

Mi penúltimo viaje a Brasil fue el año 2014. Fui a Amapá, que queda muy al extremo, frente a la Guyana francesa, a la que se llega desde ahí cruzando hacia el norte, ya casi sin camino carretero. La capital es Macapá y ahí estuve en el octavo Foro Pan Amazónico, co auspiciado, entre otros, por CIPCA. Es un estado muy pequeño, que no llega ni a un millón de habitantes. Como Rondonia, el Acre y otros, eran territorios federales de frontera, convertido en estados en años bastante recientes. Es un ejemplo de cómo se pueden transformar territorios

administrativamente. Pero Macapá es una ciudad pequeña y alejada y, en consecuencia, sus posibilidades de desarrollo no son muchas, salvo por un mineral concreto que es el manganeso, la principal fuente de sus recursos. Lo explotan empresas transnacionales mineras, que son sobre todo canadienses. Sacan el manganeso por una línea de ferrocarril que sale hacia uno de los brazos del río Amazonas y, desde allí, creo que va por agua.

Macapá, que está en la parte noroeste del delta del Amazonas, es una ciudad que ha crecido mucho; de los 700 mil habitantes del estado, la capital debe tener unos 400 mil. La mayor parte de la gente trabaja como funcionaria estatal: esa es su principal ocupación; algo de comercio y servicios y no mucho más. Pero la mina es la principal fuente de ingresos. Es la única capital del Brasil a la que no se puede llegar por tierra: no tienen carreteras; las comunicaciones se hacen por aire y por agua: eso dificulta mucho las cosas. Seguramente se parece a como fue Manaos en sus primeros tiempos.

Me enteré del manganeso y otros datos porque fui con una participante brasileña del Foro, creo que se llamaba Sofía, aprovechando que le habían llegado 2 amigas a las que tenía que hacer pasear. De ese modo llegamos a la estación de manganeso, donde queríamos sacar fotos, pero no nos dejaron: se ve que lo tienen prohibido. También vimos que había montañas de virutas de madera que se llevan en barcos hasta el Japón, donde hacen paneles de aglomerado y los transforman en muebles. Estuve por fin en el sitio donde está la línea equinoccial que, al lado de la del Ecuador, es una "pichuladita" pero ellos están muy orgullosos de tenerla; había estudiantes de turismo interno, sacamos fotos y todo eso. Esto de que no tengan carreteras hace que el campo esté muchísimo más retrasado que en otras partes. Hay 2 ó 3 municipios que, en cierto modo, son parte de Amapá. Yo quería conocer otras partes y por eso me arrimé a las amigas de Sofía. Otra cosa que me impresionó fue la participación en nuestro evento de alguna gente de la Guayana francesa, que se siente parte de la región y tiene interés por hacer contactos.

## RÍO GRANDE DO SUL: UNISINOS

Se había frustrado un viaje el año 2014, a invitación desde meses antes de la Universidad Federal de Río Grande do Sul para participar en un evento sobre el Vivir Bien. Yo insinué que, después de mi parti-

cipación quería conocer UNISINOS, en San Leopoldo, y me pusieron una serie de trabas absurdas, que finalmente habíamos solucionado y ya había acordado con UNISINOS cuándo podría pasar a saludarles, Pero hasta la víspera del viaje no habían mandado aún el boleto. Me puse el plazo hasta el mediodía, porque el viaje debía ser la mañana siguiente y, efectivamente, vencido el plazo aún no me había llegado nada. Les escribí cancelando mi participación. Quien me había invitado acababa de llegar de un viaje internacional y recién reaccionó. Me sugirió varias alternativas de vuelos, que al ser tan a última hora le salían carísimas y ya no acepté cambiar mi decisión: todo me resultaba poco serio. Nunca me había pasado algo así.

Pero el 2015 recibí otra invitación directa de UNISINOS que enseguida acepté. Fue para una serie de charlas y actividades con su Instituto Humanitas de UNISINOS (IHU). Avisé por si acaso a quien me había invitado el año anterior a la Universidad Federal, para su conocimiento, pero salvo su respuesta cortés no hizo ninguna sugerencia específica y ya no pudimos vernos. La estancia en UNISINOS fue intensa y muy útil. Todo lo que ahora es la universidad era parte de una gran propiedad de los jesuitas. Y todo está construido de manera muy bien planificada. El IHU y sus publicaciones, físicas o en la red, es uno de sus programas estrella, que actualiza permanentemente sobre lo que pasa en el Brasil y en el continente. El último día me quedaron unas horas para hablar e intercambiar con el padre Inacio Neutzling, antropólogo eminente, ya mayor, que ha montado un museo y una exposición sobre las reducciones jesuíticas de la región, cuyos edificios nunca fueron tan espectaculares como los de otras partes, pero tenían el mismo espíritu y mística.

## UN PATATÚS CON SUERTE

Al concluir mi estancia en San Leopoldo, todo iba muy bien y ya tenía incluso el pase a bordo para retornar a Bolivia al día siguiente de madrugada, en un vuelo de varias horas que iba directo hasta Lima. Al entrar a la comunidad de jesuitas donde estaba alojado, todavía en el jardín, patatús, me caí, dándome un fuerte golpe en la cabeza. Pensé que había tropezado como otras veces; fui a mirar el sitio donde me caí y todo era muy liso; sólo se veían los rastros de mi sangre en una piedra plana. Por suerte, en otro edificio de allí mismo estaba la enfermería general de los jesuitas del sur de Brasil. Fui allá, me revisaron

y dijeron: "Tienes que ir al hospital público de la ciudad para que te cosan esa herida de la cabeza, luego retornas aquí". Así lo hice y me cosieron muy bien, con varios puntos.

Sin embargo, la madrugada siguiente no tuve la cautela de ponerme una gorra y al llegar, con mi pase a bordo, el funcionario de Avianca me miró y dijo: "Sólo puede volar con un certificado médico de que no hay ningún peligro de que su herida se abra durante el largo vuelo". Tuve que regresar a mi comunidad y explicar la situación. Desde allí intenté arreglarlo todo para viajar al día siguiente; incluso cambié reales por dólares para pagar la multa por el cambio de fecha. Volví al aeropuerto a la misma hora de la mañana siguiente y, cuando busqué a la encargada principal de la línea aérea, me dijo que no podía pagar con dólares, sino sólo con reales. Más tarde lo hizo aún más complicado: tenía que depositar el monto en reales en una cuenta bancaria y ellos me darían el pase de vuelo. Para rematar el lío, al final me dijo: "*o vôo já está cheio*" (el vuelo ya está lleno). Sólo podía viajar el siguiente martes. Naturalmente, me emputé; ya estaba dispuesto a escribir una larga carta de protesta a Avianca y volví, como perro arrepentido, a UNISINOS. Los fines de semana son sagrados en Brasil y no funciona nada administrativo.

No hay mal que por bien no venga. Aquel fin de semana, "sagradamente" pude conocer la parte rural de la región, que está llena de bosques. Lunes a primera hora fui a la Universidad y ellos decidieron, más bien, cambiar de empresa aérea, y me mandaron vía San Pablo hasta Lima, donde igualmente tuve que esperar bastantes horas para viajar, ya de noche, hasta La Paz, donde llegué a las 3 de la madrugada. Me fue a esperar mi superior, a quien ya había avisado de todo el entuerto. Me recibió con la siguiente noticia: "El padre provincial dice que vayas lo antes posible a nuestra enfermería en Cochabamba". Total, que dormí un poco y a las 3 de la tarde concluí mi periplo en Cochabamba. ¡Fue un viaje de retorno a Bolivia que me tomó 5 días!

En Cochabamba decidieron que tenía que ver a un neurólogo y este me recetó, entre otras cosas, una tomografía; la hice y, cuando volvía a mi comunidad, me salió al encuentro el de las tomografías diciendo: "Hagamos otra, con contraste; hay una mancha que queremos observar más detenidamente". Efectivamente, la segunda tomografía mostró un gran huevo de 8 por 8 centímetros alojado en mi cerebro.

¿Se habría subido hasta allá por el susto? En realidad, era un tumor, un mengioma, por cierto, benigno, pero tan grande que amenazaba otras partes del cerebro, porque el cráneo no puede expandirse. Todos los neurólogos consultados coincidieron en que debía operarme rápidamente. Pero la cirugía tuvo que esperar aún porque 2 días después, en La Paz, me daban el premio Linguapax, ocasión para la que llegaba gente de Europa. El doctor simplemente me dio unas pastillas para tomar antes de volar, por si acaso. Llegué, me premiaron y volví a Cochabamba aquella misma noche. ¡Vaya culebrón! Por no hablar de lo que sigue...

# 37. GUARANÍS Y MENONITAS EN EL CHACO

Gracias a Bartomeu Melià, mi amigo del alma, he llegado a conocer varias dimensiones de la vida de los indígenas en el Paraguay. Paraguay tiene la particularidad de ser el país con más gente que habla guaraní, pero menos gente que es guaraní. En la película ***Siete cajas*** pasa lo mismo que en ***La teta asustada***, ninguno de sus personajes se reconocería como guaraní, aunque uno los ve y sabe que lo son. Incluso hay una diferencia entre las formas en que se habla el guaraní, algo así como el bien hablado y el *yopará*, que quiere decir mezcla de castellano y guaraní, que sería equivalente a lo que aquí llamaríamos *quechuañol*.

La lengua guaraní es la más importante en Paraguay, donde gran porcentaje de la población la habla. Es el único país latinoamericano en el que la lengua indígena es hablada por casi toda la población, pero, si por el hecho de hablarla les dicen que son indígenas, se sienten tremendamente insultados, para ellos, los indígenas son los que viven en el monte. Por tanto, la organización más sólida del pueblo guaraní es la rama boliviana, porque en Paraguay sólo se llaman indígenas a los de la selva o a los que están amontonados en la periferia de las ciudades, pero son muchos menos que los de Bolivia. En Paraguay, lo indígena como tal es una porción de población bien pequeña, 2 ó 3 por ciento, pero tiene todo el sentido de ser un país con sus propias cualidades, ciertamente. Así es que en términos de "indígenas" los bolivianos llevan la batuta.

En Asunción acompañé a Melià a la presentación de un libro. Él hablaba y se entendía en guaraní con gente de la alta sociedad. Aquí no ocurre que gente de alta sociedad te hable en quechua o en aymara. Quizá eso refleja que en Paraguay no ha habido una transformación en la estructura de propiedad de la tierra, como la hubo aquí. Hay que darle

el mérito por eso al MNR, no hay ninguna duda. Lo mismo que hay que darle mérito a Evo Morales de muchos logros, como haber forzado una democratización que no hubiera sido posible de otra forma; tú ves los parlamentos, los ministerios y es completamente diferente con relación al pasado: hay más indígenas, más extracción popular en el ámbito de los cargos públicos, pero también ha hecho que gente de origen indígena gane confianza, devele sus identidades, fortalezca su autoestima.

Hace un par de años fui invitado a una reunión que se llamó pomposamente Primer Congreso Mundial del Chaco, un nombre con mucha alharaca. Ya he dicho que muchas veces acepto una invitación sobre todo si puedo aprovechar para hacer otras visitas que me interesan. Y mi último viaje a Asunción fue un ejemplo típico. El Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS), dirigido por Óscar Bazoberry, me había invitado a ir a Asunción al evento "mundial" sobre el Chaco, y yo dije: "Sí, pero con una condición, que vayamos por tierra". Efectivamente, hicimos el viaje en 2 carros, pasando por Villamontes y otras poblaciones del camino. Y aprendí mucho.

Primero vi el nuevo puente de Villamontes. Antes, para cruzar el Pilcomayo, se pasaba nomás por rieles, lo que era todo un espanto, porque, si te equivocabas o te encontrabas con otro carro o un tren que venía por el sentido contrario... podía ser un desastre. Una vez un obispo se quedó en el medio cuando venía el tren, y tuvo que salir corriendo... creo que en realidad el tren alcanzó a parar. Pero ahora hay un puente impresionante. El otro cambio fundamental que vi se debe a las consecuencias de la Ley de Participación Popular, por la cantidad de recursos que pasaron a poblaciones que antes eran miserables. De lo de antes a lo de ahora, gracias a esa Ley, al petróleo y algún otro recurso, se han quintuplicado los montos que originalmente daba la Participación Popular. Son recursos que están en manos de la gente local, que ahora pueden hacer sus proyectos.

Pues fuimos por tierra y llegamos a la mera frontera. Yo iba sacando fotos. Los de la frontera nos dijeron: "No se puede sacar fotos", lo que es medio absurdo, pero ya lo habíamos hecho. En el puesto de frontera estaba un Ayma, hermano del Donato Ayma, "Oh padre Albó", y enseguida nos dejaron pasar. Así es que hasta sacamos fotos, pese a la prohibición del cartel y, con la ayuda de él, no hubo problema, nos facilitó que pudiéramos pasar sin mayores percances. Pero ya llegados a Paraguay, nos encontramos que había una carrera de autos, al estilo Dakar, por todo el

Chaco y, por lo tanto, estábamos bloqueados hasta que pasara. No pasaban por los caminos principales, sino por los laterales, y todo se llenaba de polvo. Había grupos de indígenas esperando que pasaran los coches y aprovechando para que los visitantes les dieran algo. Es una carretera pavimentada desde Asunción, pero con mucha arenisca y llena de agujeros; entonces íbamos relativamente despacio. La tercera gran novedad fue la cantidad de fincas de brasileros, muchas haciendas grandísimas por ahí.

La primera parada que hicimos fue para dormir en una población que se llama Mariscal Estigarribia, en homenaje a la principal figura de la Guerra del Chaco en el lado paraguayo. Es el sitio más importante en esa zona. No había alojamiento; todo estaba lleno de gente que quería ver de cerca la carrera; aunque al final encontramos uno donde nos hicieron pagar bastante. Allí está un aeropuerto fronterizo que pusieron los Estados Unidos: la famosa base aérea, una instalación bien grande. Fuimos a verla: estaba sin mayor uso, con algo de gente, pero en realidad medio desatendida.

En Estigarribia están los oblatos; algunos conocieron a Gregorio Iriarte y nos trataron muy bien, porque nos prepararon almuerzo para todos; éramos 2 carros, no está mal. Y después nos llevaron a ver sitios de indígenas con los que ellos trabajan. Vimos sitios de guaraní, pero los únicos son los que han emigrado o los que llegaron después de la Guerra del Chaco desde Bolivia. Sin embargo, la zona no es guaraní. O sea que hay un vacío de continuidad geográfica entre los guaranís de Bolivia y los del Paraguay. Esto es sorprendente. Cuando los visitamos, constatamos que algunos eran emigrados recientemente desde Bolivia, de la parte de Macharetí. También había 2 ó 3 grupos de otros pueblos indígenas que viven, como quien dice, en reducciones urbanas, amontonados en la periferia de la ciudad. Según el mapa que yo conocía, esos estaban en la mera orilla del Pilcomayo. Tenían una condición casi de mendigos.

La segunda noche llegamos a una colonia menonita que se llama Filadelfia, una ciudad medio artificial. Los menonitas venían de Holanda y de Alemania, escapándose de la represión religiosa. Nos dieron una charla explicativa. Ellos llegaron al Paraguay cuando se había anunciado que se haría un canal del río del mismo nombre, que se suponía iba a cortar horizontalmente desde el río Paraguay al norte de Asunción. Pero, al final, sólo se hizo, al menos en parte, tras la Guerra del Chaco. Los

menonitas han hecho en Filadelfia una ciudad planificada, cuadriculada, con manzanas; tienen hasta un museo de los menonitas y una librería grande. Me resultó fundamental ir a su museo, donde explican toda su historia. Cuentan que salieron de Holanda; primero estuvieron en Ucrania y, con la Primera Guerra Mundial, los sacaron de allí. Aterrizaron al final en el Chaco. Como iban a las fronteras, donde hay poca presencia del estado, son útiles a los gobiernos para fijar sus fronteras, para colonizar en cierto modo. Lo interesante es que llegaron cuando estaba a punto de comenzar la guerra entre Bolivia y Paraguay (1932- 1935); entonces, muy prudentemente negociaron con ambos gobiernos, tanto con el paraguayo como con el boliviano.

Fue una sorpresa ver que Filadelfia es una ciudad no muy grande, muy bien organizada; todo está por cuadrados, con un monumento en la entrada. Todos los menonitas tienen extensiones relativamente grandes de tierras. Tal vez reflejan lo que podrían ser los de aquí en Bolivia dentro de 20 ó 30 años. Los de aquí todavía son muy ortodoxos religiosamente: no usan luz eléctrica, tienen familias numerosísimas, de 10 a 15 personas, mientras que los de Paraguay tienen de todo: luz eléctrica, maquinaria, etc., familias reducidas, centros de culto, negocios de uno y otro tipo. Forman un estrato clave entre los grupos sociales más ricos, no sólo dentro del Chaco, sino en el país. Y ya tienen aspiraciones políticas también.

Los menonitas tienen otras 2 ciudades menores parecidas a Filadelfia y expansiones en alguna otra parte. En esos sitios tienen paraguayos más pobres trabajando para ellos, como peones, comercializadores y otros servicios. Una de sus producciones importantes es el sorgo, que incluso exportan. Se nota que han sido bien exitosos. La iglesia católica tiene también en Filadelfia un *michi* templo, chiquitito, que atienden los oblatos, porque hay pocos católicos por allá. Ellos tienen relación con algunos grupos indígenas.

El día anterior a viajar yo fui a la parroquia de Mariscal Estigarribia, porque sabía que Fernando López, un compañero jesuita de Canarias había estado por el Chaco antes de meterse a fondo en la Amazonía. Fernando es muy inquieto. La prueba de que estos hermanos López son muy inquietos e importantes es que en el último número de la revista mundial de jesuitas hay 2 artículos, uno de Fernando y otro de su hermano Elías. Por él ya yo sabía que los oblatos eran quienes estaban metidos más con los indígenas chaqueños en el Paraguay.

Los menonitas tienen una librería grande en la que gasté toda la plata que tenía para comprar libros para nuestra biblioteca, porque yo estaba trabajando sobre la autonomía del Chaco y, aunque finalmente puse muy poco de esa información en mi trabajo, sin duda el material es interesante para la biblioteca y me ayudó a entender y decir que, evidentemente, no todos los menonitas son iguales, que tienen muchas diferencias internas. Me compré, entre otros, un libro que yo ya sabía que existía, pero sólo lo tenía en fotocopia, porque un amigo de CIPCA que había estado por ahí lo había comprado. Pude hablar con el que lo había hecho, pero solo por teléfono; me traje el libro, que se refiere a los que el autor llama: "los menonitas tradicionales de Bolivia". Está en alemán estándar, porque ellos distinguen entre el dialecto antiguo que hablan en el culto y el de la lengua común. Me ayudó mucho a entender su historia. Los que quedaron en este lado paraguayo agradecen mucho a ese país por las oportunidades que les dio.

Después seguimos el viaje; yo quería parar en el lugar donde fue la famosa batalla de Boquerón durante la Guerra del Chaco, pero no fue posible: no había tiempo, era un desvío, no hubo caso, seguimos nomás el viaje hacia Asunción. Desde allá para el sur la carretera estaba bastante mejor y se notaba ya que nos acercábamos a Asunción. Llegamos al puente del río Paraguay y entramos en la capital.

El Congreso se llamaba "mundial" porque había presencia de Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay, una clara concepción argentina de mundo. Ya en el Congreso, una historiadora nos explicó que antes de la Guerra del Chaco, los paraguayos pensaban que el país se acababa en el río Paraguay y el resto del Chaco era tierra de nadie. Hasta la guerra, el Paraguay era del río Paraguay para allá; la parte del Chaco no importaba mucho. Para pagar las deudas que habían contraído con la guerra, los gobernantes comenzaron a vender tierras del Chaco a precio de gallina muerta, prescindiendo de los indígenas que habitaban ahí. Esto sigue en la actualidad y con otras gentes, como los brasileros que continúan comprando tierras. En el tiempo de la guerra había otras actividades, como la explotación del árbol del quebracho; las cachas creo que le llaman en el lado boliviano. Esto me hizo recordar que al lado de mi pueblo La Garriga había una fábrica procesadora de quebracho, que importaba de Sudamérica. Una de las pocas inversiones después de la guerra que el estado paraguayo hizo en la zona fue aquel canal para rie-

go por la parte norte, que iba a parar relativamente cerca de Filadelfia. Por tanto, esta zona se valorizó más.

Durante el congreso, la mayoría de los participantes eran de Argentina, sólo que ellos no se quieren llamar chaqueños; algunos eran de Santiago del Estero, que está bastante al sur, entre Córdoba y el Chaco propiamente dicho. La capital del Chaco argentino es Formosa, que tiene 2 ríos paralelos, uno es el Pilcomayo, que tiene zonas sin agua en épocas del año y el otro es el río Bermejo o salado, que está un poco más al sur.

En el Congreso llamaban Chaco a todo y parecía que el interés era más de Argentina que del Paraguay, aunque la población chaqueña es más numerosa en este último. Uno de los que tenía que asistir de Bolivia era el alcalde de Gutiérrez, departamento de Santa Cruz. Pero no previó que iba a necesitar mostrar los documentos del auto que manejaba para poder pasar la frontera. Y no lo dejaron cruzar, se tuvo que volver. Pero hubo otra gente de gobiernos municipales de la región del Chaco. Yo no pude hacer la entrevista con el de Gutiérrez, pero la hice con el de Charagua, el municipio más grande del Chaco, y resultó muy útil para el trabajo sobre autonomías, porque conversamos libremente, de forma más relajada que si hubiéramos estado en su oficina. Pude poner lo que él pensaba estando fuera de su lugar; en el fondo, él creía que eso de la autonomía debía ser miti–miti, (mitad y mitad), entre los *karai* y los guaranís, lo cual no puede ser, porque contando menonitas y otros, la proporción poblacional no es esa.

Años atrás, cuando estuve por Paraguay, en un sitio llamado Jejuy, los campesinos de habla guaraní hicieron una rebelión: se apoderaron de las tierras de algún patrón y comenzaron a hacer propuestas novedosas. Eran campesinos más que indígenas, del tipo de las llamadas Ligas Agrarias de la época, que avanzaban con propuestas nuevas pero, al cabo de un tiempo, los metieron a la cárcel y el proceso se interrumpió.

En Paraguay me llamó mucho la atención la figura histórica del dictador Francia, quien tenía una concepción muy interesante del Paraguay, en sentido de que podría ser un país con un estilo de desarrollo distinto al que le imponían otros países vecinos y poderosos. Esa fue parte de la razón de la Guerra de la Triple Alianza, que diezmó a la población de hombres. Por eso se puede entender que haya salido el relato, no sé hasta qué punto mítico o real, de que los hombres tienen 7 mujeres e hijos a montones.

Varios pueblos indígenas que están en el Chaco se han ido acercando a los grupos más grandes y se organizan de tal forma que forman reducciones de 2 ó 3 grupos étnicos, "juntos, pero no revueltos". Una de las colonias era de los guaranís bolivianos que fueron llevados al Paraguay y allí se quedaron. Pero también había algunos recién llegados: por ejemplo, había un grupo emigrado recientemente de Macharetí. Fue interesante ver eso. Por ellos también supe que cuando pasan carreras salen al camino porque reciben regalitos de los que van a verlas.

Los menonitas del Paraguay no tenían una relación muy directa con los que vinieron a Bolivia, que en su mayoría venían directo desde Canadá o de otras colonias menonitas en México y otros países a las cercanías de Santa Cruz. Los que recientemente se instalaron cerca de Charagua tienen colonias con nombres de México o de Canadá. Tienen una expansión casi espontánea por su estilo de producción: cuando la tierra ya no da para mucho (por su método de chaqueo) se mueven a otra y comienzan de nuevo. Los menonitas más conservadores son los de Santa Cruz, como explica el libro citado.

En Filadelfia vi que la organización tenía una diferencia notable, pero uno no sabe si los menonitas actuales en el Paraguay, un sector rico, son como serán los de Bolivia dentro de 20 años. También han variado en costumbres: ya no usan sus trajes típicos y hacen control de natalidad, a diferencia de los de Bolivia. Los menonitas paraguayos tienen una relación medio ambigua con la población local. Estaban a veces muy felices de tenerlos a sus órdenes porque los iban "domesticando", además de beneficiarse de los servicios prácticos que hacían para ellos. Pero, a la hora de la verdad, en Filadelfia hay 2 ó 3 manzanos que son de indígenas, que juegan un rol lateral y dependiente en el conjunto de la ciudad. Muchos de ellos trabajan en empresas de los menonitas, como en las fábricas transformadoras de leche y, por lo tanto, su estilo de vida está en función de los patrones, no tanto de sus propios intereses.

Uno de los grupos más importantes es el de los nivaclé, emparentado con el de los wennhayek en Bolivia, que estaban junto al río Pilcomayo, pero se han trasladado casi todos a un lugar más poblado, cerca de esta ciudad. Pero, como se dijo antes, fuera de esos guaraní que habían ido de Bolivia durante y después de la Guerra del Chaco, la presencia guaraní en esa zona de El Chaco es poca, es decir que hay un corte entre los occi-

dentales que están en Bolivia y los orientales que están al otro lado del río Paraguay. Lo cual quizá es significativo para la organización *panguaraní* que se está haciendo.

Aprendí de Isabel Combès que el Chaco era considerado una tierra vacía, como un mar sin agua, una tierra desconocida. Los paraguayos tenían miedo de meterse allí, por las tribus que vivían en la zona. Hay muchos nombres distintos para los mismos pueblos. Un ejemplo son los ayoreos. Los zamucos, por ejemplo, son también ayoreos. Hubo 2 ó 3 reducciones de jesuitas en la zona de los zamucos, en lo que ahora es Paraguay. Un famoso padre jesuita francés, Ignacio Chomé, coetáneo y compañero del mártir Lizardi, fue el primero que escribió una gramática y un vocabulario de esa lengua. La reducción duró muy poco tiempo. Luego, poco a poco se fue viendo que el Chaco no es tan vacío y, sobre todo, que no es fundamentalmente guaraní. Lo es solo en la parte de Bolivia, ya al pie de la cordillera, porque los guaraníes encontraron ahí la que denominaron "La tierra sin mal", porque producía un maíz abundante.

La historia de las demandas de los guaranis frente al Estado boliviano es larga. De la región del Isoso hubo 2 ó 3 viajes hasta la Paz, en distintas épocas, para asegurar que el gobierno les concediera sus tierras. Iban todavía en taparrabos, el traje propio de aquellos tiempos. Eran desplazamientos en comitivas largas: al llegar a La Paz, se morían de frío y les tenían que conseguir vestimenta y alojamiento. Lograron hablar con algunos presidentes. Eran viajes épicos y ellos los mencionan para demostrar que siempre se han sentido bolivianos. El último que hicieron fue en tiempos de Paz Estenssoro: consiguieron un título colectivo y estaban muy orgullosos de haberlo conseguido, aunque no sé qué nivel legal tendría entonces. Habría que revisar el documento. Si no me equivoco, la esposa o la hermana de Jürgen Riester ha recogido algunos testimonios. Otras dimensiones de este tema, que da mucho de sí, están en el libro de Isabel Combès, la etnohistoria del Isoso, cuyo texto ***La etnohistoria del Isoso*** es ya parte de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB).

Uno de tantos sitios a los que fui con don Julio Araoz, un chofer y mecánico fantástico[54], fue a la comunidad Pampa Redonda, muy cer-

54 Don Julio Araoz jamás se plantaba en el Chaco, como conté en el capítulo Experiencias en Charagua. Pero tempranamente se enfermó y murió. Estaba convencido de que moría por "un mal puesto por algún enemigo". Uno quiere hacer daño a otro y se lo pone en un objeto cercano. El dañado está convencido del mal y ya no tiene mayor interés en curarse. Y se muere.

ca de Gutiérrez, donde me contaron la historia de unos caciques que habían ido a La Paz, también para arreglar asuntos de tierras. Ellos tenían su nombre guaraní pero habían adoptado el de Castillo. El antepasado de este señor Castillo fue a La Paz para conseguir sus títulos, llevando también un asno, hasta que llegaron a la punta de rieles del ferrocarril que estaban haciendo hasta Potosí. Les dejaron que fueran en tren hasta La Paz con la condición de que se quedara uno de ellos como peón y a ese lo llamaron "el prenda". Antes, en algún lugar habían dejado ya el asno, también como prenda. Estas etapas de la relación inicial con el Estado boliviano fueron importantes. Después de la Guerra del Chaco se formaron las capitanías, pero eso se puede ver mejor en la segunda edición del libro del Pifa, realizada juntamente con Isabel Combès ***La historia de los guaranis***. Durante la misma guerra el principal rol de los guaranís a favor de los bolivianos fue que hacían de zapadores, es decir que buscaban o construían caminos para el sistema de defensa.

## PACO OLIVA

Si no le han cambiado de destino últimamente, este jesuita andaluz-paraguayo está aun trabajando en un gran basural ubicado en la parte sur de Asunción, junto al río Paraguay, donde se ordenó otro jesuita canario–paraguayo famoso, Fernando López. Paco Oliva que es de mi edad o mayor se hizo famoso por su parlamento juvenil, organizado con los jóvenes con los que él trabajaba, en el que se imaginaban que eran parlamentarios y debían transformar el país. Paco escribía una columna semanal en el principal periódico de Asunción.

La última que le leí, ya hace años, retrataba, sin que él lo supiera, lo que me pasó en un bus de Asunción, que frenó de golpe, con lo que me caí patas arriba, tan largo como era. Su tema fue que esos buses eran un peligro público, por sus violentas arrancadas y frenadas. Paco fue uno de los 10 ex paraguayos (expas, expresión inventada por ellos mismos), que fueron expulsados del país por el dictador Stroessner, entre los cuales estaban también Bartomeu Melià, Oriol Gelpí y otros varios. Aprovechamos la ocasión para tener a algunos de estos en el Chaco Boliviano.

## FERNANDO LÓPEZ Y SU ORDENACIÓN EN UN BASURAL

Como ya dije en otra parte, los López eran 3 hermanos –los 3 jesuitas– y una hermana monja, cada uno con su historia muy particular. Fernando tuvo la genial idea de ordenarse en ese famoso basural de Asunción, cosa que no acabó de gustar en Roma. Cuando el obispo Piña, también jesuita, avisó a Roma que iba a ordenar allí al nuevo sacerdote, respondieron que les parecía que era un lugar indigno, que no les parecía digno hacer la ordenación en un basural. Piña replicó que se parecía mucho más a la cueva de Belén que a una catedral. La réplica de Roma fue que: "Hay la pía creencia de que San José había barrido la cueva antes del nacimiento", a lo que el obispo respondió que ellos habían hecho lo mismo en el basural. Y ya no se insistió más en el asunto. Ahora, en el sitio donde Fernando se ordenó se ha erigido una capilla.

# 38.
# PERÚ, TAN CERCANO Y TAN DIFERENTE

De Bolivia, Perú y Ecuador he escrito un libro que se llama ***Movimientos y poder indígena***[55]. Además, he contado mucho sobre Ecuador a propósito de mi etapa como estudiante de filosofía en ese país[56]. Por tanto, aquí sólo me referiré a Perú. ¿Por qué se aplazó el Perú? ¿Por qué no le pasó nada de lo que pasó en Bolivia y Ecuador respecto a la situación y empoderamiento de los campesinos indígenas? Esta pregunta no se la hace mucho en el Perú. Así lo muestra lo que me pasó en la casa de Jürgen Riester y en las de otros amigos en Lima. Como siempre hago, me metí en la cocina a charlar con la señora que trabaja como empleada y hablamos en quechua o en aymara, según de qué lugar sea. Normalmente en las casas en Bolivia ellas se ríen; me contestan en broma, riéndose. Pero en Perú me ocurría que se ocultaban, se avergonzaban, "¿Cómo sabe que yo hablo quechua?" me decían.

He ido innumerables veces a Perú: por ejemplo, a raíz de mi participación en el grupo de los jesuitas del diálogo interreligioso. La primera vez fue cuando retornaba del Ecuador por tierra y pasé casi un mes buscando libros que allá tenían. Me encontré con un cusqueño que había ganado el primer premio de un concurso de poesía quechua que se hizo en Cochabamba, cuya historia ya conté en el capítulo Filosofado en Ecuador. Es una historia similar a la de las hijas de Tamayo, en Yaurichambi en el Altiplano de La Paz, que por su condición reclamaban que la hacienda de su padre fuera declarada patrimonio nacional, seguramente con la esperanza de que se la devolvieran o

55 ***Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú.*** Cuadernos de Investigación CIPCA. Número 71. La Paz. 2008.

56 Ver: Filosofado en Ecuador.

tuvieran alguna ventaja como hijas del escritor. Mariátegui, siendo uno de los principales ideólogos e indigenistas peruanos, nunca había estado en la sierra andina, porque era enfermizo. Su información venía, sobre todo, de Luis E. Valcárcel, segundo director de la Revista del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, donde he conseguido tantos libros.

Lo que les falló es que en Perú no llegaron a tener nunca un proceso como el del MNR: Lo que más se le pareció fue la reforma de Velasco Alvarado (que duró del 3 de octubre de 1968 al 29 de agosto de 1975) pero, para empezar, este era un militar; en cambio aquí no lo eran. Es más, una de las primeras acciones del MNR en Bolivia fue cerrar el Colegio Militar, aunque luego lo reabrieron y criaron gente como Barrientos.

Perú nunca ha tenido una "revolución" propiamente dicha. Y esto se nota. Por otro lado, sus reformas fueron mucho más tardías que las nuestras, que datan del 1952. Y eso también marca. Aunque cabe reconocer que, tardíamente y en términos solamente productivos, Velasco hizo cambios muy interesantes: por ejemplo, transformar las haciendas antiguas, dividiéndola en unidades familiares pequeñas pero agrupadas en organizaciones grandes, denominadas Sociedades Agropecuarias de Interés Social (SAIS). Esto no dejaba de ser interesante, pero no producía el propósito central, que era propiamente el del poder campesino indígena. Los militares peruanos también crearon el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), una organización igualmente interesante pero totalmente controlada desde arriba. Por tanto, nunca ha ocurrido que los campesinos indígenas tengan la posibilidad de expresarse y de negociar libremente y con poder real, situación que aquí si tenemos.

Uno de la embajada de Estados Unidos me estaba persiguiendo para reunirse y conocer más de Bolivia; un día quiso ir a Jesús de Machaca, me sospecho que para confirmar que nosotros no teníamos nada que ver con Sendero Luminoso, y creo que se convenció. La secretaria de la embajada, una boliviana, me regaló un stock de libros, todos sobre personajes de izquierda muy luchadores que después se convertían y se volvían liberales. Este señor de la embajada me preguntó: "¿Por qué aquí no hay Sendero?" y yo le contesté: "Es que tuvimos la Revolución del 52".

En Ecuador pasaba más o menos lo mismo, aunque hay que reconocer que, sin tener una revolución sangrienta, lograron cambios importantes. Otro factor es que, desde mucho tiempo atrás, la válvula de escape de los campesinos más pobres del Perú y Ecuador es irse a la costa. Esto probablemente evitaba conflictos. Hubo guerrillas del estilo de que el guerrillero traía la solución, como caricaturiza el cineasta boliviano Jorge Sanjinés en la película ***El enemigo principal***. Esto está bastante explicado en el citado libro ***Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú***.

El peso de Lima en el conjunto de Perú cambia notoriamente todo. Lo mismo que la emigración masiva de los serranos a la costa lo hace todo muy distinto. También influye el tamaño de los grupos económicos que allá son muy poderosos, y la brecha en el índice de Gini es notoria. Felipe Mc Gregor, un jesuita notable que murió de 90 y tantos años, con el que hicimos una investigación sobre violencias encubiertas en 5 países andinos, pasó el colegio de La Inmaculada, que estaba en el centro histórico de Lima, al barrio periférico de La Molina. El nuevo colegio llama la atención porque está rodeado por una gran valla, que va por la cresta del cerro y se ve desde lejos. Detrás de la valla hay un "pueblo joven" de mucha pobreza que se llama Pamplona. La valla era para impedir que los del pueblo joven entraran o se apoderaran del resto del terreno. Otro jesuita iba a decir misa en ese barrio, pero llama la atención la diferencia subrayada por esa valla. Es cierto que Mc Gregor ha puesto plantaciones, gracias a la instalación de riego tecnificado, y ha convertido todo aquello, que era desierto, casi en un vergel. En el colegio tienen incluso un pequeño zoológico sólo para los alumnos. Este contraste no lo vemos tanto en Bolivia: aquí hay barrios populosos y otros más ricos, pero ese choque tan fuerte sigue siendo más corriente en el Perú. Por eso los migrantes se espantan cuando uno les habla en quechua: quieren ocultar su origen.

Mucha gente en la ciudad de Lima no se creía nada del peligro de Sendero Luminoso, hasta que hicieron unos dinamitazos en pleno corazón del barrio Miraflores. En diciembre de 1996 la embajada del Japón fue tomada por el MRTA, con más de 100 rehenes, gracias –casi seguro– a la plata que le sacaron a Doria Medina al secuestrarlo, aunque realmente nunca lo sabremos de manera pública. Entre el grupo que quedó encerrado había 2 jesuitas. Uno era persona de confianza

de Fujimori, porque hablaba japonés y había estado muchos años en Japón pronto salió de la Embajada porque pierde sus lentes y no podía ver nada.

El otro era Juan Julio Wich, quien estudió teología con nosotros en Barcelona; era el que mejor sabía jugar ajedrez. Ambos ya están muertos. Pues este Wich logró que los embajadores estuvieran distraídos jugando ajedrez; hasta tenían sus campeonatos. Cuando los secuestradores se enteraron de que era profesor de economía, lo llamaron para que les diera clases. El escribió un libro sobre su experiencia. Cuando lo presentó en La Paz, yo llegaba de alguna reunión en otra parte y me fui directo desde el aeropuerto a la presentación. Él me contó algo que no puso en el libro y es que la mayoría de los guerrilleros de ese secuestro eran casi niños, bien jóvenes, y les daba las clases en un cuarto del sótano. Si él hubiera estado en clases cuando entró la gente de Fujimori, hasta capaz que lo mataran también a él confundiéndolo con uno de ellos, porque el agujero por donde entró la policía a la embajada era, precisamente, en ese cuarto del sótano.

Esa es una de las cosas que aquí es más difícil que pase. En cambio, lo de los contrastes sigue presente en Perú, aun habiendo ocurrido lo de Sendero Luminoso. También hay una gran brecha entre sierra y costa. Durante bastante tiempo, en Lima misma, ha habido concursos de baile en que participan pocos serranos, a contra corriente. Algunos grupos se imponen al final haciendo música serrana, pero no es común que esto suceda por esta barrera entre la sierra y la costa, que allá es muchísimo más fuerte que aquí. En Bolivia el contraste, más leve, es entre tierras altas (collas) y tierras bajas (cambas).

Otro indicador fuerte en el Perú es que hay montones de autobuses, de todo tamaño, calidad y estado de mantenimiento, que salen del pueblo más perdido en la sierra directo hasta Lima, algunos tal vez pasando y cruzando Ayacucho. La relación del pequeño pueblo con la gran capital es mucho más fuerte por la intensa emigración de los últimos 30 años y requiere de esos servicios.

En la parte Sur del país, Cusco y sobre todo Puno, se parecen más a Bolivia. En Puno hay ahora una presencia organizada de los campesinos indígenas, con mucha influencia aymara. Ahí ocurrió un alzamiento en Ilave, cuando las comunidades se organizaron y, en un claro enfrentamiento con el núcleo urbano, acabaron matando al alcalde. En

los años 60 en Cusco hubo un movimiento guerrillero liderado por el dirigente campesino Hugo Blanco y, en la época de Sendero, las autoridades y la población llegaron a hacer un pacto tácito urbano–campesino para proteger las actividades de turismo.

Desde otra perspectiva, el Cardenal Cipriani triunfaba en Ayacucho con la iglesia más retrógrada. Y así llegó hasta Lima. Aquí también somos medio malucos, pero no tan polarizados ni con esos contrastes de poder tan visibles. En las reuniones que hemos tenido con indígenas del Perú, sobre todo con los de la sierra, me dio la impresión de que a los jesuitas de allá les costaba mucho más abrirse a aceptar las diferencias, por ejemplo, en asuntos de la religión.

Lo que pasó en Bagua, en la Selva, tuvo como detonante inicial que, para que Perú pudiera entrar al Tratado de Libre Comercio (TLC), los gringos le exigían una serie de requisitos que el presidente Alan García no quiso retrasar pasándolos por el parlamento, por lo que consiguió del mismo la potestad de sacar decretos-ley. Con ello sacó una serie de decretos tan nocivos para el estilo de vida de los pueblos indígenas de la selva, que han pasado a la historia como "la Ley de la Selva". La reacción demostró que la organización indígena que llegó a consolidarse

DE VISITA. s/f. Archivo XA.

más fue la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDESEP), pero no les daban ninguna bola. Ellos habían reclamado y durante 1 año y medio no pasaba nada; entonces tomaron medidas de hecho. Llama la atención que los aguarunas (awajun), que son guerreros, pretendieron negociar y, de hecho, Santiago Manuin, su líder, intentó hablar con los grupos de elite de la policía; pero cuando él les dijo "Ya nos vamos a retirar, déjenme hablar", le dispararon y lo dejaron en coma durante meses. Al final, casi milagrosamente, despertó y está vivo. Este líder tenía estrecho contacto con los jesuitas que están en la selva peruana.

Con esto volvemos al punto de que en Perú no ha habido cambios profundos. La relación entre los cocaleros también tiene diferencia con lo que pasa en Bolivia. Varias de las primeras diputadas que hubo en el Congreso, que entraron con Toledo, vienen de zonas cocaleras. Al principio, la principal opositora de ellas fue Martha Hildebrand, una lingüista especializada, paradójicamente, en lenguas indígenas de la selva. Pese a ello, basada en el reglamento, Martha no permitía que en el Congreso se hable en lenguas indígenas; sólo en castellano. Otra vez la contradicción, como con el poeta Alencastre.

La primera parlamentaria indígena fue Paulina Arsabi, una aymara del lado de Puno. Estando en una reunión en Lima, de esas de interculturalidad, hice una alabanza a Radio Programas del Perú, pero les dije que me extrañaba que no tuvieran programas en aymara y ellos me dijeron: "Alguna vez sacamos algo de la Paulina Arsabi". Cuando tuvimos aquí el golpe de estado de García Meza, por las restricciones políticas los de CIPCA sacábamos nuestras radionovelas a través de la radio Onda Azul, de Puno, y los campesinos nos decían: "Les están pirateando sus programas", pero era que el productor de los programas de CIPCA iba cada 15 días hasta allá y dejaba el material, pasando clandestinamente la frontera.

## CONTRADICCIONES

Conocí a un cura llamado Juan Manya, que era presidente de la Academia de Quechua del Perú, una institución lingüística con gente que no sabe muy bien lingüística pero que habla muy bien la lengua quechua. Siempre han tenido la preocupación de tener una lengua completa: les interesa recuperar palabras antiguas, que ya no se dicen;

recuperar el prestigio de la lengua, pero con poco conocimiento de la dialéctica. Los lingüistas son sus enemigos en cierta forma y, simbólicamente, se ha polarizado la discusión entre los penta vocálicos y los tri vocálicos. En otra ocasión yo llegué a Cusco y Manya me invitó a almorzar: eran puro platos de cuyes; yo le iba preguntando por gente del área: "Y éste ¿Qué tal es?", "Ah este es de los buenos, 5 vocales-, "¿Y este otro" "Ese es de los malos, 3 vocales" con lo que él no estaba de acuerdo, obviamente. Eran buenos si aceptaban 5 vocales, porque de ese modo, en la academia esa, consideraban que el quechua tenía que tener 5 vocales para que sea una lengua completa.

Fui con Manya hasta Chincheros, de donde él era y donde fue párroco muchos años. Pero de allí lo sacaron en burro, diciendo que era *pishtacu*, que es el nombre que se les da a los *kharisiris* (seres que sacan subrepticiamente la grasa de la gente, enfermándola o matándola lentamente). Esa relación de los curas aliados con los patrones, en Perú sigue siendo muy fuerte. Es una variante clerical del poeta sobre el que ya conté.

Manya no estaba de acuerdo con la forma en que se enseñaba quecha en Cornell. Yo trabajaba con Donald Solá como ayudante de cátedra cuando llegó Manya, invitado por Solá, quien muy astuto se lo conquistó. Manya se alojó en el mismo sitio donde yo vivía. Y al día siguiente de llegar, a las 5 de la mañana me despertó "¿Qué haces que no te levantas?" . Yo iba con él a distintas actividades y eventos. Estaba activísimo por la mañana, pero a las 8 de la noche ya estaba dormido. Después de su estadía se entusiasmó con Cornell. Posteriormente fui al Cusco a una reunión de provinciales y algún otro jesuita de los 3 países andinos, donde me volví a encontrar con Manya, que nos trató a cuerpo de rey. A mí y al padre provincial Carlos Palmés nos llevó a Chincheros, donde él vivía y nos daba unas comidas abundantes y completas. Una detrás de otra. Después nos llevó hasta Sicuani, en su carro, parando en todos los sitios donde había cosas interesantes para conocer, ciertos personajes y lugares donde construían instrumentos musicales; pasamos por Tinta, de donde era Tupaj Amaru.

# 39.
# ENCONTRANDO LA DIVERSIDAD EN CHILE

La primerísima vez que estuve en Chile fue el año 1954 para ir de Bolivia a Ecuador, por tren. Por entonces Arica era una ciudad que tendría 20 mil habitantes, el puerto y una callecita muy pequeña. Menos que Viacha ahora. La población chilena no es tan homogénea culturalmente como comúnmente se piensa. Hay aymaras al norte, algo de quechuas en la parte de Antofagasta y desde ahí, por el sur del río Biobío, empezaba la frontera con los mapuches. Aunque más al norte había más, pero habían sido conquistados por los chilenos y después seguían hacia el sur, muy cerca de Osorno y Puerto Montt. Más al sur están los que, aun siendo de ascendencia mapuche, no se sabe exactamente qué son. Y al sur, sur, final de Chile, hay unos cuantos grupos distintos. Por lo tanto, Chile también es un país pluriétnico, podríamos decir plurinacional si hablamos en términos de los mapuches. Por supuesto, todo esto son islas en medio de un mar de "chilenos", como llaman los mapuches a los criollos, además de llamarlos *winka*.

En el norte de Chile he estado bastantes veces. La razón por la que los jesuitas tuvieron tanta fuerza en Arica fue porque fueron a invitación de un presidente, creo que Ibáñez, para chilenizar la iglesia. El primer obispo de Arica fue un jesuita. La expansión de Arica estuvo acompañada de la iglesia chilena. Llegaron a tener 4 parroquias, mientras iba creciendo Arica. Todo era parte de esa chilenización.

Mapu quiere decir tierra, mapuche quiere decir gente de la tierra. Una vez más el tema de la tierra y el territorio, que es fundamental. Hay distintos tipos de mapuche. Me he hecho muy amigo con los mapuches en sus diversos territorios y nombres. Incluso una vez estuve con unos que vinieron desde la Argentina para conocer a los aymaras. Con los únicos que no he estado es con los pehuenches del lado chileno. Los

mapuches llamaban *wincas* a los españoles, que viene de incas, porque estos ya intentaron apoderarse de su territorio. La primera vez que estuve con los mapuches fue resultado de uno de tantos encuentros interreligiosos ecuménicos de agentes pastorales, con curas y pastores que trabajan en zonas indígenas, en Brasil, Ecuador y otras partes. Asistían agentes pastorales, tanto católicos como de distintos grupos evangélicos, sobre todo metodistas y luteranos, para ver cómo tenía que ser la pastoral con los indígenas en sus respectivos países. En uno de esos encuentros llegaron unos capuchinos de Chile y desde entonces yo tenía las ganas de llegar hasta el sur.

La ocasión llegó cuando me invitaron a Santiago a una reunión para ver cómo medir indígenas en los censos. Yo me quedé para poder ir hasta el lago Budi, que está a la altura de Temuco, pero en la costa. En una de las tantas reuniones me encontré con un amigo, el antropólogo Rolf Foerster. Casi siempre que he ido a Chile, si he podido, he ido a cenar con Rolf y su mujer, Sonia Montesinos. En una, resulta que era cumpleaños de Rolf y me invitaron a ir a su casa. Ella es también antropóloga y acababan de darle 2 premios por 2 libros, uno era sobre gastronomía chilena y nos preparó un capítulo exquisito de su libro, o sea que nos comimos una parte del libro. La tesis doctoral de él fue sobre la religiosidad mapuche de los *wilinches* (la gente del sur). Pero ambos se hicieron famosos con un libro mayor, que hicieron entre los dos, sobre la historia de los parlamentos mapuches; los parlamentos son las negociaciones: los mapuches dicen "Chile no cumple sus parlamentos".

Rolf me tenía que acompañar al lago Budi pero como su Sonia estaba a punto de dar a luz, muy prudentemente me empaquetó solo nomás. Llegué allí de madrugada, a un pueblo donde había vivido Pablo Neruda, y luego pasé a Puerto Saavedra, que se llama así porque el general Saavedra, de Chile, que acabó con los bolivianos en el norte, empezó la campaña "de pacificación" contra los indios en su país. Se trataba de acabar con los mapuches y este Saavedra fue uno de los ejes; en honor suyo le pusieron el nombre a ese puerto, pero fue otra vez honrar al malo de la película.

Fue mi primer contacto y descubrí un pueblo bien interesante. En Puerto Saavedra mismo no había tantos mapuches. Allá conocí a la que después se casó con un ex capuchino; ambos siguen siendo dirigentes muy importantes. Me llevaron a las zonas realmente indígenas: estuvi-

mos en el lago Budi, que está en el corazón de la región mapuche, en la península Guapi. Ahí se encontraban mapuches de distintos lugares a jugar *palin*, que se juega con unos palos que son como troncos y una pelota de madera, muy dura. Recuerdo que por poco no fui el mártir del *palin*, ya que atravesé la cancha (o lo que se llame el lugar donde estaban jugando) y crucé en medio de la apaleadura. También estuve varias veces en Tirúa, sede de la actual misión mapuche de los jesuitas, donde tuvimos la reunión de los distintos países con jesuitas que trabajan con indígenas. Al mismo evento vino una del extremo norte de Brasil, en la frontera con Guyana, donde hay un pueblo muy peleador que se llaman los macuchí y su representante dijo: "Estoy muy contenta de encontrarme con los "mapuchí".

Algunos mapuches son bien letrados, profesores, por ejemplo. Uno con el que estuve allá me llamó la atención sobre el hecho de que, cuando se hizo el referéndum de 1988, cuando ganó el NO, es decir la posición en contra de que siguiera Pinochet, entre los mapuches ganó el SI; parece que la razón principal fue que el régimen les había dado bonos, de vejez, por ejemplo, como también hace ahora el Evo; eso les daba ciertas posibilidades de sobrevivir, como quien dice, con esas limosnas del Estado.

Después me fui a Temuco, donde hacia un frío del carajo porque era invierno. En la terminal de buses había una estufa y todos estábamos en torno a esa estufa todo el tiempo. También recuerdo que estuve en casa de José Painemal, uno de los principales líderes, al que había conocido en alguno de esos encuentros. También estuve en un internado donde él estaba intentando recuperar la cultura mapuche. Era un grupo pequeño, en un barrio de Temuco que se llama Cristobal las Casas, cruzando el río de Temuco que es donde hay más población mapuche. Estaban haciendo esfuerzos inauditos para que no siguieran perdiendo la lengua, que las nuevas generaciones están abandonando aceleradamente, mucho más que los aymara y los guaraní.

Obviamente, también he estado con jesuitas que trabajan con mapuches en Chile. Los jesuitas tenían fama de ser de la Democracia Cristiana; todos eran bastante derechosos; incluso cuando hicieron esos centros sociales eran vistos por nosotros, más de izquierda, como un intento de la iglesia para evitar el marxismo. Esa época destacó el padre Beckemans, quien venía de la Democracia Cristiana belga y estaba

muy dispuesto a hacer obras sociales, pero con esa orientación. Cuando hubo el gobierno de Allende, él no aguantó y se fue a Bogotá. Él había escrito un libro con estudios sobre marxismo, para condenarlo.

En cambio el padre Hurtado, un jesuita chileno, ahora santo, era de clase alta. Fundó la revista *Mensaje*. Esto se muestra en una película que vi recién: se llama ***Cuánto cuesta un ojal***. Es sobre el Hurtado joven, que siendo de clase alta optó por los pobres. Creo que a su papá lo mataron, pero la mamá se ganó la vida haciendo de costurera y la película, aunque es un poco teatral (pero de repente son situaciones de verdad), lo muestra orando postrado a los pies de la imagen del Sagrado Corazón. Él estudió leyes y, como abogado, quiso saber sobre las condiciones de trabajo de las costureras y los obreros. Se ve que fue una vocación que desde el principio tuvo esa orientación social.

A diferencia de los guaranís, que están mucho más abiertos a matrimonios interétnicos, los mapuches lo están quizá un poco menos, aunque también los hay. Sin embargo, han estado más abiertos a otras cosas: por ejemplo, resistieron mucho más a la conquista española, gracias a que habían adoptado el comercio con "los chilenos" y manejaban caballos y armas. Enseguida adoptaban cualquier instrumento que veían de utilidad.

Al principio de la Colonia, entre los primeros jesuitas que estuvieron con los mapuches había un tal Luis de Valdivia, un nombre típico de jesuitas de allá. Fue el primero que empezó a hablar con ellos y dijo que había que hacer un acuerdo con los conquistadores. El acuerdo era que había que determinar una línea de la cual no podían pasar. Y tuvo que convencer a los españoles de que esa era la frontera para ellos. Pero en una de esas escaramuzas con los chilenos, uno de los capitanes mapuche había hecho cautiva a una española que había convertido en una de sus mujeres. Otro español quiso recuperarla y cruzó la frontera, fuera de lo que se había pactado, y efectivamente la recuperó. Esto tocó el orgullo al capitán mapuche, quien invitó a algunos misioneros a que retornaran; pero era una trampa y cuando llegaron los jesuitas e incluso otros mapuches que estaban con los jesuitas del otro lado de la frontera, los mataron a todos. Entonces, una cuestión de faldas se convirtió en un conflicto político. Lo que estaba detrás era la venganza contra el español que se había robado la mujer. Esos son los mártires de Elicura.

El punto es que les dicen mártires, pero, en realidad, siendo evidente que los mataron, este hecho tiene además otros vericuetos, porque iban en plan de parlamentar, pero estaba detrás la venganza del capitán porque el español se había quedado con la mujer y había pasado la frontera pactada. Lo que muestra, una vez más, que siempre hay que analizar la historia desde distintas perspectivas. Pero esto recién lo dicen ahora los jesuitas chilenos, ahora que están con los mapuches se enteran de estas otras caras de la historia; antes, la iglesia chilena simplemente decía que eran los mártires.

La última vez que estuve con los mapuches fue en otra reunión internacional de la Red Jesuita de Solidaridad Indígena, cerca al lago *Lleulleu*, que es otro de los lugares que los mapuches lograron recuperar en sus peleas. Es un lago muy bonito. Han hecho un centro turístico pero manejado por ellos, lo que muestra también su apertura a proyectos de otras partes. Igual que en el caso guaraní, la descendencia sigue siendo del pueblo mapuche, aunque se casen con gente de otros pueblos. Por tanto, hay un estilo de indígenas que se abren más y otros que se cierran. Aquí vino como embajador o un cargo muy importante de Ecuador, uno que decían que era descendiente de Atahualpa, pero vivía en Estados Unidos y no tenía ni puta idea de lo que quería decir todo eso. O sea que no es nomás la sangre.

Cuando hice el libro con Pifa y Melià, algunos se sorprendieron de que en la contratapa yo pusiera que había similitudes entre los guaranís y los mapuches. Pero hay aspectos similares: una clave en la que se parecen es que no tienen un poder central, son una suma de grupos aislados. Desde siempre eran grupos pequeños que se peleaban o se aliaban entre ellos, según la situación; por ello a los españoles les resultó más difícil dominarlos. Los parlamentos implicaban que todos se unían entre ellos para negociar con el español y, por lo tanto, tenían más fuerza. A diferencia de los guaranís, que ahora tienen la APG, los mapuches aún no tienen una sola organización sino una gama de ellas. Hay otros estudiosos, como Pepe Bengoa, que me contó que hablar o negociar con los mapuches es muy complicado, porque tienen mucho "juego de cintura" en las negociaciones, pudiendo variar de posición según las circunstancias.

Un tema muy importante de los mapuches es el de las guerrillas: así les llaman a sus acciones de recuperación de tierras. Pero el Estado chi-

leno, en tiempos de Pinochet, los calificó como terrorismo y luego, en la democracia, los socialistas no quitaron esa legislación (ni Lagos ni Bachelet ni, por supuesto, Piñera). Ellos se quejan y dicen que, efectivamente hicieron atentados (como quemar bosques y camiones) pero es porque "Chile no cumple sus tratados" que vienen desde la época colonial y que fueron ratificados, de alguna forma, al principio de la República.

El hijo del que fuera presidente Aylwin, el primer presidente post Pinochet, es abogado especializado en el pueblo mapuche y tiene un observatorio mapuche. Cuando estaba preparando su tesis me vino a ver a La Paz. Y en otra oportunidad me llevó a Chile, junto con la Fundación Avina. Él me recomendó 2 textos muy buenos sobre los mapuches, que me permitieron entender mejor su situación actual. Uno de ellos tiene las entrevistas que un dirigente de izquierda hizo a unos mapuches que estaban en la cárcel por terrorismo, entre ellos el líder, uno de los más duros. El libro tiene el nombre de un guerrero.

Yo estaba leyendo este libro, que es una maravilla, cuando tuve que ir de nuevo a Chile, invitado por segunda vez por los *lafkenches* (la gente del mar). La primera vez me invitaron a Bahía Mansa, en la parte del sur –una bahía que entra directamente en el mar– porque querían saber un poco de lo que pasaba en Bolivia. Nos hicimos amigos y luego me volvieron a llamar y quedaron tan contentos que me mandaron un pasaje hasta Puerto Montt, donde me fueron a esperar unos que eran de Tirúa (he estado 5 o 6 veces en Tirúa), que era el único sitio donde habían elegido por la legislación habitual, a un mapuche como alcalde: se llama Adolfo Milabur. Pablo Castro fue el primer jesuita que se instaló en Tirúa. Para ganarse a la gente aprendió a tejer con las mujeres y se hizo especialista en tejidos. Una persona le cedió una "hijuela" (parcela dentro del territorio) para que pusiera su casa y allá tiene su *ruca* (casa típica de los mapuches); estuvo muchos años y ha hecho cosas interesantes, que no tienen que ver con conversión sino con ser aceptado y, llegado el momento, Castro es el primero en hablar en favor de los mapuches ahora ya está en otros bailes pero su sucesor, Carlos Bresciani, es igualmente muy comprometido. Hace poco hizo sus últimos votos en el sitio de los mártires de Elicura.

La segunda invitación de los *lafkenches* fue para participar en un evento que hicieron en la Universidad de Concepción, para que la universidad conozca los problemas del pueblo mapuche (con esto se ve que son políticos); invitaron a gente de varios países y de Bolivia

estuvo también el entonces secretario ejecutivo de la CSUTCB, cosa que aproveché para hablar varias veces con él. Me enteré en Concepción que esos del libro que me recomendó el hijo de Aylwin seguían en la cárcel de esta ciudad y uno de los jesuitas jóvenes era muy amigo de ellos y les quería ir a ver. Entonces me junté con él para visitarles. Ahora harán otra reunión, pero en el lago Budi y yo no podré ir porque me dijeron que ya no tienen plata para los pasajes.

En Puerto Montt hay un colegio muy famoso de los jesuitas: el nuevo que han hecho, creo que costó más de veinte millones de dólares...; aunque no tiene un zoológico, como el de Lima..., debe ser una maravilla de didáctica, pero ¿quién puede pagar eso, para quiénes es?

## LA TIRANA, UNA FIESTA INTERCULTURAL

Recién el año 2014 entendí qué es La Tirana. Yo pensaba que era una fiesta andina y lo es, pero también es parte de la chilenización del desierto, sobre todo en la zona cerca de La Tirana, donde había minas de oro. Dicen que es la fiesta más importante de los santuarios religiosos de todo Chile. La llaman La Tirana por una ñusta a la que, quién sabe por qué, la llamaban de ese modo. Visité la iglesia con mucho detalle; después me fui a las salitreras y luego a San Lorenzo.

Ahora último que volví a la fiesta, Lautaro Nuñez Atencio, un arqueólogo e historiador muy famoso, me regaló el libro con la historia de La Tirana y me pude enterar mejor del tema. El esplendor fue con las salitreras que, junto con la explotación del guano, fueron uno de los motivos de la guerra entre Chile y Bolivia. A las empresas salitreras iba gente desde Bolivia. Por ejemplo, una vez en Cochabamba vi un anuncio en quechua para captar trabajadores que fueran a esas salitreras. Lo pasé a un historiador cochabambino que quedó muy feliz y agradecido con el dato. Una parte de la chilenización fue la presencia de gente que llegaba del sur y de otras partes; otra fue que en la fiesta de La Tirana empezaron a meter la devoción a la Virgen del Carmen, que es la patrona del ejército chileno. Aunque la fiesta tiene una serie de elementos andinos, estos son recientes, por las migraciones desde el lado boliviano. Esas fiestas nacieron con un estilo muy distinto de las de aquí. Aunque tengan nombres que se parecen, como el de la diablada, no tienen nada que ver, no se parecen. Son grupos familiares los que van cantando. Allí en Chile las bandas son muy caras.

Uno me contó que había contratado y pagado una banda de Oruro que nunca llegó, por culpa de un bloqueo y perdió su plata.

La fiesta es interesante en sí misma: van papás, hijos, niños, todos entreverados. No es como se ve aquí; el gasto es menor, por eso es más de tipo popular. La fiesta tiene una compleja organización en la que se tienen que inscribir todas las actividades. Por ejemplo, en el célebre *Vía Crucis* que se celebra durante la fiesta, está cronogramado en qué estación tienen que entrar unos grupos de baile y en qué estaciones tienen que salir para dar paso a otros, todo bien controlado. Ahora están de moda los cantos bolivianos e incluso bailes copiados de aquí y, por supuesto, la *wiphala*. Les pregunté por qué y dijeron: "Es que una vez fui a Oruro y me pareció tan bonito que lo hicimos también aquí". Pero no hay grupos de baile propiamente dichos, llegados desde Bolivia; lo que hay a montones son comerciantes bolivianos. Hay una serie de grupos que van sobre todo para vender pipocas. Están felices con el negocio y sacan bastante plata de venderlas. Incluso encontré todo un grupo que iba desde Orinoca, la "patria chica" de Evo Morales.

Fue precisamente en La Tirana donde murió Pepe Vial por una insolación. Fue el primer jesuita que empezó a interesarse en los bailes religiosos, tan frecuentes en el norte chileno hasta Tacna en el sur del Perú. Vial fue el primero que preparó retiros para los danzantes y, realmente, lo hizo muy bien. Otro que se metió, pero en Iquique, fue Juan van Kessel, un cura diocesano belga. Su primera obra fue ***El desierto canta a María*** que tiene que ver también con la fiesta de La Tirana, en el desierto cerca de Iquique.

Al principio, la iglesia oficial veía mal estos bailes, aunque es verdad que no se chupan, pero finalmente los aceptó y ellos están muy contentos. Tienen misas para "dar y vender", no como en Urkupiña, en Cochabamba, donde mucho se concentra en una misa solemne. Eso es parte importante de la fiesta, como en el carnaval de Oruro, donde una vez un cura fue motivo de mucho espanto, porque ofició la misa vestido de diablo para una de las fraternidades. Por cierto, era el presidente de la Comisión de Liturgia. No sé si en Chile hubiera podido ocurrir algo así. Todo esto muestra la vitalidad de los ritos y festividades. No hay nada puro, todo es mezclado.

Yo no estoy en contra del mestizaje; estoy en contra de que se quiera hacer ver que los mestizos de origen blanco son los que manejan la

cosa. La señal de vitalidad es que nunca sea igual que antes: las cosas sólidas y fijas se quedan en los museos. No se puede decir "Esto es lo legítimo o lo ilegítimo". Como cuando critican que una reina de belleza del Perú está bailando lo boliviano... eso es una huevada. Hasta, de repente, la diablada empezó en Puno. Las actuales fronteras deben ser puentes, no murallas. El carnaval de Arica era de ese estilo formal chileno y ahora ha sido totalmente tomado por los códigos de los carnavales bolivianos, en parte por imitación y en parte por la propia inmigración boliviana.

Mi manga es totalmente ancha para ver lo de espiritualidad intercultural y lo ilustro con lo que me pasó con el obispo de Arica. Había la iglesia aymara, que se estaba haciendo entre Bolivia, Perú y Chile. Tenían reuniones de iglesias para reencontrar los valores propios del pueblo aymara y los obispos tuvieron envidia, "¿Cómo es que estos curas y otra gente se están reuniendo y nosotros no?"; así es que también hicieron reuniones, pero ellos reconocían que sabían muy poco sobre el tema e invitaron a unos expertos: Calixto Quispe y yo mismo entre ellos. Tuvimos una primera reunión, en Arica precisamente, y asistió el tal obispo, un jesuita que venía de ser profesor no recuerdo si de teología o filosofía en Santiago. Yo estaba explicando algunas cosas de ritos de muertos y no sé qué y él me preguntó: –¿Tú dices esto como antropólogo, como teólogo, como qué?" y yo le contesté: "Lo digo como Xavier Albó, porque en mi formación he tenido estudios de teología, filosofía, antropología, pero intento hacer una síntesis de la manera como veo cada hecho, solo hablo como Xavier Albó, usted colóquele la etiqueta que quiera". Me pasa constantemente eso: que quiero hablar como yo y no por pertenencia a una disciplina u otra. En parte, la manera de hacer eso es que creo muy poco en todas esas normas de la iglesia. Yo creo en lo que siente la gente, eso es lo importante. Nunca me he tenido que ganar la vida como cura, sino como investigador en una institución o haciendo consultorías.

Solo en mi primera tesis de filosofía he tenido que poner el *Nihil obstat*, que quiere decir que no hay obstáculo para su publicación, o sea que no hay nada contra la sana doctrina. Fue el trozo que tuve que publicar impreso en una revista española. La colección de teología de la liberación que hicieron Leonardo Boff y toda esa gente (unos 30 o 40 volúmenes) tiene el *Nihil obstat*; lo pusieron los mismos que

habían propuesto la serie para que pudieran ser de lectura obligatoria sin problemas para los seminaristas u otros. Por eso tiene también el *Nihil obstat* el libro ***Rostros indios de Dios***, que hicimos entre 5 jesuitas hablando de indígenas, como parte de la misma colección, y lo puso el obispo de Vic, una ciudad catalana del tiempo de los romanos.

En otra ocasión, fui a una reunión que hubo en San Pedro de Atacama, con gente de Chile, Norte argentino, Bolivia y Perú, una reunión cuatri fronteriza. Fuimos desde Bolivia por tierra, en jeep, con Ramiro Molina Rivero, Sinclair Thompson y unos más de Oruro, que se colaron. La primera noche dormimos en Challapata: Ramiro tenía muchos amigos allá de cuando estaba haciendo investigaciones con los uru-muratos. De ahí nos pasamos por Río Mulato y entramos al Salar por la parte de Colchani, donde había un camión varado. Fui a ver si podíamos ayudar, y salió de debajo del camión uno que dice: "Padre Albó ¿qué hace aquí?" Me conocía de aquella vez que estuve en San Cristóbal para celebrar el año santo, como predicador de la santa misión en Nor Lípez, Pasamos por las lagunas Colorada y la Verde, y al llegar a la frontera no había ningún control chileno, esa parte es muy fría. Así llegamos hasta San Pedro; impresionante, toda esa frontera sin ningún control. En esa reunión cuatrifronteriza, los que eran del Norte de Chile, del Sur de Perú, del Norte argentino y los bolivianos nos entendíamos mejor; con los que no nos entendimos tanto era con los que llegaron de Santiago, muy prepotentes.

# 40. MÉXICO EN VARIOS TIEMPOS

México es el país más grande de América Latina, después de Brasil, con más de 100 millones de habitantes, de los que aproximadamente un 10% siguen considerándose indígenas, aunque en términos físicos son muchos más si nos fijamos en el metro o en cualquier transporte público. Es que en México tuvieron bastante éxito las tendencias "amestizadoras" de su revolución, iniciada meses antes de la rusa y consolidada recién por Laureano Cárdenas hacia los años 40 del pasado siglo. Uno de los resultados de la "gran misión" propiciada por Cárdenas fue la castellanización de muchos indígenas; sin embargo, en términos absolutos México sigue siendo el país con más indígenas, aproximadamente 10 millones. He estado varias veces ahí, pero aquí hablaré de unos pocos casos, relacionados con mi función de coordinador de los pueblos indígenas: La Tarahumara, Chiapas, radio Huayacocotla y un viaje que hice más recientemente.

## LA TARAHUMARA

Desde muchos años atrás, la Compañía de Jesús en México empezó su misión indígena en la sierra Tarahumara con el estilo de la época: internado, algunas parroquias, un seminario y un vicariato apostólico, después obispado. Con los nuevos enfoques misionales, que enfatizan la convivencia respetuosa entre partes más que la conversión de los indígenas, este enfoque quedó algo obsoleto. Se cuestionó bastante, por ejemplo, el internado, que pretendía cambiar la mentalidad de las nuevas generaciones. Cuando estuve por primera vez en la Tarahumara estaban en el aire esas discusiones. Poco antes murió el obispo Llaguno y acababa de entrar uno nuevo, que estaba de antiguo vinculado con aquellos seminaristas preparados por los jesuitas.

La sierra Tarahumara es una permanente sucesión de serranías y quebradas con paisajes espectaculares. Se parece a nuestra región de los Yungas, aunque nosotros tenemos mayores desniveles y ellos, tal vez, mejores paisajes. Seguramente por su cercanía con Estados Unidos los fondos de las quebradas son utilizados a veces para sembrar materias primas de algunas drogas. En una quebrada de las más espectaculares, llamada La Sinforosa, la propietaria obliga al pago de un peaje a quienes quieren ir a contemplar el paisaje.

Además de ser obispo, Llaguno manejaba una avioneta que le facilitaba ir de un lado a otro en ese paisaje abrupto. Los indígenas locales tienen un deporte único, que es ir pateando una pelota, para arriba y para abajo, en medio de todos esos accidentes geográficos. Sería interesante incluirlo en los Juegos Olímpicos, pero tal vez tendrían que jugarse ahí mismo. Quizá por eso, en esos pueblos los varones son los que llevan las piernas al aire, mientras que las mujeres van con falda larga.

Aquí el jesuita conocido como el "ronco Robles" por su voz grave y profunda, se insertó a fondo en una comunidad, con permiso del obispo, que sólo le puso una condición: que llevara un diario de su experiencia. Así estuvo bastantes años. Yo pasé varias horas leyendo u hojeando sus miles de páginas. Cuando, a petición de sus superiores, finalmente se fue de la comunidad, la gente de su pueblo protestó y no aceptó el hecho provocando un conflicto, por lo que él ya no se atrevió a volver a su querida comunidad. Robles dedicó los siguientes años a escribir una publicación periódica y, cuando estaba cerrando un número del boletín, cayó muerto delante de la computadora. Se habló de publicar esos miles de páginas de apuntes, pero no he sabido qué pasó finalmente con ellos, después que el Ronco murió.

## CHIAPAS

En la época de las vacas gordas, con bastantes vocaciones, la provincia jesuítica de México se dividió en dos: la del norte, con sede en Guadalajara, seguía la Tarahumara; la del sur, con sede en México DF, empezó a desarrollar una nueva misión en Chiapas, en torno a las localidades Bachajón y Chilón. Fue antes de la emergencia indígena, que empezaron unas guerrillas el mismo día en que se aprobaba el TLC con Estados Unidos. Fueron unas guerrillas particulares, las primeras de la época digital, que daban más importancia a los efectos en

los medios y a la concientización del Estado y de la sociedad más que a tomar el poder.

En Chiapas he estado también en varias oportunidades. La primera vez fue poco después de la famosa Huelga de Hambre de 1978, cuando viajé allí y de ahí me fui a Oaxaca con la esperanza de encontrarme con el salesiano Pastor Montero, quien participó también en la Huelga y luego fue enviado hasta allá por sus superiores "para que recapacite". Pero en el camino nos cruzamos, sin vernos. Entonces cambié mis planes y seguí hasta San Cristóbal de Chiapas, llamando primero por teléfono a Monseñor Samuel Ruiz, lo que sorprendió a algunos miembros de la comunidad. Monseñor me recibió muy bien en su casa.

## SAMUEL RUIZ, EL OBISPO DE LOS INDIOS

Me llamó la atención que la casa del obispo estaba llena de indígenas del lugar. Él les podía hablar por lo menos en 2 de las lenguas de la zona, el quetzal y el tzotzil. Aunque don Samuel no era indígena sino del centro de México, su compromiso con los indígenas fue

HUELLAS ZAPATISTAS. Xavier Albó y Franz Bejarano en visita a Acteal, México. Archivo Franz Bejarano SJ.

enorme, le surgió en Chiapas. Y enseguida aprendió esas 2 lenguas locales. Puso a mi disposición a un dominico español que trabajaba en las comunidades. Me llevó a Chamula, la población más significativa y politizada de la zona, en cuya iglesia vi a diversos santos con las manos cortadas, para que "no pudieran vengarse", porque eran repetidos y venían de pueblos que a veces tenían conflictos entre si: Santiago de tal lugar, Santiago de tal otro. Por la tarde seguí hacia Palenque en un bus que estaba casi estrenando la nueva carretera, todavía en construcción.

El obispo Samuel Ruiz vino a Bolivia en 1971, cuando era el responsable de la Comisión de Pueblos Indígenas en la CELAM. Viajó acompañado de Alfonso Gortaire, quien en el pasado fue mi gran compañero junto con Manolo Marzal en mis viajes por Ecuador. Por entonces, Alfonso ya no era jesuita: se había casado con una indígena purépecha, pero seguía siendo el principal apoyo del obispo Samuel en su tarea con los pueblos indígenas. Viajamos juntos a Tiahuanacu. En esa época, el camino era una carretera de tierra, llena de huecos y, por la cuneta, entre *Lloko Lloko/Lluqulluqu* (significa muchos cerros) y la curva, ya cerca de Tiahuanacu, había que viajar despacio y vimos muchos perros, que esperaban junto al camino que los pasajeros les tiraran algo. Comenté al obispo que los perros ya sabían qué días pasaban más autobuses y camiones y le llamé la atención sobre cómo predominaban los perros negros, lo cual tiene que ver con la creencia aymara de que, cuando morimos, nuestras almas tienen que cruzar un gran lago y allí, en sus orillas hay 2 perros esperando, uno es negro y se llama *jaqi anu* (perro de la gente o perro de los indígenas), el otro perro es de cualquier otro color y se llama *supay anu* (perro del diablo o de los no indígenas). La gente es generosa, sobre todo con el primero, porque este les permite montar sobre su lomo para cruzar el lago; de lo contrario, se resiste y las almas pasan apuros.

Pasaron muchos años sin que volviera a ver a Monseñor Ruiz, hasta que de nuevo nos encontramos en Chiapas, durante las conversaciones de paz, después del levantamiento indígena en el que al obispo, pese a la resistencia del gobernador de ese Estado, se le reconoció como jefe del grupo de mediación. Pasaron varias horas, antes de que don Samuel se desocupara. En el sitio donde se realizaban las charlas de mediación había 3 cordones de seguridad. El más interno

lo formaban los indígenas, que se turnaban por comunidades y regiones. El segundo cordón estaba formado por los grupos internacionales de solidaridad con los indígenas, iban todos vestidos de blanco. El tercero, más externo, lo formaban el ejército y la policía mexicana. Al final, salió don Samuel a vernos. Le di encuentro y le dije que venía de Bolivia, y en seguida respondió: "Ah, tú eres el de los perros".

Coincidí en varias ocasiones con jXel, un jesuita mexicano, que en realidad se llama Jerónimo Hernández; jXel es como dicen Jerónimo en la lengua local. Cerca de Palenque, en la casa de los jesuitas había un árbol en cuyas ramas jXel hizo su lugar de meditación. Años después fue mi sucesor en la Coordinadora Latinoamericana de la Red Solidaridad y Pastoral Indígena. En algún momento el gobierno mexicano llegó a pensar que este podría ser el huidizo comandante Marcos, era falso. Yo lo acompañé varias veces en sus andanzas por la región. En sus territorios tuvimos uno de los encuentros de la Red Indígena, que culminó en Acteal, como ya expliqué en el capitulo "Los muchos rostros de Dios". Hace pocos años jXel, a raíz de alguna lesión en el cerebro, perdió de repente la voz y el castellano: casi sólo se podía comunicar a través de fotos e imágenes. Parece que no tiene remedio: mejoró algo, pero ya no es el de antes. Tuvimos que nombrar a otro coordinador; fue primero Pablo Castro, de Chile, pero pronto levantó las manos, y ahora es el boliviano Franz Bejarano.

## HUAYACOCOTLA

He estado varias veces con pueblos vinculados con la radio Huayacocotla, una de las pocas emisoras indígenas que no están en poder del gobierno, sino que la manejan los jesuitas. Por ello tienen mayor margen de maniobra, pero también conflictos. Está en la parte alta de Veracruz, pero con la radio llegan asimismo a las partes bajas. Una vez fui invitado a un encuentro latinoamericano de educación intercultural bilingüe. Como he hecho tantas veces aproveché el viaje para visitar Huayacocotla. Hice el viaje tomando 2 camiones (buses).

La radio se ha convertido en el medio de comunicación para concertar el envío de remesas de paisanos que están viviendo en Estados Unidos. En frase del director de la emisora "estos indígenas en Nueva York están reconquistando Manhatantitlan". Cuando llegué estaban preparando 2 minibuses para ir hasta Nurio, en Michoacán, para un

encuentro nacional indígena que coincidiría con el paso de los zapatistas, que estaban recorriendo todo el país. Acabé viajando como "delegado Nahual", lo cual me eximió de hacer largas colas en el evento. Un momento de esos estaba comiendo 2 empanadas y se me acercó un indígena a pedirme una, y cuando se la entregué me di cuenta que era jXel.

## EXILIO BOLIVIANO EN MÉXICO

En 1980, después del golpe de García Meza, fui a México. Allá estaban Hugo Fernández y muchos otros bolivianos, a los que fui a ver en un hotel en el que el gobierno mexicano los había alojado. Habían puesto a los refugiados bolivianos en 2 hoteles. En uno, más elegante, estaban los del Partido Comunista y sus altos dirigentes; en otro, más modesto, estaban los que eran medio peligrosos que no eran de ese partido. Yo fui al hotel Ontario, lleno casi de puros bolivianos. Hugo Fernández estaba en ese hotel. Con él fuimos directo a la casa de Mecha Urriolagoitia, donde estaban también René Zavaleta y un montón de bolivianos.

Fue de las primeras veces que me vi con Zavaleta, así, firmemente, y me resultó muy interesante estar con él. Claro, todos estábamos angustiados por lo que había pasado en Bolivia: no teníamos muchas noticias, sabíamos nomás que había habido la masacre de la calle Harrington, no mucho más ni detalles. Hablamos largamente y recuerdo que, cuando se acabó todo, René Zavaleta me llevó en su carro hasta el metro, pero estaba medio bebido; entonces yo me sentía inseguro yendo a su lado. Así es que le pedí que me dejara en la primera estación de metro que vi. Después nos seguimos viendo alguna otra vez, porque me quedé un mes en México aquella vez.

Al día siguiente fui a ver a Oscar Arze Quintanilla, entonces presidente del Instituto Indigenista Interamericano, quien me trató a cuerpo de rey. Desde su oficina pude hablar tranquilamente con Bolivia y me enteré qué había pasado y dejado de pasar. Con Vicente Beneyto y Jesús Auñón teníamos una clave, que era hablar de unas medicinas que necesitaba una supuesta enferma allá. Les dije: "Y mi hermana, ¿cómo está?". Vicente me dijo en valenciano: "*A dintre*" (quiere decir adentro). De esa forma supe que Gloria Ardaya estaba presa, pero viva. Y Jesús añadió: "No hay prisa con la medicina, tómate tu tiempo

para tener la marca exacta". Yo estaba más tranquilo con eso y me quedé un tiempito más en México. Oscar Arze me dio un certificado como investigador del Instituto Indigenista Interamericano; recuerdo que tenía una foto donde aparecía muy camba (en mangas de camisa, informal) y añadía que yo estaba haciendo unos trabajos en México.

Me enteré que en pocas semanas iba a haber un encuentro, también en el Distrito Federal, auspiciado por organizaciones de apoyo a los procesos de Centroamérica, que estaban dispuestas a pagar pasajes a los que venían de otros lugares. Puse en juego mis astucias jesuíticas y me las arreglé para ir por tierra a Nicaragua y ellas me pagaron el pasaje aéreo de regreso a México otra vez. Así pude participar en ese encuentro. Creo que fue Hugo Fernández quien me puso en contacto con ellos.

Mi viaje de retorno fue en el mismo avión en que viajaban a esa reunión varios ministros, incluido Fernando Cardenal. El lema del encuentro era algo como: "Si Nicaragua ya cayó, Guatemala (o los nombres de los otros países de la zona) ya caerá". Yo me quedé en este evento y aprendí bastante: un botón de muestra, allí estaba el nica Carlos Mejía Godoy quien nos explicaba cómo salían sus canciones, lo que se parece mucho a la manera en que componen, por ejemplo, Luis Rico y otros en Bolivia, escuchando a la gente en su forma de hablar en la calle, en los colectivos, etc.

## BILLETERA PERDIDA EN MÉXICO

En una ocasión anterior, Oscar Arze Quintanilla me invitó a México, para ir a Michoacán, a una reunión latinoamericana de mucho nivel del Instituto Indigenista Interamericano. Primero me recibieron muy amablemente en el Distrito Federal, desde donde me llevaron a la estación de tren para ir hasta Pátzcuaro. Me senté por allá y me adormilé. Cuando llegué, ya había bajado del tren y este ya se había ido siguiendo su ruta, me di cuenta que se me había perdido la billetera; no tenía nada aparte de unas cuántas monedas en pesos mexicanos, pero muy poco. ¿Qué hacer?, no tenía plata para nada. Lo que si tenía era el boleto del tren y, por supuesto el número de vagón y de asiento. Fui a la estación y les dije: "Yo estaba en tal asiento de ese vagón y perdí mis documentos". Ellos dijeron que pasarían el mensaje. El tren va hasta la estación Uruapan, también en Michoacán; "Vuelva

por la nochecita y veremos qué pasa". Así es que ese día viví medio anónimo, pero como era un evento bien organizado, no me faltó comida. Cuando volví a preguntar en la estación, resultó que habían encontrado mi billetera. Cuando llegué el jefe del vagón, su jefe, etc., habían hecho un inventario de todo lo que había en la billetera, y me dijeron: "¿Usted es policía verdad?", porque en el brevet pone Policía Boliviana. Les di una propina y me comprometí a escribir una carta agradeciendo la gestión y la honestidad de ellos, pero me hizo mucha gracia que era porque creyeron que era policía. Después me di cuenta que también había perdido una libretita con todas las direcciones, pero esa no apareció. Tuve otro problema, tampoco había llegado mi maleta en el avión y tuve que comprar unos calzoncillos, que resultó que eran de la marca "tronador". ¡Qué marca tan oportuna!

En Pátzcuaro estuve también con Roberto Jordán Pando[57], con el que en las mañanitas nos escapábamos a distintos lugares de los alrededores, algunos en su propia isla. En cada sitio Jordán Pando me llevaba a comer: vamos a comer tal cosa, que en Bolivia se llama tal otra cosa. Así aprendí los equivalentes entre la comida mexicana y las bolivianas. Así es que tenía un traductor gastronómico simultáneo.

Pátzcuaro es también el nombre de un cayo adjunto, en una de cuyas islas hay un monumento inmenso de Benito Juárez, porque él era de por allá. Fue una experiencia muy agradable. En esos pueblos que conocimos, cada uno de ellos tenía una especialidad: por ejemplo, uno se llamaba Santa Clara del Cobre, porque se habían especializado en fabricar utensilios de cobre, que antiguamente se hacían porque tenían una mina de cobre, pero en la actualidad lo hacen de materiales reciclados, empezando por cables viejos de luz. En otros eran artesanías de paja. Le llevé a Eduardo Pérez Iribarne, director de Radio Fides, una locomotora de paja, porque él, como pasatiempo, desde el tiempo de su papá tenía ese hobby de los ferrocarriles.

57 Boliviano, fue varias veces ministro de Estado.

# 41. LA DIFÍCIL CENTROAMÉRICA

Centroamérica es una región particularmente golpeada por la historia y la violencia, tanto política como cotidiana, exceptuando a Costa Rica. Lamentablemente fracasaron sus intentos tempranos de formar un solo país y ahora la región es un rosario de pequeños países, muchas veces enfrentados entre ellos. Aunque yo he estado en todos los países centroamericanos, menos en Belice, llamada a veces también Honduras Británica, aquí me voy a concentrar en Nicaragua, Panamá, Guatemala y Honduras.

## 41.1 NICARAGUA

Mi viaje por tierra y aire de México a Nicaragua, en 1980, fue muy interesante. Salí del Distrito Federal en camión, como llaman ellos al autobús, hasta Palenque y de ahí en tren hasta Mérida. En Mérida me subí a un avión de Cubana de Aviación hasta Managua. Llegando a Nicaragua pasé unos apuros para que me dejaran entrar. Resulta que en La Paz yo había conseguido un pase para entrar a Nicaragua, pero después en México me encontré con la hermana de Álvaro Argüello, un jesuita, que me dio en papel aparte también un pase para que pudiera entrar a Nicaragua. Resultó que tenía doble documentación. Al llegar presenté las 2 y "la compa" a cargo del control de los viajeros empezó a desconfiar, dudó que el pasaporte estuviera bien; en estas yo le dije que me iba a alojar en la casa de Fernando Cardenal y ella decidió hacerlo llamar; otra vez pasé más de media hora esperando; lo contactaron, creo que él estaba saliendo de la ducha y dijo: "Este es buen muchacho, lo pueden dejar entrar". Afuera del aeropuerto, los de la comunidad de jesuitas estaban nerviosos esperándome. Fue in-

teresante este primer contacto con la Nicaragua revolucionaria; yo le dije: "Bien compa, bien que cumpla tan celosamente su tarea".

Antes, en tiempos de Somoza, yo ya había estado en Nicaragua. Fui a visitar un proyecto que tenía el jesuita Zubizarreta, en la zona rural de un pueblito indígena llamado Monimbó. Era un proyecto de producción de piñas y yo los tenía que animar, ya que estaban muy compungidos porque Somoza les acechaba por todas partes. Pero esta vez en que la revolución había triunfado fue al revés, porque en Bolivia estaba el golpe de García Meza, y yo estaba contándoles eso y necesitaba que ellos me apoyaran. Y ellos me consolaban. Se había dado vuelta la tortilla.

En Nicaragua había un jesuita gringo cercano a la revolución, que estaba viviendo en la misma comunidad jesuita donde seguía viviendo Fernando Cardenal, pese a haber sido expulsado de la orden por presiones del Papa Juan Pablo II. Este jesuita gringo trabajaba como asesor para la reforma agraria en el país. Ya no es jesuita y lo he perdido de vista. En cambio, Fernando volvió a ser jesuita varios años después de la muerte del Papa Juan Pablo, tras un nuevo noviciado mano a mano con el padre Sivatte y con un nuevo mes de ejercicios; y después, durante muchos años fue el director nacional de Fe y Alegría. Por ahí anda un interesante libro en el que él mismo cuenta su vida y sus experiencias como primer ministro de Educación del primer gobierno sandinista y la siguiente desilusión cuando viejos dirigentes sandinistas se repartieron bienes "como una piñata". Pero ya no llega a cubrir esa última época. Fernando murió hace poco con 80 y bastantes años.

En Managua habían tenido un gran terremoto en 1972 y me llamó la atención que, aunque habían transcurridos varios años, sus referencias de direcciones eran: "Donde estaba la embajada tal, veinte varas al poniente" y cosas así.

Por cierto, en ese viaje a Nicaragua pude conseguir una pega para Hugo Fernández en una escuela de capacitación de técnicos agropecuarios, cerca de Estelí, donde estaba Álvaro Puente, quien después de haber sido exiliado a Argentina, fue a España y acabó allí. En Nicaragua Hugo encontró trabajo y una nueva esposa, María Elena, pero también casi encontró la muerte. Él y su novia estaban bañándose en el Pacifico, que muchas veces no tiene nada de pacífico. Pero cambió

súbitamente la marea y las olas comenzaron a arrastrarlos más y más lejos de la playa. Hugo mantuvo la serenidad y recomendó a María Elena que permaneciera flotando sin hacer mayor esfuerzo. Efectivamente, pasado algún tiempo llegaron a rescatarlos. Ya retornando a México, volví a repetir mi aventura de ir por tierra hasta Mérida, México, pero esta segunda vez desde allí salté en avión hasta la Habana y me salió muy barato.

En un primer viaje después de la Revolución Sandinista, a solicitud de Ricardo Falla me pasé varios días en una finca de uno de los principales miembros de la oposición antisandinista. Él quería saber por qué faltaba mano de obra cuando llegaba el tiempo de cosechar en muchas fincas, incluso las que, con la revolución, ya eran estatales. Teníamos una especie de "rancho" para la comida, que hacíamos todos juntos. En un determinado momento, me fui a bañar al mar –era el océano Pacífico– y después me tumbé para descansar en una altura de la playa, donde me quedé dormido hasta que, de repente, me despertó un grito: alguien, me parece que era un negro, me gritaba: "Cuidado, que va a subir la marea". Salí corriendo y se me quedó allí el reloj, como mi tributo al océano.

## 41.2 PANAMÁ Y SUS PUEBLOS INDÍGENAS

Este país, en realidad, no era de Centroamérica sino parte de Colombia, de la que se desprendió simplemente por presión de Estados Unidos, por su conveniencia en la construcción del Canal. Una consecuencia es que hay que distinguir plenamente entre el Canal, con sus apéndices el aeropuerto y ciertas zonas de la capital y el resto del país, con situaciones y problemas muy distintos. Aquí me fijaré sobre todo en el resto del país, con énfasis en su 10% de población indígena.

## LOS GNÖVE-BUGLÉ

Siendo coordinador latinoamericano de la Red Jesuita de Solidaridad y Pastoral Indígena estuve con los gnöve, que están en el extremo este de Panamá, tocando Costa Rica. Recién en 1997 consiguieron, junto con los buglé, el título legal de "comarca gnöve-buglé". En Panamá se denomina "comarca" al territorio indígena. Los nombres Gnöve y Buglé significan "persona" en ambas lenguas de origen chibcha,

como pasa en tantos pueblos indígenas. Los no indígenas los llaman también guaymí. Cuando llegué a la zona, el padre Miguel Angel Vasquez, jesuita, petizo y moreno, intentó fumarme presentándose como si fuera sólo un empleado del párroco, pero me di cuenta a tiempo de su picardía. Una parte de la comarca, más cerca de la ciudad de Panamá está mirando al mar Caribe. Con ellos está trabajando Jorge Sarsanedas, otro jesuita, invitado por el obispo local, con quien, aunque nos conocemos, no he tenido oportunidad de charlar de la cuestión indígena en esa zona.

El gran problema actual de la Comarca Gnöve-Buglé son las empresas mineras que están en torno a la serranía de Cerro Colorado, en la parte más alta de la línea divisoria de las aguas entre el mar Caribe al norte y el océano Pacífico al sur, lo que profundiza las ya graves consecuencias medioambientales de la explotación. Se trata de una de las reservas más grandes de cobre en Latinoamérica y, en menor cantidad, también de oro, lo que ha causado una división muy fuerte en la propia población indígena. Al conocer que yo llegaba de Bolivia, país minero, querían saber mi opinión. Yo les dije que veía casi imposible oponerse a una poderosa empresa minera. Pese a ello, siguieron oponiéndose y, al menos esta vez, la empresa cerró sus actividades. Sin embargo, el problema seguía como mostraba, por ejemplo, el artículo *Cerro Colorado está al rojo vivo*.[58] Ocupado en esta problemática ya no tuve mucha oportunidad de ver otros aspectos de su cultura.

## LA TEMPRANA AUTONOMÍA KUNA[59]

Desde mucho tiempo atrás, tenía ganas de conocer de primera mano este desafiante pueblo, que es parte de un archipiélago con más de 350 islas bellísimas, de las que sólo unas 30 están habitadas. Su paisaje es paradisiaco. Muchas empresas hoteleras y turísticas hacían todo lo posible para apoderarse de esta región con fines comerciales. Pero nunca sospecharon que chocarían con la tenaz resistencia de este pueblo. Por esta y tal vez por otras razones, son seguramente los

58 La Estrella de Panamá, 15 de septiembre de 2010.

59 En rigor lingüístico ahora se escribe *guna*, después de haber analizado la lengua de ese pueblo. Pero como este texto va dirigido a lectores y lectoras en general, no necesariamente especializados en lingüística, opté por mantener la palabra *kuna*.

primeros de América Latina que consiguieron, ya en el año 1904, una muy temprana autonomía de su comarca, casi un siglo antes que los Gnöve-Buglé, incluso antes de que existiera la República de Panamá. Sigue habiendo mucho interés por lo turístico, pero todo es manejado por el propio gobierno de la comarca. Por ejemplo, ellos permiten anclar a barcos y yates de turistas, pero sólo en determinados lugares e islas. Los visitantes tienen que firmar un protocolo en el que se especifica qué pueden pescar y qué no, cuánto tiempo van a estar, etc. Y todo ello resulta en una entrada importante para la organización. Una reunión preparatoria del Congreso Misional Continental me dio, finalmente, la oportunidad de pasar una semana con los kunas. Como hago tantas veces, aproveché este viaje para visitar su territorio. Después de hacer varios arreglos, logré concertar esta visita con algunas personas del lugar.

A partir de su autonomía vigilan quienes entran y salen de su territorio, usando para ello sus propios controles fronterizos internos. Para llegar usé un taxi de la comarca, y efectivamente, nomás llegar a su territorio, ya me controlaron, miraron mis documentos y preguntaron a qué iba, para dejarme pasar. Cuando llegamos con el taxi a la costa había barquitos que me llevaron hasta una de las islas principales. Me instalé en la casa de Aiban Wagua, uno de los principales poetas, educador bilingüe y hasta teólogo de ese pueblo. La lengua de los kunas se llama *dulegaya*.

Yo había conocido años atrás a Aiban en los encuentros de misionología en São Paulo. Llegando esta vez a Panamá nos hablamos previamente por teléfono y me dijo que su casa estaba a mi disposición, porque él no iba a usarla esos días. Resulta que, uno de esos días, estaban preparando una de las tantas ceremonias de iniciación que tienen en su cultura. Se trataba del rito de iniciación de una muchacha de unos 12 años; todos sus parientes tenían un papel en la ceremonia, que estaba muy bien planificada, incluida la chupa. En esta cultura, para mi satisfacción, los albinos tienen una influencia especial, como pude ver, de hecho, en ese rito, en el que participaron activamente unos hermanos albinos.

Otro día fuimos a una isla desierta, pero que tenía, como casi todas, importancia económica en la comarca por la recolección de cocos, parte de su economía, lo mismo que la pesca, artesanías y algo de

agricultura, además de los cobros por las actividades turísticas. Entre las artesanías destacan las *molas*, que son tejidas por las mujeres y vendidas profusamente tanto a turistas como para usos locales, constituyendo otra significativa fuente de ingresos, como se puede ver a través del Google.

En el territorio kuna surgió el nombre Abya Yala, denominación indígena para el continente, mal llamado América Latina. Yala significa claramente territorio. Sobre el sentido de Abya hay mayores discusiones: el más aceptable es que quiere decir "tierra virgen y madura para ser fecunda". Una denominación mucho más sugerente que América, que se refiere sólo al nombre del cartógrafo italiano que hizo los primeros mapas del nuevo continente, sin siquiera conocerlo. O Latina o Hispanoamérica que sólo hacen referencia a la población europea que conquistó estas tierras como si estuvieran vacías, cuando estaban habitadas por sus pueblos originarios, cada uno con su propia cultura y desarrollo. Incluso Indoamérica es un doble *quid pro quo*[60] en sí mismo. Al investigador y antropólogo francés Dominique Temple le gusta repetir que: "Un aymara fue uno de los primeros divulgadores del nombre Abya Yala entre los indígenas de todo el continente". Yo dediqué a este tema un texto que me habían encargado para incluir en una publicación oficial que entregarían a todos los presidentes latinoamericanos reunidos en Chile. Efectivamente, lo escribí, lo entregué, me lo agradecieron, el libro se publicó y se entregó a los presidentes, pero mi texto no estaba. Deduzco que lo encontraron demasiado provocador.

## 41.3 GUATEMALA

El paisaje en este país es único, lleno de volcanes y lagos, sobre todo en la parte occidental, donde están concentrados la mayoría de sus pueblos indígenas. Una vez, estando alojado en la parroquia de San Antonio, alguien me llevó a ver un inmenso mapa de Guatemala, en relieve. Impresionante. Pero, en medio de ese paisaje tan llamativo, se debate una población complicadísima. Durante la Colonia y quizá a inicios de la República, la historia de Guatemala y la de Chiapas, al sur de México,

60 Locución latina que significa literalmente «quid en lugar de quo», es decir, la sustitución de una cosa por otra. En español diríamos "dar gato por liebre".

estaban muy ligadas. Ni una ni otra tuvieron Reforma Agraria, a pesar de la revolución mexicana, y confluían en su común ancestro maya con sus innumerables lenguas.

Otra característica importante de Guatemala es que, con Bolivia y México, son los 2 países latinoamericanos con mayor porcentaje de población indígena. La gran mayoría pertenece a la cultura maya, expresada en muchas lenguas distintas. Es un gran contraste con lo que pasa en los países andinos, donde con solo quechua y, en algunas partes al sur, aymara, ya nos podemos comunicar con la mayor parte de la población indígena. Cuando estudiaba antropología, una profesora comparó a los pueblos de Mesoamérica con Grecia y a los del Tahuantinsuyo con Roma.

En cuanto a las lenguas, hay 4 que están en torno a 1/2 millón o más hablantes. La principal es el kiché, hablada en bastantes departamentos del país: es el único idioma que alcanza el millón. Las otras 3 lenguas son: kekch'í, kakchikel y mam. Otras 12 son habladas por decenas de miles, sin llegar a cien mil personas. El resto lo habla menos población. Solo los garífunas y los shinkas no son de origen maya.

En cuanto a la política, fue fatal el fracaso del gobierno Arbenz en 1954, claramente facilitado por la intervención de Estados Unidos a favor de Castillo Armas. Esto marcó la convulsión de las décadas siguientes, en las cuales han muerto asesinados más de cien mil personas, sobre todo indígenas. Otro fracaso, más reciente, fue que, después de varios años de preparación y conversaciones, el referendo de 1998 rechazó las reformas constitucionales. Participó en la votación sólo el 18% de la población habilitada. Otro gran contraste con los referendos en nuestro país. Esto muestra una población que, siendo bastante politizada, sufre un gran miedo y no se anima a participar en eventos públicos.

En Guatemala me sorprendió la falta de información sobre los hechos de represión y muerte violenta suscitados durante décadas en tantos puntos del país, principalmente contra poblaciones indígenas. Es común oír hablar de aldeas enteras arrasadas por el ejército. A veces incluso sacerdotes y religiosos parecían desconocer esta situación y sólo la descubrían si eran destinados a los lugares más conflictivos. Me animo a pensar que Guatemala es el país más racista de Latinoamérica, tomando en cuenta su gran cantidad de población indígena, en la cual muchos ahora no se reconocen sino como "ladinos", que

sería de alguna manera equivalente a lo que en otros países se llama "mestizos", una categoría claramente ambigua.

En una de mis primeras visitas a Guatemala me llevaron en un carro hasta San Antonio de Elotenango, en la región kiché, donde mi otro amigo del alma, Ricardo Falla, estaba entonces trabajando en su tesis doctoral, la que, una vez publicada como el libro Kiché Rebelde, recibió un premio que él pasó directa y públicamente a la lucha armada. Siendo hijo del fundador de la Universidad Landívar de los jesuitas, durante bastantes años ésta no lo aceptaba como profesor. En ese viaje fui acompañado de Piquito (Hernández) y El Sapo (Cabarrús), 2 jesuitas, cada uno muy sobresaliente en su campo. El Piquito es uno de los principales teólogos de la liberación. De él decían que cuando veía un avión, subía y cuando tenía una idea, la publicaba. El Sapo es antropólogo y, a la vez psicólogo; ha sido maestro de novicios y trabaja ahora en el Centro de Espiritualidad.

## IXCAN

El Ixcan es la parte tropical de Guatemala, donde hay mucha colonización, lo que lleva a una mayor mezcla de las distintas lenguas. En la parte alta, pero ya mirando al Ixcan hay una emisora popular que transmite en las principales lenguas, con lo que tiene una gran audiencia. Allí surgieron las llamadas "comunidades en resistencia" que, como su nombre indica, resistían colectivamente a la represión militar y gubernamental. Ricardo Falla pasó mucho tiempo con ellas, a ratos desde México, a ratos viviendo allí mismo. Iba y venía pasando la frontera. Allí escribió otro libro célebre que fue distribuido entre los asistentes en un congreso de Latin American Studies Asociation (LASA) en Estados Unidos. Fue, por mucho, el libro que más se vendió en aquel LASA.

Yo llegué al Ixcan como parte de mi trabajo de conocer patios traseros de América Latina, como coordinador de la Red de Solidaridad y Pastoral Indígena. Con jXel, el jesuita mexicano que ya mencioné, hicimos el viaje por tierra, desde Palenque, en México y llegamos a un sitio donde había muchos catequistas. Me sorprendió que me preguntaran con mucho cariño por el padre Stetter, un diocesano que luego fue obispo en el oriente boliviano. Hablaban muy favorablemente de él. Antes de él, en esa región de Guatemala hubo un cura muy bueno que tenía

una avioneta y con eso ayudaba a las comunidades: llevaba enfermos de un sitio a otro. La represión le disparó cuando estaba volando bajo y se quedaron sin esa ayuda. Entonces llegó Stetter y empezó a hacer lo mismo y, rápidamente, lo agarraron y lo sacaron en calzoncillos del lugar, hacia el otro lado de la frontera. La gente guardaba buen recuerdo de él: incluso me dieron regalitos para que se los hiciera llegar. Después apareció en la Chiquitanía. Cuando me vi con Stetter, le presté los volúmenes de la colección ***Guatemala: nunca más***[61] y quedó muy impresionado. Así es que yo tengo ya otra cara de él.

Yo también aprendo de las arrugas de los abuelos en el continente: ese es mi estilo. Yendo por tierra hasta el Ixcan, en la entrada del territorio hay un gran monumento sobre la represión en Guatemala. Tiene una lista de nombres y más nombres de gente asesinada.

En Ixcan había también una delegación de la Misión de Naciones Unidas sobre Guatemala (MINUGUA). Fui a visitarles y ¡oh sorpresa!, el jefe de esta misión y responsable por Ixcan era boliviano, incluso aymara: Carlos Hugo Laruta, hijo del primer alcalde del flamante municipio de El Alto. Años después Carlos sería director de la regional Altiplano de CIPCA. Con él teníamos una percepción opuesta, pero complementaria, sobre la gente de El Alto, como quedó expresado en 2 artículos, uno suyo y otro mío, publicados en un número de la revista *Cuarto Intermedio*. Yo enfatizaba mucho más el carácter peleón y revolucionario de la gente, mientras que él se fijaba más en su afán de ascender social y económicamente.

A medio camino entre ciudad de Guatemala y el Ixcan está Copan, donde el año 1981 participamos con Miguel Urioste en una de las varias consultas que los guatemaltecos estaban haciendo preparando su nueva Constitución. Si no me falla la memoria, Miguel se fijó, sobre todo, en las reformas agrarias, y yo, en la educación intercultural bilingüe.

## MONSEÑOR GERARDI

Este obispo tenía ya una larga historia de defensa de los derechos humanos. Estuvo en varias diócesis; ocupó varios cargos importantes en la Conferencia Episcopal de Guatemala, que tuvo de desempeñar desde el

61 Resultado del proyecto Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), llevado a cabo por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatelama (ODHAG), dirigido por Monseñor Juan Gerardi.

exterior porque tenía prohibida la entrada al país. Estaba ya en la ciudad como obispo auxiliar y la Conferencia Episcopal le encargó recopilar y publicar un informe completo sobre los años de violencia y la represión. El informe se publicó en abril de 1998, en una serie de 4 volúmenes bajo el nombre de ***Guatemala: nunca más***. Dos días después de la publicación del informe, lo asesinaron en el garaje de su casa, golpeando su cabeza con una enorme piedra y para encubrir el asesinato inventaron una historia de homosexualismo, que obviamente no tenía nada de verdad.

## RIGOBERTA MENCHÚ

Nació en Uspatán en 1959. Su padre murió quemado en la toma del Palacio de Justicia. Toda su familia era activista por los derechos indígenas y humanos en general. Mataron también a algunos de sus hermanos. Rigoberta tuvo que refugiarse varios años en México, protegida por el obispo Samuel Ruiz. En el libro testimonial ***Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia***[62], escrito cuando Rigoberta tenía 23 años, Elizabeth Burgos cuenta sus memorias y la situación de los indígenas en Guatemala. Si este libro la dio a conocer en muchos países, cuando recibió el año 1992 el Premio Nobel de la Paz se convirtió prácticamente en un personaje mundial. El Premio fue todo un símbolo por ser la primera mujer indígena en recibirlo, precisamente en el quinto centenario del descubrimiento, encubrimiento, o lo que sea, de este continente.

Sobre esa base creó la Fundación Rigoberta Menchú que tuvo que funcionar desde México durante muchos años. En un determinado momento, el boliviano Alfonso Alem fue su director. Como a toda figura pública, a Rigoberta se la ha tildado a veces de "estar bien con Dios y con el diablo". En concreto, por su relación con los militares guatemaltecos. No tuvo ningún éxito cuando fue candidata a la presidencia de su país. En Bolivia ella es una figura muy reconocida y el presidente Evo Morales la ha invitado varias veces. En este contexto, el periodista estadounidense David Troll escribió y difundió en inglés un libro muy cuestionado sobre el libro de Rigoberta, refutando algunas de sus afirmaciones. En una sesión de LASA Troll participó y lo intentó vender,

62 Elizabeth Burgos, ***Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia***. Siglo XXI Editores. México. Primera edición, 1985. Vigésima edición 2007.

siendo muy criticado por los asistentes. La misma Rigoberta aclaró algunos puntos y expresó mejor ciertas afirmaciones: por ejemplo, sobre la forma en que murió uno de sus hermanos. Pero el conjunto de su libro seguía siendo fundamental. No se si la crítica de Troll ha sido publicada en castellano.

Cuando acabó la guerra, en Guatemala se expandió mucho más la violencia cotidiana. Viajé otra vez a ese país y me alojé en la casa de Alfonso Gumucio. Él me insistía siempre que no se me ocurriera ir solo por la calle, porque me "podía pasar cualquier cosa".

En medio de tanto racismo, hay muchos mayas que consiguieron importantes niveles académicos. Un grupo de ellos creó la "Academia Maya", para fortalecer el estudio y descripción de las diferentes lenguas mayas. En una ocasión, debía retornar de Xela, nombre local de lo que los náhuatles procedentes del norte denominaron Quetzaltenango (la ciudad del quetzal en la lengua náhuatl de México, pero que en lengua local llaman Xela). En un cruce de caminos hice *auto stop*. Paró un vehículo particular, diciendo: "Guatemala, Guatemala". Subí y el conductor había sido uno de los principales miembros de la Academia Maya, al que ya conocía en tal condición, que en sus viajes particulares aprovechaba para ganarse unos quetzales como transportista ocasional.

## 41.4 HONDURAS

Este nombre viene de lo arrugada que es su geografía, con permanentes subidas y bajadas. En total tiene algo más de 111 mil km2 incluyendo varias islas en el norte, entre las que destaca la isla Roatan. Tiene una población aproximada de 8 millones, lo que implica alrededor de 73 habitantes por km2, incluyendo algún departamento con más de 400 habitantes por km2. Honduras se ha convertido, cada vez más, en un país muy violento. La violencia cotidiana viene desde muy atrás; la política se incrementó mucho a partir del año 2009 por el golpe patrocinado por Estados Unidos contra el presidente Zelaya. Lo sacaron, lo llevaron a un gran aeropuerto militar, siempre con aviones norteamericanos dispuestos a ir a cualquier país centroamericano y, de ahí, finalmente, lo desterraron. Se podría comparar ese aeropuerto con un inmenso portaviones gringo en un mar seco. Desde entonces, los siguientes gobiernos han sido muy dóciles a Estados Unidos y fomentan la entrega del

país a las grandes multinacionales para explotar sus recursos naturales, entre los que predominan los forestales, muchos dentro de territorios indígenas.

He estado sólo 2 veces en Honduras. La primera vez, ya hace muchas décadas, me recibió en el aeropuerto de Tegucigalpa el jesuita Bob White, quien años antes también me había recogido en la terminal de autobuses de Ithaca aquella vez que llegué a Cornell en un bus *Greyhound* (galgo). El fue como mi padrino para orientarme en Cornell y seguimos siempre en contacto. Me pidió que lo acompañara a recoger un paquete de la aduana hondureña, con lo cual ya me sentí como en casa, por lo complicado e ineficiente de la burocracia. Yo le había pedido que me llevara hasta la Escuela Internacional Agropecuaria El Zamorano, a unas 2 horas de Tegucigalpa. Es una de las principales escuelas latinoamericanas donde están becados estudiantes de todo el continente. Allí encontré, efectivamente, a varios bolivianos; en CIPCA se ha recibido a varios. Ya conté que, al retornar, Bob me propuso llevarme a un evento donde estaban reunidas las fuerzas vivas de la iglesia católica de Honduras. Abrió la puerta y me hizo pasar. Se oyó un suspiro. Estaban todos en silencio invocando la llegada del Espíritu Santo. Y, por lo que me dijeron después, algunos pensaron que el Espíritu Santo era yo, que respondía a su pedido. Nunca había experimentado tan sagrada y grande confusión.

La segunda vez que estuve en Honduras ha debido ser por los años 90, cuando acudí como coordinador de la Red Indígena para conocer las obras de los jesuitas con indígenas en el país. Visité todos los territorios indígenas excepto los mayas, colindantes con Guatemala, donde los jesuitas no trabajan. Recuerdo la imagen del padre Solano, siempre con su jeep, ya viejo, lleno de tubos y palos para algunas obras y participando en todas las marchas indígenas y populares, que en Honduras suelen llamar "peregrinaciones". Recuerdo también que, retornando de Yoro, nos bloquearon en el pueblo El Negrito, pero era sólo para recaudar fondos para "Miss Negrito".

En el territorio de los indígenas tolupanes hay un cerro célebre donde tienen su mayor concentración poblacional. Un jesuita que después fue provincial de Centroamérica escribió un libro sobre esta población. La Radio El Progreso y el Centro de Estudios, Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC), ligado a la misma, me inte-

resaban particularmente por su gran influencia en todo el país. La emisora tiene como lema "La voz para vos" y cuenta, efectivamente, con una gran audiencia popular. Hasta el día de hoy sigo recibiendo por internet un resumen de sus noticias y editoriales. La radio ha sido objeto, varias veces, de la represión gubernamental. El Centro ERIC es la principal, si no la única fuente de información para entender a cabalidad el país. Cuando estuve con ellos, mi gran amigo guatemalteco Ricardo Falla lo estaba reorganizando. En el 2016 ERIC cumplió sus 30 años.

## UN PUEBLO A LA VEZ NEGRO E INDÍGENA

Aquí me voy a concentrar en el caso más notable, que es el de los garífunas, un pueblo muy especial, descendiente de antiguos esclavos negros mezclados con indígenas. Por lo tanto, en términos técnicos castellanos, se trata de un pueblo "zambo", que ha mantenido sus principales rasgos físicos africanos, empezando por el color, pero que habla una lengua indígena del Caribe. La historia de los garífunas es digna de recordar. Habían estado como esclavos concentrados en la distante isla San Vicente, en medio del mar Caribe, trabajando en plantaciones de caña, pero los ingleses quisieron deshacerse de ellos y los metieron en un barco para dejarlos abandonados en las costas de Honduras, desde donde se han reproducido y extendido, siendo más de 100 mil en Honduras, Belice, Guatemala y parte de Panamá. En Honduras está su mayor concentración. Una de sus principales actividades, por su capacidad de buceo, es la recolección de langostas.

Partí del aeropuerto entre San Pedro de Sula y El Progreso en un avión que después de parar en El Ceibo, otra de las ciudades grandes del país, a orillas del Caribe, siguió viaje hasta un pequeño aeropuerto casi en el límite con Nicaragua. Cruzamos un lago y después seguimos varias horas, caminando, por la playa. Me acompañó todo el rato un garífuna de Sangrelaya que, después supe, tenía su propia historia medio complicada, en la que aquí no puedo entrar en detalle. Ricardo Falla me había preparado previamente el viaje, lo que incluyó, además de las citas y los contactos, una olla con arroz y algo más, con lo que me alimenté y pude alimentar también a otro grupo de caminantes: chicas que iban a participar en un campeonato deportivo en Sangrelaya.

Sangrelaya es la población más importante de los garífunas, con los que estaban entonces 2 jesuitas, ambos gringos: Juan y Juanito. Recuerdo que en su principal campo de futbol y en otros sitios de concentración de la gente había puestos para explicar la problemática del SIDA, así como medicamentos específicos para combatirlo. Tienen esta preocupación debido a la alta incidencia de esta enfermedad en su población: allí mismo, en la isla de Roatan o en sus viajes a Estados Unidos.

Coincidí con la celebración de la fiesta de San Pedro, la principal de esa población. Las misas de los garífunas son siempre cantadas y bailadas, sobre todo en el momento de las ofrendas, que a veces llevan sobre las cabezas. El regreso desde Sangrelaya ya no lo hice con el mismo recorrido, sino en un autobús que me dejó en Toco. Todo el camino estaba lleno de barro, mis ojotas quedaron plantadas en él y no había cómo recuperarlas. Por fin, llegamos a Toco y, lo primero que hice, fue ir directamente al mercado a comprar nuevas ojotas; de paso, compré un juego de desarmadores (bastante baratos) que tengo hasta ahora.

# 42.
# EN CUBA, OTRA VISIÓN DE LA ISLA

He visitado muchas veces Cuba. La primera vez fue en enero de 1981, cuando hubo el golpe de García Meza y todo quedó desbaratado en Bolivia. Fue después de un viaje a Toronto, México y Nicaragua. Estuve todo un mes en México, donde no sabía cuánto tiempo me tendría que quedar, entonces tuve tiempo para hacer otras cosas. Entre esas, conseguí visa para ir a Cuba. En un viaje anterior a México, había participado en una reunión de un proyecto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO para hacer una colección de libros sobre pueblos indígenas de América Latina. Esto era en el Colegio de México, antes de que se trasladara. Entonces estaba en el centro de la ciudad, ahora está en un barrio más exclusivo, en las laderas del cerro. Fue una reunión bonita, de la cual salieron 2 productos, uno fue mi libro colectivo ***Raíces de América, el mundo aymara***[63] y el otro fue un libro sobre los mayas, a cargo de un equipo de académicos mayas.

Precisamente, estaba ya escribiendo ese libro y lo debíamos discutir con la UNESCO, que tenía en Cuba la sede de su parte cultural. Yo no tenía nada previsto para ir a Cuba, menos aún con García Meza gobernando por golpe en Bolivia. Pero quería ir cuando pudiera de todos modos; así es que, en México, fui un montón de veces a la embajada de Cuba para pedir el permiso, pero no me lo daban y no me lo daban. Hasta que, al fin, fui una vez más, pensando, si esta vez no me dan el permiso, ya me retiro. Y, precisamente, esa vez me lo dieron; según Rafo Puente, le habían preguntado a él sobre mí, y él, que estaba haciendo entrenamiento en Cuba o qué sé yo, había dicho: "Este puede ir". ¡Quién sabe si es verdad! Cuando llegué a la Habana, ya había avisado al director de la oficina de

63 XA ed. ***Raíces de América: El mundo aymara.*** UNESCO. Alianza Editorial S.A. Madrid 1988.

UNESCO que iba y él me recibió en el aeropuerto; me preguntó en qué hotel estaba y yo, por supuesto ni sabía, ni se me había ocurrido, pero tenía las direcciones de los jesuitas de allá.

La llegada me impresionó mucho: una gran autopista, pero casi sin carros, nada de propaganda comercial, sólo del Estado. Yo pensé: "¡Qué bien!, realmente he llegado a otro mundo". La primera parte era arreglar el fin de ese trabajo del libro, lo que me llevó bastante tiempo, pero también aproveché para visitar sitios típicos: me hice un listado de lo que me interesaba. Pero, a diferencia de otra gente que tiene que estar en un hotel, y generalmente pagado por el Estado, yo estaba a mi aire, libre. Llamé a la primera casa de jesuitas, que estaba cerca de la oficina de UNESCO, en un antiguo barrio residencial, con casas elegantes de gente notable, que la revolución transformó en viviendas colectivas para muchos, y nadie me contesto al timbre. Para tocar el timbre había 2 cables que uno tenía que juntar produciendo sonido. Pero, nada, no había nadie. Lo que había en la entrada era un Volkswagen viejo con ladrillos en vez de ruedas.

Volví a la oficina de UNESCO y llamé a otro sitio, a la Iglesia de Regina, en una avenida principal de la ciudad antigua. Ahí me contestó un cura, con el que después nos hicimos muy amigos. Le pregunté si podía ir a alojarme y me dijo que con mucho gusto. Cuando llegué allá, llamé la primera vez al timbre y nadie me contestó; al fin, salió un viejito, un señor de origen español que no tenía dónde vivir y lo aceptaban ahí, que parecía no saber nada y me preguntó quién era yo; le expliqué el asunto, al final le convencí y me dejó subir. Era una casa de varios pisos con un ascensor de esos de cuando yo era niño y me salió el superior de la casa, que era relativamente mayor, y me preguntó "¿En qué hotel está?", "No estoy en un hotel". Y se sorprendió "¿No le han obligado a estar en un hotel? ¿Cuánto tiempo estará? "Le dije que creía que 15 días, de eso también se sorprendió" ¡Tanto tiempo le han dado!". Me atendieron muy bien; tenían unas toallas viejas, con lo que se notaba que eran pobres.

Aunque durante el día me pasaba trabajando en la oficina de UNESCO, en la noche llegaba a la residencia de los jesuitas. Y me hice bastante amigo con todos. Nos contábamos chistes, de esos que repetíamos de vez en cuando, como el del gran jefe que quería comprarse un condón, pero, según él, todos le quedaban chicos: "Gomita puf", le

daban uno más grande y él: "Pero gomita puf" y, al final, era él el que hacia puf. Era algo así, un chiste que se hizo muy famoso. En esa casa había uno que se llamaba Morín, muy parecido a Jesús Auñón, de la misma edad y totalmente calvo.

Desde UNESCO me organizaron un programa para ir a conocer centros de formación, escuelas en el campo, algún proyecto agrario. Fui a un proyecto comunitario colectivo. En uno me regalaron una caja de tomates, que llevé muy feliz a la comunidad jesuítica de allá. Pero también hice cosas por mi cuenta. Yo ya sabía, por algún camino, que Fidel Castro desde el principio alabó y siguió recordando la obra de un hospital manicomio que se llamaba San Lázaro, fuera de la Habana, a cargo de unas hermanitas. Fui allá, no tanto por los locos, sino porque San Lázaro es un caso más del sincretismo entre la religión afro y lo cristiano. San Lázaro, en realidad, es el nombre católico de una de las divinidades africanas. También me resultó muy interesante en esa primera visita a Cuba la devoción a la Virgen de la Caridad del Cobre. Quería ver ese sincretismo. Llegué a San Lázaro en un autobús (allá les llaman guaguas) hasta un sitio desde donde tenía que tomar otro. Ahí se me acercó un negro a preguntarme cuál era el bus que iba a San Lázaro. Le indiqué y él me dijo que yo era su misionero, que él sabía que encontraría quién le dijera cómo llegar, o sea quién le iba a guiar, pero, en verdad, él fue mi misionero, porque le acompañé a varios sitios a hacer sus preces, todas para las divinidades afro. Estuve un par de horas allá.

Cuando acabó eso y yo estaba esperando otra guagua para ir a la ciudad, pasó un camión del ejército cuyo conductor me preguntó si era el camino para ir en dirección a una ciudad de la parte sur de la isla, creo que se llama Güemes, le dije que sí, y le pregunté si me aceptaba como pasajero. Y lo hizo, fue una intuición ir en un camión del ejército, de esas típicas mías (como la de venir a Bolivia), pero antes de llegar me hizo bajar. Me metí, por mi cuenta, en una finca, donde me estuvieron contando de unos tanques para recoger agua. No era una visita dirigida, sino yo nomás con mi entrometimiento. Me enteré que había una escuela que se llamaba Bolivia y también me fui a conocerla. Retorné en un autobús de línea y les conté a los de la comunidad todo lo que había hecho. A ellos les parecía algo increíble, una barbaridad. Y así hice varias cosas. Una vez, me metí a una reunión de cuadra en un barrio. Eran parecidas a las

reuniones de El Alto, todo bien organizado. Me llamó la atención que, alguna vez, cuando sabían que yo era boliviano o andino, me preguntaron "¿Usted ha leído a Guamán Poma?", eran muy ilustrados.

Por mi cuenta estuve en varias parroquias, me ofrecí a decir misas en la iglesia, porque los escasos curas estaban muy saturados. Me dijeron que sí, pero que no predicara, porque: "Vienen aquí los de otras partes y nos dicen que Fidel es una maravilla". Les aseguré que predicaría, pero no los dejaría mal, que después de la misa quería charlar con la gente. Aprendí bastante, por ejemplo, que los de la anterior generación eran más críticos que los jóvenes, porque estos reconocían más los logros de la revolución, los otros, nada. Encontré que los "menos anti", o sea más abiertos a intentar dialogar con el Estado, eran los Hermanitos de Foucault, porque no tenían ningún compromiso religioso, sino que vivían de su trabajo y más bien peleaban para poder ser del partido comunista. Lo mismo que pasa ahora con el MAS.

En varias librerías compré un montón de libros, porque eran muy baratos. Quería comprar las obras completas de José Martí y ya estaba por hacerlo, cuando me invitaron a un concierto de violoncelo y quien lo dirigía me ofreció regalarme una colección extra, que me traje. Retorné con 2 maletas llenas de libros. Todo comprado muy barato con moneda nacional. Creo que esto ha cambiado bastante.

Ya había aprendido que había una cantidad de instituciones vinculadas con lo agrícola, pero quería ver una finca grande. Y había una gran finca en Santa Cruz del Norte, cerca de la empresa que produce el ron Bacardí. En la ciudad había unas Misioneras de la Inmaculada Concepción (MIC); algunas habían estado en la región de las minas de Bolivia. Les dije que quería hacer esa visita y ellas también querían ir; tenían una peta antigua (pero con ruedas) así es que fuimos juntos. Llegamos allá sin previo aviso; el director del programa era Ramón Castro, hermano mayor de Fidel. Yo le dije: "Compañero, cómo te pareces a Fidel" Y él me dijo: "Él es quien se parece a mí, yo soy el primero". Cuando le dije que queríamos hacer la visita a esta finca de ganado vacuno para carne, dijo que no estábamos programados, pero al insistir: "Queremos ver qué pasa sin estar uno programado", llamó a alguien: "Hey, compañero, ¡ayúdalos!". Y resultó que para ese día estaba en el programa la visita de los astronautas cubanos que retornaban. El que nos ayudó era colombiano: "¿Y cómo es que un colombiano

está aquí?", "Es que una vez secuestré un avión y lo traje a Cuba". En medio de esa gran hacienda vimos un bohío, de los de antes, que respetaban porque los del bohío tenían una decisión particular de seguir en la manera anterior. Fue simpático ver las cosas de a pie.

Cuando retorné a la Habana, en un autobús nocturno, la empleada de las monjitas me acompañó y nos quedamos charlando cerca de una hora hasta que llegara el autobús que debía tomar para retornar de Santa Cruz del Norte. Ella me dijo: "Estas madrecitas no entienden nada de lo que está pasando aquí; todos mis hermanos ahora tienen una buena educación, sólo yo me quedé, por tonta, ayudándolas, aunque estoy contenta". Ellas se asustan, como a veces se asustan los obispos y otros aquí, a pesar de que sus compañeras canadienses hicieron un trabajo muy bueno en las minas de Bolivia.

En San Lázaro me había llamado la atención que tenían muchos exvotos de los guerrilleros que estuvieron en la Sierra Maestra. Eran exvotos prometiendo que, si salían bien, harían tal o cual cosa. Es como tantos santuarios, que tienen un montón de exvotos, objetos que deja la gente devota en agradecimiento.

En este viaje aprendí que además del socialismo está "el sociolismo" o "el truequismo", que consiste en que uno que trabaja en una empresa, si es en un comedor popular y le sobra pan, y a otro le hace falta que le arreglen algo, entonces se hacen "socios" para hacer trueques. En la misma casa de las monjas tenían conejos, pero no tenían con qué comprar su alimento y otro les daba comida para los conejos; otro necesitaba una pieza, una cañería, etc. Y seguía el intercambio entre socios.

## OTRAS VISITAS

Me llamó la atención que la gente invitara poco a comer, porque tienen todo muy justo, pero cafecitos si, a cada rato. En otra ocasión, en una visita, esta vez oficial, con el apoyo de UNESCO para el contacto, logré ir a Santiago de Cuba y a San Antonio de los Baños, donde está la Escuela de Cine. Había 2 obispos en La Habana; uno de ellos, que era emérito –había estado antes en la China–, decía: "Es interesante lo que están haciendo aquí: por ejemplo, los intercambios de productos, por medio de acuerdos, no necesariamente sólo con capital".

Nos dieron el pasaje para ir hasta Santiago, en el otro extremo de la isla, y, una vez allí, yo quería aprovechar para conocer al obispo o arzobispo de Santiago, porque soy audaz y me meto donde no me llaman. Pero yo tenía un problema: como en cierta forma era un viaje oficial, andaba con acompañante, medio guardaespaldas, hasta en el seminario. Era el único seminario en toda la isla. Y como quería hablar con el obispo, le pedí a mi acompañante que él hablara con los seminaristas.

Me habían programado pasar de Santiago a visitar a la Virgen de la Caridad del Cobre, que es la patrona de Cuba. Obviamente, es otra de las divinidades africanas, es toda de color dorado. Lo que tenían previsto los que nos guiaban era una explicación y ya está. Pero vi que por ahí cerca había un velorio y me entré, y los otros corriendo detrás de mí. Era un velorio muy bonito; yo les dije que era cura... y conversamos. Esto me ha pasado siempre, que no tengo pelos en la lengua ni en la calva y así uno aprende cosas.

## TERCERA VISITA

En otra visita, como miembro del jurado del Concurso Literario en castellano y portugués de la Casa de las Américas, nos hicieron pasar casi un mes en Matanzas. Añadieron un nuevo sector sobre literatura en lenguas indígenas. Sospecho que Bartomeu Melià me hizo invitar, porque era la segunda vez que se hacía; en la primera estuvo él y, seguramente, propuso mi nombre. En esta sección estábamos un mapuche llamado Elicura Chihualaf, reconocido poeta en su lengua, yo y un famoso novelista mexicano en temática indígena y otras, que no sabía ninguna lengua originaria, pero tenía un proyecto que promocionaba escritores en lenguas indígenas.

Por suerte no hubo muchos textos en lengua indígena para el concurso, por lo que me quedó bastante tiempo para otras actividades. De Bolivia había un lindo texto de Elvira Espejo, que entonces tenía 11 años y ahora es la directora del Museo de Etnografía y Folklore (MUSEF) en La Paz. Pero ella sólo había narrado oralmente su texto, mientras que otra indígena hizo los dibujos y Juan de Dios Yapita y Denise Arnold lo pusieron por escrito en aymara. El mexicano lo objetó porque, según él, había que promover a escritores indígenas,

como él lo hacía en su país. Llegamos a un acuerdo, dar el premio a un escritor mapuche al que llaman "el hombre pájaro" porque en sus combinaciones de palabras imita el canto de las aves. Elvira quedó como finalista. De hecho, el texto de ella se publicó en Bolivia años antes que el del ganador, gracias a UNICEF.

Al finalizar el trabajo nos quedamos unos días más en Cuba para el festival de cine, cuando ganó la película ***Fresa y Chocolate***.[64] Yo, zonzo, elegí ver una película brasilera (que estuvo bonita), en vez de ir a ver ***Frida***, porque las daban al mismo tiempo. Me quedé sin verla, aunque luego he visto otra ***Frida*** (la protagonizada por la mexicana Salma Hayek) que también es interesante.

## CHARLANDO CON FIDEL

En 3 ó 4 ocasiones cenamos y charlamos con Fidel. No recuerdo en detalle cada una, pero si algunas anécdotas, que aquí pasó a relatar. La primera vez fue poco después de una célebre reunión mundial sobre la deuda externa. Estuvimos en una cena que incluía presentarnos, uno por uno, diciendo nuestro nombre y qué hacíamos. Yo andaba con una cachucha con visera y le dije: "A mi me llaman Fidel Castro-; me saqué la cachucha y añadí: "Soy un padre jesuita amigo de Gregorio Iriarte" porque yo ya sabía que ellos se conocían desde el citado encuentro sobre la deuda externa, del cual Gregorio dijo: "Me he fijado mucho en la actuación de Fidel: durante todos estos días no aceptó ninguna interrupción, no aceptó ninguna llamada telefónica; se ve que Cuba sigue funcionando sin necesidad de que Fidel esté presente en todo". Después fui saludando a los otros y, cuando llegué frente a Gabriel García Márquez, me saludó: "Hola padre"; yo le pregunté cómo sabía que era cura, a lo cual él me respondió: "Por la nariz, evidentemente".

Otra cena-encuentro fue cuando fui miembro de uno de los jurados de la Casa de las Américas de una nueva sección sobre literatura en lenguas indígenas. Fidel estuvo hablando con la gente, mostrando su conocimiento de la literatura. Empezó su charla dirigiéndose a mí, a quien Gabriel García Márquez ya me había presentado como

64 ***Fresa y Chocolate***, largometraje cubano dirigido por Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabio, es la historia de una gran amistad entre 2 hombres, que supera la incomprensión y la intolerancia.

"un padre jesuita". Recordó que él era antiguo alumno del colegio de Belén y que allí había leído unas novelitas del padre Segundo Llorente, misionero en Alaska. Yo también las había leído en mi época de alumno de un colegio de jesuitas en Barcelona. Fidel dijo que le había impresionado mucho la educación que se daba en el colegio Belén, salvo que sólo la podían recibir alumnos pudientes, que pudieran pagar las costosas pensiones. Yo repliqué hablándole de Lucho Espinal, asesinado en Bolivia por los militares; Lucho decía: "Quien no tiene la valentía de hablar a favor de los hombres no tiene derecho para hablar de Dios". Fidel replicó: "Eso es la Teología de la Liberación, ¿verdad?". Era la época en que muchos "nicas" iban a Cuba, después de la Revolución Sandinista y, como tales, llegado el domingo querían ir a misa. En Nicaragua tenían el lema "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción".

# 43.
# CARA Y CRUZ DE UNA ISLA CONVULSIONADA

En realidad, he visitado la isla que comparten Haití y la República Dominicana solo últimamente y por un período muy breve, pero desafiante como pocos. Estuve sobre todo en la República Dominicana, a la que me invitó Julín Acosta, para participar en una reunión religiosa nacional pero, al acabar, hice una escapada de apenas 2 días para, al menos, "ver y oler" los entretelones de Haití. Este otro país ha compartido con Bolivia muchos años en muchas listas latinoamericanas los últimos puestos por sus indicadores de desarrollo/pobreza. Las similitudes están cambiando en las últimas décadas y pasan a primer plano las diferencias entre Haití y Bolivia: Haití sigue sin ninguna posibilidad interna de gobierno sólido y con índices de pobreza abismales; Bolivia, en cambio, con mejora significativa en sus índices y un gobierno todavía estable.

Hasta Haití me llevó el mismo Julín en un jeep del obispado, en el que fui acompañado de una médica. Recorrimos desde la frontera por puro camino de tierra y llegamos, finalmente, a Puerto Príncipe, hasta la casa misma de Marcos Recolons, quien me había preparado un excelente programa para poder ver lo más que pudiera en tan breve tiempo. Marcos había acabado 10 años de servicio en la curia romana y se ofreció para "hacer algo" en Haití; pensó que a sus 70 y más años todavía podía trabajar en este país tan crucificado. Está ahora en su último año como director nacional de Fe y Alegría. Él me pagó también el vuelo de retorno en avión desde Puerto Príncipe hasta Santo Domingo.

La isla fue llamada inicialmente por sus habitantes Aytí (región montañosa). Cuando la conquistaron los españoles la bautizaron La Española; después, ya en la independencia quedó dividida en 2 Estados: Haití al este y República Dominicana al oeste. Cada una tiene

unos 10 millones de habitantes y las 2 juntas tienen una superficie menor que nuestro departamento de Tarija (Haití con 27 mil kms$^2$ y la República Dominicana con 48 mil).

Haití tiene población negra o muy mulata, que en 1804 conformó la primera república negra independiente del mundo, África incluida, años antes de que empezaran los movimientos libertarios de Bolívar (quien mucho alaba a Haití) y los demás libertadores. Es además la única que estaba constituida por medio millón de esclavos que pretendían liberarse de plantaciones cañeras que, vía Francia, proporcionaba entonces la mayor parte del azúcar de Europa. La última remesa de esclavos fue muy poco antes. Esta rebelión exitosa retrasó también durante décadas el reconocimiento de muchos países del norte para que no cundiese ese ejemplo. La República Dominicana logró su independencia recién en 1821 pero el año siguiente fue invadido y ocupado por la República de Haití, pre-existente desde 1804 sin división en 2 repúblicas. Tal situación duró, hasta la segunda guerra de independencia dominicana de 1844. Entre 1861 y 1865 fue otra vez colonia española; entre 1915 y 1924 fue ocupada por Estados Unidos. Entre 1930 y 1961 sufrió la brutal dictadura de Rafael Leónidas Trujillo.

Las 2 repúblicas son como la cara y la cruz de una única moneda. Las historias y problemas tienen mucho en común, pero de una manera contrastante: la cara, al menos ahora, es República Dominicana; la cruz, con el sentido más dramático de la palabra, es Haití. Me fijaré sólo en 2 símbolos de la resistencia haitiana: la lengua krèyol y la religión vudú.

## LA LENGUA KRÈYOL

Esta lengua es la primera y para muchos la única en Haití. Su vocabulario proviene del francés, pero reescrito con una escritura fonémica y más lógica que el francés; y su gramática es muy simple, lógica y fácil de aprender. Recién avanzado el siglo XX se la reconoció como la principal lengua materna actual de ese país y se la ha oficializado, como el francés, que apenas saben bien unos 30.000 haitianos. He aquí 2 ejemplos de su escritura: *Le pè titid* quiere decir *le pére Aristide* y *Ti leglis* quiere decir *la petite église*, es decir, las comunidades eclesiales de base.

En octubre de 1937 el dictador Leónidas Trujillo mató a quizás 12 mil haitianos, haciéndoles decir la palabra española "perejil": si la

pronunciaban como en castellano, calificaban como "indios dominicanos" y se salvaban; si lo hacían con pronunciación francesa o kréyol [sin r ni jota] se los consideraba "negros haitianos" y se los mataba. No hay cifras precisas, pero un recuento de bastantes fuentes en Wikipedia da cifras que oscilan entre la más baja (del canciller dominicano en Santo Domingo: 547) y la más alta (del canciller de Haití en Washington DC: 12.166). Su población es también de origen afro, pero de habla castellana salvo parte de los inmigrantes haitianos. Es el segundo caso histórico que yo conozco de masacre por un simple dato sociolingüístico; el primero está en la Biblia (Jueces 12, 2-6). Los derrotados debían pronunciar *shibboleth* ("espiga", en hebreo). Si lo pronunciaban bien se salvaban; si pronunciaban *sibolet,* los degollaban. Mataron así a 42 mil hombres.

Trujillo se comprometió a pagar a Haití una indemnización de 750 mil dólares de entonces, aunque poco de lo que finalmente llegó a pagarse benefició a las familias de las víctimas. La discriminación persiste, como muestran las resoluciones 012-07, 168-13 y la Ley 169-14, que van contra la Constitución: se "desnacionaliza" y deja "apátridas" a miles de haitianos nacidos ya en la República Dominicana. El Centro Bono calcula que hay en la República Dominicana quizás unos 800 mil haitianos, la mayoría sin documentos. El Papa Francisco acaba de publicar en el Vaticano y en unas 10 lenguas una bella entrevista con un periodista italiano, con ocasión del Año Jubilar de la Misericordia, titulada *El nombre de Dios es misericordia,* texto reproducido con su letra manuscrita en la tapa de cada lengua. Pero no hay todavía una traducción en krèyol.

## DIÁLOGO VODÚ CRISTIANO

El otro símbolo fundamental de la resistencia haitiana es su religión sincrética vodú enmarcada en un catolicismo popular. Debido a mi débil contacto de primera mano con ese pueblo admirable, estos apenas son sólo "apuntes", muy preliminares. Me baso también en 2 libros que entonces devoré: ***Dieu dans le Vaudou haitienne***[65] *y* ***Vaudou et Catholicisme en Haïti à l'aube du XXIe Siècle. Des repères pour un***

65 Laennec Hurbon, ***Dieu dans le Vaudou haitienne,*** Paris, Payot 1972 y Port-au-Prince, Henry Deschamps, 1987.

***dialogue***[66]. Coincidí con el autor del primero años atrás en reuniones de sociolingüística, cuando él estaba exiliado fuera de su país; ahora conseguí de segunda mano en su tierra ese su libro, que combina su experiencia local con muchas lecturas y vivencias de otras partes gracias a sus forzadas ausencias. Durante toda la Colonia y de nuevo desde su independencia temprana en 1804, la iglesia católica intentó en vano extirpar esa "superstición", sin percibir que el vodú era uno de sus instrumentos de resistencia.

Este pueblo negro y mulato es profundamente religioso. Los domingos todos se visten con sus mejores galas para la misa, con sus alegres coros (llevan en la mano sus zapatos en un plástico para ponérselos sólo durante la celebración sin ensuciarlos). Después en cualquier fecha asisten a sus ceremonias vodú sin ver ninguna contradicción. Como decía hace poco un obispo jesuita, "unos son católicos, otros evangélicos, el 100% vodú". Algunos evangélicos hacen una mayor ruptura; pero la gran mayoría de los católicos convive muy bien con lo vodú: por ejemplo, los *loa* (espíritus sobrenaturales vodú) adoptan también nombres de santos católicos; los *pé savän* (padres sabios) han sido con frecuencia también sacristanes y, como tales, han aprendido a combinar ritos. Lo vudú, crea, según el contexto, reacciones de liberación y/o de temor, por su relación entre vivos y muertos poco diferenciados y con magia y brujería. Los *loa* son parte integral de la vida cotidiana. Los *zǒbi* son "individuos a los que... el *Gros Bǒ* Ãge (Gran Buen Ángel) ha capturado el alma y que viven en estado letárgico como un muerto vivo" (Hurbon p. 258).

Kawas François concluye (2011: 137) que: "El Vodú se presenta como un lugar donde triunfan la espontaneidad, lo simbólico y lo místico. La ceremonia de iniciación en el Vodú dura una semana entera, en medio de un despliegue extraordinario de ritos y de símbolos, con la presencia de todos los grandes arquetipos: la luz, las tinieblas, la tierra, el agua, el fuego, etc. Esto se reencuentra en todas las ceremonias." Citando a Renaud Clerisme, añade: Para los practicantes del Vodú, [la iniciación] es la toma de conciencia de su estar en el mundo con el conjunto del cosmos y de la humanidad. Es un juego de celebración y de danza que culmina en éxtasis, en trance, en posesión,

66 Kawas François sj, ***Vaudou et Catholicisme en Haïti à l'aube du XXIe Siècle. Des repères pour un dialogue,*** Port-au-Prince, Deschamps, 2ffi. Ed. 2011.

donde el *loa* (su espíritu vodú) se encarna y cabalga en su adepto, «su caballo», como dicen. El Vodú no se concibe sin danza [para] descubrir una manera total de vivir el mundo, de existir todo entero en el todo viviente... es una manera de existir.

## DESASTRES NATURALES

El año 2010 llegó el terrible terremoto de Haití con más de 300.000 victimas, muchísimas más que el de Chile del mismo año, el cual en términos objetivos era mucho más fuerte. Ahí todo el estilo de gobierno de Haití, que ya no era aceptado por Estados Unidos, colapsó hasta ahora. En mi viaje del 2016 pude ver todavía muchas huellas de ese terremoto. Por si fuera poco, el año 2016 hubo inundaciones que afectaron a los 2 países de la isla, pero en el caso de Haití, por su situación general, hubo muchas más víctimas mortales: aproximadamente 1.500. Sobre llovido, mojado.

Tengo que hacer una confidencia sobre mi travesura. Inicialmente, por correo con Marcos habíamos hecho un plan de 5 días para mi visita a Haití. El provincial jesuita en Bolivia me los rebajó a 3. Y cuando ya estaba por salir de viaje, en función de mi salud pensó que sería mejor no ir siquiera por Haití. Así que le escribí inmediatamente a Marcos. Sin embargo, llegado ya a la República Dominicana, supe del arreglo que Julín Acosta había hecho para viajar conmigo por tierra, en unas condiciones excelentes de seguridad. Entonces hice una epiqueya, que quiere decir "una interpretación benigna de la ley". Después de lo intenso del viaje y de sus aprendizajes creo que hice lo que debía, a pesar de la prohibición del superior provincial.

# 44.
# SUECIA, VISITAS Y PREMIO HIROSHIMA

Antes de mi viaje a recibir el premio Hiroshima, yo había estado en Suecia, en un evento que fue una mezcla rara de congreso de americanistas –de los varios en los que he estado y en varias partes– de encuentro ecuménico. Esta vez, el que nos pagaba el viaje había sido misionero evangélico con los wenhayeek (los matacos) y nos habíamos conocido en Villamontes. Él era uno de los organizadores de este congreso y, como al mismo tiempo era misionero, nos pidió a mí y aotros que fuéramos un tiempo antes, para que también pudiéramos participar en un encuentro de antropología misionera.

Cuando fuimos, en un autobús público, a un barrio que creo que se llama Rinbeky, donde va a vivir gente de todo el mundo, recuerdo que, cuando la señora que nos hacía de guía y acompañante, le dijo al chofer que nos avisara al llegar al barrio, él dijo: "¿Acaso hay algo digno de ver en este barrio?" como quien dice: "esto es pura chusma", Después, cuando ya llegamos al sitio, nos hicieron ver la lista de quienes vivían en un edificio: efectivamente, vimos apellidos de todas partes del mundo. Visitamos también la escuela y sus programas de educación intercultural, había hasta 10 lenguas diferentes. En general, todo el sistema educativo sueco tiene mucho interés en que los hijos de los migrantes pudieran tener su educación básica en su propia lengua, fuera castellano, árabe o alguna otra; no encontré nada en quechua. Todo lo contrario de lo que pasa en Los Ángeles, donde más bien ahora prohíben que se enseñe en castellano. Quieren que aprendan inglés lo más pronto posible. No era así antes, es un cambio en Estados Unidos.

En ese primer viaje estuve en Gotemburgo; fuimos en avión desde Estocolmo hasta allá, una hora y media de vuelo. Estocolmo está

mirando el mar Báltico entre Suecia y Finlandia. Gotemburgo está mirando al Atlántico y es una de las ciudades más industriales, más desarrolladas en esa área. Fue un avión de congresistas que habíamos optado por ese viaje y solo habíamos puesto una suma simbólica porque el congreso puso el resto.

En Gotemburgo está la colección de Nordenskjöld que estuvo en las tierras bajas de Bolivia. Nos recibieron y nos llevaron al museo donde, además de bastantes productos expuestos, tienen exposiciones temporales. Estaba, por ejemplo, una exposición de tejidos paracas, del Perú, con sus filigranas preciosas. Salas y salas, con todo muy bien preparado, con la temperatura adecuada, etc. Creo que la montaron para que coincidiera con nuestra visita, pero después la cerraron porque el material se estaba destruyendo. No he visto otros museos que se le parezcan a estas salas. Nos regalaron unos pósteres preciosos con fotos de esos tejidos. Yo tuve el mío muchos años hasta que, en alguna de las casas donde vivo, a alguien le pareció una huevada y lo botó. Ya me ha pasado varias veces. Yo no soy acumulador, pero he guardado algunas cosas de recuerdo (molas[67], afiches); generalmente las pongo en la pared y unas cuantas, en cajones, pero suelen perderse. Había una alemana que me perseguía todo el rato sólo porque quería hacerme preguntas sobre su tesis; yo le dije: "Ahora y aquí estoy ocupado en otra cosa", y no le di bola. Cada loco con su tema.

En todas mis charlas siempre doy prioridad a la comunicación con la gente presente, me fijo más en el cómo que en los conceptos. De hecho, esto también me pasó en un evento en Cali. Había preparado bastante lo mío, que era sobre el censo, pero a la hora de la verdad, el tiempo fue la mitad del que me habían dicho (redujeron de 30 a 15 minutos) y tuve que pensar bien qué decía y qué dejaba de decir. Pero mi record fue en Austria, como explicaré al final de este capítulo. He aprendido con CIPCA que, si hablas con los académicos de la misma forma que cuando charlas con los campesinos, les gusta mucho más. Salvo algunas excepciones, como cierta vez que le pregunté algo a un inglés y no me contestó porque creyó que era una broma; parece que la forma no era tan conceptuosa como él suponía que tenía que ser.

67 La mola es una forma de arte textil tradicional, hecho por la etnia Guna de Panamá y Colombia. Las molas son textiles cosidos en paneles con diseños complejos y múltiples capas usando una técnica de *appliqué* inverso.

Pero muchas otras veces me dicen que mi charla fue la más amena. Con estos mismos que me habían pagado la mitad de ese primer viaje a Suecia, en el seminario que tuvimos previamente, que fue sobre antropología misionera, se acordó que se tuviera una siguiente sesión en Cochabamba, en la sede de la Misión Sueca Libre en Bolivia (MSLB). En la parte previa al Congreso nos ayudaron los 4 ó 5 grupos distintos de pentecostales que nos invitaron a conocer cosas distintas del contorno de Estocolmo: los jardines de Lineo, iglesias antiguas de los vikingos y cosas de esas. Allá conocí a 2 ó 3 personas con las que nos hicimos amigos, como Rita Segato, la argentina brasilera que ha venido varias veces a Bolivia y con quien seguimos siendo amigos.

## HACIÉNDOME EL SUECO EN BOLIVIA

Lo de "hacerse el sueco", según leí en algunos de los libros que conseguí, proviene de la Segunda Guerra Mundial, en que Suecia, siendo neutral, no se oponía a que los aviones aliados pasaran por su territorio yendo a Rusia. Por eso quiere decir "hacerse el desentendido" o "hacerse el que no sabe lo que está pasando"; sin embargo, aquí me refiero a la segunda reunión de antropología religiosa que tuvimos en Cochabamba, en la sede de la MSLB. Tuvimos que preparar textos para la segunda sesión. Yo preparé uno sobre Santa Veracruz, las *wak'as* de allá y la religión quechua en Cochabamba. Un tema que ya habíamos visto en Suecia era sobre los estereotipos con que uno reforma su propia historia para impresionar de una determinada manera: por ejemplo, los alcohólicos que se convierten por motivación religiosa ya tienen un cliché para contar su historia. Y todos lo hacen igual. En Cochabamba fuimos tambien a un sitio de drogadictos, y era lo mismo. Los resultados positivos se lograban gracias a la dimensión religiosa.

Nos hicimos muy amigos con un luterano. La luterana es la iglesia oficial en Suecia y Alemania, como la anglicana es en Inglaterra o la católica en países de América Latina. La que es más liberal en su relación con el Estado es la pentecostal, que es muy distinta de nuestras iglesias pentecostales. Su particularidad es que no tiene ninguna dependencia ni relación formal con los gobiernos. En Cochabamba tuvimos la misa del domingo en una iglesia pentecostal de la ciudad, y ellos no entendían nada, porque todo eran "grupos aleluya". Por eso digo que fui sueco pentecostal durante una semana. También visitamos un colegio, que

se llama Suecia, en el barrio donde vivía Domitila Chungara; las alumnas del colegio nos decían palabras y frases que habían aprendido en sueco. Después fuimos al campo, en las alturas de Vacas, a uno de los sitios atendidos por las misiones pentecostales suecas.

En otra ocasión, ya fuera de ese seminario, fui hasta Creveaux (el nombre de un explorador francés[68]), que es un lugar weenhayek bajando por el río Pilcomayo. Los de Avina ya tenían su proyecto con los tapieté. Los tapieté nos dieron de comer un chivo entero. Después, los más audaces, que queríamos conocer Creveaux, nos fuimos cruzando el ancho río Pilcomayo que estaba con poca agua. Éramos 4 ó 5 grupos distintos. Nos llevaron los del Centro de Estudios Regionales de Tarija (CERDET), una organización regional. Yo caí en la tentación de sacar unas fotos muy simpáticas de unas mapuches con sus faldas levantadas cuando estábamos cruzando el río y, como el agua era movediza, se me cayó la cámara, aunque logré salvarla.

En Creveaux había gente del mismo grupo de Suecia, entre ellos una Brigitte (que es como decir María por aquí). Esta había hecho una buena gramática de los weenhayek; su esposo era el pastor y estaba bastante impactado por las cosas que decíamos nosotros, porque él era ortodoxo y le asustaban, por ejemplo, las devociones de Santa Veracruz, en Cochabamba, donde se hacen ritos de fertilidad: si no quieres *wawita*, dejas el muñequito, pero si la quieres, la pides; o los que van a agradecer por el aumento de su ganado, dejan una *waka chupita* (colita de vaca) y los que piden fertilidad para su ganado la recogen. Los pentecostales se rigen mucho por el espíritu y no son tan estructurados. Los mojeños en cambio, por influencia jesuítica, tienen una religiosidad con todo muy formal. Alguna vez me han dicho: "Padre, se ha olvidado de hacer la venia"; en cambio estos otros tienen gran libertad. Aspectos como estos se detallan en el libro ***Una Casa Común para todos***, del que ya hablé en un capítulo anterior de este anecdotario.

## EL PREMIO HIROSHIMA

Se llama Hiroshima, pero es un premio sueco. El objetivo del premio es reconocer a gente, personas o grupos, que hayan contribuido con sus acciones para crear una cultura de paz. Al final supe que el promotor de

68 Jules Crevaux, muerto en 1882 mientras exploraba el Chaco, contratado por el gobierno boliviano.

proponer mi nombre y el de Félix Layme fue Jan Szeminski; de hecho, él no presentó los nombres, sino un periodista israelí. Yo me enteré recién al recibirlo, cuando contaron toda esa historia. También lo recibieron simultáneamente algunas otras personas. La razón por la que nos dieron el premio a Layme y a mí fue porque, con nuestros aportes a la lengua quechua, contribuimos a que haya un país plurilingüe, multicultural, plurinacional, algo así.

En este momento, Estocolmo era la ciudad cultural de Europa para la época invernal. Era pleno invierno; recuerdo que al llegar al aeropuerto pregunté: "¿A qué hora sale el sol?" y el que estaba en la recepción de equipajes me dijo: "¿El sol, ¿qué es eso, acaso existe todavía?". Nos alojaron en un hotel muy bonito en el corazón de Estocolmo. Eran días en que, por una parte, el Papa iba a Cuba, pero eso quedó opacado porque, al mismo tiempo, se supo el lío entre el presidente Bill Clinton y Mónica Lewinsky. Y quedó totalmente opacada la visita del Papa a Cuba; pudo más la Mónica.

Los organizadores nos advirtieron que comiéramos todo lo que pudiéramos en la mañana en el hotel, antes de salir, porque después no sabríamos qué podía pasar el resto del día. Y ésta fue la norma. Unos desayunos que eran al mismo tiempo almuerzo y cena, aunque después también tuvimos algunos almuerzos. Estábamos en cuartos distintos. Don Félix pensaba que nunca pasaría más frío que el que había pasado en el Altiplano. Pero cuando vio toda esa nieve, se espantó. Le tuve que prestar una chamarra que yo había llevado como para el polo y me la devolvió al regreso. Fuimos visitantes de honor porque nos hicieron un plan especial. Nos preguntaron qué cosas queríamos ver. El mismo día del premio, que fue en un salón importante, hubo un cuarteto de cuerdas, muy sofisticado. Tuvimos una ayudante que nos acompañaba: era una sueca que acababa de hacer una investigación para su tesis en El Alto. Se había casado con un alteño y tenía una *wawita*, gracias a lo cual podía subir gratis a cualquier transporte público; nosotros pagábamos, pero poquito. Durante el anterior congreso de americanistas también habían decidido dar pasajes gratis a todos los congresistas para el tramo de una hora entre Estocolmo y Upsala, la ciudad universitaria y académica. Una cultura súper organizada, que brinda muchas oportunidades en este sentido.

Otro día fuimos a la universidad estatal para ver lo de lenguas y educación, que era lo que nos interesaba a Félix y a mí. Fue una visita

bien aprovechada y, por cierto, al tercer día, ¡salió el sol! Otra cosa interesante fue que, como Estocolmo era la capital invernal de Europa, en la plaza habían hecho una catedral de hielo; no sé si era iglesia o un centro para hacer actos, solo durante el invierno. Lo cual quiere decir que estaba más bien frío. Un contraste fuerte con mi anterior visita, la otra Suecia que yo había conocido cuando era verano. Había que poner cortinas porque había luz 24 horas, se ocultaba el sol, pero no llegaba a oscurecerse. Era lo opuesto. Tuvimos, finalmente, 2 ó 3 días de sol, bastante luminosos. Había grupos de esos que cantaban por la calle; varios andinos y yo, con mi estilo, me acercaba, les preguntaba de dónde eran. Los bolivianos muy cercanos, mientras que los peruanos como que se enojaban, al parecer porque les hablaba en quechua.

El premio consistía en una bola grande de cañón, partida por el medio para que se viera que en el centro había una perla. Era todo un problema al retorno al pasar los controles, porque todas las máquinas gritaban. Al retornar, en los aeropuertos teníamos que hacer toda la explicación del premio. La dejé en la Curia, donde se guardan los premios a los jesuitas; allá debe seguir todavía. Nos dieron una cena muy solemne en algún restaurant importante; la comida era bacalao, que cuando yo era niño era la comida de los pobres mientras que la de los ricos era el pollo. Cómo van cambiando las cosas. Como siempre cuando voy a lugares desconocidos, compré un libro sobre el país, y allí nos dieron algún otro. Entre otras cosas aprendí que Suecia era más socialista antes de entrar a la Unión Europea: tenía más avances en muchas áreas, pero para poder entrar tuvo que ponerse a tono con los estándares europeos y, entonces, se dispararon más las diferencias.

Algo similar a lo que nos pasó en CIPCA, cuando el proceso de la Participación Popular. Desde antes habíamos trabajado con las comunidades en el plan Machaca, pero como Jesús de Machaca no era municipio y en esa ley la unidad básica era el municipio, quedamos a la cola de Viacha y se perdieron varios avances anteriores. Aunque no estaba todo perdido, como ahí estaban adelantados, los únicos concejales de origen campesino aymara fueron los de Jesús de Machaca; pero cuando había celebraciones llegaban todos encopetados, con sus corbatas, como si fueran de otro mundo. Así puede ocurrir: hay procesos que, vistos en conjunto constituyen un avance, pero en detalle pueden significar que algunos avances previos se frenen un poco.

En Estocolmo visitamos el Centro de Estudios Latinoamericanos, dirigido por Magnus Mörner, una institución muy prestigiosa. Nos trataron muy bien, nos mostraron sus áreas, nos regalaron libros e hicimos empalmes. También estuvimos con la Asociación de Bolivianos en Suecia, donde un personaje muy importante es una hermana de Carlos Soria Galvarro, que ya está establecida allá. Dimos unas charlas. Creo que quien lo dirigía era un hermano de Carlos Miranda, el que escribe regularmente en la prensa sobre temas de hidrocarburos. También fuimos a ver un barco vikingo que se había hundido el día mismo de la inauguración y años después rescataron con una operación muy cuidadosa y han hecho una exposición... O quizá no era un barco vikingo, sino uno del rey. La historia de esos países escandinavos es bien complicada: un tiempo los que mandaban eran los daneses, después suecos, después noruegos. Nos encontramos con el Centro Boliviano Sueco donde también dimos charlas, lo habíamos hecho en varias partes.

Hice esfuerzos para contactar a los hijos de Domitila Chungara, que vivió con ellos en Suecia durante el exilio, pero no lo logré, porque parece que ya no querían saber mucho de Bolivia, ya se habían hecho medio suecos. En cambio, a uno que pesqué, aunque creo que fue en el otro viaje, fue a Gregorio, de quien se dijo que había avisado de la reunión del MIR que acabó con masacre[69], pero él estaba en Malmoe, al sur de Suecia, tocando ya Dinamarca; donde se había casado por sexta vez. Era un colonizador; yo había estado por donde él había nacido (siempre intento averiguar de la gente). Preguntando, preguntando, siempre se llega. Y nos charlamos nomás un rato por teléfono, luego nos hemos visto de nuevo ya en Bolivia. Me llamó la atención la manera en que Félix tenía que buscar regalitos, por ser padre, padrino y abuelo. Yo ni me ocupé de eso. De retorno, al llegar a Paris nos dividimos, Félix volvía a Bolivia y yo había cambiado mi pasaje de retorno para ir primero a Jerusalén.

Al llegar a Bolivia, Silvia Rivera me preguntó con cuánto se podía quedar ella del premio, y se quedó sorprendida cuando le dije el mon-

69 El 15 de enero de 1981, durante la dictadura de Luis García Meza, por una denuncia, la represión encontró a 8 militantes de ese partido que realizaban una reunión en la clandestinidad, mató a 7 y torturó y metió presa a la dirigente Gloria Ardaya, única sobreviviente de lo que se conoce como Masacre de la calle Harrington.

to, del cual ahora no me acuerdo, pero si recuerdo que casi ni vi la plata o el cheque. Aquí la prensa habló de un monto enorme. Era un error impresionante; parecía que hubiera recibido cien mil dólares o algo así, por lo que tuve varias llamadas para ver qué se hacía con el premio, pero enseguida lo pasé a CIPCA, con la condición de que una parte fuera para Machaca.

Después de eso, cuando estuve en Jerusalén, Jan Szeminski, el que me había propuesto para el premio me dijo que fue porque, en mi caso, yo había hecho esos mapas socio lingüísticos y en el del Félix, por el diccionario y el alfabeto, que por cierto entraron en la colección de los 200 libros clave de la BBB. En mi currículo está el premio y naturalmente Félix también lo pone en el suyo. Suecia es parte de la provincia alemana de la Compañía de Jesús; hay pocos miembros y en Upsala y Estocolmo me encontré con algunos. Concelebré con ellos la misa en la iglesia que tienen en Estocolmo y casi todos los participantes eran migrantes de otros países. Por todo eso, el premio fue la ocasión para conocer más de Suecia.

## PUNTUALIDAD SUECA VERSUS LATINA

Magnus Mörner fue criticado, sobre todo por los latinos, porque decidía qué era lo que se tenía que hacer: la puntualidad era sagrada, cuándo comenzar y cuándo acabar. Algo muy explicable porque, cuando los participantes son muchos, si no hay orden, pasa lo de siempre, que los únicos que hablan extensamente son los primeros. Así me ocurrió en Austria, que me tocó hablar de último y, como todo se retrasó y tenía que cerrar puntualmente el evento un ministro, al final sólo me quedaron 7 minutos para decir lo que yo había preparado y escrito para una hora. La traductora estaba espantada, porque ella tenía el texto escrito para una hora y lo tuve que improvisar en 7 minutos. Les dije a los austriacos que parecían latinos para empezar y prusianos para terminar. Después la directora del sitio me escribió una carta pidiéndome disculpas. Así mismo en la segunda sesión sobre antropología religiosa que tuvimos en Cochabamba, los bolivianos y otros latinos nos apasionábamos mucho con el tema y tardábamos en las sesiones, pero los suecos, muy suecos, nos dijeron: "No podemos hacer esperar a los de la cocina"; y rápidamente terminaban la sesión, estilo sueco de respeto al horario.

Para conocer Suecia mejor fue muy útil haber estado una vez en pleno invierno y otra en pleno verano. Son como 2 países y gentes distintas. En verano hasta la media noche hay luz solar y hay que poner cortinas hasta en los techos para poder dormir. En invierno, como me dijo aquél funcionario del aeropuerto, llegan a pensar que el sol ya no existe. Aunque tuve la suerte de tener sol a la mitad del invierno. Dicen que la mayoría de los suicidios, nada raros en este país tan próspero, ocurren durante el largo invierno.

# 45. EXPERIENCIAS EN CANADÁ

A Canadá he ido bastantes veces con distintas actividades, con pasos laterales y por diversos temas, pero lo más interesante para mí son las experiencias con los indígenas de este país.

## ANISHINAABE 1

Empecé a tener contactos con los indígenas de Canadá en 1993, cuando fui a un encuentro mundial de gente que trabaja con pueblos indígenas, al que convocó el superior general de los jesuitas, que entonces era Kolbenbach. El evento fue en un centro de espiritualidad indígena, al norte de Ontario, llamado Anishinaabe, que es otra manera de decir ojibwe que, junto con los inuit (esquimales), son los principales pueblos indígenas de Canadá. La reunión se llamó *Wasean Danda*, que quiere decir "hágase la luz", y fue antes de una Congregación General de la Compañía de Jesús, en que se quería recoger postulados sobre los pueblos indígenas. Es un poco casual que fuera en Canadá pero, claro, me enseñó cosas interesantes. Nos reunimos unos 30 jesuitas de todo el mundo. Fueron el padre general y 2 asistentes regionales, segundos en el rango después de él, uno de la parte francesa de Europa y Canadá y uno de la parte inglesa.

Al nivel de la Curia romana, estuvo además el padre Amalados, el Consejero que sabía mucho de las religiones de la India. En la reunión había bastantes jesuitas que trabajan con indígenas en Estados Unidos y Canadá, incluyendo a varios que estaban en misiones extranjeras; por ejemplo, uno de Taiwán. También estuvieron 3 jesuitas *adivasi* (nuevo nombre de los grupos tribales originarios de la India), pequeños de tamaño, que me encantaron. Vino solo uno de Sudáfrica, un afro que fumaba como un cosaco y se murió a los pocos días des-

pués del encuentro, seguramente por tanto fumar. También fueron de Taiwán y de Filipinas. De América Latina estuvimos varios, sobre todo un grupo de México, 1 ó 2 de Ecuador, otro gringo que estaba en la selva de Perú y yo por Bolivia. La reunión era en inglés, lo que limitó la participación de bastante gente interesante; por ejemplo, faltó Bartomeu Melià, el de Paraguay, porque él sabe alemán, pero no inglés. Y, al revés, uno de los participantes era un hermano jesuita que vino del Ecuador, no hablaba inglés y se perdió mucho de la reunión, aunque esta haya sido una experiencia importante para él.

El padre general estaba sentado con todos, compartiendo. En esa reunión tuve la oportunidad de compartir con jesuitas que estaban en áreas semejantes, a los que no había podido conocer antes. De los mexicanos, recuerdo a uno muy ronco, porque yo dormía en el piso de arriba y abajo estaban ellos tertuliando, y lo oía todo el tiempo. Estaba el jXel, que era Coca Cola adicto, quien sería después mi sucesor como coordinador de los pueblos indígenas: la instancia que se gestó entonces y se consolidó luego con la Congregación General. Hice amistad y seguimos en contacto bastantes años después con varios de los participantes; por ejemplo, con Bucko, uno de los que estaba allá, que hizo el resumen; con un poeta, cuyo nombre no recuerdo, muy suavito, que ha pasado su vida con los indígenas del noroeste de Estados Unidos y con Michael Twoomy, el director del Centro Anishinaabe... una joya de persona, a quien después reencontré como rector del colegio anglófono de Montreal. Tuvimos una buena semana de trabajo, salieron unos postulados bastante interesantes sobre cómo enfocar la pastoral indígena de los jesuitas a nivel mundial. El sitio en que lo hicimos y el momento fueron bien interesantes.

Primero nos encontramos en Toronto, donde nos metieron en un hotel porque no cabíamos todos en una casa jesuita. Luego fuimos hacia el norte en autobús, recorrimos casi mil kilómetros. La primera parada fue en un sitio donde he vuelto a estar el 2012: el santuario de los mártires jesuitas por los indígenas iroqueses. La provincia Ontario, que equivale a decir Estado, ha construido un parque con la recuperación de un poblado indígena de la época de la Colonia. Inicialmente, los jesuitas del lugar nos hicieron una presentación, nos mostraron un vídeo que concluía, de repente, abriendo la puerta que nos trasladaba unos cuantos siglos atrás, tal como era aquello en la época inicial de la Colonia. Estaba muy bien organizado: en cada sec-

ción siempre había un guía vestido de indígena o de sacerdote, con los trajes de la época, quienes hacían sus presentaciones y nos guiaban. Luego fuimos a la capilla del mismo pueblo colonial. Tuvimos una celebración y nos leyeron 2 cartas distintas, una de cuando encontraron los cadáveres martirizados de los jesuitas y la otra era la carta de Jon Sobrino cuando se enteró que habían matado a sus compañeros de comunidad en El Salvador.

En Norte América, los jesuitas trabajaban, sobre todo, con la nación Hurón. Consiguieron muchas cosas interesantes. Hurones e iroqueses eran enemigos y los segundos fueron matando jesuitas en distintos lugares, unos en lo que ahora es Nueva York, otros murieron en la parte que ahora es Canadá. En total, un buen número de mártires, pero cuya celebración se hace en conjunto. Comparar lo de lo iroqueses con lo de El Salvador resultó desafiante. Jon Sobrino se salvó de esa matanza porque, en aquel momento, estaba en Yakarta, dando unas charlas. El que le dio la noticia fue uno de la cooperación inglesa... con el que yo hablé después (pero ese es otro cuento).

Tener esas horas de vivencia en el parque, ver cómo había sido la misión, fue bueno para marcar la forma de la pastoral en los tiempos antiguos: cómo había sido la vida de los indígenas y la de los jesuitas. Nos dijeron: "Vean primero y luego opinen". Y después nos repartieron por grupos para hablar de los temas. El Centro era interesante porque los ojibwe son uno de los pueblos indígenas más grandes de Canadá, donde son más ahora, comparable a los guaranís de aquí; por otra parte, están los inuit (antes les llamaban esquimales), en el círculo del Polo Norte.

Tuvimos también reuniones con los propios indígenas. Fuimos a una reserva, a un sitio que se llama Wicwemikong, dentro de una inmensa isla que debe tener unos 400 kilómetros de un extremo a otro en el lago Hurón. Nunca llegó a ser una reducción y así lo dice en la puerta, en inglés, algo así como "Bienvenidos al nunca cedido territorio ojibwe", o sea que siempre fue territorio propio. Una vez que entrabas, se acababan las carreteras asfaltadas y sólo eran de tierra. Cada participante tenía su propio estilo y su forma de ver las cosas. En el recuerdo me quedan a veces más frescos los hechos simbólicos que el contenido intelectual de la reunión. Lo bonito en Wicwemikong fue el intercambio de regalos. Yo regalé una *wiphala* grande, los *adivasi* llevaron un *qipi* (tela para cargar

cosas a la espalda) y lo hicieron muy bonito, porque cargaron a una niña allí. A cada uno de nosotros nos dieron un guía: todos eran jóvenes de las familias del lugar. La razón del encuentro fue que celebraban los 200 años de la primera llegada de los jesuitas al lugar. Y habían hecho una relación muy buena: eran católicos, pero, al mismo tiempo, manteniendo su propio estilo de vida. Yo me traje un atrapasueños.

A la hora de empezar a comer nos pidieron a todos que hiciéramos silencio y fue un momento muy solemne, de un silencio profundo, interrumpido de repente, cuando se oyeron unos gritos y unos tambores: pompopompopom, que había sido la manera espiritual de bendecir la mesa, ¡pero todos saltamos de nuestros asientos! Otro momento destacado fue cuando la *yatiri* de ellos (no recuerdo cómo le dicen al equivalente de nuestros *yatiris,* son sobre todo mujeres) nos echaba la bendición. Para ellos, el humo es muy importante: humo de pipa, que te pasa por el cuerpo y te lo tienes que meter adentro. Fue bonito ver al superior general de la Compañía de Jesús, bien humilde, mientras la mujer *yatiri* lo llenaba de humo.

Otra práctica típica es la interpretación que hacen de los sueños. Se distinguen 4 colores: negro, blanco, amarillo y rojo. Negro es la noche, blanco es el día, pero también la nieve; el amarillo es el sol, la luz y el rojo es el atardecer. Tengo un dibujo que es un captador de sueños: tiene un fondo celeste y es como una telaraña, de modo que, si los sueños han sido malos, se van con el sol a la telaraña; en cambio, lo bueno se queda en el centro y permanece. Todo eso está sobre un fondo que es un poblado indígena que representa su territorio. Lo de los sueños es fundamental y muchas de sus decisiones las toman soñando. Aquí también ocurre algo así con los indígenas. Yo me quedo admirado, acá en el campo, de que la gente recuerda sueños de años atrás y les hace interpretaciones, pero en esas culturas de Norteamérica es mucho más: la comunicación con Dios viene a través de los sueños.

Después fuimos a la ciudad Sudbury, un enclave francés en plena zona inglesa de Estados Unidos. Ahí hay una universidad jesuita y estaban 2 ó 3 jesuitas de habla francesa. Tuvimos una larga sesión académica con profesionales de los pueblos indígenas, quienes nos explicaron algo de sus creencias, ritos y problemas. En un intermedio fui al baño, donde tuve la vivencia más inesperada, ahí estábamos el padre general, sus 2 asistentes y yo... todos meando.

Me llamó la atención que los niveles de profesionalización de los indígenas son bastante altos: hay un montón de libros sofisticados y con mucha información sobre los indios norteamericanos, tanto de Estados Unidos como de Canadá; y que en las reservas tienen mucha ayuda de los estados respectivos. No hay miseria, pero tienen un sentido muy bajo de la vida; tienen muchos bienes, pero hay mucha chupa, droga, suicidios y abuso sexual. Hay contradicción entre la bonanza y las altas tasas de suicidio; todo eso es característico de gente que no encuentra mucho sentido a su vida.

## ANISHINAABE 2

Mi segundo viaje fue bastantes años después. Era el último año en que todavía yo estaba metido en las reuniones anuales de diálogo interreligioso en Roma. Me invitaron a una reunión en la universidad Laval, en Quebec[70]. Como tenía que ir después a Roma, para aquella última sesión en que participé, les sugerí que, de repente, podría aprovechar este viaje para una reunión con jesuitas e indígenas de Canadá y quizá de Estados Unidos, para ponerme al día antes de ir a Roma. Me pagaron la diferencia para ir a Sudbury y pasar unos días de nuevo en Anisihinaabe. En esta segunda reunión nos juntamos unos 10, todo se grabó; yo ya había elaborado previamente una agenda de los temas. Pensamos inicialmente que fueran algunos de Estados Unidos, pero estos fallaron, salvo 2 ó 3 que participaron a través de videoconferencia. Yo ya conocía a Bucko, que ahora tenía una enfermedad terminal, algo le iba atrofiando el cerebro, quizá ya se ha muerto.

Conocí dimensiones interesantes de la pastoral indígena de Canadá. Algo que en el viaje anterior no había percibido fue el papel, bueno o malo, que cumplieron los internados que los jesuitas tenían para hijos de indígenas. Llevar a los niños y jóvenes a internados era un método típico de evangelización, de modo que las nuevas generaciones tuvieran acceso a la educación, pero era algo que también se podía ver como una especie de colonización o "desindianización". Desde la mitad del Siglo XX les han dado menos importancia a los internados. De hecho, en Canadá, la lucha contra los internados fue el

70 La reunión en Quebec fue tierra adentro: era abril y fuimos casi un día en autobús hasta llegar al sitio de la reunión. Muy bonito, estaba todavía todo con nieve. Resultó que el traductor simultáneo era un boliviano, antiguo locutor de radio Pío XII y cónsul honorario de Bolivia en Quebec.

caballo de batalla de los indígenas. Resultó que el gobierno de Canadá tenía interés de aprovechar los internados para su propia indoctrinación; por tanto, hubo mucho debate respecto a si tenían que seguir, y la tendencia a dejarlos de hacer. Después me enteré que el propio Wicwemikong, donde yo había estado antes, fue parte de esa batalla. Lo de la espiritualidad y cosmovisiones siempre llega muy lejos; fue otro de los temas que salió en esa reunión.

Dentro del mismo viaje aproveché la invitación de Quebec para dar una charla en Montreal. Estaba todo previsto, pero cuando llegué se hallaban en medio de una gran huelga porque el gobierno provincial les quería quitar una serie de subsidios; por lo tanto, no se podía hacer nada, aunque para tener esta reunión se pusieron de acuerdo y tuvimos una sesión larga. Nomás llegar al aeropuerto el que me recogió me puso una insignia de que estaba a favor de la huelga. Yo había aceptado la invitación con la condición de que llegaba un día antes y que me llevaran a una reserva de los *mohawk* que están relativamente cerca de allí. Conseguí una persona que me acompañara y pude pasar 2 días por una casualidad, porque yo había previsto ir el sábado y el que me guió era líder principal de ese pueblo pero, como al día siguiente era domingo, el padre Twoomy se ofreció a acompañarme de nuevo el día domingo. Resultó ser el aniversario de Kateri Tekakwitha, que entonces era beata nomás y ahora ya está canonizada. Yo sabía de ella, porque en el TIPNIS hay un internado de Fe y Alegría que lleva su nombre, es de unas monjas que le tienen gran devoción.

Así que tuve las 2 caras de la reserva: la del líder indígena y la de la religión católica de mayoría en la reserva. Podría escribirse un libro con todo lo que vi. Lo primero que vi, no más al llegar, fue que por todas partes ofrecían: "*Cigarretes, cigarretes*", y es que una de sus formas de subsistencia es la venta de cigarrillos de contrabando de Estados Unidos, lo que al padre Twoomy le parecía muy mal: salen más baratos y hay gente que va nada más que para comprarlos. Había un gran letrero de propaganda para que se votara contra la instalación de un casino, que es otra forma de sobrevivencia. Ellos promueven las apuestas por Internet para los casinos y eso lo controla la organización indígena: es lo que les da más entradas.

Mi guía me llevó a ver la casa comunal. Son 2 clanes, uno es de los pájaros y otro de los zorros, bien divididos y con bastante actividad.

Estos *mohawk* se hicieron famosos porque son muy corpulentos y en Nueva York se dedicaron a la construcción de rascacielos; en Canadá, construyeron también puentes como los que están sobre el río San Lorenzo, que va ensanchándose mucho hasta uno enorme, que va a dar al mar. Uno de sus monumentos emblemáticos es sobre el hundimiento de varios obreros *mohawk* mientras construían esos puentes. Todos ellos mantienen la identidad *mohawk*. Un dato que resulta chistoso es que la reducción está en medio de la zona de habla francesa del Canadá, pero ellos, aunque mantienen un poco su lengua y hacen esfuerzos para recuperarla, habitualmente hablan inglés. Por eso, incluso algunos jesuitas franceses de Quebec los ven con malos ojos, no por indígenas, sino por hablar inglés.

En mi primera llegada a Anishinaabe conocí a uno, que se llamaba Scyr, que era el que más sabía sobre los mowhak y nos habíamos hecho buenos amigos. Hace un tiempo le escribí, pero él ya estaba en una casa de buena muerte, como quien dice; me ofrecí a irle a ver, pero no hubo caso. Era lejos y él me dijo, "Perderías el tiempo ya conmigo". Antes nos habíamos escrito varias cartas y me resultó muy interesante porque él era de ancestro francés, pero había sufrido en carne propia lo que pasó después con los indígenas. De sus cartas saqué varias reflexiones sobre los conflictos interculturales en lo religioso, que usé en la reunión en Roma. También me llamó la atención que mi guía *mohawk* se había hecho famoso y era muy apreciado en Naciones Unidas. Él me dijo que de pequeño era católico, como la mayoría de su pueblo, pero luego se hizo de la religión más propia de ellos. Le pregunté sobre la canonización de Kateri Tekakwitha, sobre la que conocí un poco más, aunque yo había leído sobre su vida. Su respuesta fue: "Creo que no están preparados para eso"; pero mucha gente de la reserva se estaba preparando para ir y en la canonización, en Roma, hubo una buena representación *mohawk*.

Kateri Tekakwitha es un caso interesante: su madre había vivido una situación intercultural porque, siendo algonquina, fue raptada y adoptada por los iroqueses. Luego, cuando llegaron los primeros misioneros, sus padres murieron al contraer la viruela, pero ella sobrevivió aunque quedó con horribles marcas en la cara. Ella quedó a cargo de sus tíos. Misioneros jesuitas visitaban su pueblo desde que tenía 11 años. Se bautizó a los 19 y, 6 meses después, con su ayuda se fugó

a la misión de Kahnawake, en un territorio otorgado a los jesuitas por el rey de Francia para "proteger" y "apoyar el crecimiento y desarrollo" de los *mohawk* convertidos al catolicismo. Tuvo una vida muy austera, al estilo de santa Rosa de Lima, que se chicoteaba todo el tiempo. Tal fue así que murió relativamente joven de lo mucho que se auto victimaba. El primer milagro que la llevó a la beatificación fue que, a la media hora de muerta, le desaparecieron las marcas de la viruela. El segundo fue que un chico indígena de una escuela católica en otra parte de Canadá se cayó jugando básquet y se golpeó con el bordillo, lo que le causó no sé qué infección en la boca que se le extendió por toda la cara. Le pusieron la reliquia de la Kateri y el proceso se paró.

Los católicos *mohawk* le hicieron un santuario, pero en todo el templo no había ninguna señal indígena, aparte de los cantos en su lengua. Durante la ceremonia, en el templo, una iglesia gótica, no había nada de los propios indígenas, todo era occidental y católico, salvo el culto a la misma beata santa.

El obispo que ese domingo celebró el aniversario era descendiente de chinos o de japoneses, pero nacido en Canadá y el auxiliar era un negro, una multiculturalidad típica de Canadá. Para hacer la celebración más solemne participó un grupo de los Caballeros de Colón, una costumbre muy típica de los católicos de Estados Unidos, que van vestidos como conquistadores; el otro grupo era el de las Hijas de Isabel la Católica. Entonces, en la misa había las 2 representaciones. Esos contrastes eran medio chocantes. Esas son algunas de las contradicciones que se ven allí. Quise sacar una foto de la venta de los cigarrillos, pero me dijeron no, no, no. Yo había escuchado de mi amigo Scyr que los *mohawk* habían sido famosos porque, entre otras cosas, llegaron a bloquear por varios días un puente sobre el río San Lorenzo, en una protesta porque los ricachos de la región querían apoderarse de su reserva para hacer campos de golf y urbanizaciones exclusivas. Al final, los *mohawk* consiguieron parar eso; eran peleones. Vi y conseguí una película sobre eso también.

## OTRA VEZ EN EL OTRO EXTREMO DE CANADÁ

Fui invitado en 2012 a un encuentro de pueblos indígenas de Canadá, en Yukón, la última provincia canadiense colindante con Alaska. Me invitaron porque ya alguno había estado por Bolivia para la

ascensión a la presidencia de Evo o algún evento internacional. Fui y me encontré con un evento en el que había indígenas de unos 8 ó 10 pueblos. La propia provincia Yukón es muy grande: tiene casi la misma extensión de Bolivia, pero como es muy grande y está tan cerca de Alaska y hace mucho frío, está casi despoblada. La mayoría de la población vive en la ciudad que se llama Whitehorse, caballo blanco, pero no es por ningún caballo de verdad, sino porque esa provincia es famosa por unos saltos de agua enormes, de los que salen unos chorros de espuma de agua, todo blanco; de ahí viene el nombre. Yukón es el nombre del río que no sólo atraviesa esa provincia, sino que después cruza toda Alaska. Lo de Canadá se parece un poco a lo nuestro. Y me invitaron por eso: "Ya llevamos quince años de ser *government* nosotros mismos y queremos compartir la experiencia de Bolivia". Esa fue la razón por la que me invitaron.

El encuentro fue en un ambiente primaveral: aunque yo pensaba que tendría mucho frío, era a final del otoño y estaba por empezar el invierno. El evento consistió en que ellos presentaban sus ponencias festejando 10 años de autonomía indígena. Los participantes eran de la provincia Yukón, inuits del Polo Norte y los ojibwe-anishinaabe, pero se fue ampliando con gentes que venían de varias partes, por ser ese aniversario, y yo era el exótico que llegaba de Bolivia.

Al estilo gringo, el encuentro se realizó en un hotel, con mesas para organizarse, almuerzos, etc. Yo también tuve que hablar sobre las autonomías indígenas de aquí. En ese momento era más optimista. Ahora sería más pesimista, porque han pasado varios años habiendo sucedido mucho menos de lo esperado y soñado. Casi cada sesión empezaba con una oración indígena: eso era muy importante.

Otro día fuimos a otro sitio para ver un festival de danzas; son danzas espectaculares, mucha pluma y acrobacias. Aprendí que el gobierno federal en Canadá se llama *The Crown*, por la Corona de Gran Bretaña; después está el gobierno autónomo de cada provincia, que es igual a Estado, y después están las instancias locales. Cualquier cosa que se haga para ser autonomía indígena exige negociaciones en cada ámbito: con *The Crown* para lo que era de nivel federal y para las de nivel provincial con el *provintial*, en lo que toca a la provincia=estado, etc. Ellos ya tenían 10 años de ser autónomos y estaban muy orgullosos. Toda la plata les viene según el nivel; tienen totalmente asegurada

su sobrevivencia. Sin embargo, en lo judicial no tienen ninguna autonomía, todo va por las leyes de Canadá.

Estando en ese encuentro, se murió la mamá de uno de los principales líderes de uno de los grupos indígenas y organizaron los funerales de la señora. Yo me colé a la ceremonia, porque ella había muerto en un sitio no muy lejos de Whitehorse. El funeral era una mezcla medio chistosa. El que me llevó era un miembro de la fe Bahai, quien me explicó lo del *patch Jack*, que son esos dispendios grandes de todo, la máxima generosidad para hacer un rito conjunto; algo parecido, pero en más grande, a la costumbre andina de los pasantes, que tienen que echar la casa por la ventana para que la pasantía quede buena. Cuando uno llegaba tenía que anotarse y decir con cuánto iba a contribuir a los gastos. Igual que entre los *mohawk*, había 2 grandes clanes, uno era de águilas y el otro de lobos. Si el que había muerto era de las águilas, el otro clan tenía que correr con los gastos y después pasar la factura o el detalle de las cuentas. Anotaban y anunciaban todo en voz alta: "Fulanito, mil dólares (todo era en dólares, todo estaba monetizado) y venía un gran aplauso, que era menor si la plata era menos.

Yo también contribuí con un poco de la plata que me habían dado para el viaje y la charla, no mucho, pero algo fue. Me senté con un grupo de señoras bien gordas: por la forma de vida en la reserva cuidan poco la dieta y la obesidad es uno de sus problemas. La comida se iba a buscar: era de alguna forma como un *apthtapi* aquí en Bolivia. Lo interesante era que el funeral lo organizaban los del otro clan. Después, al hacer cuentas de lo que se había recogido en el momento, se podía pagar al que había hecho los gastos. Yo también quería ir al cementerio, pero mi acompañante me dijo que no había nada nuevo para ver, que era un rito como cualquiera; lo interesante era lo previo, que ya habíamos visto.

Fui a visitar una parroquia católica chiquitita de los oblatos, los mismos que están aquí en las minas; había uno que había estado en Bolivia y había sido ayudante de Gregorio Iriarte, este me ayudó mucho. Lo primero que me dijo un cura el día domingo, cuando fui a ver cómo era la misa, fue que una vez había estado el superior general de los oblatos y les dijo: "Acaben de una vez con ese asunto de los internados". Me quedé más o menos una semana para poder estar en uno de los pueblos indígenas de la zona.

El gringo que me invitó, que era asesor de las autonomías, me llevó a un sitio llamado Carcross, porque por ahí por un trocito muy estrecho del lago, cruzaban los caribús. Ahí me quedé 2 días más, en gran medida averiguando cómo era la cuestión de las autonomías. Un señor que llegó un buen día de los que yo estaba por allá, para arreglar su camioneta, y supo de mí, me regaló *sweet grass*, la yerba dulce que usan para quemar en todas las ceremonias; da buen olor, pero es sobre todo una ofrenda ritual. Lo traje y les repartí a varios, entre ellos a Javicho Reyes y otros, y me quedé con un poco.

Vuelvo a Anishinaabe, por algo que me olvidé de explicar. Allá los jesuitas actuales construyen templos con una mentalidad muchísimo más abierta: varios están en las guías de turismo como los lugares donde mejor se mantiene la cultura. Fui a 2 sitios, uno llamado Espanola, porque una vez uno de los caciques se trajo una esclava española, donde hubo uno de esos internados, y allí vi las ruinas de una antigua casa que había sido internado. También me llevaron a un cementerio donde había un monumento de todos los que murieron en los internados, un recuerdo de aquel tiempo.

Mi guía quería comprar huevos y entró a una granja; me di cuenta que eran menonitas, "*Oh menonitas, ¿do you know menonitas?*". Les dije que sí, que yo conocía a los que había en Bolivia. Primero nos habían dicho que no había huevos; después de la charla, cuando ya nos íbamos, salió el dueño y nos dijo que nos iba a mostrar todo. Estos llevaban poco tiempo establecidos allá, 1 ó 2 décadas; así son estos, transeúntes. Nos enseñó toda la granja con lujo de detalles; era bastante grande, unas 200 hectáreas. Nos mostró unos caballos preciosos; me preguntó si los menonitas de Bolivia usan tracción animal o carros de motor; yo le dije que caballos, entonces dijo: "Bien, son de los buenos". Me dijo que podía sacar fotos de todo, pero no con él, y así se escabulló. Tenía una granja muy buena, con chanchos, caballos, pero lo que le daba más plata, con lo que se ganaba la vida era criando perritos para vender en las casas no menonitas. Así tuve una idea de cómo eran los menonitas en Canadá. Cuando retornaba al país, al lado mío en el avión se sentó una menonita que era boliviana y, como venía de Canadá, era como cualquier gringa: ponía las piernas en la pared. Venía de estudiar teología y retornaba para volver a trabajar en la teología menonita en las colonias.

## EL SANTUARIO DE LOS MÁRTIRES

En el último viaje que hice, en 2013, fui nuevamente al Santuario de los Mártires y fue interesante porque vi la otra cara. La primera vez había estado en el pueblo turístico del que ya hablé. Esta vez, en cambio, estuve en el propio santuario, que tiene una casa para hacer retiros. Los que más van al santuario ahora no son tanto los propios canadienses, sino los migrantes al Canadá: filipinos, chinos, hay un montón. Los más devotos ya no son tanto los anglo o franco-canadienses sino los migrantes que han llegado a Canadá de todas partes del mundo. Una capilla es de mártires de Filipinas, otra de Japón, así. Y arman capillas de sus propios mártires; se ha convertido un sitio de peregrinaje religioso del martirio. Pero, proporcionalmente, son pocos los indígenas locales que van al santuario.

El santuario es una obra de la provincia anglo de los jesuitas en Canadá. La provincia francesa está moribunda: ya casi no entra gente, es curioso que haya más gente en la inglesa. La francesa parece mucho más secularizada, en todo son muy distintas. Es probable que se fusionen en una sola. La del Canadá inglés tiene este santuario y distinta gente va por temporadas a atenderlo; me parece que sólo hay una persona a cargo. Siempre tienen muy buena relación con el Centro, llamémosle turístico-religioso, que es del Estado (provincia de Ontario). Tienen también un recorrido que pasa por distintas partes, con sus temporadas, en la época más fría está cerrado y retoman actividades en la primavera. Hay un grupo, medio laico, medio religioso, que hace su cronograma de celebraciones, y el día que yo estuve allá iban todos a celebrar el sitio al que llegaron los primeros misioneros al lago, viniendo desde el norte. Yo estuve en esta celebración: era primavera, pero me moría de frío ahí adentro. Un sitio bonito, a orillas del lago Hurón.

He reflexionado que el sitio podría convertirse en un centro de diálogo interreligioso y así lo dije allí y también lo transmití incluso a Roma; no sé si cuajó, porque después me dediqué a otras cosas. Una de las capillas, evidentemente, era para Katerí, y otra para los indígenas que se habían hecho católicos; pero yo me dije que los indígenas tal vez veían un poco mal todo eso, como que ellos eran los malos y los blancos los buenos. Eso necesitaba una reflexión, más acorde con los tiempos, pero podía ser una experiencia bien bonita transformarlo en un centro para reuniones ecuménicas, interreligiosas, conversaciones

con budistas, musulmanes, hindúes y tantas otras religiones. Canadá tiene mucho de eso. En Toronto mismo me fui a ver un centro de diálogo interreligioso.

La idea de martirio ha ido cambiando. Por ejemplo, en el sótano hay una especie de viacrucis de lo que les pasó a los jesuitas, que da una impresión de que los muertos eran los buenos y los que los mataron eran los malos, como suele ocurrir y no deja de tener parte de razón; pero tal vez no es tanto que son mártires por la fe, sino que quienes los mataron los vieron como invasores. Cuando estuve en la sala de los mártires, pensé que había que actualizar la historia, incluso de los mismos mártires del santuario, para que los indígenas del Canadá se sintieran bien en estos lugares, se sintieran más cómodos con esa temática. Fui con ese tema a Roma porque ya me tocaba ir y porque aquel año uno de los temas que habían querido tomar, y creo que esto lo habían planteado tanto el encargado de los musulmanes como el de los hindúes, era el de las persecuciones religiosas a los católicos. Con ese motivo, primero me metí en Internet, para ver los casos más furibundos.

Uno de los casos más impactantes que he visto de persecución de los católicos es de los mártires del Japón. Yo recordaba que el padre Arrupe, que fue superior general de la Compañía de Jesús, después que estuvo en el Japón escribió un libro que se llama ***Ese Japón increíble***. Antes de ser jesuita Arrupe había estudiado medicina, para hacer feliz a su papá, pero después dijo que quería ser jesuita. No recuerdo si antes o después de esa decisión él estuvo en Lourdes y pudo ver a los médicos que analizaban los milagros. Después fue a Japón y una de las obras que hizo con mucho interés fue el Centro de los Mártires en Nagasaki, que es el lugar donde en el pasado habían matado a más gente. Yo también recuerdo que, cuando éramos niños, entre las lecturas del comedor había una sobre los misioneros en el Japón y el malo se llamaba Taikosama. Y nos leían sobre las torturas. Es importante el efecto de las lecturas en los niños. Por eso seguramente Arrupe quiso hacer un santuario de los mártires. Desde mi perspectiva, yo decía, bueno, lo que no queda muy claro es si a uno lo matan por "odio a la fe" o porque lo ven como enemigo o aliado de los enemigos políticos.

Otro día fui al barrio chino. No me habían operado de la próstata todavía y tenía urgencia de mear y lo hice en una callecita escondida;

felizmente no me pillaron ni me multaron. En cambio, me pilló una huelga; fui a la orilla del lago y pesqué 2 ó 3 manifestaciones. Una era de los árabes a favor de los pueblos árabes, hasta que alguien me dijo: "¿Cómo estás apoyando a los que matan a la gente?"; otra era de los gitanos, que allá llaman los romaní; otros eran de algún grupo de la China, de los que se consideran los malos. Me impresionó la cantidad de grupos tan distintos y en todos me metí. Entré en el Centro de Estudios de Diálogo religioso, de la Universidad de Toronto (el nombre antiguo de Toronto era York). También fui a un museo –siempre me gusta ver los museos de historia del lugar– y me pasé horas allá. La novedad era que la mayor parte de las piezas nuevas era hecha de materiales reciclados.

# 46.
# LOS CONTRASTES DE AFRICA

En África estuve nada más 2 veces. La primera fue siendo novicio el año 1952, en Dakar, en la escala que hacía el barco que nos traía cuando venía para Bolivia. Fue una escala corta, lo mismo que nada; eso fue pasar y no ver nada, por lo tanto, no hay mucho que contar. La segunda vez fue 50 años después, el 2005, invitado por Secours Catholique. Fui a Nairobi, Kenia, al VII Foro Social Mundial.

Hilda Carrera, la peruana que trabajaba en Secours Catholique me invitó, no tanto al Foro, sino a un encuentro sobre Teología de la Liberación que la institución estaba auspiciando; los jesuitas también lo aprovecharon para hacer una reunión paralela de centros sociales. Para ir a Nairobi desde La Paz fuimos en avión primero a Paris y de ahí a Barcelona, porque el vuelo salía de esa ciudad. Son pocos y muy caros los vuelos directos de sur a sur. Resultó desde ya interesante la espera en el aeropuerto de Barcelona, por ver la gente que iba, sobre todo europeos, para quienes Kenia y Nairobi son lo mismo que safari. Muy pocos africanos. En el grupo estaba Hugo Fernández que todavía no era parte del gobierno. En Nairobi me enteré que iba a ser vicecanciller; este viaje era el final de su función como director de UNITAS.

Nairobi es una ciudad muy extendida, con un transporte público pésimo. En las calles veíamos montones de gente apiñada, esperando que pasara algo que los lleve. Los barrios más pobres son sitios de basura. Yo pensaba que Nairobi era mucho más caliente, pero su clima es parecido al de Cochabamba. Hablan una lengua que se llama swahili, que es *lingua franca*, es decir una especie de esperanto africano que ha surgido de los contactos de varias lenguas, para facilitar la comunicación entre pueblos de hablas distintas. Nos alojaron en un hotel que se llamaba Ilumani, casi como Illimani. El encuentro fue en

un estadio que tenía un nombre como Casarani, palabra que también parece aymara. Nos dijeron que Nairobi era visto como el Nueva York de África. Son varias ciudades en una, con todo mezclado, barrios bonitos, rascacielos y villas miseria. La mitad de la población vivía en *slums*, chabolas o villas miseria. Por lo tanto, es una ciudad de grandes contrastes. Fui a uno de esos *slums*, que se llama Corocochi. La villa miseria más grande es Kibera, con 1 1/2 millón de habitantes.

El día que llegamos nos invitaron a conocer un parque con viviendas de todos los grupos étnicos de Kenia. Es lo más cercano que tuve para ver cómo es África de veras: casa central, casa de la comunidad con la esposa principal, luego una serie de casas con las otras esposas y el hombre que circula entre ellas. Cada etnia tenía distintas características particulares pero, más o menos, mantenían este esquema común. Por tanto, la poligamia es parte de la agenda. Dicen que esto trae muchos problemas sobre la posición de la mujer, pero no es tan fácil de cambiar. Cuando un polígamo se hace católico, tiene que escoger con cuál se queda. En África no se sé si hay sitios que sean poliándricos, en otros continentes sí. Un jesuita africano me comentó: "Cuando estaba en el vientre materno sólo tenía una madre, después que salí he tenido 6 ó 7". Es un tema que me parece que el Papa Francisco ha tomado poco en cuenta en los documentos y en la Encíclica sobre la familia. No sé si los católicos de Asia y África se sienten suficientemente representados en esos textos. En este parque me quedé más tiempo porque después había pronto elecciones y se iba a proclamar un candidato. Su grupo étnico se llamaba Camba. Lo estuve viendo un rato. Pero no me había dado cuenta que todo se había dado la vuelta y el que entró después, el padre de la patria, como le llaman, era el opuesto a los *mau mau*. En África hay violencias muy fuertes, latentes y después muy reales.

En la reunión hice sobre todo 2 actividades, primero y sobre todo, participar en el Foro Social y en el encuentro de teología después. Y por el camino, claro, visité esos barrios y otros lugares. No tenía una obligación especial en el Foro; por tanto, estuve buscando actividades que me resultaran particularmente interesantes. Naturalmente, buscaba cosas que fueran distintas a las de Bolivia. La dinámica de los foros es especial: ocurren muchos eventos al mismo tiempo, no se pretende sacar un documento común final, a veces las actividades

se cruzan y no siempre se cumplen los programas, es una dinámica medio caótica. Algo que me interesó enseguida fue un foro sobre los antiguos rebeldes *mau mau*. En tiempos de la liberación eran de los más peleones y allí ocurrió lo que suele ocurrir, que los que pelean no son después los que tienen el poder. Vi a las antiguas glorias de los *mau mau*: gente sencilla pero que estaba al margen de lo actual, explicando sus tiempos, lo que buscaban... y luego no pintaban nada: el país había ido por otros derroteros.

Otro tema que me resultó muy motivador fue el del SIDA. En toda África tienen ese problema. Es una sociedad muy promiscua; los contagios son frecuentes. Pero el mayor problema es el de los medicamentos porque las empresas farmacéuticas, que son grandes, no quieren liberar los costos. En Bolivia tengo una amiga, muy amiga, peleando por eso. Es una de las líderes; ya lleva un montón de años con SIDA; salió del clóset; es aymara, bien aymara y muy valiente. Lo que me resultó interesante dentro del grupo del SIDA es que veían su lucha ante todo como política.

También me llamó la atención el de las antiguas colonias europeas, en particular españolas, que siguen peleando por su independencia: los saharauis, que no quieren ser parte de Marruecos y por eso plantean las demandas contra ese país y contra el Estado español. Marruecos los había encapsulado en determinados lugares, tipo campamentos, de donde no deberían salir; no sé si cercados, pero restrictivos. Y ellos peleaban contra eso.

En el Foro me encontré con antiguos amigos a los que no veía hace tiempo. Uno era un italiano, de los movimientos sociales italianos. Otro fue Michael Schultheis, jesuita, mi compañero en Cornell, a quien le encargaron fundar 2 ó 3 universidades por distintas partes de África; había estado en Angola, para lo cual fue primero a Brasil a aprender portugués y me pasó a visitar en Bolivia. Por hacerlo mejor, le di la cama de Pepe H, pero yo no sabía que este dormía con la cama inclinada, como Mariano Alique, y le resultó una tortura. Pues en Kenia me lo encontré.

Otra actividad que elegí fue un simposio sobre las obras de Franz Fanon, dirigido por su sobrina. Pero al final me resultó aburrido, muy largo. Fanon nació en una isla del Caribe; después se fue a Argelia. Es una de las personas clave para entender el colonialismo. Uno que le

quiere mucho es mi amigo Felix Layme. Algunos italianos que trabajaban en Corocochi nos dijeron que ahí ocurre lo mismo que nos pasa a nosotros en Bolivia: que el ecumenismo no es un asunto de conceptos, sino que es más fácil fomentarlo a través de un proyecto social y en un lugar concreto y no con discusiones abstractas. En esto, musulmanes, católicos, los que se llaman cristianos y otros coincidían en lo que se tenía que hacer. Tuvimos una reunión en una de las iglesias y después nos fuimos a ver los sitios de recolección de basura. Estuvimos varias horas en ese lugar. Como no había traducción simultánea, nos agrupábamos por idiomas.

Para el Congreso de Teología de la Liberación nos alojaron en una casa de misioneros mexicanos, donde reunieron a un buen grupo de los teólogos de la liberación. Yo fui, aun diciendo que de teólogo tengo muy poco y no soy especializado ni mucho menos, aunque estudié teología. Esto quedaba al sur de los barrios miseria de Kibera, con una universidad católica también cerca. Toda la gente caminaba de un sitio a otro por la calle, por falta de transporte público, que es otra de las características de Nairobi. Tuvimos pues oportunidad de charlar con teólogos de distintos lugares. Recuerdo al laico Tamayo, a quien le han prohibido enseñar en

EN LA MULTITUD. Foro Social Mundial en Nairobi, Kenia. Enero 2007. Archivo Óscar Bazoberry.

teologados españoles. En el evento también estuvo François Houtard, que debía estar cerca de los 90 años. Este fue uno de los primeros investigadores de la sociología religiosa. La primera vez que le conocí fue en el fondo de una furgoneta, en México, en un evento sobre religiones en América Latina. Este me gusta mucho, aunque hay gente que piensa que se quedó estancado en ideas de hace 20 años. En Ecuador, donde ahora pasa buena parte del año, nos volvimos a encontrar y me contó que tuvo una reunión con Rafael Correa, quien siendo estudiante había vivido en su casa y le había dicho a rajatabla: "¿Por qué no te reconcilias con la Confederación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)?". Otro que estaba allá, pero en el grupo de jesuitas, era Jon Sobrino. Los jesuitas tenían otro tercer encuentro, en el que yo ya no participé; a ese fue Óscar Bazoberry, que estaba medio aburrido y quería pasarse al nuestro. Habían invitado a toda esa gente con la esperanza de que pesara más la Teología de la Liberación, que suena poco en África. Hilda Carrera, de Secours, que nos había invitado, no quedó contenta con los resultados de este evento. El gran bloqueo era el de los idiomas.

Me tocó estar en otro de los eventos de Teología de la Liberación, a solicitud de Eleazar López, el padre de la teología indígena, quien me pidió que le hiciera de traductor simultáneo, porque él solo podía hablar en castellano. Era el único latino: entonces no llegaba a cuajar mucho. Por ese bloqueo lingüístico fue difícil llegar a tener mucho intercambio. En las plenarias se tocaban temas desde las iglesias tradicionales y me sorprendió que casi todos hablaban de su propia iglesia, pero la reflexión sobre las religiones africanas era muy débil. Me di cuenta que allí el colonialismo de las iglesias convencionales ha sido muy fuerte: las otras religiones aparecían como chusma; nosotros, en cambio, en América Latina somos más abiertos para entender lo de los indígenas y sus cosmovisiones. Vi esa situación aún más clara cuando nos visitó alguien del Chad. También Luis Alegre estuvo casi un año en el Chad y se gloriaba de que se había entendido más con los africanos que con los misioneros europeos. Yo me lo encontré en un avión cuando retornaba y nos pusimos a charlar; encontraba que la inserción de la iglesia allá era siempre una especie de *apartheid*, una especie de enclave distinto.

Como cuento en su semblanza, mi hermano Oriol decidió ser sacerdote, pero diocesano, no jesuita. Tenía muchas dotes de liderazgo. Acabó su seminario en África, con el obispo Mongo. Hizo un proyecto

llamado jumelage, que quiere decir hermanamiento o tal vez "amellizamiento". Él quería ser sacerdote, pero diocesano, no jesuita. Estuvo en África y tenía muchas dotes de liderazgo. Acabó su seminario en África, con el obispo Mongo. Empezó con el hermanamiento de la diócesis de Duala con la de Barcelona, al que después se sumaron otras diócesis catalanas. Cuando se ordenó sacerdote, allá en Camerún, fue a España con unas 10 personas, entre monjas y curas: una expedición para entenderse con la iglesia de Barcelona. Uno de ellos era un cura que intentó avances con una chica de Barcelona. Se hablaba mucho en el Vaticano del problema de los curas africanos; la solución obvia era que no tuvieran que ser célibes. Aunque se decía que hay algunos que no respetan el celibato, era obvio que eso constituía un problema. Creo que la solución más realista y radical sería no exigirles el celibato que, a fin de cuentas, es sólo una disposición eclesiástica y no bíblica.

El fuerte colonialismo de la iglesia católica y de las protestantes es que casi no tocan el tema de las religiones africanas. Aunque hay excepciones, algunos han hecho esfuerzos muy fuertes de inserción. Yo he tenido compañeros jesuitas, como uno que se especializó para ser médico según las maneras africanas de curar, y tenía mucho éxito y mucha gente lo quería, pero otros no quieren entrarle a eso. Esto es lo que más me sorprendió.

En el encuentro había una catalana espantosa, repelente, quería hablar solo ella. Una vez me levanté emputado y le dije: "Cállate, que no dejas hablar a los otros", y me mandó a la mierda. Tenía una seguidora que le era muy fiel, aunque alguna vez decían cosas interesantes, hablaban demasiado. Eran pesadas. En el congreso de teología estaba José María Vigil, un claretiano, fundamentalmente periodista, muy amigo del obispo Pedro Casaldáliga. Tiene una serie de libros sobre teología periodística, interreligiosa; es audaz en sus propuestas, que no les gustan a algunos teólogos católicos, sólidos, pero más encerrados en su mundo. Las publicaciones de José María Vigil sobre diálogo interreligioso son de las pocas en que participan hindús, musulmanes, etc. Algunos teólogos se asustan y le critican que cuando él, citando a otro autor, habla de la "metáfora de la encarnación", la trata sólo como una simbología. Me regaló varios de sus libros.

Cerró el evento el obispo metodista Desmond Tutu, que había recibido el Premio Nobel antes que Mandela. El obispo ya estaba retirado.

Nos gustó muchísimo la sencillez con la que hablaba. Decía que cuando había *apartheid* era más fácil, porque estabas a favor o en contra. Si estabas a favor, aunque hablaras del evangelio estabas en el mal camino, si estabas en contra, era el buen camino. Ahora, en cambio, es más complicado, ¿cómo tienes que decir la buena nueva? Y remataba: "Pero como yo estoy jubilado, esto ya es asunto de ustedes". También nos dijo: "No sé por qué me dieron el premio Nobel, pero pensando y pensando creo que es porque mi nombre es muy fácil, Tutu". Yo intenté grabarle con una grabadora que me habían prestado de la oficina, pero como soy un inútil, no logré grabar nada.

Fui a ver a los jesuitas que estaban en otro barrio de Nairobi, donde también estaba Oscar Bazoberry, un barrio que apodan *African Vatican*, porque hay varios centros relacionados de teología. Le hice todo un lío al encargado de hospedarme. Jon Sobrino me dijo: "No te hagas problema, yo viajo esta tarde, te dejo mi cuarto y te quedas". Efectivamente, me quedé, pude estar en varias sesiones y el encargado ni cuenta se dio. Este evento cerró con una misa. Los africanos no saben tener una celebración si no es bailando y cantando. Era espectacular, llegaban con ofrendas en la cabeza, bailando y moviéndose.

Estando en esa celebración, recién me vio Michael Czerny, de Canadá, el que me había metido inicialmente en el baile de ser coordinador de los pueblos indígenas. Muchos años antes, invitado por Benito Healy, yo había estado en Canadá para un evento del que aquí no hablo y conocí su Centro Social; me escapé de mi evento para conocer ese centro de los jesuitas en Toronto, que entonces se había especializado en ayudar a Centroamérica. Cuando mataron a los de El Salvador, Czerny se ofreció para substituir a uno de los asesinados: para que se vea qué decidido y valiente era. Estando allá lo llamaron a Roma para que dirigiera el área social de la Compañía. Fue en tiempos de Arrupe, cuando se redescubrió el casamiento de fe y justicia: la fe solo es creíble cuando va acompañada con justicia; sin la dimensión social no hay misión clara de los jesuitas. Cuando acabó la coordinación en Roma, se ofreció para trabajar lo del SIDA en África. Estas vivencias son más simpáticas que lo formal de los eventos. Michael me vio en la iglesia, no sabía que yo estaba allá, y me sacó para que yo conociera a los chicos con SIDA con los que estaba trabajando.

Para el cierre del Foro Social Mundial se organizó una marcha que iba desde el estadio donde tuvo lugar el evento hasta el centro de

la ciudad, donde sería la clausura, en la parte bonita y cosmopolita de Nairobi. Yo quise ir a la marcha, pero lo hice en contra ruta, para encontrarme con más gente. Lamenté no poder ampliar mi estadía y conocer otras partes rurales del país; como tenía boleto fijo, no había caso. Posteriormente a mi viaje en Kenia hubo otra rebelión brutal, con un montón de muertos. Sigue siendo lugar de mucha violencia.

# 47. LA ALEGRÍA DE LA INDIA

En la India estuve 2 veces. La primera fue en Goa, en un encuentro organizado por la Organización Holandesa para la Cooperación al Desarrollo (NOVIB por sus siglas en holandés[71]), para ver el rol de la cultura dentro del desarrollo; yo tenía que hablar de Bolivia. Había gente de muchas partes del mundo. Quisieron hacer el encuentro en el lugar donde está un brazo de san Francisco Xavier, que se mantiene incorrupto, el otro está en el Templo del Gesú[72] de Roma. Para los indios eso es muy exótico, está relacionado con lo portugués; obviamente, para mí lo era menos.

Cuando llegué al aeropuerto de Bombay me encontré con el problema de que no había nadie que me recibiera. Tenía las direcciones, pero no había nadie, hasta que al final logré comunicarme desde una cabina, cosa allá muy común, aunque supongo que ahora ha cambiado mucho. Así es que me comuniqué y me fueron a buscar o dieron instrucciones al chofer. Era mi primera vez en la India y en Bombay, y uno se siente perdido en un sitio tan desconocido y tan grande, aunque el inglés ayuda mucho. Me quedé en Bombay varios días, no recuerdo si antes o después de la reunión.

En Air Indian, las azafatas sólo preguntaban "¿*Vegetarian or not*?", y si decías *vegetarian* eras de categoría, pero si elegías no, te daban unos pollitos ridículos, como comida para perros; era mejor decir que no comías carne, así tenías buena comida. Por otra parte, aprendí que hay que conocer la etiqueta de ellos para comer y manejar todas las cosas con los 3 dedos. Me acordé de un viejo jesuita que se quedó en Santa Cruz: venía de la India y todo lo hacía con los 3 dedos, y alguien

71 Nederlandse Organisatie Voor Internationale Bijstand.

72 Templo principal de la Compañía de Jesús en Roma.

dijo: "Este no parece un hombre sino un caballo". Pero era que conocía la etiqueta india y la seguía empleando.

Al inicio del encuentro hicieron un ejercicio que yo nunca había visto: cada persona se tenía que presentar diciendo 3 cosas de sí misma, pero una debía ser una mentira. Y el resto tenía que adivinar cuál era la mentira. Uno dijo que había estado en cien países, pero era verdad. Yo no recuerdo qué mentira dije. Una mujer que me impresionó mucho venía de Afganistán y habló cómo era ser feminista en un país como ese, y dijo cosas muy bonitas e inesperadas; por ejemplo, cómo defender los derechos de las mujeres a partir de la religión islámica y del Corán.

Había varios provenientes de países africanos. Todos hablaban inglés, pero cada uno con un acento distinto, que dificultaba entenderles. Me hice muy amigo de unos que venían de comunidades o colectivos Asram. Uno andaba vestido a lo Gandhi y fumaba como un cosaco; era de la parte de Kerala. Aprendí sobre su árbol sagrado, muy conocido, aunque no llama la atención, porque es relativamente pequeño, con unas hojas corrientes, pero es sagrado para ellos. Hubo uno que tenía un problema cerebral, pero era muy bueno, antiguo alumno en un colegio jesuita en Bangalore, donde estuvo Annelise, una hija de Jorge Dandler que se casó con un hindú. El del problema cerebral me dijo algo que me parece significativo. Dijo que los jesuitas en la India han hecho *option for the poor* (la opción por los pobres); que brindaban alta calidad de educación, pero no estaban centrados en los brahmanes, sino en los *poor*. También estuvo en la reunión un periodista que tenía un alto cargo en el periódico *La Jornada*, de México.

Como teníamos todas las reuniones junto al mar, de vez en cuando nos íbamos a nadar. Así es que, con el mexicano estuvimos nadando y hablando sobre sus proyectos de café orgánico en la parte tropical del país. Después supe que era muy, muy amigo del Ronco Robles que conocí en Canadá, y es chistoso que nos enteramos de esto flotando en el océano Índico, allá en Goa. El clima era caluroso y húmedo; por todas partes teníamos jugos de mango. Me perdí mucho de la reunión dormido, por el calor, porque me quedaba amodorrado. Tenía que tener cuidado de no poner los pies por delante, mostrando las plantas, porque en la India es un terrible insulto.

Los de NOVIB habían organizado un paseo por el contorno de Goa, pero era lo más europeo de la ciudad, que a nosotros no nos

interesaba mucho. Yo comencé a sacar fotos, como hago tantas veces, hasta que una vez, en la principal basílica jesuita, donde hay aquellas reliquias de San Francisco Xavier, me dijeron que estaba prohibido. Por suerte ya había sacado bastantes. En esa basílica de la Compañía me identifiqué como jesuita, dije que me gustaría saludarlos y me hicieron pasar. Era una casa grande, donde estuve hablando con ellos. En la India ahora está quizá la mayor aglomeración de jesuitas en el mundo y sus apellidos son mayormente portugueses. Por otra parte, tienen muchas vocaciones, a diferencia de nosotros, pero es que en la India son mil cien millones de gente; si los católicos fueran apenas un 2 ó 3 por ciento, eso ya suma bastante. Solo el 2 por ciento serían veinte millones. Y es normal que muchas familias católicas tengan algún pariente cura o monja. Entonces, forman una minoría significativa.

Parece que los jesuitas se metían más en esas diversidades culturales cuando eran europeos, pero no cuando ya son casi todos de la misma India. Por ejemplo, entre los de origen portugués (como Tony de Melo, el teólogo indio que ha publicado esos cuentos tan bonitos), hay muchos más católicos. Pero se sienten marginados por los otros: un apellido así no les abre un horizonte, sino que, en cierta forma, más bien se lo cierra. Hablan de la discriminación que sufren. De hecho, el que ganó recién las elecciones es una expresión del fundamentalismo hindú, que rechaza otras religiones porque considera que intentan sobreponerse a la cultura milenaria, a la complejidad cultural que tienen. Para muestra, el número de los billetes de su moneda, las rupias, está en 10 o doce idiomas.

Mucho se podría decir de la India y sus tremendos contrastes: por ejemplo, en la ciudad de Bombay, que es de las más europeizadas, hay un hotel en el que la noche cuesta mil dólares, pero en la misma calle hay gente vendiendo, como si fuera la Cancha de Cochabamba. Un jesuita español llamado Gispert Saüch, que está desde hace muchos años en la India, me dio una explicación que parece creíble, y es que el sistema de castas ha ayudado a que cada estamento tenga por lo menos un grupo grande de referencia sin salirse de su nivel, lo que facilita que, en ese país inmenso, haya distintos niveles de relaciones socioculturales. Por ejemplo, la India es el país democrático donde hay mayor número de votantes en el mundo, muchos más que en Estados Unidos o Brasil (cuyos problemas electorales actuales ya co-

nocemos, pero son una pichulada comparados con los de la India). El proceso de votar en las elecciones en la India dura un mes.

Yo había escuchado ya bastante de la variedad de la India cuando estaba estudiando sociolingüística: uno de los primeros textos que tuve que leer era sobre este país con centenares de lenguas. Por no hablar de las religiones: la mayoría es hindú, pero los budistas, que son minoría, ya son cientos de millones, y además están los musulmanes, los cristianos, los tribales, etc.

Fue Gandhi quien llamó *dalith* o "hijos de Dios" a los parias (el último escalón del sistema de castas) y *adivasi* (que quiere decir originarios del lugar) a quienes antes llamaban *tribal*, que están fuera del sistema de castas. A estos se los conoce ahora como *scheduled groups*, es decir los que ocupan algún lugar en la lista oficial de los *adivasi*. Los *dalith* y los *adivasi* son los 2 grupos del final de la escala. Aunque en alguna forma esto se ha mantenido también ha habido ya un presidente de la India que era *dalith*, por lo tanto, hay cierta permeabilidad. Creo que aún no ha habido ningún presidente *adivasi*. En algunas provincias de jesuitas (hay unas 5 sólo en la parte oriental de la India), casi todos son *adivasi*, ni siquiera son parias. De ahí venían los 3 que yo conocí en Anishinaabe: "Somos muy pocos, me dijeron, sólo 80 millones". Esas son las proporciones.

La pobreza también es de enormes proporciones, sobre todo comparada con nuestra situación en Bolivia. David Choquehuanca fue en 2004 al Foro Social Mundial en Bombay y después fue a otra parte de la India, por invitación de Caritas Francia al Programa Nina y a una organización peruana. Él dijo "En India sí entendí lo que es pobreza". De este viaje nosotros le hacíamos una broma, porque cuando uno llega a Bombay o a otra población importante, al entrar al aeropuerto dividen a la población *indians* o *not indians* y le decíamos que se metió en la fila de *indians*, y él decía: "No, más bien fue primera vez que me dijeron que no soy indio".

También ha habido cambios, porque la India está hace años en el despegue, como la China; es parte del bloque Brasil, Rusia, India, China y ahora también Sudáfrica (BRICS). Pero aun así, sigue habiendo mucha gente muy pobre. Como pasa aquí, en El Alto, a su modo, junto a los "cholets" hay casitas miserables, aunque ahora cada vez menos, o al menos cada vez no tanto en el centro sino más en la periferia.

Intenté encontrarme allá con Jerjes Laskeri, un amigo de la infancia, de cuando yo era estudiante en colegio y nos carteábamos: era un parsi[73] de Bombay. Empecé a buscar en las guías telefónicas, pero nadie me supo dar noticias. Quizá ya se ha muerto, porque era de mi edad o quizá emigró a otra parte. Gracias al padre Andrés Jordá éramos "compañeros de pluma", nos escribíamos cartas, hasta cuando fui novicio jesuita nos seguíamos escribiendo. Me hubiera gustado verle para que nos digamos "yo soy aquel y tú eres el otro", pero no pudimos vernos. Cuando éramos estudiantes, muchos de los futuros jesuitas nos volcábamos a la India. No solo yo, sino muchos más, entre otros Rafo Puente y Luis Espinal.

Después de Bombay me fui a Nasik, a unas 3 horas de allí, una ciudad pequeña, con solo un millón de habitantes, que está junto a otro río que también es sagrado. Allí estaba de maestro de novicios de la Compañía de Jesús Jorge Ribas Espasa, muy amigo mío, compañero de colegio. Fui en transporte público y aprendí que todas las carreteras de la India tienen un ruido especial: hay que tocar la bocina, son carreteras bien angostas y en cada carro hay letreros que dicen –*Please horn*" (Por favor toque bocina), así que todo el tiempo es mek, mek, mek. Cuando llegué, ya me estaba esperando Jorge Ribas y me quedé con él unos días. El me comentó que, aunque ya nadie habla de castas (y me lo ratificaron varios después), todo el mundo sabe de qué posición son, este es *dalith*, este es *brahmán*, este es tal otro; como aquí, que cuando se decía "es campesino", se quería decir es que era indio. Por tanto, quien vive allá tiene que saber tratar estas cosas.

En Anishinaabe estaba también el padre Amaladós, un profesor muy prestigioso en Vinayalaya, el centro más importante de estudios jesuíticos en la India. Los 3 jesuitas *adivasi* me decían: "Este es de los otros, es hijo de *brahmán*, de esos que saben mucho". Es un pluralismo interesante, pero, al mismo tiempo, es difícil hacer generalizaciones, hay que moverse con cuidado.

Ribas era el maestro de novicios. Reemplazaba a uno que había tenido un infarto, el cual, para que no se cansara, me pidió que lo acompañara a tomar un *rickshaw*, uno de esos carritos de transporte público. El me enseñó un signo, al que se atribuía un sonido raro, que

73 En la India, seguidores de Zoroastro.

sería la síntesis de todos los sonidos. Después, con el propio Jorge Ribas nos fuimos a visitar a un jesuita que se llama Juliá, un catalán que se había transformado en una especie de gurú hindú, pero seguía siendo católico. Me contaron de un jesuita español que había vivido muchos años allá y que hizo todo un viaje hasta los orígenes del Ganges para ver dónde había nacido Buda. Y aunque estaba prohibido que vayan los extranjeros, como él hablaba perfecto hindi, llegó casi hasta el final, y cuando estaba muy cerca, no sé si lo detectaron o se auto detectó, ya no pudo llegar al final. Jorge Ribas dedicaba varias horas diarias a plegar los pies y orar como un hindú. Cuando cumplimos no sé cuántos años como jesuitas él, que ese entonces estaba en España, vino a Bolivia. Recuerdo que fuimos a ver las Misiones y de vez en cuando, en el autobús, él se quedaba muy quieto, meditabundo, haciendo su oración.

Fuimos también a un sitio donde había una especie de CIPCA, en el que estaba el mallorquín-indio Perico Massanet que, aun siendo ya indio, si podía no se perdía ningún partido del Barcelona FC. Él me dijo: "Aquí en la India tomar una coca cola es un pecado mortal, porque es muy cara". Es uno de sus enemigos... pero yo le invité a una y quedó muy feliz, lo hice pecar. Lo que hay en todos los lugares donde uno llega con el transporte público, son vasos de agua helada gratis para todos los pasajeros. Con ese calor es muy de agradecer.

Poca gente joven llega a manejar el inglés. El hindi es el idioma oficial de la mitad norte y el tamil de la mitad sur, y hay muchos otros idiomas oficiales locales. Aunque la India máximo llega a 3 millones de kilómetros cuadrados, 3 veces más grande que Bolivia, son mil cien millones de habitantes; cuesta imaginar lo que es dar de comer a toda esa gente. Allá es donde los transgénicos han hecho un gran favor, optimizando la producción, sobre todo en granos. Ciertamente, parece que el manejo de transgénicos en la India ha tenido un efecto relativamente bueno.

De Bombay me fui en un tren expreso hasta Nueva Delhi, de donde retorné nuevamente en tren, en un camarote, la máxima categoría, más bien caro allá, pero barato para nosotros. Cuando llegamos a Nueva Delhi me mostraron que hay 2 partes. Delhi es el tradicional, bonito, ancestral, es lindo su ajetreo, la multitud, con todos corriendo en carritos, y las vacas, que todo el mundo respeta y a veces también camellos y elefantes.

New Delhi es la parte moderna. En la India hay que distinguir entre las vacas y los búfalos. Las primeras son sagradas, son medio esmirriadas: de pronto ves una en medio de la calle y todo el mundo la respeta. La leche de búfalo se consume, sirve para todo, pero nada de comer su carne. Los carritos se llaman *rickshaw* y hay de pedal o de motor, con lo que se parece un poco a los triciclos de las ciudades peruanas; en Juliaca hay, dicen, como 30 mil. Es un tráfico muy ruidoso.

Después, por recomendación de los mismos de allá, me fui desde Nasik a ver las cavernas de Elora, célebre por sus esculturas. No pude ir a Ajanta, famosa por sus pinturas. Desde Nasik busqué cómo salir; era medio complicado, porque te pasaban de un sitio a otro. Llegué a una ciudad que se llama Aurangabat, también pequeña, de un millón de habitantes o algo así. Llegué de noche y me puse a dormir en el piso hasta que amaneció y fui a pasear por la ciudad, que se estaba despertando: una señora salía para regar sus plantas, otra abría las puertas... era muy bonito de ver.

El viaje a Elora en autobús fue de varias horas. Pero cuando llegué las cavernas estaban cerradas (era como un lunes o el día que descansan los museos) y no podía hacer nada; tenía que esperar y ya había alquilado un cuarto para dormir ahí. Me habían dicho que, no lejos de Elora, había una ciudad que fue parte del imperio musulmán; salí a la calle para hacer dedo y ver con quién ir y me encontré con una familia que iba para allá. Me recogieron y nos hicimos muy amigos; cuando uno es entrometido te pasan esas cosas, también te puede pasar que te secuestren, pero generalmente va bien, no me han secuestrado nunca. Charlamos de mil cosas y al fin llegamos. Eran monumentos del tiempo de las conquistas árabes; saqué muchas fotos y me dieron su dirección para que se las mandara, me la escribieron con letras latinas, pero yo fui totalmente incapaz de entender la dirección, lo que hice fue recortar lo que me habían escrito ellos y lo pegué en un sobre, así les mandé las fotos, pero nunca supe si las habían recibido.

Esa experiencia de encontrarme con gente en la calle y que sean tan cordiales me pareció que es bastante común en la India. Nunca me sentí discriminado o rechazado, no sentí displicencia, por el contrario, la gente fue muy amistosa y alegre. Al día siguiente, pude ver las ruinas de Elora, que tiene monumentos muy grandes. El principal entre ese cúmulo de templos es el que más visita la gente. Me metí a ver los que tenían menos turistas extranjeros. Me hice amigo de unos budistas a

quienes les gustaban las estatuas, sobre todo las de mujeres desnudas, les tocaban los senos. Ellos sabían que había un sitio dedicado a Shiva por ahí cerca donde a la hora del almuerzo lo servían a todos los que llegaban. Y sí, nos dieron comida y comimos todos juntos. Pero también recuerdo que yo me cansaba y me quería sentar y ellos me advertían: "No, no hagas eso, si ponía los pies por delante". Allá cerca nos hartamos de tomar agua de un chorro público. Hasta que nos despedimos.

Cuando acabé lo de Elora volví a Aurangabat, compré el pasaje para regresar a Bombay y me fui a hacer tiempo en un parque donde escuché a uno detrás mío que me decía *p'ajla*; le di la mano, pero después supe que, en el idioma de esa región del Estado de Bombay, *pajla* quiere decir loco: ¡no se había equivocado tanto! Siempre recuerdo y cuento que me llamaron *p'ajla* en un parque en una ciudad de la India. Un poco más allá, me encontré con el que fue mi compañero en el autobús desde Nasik y enseguida empecé a encontrar gente con la cual seguir hablando. Al final, llegué al autobús que me tenía que llevar hasta Bombay en un viaje de no sé cuántas horas, pero se averió, por suerte, cuando ya estábamos en Bombay. Me tuve que bajar y seguir a pie. De retorno en Bombay me encontré con el jesuita Dany Pereira, con el que habíamos sido compañeros en Cornell, y estuvimos charlando un buen rato.

En Nueva Delhi, reencontré a Gispert Saüch, el que me había explicado lo de las castas. Él nos había visitado en La Paz cuando estuvo de paso para ver a su hermana en Lima. Ella se casó con un antiguo cura obrero y en ese momento trabajaba con la Teología de la Liberación junto al padre Gustavo Gutiérrez. Gispert se reía un poco de los fallidos intentos de adaptación que hacen bastantes para que ciertas indumentarias parezcan más de la India.

Como estaba relativamente cerca del Taj Mahal, el templo más famoso de los musulmanes, Gustavo me propuso ir allí y me sugirió que fuera con una empresa de viajes internos. Así es que fui en un autobús lleno de turistas de la India. Había que ver, todos descalzos en medio de las piedras ardientes de los monumentos. En cualquier parte de mi viaje me sorprendía que dejaran los zapatos al entrar a cualquier lugar... y los reencontraran al salir: no se perdían; aunque mis zapatos no suelen ser codiciables... En Taj Mahal me pusieron un guía especial porque era el único extranjero. A mí me hablaban en inglés, pero a la gran mayoría, que eran del país, les hablaban en hindi.

De repente, vi unas mujeres que me parecían raras y pregunté de qué etnia eran, pero mi guía me dijo "De ninguna etnia, ¡son monjas!". Eran del grupo de las monjas de Calcuta.

Lo que más interesaba a los peregrinos no era el palacio, sino el sitio donde nació Hare Krishna, que a mí también me resultó muy interesante: es algo así como el Belén de Krishna. El peregrinaje acababa en un templo especial, en el que el guía nos hacía propaganda de que nos podríamos hacer enterrar allá... igualito que cualquier comercio religioso de América Latina. Era un lugar muy simpático, lo vi en parte de día y en parte de noche.

En el viaje de retorno a Bombay, otra vez en aquel tren, en el camarote que me tocó de vuelta estábamos uno de la casta brahmán, yo y una pareja. La pareja me pidió cambiar de sitio, para que quedaran más juntos. El brahmán me contó que el de la pareja era un señor que vivía en Londres y había ido a buscar a su mujer: recién la conocía y ya había hecho todos los trámites: "Esta chica tiene mucha suerte porque le ha tocado un marido que vive en Londres". Matrimonio arreglado, claro.

## LA SEGUNDITA

En mi segundo viaje a la India fuimos 2. Era un viaje organizado por un grupo pequeño de jesuitas especializados en demografía. Fue un viaje más largo y vi más cosas que en el primero. Se esperaba que en ese encuentro participara el superior general de los jesuitas, pero no fue, por lo que sea. Querían ver el peso de lo demográfico en toda la cuestión social. El encuentro fue en el *Indian Social Institute*, de New Delhi, que es una obra conjunta de todos los jesuitas de la India, que pesa tanto ahora por su tamaño como por su incidencia. Parte del viaje implicó que volví a ver el Taj Mahal. Había uno que venía de Roma, director de la revista ***La Civiltà Cattolica***. Este estaba todo el rato con un libro guía de turismo, que se había comprado previamente, para saber qué había que ver, y ni se enteraba de las cosas porque estaba todo el tiempo con la nariz metida en ese libro; me parecía como los jóvenes de ahora, que están todo el tiempo con la nariz y los dedos metidos en el celular; pero era bonito lo que decía.

El principal de este grupo de demógrafos era precisamente un indio, Stan... algo, que ya ha muerto. Aunque tenía mucho peso allá, vivía simultáneamente en la India y en Bélgica. Me pareció que la importancia

de lo demográfico era muy pertinente y qué mejor ejemplo que la India. Alguien me preguntó: "¿Qué día llegaste?", yo dije: "Tal día" y él replicó: "Piensa que quizá, dentro de 15 días, cuando te vayas, ya seremos un millón más de habitantes". Creo que exageró un poco, pero es cierto que, a pesar del control de natalidad, su población sigue creciendo. Había un constante ruido ambiental porque, con el calor, todo estaba abierto, pero junto con el aire entraba un ruido tremendo; había un colegio cerca. Y me decían: "¿acaso no sabes que en la India todo es ruido?".

Al final del encuentro fuimos al Taj Mahal, por interés de Luis Recolons, el hermano de Marcos, que estaba en esta reunión por ser uno de los 5 ó 6 demógrafos que hay en la Compañía de Jesús. Él ya se había informado antes de viajar y dijo que le gustaría ir a un centro de un famoso rey árabe que tenía la preocupación del diálogo interreligioso, que había hecho construir unas columnas muy fuertes que, por trozos, tenían estilos de distintas religiones. Fuimos, fue muy buena idea. En el Taj Mahal yo estaba feliz con las negociaciones que hacía para comprar, pero un hindi que estaba conmigo me decía, "Te han fumado, te podía haber costado menos". Por cierto, el abanico con plumas de pavo real que entonces conseguí sigue campante y sonante en la pared del comedor de Qurpa, después de tantos años. No hice tan mala compra.

Me las arreglé para que mi boleto me durara un par de semanas y poder ver más de la India. La India tiene muchos estados y hay varios en los que los jesuitas casi solo son *adivasi* y en el catálogo casi todos tienen el mismo apellido. Yo recordaba que, cuando tenía unos 10 años, nos leían en el comedor el libro del padre Liebens, un belga. Allí aprendí que este había hecho casi todo el trabajo en la región oriental y en esa parte la labor misionera había sido dando un sentido a los grupos tribales que no se sentían incluidos; hacerse católicos fue parte de su identidad. Lo viví, lo vi allá. Esa vez comprendí mejor la relación entre los jesuitas *adivasi* y los que no lo son.

El administrador del *Indian Institute*, que era él mismo *adivasi*, me agarró un cariño especial, y yo también a él. Se llamaba algo que quiere decir tigre o algo así. Los nombres se repiten: necesitas una guía para entender. A él le gustó mi interés por los *adivasi* y me invitó a ir con él a una fiesta de su familia, que eran puro *adivasi*. Como yo era recién llegado no había llevado regalo, pero pude ver el ambiente de una situación muy distinta de los otros hindúes.

Quería conocer Benarés (Vanarasi), que es la ciudad más sagrada de los hindúes, a orillas del río Ganges. Estaba dispuesto a ir en tren porque esa vía ayuda mucho a ver los territorios. Pero me ofrecieron más bien ir en avión porque me dijeron que no tendría tiempo. Y luego, ya de allí, me fui en autobús hasta Chaibasa, en uno de esos estados *adivasi*, tierra adentro. Desde el avión ya vi la cadena lejana del Himalaya. Me habían dado la explicación de cómo llegar a la casa de los jesuitas, pero era complicadísimo; me perdí, aunque fui en uno de esos *rickshaws*. El que me llevaba tuvo que llamar y me rescataron, porque todo era confuso para mí; aquí nos parecemos a la India: las calles no tienen letrero ni número, el orden va por otros mensajes. La peor ciudad para eso es Managua: "donde había un arbolito...", muy simpático, pero tienes que ponerte en esa lógica.

Al final, llegué a la comunidad de jesuitas. Era relativamente pequeña pero, como está en este lugar, tiene interés especial para entender las cuestiones más significativas de los hindúes. Me liberaron a un maestrillo para que me acompañara. Compré libros baratos; en general lo eran. Me pasé con el maestrillo todo el día dando vueltas y él mismo me orientaba: esto vale la pena, esto no, vamos allá. Al final, me dijo: "El verdadero milagro es que toda esa gente que viene a bañarse deja el río mugre y no se sabe de nadie que haya muerto por esa mugre".

La cantidad de dioses que tienen los hindús es impresionante. Me metí a rezar con unos que estaban haciendo una ceremonia y me sentía igual que aquí. Por ejemplo, la cantidad de dones, de flores que dan a sus divinidades o "ídolos", palabra que ahí no tiene sentido peyorativo. Yo también hice mis ofrendas y me sentía como en uno de los ritos en los que he estado en Bolivia o en México, con su lógica general de intercambio de dones. También me senté en las gradas junto a los que se querían meter en el río, unos con su taparrabos, otros de otra forma. En la India, en general, queman a sus muertos, no hay cementerios. Lo cual creo que es una gran bendición porque, con la cantidad de gente que hay, no habría espacios, todo sería cementerio. Los que siguen enterrando a sus muertos son los *adivasi*.

Al final, cuando acabó todo, el maestrillo me dejó en el sitio desde donde salía el autobús para ir a Ranchi, el centro de uno de esos estados de la India donde la mayoría son *adivasi*. Ese autobús ya estaba lleno, fal-

taban varias horas para que saliera y llevaba unos bultos impresionantes arriba, la mayoría eran paquetes de ají, que allí llaman chili, como en México. El autobús marchaba crac-crac-crac como la flota Transcarretón de San Matías hacia el Brasil. Me dieron un asiento apretadito y andaba rarranrraan toda la noche, nunca paraba, pero en seguida empecé a conversar con los vecinos, en inglés, claro, no sé nada de hindi. De Ranchi pasé en otro autobús hasta Chaibasa, el lugar que me había recomendado el padre Gispert Saüch estaba a unas 4 horas más allá de Ranchi. Yo tenía un asiento en el autobús y se me acercó una *adivasi*, bien pequeñita y barrigona, que me dijo: "Yo tengo derecho a este asiento porque estoy embarazada", me gustó mucho que defendiera su derecho.

Efectivamente, el director del Centro de Chaibasa era muy interesante. Aprendí que los de la India tienen también sus misiones internas. Algunas provincias del sur, sobre todo Kerala, que mira hacia África, tiene y Madras, que mira hacia Japón, tiene bastantes cristianos y un gran sentido misionero dentro de la propia India. Tienen sus misiones en el norte. Ese director tenía un nombre larguísimo imposible de recordar. Ya le había mandado un mensaje diciendo que iba a llegar y me recibió muy bien. Me enseñó su biblioteca, explicándome lo que hacían; tenían gente de la región, no recuerdo si había internos, pero toda su gente era de los grupos *adivasi* locales. Después alguien me llevó en moto a ver un centro en el mismo lugar donde vive la población *adivasi*: entierran a sus muertos bajo tierra con una gran piedra encima. El que me acompañaba se quejó: "estos tragan mucho, chupan mucho" con no sé qué producto de arroz, y yo pensé: "me suena conocido". Por ahí cerca había una gran fiesta; me hubiera encantado quedarme, pero no se podía; él me dijo: "No, estos son hindú". Después me llevaron a visitar a un jesuita que vive solo, pero no por elección, sino porque le cuesta el trato con los otros. Las cosas que decía eran muy interesantes: él había vivido con mucho detalle la inculturación. Me quedé un par de días en Chaibasa.

Al regresar a Ranchi fui a ver el teologado y les pregunté a los directores cómo era la relación entre quienes eran *adivasi* y quienes no lo eran. Ellos decían que habían logrado que casi todos los profesores fueran *adivasi* y estaban muy felices porque hasta habían logrado que su director también lo fuera, pero tenían que escalar sitios dentro de la Compañía, como en otras instituciones.

Cuando éramos niños en España, teníamos la bendición de la misa en latín, una oración larguísima. Cuando llegué a Ranchi, nada menos, la bendición de la comida era exactamente la misma, pero no en latín sino en hindi. Me sentí 40 años más joven y, por cierto, pre conciliar.

Después busqué a uno de aquéllos que había estado conmigo en Anishinaabe, pero no encontré a ninguno; uno era el director del *Social Institute* de esa provincia, otro estaba en otra parte, ya había asumido otras responsabilidades. Bucko me puso en contacto previamente por email con algunos de los que habían estado en Estados Unidos y me dio acceso a 2 ó 3 tesis. Una, de un tal Lotha, que incluso ganó un premio de Estados Unidos, me llamó mucho la atención y la usé en las reflexiones para ver lo complicado que son estas situaciones. La tesis es sobre su experiencia en su propio grupo; refleja bastante bien el fundamentalismo: siendo cristianos, en este caso también pueden llegar a ser católicos.

Hubiera querido ir a algún estado del nordeste donde hay más *adivasi*, pero se necesitaba un permiso especial. En esa parte de la India, en el norte, que colinda con Bangladesh, son estados muy pequeños y alguno es de un solo grupo indígena. En Chaibasa había otros que no eran cristianos, sino que seguían ejerciendo su propia religión y no había intenciones de cooptarlos. En la reunión de Goa ya aprendí que los de la India cuando hablan de secularismo lo entienden de manera amplia: no quiere decir prescindir de la religión, sino abrirse a todas las distintas religiones; daban por supuesto que todo el mundo tiene que ser religioso y que todo lo cultural tiene una dimensión religiosa evidente. En la India no tiene sentido decir soy ateo. Por tanto, el sentirse de tal o cual casta muchísimo menor, más bien es relacionarse entre todos. Por eso tenía sentido lo que decía el superior general de los jesuitas: que no puede haber solo un asesor para el diálogo intercultural; lo pluricultural también está en la religión. Tiene que analizarse la pluralidad en cada caso concreto.

En Ranchi ya fui directo a la estación del tren y retorné hasta Delhi, fue todo un día de tren. Fui viendo el paisaje, me mezclé menos con la gente, más bien me quedé viendo por la ventana los sitios por los que pasábamos: el paisaje con la gran cantidad de árboles de mango por todas partes. En Goa el jugo que nos daban siempre era de mango.

La India es un país en el que, con gusto, uno se quedaría siglos metiéndose en todos los sitios. Cuando uno ve su tamaño y toda su diversidad, confirma que las disquisiciones no llegan a entender a profundidad su realidad. El mundo es ancho y diverso; ni se me ocurre pensar cómo hacer cristiana la vivencia de otra religión. Según los hebreos, el tema de la conversión, aunque es muy fuerte en la Biblia, era abrirse a los demás, a los que son distintos. Una vez estuvo viviendo en mi casa de El Alto uno que es hijo de mineros y está trabajando en el colegio San Ignacio; no quería trabajar con los de El Alto porque decía: "Hay que partir de cero porque no tienen la espiritualidad ignaciana" a lo que yo replicaba: "¿O nosotros tendremos que tener la espiritualidad de los alteños?". A veces no me gusta que digan "espíritu ignaciano", me suena a capillita. De hecho, san Ignacio nunca quiso que nos llamáramos ignacianos, sino jesuitas, que viene de Jesús. Incluso el carisma es que vino Jesús y nos salvó; quizá otra expresión es que Jesús está en el más pobre, que está al lado, lo reconozcamos o no. Es más importante la ortopraxis que la ortodoxia: significa que es más importante lo que hacemos que lo que pensamos, yo el primero; es que, cuando vienen a pedir cosas, uno puede estar tan absorbido en lo que está haciendo, que no responde. Es una pena.

Yo creo que uno de los valores fundamentales es que todos somos pluri y, por tanto, tenemos que ser inter en lo cultural, religioso, género, disciplina académica, lo que sea. Aceptar al otro por el mero hecho de ser distinto. Yo tengo un pedazo de la verdad y el otro tiene otro; por tanto, hay que estar dispuesto a buscar y componer esos pedazos dispersos. Lo cual es imposible sin cierta sana dosis de relativismo. Es más fácil tener relativismo en las creencias que, a fin de cuentas, son elaboraciones simbólicas. Es más fácil para mí que uno crea que hay 7 dioses y no uno solo... no me incomoda. En cuanto a las actitudes, yo pienso que se acabaron los "mono"; todo es "pluri", pero además tiene que ser "inter".

En el fondo, es una cuestión de valores, de igual a igual, respeto al otro, y cuando se impone el poder que puede ser el de Roma, el del MAS o el de cualquier "sana" doctrina, ya nos jodemos. Por tanto, el camino tiene que ser pensar lo que uno siente y ponerlo en diálogo, pero no imponerlo; esa es una actitud muy evangélica: Jesús invita, pero no impone. Lo veo sintetizado también en lo que dijo el padre

general después del primer encuentro de diálogo interreligioso: "Es imposible ser religioso si uno no es inter, ecuménico". Regularmente, lo que ocurre es que los que hablan de fundamentalismo se han emperrado en su verdad y la quieren imponer por la fuerza. En todos los campos puede ocurrir eso: en el desarrollo, en las ciencias. Cuando digo esto, a algunos les parece un desatino.

Estoy contento porque, desde la primera vez que fui a la India, conocí a la encargada de negocios de ese país aquí. Ella me dio la visa y me recomendó que no mencionara el tema religioso, que dijera que iba por turismo. A un compañero mío que iba a un congreso de teología y dijo la verdad, se la negaron. Yo dije que iba por turismo y me costó 60 dólares, pero me la dieron. Mi compañero al que negaron la visa, se llama Manuel Hurtado y es uno de nuestros grandes teólogos, profesor en Belo Horizonte, Brasil. Cuando Manuel estaba de estudiante quería conocer Tiraque y yo le indiqué que había sitios con *wak'as* importantes, y le interesaba. Pero ahora que ya se ha hecho profesor me dice: "Uy, esto no lo digas porque va demasiado lejos". Mientras que Víctor Codina es muy abierto: critica, por ejemplo, a los de la Teología de la Liberación que no se abren a otras líneas; en su vejez está siempre interesado en ver qué campos nuevos entran, lo de la ecología es uno de ellas.

Un efecto lateral del viaje a la India fue que vino a Bolivia Mauricio Kujur, un *adivasi* de la región de Ranchi, que quería conocer las políticas indígenas de Bolivia. Me quedaron las ganas de llegar hasta Calcuta, pero el tiempo ya no me dio. Tengo que contentarme con lo que muestran las películas, donde se ven los monzones, etc., etc.

# 48. TAIWÁN Y FILIPINAS

Fue interesante cómo me invitaron a Taiwán a una reunión del aniversario de 40 años de la universidad católica. Gap LoBiondo, un norteamericano de origen italiano en Georgetown, Washington DC, es quien sugirió que yo debía ir ese evento. Gap es el que estuvo haciendo encuentros de las instituciones sociales de la Compañía de Jesús en todo el mundo, para analizar cómo estaba reaccionando la gente frente a la globalización. Después me enteré que, cuando vieron mi currículum, dijeron: "Pero este no está en ninguna universidad, para qué viene a hablarnos". Le fueron con el chisme a nuestro provincial de esos años, que era Marcos Recolons, y él me contó y me dijo: "Ahora ¿qué les digo?". Yo le sugerí que dijera que soy miembro de la universidad del PIEB y que había ayudado a otras universidades. En cierta forma, en ese grupo de los 8 que asesoran al padre general de la Compañía en el diálogo interreligioso yo, y luego mi sucesor, somos los únicos que no somos profesores de una universidad. Aunque todos eran abiertos a lo social, yo era el único cuya especialidad era expresamente lo social, y con eso pude influir bastante.

## 48.1 TAIWÁN

Con ese dato, empecé mi charla en Taiwán diciendo que parecía un poco raro que en los 40 años de la Universidad Católica invitaran a charlar delante de todos los académicos a uno que ni siquiera está permanentemente en una universidad, sino de forma secundaria. Pero, en realidad, era pertinente, porque el tema de los pueblos indígenas tiene que ser tratado en las universidades, "Si ustedes no incluyen eso en su currículo, sería una gran ausencia".

El encuentro mismo fue muy interesante: fue mi primer acercamiento a la cultura china. Yo ya les había dicho que mi condición para estar allá era que quería tener una yapa, que era extender mi viaje para ir a Filipinas. Eso hago con frecuencia: me invitan a una cosa, yo acepto, ellos pagan el viaje y luego me meto en la *yapa* que les sugerí. Aunque, una vez, le dije a alguien que me estaba pagando bien por un trabajo, que muchas veces yo aprendía más de aquello por lo que no me pagaban que por lo que me pagaban, y medio se me enojó. Pero en verdad uno aprende mucho de las experiencias. Por ejemplo, mucho de lo que aquí estoy contando puede parecer que no tiene tanta relación con mi trabajo en CIPCA pero, si no tuviera el sueldo de CIPCA, no hubiera tenido muchas de las oportunidades que he tenido; además aprendo y después intento meter ese aprendizaje en CIPCA. Comparto con David Choquehuanca su dicho de que "se aprende más de las arrugas de los ancianos que de los libros", pero con la diferencia de que yo siempre aprendo de ambos. Aunque lo religioso no está muy explicito en CIPCA, siempre está muy presente; por eso a veces hemos tenido problemas con algunos jesuitas; dicen que no somos muy ignacianos; pero después, cuando llega alguien de Roma, dice que lo somos suficientemente.

En Taiwán, en cada cuarto había una alarma para terremotos y la explicación de lo que uno tenía que hacer en caso de que ocurriera, porque allá, cualquier rato todo tiembla. Yo tenía un encargo del provincial para ver cómo era allá lo de los medios de comunicación, porque los jesuitas tienen un centro de medios de comunicación que parecía de los mejores de la Compañía. Así es que tenía que visitar eso. También me puse en contacto con el más intelectual de los que estudian el diálogo interreligioso: un belga, para variar, que dirigía el Centro Ricci. Mateo Ricci fue un sabio jesuita que se volvió asesor del emperador de la China; un astrónomo que sabía mucho de matemáticas, por lo que se convirtió en persona de confianza del emperador chino, pero sin hacer ningún esfuerzo de convertir al emperador; él tenía su vida y su fe y, al mismo tiempo, mostraba que la ciencia y la fe no son contradictorias. En la India ocurrió algo parecido sobre los cultos malabares. En ambos casos hay una especie de contradicción, porque los franciscanos iban a los lugares donde estaban los más pobres; en cambio, daba la impresión de que los jesuitas estaban con los

ricos y opresores. Lo entendí mejor en la India. Allá el fundamentalismo es muy fuerte ahora. Lo mismo pasa en África, donde los fundamentalistas han quemado unas 400 iglesias, por no hablar de los fundamentalistas musulmanes.

En esa visita, mi interlocutor me enseñó primero todas las obras del Centro Ricci. Efectivamente, hacían unas obras muy profundas, difíciles de trabajar, como un aporte científico fuerte. Después, ya fuera del Centro, me introdujo ligeramente a detalles de la religión budista, que es la fuerte allá. Me llevó al principal santuario budista. Allí reverencié a Buda y le pedí permiso para llevarme un texto que se podía distribuir. Fue mi segunda experiencia de lo budista después de mi visita, acompañado por 2 fieles budistas, a las cavernas de Elora en la India. En realidad, Buda habla del "silencio de Dios", lo que los hindúes, tan politeístas, no acaban de entender y, por tanto, les llaman "ateos". Sin embargo, Adolfo Nicolás, el general de los jesuitas lo entendía muy bien.

Un detalle más cultural que de cualquier otra cosa: con mi guía siempre usamos los servicios públicos de transporte, que en las horas punta van muy apretados porque Taipei es una ciudad muy grande, pero el medio de transporte más común de la gente son las motos. En cada semáforo había un montón de motos: eso es lo típico de la población de Taiwán. Finalmente, mi guía me dejó montado en un autobús y desde ahí ya seguí solo mi camino para llegar a la universidad donde estaba viviendo esos días.

Cuando acabó el encuentro fui, como había solicitado previamente, a conocer a los indígenas de Taiwán en su propia realidad. Yo había conocido ya, en la reunión de Anishinaabe a un jesuita norteamericano que vivía desde hacía muchos años con ellos y le había ofrecido irlo a visitar. Así es que me fui hasta un lugar alejado de Taipei; además los jesuitas de Taiwán me pusieron en contacto con otro grupo indígena con el que trabajaba otro jesuita francés. Cuando llegué cerca del primer sitio, visité a unas misioneras argentinas que vivían toda la contradicción sobre el tema: el conflicto que existe entre quien es misionero para convertir y el que lo es para compartir. Yo creo que más que ir por la ortodoxia hay que ir por la ortopraxis, para que, desde la cercanía de estar con los otros distintos, incluso en su religión, se muestre con la práctica que se pueden interesar en los valores de Jesús. Antes de llegar donde los indígenas participé en una celebración litúrgica, en la que cantaban canciones que

nosotros aprendimos en latín en el noviciado, como el *Tantum Ergo*, con la misma melodía, pero las cantaban en chino y yo no me aguantaba la risa, porque sonaba algo así como chan chinchon chin chon...

El amigo de Anishinaabe me vino a buscar y llegamos primero a un internado de sólo indígenas originarios, anteriores a los pueblos que llegaron después. Se me coló en este viaje otro jesuita de Guatemala, invitado también a la celebración de los 40 años de la Universidad Católica, porque Guatemala es el único país de la región que, en vez de reconocer al gobierno de la China Continental, reconocía al gobierno de Taiwán. Yo me enteré de él cuando, en la presentación, dijeron nuestros nombres. Lo habían invitado como un acercamiento al gobierno de Guatemala. Cuando llegamos al internado él llevaba el cuellito de cura; los chicos le dijeron a él Bill Clinton y a mi Bin Laden. De ahí pasamos, finalmente, al lugar de trabajo y residencia de mi amigo. Había un festival muy bonito con sus bailes y sus cantos. Él tenía también una capilla a la que los domingos iban algunas personas, pero pocas. Los otros días, el único que asistía fielmente a la misa, era el perro fiel del padre. ¿Cómo ser misionero en un sitio donde lo reconocían más por su trabajo que por su vocación religiosa? Hacerse o no católicos era una opción lateral, no sentida por la gente. Me quedó esta imagen de que en los días ordinarios el padre decía su misa a solas con su perro fiel. Me hizo pensar. No es que estuviera en contra de las costumbres locales, pero no intentaba convencerlos, los respetaba en sus diferencias. En el otro lugar indígena el asunto estaba mucho más trabajado, ya desde la acción del gobierno, pues desde la entrada, por la carretera, había esculturas de personas indígenas históricas. También había una escuela con internado. Era una lengua distinta a la del anterior pueblo. Recuerdo que estaban jugando básquet. Lamentablemente, en esos viajes tomo notas muy mal; antes era muy prolijo, pero desde hace tiempo me he vuelto pésimo.

## 48.2 FILIPINAS

Por el cargo de coordinador de los pueblos indígenas viajé a Taiwán, pero el encargado social de la Curia Romana me sugirió que, al aceptar la invitación, les pidiera que, en vez de que me hicieran el boleto de regreso directo a La Paz, me ampliaran el tramo para llegar hasta Filipinas. Aceptaron y así entré también en contacto con los

pueblos indígenas de ese país. De modo que me fui primero a Manila, con la misión de entrar en contacto con pueblos indígenas de allá.

Yo había escrito ya al provincial que me habían pedido desde Roma que pudiera llegar a sitios de indígenas. Yo había tenido bastantes compañeros filipinos de estudios en mi último año de teología, que hice en Estados Unidos. El superior del teologado en Filipinas había sido mi compañero. Lo primero que le pedí fue un buen mapa del país. Me consiguieron el mapa donde se ve toda esa complejidad; todavía lo tengo por ahí. Si no ando con mapas me siento medio perdido, no sirvo. Tener el mapa apropiado siempre sirve mucho. Por ejemplo, cuando estuve estudiando teología en Chicago y me fui a pasar 2 veranos con los chicanos o mexicanos que están allá, lo primero que me conseguí fue un mapa de México y otro de Texas; de ese modo ya me podía ubicar.

En el primer curso de socio lingüística en mi carrera conocí a unas chicas filipinas que hicieron sus estudios sobre sus islas de origen y habían descubierto algo que es interesante en sí mismo: una parte de la población de cada isla tenía una lengua determinada por sus relaciones a través del mar con las islas que estaban al frente, y la gente del otro lado de la misma isla tenía más bien la lengua correspondiente a sus relaciones con las islas de su lado. O sea que lo importante era el tipo de relaciones que tenían con otras gentes y otras islas, no la situación de cada isla concreta. Yo recordaba ese detalle sociolingüístico al llegar allá y ya sabía de las complejidades de las lenguas en Filipinas donde, como en la India, hay cientos de idiomas. Una lengua importante es el tagalo con la cultura tagalo, cuya lengua ahora se llama pilipino (porque en esa lengua no existe el sonido efe), de la parte de la isla de Luzón, que es donde está Manila. Otra importante es la lengua bisaya, nombre genérico de muchos idiomas en otras islas. Pero yo tuve más contacto con el tagalo, por mi relación con el obispo Claver, cura indígena que estaba en ese territorio.

En la Universidad del Ateneo estuve con varias personas y me entrevisté con el provincial, con quien negocié que me pagara el viaje al sur de Filipinas, donde tenía que cumplir la misión encomendada por el encargado social de la Compañía y él aceptó. Efectivamente, fui en avión. Antes de viajar, hice contactos para encontrarme con el obispo Claver y aunque no lo logré, hablé con su secretaria. Ella me tomó

muy en serio: me llevó a comer una comida filipina muy buena, me regaló unos libros de él y 2 imágenes de cristos, muy comunes allá, que eran un tronco con la forma retocada de tal modo que aparecía el rostro de Cristo por un lado y, por el otro, era nomás tronco. Uno todavía lo tengo por ahí; el otro se lo regalé al diácono Calixto Quispe y su esposa Encarna Huanca; todavía lo tienen.

Esas tallas me recordaron la anécdota del escritor uruguayo Eduardo Galeano: un escultor estaba tallando en madera y un niño lo estaba mirando y mirando; cuando él avanzó con su trabajo, apareció el caballo que estaba tallando, entonces el niño le preguntó: "¿Cómo sabías que había un caballo ahí dentro?".

En tiempos de la dictadura, el obispo Claver había sido uno de los que apoyó más fuertemente los derechos de los indígenas, incluso fue amenazado de muerte por el dictador Marcos. Precisamente por eso y porque sabía que era indígena de uno de los grupos de habla tagalo lo quería ver, tenía interés en conocerlo. Él tenía una radio y una revista, y desde esos medios hacía resistencia. A Claver lo conocí recién después, en la última reunión de los Centros Sociales de Jesuitas del Mundo, que hicimos en Washington.

En Manila fui a ver el Museo Nacional de Historia, que me hizo entender otras dimensiones históricas de la complejidad de Filipinas: por ejemplo, la presencia de lo español, que al final queda solamente en los nombres de muchas cosas, en las instituciones y en muchísimos apellidos. Cuando acabó la dominación española, a fines del Siglo XIX, Estados Unidos se apoderó de Filipinas y también dejó una huella bastante fuerte, empezando con la difusión de la lengua inglesa. Sobre todo es en la clase alta de Filipinas, donde se ha mantenido más contacto con lo español. En el museo también vi cómo pesó la invasión japonesa que fue más corta y, por tanto, dejó menos huella.

El origen del nombre del país viene, obviamente, de Felipe II. Magallanes fue el primero que intentó dar la vuelta al mundo, llegó hasta Filipinas donde murió y Sebastián Elcano concluyó su proyecto, confirmación física de la redondez del globo. Los navegantes europeos llegaban rápidamente desde Filipinas a la India o al Japón y viceversa. Una buena visita a un museo te dice tanto que es como leer varios libros. El tráfico en la ciudad de Manila, que sigue siendo una ciudad de muchos millones, es más espantoso que en la ciudad de El Alto. Los peores

atascos de tráfico que he visto son en Manila y en Sicilia, en el sur de Italia. Cuando retorné en avión a Manila, estaba en la calle esperando cualquier colectivo, porque eso te mezcla con la gente, te da su sabor, pero se me acercó un policía que me obligó a tomar un taxi, del que previamente tomó la matricula, para que no me pasara nada. El me reconvino: "¿Cómo va a hacer eso?, le pueden asaltar".

## VIAJE A MINDANAO

Llegué al Ateneo de Dávao, la universidad más grande que tienen los jesuitas en Mindanao. En la misma ciudad de Davao conocí a un jesuita de apellido Alejo. En Filipinas hay muchos nombres propios y apellidos españoles. Este Alejo era profesor de la universidad, pero, al mismo tiempo, tenía un centro de estudios con indígenas filipinos. Conversé largo con Alejo, hicimos un plan de trabajo; aunque Davao mismo era interesante, lo que yo más quería era ir a la zona indígena. Con este tenía que viajar yo hasta Buckingdon, en el centro de la isla, donde los jesuitas tienen una casa de retiros, cuyo director también había hecho teología conmigo en Chicago. Prefería ir en los taxis, muy abiertos, con títulos y pinturas, muy bonitos. Eso es típico de toda Asia: carros repintados, como una obra de arte. Una vez, en el Museo Británico, vi una exposición temporal puramente de transporte público de Asia. Yo quise ir en uno de esos, que efectivamente me llevó hasta la terminal de Buckingdon, que era la ciudad donde tenía que llegar. Una vez que llegué a la terminal subí a un colectivo popular, parecido a los de aquí. Es una ciudad más pequeña; no me esperaba nadie y creo que fui en moto de la terminal hasta la casa de retiros.

Llegué a la casa de retiros donde era director ese mi compañero. Me trató muy bien. Alejo tenía que haber escrito al encargado de un sitio al que quería ir, muy interesante para mí, pero no escribió o el otro no le dio importancia... el caso es que, del poco tiempo que tenía, me pasé todo un día esperando este contacto, en la casa de retiros, donde estuve viendo en la biblioteca cosas de Filipinas. Me pasé un día sumergido entre libros sobre los pueblos indígenas de allá y me resultó útil, pero el tipo no daba señales de vida, no llegaba y el sistema de comunicaciones no era tan fácil entonces. Todos los jesuitas de esta región de Buckingdon en el centro de la isla de Mindanao conforman una sola comunidad; viven en sitios dispersos (parroquias, aldeas) pero una vez al mes

se reúnen en ese lugar central para 2 fines: retiro y para que el superior les distribuya la plata que necesitan para el mes.

Al final, el director del Centro me llevó a la terminal de donde debía tomar el autobús. El viaje fue en un colectivo antiguo, de esos con 2 filas largas, con la gente mirándose frente a frente, y empecé a charlar con la señora y el señor que tenía al lado, quienes me dijeron que, llegando al lugar, debía tomar una moto taxi. El paisaje era muy bonito. Al llegar al sitio, ya me resultó interesante que el hombre con el que me había hecho amigo en el bus me ayudó a negociar y yo escuchaba que hablaban en la lengua bisaya, pero los números los decían en castellano 8, 8 y después el moto-taxista me mira a mí y me dice, con los labios y con las 2 manos: –*ten*- y yo dije "no, 8". Yo llamo a eso el impuesto turístico: hay que dar por descontado que te fuman de tanto en tanto, es parte de ser turista.Y me llevó por 8, por unos caminos barrosos, que subían y bajaban. Todo Filipinas es muy montañoso.

En la parte del norte de Filipinas son impresionantes las terracerías de arroz sumergido en agua, muy bien tratadas: una obra de arte para el manejo del agua. Debía ser un patrimonio de la humanidad, además de las 7 ciudades maravillosas. Filipinas está formada por muchas islas; todas son zonas sísmicas y, al mismo tiempo, tienen muchas montañas; quizá playas extensas no hay, pero el clima y la tierra son muy buenos, como suele ocurrir en las zonas sísmicas. Llegamos y me recibieron muy bien, estuvieron contentos de que hubiera llegado; si yo no hubiera ido por mi cuenta, me hubiera quedado esperando varios días y no pasaba nada. Allí había filipinos, pero también varios jesuitas norteamericanos, de los antiguos. Creo que dormí 2 noches allá. Una de las cosas que el superior me pidió fue dar una charla, lo que hice. Después hice un recorrido por las obras de la zona; siempre he tendido a ser más sintético que analítico, a diferencia de Claudio Pou, que era más analítico.

Lo primero que les dije fue "Nada más tengo una hora para hablar con ustedes, díganme cuántas palabras en español conocen, y les podré enseñar unas 300". Empezamos por los números, eso era fácil. Lo siguiente eran nombres de lugares, todos los que comenzaban con san... tenían un nombre español, eran santos. Seguimos con el calendario (los días de la semana y los meses del año los tienen en español). Pero ellos no tenían conciencia de que eso era español. Y luego nos quedó todavía tiempo para abordar algún otro tema. Todo lo comían

con cuchara, hasta la carne la cortaban con cuchara. Resulta que los cuchillos son peligrosos y podrían ser usados para otros fines. Conocí allí a uno a quien le faltaba un brazo: había quedado manco, fruto de alguna pelea entre pueblos indígenas. En seguida se me acercó como un viejo amigo, con la esperanza de que le consiguiera una beca para irse a otro país, cosa que, evidentemente, estaba fuera de mi alcance. Del colegio no recuerdo más.

Después nos trasladamos a otra parte, para lo que había que cruzar un río caudaloso. Fuimos a ver un sitio que quedaba más alejado. Yo pasé mi susto, porque fuimos en balsas de tronco y el río tenía nomás su cauce, pero me di cuenta de que tenía que agarrarme bien de los troncos para que el agua no me sacara y hubiera algún accidente. Visité varias casas, eran sencillas, de ladrillo y madera. Retorné después en un autobús cualquiera, pero ya casi no me quedé nada en el centro de Buckingdon. Cuando llegué a Dávao fui a perderme por algún barrio que estaba camino al Ateneo, unos barrios populares con mercados (como nuestras canchas); no compré nada, pero me gusta ver y pasear.

Alejo había hecho su tesis sobre mitos y la cosmovisión sobre la montaña Mount Apo que llega a tener nieve. Yo le dije que todas las montañas en Bolivia son reverenciadas como *apu* (seres protectores). Desde entonces hemos mantenido el contacto. Supe después, a través de él, que los jesuitas del Sur de Asia –que incluye muchas islas además de Filipinas– están haciendo reuniones, una especie de red parecida a la que tenemos aquí nosotros: jesuitas que trabajan con grupos indígenas en distintos lugares. Creo que fue allá que aprendí el nombre del coordinador de esa red, un jesuita muy creativo llamado Yoyo Fun. Al retorno, me robé del avión un cuchillo (era la época en que todavía eran de acero). Sin embargo, después, al cambiar de avión llegando a Taiwán, me quitaron el cuchillo que me había robado.

# 49. DEVOCIÓN Y POLÍTICA EN ISRAEL

La oportunidad de visitar Israel se la debo a un señor polaco y judío, etno-historiador quechuista y casado con una católica (ya este hecho mismo es interesante), que se llama Jan Szeminski. Muchos años atrás recibí una carta de él en quechua, ¡qué interesante!, una carta en quechua desde Polonia. Pero era un quechua raro, colonial, que él había aprendido de forma autodidacta, bastante bien. Nos estuvimos persiguiendo con él en varios congresos, el más importante era en Estados Unidos, pero se negaron a darle visa porque llegaba de la Polonia comunista. Finalmente, nos encontramos por primera vez en un congreso de americanistas, creo que en Chile. Después nos hemos visto en varias ocasiones; incluso ha venido a pasar temporadas en Bolivia. Se cansó de la Polonia comunista: ya no aguantaba eso y se fue a Israel, como profesor de la Universidad Hebrea. Él me dijo: "Si alguna vez vienes por Europa, avísame; yo no tengo mucha plata, pero podemos alargar tu viaje hasta Israel".

Resultó que nos dieron el premio Hiroshima a Felix Layme y a mí, en Suecia. Yo no sabía que era por influencia de él y de un periodista de allá. Al retornar de Estocolmo, me arregló de tal forma el pasaje que, desde Paris pude pasar a Tel-Aviv y estar 3 semanas en Israel; me quedé más larguito que lo que suelo hacer. Una vez allá, me dijo que debía tener una entrevista con el periodista que hizo el *lobby* para el premio Hiroshima. Yo, a la vez, le dije que en Israel quería hacer 3 cosas: ser peregrino de las 3 religiones (cristiana, judía y musulmana), visitar un *kibutz* y ver las transformaciones agrícolas que habían hecho en Israel, sobre todo tocando la península del Sinaí. Hice las 2 primeras, no la tercera. Y, por supuesto, pude conocer Israel, que me resultó muy complejo y desafiante. Me sorprendió que desde la parte

más alta de Jerusalén se divisan en la noche las luces de Damasco, la capital de Siria, que ahora está tan jodida.

Lo primero fue que en el aeropuerto Charles de Gaulle, en París, desde Israel tenían un procedimiento, un protocolo mucho más exigente y distinto que el de cualquier otro sitio. Era un vuelo directo de Paris a Tel-Aviv. Al llegar, se lo se encuentra todo militarizado, pero unos militares muy relacionados con la sociedad misma; todas las y los universitarios tienen que pasar por esa etapa de servicio militar obligatorio. De entrada, por el tipo de preguntas, es como si supusieran que el visitante es un potencial terrorista. Pero pasé todos los exámenes. Me fue a recoger la esposa de Jan: siempre me confundo si es Anna o Danna. Él me había encargado unos medicamentos para ella, que sólo los conseguía en Bolivia, pero no le hicieron ningún efecto: no sé qué enfermedad tenía, fue inútil, no lo pude hacer bien. Me llevaron a su casa, en el sitio donde había vivido Sansón, que era forzudo por su cabellera; por eso yo, *p'ajla,* soy tan débil; un poblado de esos nuevos que tienen allá, en que todos son hebreos, pero la última oleada de sus habitantes venía de Rusia, porque la diáspora de Israel está por todo el mundo.

Cuando mis amigos llegaron desde Polonia a Israel no sabían nada de hebreo, lo tuvieron que aprender y me explicaron lo complicado que es aprender a leerlo; pero escribirlo es más complicado todavía, más fácil es hablar. El, como profesor universitario, lo hablaba y leía, pero le costaba escribirlo. También adquirió otro nombre, hebreo, pero no recuerdo cuál era. Tampoco lo he encontrado en "san *google*". Seguramente lo tengo anotado por ahí... pero ¡hasta que lo encuentre...! Jan me pidió que diera unas cuantas charlas en su cátedra en la universidad, cosa que efectivamente hice. Lo que él enseña allá, muy al estilo europeo, es para una cátedra americanista, pero él le pone el acento en lo andino. Y la gente de su curso era toda interesante. Una era una argentina que vivía en un *kibutz*, lo que resultó providencial porque mi estancia allí fue más larga de lo que habíamos planeado.

Empecé mi peregrinaje. Jan se buscó momentos para ayudarme. En otros fue su mujer quien me sirvió de acompañante y guía. Empezamos por el Muro de las Lamentaciones. Para ir desde mi alojamiento hasta Jerusalén era como una hora de viaje en autobús. Siempre hay mucha gente en el Muro, con una división brutal entre mujeres

y hombres. Los israelitas son bien machistas, no sé cómo se las arreglan las feministas. Las mujeres tienen que ver desde lejos determinados lugares a donde únicamente pueden entrar los hombres. Junto al Muro hay una especie de sinagoga, muy importante, porque van de todas partes y, en ese momento, había una ceremonia de iniciación de un niño que solo la tienen los varones, las mujeres no. Es cuando les ponen las filacterias, les peinan los rizos y ya tienen colgados textos de la Biblia que ellos o alguien les escogía. Y todas las mujeres en palcos, arriba.

Otra cosa típica es que, según qué peregrino y de qué religión sea, te tenías que poner o sacar el sombrero. Para los judíos me tenía que poner sombrero, para lo que ellos mismos tienen ya, a disposición de los peregrinos desprevenidos, unos sombreros ridículos, de papel. Allá está la mezquita de Omar, parte del mismo templo de Jerusalén, donde también entré. En ese tiempo los israelitas habían hecho un túnel por debajo de la mezquita y eso ocasionó un problema muy fuerte. Los musulmanes no permiten que los turistas se metan mucho: no pude hacer lo mismo que con los israelitas, por ejemplo, rezar como uno de ellos; nomás pude ver la mezquita por dentro, pasar por ciertas partes, pero no sentarme e hincarme con ellos, sólo mirarlos mientras lo hacían. Pero fui peregrino en el sitio más sagrado de los musulmanes en Palestina, que es esa mezquita de Jerusalén.

Lo principal como peregrino cristiano fue hacer el *Vía Crucis*, que no hice tal cual, pero fui pasando de una estación a otra. Me llamaba la atención que en cualquier parte había grupos de jóvenes, soldados o civiles, pero con metralletas, todo militarizado para que no pase nada. Es impresionante ir en un autobús cualquiera y encontrarte a tu lado un hombre o mujer con metralleta; en eso sí que no hay distinción de sexo. En el *Vía Crucis*, sobre todo en ciertas estaciones, hay mucha devoción, especialmente en la parte donde dicen que la mujer, Verónica (*vero icono*) limpió el rostro de Jesús; aunque eso no está en la Biblia, se puso después, lo mismo que las caídas de Cristo. Son visibles las diferencias entre la iglesia latina y la ortodoxa. El Santo Sepulcro está en el Gólgota, que ya no se nota que fuera una colina. El punto central no es la crucifixión sino el Santo Sepulcro. Las fechas se ven mezcladas de unos y otros en el calendario: por ejemplo, el día de la resurrección tiene fechas distintas. Por todos lados se ven peregrinos de muchas

partes del mundo. Y todo militarizado. ¡Qué contraste que el lugar donde el Señor dijo: "Mi paz les dejo" sea un sitio tan belicoso!

El sitio del cenáculo me gustó especialmente. Quiere decir el lugar de la cena. Es en otra parte y tiene muchos arcos; no sabemos si fue ese sitio en verdad, pero quedó como el sitio del cenáculo. Me produjo una devoción particular. Pasar por las calles de la ciudad antigua también da mucha devoción y sorprende al mismo tiempo, porque se ve cuán entreveradas están las tradiciones judías, árabes y cristianas. La arqueología es importante, da una profundidad histórica que llega hasta adentro.

También vi templos de otros grupos: por ejemplo, de la iglesia copta, cristiana de origen egipcio, de antes de la división entre católicos y protestantes. Pero Jan se negó a llevarme al lugar donde está el monumento al holocausto: se ve que le desgarraba las entrañas. Yo hubiera podido ir solo, pero no fui. He visitado algo equivalente recién en Berlín.

El día que llegó el *Sabbath* había mucha gente en la calle, casi hasta no poder caminar. Jan me hizo caer en la cuenta y reconocer los distintos grupos judíos, como los radicales que, en el día del *Sabbath*, si ven un carro, lo apedrean; otros, en cambio, son más tranquilos y algunos son más liberales. Él, por ejemplo, iba sin su solideo (ese nombre quiere decir: sólo se saca ante Dios, aunque al Papa Francisco, con frecuencia, se lo saca el viento, debe ser el Dios espíritu). También me llevó al barrio de los más conservadores, que quieren y exigen al Estado israelí que sea bien duro en las tradiciones judaicas. Me hizo entender algo que yo no sabía: cuando las mujeres de estos grupos ortodoxos se casan se tienen que rapar; entonces van con peluca. Y los hombres son esos que van con sus rizos. Los conservadores son políticamente muy importantes, porque ni los más liberales ni los más ortodoxos pueden llegar a tener la mayoría, siempre tienen que negociar con ellos.

Siendo peregrino, quise ir a Belén, pero esta parte está en manos de los árabes y, por tanto, los judíos no pueden ir, pero la mujer de Jan es católica y ella me acompañó. Dentro de Jerusalén hay unos autobuses bonitos que son de los israelitas y hay otros, medio desastrosos, que son de los árabes. Los que van hasta Belén son de la parte árabe, así que esos tomamos. Ella me propuso que durante ese viaje debía-

mos mostrar que éramos marido y mujer, yo la abracé, riendo. Ella se moría por ir y no había podido hacerlo, por razones obvias. El hecho de pasar por marido y mujer era por seguridad, no era para fines mal pensados. Era en pleno tiempo del Ramadán[74] y entonces no se puede comer durante todo el día, está todo cerrado; solo cuando se pone el sol se puede tener comida. Lo primero que me llamó mucho la atención en Belén fue que, desde la entrada, había unos grandes bloques de cemento, para que no haya una entrada libre; entonces los carros tienen que entrar dando curvas cerradas. Cerca de la entrada está la tumba de Raquel, mencionada en el Evangelio de Mateo, citando a Jeremías "Raquel está llorando por sus hijos" cuando se relata la matanza de los inocentes. Es un símbolo muy importante de los israelitas[75]. Pasamos sin mayor problema, mostrando los documentos. Una vez allá, lo primero fue ver el lugar del nacimiento de Jesús. Es una basílica importante, una fortaleza grande que solo tiene una puertita chica de entrada. Entramos para ver el pesebre. Ahí, aunque todos saben que es la basílica del pesebre, no tiene el mismo significado para los diferentes grupos religiosos.

Las diferencias entre los católicos y evangélicos en Jerusalén no se notan tanto. Aquí pesan más los católicos, gracias a que la orden encargada es la de los franciscanos que lo tienen todo muy bien organizado, lo hacen con gran devoción. Cuando al obispo Sainz, de Cochabamba, tuvo líos y lo sacaron de mal modo, pasó unos 3 años viviendo allá y, según me contó, le gustó mucho. Así es que, según de qué grupo sean, los peregrinos entran por diferentes partes o ven distintos aspectos. Este es otro de los sitios que más devoción me provocó. Está lleno de lámparas y objetos así, bien bellos.

Después fuimos a un bosque de olivos que había por ahí cerquita. Allá nos encontramos con unos franciscanos, nos juntamos y charlamos un rato. Yo les dije que era jesuita de Bolivia, paam, mi esposa interina me pegó una patada por debajo. Después llegó la hora de comer y encontramos un solo sitio: era de unos cristianos árabes

74 El Ramadán es el noveno mes del calendario islámico. Es un mes de ayuno para conmemorar la primera revelación del Corán a Mahoma, conforme a la fe islámica.

75 En el judaísmo, el llanto de Raquel (segunda esposa de Jacob) es para pedir el fin de los sufrimientos de sus descendientes y los exilios que siguieron a la destrucción del primer templo de la antigua Jerusalén.

que apellidaban Hasbún; nos prepararon una comida y mi "esposa" me dejó constancia que le habían hecho pagar bien caro. Hablando con ellos me enteré que eran parientes de los de Bolivia. Por allá se decía: "El domingo ya cayó, ahora el día sagrado es el *Sabbath*, pero tenemos que hacer prevalecer el viernes" (que es el día sagrado de los árabes) y ellos, católicos árabes, estaban espantados con lo que se venía y preveían que no podrían aguantar más tiempo. Al retornar a Jerusalén nos fuimos al museo de Qumran, donde se encuentran los manuscritos antiguos de la secta del mismo nombre, unos rollos en unas ruinas cerca del Mar Muerto, que removieron todos los estudios bíblicos. Me hubiera gustado mucho ir al Mar Muerto, pero no pude. Si otra vez vuelvo a ir por Israel, cosa que dudo, tendré que hacer parte de una peregrinación, no ir sólo por mi cuenta.

Felizmente, en esa oportunidad yo tenía ese guía intercultural e interreligioso, que además sabía quechua y era polaco, y eso era una combinación única. A mis anfitriones polacos les dio mucho gusto haber estado en Qumran, porque se dieron cuenta que podían entender lo que decían esos manuscritos; no ha habido una alteración significativa. Estamos acostumbrados a creer que los alfabetos actuales, que cuentan con todo, son los mejores, pero los que no pretenden trascribir la pronunciación sino dar en la raíz de las palabras tienen mayor continuidad porque van más a la idea, como en la escritura china. Al lado de nuestra casa de El Alto hay una tienda que dice "Jehová es mi pastor", esa sola palabra muestra que son evangélicos, porque *Jehováh* viene de *Yahveh*, son 4 sílabas que te dan el significado y el origen, y que en el alfabeto judío se escriben igual: solo con el *tetragrammaton*, las 4 consonantes: j/y, h, v, h.

Un momento clave fue la ida al *kibutz*. Jan Szeminski ya me lo había preparado todo para que una alumna argentina que vivía en uno, me llevara. Ella iba y venía en avión, y me habían preparado un billete aéreo. Jan me dejo empaquetado en el autobús que llevaba al aeropuerto; entré y lo que me había pasado al entrar a Israel no fue nada en comparación con lo que me pasó ahí. Empezaron a sospechar que yo era uno de los terroristas que pondría la bomba en el último día del Ramadán, me entretuvieron mucho tiempo, no me dejaron subir y, al final, me dijeron que había perdido el avión y me pondrían en otro. Yo, medio despistado, no tenía todos los datos de los Szeminski, pero al menos tenía el teléfono; llamaron y él no estaba, pero estaba su

mujer y ella les explicó quién era yo. Me cambiaron de vuelo y hasta de aeropuerto. Me mandaron primero a Tel-Aviv y de allí a otro aeropuerto, más cerca; yo protesté y dije que me estaban esperando; como ya conocía a la viajera semanal del *kibutz*, pude hablar y avisarle los cambios de horario y de lugar. Una vez que comprobaron que yo no era peligroso, me tenían esperando en la misma oficina de los que controlaban todo. De repente, me llamaron por teléfono y era Szeminski: "Hola, ya me enteré de lo que te ha pasado, mátalos a todos". Me lo dijo en castellano, pero fue un poco atrevido, podía haber alguno que entendía castellano y la que se armaba. Pero no pasó nada de eso.

Así viajé y, debido a estos retrasos, no pude hacer los empalmes previstos. Inicialmente habíamos pensado ir y volver el mismo día; entonces me tuve que quedar a dormir en un sitio para huéspedes en el mismo kibutz. Un pequeño detalle: yo quería tener un mapa actual de Israel, en el que estuvieran puestas las fronteras; pero no hay posibilidad de comprar tales mapas; están prohibidos; además, los trazos van cambiando constantemente. Yo tenía un mapa de antes y lo había ido marcando a medida que iba aprendiendo.

El *kibutz* al que fui está muy al norte, tocando casi Siria por un lado y el Líbano por el otro lado. En la noche, desde una altura se pueden ver las luces del Líbano. Bastante más al sur está el Lago de Tiberíades y a la altura de este *kibutz* estaba el Lago Menon, que ahora es apenas una zona medio inundadiza. La pareja de argentinos que me acogió tenía un hijo, de unos 10 años, que pasaba la mayor parte del día en sitios especiales para niños; incluso duermen en otro sitio, tienen sólo ratos de ocio con sus familias, sobre todo el fin de semana. El chico me llevó a la biblioteca, ahí si vi mapas de distintos momentos de Israel y en mi propio mapa pude hacer marcas más precisas. El comedor es colectivo, con mesas largas. Toda la gente del *kibutz* almuerza ahí (no calculé cuántos eran: era mediano, quizá centenares). Lo interesante era que todos, fueran profesores, obreros o ingenieros, tenían que trabajar en el comedor, por turnos, incluyendo servicio, cocina, limpieza, nadie se escapaba. En general, sus estudios no tienen que ser en las universidades. La chica argentina tuvo que pedir un permiso especial para estudiar en la universidad, si no, no hubiera podido hacerlo.

Yo pensaba que los *kibutz* tenían una economía agrícola y, efectivamente, este tenía una serie de actividades de ese tipo: vi un laguito

con cría de pescados, por ejemplo. Pero lo que realmente le da la vida es, en este caso, una fábrica de lentes multifocales. Me prohibieron sacar ninguna foto cuando fui a visitar la fábrica. Los peones no eran del *kibutz*, sino pueden venir de Siria, Líbano, etc. Jan Szeminski decía: "Esos son los nuevos esclavos". Ese lugar fue asaltado una vez por los sirios (está tocando las cumbres de Golán): habían entrado y matado a algunos israelíes; por tanto, es una zona militar. De esa parte no averigüé mucho, pero seguramente todos tenían sus armas y entrenamiento. La pareja argentina no estaba muy contenta porque el ambiente era muy tenso y ellos me dijeron que no se esperaban una cosa así, de una vida tan tensa. De repente ya habrán vuelto a la Argentina.

Tuve que retornar a Jerusalén al día siguiente, en autobús, porque había perdido todas las conexiones de avión; además, con las experiencias que había tenido, yo mismo quería tener un tiempo tranquilo. Pasamos por Genezaret, por el lago Tiberíades y por Hebrón; me imaginé el Jordán, donde Jesús fue bautizado, fue casi un día de meditación. Yo recordaba mis lecturas bíblicas, estaba feliz, devoto.

El siguiente *sabbath* fuimos con Jan a un cerro desde donde se ve la Franja de Gaza. Me llamaron la atención 2 cosas. En primer lugar, un monasterio o lo que parecía un monasterio, donde había un montón de gente de distintos grupos. Me dijeron que, por los conflictos, lo que antes hacían los árabes ahora lo hacen trabajadores que llegan desde la China, Japón o India. Jan me repitió: "Son los nuevos esclavos". En segundo lugar, quise ir hasta la punta desde la que se ve bien la Franja de Gaza y Jan, muy prudentemente, no quiso venir conmigo, tenía sus propias normas de seguridad, interesante.

Jerusalén está casi en la punta del cerro, es una zona montañosa de subidas y bajadas. Primero está el valle de Josafat, un terreno inmenso, sobre el que dicen las tradiciones que será el juicio final. Detrás está el Monte de los Olivos, unos árboles centenarios, con raíces muy gruesas, algunos dicen que son del tiempo de Jesús. Al final de la ascensión hay una basílica donde está la oración del Padre Nuestro en un montón de lenguas, creo que hasta en quechua, pero del Cusco.

El periodista, que ahí descubrí que era quien había influido para el premio en Suecia, había reclamado tener una entrevista conmigo, Y la tuvimos, visitando otra parte de la ciudad. Yo solicité hablar con uno de los principales lingüistas y pude hacerlo. Ahora la crisis hace que

las disciplinas menos técnicas tengan menos recursos que las otras. Nos citamos; fuimos en algún autobús a comer y fue muy ilustrativo. Yo tenía interés en saber cómo había sido la recuperación de la lengua, pues, aunque el hebreo siempre, desde antiguo, fue escrito, hubo un momento en que no había nadie que leyera el hebreo como su primera lengua. Hay 3 grandes grupos de judíos: los vinculados con Rusia, los vinculados con el alemán (el *yiddish* es alemán) y los sefarditas[76]. Un tema muy debatido por aquellos días en ese pueblo donde estuve era que había llegado un grupo de negros que reclamaban ser de origen judío. Se habían hechos estudios y parece que efectivamente lo eran. Dentro de lo árabes están los cristianos y musulmanes. Hay todas esas divisiones.

Mi tema central era conocer cómo fue la reconstrucción de la lengua hebrea. El lingüista me dijo que el padre del renacimiento del hebreo moderno y su mujer decidieron que su hija sería la primera neo lectora del hebreo, también como su primera lengua escrita, porque antes los niños aprendían el hebreo oralmente y poco a poco, con sus padres o maestros, iban identificando el silabario escrito, al que tardíamente se añadieron signos para identificar las vocales; así se entiende, por ejemplo, la diferencia entre Yahvé y Jehová. Y así la educaron. Este señor hizo el diccionario grande que es la base de la lengua escrita actual, riquísima, pero que también tiene el problema de los neologismos. Me contó que el término para arqueología que se propuso fue "sacar a la luz lo que está oculto", pero el genio de la lengua va por otros caminos y el nombre que se había propuesto pasó a significar *strip tease*, y arqueología se dice *arqueology*.

Una vez en Jujuy en la mera frontera entre Argentina y Bolivia, casi tocando Bolivia, di un curso a un grupo que se llamaba las *warmis* en un sitio bien bonito llamado Yavi, que casi estoy seguro, bien seguro, es la transformación de *ilavi* (que quiere decir el principal). Un curso bonito: hicimos varias actividades, incluso hubo teatro y había un señor gordo haciendo de parturienta "Ay ay ayayay". Al final, una de las principales promotoras del encuentro me preguntó: "¿cómo se dice en quechua rayos x o radiografía?", yo me acordé de Israel y les dije lo mismo: "Sacar a la luz lo que está oculto, ¿por qué?" Ella dijo: "Porque lo que nos has hecho es lo mismo: nos ibas diciendo cosas

76 Judíos que vivieron en España hasta 1492 y también sus descendientes que, dondequiera que actualmente vivan, permanecen ligados a la cultura hispánica.

que nosotras teníamos que saber pero las teníamos ocultas y autocensuradas dentro, cosas de la cultura andina. Las sacamos a la luz junto con una parte de nuestra identidad, que no sabíamos que la teníamos".

El mismo lingüista me dijo que otro ejemplo principal de recuperar una lengua perdida era el de los irlandeses con el gaélico, si no emparentada, comparable con la historia del vasco. Hay poquísimas lenguas no indoeuropeas en Europa, donde la mayoría son derivadas del indoeuropeo; hasta el sánscrito que hemos estudiado los lingüistas. Las que se escapan son el gaélico (Irlanda) y el eusquera (país vasco) y unas pocas más como el finlandés y el húngaro. El nombre de Gales, uno de los reinos británicos, viene del gaélico, donde mantener la lengua ha sido un intento medio fracasado. Lo del hebreo fue exitoso, pero la de millones de dólares que se han dedicado a esto.

En la propia casa de Jan tuvimos sesiones, tertulias. Me empezó a enseñar libros, a ver cuáles podía llevar y salí, como de todas partes, con la maleta llena de libros. En esa casa descubrí que, en una revista de Lima, muy conocida, había salido un largo artículo refutando un texto que Félix Layme y yo habíamos escrito respecto a una interpretación sobre el aymara de Guamán Poma de Ayala. No sabíamos que se había publicado y, por supuesto, no lo conocíamos. No lo pude fotocopiar; lo tuve que conseguir por otros caminos. Y fue el principio de varios trabajos que, junto con Layme, tuvimos que hacer después, sobre el aymara de Guamán Poma de Ayala, que ahora ya hemos dejado bastante esclarecido; incluso parece que en Guamán había mezclados varios dialectos. El que escribió la refutación hablaba el *jaqaru,* denominación similar a *runasimi o runa simi* que significa "la palabra de la gente indígena"; ha quedado como una reliquia. Cuando voy en avión siempre me fijo en Yauyos, el sitio donde todavía hay ese grupito que habla esa lengua, el *jaqaru*.

# 50.
# LEJANO JAPÓN

Lamento no haber aceptado un viaje a pueblos indígenas de la China continental, y me arrepentiré toda la vida de haber dicho que ya tenía una reunión en Perú, con Felipe Mc Gregor, aunque las reuniones con él siempre resultaron muy útiles. No fui a la China, pero me gané a Rafo García, porque recomendé que él fuera en mi lugar y ese viaje le encantó. ¡Y yo fui a Japón! Me invitó una pareja que administraba en Alto Beni uno de los múltiples Centros de Educación Técnica, Humanística y Agropecuaria (CETHA), que había recibido una invitación para ir y pensó que sería útil que yo también fuera. La invitación provenía de la Fundación Sasakawa, creada por un señor del mismo nombre, de 90 años, muy poderoso en Japón, que no estaba de acuerdo con que en su país se hiciera todo a través del Estado y no se supiera que había una cosa llamada ONG. Entonces, Sasakawa quería hacer todo un show allá para mostrar que valía la pena trabajar con ONG y los del CETHA me invitaron. Nada más oír la palabra Japón, me *t'inkó* que valdría la pena.

Fuimos la pareja del CETHA, el kallawaya Walter Álvarez y yo. Los 4 armamos el viaje y nos organizamos. También apareció un grupo de artistas bolivianos, que vivían en París y habían sido invitados a la misma reunión para participar en un festival que fue parte del evento. Allí nos encontramos todos. Yo, como siempre, pedí un mapa. En el transporte, sea bus, avión o carro, siempre pido el asiento de la ventana porque, si se ve el paisaje, es mi clase práctica de geografía y, si no se ven más que las nubes, es clase de poesía. Solo si no hay nubes ni paisaje, me pongo a leer o a ver una película. Fue realmente un viaje muy largo: nos dieron el itinerario hecho. Pasábamos por Miami, donde teníamos que dormir en un hotel y luego seguíamos viaje, con una

escala más en Atlanta y de ahí hasta Tokio. No recuerdo cuál fue la línea, pero resulta que habían vendido más pasajes que asientos, por lo cual algunos de nosotros íbamos en primera. Todos pedían whisky, yo pedí sake. Y nos regalaron la tacita de sake, que la tuve mucho tiempo y luego la perdí, no sé ni dónde ni cuándo.

En Miami fuimos al hotel que nos habían dicho, pero no sabíamos qué nos pagaban y qué no. Entonces pedimos una habitación sencilla que yo compartí con Walter. Me llamó mucho la atención que, desde que nos instalamos, él comenzó a hablar por teléfono con todo bicho viviente de Miami. Yo conocía a algunos, pero él no paraba de hablar. Después causé una inundación en el hotel, porque me bañé en la tina, pero no lograba cerrar las llaves y tuve que pedir auxilio.

Lo que más me gustó del viaje fue haber podido ver parte de la frontera entre Estados Unidos y Rusia porque, en la ruta de Atlanta a Tokio, el avión se metía hasta allá. También gocé mirando la península de Vancouver. Otra vez que estuve en Vancouver y en tierra, recordaba la ciudad como la había visto desde el aire. Se veían las Aleutianas, esa colección de islas, como un racimo, que empalman con Alaska. Y pasamos viéndolas, entre muchos espacios de nieve eterna. Así uno se da cuenta de que los mapas te dan una imagen falsa de la realidad, sobre todo cuando se acercan a los 2 polos, porque la tierra es redonda. Eso me pasa muchas veces, que llego y digo: aquí hay unas montañas, un lago y tal, y me dicen: ¿cómo es que conoces?; entonces tengo que aclarar que fue desde el aire.

Llegamos a Tokio y empezamos a recorrer la ciudad. La autopista por dónde íbamos era de 2 pisos, uno para ir y otro para volver; y aunque eran vías anchas, había una congestión bastante fuerte. No me acuerdo del nombre del hotel, pero la mayoría de los del encuentro estábamos alojados allí. Todos éramos de ONG de los 5 continentes. Enseguida ya nos empezaron a plantear lo que teníamos que hacer. El programa tenía 2 partes: una para hacernos conocer cosas típicas de la ciudad y del país, y la otra para dar a conocer lo de las instituciones. Al llegar nomás yo me compré un par de libritos sobre el Japón, cosas sobre su historia, su cultura, lugares y un buen plano de Tokio.

El señor Sasakawa se hizo multimillonario durante la Segunda Guerra Mundial, a base de vender cosas a los 2 bandos: industria del acero, armas, acorazados, lo que sea, jugando el doble juego entre

Japón (con los nazis) y Estados Unidos (con los aliados). Cuando acabó la guerra cambió de negocios y se metió en las apuestas: las más interesantes parece que allí son las de regatas. Cuando ya era viejo, aspiraba a que le dieran el Premio Nobel; en el fondo quería mostrar que lo suyo también pasaba en otras partes del mundo. Poco más puedo decir sobre él. Él se nos presentó al día siguiente y empezamos a entender un poco cómo era el ambiente: por ejemplo, para decir salud había que decir *campai*.

En el acto inaugural, entre otros, estuvo el embajador de Bolivia en Japón, Gonzalo Montenegro, con su ayuco, que era uno que yo había conocido de niño, en Pairumani, en Cochabamba. Él era hijo del gerente de Pairumani. No nos veíamos desde entonces y mira dónde me lo vengo a encontrar. Como mi maleta no llegó, al día siguiente la fui a buscar en metro y resulta que, en una estación, escuché que alguien me llamaba: "Dr. Albó" y era él. Así, tuve el gusto de haber sido reconocido por alguien en un metro cualquiera de Tokio. Después, Montenegro, muy simpático, me invitó a la embajada o a algún paseo; fue muy amable. Este la pasó mal cuando empezó el gobierno de Evo porque quería seguir en la carrera diplomática, pero no le dieron bola. Es uno de los "afuereados".

Lo primero en el evento fue un taller introductorio: creo que hasta había un ministro de Educación o algo parecido que, por cierto, era católico. En su presentación dijo que Japón casi no tiene premios Nobel, pero que el nivel general de instrucción es elevado, muy parejo en comparación con las naciones más desarrolladas del mundo. En cambio, en Estados Unidos hay gente que puede saber cómo se corta un cabello al revés o en diagonal (nivel muy grande de especialización) pero en otras temáticas de interés universal no sabe dónde está parada. En el sistema productivo japonés, las empresas tienen orientación más colectiva. No tienen niveles extremos de especialización; por tanto, hay más sentido de cuerpo. A Joaquín Benítez, jesuita y amigo mío de la infancia, lo encontré en Hiroshima y me ratificó lo mismo.

Este mi amigo y compañero jesuita Joaquín Benítez tiene otro hermano que también es jesuita y varias hermanas monjas. Es de una familia cercana a la mía: la mamá era amiga de mi mamá y tenían una casa de verano en La Garriga, como ya expliqué al hablar de mi infancia. Ellos se hicieron jesuitas; yo también y, sin embargo, no nos habíamos vuelto a

ver desde esos días cuando yo me vine para Bolivia, a los 17 años. Recuerdo que, al despedirnos, Joaquín me contó un secreto: me dijo al oído: "yo también quiero ser jesuita-, y yo comencé a gritar: "¿tú también quieres ser jesuita?" y él: "shhh, cállate, cállate".

Un primer contraste importante en el Japón es la parte de la comida. Cada día teníamos ayuda para entender las clases de comidas, en el desayuno, en el almuerzo. En el hotel podíamos comer todo lo que quisiéramos. Creo que me excedí una vez. Ellos comen mucho pescado; en cambio un bife es prohibitivo. Intenté aprender a manejar los palillos pero no lo logré, y ahora podría menos, con todo este temblequeo que tengo. Entonces, tenía que ser mal educado y pedir cubiertos. Había pues mucho pescado, con salsas, cocinado con limón o crudo o a la plancha. Me llamaron la atención esas cosas envueltas en masa y fritas, que se llaman *tempura*. Averigüé que esa palabra es de origen latino, porque cuando empezaba a haber cristianos allá, los viernes del tiempo de cuaresma (témporas) no se puede comer carne y los cristianos empezaron a poner de moda esa forma de preparar los alimentos: una palabra que japonizada suena *tempura*. Aunque era tan caro, Sasakawa nos dio bife, o sea que nos trató "a cuerpo de emperador".

En Japón hay 3 alfabetos porque comenzaron su escritura copiando los *kanjis* de la China, pero entre los chinos una sílaba es un concepto porque la composición de la lengua es así; los verbos no cambian, no tienen declinaciones. Los japoneses, muy tempranamente, se encontraron con el problema de que su lengua era mucho más compleja: tiene declinaciones y tiempos, y no les bastaba la escritura china; entonces, comenzaron a hacer señalitas dentro de los ideogramas, para que la gente no se confundiera al leer y escribir. Al final, idearon un segundo alfabeto que se llama *jiragana*, que es silábico y con todas esas sílabas hicieron un alfabeto con signos medio especiales. Toda la gente sabe escribir y leer con ideogramas, pero también en *jiragana*. El tercer alfabeto es el *katagana,* también silábico, pero para sonidos y sílabas de otras lenguas, que ellos no tienen. Todo esto se refleja en sus computadoras, en los diccionarios, etc.

Me llamaba la atención la forma en que se saludan. Por ejemplo, veía a 2 viejitas en la calle que, a medida que se iban acercando se iban saludando, inclinándose; yo digo que no son flexiones solamente sino

"culiflexiones", que además en japonés se llama *cagamo*. A propósito, cuando Shigeru Matsusaki (ex jesuita, miembro de la asamblea de CIPCA, mantiene una relación estrecha con las obras de la Compañía de Jesús) salió de Japón, era niño. Luego siendo ya jesuita, volvió a Japón y le tocó alojarse en la comunidad donde vivía Adolfo Nicolás, el que luego sería padre general de la Compañía de Jesús. Cuando Shigeru retornó a Bolivia, sus colegas bolivianos le daban grandes abrazos, voces y golpes en la espalda, paf paf paf; en contraste, con su familia se saludaban a la distancia con "culiflexiones". Cada uno con su cultura.

Volviendo al evento con Sasakawa, de las gentes que ahí conocí algunos, claro, no me dejaron mucha huella. Pero me llamó la atención, y mucho, un cura que estaba en Mali. Mali es en África algo como Haití en América Latina, muy pobre. Este cura hablaba de un proyecto para sacar agua del río Níger, el más grande de la región, para que el agua subiera y la gente pudiera tener irrigación. Todo era con energía solar, que inicialmente tiene una instalación muy cara pero luego se hace funcionar con poco gasto. De gente que venía de África me quedó claro que las mujeres eran las que más cultivaban. También me volvió a sorprender Walter Álvarez, que cada vez que levantaba la mano decía lo que quería sin fijarse en la hora. Y lo hacía bien consciente de eso, era su estilo.

Al final de cada día teníamos una celebración. Una noche, una mujer de la India bailó, con ese ritual que tienen, moviendo delicadamente las manos. Había que estar todos silenciosos contemplando sus movimientos. De Bolivia tuvimos la actuación de los bolivianos que habían traído de Paris pero hacia el final, en parte por insinuación mía, bailamos una viborita (baile en grupo, muy alegre, que se hace en ronda, dando muchas vueltas por el lugar y sacando a bailar a quienes estén sentados) que desconcertó totalmente a las japonesas. En Japón hay una diferencia muy fuerte entre los sexos. Los hombres son medio bastos, pero las mujeres son como de porcelana. Hay una diferencia que, al parecer no solo es cultural sino también biológica, pero la diferencia entre mujeres y hombres es notable. Los hombres japoneses también son guerreros; en eso se parecen un poco a los guaraní. Los hombres a la guerra y las mujeres, bien suavitas, a la casa. Yo intenté sacar algunas a que bailen "la viborita" y se las veía

bastante asustadas. Otro día, cuando les tocó a los de África bailé con la reina de uno de esos países. Pero la reina la debe haber pasado mal porque yo soy un desastre bailando.

Como solo tenía 10 minutos para exponer en el evento y me tocó bastante al final, elegí hablar de medios de comunicación porque desde Japón podían ayudar con eso en Bolivia: radionovelas muy participativas, por ejemplo. Todo el viaje tan largo era para que yo hablara solo 10 minutos; claro también para conocer gente y compartir. Por eso tenía que aprovechar el tiempo. Bueno, estuvo bien, pero supongo que no sirvió para nada. Sasakawa se murió y no le dieron el premio Nobel. Y después, cuando yo decía que él me había invitado, alguna gente me decía "¿Sasakawa, ese desgraciado?" No les parecía muy bien.

En Japón hay muchos sistemas de transporte, pero lo fundamental es que en el contorno de Tokio hay una serie de líneas de metro y de trenes, y en todas las estaciones hay grandes aparcamientos de bicicletas porque mucha gente las usa, hasta una determina estación; después, al retornar, las recoge y al parecer no se pierden ni se las roban. Esa cantidad de bicicletas, combinadas con metros y trenes, es eficiente.

Joaquín Benítez, mi amigo de infancia me decía: "Mira cómo todos tienen caras de cansados, tristes, porque la vida es muy dura". Es cierto: no se ve reír mucho a la gente, son muy serios, circunspectos; no es como en la India, donde se ve más alegría. En todas las estaciones había un montón de gente que sólo se dedicaba a "tiquear" los boletos; era un logro de los sindicatos para dar trabajo; así es que, en medio de tanta robotización, estaba esa gente que hacía las cosas manuales. Yo no vi, como me habían contado, que hubiera agentes con guantes que empujaban a la gente para que entrara en el metro. Quizá fue en el pasado, yo no lo vi. Toda esta riqueza y el desarrollo que sabemos del Japón empezaron con un trabajo muy duro desde el principio y luego fueron acumulando, pero el mucho trabajo fue muy importante.

Yo les había dicho que me quedaría unos días después del evento. Hacer un viaje tan grande y no ver otras cosas... y efectivamente me quedé una semana más. Cuando la reunión terminó, me quedé unos días más para conocer más del Japón. Me fui del hotel y me alojé en la casa de jesuitas de la Universidad Sofía y empecé a ver otras cosas de Japón. Otro jesuita boliviano español que había estado por allá fue

Santi Suñer, pero uno de los más famosos fue Antonio Sacristá, que fue profesor de econometría en la universidad Sofía; la estudió en la misma universidad Cornell donde yo también estuve.

## OSAKA

Me fui a Osaka y a Hiroshima. Todo el viaje lo hice en el Shinkansen, el tren bala a 340 kilómetros por hora, algo impresionante y siempre puntualísimo. La gente hace fila al lado del vagón donde sabe que está su asiento. Todo organizado con una precisión sorprendente. Cada persona tiene su boleto y puede parar donde quiera, quedarse el tiempo que quisiera y después volver a tomar el tren, siempre que vaya en la misma dirección. Pero no me acuerdo cómo hacen con el número de asiento.

En todo el viaje me impresionó el paisaje: la parte plana está llena de casas por todas partes, pero la parte de los cerros mantiene mucha vegetación alrededor de las ciudades. Y también vi ese símbolo que es el Fujiyama. Yama quiere decir cerro. El tren solo para en unas estaciones; cuando llega a los túneles hay un golpe seco que quizá se deba a la diferencia de oxígeno a esas velocidades. Mi primera parada fue

¡SUSHI! Japón, Universidad Católica de Taiwan. Archivo XA.

en Osaka. Yo quería ir por 2 motivos: porque allí vive una hermana de Shigeru Matsusaki y por su museo de antropología. Para lo primero la contacté y ella no me dio bola hasta que llamó a Shigeru en Bolivia y averiguó quién era el tal Albó. Ella no había estado nunca en Bolivia, pero su marido sí. A sus hijos lo que más les interesaba de mi era que les enseñara algunas palabras de inglés. Fue lindo estar y dormir en una casa japonesa: las divisiones de paredes son casi nomás un papel y hay que descalzarse al entrar; los zapatos son nomás para la calle. Estuve en su casa y me quedé hasta el día siguiente. El cuñado hablaba castellano porque había estado en Argentina. Muy amables, bastante interiorizados de las cosas, pero no tenían muchas ganas de venir a Bolivia. Y las niñas, como todas allá, parecían de porcelana.

Para lo segundo, contacté a un amigo que conocía de antes, el cual me llevó primero a un museo. El museo era bien bonito y el que me guió es muy amigo de Mauricio Mamani, que fue ayudante de investigación de Carter y se pasó medio año en este museo. Este japonés, creo que era director o algo así en el museo, aprendió a hacer chuño, con la ayuda del Mauricio, cosa que yo no le hubiera podido enseñar. No sé cómo hacían para que fuera chuño realmente. A este investigador japonés, cuyo nombre ahora no me acuerdo, la relación con Mamani le había dejado mucha huella. Era un museo de etnología bien hecho; debe ser el mejor que he visto: bien montado, tan pedagógico, no era solo del Japón, sino de varias partes del Asia. Comimos ahí. Y después, por la tarde, fui donde los familiares de Shigeru. En toda Asia hay ese compartir de mucha puerta adentro, incluso de familias distintas, aunque nos suene a un sentido de promiscuidad, allá es una costumbre muy aceptada. Claro, todo está muy limpio y se duerme en el suelo; no había camas comúnmente. Hay hoteles como nichos de "cementerio" y uno paga por el derecho de una cama, al lado de otro y de otros; es simplemente casi sólo para poder dormir acostados.

## HIROSHIMA

En Hiroshima nos volvimos a encontrar con Joaquín después de 40 años. Era el rector de la universidad de música. No recuerdo el nombre de la universidad; parece que era el de una santa especializada en música. Fue interesante ver cómo él había hecho crecer esa institución, consiguiendo recursos de un lado y otro para comprar un órgano u

otros instrumentos. Joaquín me insistió mucho en el rigor de esta cultura, la dificultad de tener ocio, su severidad con el trabajo. El creía que, a través de la música, había un acercamiento indirecto para hacer algo más testimonial. En el Japón hay que hablar más de testimonio que de misión en el sentido de conversión.

Joaquín me llevó al sitio a donde había llegado san Francisco Xavier: un par de horas en carro llegando hasta la orilla del mar, más al sur de Hiroshima. Es un sitio turístico, con montón de tiendas. El mismo Joaquín me llevó también al museo de la bomba atómica. Varios jesuitas pensaban que, si no hubiera habido la bomba atómica, nunca se hubiera terminado la guerra. Realmente, necesitaban una sacudida brutal. Y el tiro de gracia fue cuando el emperador les dijo "yo no soy Dios"; esto realmente los desbordó. También me contó que, si la gente común encontrara un billete de 100 en el suelo, no lo miraría siquiera, no se les ocurriría levantarlo, menos aún quedárselo; hay mucho respeto a la propiedad del otro, aunque no sepan quién es. En ese sentido, en vez de enseñarles, tenemos mucho que aprender de ellos. Ya san Francisco Xavier lo dijo, lo tenía muy claro, quedó impresionado de la cultura japonesa ya en su tiempo. Otro ejemplo de adaptación testimonial es que, de cualquier lugar que estos jesuitas fueran, no se les ocurría hablar en otro idioma que no fuera japonés: en señal de respeto y reconocimiento lo aprendían y lo hablaban regularmente, incluso entre ellos.

Yo hice una trampa en el museo de la bomba atómica. En todos los lugares hay muchos origamis, porque la gente lleva pajaritos sueltos o unos dentro de otros y me permití robarme unos cuantos, pidiendo permiso a la divinidad, para traer recuerdos. Deben estar en algún lugar, de los tantos por donde ando. Podría tener un mini museo: piedritas, pajaritos de papel, tejidos –como una *mola* de Panamá– y tanto más que me traigo de todas partes como recuerdo. Pero luego, con los traslados, los guardo en cajones hasta que llega el momento de botarlos. Joaquín me decía que pocas veces o casi ninguna había tenido vacación; siempre los viajes fueron por trabajo.

Hace años que Joaquín no puede salir del Japón no por razones políticas sino por salud; no recuerdo qué tiene, pero no puede hacer viajes largos. Pero está feliz porque le encanta el Japón, aunque la pena es que no pueda ver a su familia. Su sobrina, la hija de su hermana María Luisa, que era amiga de una mis hermanas, tiene una hija, Lourdes Bachs,

que ha venido y vivió en Qurpa un tiempo (todo queda en casa, como quien dice); incluso se casó con un aymara que un tiempo quiso ser jesuita pero luego no llegó a entrar. El matrimonio no funcionó bien, aunque tienen 3 hijas.

Él no aceptó nunca o no ha sabido cómo tratar a la familia de ella y se creó una situación muy tensa. Otro problema era que él tenía un título de no sé qué pero en España no consiguió trabajo en eso; le ofrecían otras cosas que él consideraba indignas para su calificación. Era una especie de orgullo frustrado. Al final se regresó a Bolivia, aunque va a España de vez en cuando para ver a sus hijas. No sé qué hace ahora; hace tiempo que ya no lo he visto. Lourdes Bachs siempre me habla de su tío Joaquín, el jesuita en Japón.

En Hiroshima había también otro jesuita que yo conocía de cuando éramos novicios en Veruela; se había hecho muy pentecostal, más del tipo de cantos y eso. Se llamaba Alberto Ramírez. Me regaló un kimono que él le había mandado a su papá y cuando éste murió se lo devolvieron. El kimono me ha servido para hacer payasadas, como corresponde a mi personalidad, como aquella vez que me lo puse, me pinté un poco y entré en el comedor del San Calixto diciendo que yo era el padre no sé cuántos, del Japón. O aquella en que engañé a Jorge Trías, cuando hice una entrada más solemne y al principio no me reconocían.

El problema que tienen muchos que van a Japón, jesuitas u otros religiosos, es que allá lo de conversión, realmente no dice nada, por lo que bastantes no aguantan y acaban buscando realizarse mejor en otro país, en Bolivia tenemos varios. Yo estuve en varios templos en diversas partes; unos confucianistas o sintoístas, otros budistas, etc., porque hay templos por todas partes. Al entrar, en la puerta hay una campana que se toca, plinnn, para llamar a la divinidad que tiene que venir; todo era bastante distinto a lo que yo había visto en la India. Hay también mucha gente incrédula, a diferencia de la India. Yo quería ver a un señor famoso que ha hecho estudios andinistas. Se llama Shosho Masuda y es como si dijéramos el Murra de allá. Desde Hiroshima quise ponerme en contacto con él pero Joaquín me dijo que hubiera sido una falta de cortesía decirle yo soy fulano y por qué no me llamas. Eso aprendí. Yo debía llamar una y otra vez. Lo conseguimos y, en cuanto volví a Tokio, le vi, me invitó a comer y conversamos. Hace poco me enteré de que ha muerto.

## KIOTO

Al retornar, aprovechando que se pueden hacer paradas en el tren, me quedé unas horas en Kioto, la antigua capital del Japón. Esta si fue una peregrinación casi religiosa; las otras no lo fueron tanto; vi una serie de templos diversos. En uno de ellos, me quedé varias horas rezando con la gente: estaba dedicado a un santo reciente. Primero les pedí permiso y les dije que era un sacerdote católico que quería rezar con ellos.

Comparado con otros lugares, como en la ruidosa India, aquí era puro silencio y, de rato en rato, el tañido de una campanita. En la India había una cantidad impresionante de estatuas de Buda; en Japón lo dominante era jardín. Los jardines japoneses son fríos: cada piedra está donde tiene que estar. Toda la cultura japonesa es de grandes detalles en lo pequeño: los origamis, el ikebana, todo eso es de detalles, todo está bien pensado, hasta el exceso diría yo; por eso se ve un tanto frío, bien calculado, nada improvisado. Me traje para Bolivia unos palillos más finos que los corrientes con los que le hice trampa a Vicente Beneyto, porque él coleccionaba cucharillas de avión y le di los palillos diciéndole que eran del avión: el equivalente japonés para los cubiertos que coleccionaba. Tenía encargo de alguno de CIPCA de encontrar un repuesto para no sé qué aparato electrónico, para lo cual alguien de la Universidad Sofía me llevó al principal centro comercial de Tokio y todos quedaron espantados de que en Bolivia todavía usáramos ese modelo tan antiguo. Estuve luego en un barrio más tradicional y en otro más occidental. De ese modo, tuve una visión más general de la ciudad capital. Se acabó el Japón. Y me vine a Bolivia.

# 51. AMERICANISTAS EN INGLATERRA

He estado en varios congresos de americanistas que, siendo de esa especialidad, luego llevaban a otra cosa como el de Suecia, que se aprovechó para que yo hiciera una temporadita de pentecostal, aquí y allá. Los americanistas son de todo el mundo (hay, por ejemplo, un buen número de japoneses americanistas) y es por eso que pongo estos recuerdos al final de toda la parte que llamé El mundo es ancho, pero no tan ajeno.

## CONGRESO DE AMERICANISTAS EN MANCHESTER

Íbamos con Tristán Platt a un encuentro de americanistas en Manchester pero previamente paramos en Lima, donde estaban varios que también querían ir; quizá tenían problemas de pasajes y estaban queriéndolo boicotear porque, por otro lado, estaba en las noticias el conflicto de las Malvinas entre Inglaterra y Argentina. A las Malvinas los ingleses las llaman Falkland, pero yo las llamo *Fuckland*, pequeño detalle lingüístico, típico de mí. Los que pagaban el viaje me pidieron participar en un taller organizado por Olivia Harris y otros, que era sobre las relaciones comerciales en tiempos de la Colonia, pero yo hice mi intervención en lo actual. El tema era saber cómo eran las relaciones de comercio y laborales en los países andinos. Titulé mi ponencia con el exótico nombre ***El ejército industrial de reserva para una industria en reserva***, que trataba sobre los migrantes que llegaban a la ciudad de La Paz. Y recuerdo que uno que ha escrito algo muy sofisticado sobre los alemanes en Bolivia, me preguntó por qué lo llamé con ese nombre. Yo dije: "Porque me parece que suena muy bien". En el fondo, era decir que la industria grande quiere gente de fácil acceso, pero no quieren pagarles lo que les tienen que pagar. En cierta forma,

los migrantes tienen que ganarse la vida como pueden, pero no había ninguna industria que los pudiera absorber. El nombre me quedó bonito. Esto también refleja un poco mi forma de ser.

Me habían mandado la advertencia de que yo era uno de los nombrados de un comité de 12 vicepresidentes del Congreso y les mandé una carta renunciando, sin dar mayores explicaciones. Era una manera de unirme a las protestas que hacían varios. Llegó un momento en que teníamos una recepción en un salón muy elegante y todo el mundo tenía que ir de terno. Yo, para comenzar, no tengo terno (una vez, en tiempos de García Meza, por clandestinidad, me compré en un supermercado un saco con botones dorados, pero lo usé muy poco y después quizá lo regalé a alguien o se perdió). Total, que, como estaba alojado en una casa de jesuitas que quedaba fuera del hotel, tampoco tuve tiempo de comprarme algo más decente que mi ropa común; algo con un cuellito o más formal. Entonces, fui con la ropa que llevaba puesta, que era una polera roja. Y así saludé a todos los vicepresidentes: "Ah ¿tú eres Xavier Albó?" Quizá lo interpretaron también como una manera curiosa de protesta. Estábamos con Godo; él vio que había un pub y dijo: "Creo que es el bar donde Marx y Engels tomaban cerveza". Allí tienen la costumbre de que de tal hora a tal hora uno puede chupar lo que quiera. Una vez Olivia me había mostrado ese bar, pero cuando fuimos, estaba cerrado. Y me quedó la idea de ir siempre alguna vez al sitio donde Marx y Engels chupaban o al menos deliberaban juntos.

## CAMPAÑA DE CUARESMA CON CAFOD

En otra oportunidad, fui a Inglaterra invitado por *Catholic Agency For Overseas Development* (CAFOD), que tenía las campañas de adviento y la de cuaresma para recolectar fondos. Lucho Alegre había ido una vez y estuvo todo un mes en una de esas campañas. Lo único que recordaban de él es que en un evento dijo algo que les extrañó mucho: "Que yo sepa, en la Biblia hablan de que María estuvo en una sola misa, que fue la última cena. Parece que estuvo ahí y sobre todo estuvo al pie de la cruz, pero que fuera a misa a cada rato... no consta en ninguna parte". Y eso les quedó grabado. Había 3 ó 4 que coordinaban el trabajo, pero el que estaba a cargo de la campaña en la parte sur de Londres hacia el Canal de la Mancha era mucho más

conservador. Es la parte donde el sur de Inglaterra casi es colindante con Francia. Y estaba un poco espantado de lo que yo decía y hacía, porque él pensaba que debía seguir la Biblia al pie de la letra. Pasamos al ladito mismo de las ruinas más famosas de Inglaterra, con los dólmenes[77] muy grandes, que se llama Stonehenge. Y ni se le ocurrió parar un segundo para poderlos ver, porque él tenía que ir a lo previsto... y por eso yo lo miraba chueco. Pero, en otra oportunidad, esta vez organizada por James Dunkerley, nos juntamos con un grupo de bolivianos y fuimos. El lugar estaba muy bien estructurado, con guías, traducciones y cada uno se organizaba su visita, según sus conveniencias. Me encantó. Pienso que, en Tiahuanaco o en Machu Pichu se debería hacer lo mismo, con los recursos y toda la independencia para poder moverse y verlo todo.

A mí me sirvió mucho esa experiencia para concientizarme y concientizar a la gente de CIPCA sobre cómo trabajan las agencias de cooperación para recaudar fondos: es bien interesante, dedicado y muy movilizador. Estuve recorriendo varios lugares con ellos, toda Inglaterra de un cabo a otro; hasta pesqué una huelga de trenes, cosa bien rara por allá. Así es que estuve un mes en Inglaterra, no en las islas británicas, pero hice algunas escapaditas. Y de esto tengo varias anécdotas.

Uno de los sitios desde los que empecé la agenda fue uno que está en la zona noroeste. Ahí, uno de ellos me dijo –¿Qué cosas te gustaría ver?". Yo elegí el pub aquél, en Manchester. Menudo lío armé, porque nadie lo sabía, pero mi guía preguntó al historiador de la ciudad y, al final, me dijo "Parece que es por acá, cerca de la estación de Manchester", y allá fuimos a tomar cerveza. Preguntamos a la señora que atendía: "¿Usted sabía que acá venían Marx y Engels?" y ella nos miró con cara de: "¿Quién será ese "Max?". Bueno, le dejamos la inquietud, por si quería poner una plaquita...[78] En Liverpool escogí saber dónde estaba la refinería de Patiño (*Williams, Harvey & Company*). El guía averiguó y me llevó a un sitio donde había estado, pero que ahora era

77 Un dolmen, que en bretón quiere decir 'mesa grande de piedra', es una construcción megalítica consistente en varias losas clavadas en la tierra en posición vertical y una o más losas, a modo de cubierta, apoyadas sobre ellas en posición horizontal.

78 El pub favorito de Marx y Engels era el Red Dragon de Salford, cerca del estadio de Old Trafford. Ya con el nombre de The Crescent, fue puesto a la venta por sus propietarios en el 2007.

un barrio residencial de clase media. Pisé fuerte. Pero también fui a ver el sitio donde habían nacido los Beatles, que era donde todo el mundo quería ir.

En otra ciudad al norte de Inglaterra visitamos una escuela de tamaño intermedio, en la que CAFOD había organizado un encuentro con niños y jóvenes que les ayudaban. Fue un acto bonito, en un salón parroquial; hubo concierto: había unos que tocaban muy bien el violín. Al final, al acabar el acto, ellos hacían la entrega a CAFOD de lo que habían recogido. Como yo era el exótico, me designaron para que agradeciera, para lo cual tenía 3 minutos. Yo me puse a pensar qué cosa les podía decir en 3 minutos a esos niños y jóvenes, que les quedara grabado, que les interesara. Entonces, me inspiré en la comparación de Bolivia con mi cabeza. Les dije: "Parte de la plata que recogieron llegará a Bolivia. Yo les voy a mostrar cómo es Bolivia, mírenme bien. Yo entonces tenía una barba grande: Esto es Bolivia (señalando mi cara). Arriba está el Altiplano, sin árboles, pelado, donde vive la mayor parte de la población. Abajo, las tierras bajas, con la selva; a un lado, el lago Titicaca, el lago Poopó (mostrando sólo mis 2 ojos); las minas de Potosí (mostrando mi nariz)...". Espero que alguno se acuerde todavía. Posteriormente, le añadí el último tema... y en el interior: las grandes reservas de gas.

En este viaje puse una condición: quería llegar hasta Escocia, donde podría ver a Tristán Platt. La que me guió fue una que acababa de ser contratada por CAFOD; tenía que organizarme la visita y me decía que siempre tenía que hablar de medio ambiente. No sé si lo hice bien o mal. Ella me arregló el viaje a Escocia, lo cual le fue muy bien, porque tenía su novio allá, quien la estaba esperando. Fuimos en tren hasta Edimburgo, la capital de Escocia, e hicimos todo el recorrido de la ciudad, que es una de las más bonitas que he visto en Inglaterra. Después la dejé que se quedara el fin de semana con el novio y me fui en tren hasta una estación cerca de Saint Andrews, que era donde estaba Tristán como profesor sobre América Latina. Allá estaba también uno de los lingüistas que había recogido mucho del quechua. Y esto quedaba al lado de una sede de aviones de caza, que siempre mantienen entrenándose para la guerra. Lo malo era que, de vez en cuando, pasaban haciendo mucho ruido.

También quería ver las catedrales. En Liverpool hay 2 famosas: la histórica antigua, que es anglicana, y la católica, más moderna. Am-

bas tienen su belleza, pero a mí me gusta más la anglicana porque lo gótico medieval siempre es irrepetible. Eso tiene un espíritu único. Se puede repetir, pero mal. En tiempos de García Meza estuve en Pittsburgh, donde el edificio central de la universidad es en estilo gótico, como muchos bancos de Estados Unidos, pero tiene una frialdad que en nada se parece al espíritu gótico y yo, que he vivido en Barcelona, lo siento.

Esto me lleva a otra anécdota. Los de Liverpool hablan un inglés enrevesado, que nadie entiende, porque es una ciudad portuaria. Como Lula, que cuando era obrero en Sao Paolo, nadie entendía su portugués. Pues, yo estaba en las gradas de la catedral católica y un señor que me hablaba con ese inglés enrevesado me dijo: "Le voy a contar una cosa: aquí en Liverpool, fue el primer lugar donde murió una persona arrollada por un tren". Y parece que esa persona era el que tenía que inaugurar la estación; vino el tren, no paró a tiempo y pummm. En la catedral, teniendo en cuenta que la anglicana es la iglesia oficial, con sentido empresarial había un salón de comidas con grandes ventanales, desde donde se veía muy bien la propia catedral, la calle, la estación y todo aquello. Suele ocurrir que a veces hay gente anglicana que se pasa a la iglesia católica, escapando de lo oficial, como Víctor Turner, uno de los principales profesores que tuve en Cornell, un antropólogo anglicano que se hizo católico estando en África, precisamente por su experiencia africana.

## OTRAS VISITAS

En otro viaje, posterior, me encontré con uno de los principales historiadores ingleses, que era profesor allá en Liverpool: se llamaba Fisher; yo sabía que era el director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de allá. Este había financiado a un islandés que vino a Bolivia a hacer su tesis sobre Jesús de Machaca, la que hicimos traducir y publicamos como el cuarto volumen de la serie ***Jesús de Machaca, la marka rebelde***[79]. Yo le fui a entregar el libro que recién habíamos sacado y, al entregárselo con la dedicatoria, él me miró y me dijo: "Pero aquí dice que es la universidad de Londres la que les ha financiado, no

79 Astvaldur Astvaldsson, 4. Las voces de los wak'a. Cuadernos de Investigación CIPCA. Número 54. La Paz: CIPCA 2004.

nosotros". ¡A la mierda! ¡Ay, tierra trágame! Le ofrecí poner un papelito con la aclaración a todos los ejemplares, pero no tengo conciencia de que lo hayamos hecho. Dimos la orden, pero no sé si se realizó. Ese islandés, en realidad, estaba en estudios de literatura, pero cuando llegó a Bolivia se interesó tanto por los procesos que estaban pasando en Machaca que, sin ser antropólogo, empezó a averiguar mucho sobre las organizaciones y terminó escribiendo el cuarto volumen, que no estaba previsto, sobre las *wakas*. Yo lo quería ver, pero allá me enteré que estaba muy complicado, había cambiado varias veces de mujer, se chupaba mucho; sin embargo, me acompañó a algunos lugares.

A propósito de Fisher, Olivia Harris era de familia encumbrada: su padre era uno de los administradores de los bienes de la Corona. Ella había estudiado algo muy clásico en Inglaterra y tocaba muy bonito el violín. Cuando vino a Bolivia a hacer su tesis estuvo en Moroco Marca: una comunidad muy perdida por ahí, bien al Norte de Potosí. Recuerdo que una vez que yo estaba por allá, con motivo de la fiesta, ella me dijo: "Tenemos carne, tenemos carne" (porque el pasante tenía que ofrecer buena comida y la carne (chicharrón o lo que fuera) se repartía entre todos y se recibía en el sombrero). Vivió muy metida con la gente. Pero cuando estaba en Inglaterra recuperaba las formas y recuerdo que una vez, en el congreso de Manchester, para discrepar con algo que había dicho ese Fisher, decía: "*May I sugest...*" (Puedo sugerir). Una frase apropiadamente cortés. Con Olivia he estado en Inglaterra en varias ocasiones.

Cuando regresábamos del congreso de Manchester estuve con ella y con Jorge Hidalgo, un historiador chileno, uno de los mejores que, igual que Olivia, había hecho su tesis en la universidad de Londres. Y fuimos hasta Manchester. Pasamos por un lugar que se llama Stratford-upon-Avon, un sitio muy bonito de donde era Shakespeare. Y luego en otro sitio con ruinas previas a los romanos, quizá de los celtas, muy lindas.

En otra oportunidad quise verme con un amigo que estaba en otra universidad, la de Preston, y allá me encontré con unos que fueron voluntarios en Charagua, muy amigos del Marcos Recolons. Allí vi otra de las catedrales góticas, impresionante. Todos los templos anglicanos tienen el gran altar para los muertos de la Primera Guerra Mundial. Y me alegré de ser católico y no anglicano, porque siempre he criticado esa relación tan grande entre la iglesia y el Estado, como ocurrió en

# III.
# COMPLICIDADES EN EL CAMINO

Esta última parte de *Un curioso incorregible* completa mi anecdotario porque, sin duda hay muchas personas que forman parte importante de varias etapas de mi vida. Agrupamos estos recuerdos y perfiles según ciertas etapas y experiencias compartidas, sin que necesariamente afecten todo lo que pudiera contarse menos aún, todos quienes podrían ser nombradas/os.

Como podrán constatar por los nombres y apellidos de esta sección, la lista de personas con las que me he encontrado en el camino es muy larga... aquí me voy a concentrar en poner datos personales y anécdotas de sólo algunas. Aparte de mi familia inmediata he escogido algunos jesuitas y otros amigos y amigas con los que hemos formado comunidad, y algunos más con los que me ha ligado una relación durante bastante tiempo. La inclusión o exclusión de alguien es, con todo, bastante aleatoria. Desde ya pido disculpas por adelantado a quienes se sientan ignorados.

# 52.
# RECUERDOS DE MI MADRE

Mi madre era hija única porque sus 4 hermanos habían muerto muy jóvenes. Cosas que pasaban en el siglo XIX. Su papá había llegado a La Garriga para hacer una panadería, que se llamaba *Panificadora la Moderna*. Nosotros, de pequeños, jugábamos a dar vueltas en el redondel del horno sin resbalarnos. Mi abuelo Agell había llegado de otro pueblo, y se casó con una mujer de mejor posición social que él, que venía de Granollers, la principal ciudad de la región (unos 10 mil habitantes por entonces).

En la familia de mi padre eran comerciantes de granos. Vic, el sitio de donde viene la familia Albó, era zona de agricultura. Después que mataron a mi padre en 1936, mi madre tenía 32 años y 5 hijos. El negocio que tenía mi padre junto con su hermano continuó con el otro tío, al que conocíamos como *l'oncle* Miguel. Este, que tenía 8 hijos, cargó económicamente con buena parte de las 2 familias. No era ricacho, pero estaba un poquito mejor. En términos educativos se preocupó mucho por nosotros. Lo hizo muy bien. Cada mes venía a La Garriga con una cantidad de plata y teníamos una reunión familiar. Las 2 familias hacíamos juntas muchas cosas.

Tengo un recuerdo muy marcado que muestra claramente cómo era mi madre. Cuando acabó la guerra, mi hermano y yo (de 4 y 5 años) abrimos la puerta y nos quedamos totalmente espantados porque había 2 guardias civiles con ese casco, muy propio de ellos. Venían a hablar con mi madre para que ella les contara quiénes habían acusado a mi padre, pero ella, aunque sabía muy bien que lo más probable era que fuera el vecino del frente, que era rojo y tenía una pescadería, no dijo nada. Nunca lo dijo. Las guerras civiles son las peores de todas, porque las otras, quieras que no, abren frentes entre países con fronteras. En las guerras civiles se matan entre hermanos: resulta que unas redes que

parece que funcionan muy bien, como las familiares o de parentesco, se desestructuran... pienso en Uganda, en el África.

La fuerza de mi madre era su suavidad, su capacidad de escuchar a unos y a otros, de entender a los otros distintos. Ella no era dura, de ninguna manera. Claramente, tenía muchos amigos y familiares muy cercanos, que iban de vez en cuando a la casa. También pesaba mucho en el pueblo: la llamaban doña Assumpta o la señora Assumpta o también la señora Corrons. Ella era gordita, más bien pequeña, muy "leída y escribida". Fue la profesora que tuvimos durante toda la guerra; tenía libros y cuadernos de la escuela en catalán, de los que se usaban antes de la guerra, cuando la identidad catalana tenía mucha fuerza. Por lo tanto, yo fui alfabetizado en catalán por mi madre, sin nada de castellano.

MADRE E HIJO. Santuario de Montserrat, Barcelona, en la boda de Núria Albó, aproximadamente 1951. Archivo XA.

En casa había una estantería grande que llamábamos la librería, que se cerraba con llave, donde la mayor parte de textos era de la colección de la revista *Patufet* (el pitufo), que salía desde 1904. La historia es que había un buey que largó un tremendo pedo, pufff, y de ahí salió el Patufet. O sea que lo de los pedos me viene desde la infancia, desde siempre. Esa publicación fue muy importante para varios. El Pifa recientemente escribió un libro en catalán, muy bonito, que se llama ***Memôrias d'un dimoniet*** (Memorias de un diablillo), en el que hace grandes alabanzas del *Patufet*. Lo publicó para sus amistades, pero también tiene una versión en castellano y se publicó en Internet.

De la pedagogía de mi madre guardo grandes recuerdos. Creo que empecé a escribir muy pronto, quizá por ser de los del medio. En la secundaria siempre tenía los libros de los hermanos mayores: las ediciones antiguas que ya habían usado mis hermanas en su colegio. Aunque los colegios siempre cambian las ediciones de un año a otro para obligar a que los padres compren nuevos, como nosotros nunca teníamos suficiente plata, yo siempre tenía los de años anteriores. Aprendí francés en un libro de esos. Y todavía recuerdo algunas de las lecciones. Hasta ahora, cuando tengo que contar mentalmente, me sale en catalán. Evo dice en su libro que su mamá sabía rezar, pero solo en castellano. Esto es parte de la sociolingüística. El catalán era la lengua de la casa. Y aprendimos muy pronto a leer y escribir en catalán.

Mi madre era polivalente, porque tenía que enseñar a Montserrat, de 8 años, la mayor, hasta Oriol que era el menor, con apenas 4 meses ;no recuerdo cuando se incorporó a esas clases familiares. Nos enseñaba a todos juntos, con mucha paciencia, corrigiendo a cada uno; ha sido madre y maestra. Sin ningún problema, era una tarea muy normal. Por nuestra madre nos viene, por tanto, la afición a los libros, a la lectura. Mi madre, viuda desde tan joven, nunca pretendió volverse a casar. Tenía buen recuerdo de su esposo y los 5 hijos la mantenían ocupada. El tío suplió suficientemente la parte económica y la parte emocional supongo que la cubríamos los hijos.

He hablado relativamente poco de mi madre, pero ella es el telón de fondo de toda mi infancia. Tengo muchas imágenes de ella tocando el piano y nosotros reunidos a su alrededor. Pasábamos tiempo cantando con ella en el piano. La parte de la devoción también fue muy importante con ella. Solíamos hacerle una broma cuando leíamos un trozo de la

Biblia, del Libro de la Sabiduría, que es "El elogio de la mujer fuerte". Cuando dice: "Todos sus hijos se levantarán y la proclamarán bienaventurada", nosotros nos levantábamos todos a un tiempo e intentábamos alzarla; ella reclamaba: "Oh, no hagan eso". Eso lo hicimos muchas veces en mi casa. La mujer fuerte es aquella que está siempre al tanto y a cargo de todo. En casa también vivía Teresa, la vieja empleada que se quedó como parte de la familia. Tenía un estilo muy distinto del resto, pero era parte de nosotros; comíamos todos juntos. Sus sobrinos, Carmeta y Mariano, también eran muy amigos de la familia. Otra amiga de mi madre era Fermina Dachs, un apellido muy catalán; eran 2 hermanas, esta era la menor. Años después, pasada la crianza de los hijos, ella vivía de una manera muy frugal, como corresponde a mi familia, traduciendo al catalán libros en francés, para la editorial Estela, una editorial que traducía textos de avanzada en teología o en temas vinculados con la vida cristiana.

Ya en Barcelona, una de las rutinas que teníamos era el paseo de toda la familia los domingos a la misa *del caputxins* (Los capuchinos), que era en un convento muy simpático: era la devoción religiosa de mi madre. Cuando yo estaba en Sant Cugat para la teología, hacía periódicas visitas a mi madre, que vivía sola y a ratos acompañada por mi hermana Núria, en La Garriga. Yo iba por el día y luego me volvía a Barcelona. Teníamos largas charlas. Mi madre me preguntaba muchas veces: "¿Qué quieres que te cocine?" Y yo, que no suelo tener antojos especiales, le decía: "Cualquier cosa, con tal que sea suya". En aquellos tiempos en Cataluña era corriente tratar de usted; yo nunca tuteé a mi madre. En cambio, ahora entre mis sobrinos, tratan al padre y a la madre de tú.

Mi madre murió por los días en que en La Paz estábamos comenzando a "cranear" CIPCA. Estábamos en la Universidad Católica. Me llegó la noticia y no llegué a viajar porque ya la habían enterrado. A los pocos días tuvimos una misa que concelebramos Lucho Alegre, Papaco, Alberto Conesa y yo. Y unos días después recibí la última carta de ella (ya esto me ha pasado otras veces, me pasó con mi hermano Oriol también). Era una carta normal. Ella se durmió en un gran sillón, bastante pesado, del que casi no se movía. Unas 3 veces por semana se veían con Núria, que por aquel entonces vivía en Vic, y en una de esas visitas se la encontró ya muerta no hacía mucho tiempo. Había nacido el año 1904, o sea que no había llegado a los 70; era relativamente joven, pero estaba muy envejecida.

# 53. CINCO HERMANOS

Nosotros éramos 5, una verdadera zampoña. Cuando mataron a mi padre, mi hermana mayor, Montserrat, tenía 8 años; después venía Núria, quizá 2 años menos y Roser (literalmente rosal, la forma catalana de decir rosario), la tercera, quizá 2 menos también; yo tenía 1 1/2 año (yo soy de noviembre del 34) y mi hermano menor, Oriol, 4 meses. Todos teníamos varios nombres: yo, por ejemplo, soy Xavier, José María y Carlos. Carlos era el nombre de mi padrino, otro de los hermanos de mi padre, que era cura; José era el nombre de mis 2 abuelos, el materno y el paterno; y María, por devoción a la Virgen. Eso era algo típico en Cataluña o quizá en toda la España de esa época.

## 53.1 MONTSERRAT

Mi hermana Montserrat fue una de las 10 fundadoras (y no sólo fundadora, sino de las líderes) de las Auxiliares Diocesanas. Era una asociación devota e innovadora que nació antes del Concilio. La comenzó el Dr. Bonet y llegaron a tener sus estatutos. Con el Concilio hicieron un esfuerzo muy notable de aplicar las reformas. Fueron siempre muy pocas: creo que no lograron pasar de 17. Una de ellas era Mercé Suñol, recién fallecida, hermana de Ignacio Suñol. Fueron a Chile por Calama y estuvieron en otros lugares, siempre de frontera. Había mucha gente que quería a Montserrat. En uno de los últimos viajes que hice a España estuve almorzando con uno de los jefes del movimiento "Los Indignados"; él me dijo que había sido muy amigo suyo. Montserrat tradujo al catalán y al latín la historieta famosa de Asterix. Después de mi madre, ella fue la primera que murió de toda mi familia. También fue la primera que inició la tradición de entregar su cuerpo a la ciencia,

que yo no descarto hacer también, si las circunstancias en Bolivia lo permiten. Ya lo he dejado dicho, también Eduardo Pérez Iribarne. Yo estuve en Barcelona casi un mes: viajé especialmente porque ella estaba enferma. Adelantamos la celebración de la Navidad porque, primero, no sabíamos si ella aguantaría y, segundo, porque era el tiempo en que gobernaba García Meza y yo quería regresar a Bolivia. Ella fue una buena delegada diocesana: trabajaba asociada con la Delegación de Misiones de la diócesis de Barcelona. Y hasta el final, estando muy enferma, nos hizo trabajar duro a todos en una guía que estaba haciendo y quería acabar la obra antes de morir.

Cuando Montserrat estaba en la Delegación de las Misiones siempre escribía un *Full Groc* (Hoja Amarilla): una sola hoja en la que tenía que caber, cada mes, la chismorrería catalana, tanto eclesiástica como civil. Ahora es digital; la sigue escribiendo Joan Sanmartí, un sacerdote diocesano que también ha estado muchos años en Chile. Logran poner, desde la perspectiva catalana, mucha información sobre lo que ocurre con gente de la iglesia en España. La exportación de curas y monjas españoles, pero especialmente catalanes, es inmensa; aunque ahora, con la disminución de las vocaciones, por la escasez que hay en todas partes, es mucho menor. Esta hoja amarilla era esperada por mucha gente para leer qué maravillas ponía la Montserrat. Yo aún la recibo de vez en cuando. Montserrat era muy devota de otro convento: el de las benedictinas, las "benetas", la rama femenina de los benedictinos, con una música gregoriana muy bonita, que además tenían un templo muy célebre, frecuentado por gente como mi hermana, la hermana de Víctor Codina y otros.

Una de las veces que estuve de visita en Barcelona era el día en que se celebraba la Diada de Cataluña en un sitio que se llama Sant Boi, que en castellano se dice san Baudilio. Era la primera vez que se hacía esta Diada tan bonita, la gran fiesta aniversario de la identidad catalana, famosa por los segadores, unos que se rebelaron en el tiempo de Felipe V, cuando el cambio monárquico de la casa de Austria a los Borbones. Coincide con Bolivia en que la rebelión de Tupaj Katari se hizo en la época de los Borbones, por su centralismo a lo francés. Simultáneamente, en Cataluña y Portugal hubo bastante rebelión. La Diada se había retomado por primera vez en esos años y yo fui un tonto, porque Montserrat me preguntó si me gustaría ir a San Boi y dije que no, por aquello de que yo ya estaba en Bolivia y eso no me interesaba tanto.

Pero fui realmente un tonto, porque ella se moría por ir y, de rebote, a mí también me hubiera gustado estar. Total, que me perdí la Diada. Por esos días se murió la tía Assumpta (se llamaba como mi madre), esposa de mi tío Miguel Albó, hermano de mi padre, que nos había acompañado toda su vida. Montserrat fue a Vic y yo, de nuevo tonto, me quedé en Barcelona.

Montserrat vino a visitar a sus compañeras en Calama y me mandó un telegrama para avisar que llegaba hasta La Paz, pero en esos tiempos los telegramas tenían sus peculiaridades y en lugar de decir: "Llegaré.

TODA LA FAMILIA. Parados, de izquierda a derecha: Roser, Montserrat, Núria y Oriol Albó. Sentados: Xavier y su madre, Asumpta Corrons viuda de Albó. Barcelona. Archivo XA.

Montserrat", decía: "Llegaré, teniente Serrate". Como ya sabía que venía, pude decodificar el mensaje. Con ella fui a Coripata, en Yungas, y quedó espantada con los abismos; decía "Cuídate, cuídate" Yo la quería poner al lado de la ventana, para que disfrutara el paisaje, pero ella no quiso. Se asustaba demasiado de tantos abismos. Fue la única vez que vino a Bolivia. Con ella vino uno de los sacerdotes diocesanos que también andaba metido en obras sociales. Se llamaba Pep Rivera y juntos fuimos de paseo hasta Copacabana. Este Pep creó en Barcelona una institución que se llamaba Centro de Investigación y Documentación (CIDOC), inicialmente relacionado con América Latina y, poco a poco, con todo el mundo. El gobierno catalán les da recursos. Hasta ahora sigo recibiendo regularmente sus boletines, regularmente muy bien informados.

Después, Montserrat, ya enferma, hizo otro viaje, pero a México, para visitar a otra de su grupo con la que formaba una patota bastante unida. Pero parece que el regreso fue muy duro. Ella no me decía que estaba jodida con sus propias palabras, pero se notaba que el viaje fue muy duro: no aguantaba casi nada. Ella tuvo cáncer; estuvo frágil del pulmón desde mucho tiempo atrás. Cuando yo era todavía joven y ni siquiera jesuita, Montserrat estuvo un tiempo viviendo en el campo: su enemigo era el sol, por no sé qué motivo lo tenía que evitar. Cuando ella se estaba muriendo y yo estaba en Barcelona, yo debía ir a Pittsburgh para ser profesor un tiempo y solicité quedarme unos días más para acompañarla; pero me dijeron que sería mal visto; total, que me enteré de su muerte unos días después de mi viaje. Dos de las Auxiliares Diocesanas fueron a vivir, ya viejitas, a La Garriga, en una casa para ancianos. Se encontraron con mi hermana Núria, que sigue viviendo allá, y ella le preguntó a una que tocaba muy bien el piano: "¿Sigues tocando el piano?" Recuerdos bonitos. Vi a 2 de la últimas Auxiliares Diocesanas cuando viajé a Cataluña para hablar del obispo Casaldáliga, invitado por los *"Amics de l'Araguaia";* incluimos al final un acto público para hablar del Buen Vivir. Estuvieron allí, ya muy viejitas.

## 53.2 NÚRIA

Núria se parece físicamente mucho a mi madre, es clavada a ella. Núria es quien debe tener más detalles sobre la vida en mi pueblo y sobre nuestros antepasados. Escribe novelas y cuentos, sobre todo para niños. No hace mucho, la Generalitat (gobierno de Cataluña) le dio el

premio *Sant Jordi* (San Jorge), uno de los máximos en literatura catalana. Una de sus novelas es ***Cuan xiula al tren*** (Cuando silba el tren), donde explica muchos aspectos de nuestra infancia y la de toda la parentela, a partir de sus recuerdos de la niñez; pero lo hizo con tal sarcasmo que a muchos de la familia Albó no les gustó y se quejaban: "Mira lo que dice de nosotros". Tengo el libro guardado en algún sitio porque Roser siempre tuvo el cuidado de mandarme lo que escribe Núria. Cerca de mi pueblo, a uno o 2 kilómetros antes de llegar, hay un puente largo que se llama *El pont de can Palau* (El puente de la casa Palau) y al cruzarlo había una señal de hacer un silbido largo, para avisar que el tren estaba cerca de la estación. Ese silbato es el que da el nombre al libro de mi hermana.

Núria se casó con Guillem Serra, que tocaba muy bonito el violoncelo. Él era bastante mayor y creo que el principal problema entre ellos fue la distancia en años. Guillem murió cerca a los 82 años, el mismo día en que murió mi hermana Roser. Núria siempre ha querido hacer un corte con el resto de la familia. Por ejemplo, cuando la enfermedad de nuestra hermana Montserrat, no quiso saber nada de nada y eso llamó la atención de parientes y amigos. Cuando Montserrat murió ella ni siquiera se apareció. Eso fue muy raro. La verdad es que Núria, con razón, quedó medio resentida con que todos los hermanos nos habíamos hecho curas y monjas, y solo ella quedó a cargo de la madre: lo pesado lo cargaba ella. Todos los otros soñando y cumpliendo sus sueños y ella a cargo. Ella lo ha expresado en uno de sus libros.

Cuando murió Roser, yo intercedí, y en cierta forma la llegué a convencer, porque, como estaba tan distante, mantenían una relación en cierto modo buena pero lejana. Siempre que he ido me ha tratado bien, pero diciendo algo así como: "Ya está bien, vete". Poniendo límites, aunque estar con ella siempre fue muy interesante para mí. Una vez sólo nos vimos desde la estación de Barcelona hasta Vic: estuvimos charlando una hora o un poco más; luego, ella se bajó en La Garriga y chau, chau. En cambio, llegando a Vic, me encontré con que su hija que había ido a la estación solo para verme. O sea que la relación es buena, pero sin necesidad de grandes aspavientos ni largas tertulias. Ella vendría a ser la autónoma de la familia.

Cuando murió Roser coincidió con que murió también el marido de Núria y ella tenía pretexto para no aparecer. Pero me llamó uno de sus

hijos (ella tuvo 4, son 2 hombres, 1 se instaló en Estados Unidos, en una versión distante, como su madre) y 2 mujeres, las 2 abogadas. Una heredó el bufete de mi cuñado y la otra más bien se ha abierto su camino por otra parte. Me convocaron para una reunión en la que iban a repartir las cosas de su finado padre. Yo había ido a Tona, más allá de La Garriga, para ver a Jordi Albó, otro pariente que tiene su masía por allá cerca, uno que es muy devoto en términos cristianos, aunque bastante conservador. Fui a verle, tuvimos una misa muy devota para mi hermana con él y otra prima, Mariana Albó como María pero con diminutivo en catalán, cuyo marido, Arumí, casi no podía caminar, pero también participó. Ella fue quien me puso en comunicación con Raymundo Pániquer, es hija de mi tío Miguel, con quien siempre hemos estado muy cerca. Nos escribimos; bueno, me escribe una que trabaja con ella. Pues yo fui a la casa de la familia de Núria con sus hijos y creo que Núria, que estaba en La Garriga, ni se enteró. Tuvimos una reunión larga, muy simpática. Ellos también vieron con extrañeza el deseo de Núria de distanciarse de Montserrat (la llamaban Tati, de cariño, diminutivo de su nombre). Quizá eran celos, porque mucha gente veía a Montserrat como una santa o algo así y, en cierto modo, lo era; yo también lo creo, aunque también muy lanzada a las experiencias. Y era muy reconocida.

En esa reunión también estaban Mireya, la otra hija abogada de Núria, y Judith que heredó la oficina de su padre. El otro se llama Oriol. En Cataluña, si no sabes el nombre de alguien tienes pocas opciones: Montserrat, Núria, Oriol, Josep o Joan María; hasta Barnadas le puso a su hija el nombre Montserrat con el argumento, muy poco convincente, de que se escribiría igual en catalán, castellano y quechua; y no es verdad.

Oriol es músico, toca varios instrumentos, pero al mismo tiempo es un reconocido profesor de matemáticas. En algunas oportunidades nos hemos encontrado a comer en un sitio cualquiera de Barcelona, en ambientes muy típicos para mí y muy atípicos para él. Yo me imagino que él es muy ordenado; en cambio eran sitios en los que aparecía cualquiera que se ponía a hablar con nosotros.

Con el hijo de Núria que vive en Estados Unidos, Guillermo como su padre también tuve relación. De hecho, fui a verlo allí en algún viaje. Y nos entendimos muy bien, rápidamente, incluso en el difícil tema de los antiguos escolares de Montserrat, niños cantores de Montserrat, sobre algunos de los cuales pesa la sospecha de que fueron víctimas de

pederastia. Tanto él como su hermano estuvieron. En aquellas épocas era el *non plus ultra* que las familias catalanas mandaran a los niños que sabían cantar muy bien a Montserrat. El me aclaró que, en lo que respecta a él y a su hermano, no hubo nunca problemas de pederastía.

Núria fue alcaldesa de La Garriga en 2 ocasiones: la primera vez con un grupo más catalanista y la segunda se alió con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Cataluña para poder seguir haciendo lo que estaba haciendo, pero siempre con su autonomía. Los hijos me ayudaron a entender las áreas ariscas de su madre porque, obviamente, la quieren mucho y reconocen que tiene una sensibilidad impresionante, sobre todo al escribir cuentos para niños.

## 53.3 ROSER

Roser fue la tercera de los 5 y también fue monja, de la orden de las javerianas. Era una orden de avanzada desde antes del Concilio, pero una vez que este llegó, les costó aceptar las reformas: no las lograron entender. Eso sucedió con algunas órdenes religiosas, que después del Concilio quedaron medio descapotadas. Mi hermana había sido siempre un poco rebelde. Ella fue compañera de Pepe Ros en Lovaina (Bélgica). Lovaina fue de esos sitios que creó gente innovadora; allí también estuvo el jesuita José Oriol Prats, que aparece en los libros de Pepe H y de Jimmy Zalles. Se hicieron muy amigos y después se perdieron de vista. Pepe Ros me dice siempre: "Me acuerdo mucho de la Roser, siempre era Roser, no Rosario; mantenía su nombre catalán".

Hubo un grupo de javerianas que se hizo rebelde: pensaban que se habían hecho monjas para trabajar con obreras. Roser incluso estuvo un tiempo en Argel, trabajando con grupos complicados. Después vio que ser javeriana le impedía su vocación. Ese grupito, unas 3 ó 4, incluso demandaron a la orden por haber trabajado años sin sueldo; supongo que no ganaron, pero claro, hizo muy difícil su situación allí. Después se salieron. Cuando todavía era javeriana, Roser había estado trabajando en los suburbios de Madrid, lugar de fábricas. Le gustaba estar inserta en esos espacios. Después, no sé por qué, trabajaba como operaria en una fábrica: creo que era una de las que hacían chips para teléfonos. Luego, de la misma fábrica la trasladaron a Barcelona. Ya no era javeriana, aunque guardaba buen recuerdo e incluso relación con algunas de sus ex compañeras.

Cuando Roser ya no era monja se hizo buena amiga de la mamá de Eduardo Pérez Iribarne (jesuita, director de radio Fides). Cuando, por cualquier razón, yo viajaba a España, intentaba visitar a los familiares de los que vivíamos en la comunidad. Con ese motivo me vi varias veces con el papá y la mamá de Eduardo Pérez. En alguna visita, cuando yo estaba alojado con mi hermana Roser, le comenté cosas de ella a la señora y se ve que le picó la curiosidad porque dijo que le gustaría conocerla. Me enteré que el papá de Eduardo tenía una red de trenes eléctricos en su casa: era su *hobby* y entendí por qué era el mismo hobby de Eduardo. El papá había sido el antiguo jefe de la policía de Franco en Lérida y su hermana también tuvo un rango alto en la policía. Esto ayuda a entender algunos aspectos del carácter de Eduardo.

Estando ya en Barcelona Roser consiguió un trabajo interesante como profesora de catalán en la cárcel de mujeres y allá tuvo mucha relación con las presas y escribió el libro ***Jo també he estat a la presó*** (Yo también he estado en la prisión). Hasta que una vez hubo una rebelión por la muerte de una de las presas, lo que generó protestas.

Roser tenía un programa educativo especial: un sistema de cárcel abierta, con visitas culturales por la ciudad y con varias llegó a hacer mucha amistad. Con una de ellas, la Pepi, hicieron una empresita de artesanía de mini cestas, que llamaron "*la lluna en un cove*" (la luna dentro de un canasto), nombre que en Cataluña se usa cuando la luna tiene un halo formado por las nubes. La Pepi sigue teniendo una tienda frente a la casa donde vivía Roser y otra en el Pueblo Español, que se construyó durante la Exposición Internacional que se realizó en Barcelona en 1929. Cuando voy a Barcelona nos encontramos. A Roser la sacaron de su empleo de la cárcel diciéndole que su enfoque didáctico no empalmaba con la institución. Su trabajo en la cárcel refleja bien el carácter de mi hermana. Era bien comprometida, pero con dureza, bien distinta de mi madre. Mi hermana era muy austera: vivía sola en su apartamentito en el casco antiguo de Barcelona. Un pisito muy pequeño; ella misma dormía en una cama pequeña y bajita arrimada a la pared.

Una vez que estuve en París, en vez de que yo fuera a Barcelona, Roser y Oriol me fueron a ver y pudimos charlar mucho. Gloria Ardaya estaba viviendo allí ese tiempo y quedó sorprendida de la dependencia tan fuerte que Roser tenía de nuestro hermano Oriol, el menor. Este es-

tuvo unos pocos días, pero ella se quedó más tiempo. En esa oportunidad Roser me estuvo contando bastante de las crisis en la congregación javeriana. Roser tenía un Citroën viejo, de esos que parecían hechos de lata. En eso andaba de vez en cuando para vender sus artesanías. En una de esas, un vehículo muy grande le pasó delante en la carretera, su Citroen se cayó y ella se golpeó. Yo fui a verla por esos días sin saber nada y me sorprendió que no había nadie en su casa, porque casi siempre me alojaba con ella en vez de alojarme donde los jesuitas. Una vecina me dijo del accidente y aunque no sabía mucho como ubicarla, me enteré. Había ido a otro pueblo que se llama *Canet de Mar*, con el grupo de los amigos de nuestro hermano Oriol. Yo estaba llegando de la India y le llevé un abanico de plumas de pavo real.

Cuando Roser tenía 71 años me dieron la noticia de que estaba enferma con cáncer. Fui y, obviamente, en su casa no había nadie. Y, cosa curiosa, en ninguna casa de jesuitas había campo para mi. Ella estaba en un sanatorio, es decir una casa para enfermos terminales, para morir bien. Al final encontré lugar en la residencia de la calle Llúria, donde Antonio Sacristá ya tenía un cuarto fijo porque iba y venía. Al ir al sanatorio me pescó una lluvia tremenda y llegué mojadísimo. Yo tenía siempre doble jornada: me pasaba la mitad del tiempo con Pepe H, que estaba enfermo en otro lugar, y la otra mitad con mi hermana. Tuve que retrasar mi retorno como un mes para poder acompañarla hasta el final y esta vez lo pude hacer porque no tenía ninguna universidad esperándome. Estaban siempre amigos y parientes con ella.

Recuerdo que esos días me encontré con mi prima Inma (Inmaculada), hija de mi tío Miguel, la cual es exactamente de mi edad. Ella es arqueóloga y atendía un museo. Mantenemos contacto por correo electrónico, de forma bastante regular. Por supuesto, me interesó mucho conversar con ella. Estuvimos hablando un buen rato y luego mi hermana me riñó, "¿Por qué has tenido tanto tiempo con esta, si es aburridísima, en lugar de que estemos conversando nosotros 2?". En medio de sus males y a las puertas de la muerte, no perdía su carácter. Estuve acompañando a Roser casi un mes entero, hasta su muerte. Fui a Barcelona por sugerencia de Pepe H, que estaba allí al comienzo de su propia enfermedad, "Sería bueno que estuvieras aquí" me escribió. Y yo lo solicité. Al principio, el provincial tenía sus reparos, pero al final cedió. Al final de su enfermedad, una espina que seguía

teniendo Roser es que no lograba hablar bien con la otra hermana. Yo intercedí y Núria la llamó por teléfono. Antes de morir, ella recordaba, pero dudaba "¿Creo que me ha llamado Núria?" Y yo se lo confirmo: "Si, te ha llamado". Cuando murió, Oriol escribió un folleto sobre Roser titulado "*Tossuda com una banya de marrâ*" (Terca como el cuerno de un borrego), un simpático dicho catalán. Y también dijo muchas cosas bonitas sobre ella.

## 53.4 ORIOL

Oriol era el último de los 5 hijos. Desde niño tuvo problemas con el corazón: lo tenía dilatado o algo así. Tenemos una foto de cuando yo acabé los varios meses que estuve en cama, los 2 juntos, yo gordo y él medio encogido; después él fue un poco más gordo que yo. Estábamos en el mismo colegio. Al padre Lucía, nuestro asesor espiritual, le decía: "yo quiero ser cura, pero no jesuita"; y, efectivamente, se hizo seminarista y fue sacerdote diocesano. Oriol tenía una gran capacidad para organizar grupos, para organizar actividades. Armó un grupo para trabajar en África. Siendo seminarista, antes de ordenarse, se fue con otros a un seminario de Camerún, en la ciudad de Duala y se ordenó sacerdote allá. Luego fue a Barcelona para su primera misa, con 10 personas, incluido un niño, todos negros, para dar a conocer lo que estaban haciendo. Creo que yo estaba empezando a estudiar teología y llegué a estar en su primera misa porque, aunque soy mayor, en la formación jesuita están los 3 años del magisterio y ellos tampoco tienen los 2 años del noviciado y los que sean del juniorado. Total, la formación jesuita toma bastantes más años que los de un sacerdote diocesano.

Regresé a España después de 9 años de haber estado afuera. La siguiente vez fue recién después de otros 12 años. No he necesitado el estilo de otros jesuitas que suelen ir cada 5 años. Como me movía por el mundo, nunca he seguido esta norma. Después ha sido muy común para mi ir y venir; alguna vez incluso sólo para dar charlas en Barcelona, invitado por Pedro Negre y otros. Otras veces, estando cerca, aproveché para ir a Barcelona. De ese modo, las distancias entre un viaje y otro no han sido muy largas. Así es que, cuando mi hermano se ordenó, yo llegué a conocer a ese grupo de Camerún, ciertamente un ambiente muy distinto de lo que yo conocía. Después de ordenarse él vivía en Bot-Makak.

Camerún tiene una gran cantidad de lenguas indígenas. Por otra parte, es como si hubiera 2 países en uno: una parte es francesa, el origen de sus colonizadores, y otra parte al norte, el antiguo Camerún, que es alemana.

En esa parte estaba un cura que era de mi pueblo y se fue a la zona más musulmana de Camerún. Yo me reencontré con él después de muchísimos años, ya que, una vez que llegué hasta La Garriga, a donde fuimos en el carro con Quim (Joaquin, hijo de Oriol) y su familia, a visitar a Núria, esta me dijo: "Está aquí, por cierto, el Jordi Mas". Lo visitamos y fue la última vez que le vi. Poco después murió. Eso mismo de no querer ser jesuita y hacer todo ese movimiento con África muestra que Oriol era una persona libre, innovadora y líder. Empezó algo que dura hasta ahora, en la que estuvo también metida mi hermana Montserrat: un grupo que se llamaba *agermanament* (hermanamiento), entre el primero y el tercer mundo. En procesos siempre vinculados se hizo un hermanamiento entre la diócesis de Barcelona y la de Duala en Camerún, y entre la de Barcelona y una del norte de Chile, creo que en tiempos de Allende. Con ese motivo, la congregación de las Auxiliares Diocesanas, donde estaba Montserrat, montó una casa en Calama, norte de Chile.

Muchos de los que fueron a Camerún con aquella experiencia acabaron casándose. Y Oriol también. Se casó con la Pepa, que había empezado como voluntaria, creo que era enfermera. Al retornar a Barcelona se fueron a vivir a un barrio de gitanos de Barcelona. Tuvieron 3 hijos. Al primero le llamaron Marc, Oriol decía que porque: "Si decide ser cristiano, será un nombre interesante, por San Marcos; si decide ser marxista, por Marx o, finalmente, podrá ser Marco Polo". Y me parece que salió más Marco Polo que otra cosa. El segundo se llama Quim (diminutivo de Joaquín). Y la tercera es Marieta. Los 3 son bien interesantes, atípicos y distintos entre sí. Oriol y Pepa, ya casados, volvieron 2 ó 3 años a Camerún, como parte de la cooperación. Fue poco tiempo y ya se vio que tenían que regresar a Barcelona. Otro que era de ese grupo, con el que he seguido siendo muy amigo, es uno que en Camerún se especializó en la medicina tradicional africana; incluso fui con mi primo Jordi a visitarlo hasta Olot, su pueblo junto al Pirineo. Un experto muy fuerte en salud alternativa, vive en Barcelona, ha sido profesor en la Universidad de Tarragona. Nos hemos encontrado muchas veces, ya está bastante mayor.

Oriol hizo 3 intentos de formar una comuna. Una fue *Can Bartrina*, una especie de proyecto para un sitio especial para "cranear" y hacer propuestas nuevas. Allí Oriol tenía su camarote, al que llegaba subiendo una escalera de madera. Allí pasaba algún tiempo, pensando. Otra fue una antigua masía abandonada que transformaron para hacer eventos, un lugar muy imaginativo, bonito, pero también muy romántico: allí ni siquiera tenían electricidad. Y la tercera fue *Can Canet*, donde encontré a Roser luego de su accidente. Después, sin Oriol nada funcionó.

Oriol tuvo sus problemas con la Pepa, que era mucho más estable, mientras él, en cambio iba de un sitio a otro; un tiempo vivieron separados, pero después ella tuvo alzhéimer y él volvió a unirse con ella e iban a pasear juntos. Tenían una casa en Badalona, muy cerca de Barcelona, que ahora es como un barrio, un suburbio de Barcelona. En Badalona también había vivido un tiempo mi hermana Montserrat con Oriol y Pepa. Compraron el último piso y el ático de una casa alta que miraba directamente al mar, pero luego la tuvieron que vender. Llegué una vez, cuando estaban establecidos allá, y fui a dormir al ático y, de repente, en la mañana, me vi rodeado de los 3 chicos desnudos –aún eran muy niños– que me despertaron dando vueltas por la cama.

Con Oriol, en los años en que yo era teólogo y él recién ordenado sacerdote, tuvimos bastantes charlas. Nosotros nos sondeábamos un poco a ver si pensábamos distinto. De hecho, éramos distintos. Él tenía una imagen de los jesuitas como de una estructura muy organizada; me decía: "Tú debes ser un poco como el *floquet de neu* (copo de nieve) entre los jesuitas*",* (un conjunto en que todos son negros, menos uno que es blanco).

Siendo jesuita yo siempre mantuve relaciones con el seminario: por ejemplo, una vez hicimos una semana de peregrinaciones por todo Cataluña para terminar en el monasterio de Poblet y eran casi todos seminaristas; íbamos a distintas casas y charlábamos sobre temas de misiones extranjeras, de gente preocupada por asuntos del tercer mundo. Había una organización de sacerdotes españoles que se preparaban para ir a América Latina en Sudamérica llamada la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA). Es decir que nunca me he sentido solo jesuita y pare usted de contar.

Como desde niño había estado mal del corazón, a Oriol lo volvieron a operar y durante un tiempo parecía que había mejorado. Pero un día, después de tomar su carajillo diario (café con coñac), durmiendo la siesta, se murió. Pero tuvo una vida plena.

# 54. TRES COFUNDADORES DEL NOVICIADO EN COCHABAMBA

De los 10 novicios que fundamos el noviciado en Cochabamba, los que quedamos jesuitas y vivos hasta avanzada edad éramos 4: Claudio Pou († 2014), Jorge Serraima († 2016), Antonio Menacho y yo. Todos bien distintos y bien amigos.

## 54.1 CLAUDIO POU

Es el jesuita boliviano con el que más he compartido. Nacidos ambos el 1934, nos conocimos desde nuestros 12 años en el colegio San Ignacio, de Barcelona. Claudio entró al colegio San Ignacio unos 2 ó 3 años más tarde que yo, porque ya estaba en el colegio de jesuitas de Palma de Mallorca, donde nació. Estábamos en el mismo año, pero en cursos paralelos. En el colegio maduramos nuestra vocación y juntos entramos al noviciado en 1951. A los pocos meses, junto con otros 8, nos destinaron a Bolivia para fundar un noviciado en Cochabamba, a donde llegamos en agosto de 1952, 4 meses después del célebre 9 de abril. Buenos tiempos para ver cómo se trasformaba el país.

Claudio fue casi siempre el abanderado en las "horas cívicas" que nos obligaban a tener en el colegio. Era prefecto de la Congregación Mariana, antepasada de las actuales Comunidades de Vida Cristiana (CVX). También era deportista: entonces era una figura destacada sobre todo en básquet. En cierto modo era la figura arquetípica, un modelo. Pero estando aún en el colegio San Ignacio, Claudio aprendió a silbar en las filas, que debían hacerse en total silencio. El paso del recreo a la vuelta a clases se hacía en filas y en gran silencio. Claudio de repente pegó un silbido terrible en el momento más inoportuno.

Cuando el padre Lucía nos "pescó", los "vocacionables" hicimos un grupo de algo así como 10 ó 12, algo impensable hoy en día. Teníamos

varias reuniones, muy alegres, en las que nos encontrábamos. Desde entonces tuvimos una cierta amistad de grupo, pero no tan íntima. Claudio y Manresa eran mucho más cercanos porque estaban en el mismo curso paralelo. Otro fue Montobbio, uno que después ha estado viniendo a ayudar a Mojos muchos años, siempre con 1 ó 2 antiguos alumnos del colegio San Ignacio.

Cuando finalmente entramos al noviciado, fuimos a Veruela, donde Claudio entró una semana más tarde que yo. En el tren, los que veníamos al noviciado ocupábamos un compartimiento entero y parte de otro. En el otro estaba también la mamá de Ignacio Salvat (otro egresado del colegio San Ignacio) que se pasó todo el viaje llorando. Veruela era un monasterio tan grande que nos encontrábamos poco, pero lo que nos marcó y nos acercó a 10 de nosotros fue ser el grupo que vinimos a Bolivia para fundar el noviciado. En el viaje yo hacía el diario de a bordo. En realidad, en muchos viajes yo era el cronista, desde que salimos del puerto en España hasta que llegamos a Buenos Aires y luego a Bolivia. Se escribía y se mandaba a Veruela. Y los de allá nos escribían y contestaban. Ya se ve que siempre fui el que escribía: lo mismo pasó con las notas de Jorge Herrero para el manual de quechua del que ya hablé en otros capítulos.

Desde el noviciado en Cochabamba, Claudio y Antonio Menacho se hicieron casi inseparables. Claudio siempre fue de los más prácticos: clavaba muebles, armaba armarios. En cambio, yo siempre he sido bastante lerdo para esos trabajos prácticos. Las necesidades materiales en el noviciado en Cochabamba eran muchas y se ahorraba en casi todo. Por una norma eclesiástica, cuando salíamos a la calle teníamos que usar el balandrán, una especie de abrigo que, para no gastar, nos los hicieron de tela de forro, casi como un impermeable de plástico. El correo era caro; entonces el padre Roa, que era el ayudante del maestro de novicios, recortaba lo que no estaba escrito para que los sobres pesaran menos. Para que se vea que había una situación de pobreza.

El año 1954 fuimos desde Bolivia a Ecuador a estudiar filosofía; éramos 5: Jorge Serraíma y Jaime Lacasa fueron directamente al filosofado: Luis Costa (quien dejaría la Compañía después del magisterio), Claudio Pou y yo dedicamos primero 1 año a acabar el juniorado (humanidades) y de ahí pasamos también al filosofado. Nuestra primera parada en el itinerario fue en Arica, que ahora es una ciudad grande pero entonces debía tener como máximo 20 mil habitantes. Íbamos en tren y lo primero que

vimos al amanecer fue un desierto total y allá abajito, en un valle verde, el río Lluta; el tren bajaba y bajaba hasta que al final llegaba al valle de Lluta.

El padre ministro[79] nos había enviado con muy poca plata. El barco en que debíamos partir hacia Ecuador tardó varios días y nuestros recursos mermaban cotidianamente. Nos salvaron las monjas Hijas de Santa Ana, las mismas que estaban en el hospital Viedma en Cochabamba, que cada día nos daban de comer, lo que no es poco porque éramos 5 y bastante tragones. Alguna vez, además, sacaron una caja de galletas de la que al poco rato no quedaba nada. Nos tuvimos que alojar en un hotel de mala muerte, junto a la principal iglesia de Arica. Esta era una capilla toda de fierro hecha por el ingeniero francés Eiffel para una mina, no recuerdo si de Perú, Chile o Bolivia; pero como finalmente no la trasladaron, quedó en Arica como "una gloria" de esa ciudad. Cuando por fin llegó el barco –uno de la compañía Italia–, como en aquel tiempo no había puerto, los 5 "asotanados" tuvimos que ir en bote para abordarlo y quedamos a merced de las olas. Era un espectáculo para la gente que nos miraba dudando si esos 5 curitas lográbamos subir al barco.

Al llegar a Lima –donde el barco paraba todo el día– como íbamos bien recomendados, los jesuitas de esa ciudad nos fueron a recibir al puerto y nos llevaron a recorrerla, como era de esperar. Entonces Lima ha debido tener 1 millón de habitantes; no era el monstruo de ahora con sus casi 10 millones. Nos impresionó, por ejemplo, lo grande que era la avenida Arequipa que, desde el centro, llegaba a Miraflores que ya casi no era Lima. Ese día conocimos también al padre Games, un jesuita boliviano que vivía allí desde muchos años atrás.

Continuando nuestro viaje llegamos al puerto de mar de Ecuador. Desde allí pasamos en barco de pasajeros, tipo ferry –que no alcanzaba propiamente a la categoría de barco–, hasta la ciudad de Guayaquil, después de navegar varias horas. Nos quedamos varios días en la residencia de los jesuitas, que está junto al puerto. Y de allá, otra vez en barco, para cruzar el inmenso río Guayas, que tiene varios kilómetros de ancho hasta llegar a la ciudad de Durán. Allí empezaba la línea del tren que nos llevó hasta Riobamba, ya en plena sierra. En alguna de las estaciones en que paraba ese tren nos tocó comer y, por un precio irrisorio, compramos un racimo entero de plátanos. Es célebre el paso de la costa a la sierra, conocido como

79 Se denomina así al que tiene a su cargo la administración de una comunidad jesuítica.

"La nariz del diablo": un largo trayecto en zigzag, una parte de frente, la siguiente de retro y así sucesivamente hasta alcanzar la altura deseada. La revista de las ferroviarios ecuatorianos se llamaba "Nariz del diablo"

Llegamos a Riobamba al atardecer y fuimos al colegio San Felipe, donde ya estaban avisados de nuestra llegada, para seguir viaje en bus al día siguiente. El espectáculo desde la azotea del colegio era impresionante: se veían 5 nevados, todos esplendorosamente visibles; el principal es el Chimborazo, cuya cima se considera ahora el punto más distante del centro de la tierra en todo el planeta, dado que la tierra es achatada por los polos y más ancha por el Ecuador. Al otro lado está el Tungurahua, un volcán perfectamente triangular y con gran actividad, y así otros 3 nevados más. Al día siguiente fuimos en bus hasta Quito. Así es que, primero barco, después ferry, después tren y finalmente bus. En el bus amenizábamos a los otros pasajeros cantando; una de las canciones era: "Bolivia querida, contigo en el corazón siempre voy". Allá nos enteramos por otros pasajeros que este canto no era boliviano sino de los nazis: las canciones alemanas siempre han sido muy bonitas.

En Quito, el contexto de la Compañía tenía entonces mucho que ver con las recomendaciones del padre Manuel Foyaca, un cubano a quien el padre Janssens[80] había encomendado promover la orientación de los jesuitas a lo social; fue cuando nacieron los CIAS en todas las provincias de América Latina. En ese ambiente, Claudio y yo nos metimos a sacar un doctorado: ese que yo siempre he dicho que me salió "baratito" pero que a los 2 nos ayudó a hacer varias cosas en la vida. Claudio escogió como tema de tesis las reformas agrarias, pensando, obviamente, sobre todo en la de Bolivia y en un acercamiento a la situación de Ecuador, que no la tenía. Primero vivíamos todos en Cotocollao, un pueblo cercano a Quito, donde estaban las casas de jesuitas que albergaban un colegio secundario, el noviciado, el juniorado, el filosofado e incluso la Biblioteca Ecuatoriana. Después fuimos co-constructores del nuevo filosofado en la misma ciudad de Quito, adonde íbamos los días jueves a trabajar. En el nuevo filosofado yo vivía un piso arriba de Claudio y nuestro convenio era que la punta de su sábana estaba amarrada a la punta de la mía y cuando llegaba la hora de despertarse, uno u otro jalaba las sábanas para despertar al que se haya quedado dormido.

80 Juan Bautista Janssens, superior general de la Compañía de Jesús de 1946 a 1964.

Algo muy distinto de Quito respecto a Cochabamba eran los horarios. En otras partes, lo más pronto que uno se atreve a comenzar la jornada es a las 8 de la mañana. Pues allá nos despertábamos todos a las 4 y 1/4 de la mañana. Sólo los sábados nos levantábamos "tardísimo" a las 5 y 1/2 de la mañana. Para ducharse a esa hora había que pedir permiso, porque era muy frío y había turnos de duchas calientes. Después de hacer las oraciones desayunábamos. El desayuno era de avena y plátano, una muy buena idea. Esa época en Quito fue cuando a los bolivianos nos llamaban "la tribu" y la pasábamos muy bien juntos. Eduardo Rubianes, un profesor de metafísica, se juntaba seguido con nosotros, le encantaba. Era un señor muy agudo y le gustaba hacer excursiones. Con frecuencia fuimos a varios lados del contorno de Quito, que es casi tan bonito como el de La Paz. Hicimos muchas caminatas largas. Alguna vez que he vuelto después me admiré de ver cómo caminábamos tanto en un solo día. Era muy agradable. Algunos de mis mejores amigos son amigos de caminata.

La Compañía de Jesús en Ecuador vivía de las haciendas: de hecho, tenía 3 ó 4 haciendas que daban los recursos para sus obras y sus administradores eran con frecuencia hermanos coadjutores. Se hizo una fundación que se llamaba María Augusta Urrutia. Ella misma era propietaria de la hacienda San Agustín, que después pasó a ser una importante casa de ejercicios. Esta Fundación manejaba la economía de la Compañía en la provincia. Creo que sigue existiendo y funcionando. Los 4 años de estudios en Quito nos abrieron al resto de Latinoamérica porque pudimos convivir con jesuitas del Ecuador, Perú, México y toda Centroamérica, incluidos Fernando Cardenal y los futuros mártires del Salvador. Los bolivianos nos sentíamos orgullosos por la Revolución del 52 y su Reforma Agraria, mientras ahí todavía seguían las haciendas con sus pongos...

Como mencioné, ya entonces urgían desde Roma que los jesuitas nos preparáramos en lo social. Concluida su tesis de doctorado, Claudio, en lugar de volver a Bolivia para hacer el magisterio, como hicimos la mayoría, fue enviado a Roma, donde estuvo 3 años en la Universidad Gregoriana, profundizando estudios en ciencias sociales. Quedó enamorado de la ciudad de Roma. Siempre hablaba de ella con un cariño enorme. Y como estuvo 3 años, tuvo oportunidad de disfrutarla; recordaba las perspectivas, los paisajes, etc. Después de eso Claudio fue directamente a San Cugat a estudiar teología, donde se reencuentra con

Menacho, yo y varios otros que llegamos desde Bolivia. Un año hicimos la *Quechua Wasi* en una casa de la familia de Claudio cerca de una montaña muy parecida a la de Montserrat, pero sin santuario. El punto central era estar juntos ese mes, lo que nos ayudaba a mantenernos bien cercanos, como el grupo de los bolivianos.

Después de la teología, cuando fui a estudiar antropología-lingüística en Estados Unidos, Claudio y Jaime Lacasa fueron a estudiar economía rural a Ames, en el Estado de Iowa. Claudio quería profundizar más temas relacionados con economía agraria. En esos tiempos no había internet, pero nos comunicábamos por carta. La primera vacación los 3 nos encontramos durante una semana; no fue mucho tiempo, pero lo aprovechamos. Yo había ido a hacer mi propio retiro espiritual en el noviciado de jesuitas en Michigan; quedamos en encontrarnos en un sitio perdido de Wisconsin donde había un internado de jesuitas al que llegué en autobús. Ellos 2 me recogieron y nos fuimos a pasar esa semana juntos a Minnesota, conocida como el Estado de los 10 mil lagos, que colinda con Canadá. Un rato estábamos en Estados Unidos y al siguiente en Canadá, sin ningún control. Alquilamos una carpa, un bote y lo necesario para pasar de lago en lago, cargando canoa, motor, carpas y equipaje. Yo llevaba la canoa en la cabeza, Lacasa el motor y Claudio el resto. Fue una semana linda. Cada día teníamos misa, como correspondía. Eran misas postconciliares, en castellano, por supuesto, y con bastante creatividad nuestra.

Nuevamente coincidimos con Claudio en Cleveland, el año de la Tercera Probación. Lo primero que hicimos fue ir a pasear a un parque. Uno de los llamados "tercerones" era camerunés, al cual me acerqué porque por esa época mi hermano Oriol estaba precisamente en Camerún; pero no se conocían. Este camerunés se ufanaba al decir: "Debo ser el único miembro de la Compañía que tiene una hermana puta en París". Claudio le tenía una gran admiración a Henry Birkenhower, el maestro (instructor) de la Tercera Probación, por su sentido humano: era además un sismólogo que pasó largas temporadas viviendo en la Antártida, en medio del hielo y los pingüinos, realizando investigaciones. Reconozco que yo mantenía más distancia con relación a nuestro padre instructor. Fueron en total 9 meses encerrados, salvo los meses que tenían 3 finalidades: un mes de hospitales, uno de ministerio y otro de ejercicios. El de ministerio lo hicimos juntos Claudio y yo: íbamos todos los fines de semana, a

dormir incluso, a Lorain, una ciudad de puro puertorriqueños, cercana a Detroit, donde están las fábricas más famosas de la Ford.

El mes de ejercicios no lo hice muy bien, pese a que es la "flor y nata" de la espiritualidad de la Compañía de Jesús. El último día de la Tercera Probación, Claudio, Gustavo Iturralde y yo nos escapamos a tomar unos helados. El maestro Birkenhower nos llamó la atención, pero nos la pasamos bien. Fue lo que nosotros, los 3 bolivianos, consideramos un necesario cierre complementario. Esto de las reglas es muy particular entre los gringos. Cuando estaba en teología la familia de un amigo venezolano me regaló una radio: era una radiecita michi, pero las normas lo prohibían. Yo tuve la mala idea de contárselo al ministro y, claro, este me la confiscó. Todos tenían radio pero nadie decía nada; entonces pasaba.

Claudio acabó su tesis de doctorado, cuyo trabajo de campo hizo en Patacamaya, cuando estábamos empezando y sólo teníamos el nombre de CIPCA. Me mandó su tesis en un policopiado que en la tapa ponía que era una publicación de CIPCA. Aunque recién comenzábamos él ya veía que a través de CIPCA había un camino interesante. Una característica de Claudio era que enseguida se hacía amigo de la gente con la que trabajaba y de todos lados lo recuerdan siempre con mucho cariño. Esa capacidad no la he visto en mucha gente al mismo nivel. Los aceptaba como son, se convertía en su capellán de confianza... Sólo se quejaban cuando era evaluador, porque era muy exigente.

Cuando Claudio llegó de nuevo a Bolivia estábamos comenzando el momento de las planificaciones de la provincia jesuítica. Se buscaba una persona que pudiera dedicarse a eso tiempo completo. Hubo acuerdo entre todos los jesuitas de que él, que recién llegaba, no tenía aún ningún destino previsto y estaba bien preparado para que fuera el encargado de hacer esa planificación. Se lo liberó así de otras obligaciones. Lo hizo con el espíritu de perfección que siempre lo ha caracterizado. Su lema era: si tienes que hacer algo hazlo bien, si no, no te metas. De hecho, hay una máxima atribuida a san Ignacio de Loyola que reza: "O se haga bien del todo o no se haga en absoluto". Le llamábamos entonces "el liberado". Fueron 3 años intensos que marcaron el trabajo de la Compañía en Bolivia durante décadas.

El equipo que se formó para ese trabajo incluía a Antonio Sacristá, Marcos Recolons, Pepe H –pese a que a este nunca le había gustado

meterse en actividades fuera de lo que tenía en Qurpa–, Javier Baptista, Ramón Alaix, Javier Velasco y yo. Quizá se puede ver que esta lista coincide en parte con el hasta ahora conocido como "grupo palaciego". Además de hacer la planificación tuvimos la oportunidad de viajar a todos los lugares con jesuitas y conocer de primera mano lo que allí pasaba. Hubo 2 ejes principales que, en cierta forma, no se han descartado hasta ahora. Uno era que la Compañía se refundaba bajo la idea de que evangelización y justicia iban mano a mano; que era puro cuento evangelizar sin justicia y trabajar por la justicia era ya una forma de evangelización. Aunque en algunas obras, como CIPCA, no habláramos explícitamente de evangelización, luchar por la justicia era ya una forma de evangelizar.

El otro eje eran los centros intensivos de evangelización, que fueron 4: Qurpa en lo aymara, Charagua en lo guaraní, Tiraque en lo quechua y Mojos para las tierras bajas del Beni. En los 4 hubo mucha incidencia de la idea de inculturarse. Desde esos 2 ejes se hacían referencias a todo lo demás: los medios de comunicación, los colegios, etc. Claudio lo había hecho muy bien al conducir reuniones de toda la provincia, incluso invitando a gente de otras partes, no necesariamente jesuitas, para recabar aportes. Se estaba logrando una especie de consenso bastante fuerte en la provincia, aunque algunos siguieron oponiéndose a esta planificación. El más serio opositor fue Gabriel Codina, quien después fue secretario de educación a nivel de toda la Compañía. Él veía que no había suficiente énfasis en el trabajo en los colegios. Se opuso también la troica Palau, Carrero y Herrero.

La propuesta de planificación se mandó a Roma y, aunque a primera vista les pareció muy importante, también pusieron sus bemoles. Les pareció que se apartaba explícitamente de la evangelización y nos mandaron un interlocutor, que no llegó a ser "visitador" aunque lo pensaron como tal. Jorge Trías, que era el provincial por esa época, dijo que no hacía falta "porque tenemos a Palomera". Este tenía la preocupación de que la planificación era muy social y poco eclesial. Los que ponían bemoles en Roma temían que lo social se lo comiera todo. Palomera reescribió la planificación con mucho más énfasis en lo eclesial, a través de notas a pie de página explicando el texto, que no había cambiado mucho, pero "ponía los puntos sobre las íes". El que vino como ayudante de Roma estuvo de acuerdo.

El final de ese proceso nos desilusionó un poco a todos. Aunque no hubiera una relación simple de causa y efecto, Claudio tuvo una crisis muy fuerte y se fue a Estados Unidos, donde incluso llegó a pensar en dejar de ser jesuita. Es la época en que comenzó a repetir el verso del Arcipreste de Hita: "La vida es bella, que no sepamos vivirla no es culpa de ella". Era una frase que repetía cuando afrontaba una crisis. Claudio fue siempre un creyente profundo, con su propio estilo irreverente, provocador. Así como era tan amiguero, Claudio rápidamente se entusiasmaba por nuevas experiencias y hacía buenas y nuevas relaciones. Cuando tuvo que salir de Bolivia por los vericuetos de la planificación de la Compañía, y salió prácticamente escapando, estuvo en una parroquia cerca de Nueva York, donde también hizo buenas relaciones. Siempre tuve la impresión de que el estilo de los gringos le gustaba mucho, por su modo de ser, todo bien organizado, romper totalmente con su rutina en tiempo de vacaciones...

Claudio estuvo unos días preso en tiempos de García Meza, en 1980. Los golpistas entraron de manera burda al colegio San Calixto. Claudio estaba en el piso superior y al escuchar todo el barullo salió a la baranda y dijo: "¿Qué es todo ese ruido?" Y los milicos lo llevaron a la cana, donde coincidió e hizo amistad con otros curas detenidos. Allí pasó los primeros días en las caballerizas, boca abajo, sobre la mierda

Una reunión de la provincia Jesuita en Bolivia. Cochabamba, 2016. Revista Jesuitas en Bolivia.

de los animales. Después cuando se le preguntaba sobre este episodio sonreía y lo dejaba pasar, jamás quiso sacar ventaja o mostrarse como un héroe por esa humillante experiencia.

El año 1983 Claudio fue convocado de nuevo, esta vez por un equipo formado por CIPCA, ACLO, la CSUTCB y otros, para encargarse de elaborar el Plan Sequía. Él fue quien lo diseñó. Un momento de esos tuvo un pequeño enfrentamiento con Luis Alegre, quien le dijo algo en su característico estilo y Claudio lo cortó en seco: "por aquí no paso". En ese mismo tiempo, como parte del Plan Sequía, Claudio montó un centro de acopio y otros muchos proyectos. Algunos no dieron resultado, como incluir la producción y consumo de nabos (la denominada "campaña nabal"), que en Europa fueron la gran solución en épocas de carestía. Pero aquí no funcionó.

Después de un tiempo Claudio estuvo destinado a ACLO, pero no encontró o no le encontraron su lugar, su nicho. Se pasaba mucho tiempo en la computadora, pero no resultó. En 1988 se le llamó al Chaco guaraní para elaborar un diagnóstico y planificación conjunta, de la que nació la APG y también una metodología de praxis dialéctica (acción - investigación - acción), que CIPCA fue aplicando a diferentes regiones. Desde entonces Claudio pasó a ser miembro pleno de CIPCA. Trabajaba con una inmensa pantalla y una mesa larga para aderezar cada informe al paladar y estilo peculiar de cada financiadora, tarea casi imposible pero que él sí supo hacer.

Quizá lo mejor de su paso por ACLO fue que reclutó a Gabriela Sabat, la que fuera tantos años eficiente y leal administradora primero en ACLO y después en CIPCA, a donde pasó porque ella tenía una hija con algún problema de salud y con su esposo habían decidido trasladarse de Sucre a La Paz: ¡una gran adquisición! Fue Claudio quien también encontró y captó a María Eugenia Moscoso, que trabajaba en la entonces Corporación de Desarrollo de Santa Cruz (CORDECRUZ) y pasó a ser parte de CIPCA donde ocupó varios cargos, siempre brillantemente. Cosas de la vida, tristemente las 2 y Claudio ya están muertos.

Arno Lowental, el Buby, entró en contacto con nosotros cuando, en Sucre, era muy amigo de Salvador Sanchís, un hermano coadjutor, 6 años menor que Mariano, uno de los varios que vinieron a formar la provincia. Ha estado muchos años en colegios; siempre se hizo amigo de gente joven. Pues este era muy amigo de Buby y, cuando el golpe de

García Meza, Buby se vino a vivir a La Paz y fue a parar a Qurpa, donde era prácticamente el brazo derecho de Pepe H. Cuando venía a la Paz, con frecuencia instalaba su oficina en mi cuarto. Se hizo cargo del área de salud dentro del Plan Machaca. Buby estaba casado con Vivi; tuvieron un niño, que bautizó Claudio. Como era su característica, Claudio preparó la ceremonia al detalle, sin que faltara nada. Años después, siendo Claudio miembro de la asamblea y del directorio de FONDECO, tuvo un momento bien difícil: descubrió irregularidades de Buby en el manejo de algunos créditos y apoyó hasta el final las acciones del proceso administrativo y legal que correspondía, pero jamás dejó traslucir ningún rencor.

Claudio era un gran lector. Le encantaban los buenos libros de narrativa, sobre todo de novelas históricas y, por supuesto, además de los textos clásicos de la literatura, estaba al día con lo contemporáneo. De esto y de cine era un ameno conversador. Un libro que tuvo mucho tiempo cerca fue ***Yo Claudio***, de Robert Graves, sobre el emperador romano de ese nombre. Sarcásticamente, solía recurrir a la expresión "Yo Claudio" cuando quería dejar bien sentada su posición sobre temas espinosos.

Otra dimensión de Claudio es que era buenísimo para editar textos. Eso lo hizo durante muchos años en la revista Cuarto Intermedio de la cual fue cofundador, miembro de su comité editorial y prácticamente el alma de la publicación. Su calendario planning se elaboró durante varios años. El minucioso trabajo de edición de los textos de la revista Cuarto Intermedio estaba a cargo de Claudio. Incluso Leonardo Boff comentó una vez que nunca había pensado que un artículo suyo, que se publicó en la revista, pudiera expresarse de una manera tan linda; era, claro, por el trabajo editorial de Claudio.

Claudio editó también el libro ***Quechumara: estructuras paralelas del quechua y del aimara***, un "texto ineditable" que necesitaba tipos de letras de imprenta que en ese momento no teníamos en Bolivia. El autor, Rodolfo Cerrón-Palomino, había hecho un texto precioso a máquina, sin ninguna errata, pero no aceptó mi propuesta inicial de hacer un facsímil, una copia offset –lo que hemos hecho, por ejemplo, con libros de Bertonio– y de ese modo no habría ninguna errata. Pero Rodolfo quiso que se hiciera la impresión como él sabía y podía hacer en Lima. Claudio hizo un esfuerzo notable para editarlo, pero se le escaparon muchas palabras y fácilmente se descompaginaba. Fue la única vez que

vi un trabajo de Claudio que no pudo estar muy bien acabado, siendo él tan perfeccionista.

Lo de perfeccionista se muestra también en otra historia con Rafael García Mora que fue quien consiguió que Claudio fuera a Camiri para hacer la planificación de la zona, la primera de una serie, que resultó un modelo. Su comentario era que Claudio nunca acababa por su afán perfeccionista, hasta que tuvo que decirle: "A partir de este lunes ya no tenemos computadoras". Y así lo obligó a acabar de una vez. Otra característica de Claudio era que, cuando terminaba algo, lo acababa de verdad y se metía de lleno en la nueva tarea que le tocaba. Por ejemplo, cuando dejamos la casa de la calle Yanococha, de la que fue el último en trasladarse –decisión que le costó tanto y mucho criticó– lo mandaron a vivir a la casa de San Calixto y nunca más quiso volver, ni siquiera a verla. No como yo, que siempre voy dejando colas por todos los lugares por donde paso y termino haciendo los traslados a medias.

La primera manifestación de la enfermedad terminal de Claudio comenzó con una crisis durante la que, a ratos, no sabía dónde estaba; lo tuvieron que llevar a Cochabamba para un reposo de varias semanas. Fue muy duro, hasta se pensó que ya no podría trabajar. Por suerte se arregló y estuvo un tiempito en España, donde le detectaron un problema que requería seguimiento. Después fue perdiendo facultades. A veces no se daba cuenta dónde estaba y se lo tenían que explicar o contar. No sé cuánto él habrá sufrido con eso; no me animo a ponerme en sus zapatos; a mí cuando me pasa algún despiste o "se me va el santo al cielo", lo siento y me duele. Me queda esa duda, porque el último tiempo Claudio estaba casi como autómata. Antonio Menacho tuvo el olfato de estar con Claudio en el momento adecuado y con mucha delicadeza, orientándolo. Finalmente, el mismo Claudio decidió irse a Cochabamba, después de un retiro, lo cual demuestra que también tenía momentos de lucidez en medio del proceso de su enfermedad. Finalmente, Claudio Pou murió en Cochabamba, el sábado 14 de junio de 2014, con un fulminante derrame cerebral. Felizmente fue una muerte repentina, que lo libró de un penoso y lento avance del Alzhéimer. Su último recuerdo consciente, tras el derrame cerebral, fue repetir una vez más la frase poética del Archipreste de Hita: "¡La vida es bella; que no la sepamos vivir, no es culpa de ella!", que él se decía a sí mismo cuando afrontaba alguna crisis.

Todos los que hemos trabajado con él resaltamos su gran coherencia entre lo que decía y lo que hacía sin figurar; como pocos, se imponía metas altas: si hay que meterse en algo, hay que hacerlo "¡bien!"; a la vez, sabía irradiar cariño, servicio y compromiso en su contorno. Fue siempre un creyente profundo, con su estilo "irreverente" (como el de Cristo) frente a los que se traban en formalismos. Un ejemplo eran las misas cantadas y únicas, en nuestra comunidad Yanacocha, de la que él fue el primer y último superior, hasta que la comunidad se fusionó con otras previas. Cuando Pica (Alfonso Pedrajas) estuvo al final de su enfermedad, fue Claudio quien viajó con él acompañándolo a Cochabamba. La enfermedad de Pica me ayudó a entender situaciones que no quisiera que me pasen a mí.

## 54.2 JORGE SERRAÍMA

Jorge Serraíma nació en Barcelona el año 1929. Nos conocimos ya en Veruela y juntos fuimos enviados a Bolivia. En Cochabamba, por ser el mayor del grupo (sin contar el caso excepcional del padre Bru), fue nombrado bedel. Me contó un secreto, que con Jaime Amer, que era el maestro de novicios, pensaron que yo sería el mejor para ser el "ángel" de los 3 novicios bolivianos que entraron al mismo tiempo (Javier Baptista, Jimmy Zalles y Emilio Bailey), debido a que yo sería más prescindible para las cosas prácticas que, en verdad, se me han dado poco. Así es que, por lerdo, me pusieron como instructor de ese grupito de nuevos novicios bolivianos.

Jorge estuvo fundamentalmente en 2 parroquias del campo de Oruro. Primero en Belén de Andamarca y después en Pazña, cada una con un sinfín de iglesias y capillas filiales. La primera incluye Orinoca, el lugar de nacimiento de Evo Morales. Jorge intentó localizar al niño Evo Morales en sus diversas fotografías y listas parroquiales, pero fracasó en el intento. Éramos bastante opuestos en muchas visiones y estilos; sin embargo, siempre nos entendimos y complementamos muy bien. Serraíma, exagerando algo, me decía que sin salir de su parroquia rural recorría al mes tantos kilómetros como yo en mis viajes internacionales. En algo nos parecíamos mucho: en nuestra opción por el campo, por los pueblos indígenas y otros sectores marginados, y por nuestra disposición para ir a esos lugares alejados. Me invitó varias veces a los encuentros periódicos que tenían las parroquias rurales del departa-

mento de Oruro, cada vez en una parroquia distinta. En parte lo hacía para "sacar el jugo" de mi conocimiento del quechua y el aymara.

Cuando cumplimos 25 años de jesuitas nos juntamos a celebrarlos con Jorge juntamente con Claudio Pou y Antonio Menacho en su inmensa parroquia de Pazña, dentro de la que se encontraba también el pueblo de Peñas. Nuestro festejo incluyó subir al cerro más alto de Peñas. Siendo Jorge el mayor, era el que mejor trepaba; yo seguía a cierta distancia; varios de los demás se rindieron antes de llegar a la punta y la misa ya no la celebramos ahí, sino en un lugar más abrigado a media cuesta. Relativamente cerca del camino por carretera se podía llegar hasta las minas de Catavi; pero los otros, ya cansados, se negaron a seguir avanzando por el camino carretero.

El 2001, juntos también, celebramos los 40 años de jesuitas. Nuestros compañeros de España nos invitaron a ir allá a celebrarlos; nosotros les respondimos que podría ser al revés: que ellos vinieran a visitarnos en Bolivia. Y así lo hicieron varios, incluyendo a Jorge Ribas Espasa que, aunque vivía desde hacía muchos años en la India, estaba entonces en España. Se nos juntó también Jorge Centelles, que entonces estaba en Cuba. Fuimos a las misiones jesuíticas de Chiquitos, en el oriente boliviano, que la mayoría de esos forasteros no conocía. Yo ya había avisado a Piotr Navrot de nuestro paso por la zona y él dijo que nos prepararía un concierto en San Miguel de Chiquitos. Piotr es un sacerdote verbita, de origen polaco, musicólogo, investigador, que publicó, en muchos casos por primera vez, partituras originales del tiempo de las misiones jesuíticas, compuestas tanto en Chiquitos como de Mojos.

Llegado el momento de partir, casi todos se opusieron a ir desde Concepción, donde estábamos, hasta San Miguel, que queda a varias horas de distancia. Yo insistí en ir, debido a la invitación de Piotr y se me juntaron el excursionista Francisco Díaz Queraltó y Jorge Serraíma, este sin tener mucha conciencia de lo que implicaba el viaje. Fue muy bonito, pero no nos faltó un reventón de llanta que retrasó nuestra llegada quizás una hora. Vimos, de paso, también el templo nuevo de San Ignacio de Velasco y, finalmente, ya en San Miguel, nos estaban esperando para el concierto, exclusivo para nosotros. Retornamos, ya de noche, los 3 felices, pero bien cansados. Jorge me comentó: "¡Qué bruto eres! Me cansé como una bestia, pero reconozco que lo hice con

gusto porque tú me lo has pedido". Fue mi venganza de cuando él me pasaba adelante en las caminatas en el cerro de Peñas.

Obediente hasta el final, cuando le ordenaban algo totalmente nuevo, Jorge Serraíma se metía inmediatamente. Así fue a acabar el nuevo noviciado en Santa Veracruz, Cochabamba, porque entendía bastante de construcción o a la colonia japonesa de Yapacaní, Santa Cruz. El fue también quien construyó la actual capilla del Rosario en la ciudad de Oruro, pero, a la vez, logró su gran deseo de estar en el campo por su cuenta. La muerte repentina de su hermana, mientras le estaba visitando en Pazña, quizás debido a la altura, le dejó una marca muy fuerte. Sigue enterrada en el cementerio de Oruro. Antes, otro de sus hermanos había muerto en un accidente cuando estaba escalando en Los Alpes. Otro hermano suyo era escolapio y vivió muchos años en el campo de México, después de haber estado anteriormente en África. He estado después en Bolivia con un compañero de este escolapio que lo había conocido mucho en México. Cuando veía los cerros del contorno de La Paz, decía que se parecen a los sitios en los que estába allá en México.

Jorge murió en Cochabamba a fines del 2016, abatido por un cáncer que se había expandido por todo su cuerpo. Lo arrastraba desde años atrás cuando tuvo un infarto cerebral, por lo que perdió momentáneamente el sentido y se le volcó el jeep que estaba conduciendo. Por ese motivo tuvo que dejar definitivamente el campo e incluso la altura de Oruro, a donde él seguía soñando volver. Por suerte, su muerte no fue tan dolorosa como muchos nos temíamos. Se apagó rápidamente como una vela.

## 54.3 ANTONIO MENACHO

Con Menacho nos conocimos en el tren viajando a Veruela para entrar al noviciado. Yo estaba frente a él, de cara a la locomotora, que echaba mucho humo y llegué medio tiznado; él estaba en el otro lado y llegó fresco como una flor. Ambos fuimos destinados a fundar el noviciado en Cochabamba, hacia donde viajamos finalmente el día de la fiesta del Carmen, el 16 de julio de 1952. Éramos todavía novicios de primer año y, por el largo viaje en barco primero y luego en tren, sobrepasamos el límite de ausencia canónica fuera de la casa del noviciado; por tanto, nuestro año canónico fue el segundo año del noviciado, lo que nos limitó la posibilidad de hacer la prueba de peregrinaciones, por ejemplo.

Llegados a Villa Loyola, nuestro nuevo noviciado, Antonio y Claudio eran de los más diestros en los innumerables trabajos domésticos que entonces había que desarrollar allí, y en otras tareas, como pasar al ciclostil las lecciones de quechua que Urioste, Herrero y yo les íbamos dando. Cochabamba siempre marcó a Antonio, y en ella, la familia Baptista, que pasó a ser su familia boliviana; muy en particular mantiene una relación profesional cercana con la abogada Ana María Cortés, sobrina del jesuita Javier Baptista, compañero nuestro en el noviciado y ya fallecido, de quien tomamos el subtítulo de este libro: "Más vale morir viviendo que vivir muriendo".

Después Antonio y yo nos separamos, al ir 3 de nosotros a Ecuador, mientras él se quedó en Cochabamba porque el vice provincial lo consideró "valetudinario", es decir demasiado enfermizo. Fue el principio de una condición que le ha acompañado toda su vida. Años después y más de una vez tendría que pasar varios meses enfermo y enyesado por causa de una dolencia en su espalda. Fue a estudiar filosofía a Nueva Orleans, Estados Unidos, para poder ser mejor atendido allí. Conoce muy bien qué le conviene y qué no; controla sus comidas, etc. Tanto dolor y tratamientos le ha preparado para comprender mejor a sus compañeros enfermos, lo que ahora es su principal tarea como superior de la enfermería provincial en la Casa Esperanza, en Cochabamba. Lo sabe hacer mejor que nadie. Por otra parte, siempre ha tenido cargos de superior a diversos niveles: ha sido maestro de novicios, director del colegio Sagrado Corazón en Sucre y del colegio Juan XXIII en Cochabamba; fue instructor de Tercera Probación en Chile y, en medio de todo eso, en su tiempo fue provincial de Bolivia a sus 37 años, el más joven de toda la Compañía de Jesús. Después Jorge Bergoglio (ahora el papa Francisco) lo superó porque sólo tenía 36 años cuando fue provincial en la Argentina.

Antonio y yo, por tanto, estamos en las antípodas. Yo nunca llegué a superior ni a mis superiores se les ocurrió mandarme tal destino. Pese a ello, siempre que coincidimos nos pasamos horas poniéndonos al día en chismes y confidencias. Somos uña y mugre. La diferencia es que yo, la mugre, regularmente no tengo secretos personales ni de confesión, mientras que él, la uña, siempre está rodeado de temas y anécdotas no comunicables; de vez en cuando tiene que quemar papeles con secretos.

Antonio ha participado en varias congregaciones generales y tuvo una relación muy cercana y cordial con el padre Arrupe, quien siempre

le dio su confianza en decisiones difíciles que debía tomar. En una ocasión, Antonio le consultó sobre un tema espinoso; Arrupe, como buen jesuita le respondió con una pregunta: "¿Quién dirige la Compañía?", "El Espíritu Santo" respondió Antonio, "Entonces no se preocupe", replicó Arrupe, "haga lo que le parezca más oportuno y deje el resto al Espíritu Santo". Así obró también Antonio con nuestra controvertida comunidad mixta en la calle Illampu. Parece que Arrupe llegó a insinuarle que esa experiencia en que convivían jesuitas y parejas casadas debía acabar, pero Antonio dio largas al asunto y la experiencia siguió hasta que fue la dictadura militar de García Meza la que acabó con ella. Posteriormente, ha habido comunidades mixtas en otras varias partes de la Compañía, siendo nuestra experiencia una de las pioneras.

Menacho tiene una memoria de elefante, recuerda fechas, nombres y pequeños detalles aunque, como sucede siempre hay detalles que quedan, otros que se olvidan y otros que se transforman o se pierden en rincones ocultos dentro de nuestro cerebro, surgiendo en momentos inesperados gracias a "esa maravillosa alquimia de la memoria"; la frase del francés Nathan Wachtel.

Antonio ha sido el lector crítico de este libro de anécdotas y lo ha enriquecido y mejorado con muchos detalles. Solo unas pocas veces también le ha metido una oportuna tijera, respetando siempre mi estilo audaz, imprudente y desenfadado.

# 55. YAPAS SOBRE TIAHUANACU Y QORPA

No hablo en mayor detalle sobre las comunidades de Tiahuanacu-Qurpa porque ya publiqué 2 libros específicos sobre el tema: ***Pepe H y su Altiplano interior y exterior*** y el libro de Jimmy Zalles ***Las brasas de un fuego*** que editamos junto con Javicho Reyes. Solo incluiré una yapa sobre Mariano Alique y otra yapa sobre Javicho y Gaby.

## 55.1 MARIANO ALIQUE, BEETHOVEN DE LA PINTURA

Mariano Alique nació en un pueblito de mala muerte, en Guadalajara, muy cerca de Madrid, que después ha quedado sumergido en medio del "Mar de Castilla", una de las mayores represas construidas en tiempo de Franco. En uno de sus viajes a España quiso ir a visitar ese pueblo, llegó y alguien le preguntó: "¿Quién es usted", "Soy Mariano Alique", "Ah, el curita de América". Mantiene su acento castellano: no ha dejado el ceceo, le salen las ces y las zetas por todas partes; no ha podido cambiar eso, tampoco sé si lo intentó. Viene del seno de una familia rural, relativamente sencilla. De niño estuvo en un internado pero no le gustó y se escapó. No recuerdo los detalles exactos pero eso ya muestra que era del tipo rebelde, que si algo no le cuadra toma sus propios caminos. Después emigró a Barcelona, donde trabajó en el puerto en distintos servicios. Llegó incluso a practicar como torero o novillero hasta que, una vez, tuvo que matar un novillo en la escuela taurina de la plaza de toros Las Arenas, en Barcelona. Esta experiencia no le gustó nada y "se fue más bien a comprar una botella de sidra". Ya no continuó con ese oficio, aunque sigue apasionadamente aficionado a los toros hasta el día de hoy, como su paisano y coetáneo Jesús Auñon, quien de vez en cuando le pasa corridas históricas para verlas en el televisor.

Mariano era relativamente poco devoto. Cuenta todas las trampas que hacían los trabajadores del puerto, como escudriñar los paquetes para ver si había algo para sacar. Vivió un tiempito en la Barceloneta, un barrio casi a la orilla del mar. Una vez coincidimos y fuimos ahí a almorzar, para recordar sus tiempos, y él me mostró varios lugares por donde había discurrido su vida en aquella época.

La novia de Mariano, antes de meterse a jesuita, se llamaba Pepita Díaz Peral. Después de muchos "años de espera", ella se casó con otro amigo de Madrid. Estando Mariano como postulante en la Compañía y enfermo su papá, Pepita, quien se había enterado por el primo Eladio, fue a visitar al enfermo y se encontró ahí con Mariano. Este la acompañó en un taxi hasta Guadalajara y al despedirse ella, que lloraba a mares, le dijo: "He rezado mucho para que cambies de vida, pero no tanto". Y nunca más se vieron.

Siendo todavía joven, alguien lo invitó a hacer Ejercicios Espirituales y estos lo transformaron totalmente; la espiritualidad que aún tiene fue fruto de esa experiencia. Los grandes rasgos de la espiritualidad jesuítica están plasmados en esos ejercicios. Decidió hacerse jesuita. En la Compañía de Jesús hay la posibilidad de ser sacerdotes o hermanos y Mariano eligió inmediatamente la segunda. Él está enamorado de su vocación como hermano. Los jesuitas de Bolivia hemos sido pioneros en pedir que los aspirantes entren con vocación de "indiferentes"; es decir que decidirán, estando ya en la orden, si optan por ser sacerdotes o hermanos. La práctica actual es que la decisión debe tomarse durante los 2 años de noviciado. Ahora todos pueden pensar después si complementarán su preparación con alguna especialidad. Años antes esta posibilidad era sobre todo para los futuros sacerdotes, pero ahora es para todos. Sin embargo, para los hermanos coadjutores la vocación de servicio es mucho más clara: es una vocación sin poder. Antiguamente hasta se les prohibía tener estudios complementarios, pero por suerte esto ya cambió.

Cuando San Ignacio comenzó la Compañía había una estructura social jerárquica muy clara y detallada; incluso entre los sacerdotes había un grupo nuclear de 60 "profesos", que debían hacer 4 votos: pobreza, castidad, obediencia y obediencia al Papa para misiones especiales. Yo siempre he sido de 3 votos. No juré obediencia al Papa porque quería estar con las bases, me quedé con la minoría; por lo tanto, no soy "profeso", soy coadjutor espiritual, como lo era Claudio Pou. Resabios de tiempos

anteriores. Siempre digo que soy jesuita de 3 ruedas, no de 4, por tanto, no calificaría para ejercer ciertos cargos en la Compañía. Así lo quise desde un inicio. Mariano siempre tuvo muy claro que se quería hacer jesuita, para ser hermano y nada más que hermano, por su vocación de servicio. Lo destinaron a Bolivia para que fuera cocinero en la casa de los estudiantes, y se pasó muchos años cocinando en unas ollas enormes.

En los tiempos iniciales en Raymat (un noviciado que nosotros, los primeros que fuimos a Bolivia, sólo vimos cómo se inauguraba), donde él empezó, había prohibición de que los escolares que estudiaban para sacerdotes se mezclaran con los hermanos: una separación de clases muy fuerte que ahora, por supuesto ya no existe ni se ve. Y faltar a la separación de clases era una culpa que se debía confesar públicamente. La fórmula era "Reverendos padres y carísimos hermanos, por orden de la santa obediencia digo que mi culpa es haber faltado a...". Y él faltaba a menudo, porque siempre le ha gustado mezclarse con todos. Tenían un encargado que se llamaba Valentín Prat, director de la parte espiritual de los candidatos a hermanos coadjutores, quien después vino a Bolivia y se hizo amigo de Patiño, cuando trabajamos en ese corto y frustrado experimento en su finca de Pairumani en Cochabamba.

REUNIÓN EN TIAHUANACU. Tiahuanacu, 1971. Archivo José Ross.

Mariano aprendió el oficio de la carpintería y lo hizo muy bien: hay una enorme cantidad de bancos y sillas que él ha hecho. También eran carpinteros excelentes Jaime Bartrolí, (el Trolo) y Ginés Costa, otro hermano coadjutor. Llegó un momento en que Mariano se hartó de cocinar. Estando en esa situación le vino la vocación tardía de pintor. Julián Sayós, el superior, se lo prohibió y fue el propio Mariano quien descubrió que en un documento de la Compañía decía algo así como "Si los hermanos tienen una afición artística, hay que fomentársela". De hecho, en Juli, Perú había una gran casa de formación de jesuitas, donde aprendían aymara. Allá hubo un hermano coadjutor italiano, de apellido Vitti, que era un pintor eximio. Juli era un pueblo relativamente pequeño, con 4 doctrinas en la misma población, cada una con su basílica. Por eso la llaman "la Roma del Altiplano". No sé si Mariano ha visitado este lugar. Mariano demostró que eso de que no pudiera pintar era un vulgar error de un señor tan sabio como Sayós.

Desde niño a Mariano, igual que a Evo, le encantaba el futbol; siempre ha sido jugador de futbol. Era de lo mejor en el juego de cabeza. Cuando estaban en Tiahuanacu era el principal jugador del equipo y, cuando hubo conflictos entre el pueblo y los jesuitas para seguir ahí, él era el único que los vecinos no querían que se fuera; pero él, por solidaridad con Pepe H, se fue. Cuando era todavía cocinero en Santa Veracruz, a Sayós eso del futbol tampoco le gustaba mucho; decía disgustado: "Estos que van con pantalón corto, siendo tan mayores". En Qurpa alguna vez nos encontramos con un tipo con la nariz torcida, que le dijo, señalándose la nariz: "Mariano, ¿te acuerdas? " porque la nariz torcida fue producto de algún encontronazo en el futbol, pero ellos no se acordaban con mala leche sino, más bien, muy divertidos, con gran alegría.

## EN TIAHUANACU Y QURPA

Cuando se hartó de ser cocinero, él mismo pidió que lo mandasen a Tiahuanacu y Menacho, que para entonces era el provincial, enseguida se lo concedió. Fue una persona clave, muy importante para todo el equipo de Tiahuanacu. De inmediato empezó a hacer de todo, como está claramente consignado en el libro ***Pepe H y su Altiplano interior y exterior***. Muy rápidamente se metió además en lo pastoral: iba a todas las escuelas de la región y daba charlas de religión. Sospecho que, por el idioma, muchas cosas no se las entendían, pero su cordialidad con la

gente da mucha más cercanía que la lengua en que hable. "Yo ya había vivido 2 años en Tiahuanacu. Me había enfermado y estaba muy flaco y demacrado. Tenía una anemia galopante que casi me liquida. Gustavo Iturralde me dijo: Así no puedes llegar a tu casa. Mejor primero vas a un curso que hay en Manizales, Colombia, para el que tenemos una beca, te repones y de ahí pasas a España a visitar a tu familia. Algo me repuse en Colombia, pero al llegar a España todos me notaron demacrado. Hasta ahora en mi familia me siguen recordando: "aquella vez que viniste y eras piel y huesos".[81]

Otra de las vocaciones de Mariano es la de cazador. Había una chica que, por algún accidente, se quemó cocinando y quedó inválida. Él le llevaba cada vez una perdiz ya preparada. También le consiguió un lugar con las monjas de Calcuta en El Alto y allí la visitaba de vez en cuando, con una fidelidad asombrosa, llevándoles a las monjas una canasta de verduras, hasta que un buen día los familiares decidieron que la chica tenía que volver con ellos. Mariano fue a visitarla y ya no lo recibieron muy bien, no sé exactamente qué estuvo de por medio. Y no he sabido más de ella.

En Tiahuanacu, Mariano salía a rezar 1 ó 2 horas cada mañanita, paseaba y oraba. Seguramente esas caminatas lo inspiraban para sus cuadros, aunque al final pudo más su creatividad que la sugerencia de la naturaleza, porque sus colores son diferentes del Altiplano. Muchas veces iba con su escopeta, para cazar perdices o distanciar a los perros; disparaba al aire y estos corrían espantados. Cazaba *p´isakas* (perdices) –por cierto, quizá la primera y única palabra en aymara que aprendió–, o a veces patos o palomas. Una vez llegó a cazar alguna vizcacha. En cierta ocasión, él dice –no lo creerá nadie, pero así fue–, les disparó a unos patos y cayeron unos 5 de golpe, porque eran tiros de perdigones. La gente de Tiahuanacu esperaba a ver cuándo se desprendería de la escopeta, para heredarla, cosa que efectivamente ocurrió, pero no sé a quién la regaló. Cierta vez llegaron unos catalanes, entre ellos un médico hermano de García Mora, que le decía: "¿Cómo van a matar animales?". Esta opinión contrastaba con la afición a cazar de Mariano con la que todos quedábamos contentos porque sus productos después se transformaban en deliciosa comida.

81 Pepe H. Página 81.

A Qurpa fue a vivir Román Chapi, otro hermano coadjutor, que venía de Mojos. Román y Mariano no se entendieron desde un principio, de ninguna manera. Mariano le decía: "¿Qué te he hecho para que no me hables?". Chocaban porque Mariano es muy expresivo y el otro hablaba poco; y como este no le hablaba, Mariano lo quería superar hablándole a gritos, lo que ponía al otro más nervioso. Román siempre ha sido un poco así y toda su devoción era de origen mojeño aunque él mismo creo que era movima.

En Qurpa Mariano estableció la costumbre de dar un desayuno grande a todos los ancianos el primer sábado de mes, y con la comunidad aymara establecieron los criterios para ver quién calificaba para el desayuno. Además, les daba alimentos para todo el mes, no sólo pensando en el anciano sino en toda su familia, peleando él mismo por los víveres que conseguía de instituciones de ayuda. Con esto, en las familias respetaban más a los ancianos. Lo fundamental era una chocolatada y luego el paquete de alimentos que servía para toda la familia. Como cambian las autoridades cada año, hubo uno que salió medio rana y dijo: "Hay que acabar con tanto cura por aquí". Pepe H dijo: "Bueno, nos vamos y se acabó la chocolatada", y no se habló más.

Mariano se ha hecho muy amigo de una serie de mendigos a los que no da limosna, sino que les prepara algo de comer. Algunos de esos, incluso lo acompañan para que no le pase nada por la noche, para protegerlo. Había uno, bien torcido, al que una vez le regalé un poster de un mendigo que leía: era un antiguo profesor de colegio que, por no sé qué razón, quedó en esa vida. Esa amistad con los desprotegidos es muy común en él, lo mismo que su relación tan humana con un montón de gente.

Cuando hubo el lío con Ademar Esquivel, Mariano salvó la situación; fue el puente, porque jugaba frontón con el obispo. Al final de su vida Esquivel quería ser jesuita: ya estaba muy mayor y hubo un tiempo en que llegó a vivir en la casa Esperanza, pero no aguantó y creo que los otros tampoco le aguantaron a él. Desde tiempo atrás a Esquivel le llamaban "el cascacho" (cascarrabias). Cierta vez Mariano viajó con Pepe H hasta Italia, creo que en coincidencia con un campeonato mundial de futbol. En un restaurante pidió, con toda seriedad "un franciscano". Ante la sorpresa del camarero tuvo que explicar lo que quería exactamente, con lo cual el mozo, llevándose una mano a la frente, exclamó: "Ah, un capuchino".

Mariano tiene mucho orgullo de sus cuadros, dice: "Este lo voy a regalar porque dentro de 100 años valdrá mucha, mucha plata". Una vez, les regaló varios cuadros a las *chuymanakas* (monjas del Sagrado Corazón), que tenían su casa en Huacullani, cerca de Taraco (donde estuvieron las religiosas de San Ramón que cuidan a los ancianos hasta la Reforma Agraria de 1953; tenían esa hacienda que les permitía llevar adelante la obra. No sé por qué procedimiento fueron a vivir allá estas *chuymanacas* tan especiales. Pues una vez Mariano llegó a esa casa y encontró un cuadro suyo en un lugar que no correspondía; sin decirles nada, se lo llevó y no se dieron cuenta. Mariano ha probado varios estilos de pintura. En algunos de mis viajes me encargó óleos; de ese modo aprendí algunas precisiones sobre el color, como cuando me decía "tráeme azul Prusia" y me ponía en figurillas. Una vez su familia le mandó por mi medio una maleta llena de colores. Es una afición cara. Cuando lograba vender cuadros, su idea era que el producto de la venta era para financiar sus obras sociales, como por ejemplo los desayunos para los ancianos. Por un lado, él se expresaba artísticamente, pero, al mismo tiempo, hacía actos útiles para gente necesitada.

HERMANDAD. Con Mariano Alique. El Alto, 2015. Archivo Oscar Bazoberry

Hubo una época que fue "Mariano azul", como la tuvo Picasso. Pero fue solo porque se le habían acabado los otros colores, sólo le quedaba el azul y lo metía en todo. El primer estilo, que tuvo bastante éxito, fue de paisajes, que son los cuadros que a mí más me gustan, pero a él le han gustado más los abstractos y de corales, por la capacidad de hacer matices y combinar tonos, luces y sombras. Uno de sus asesores era el padre Gramunt, que también le decía "no hagas retratos"; y es verdad, él no era para eso. Los títulos de los cuadros requieren mucho cuidado y él los ha puesto generalmente bien, aunque a veces solo los enumeraba. Después pasó a etapas cada vez más abstractas, pero siempre con corales, de modo que algunos, al ver sus cuadros le decían: "¿Cuántas horas has pasado en el fondo del mar?". Hasta hace muy poco, en Navidad hacía cuadros pequeños en cartulina, que iba fabricando en serie y los mandaba como regalos: lo ha hecho mucho tiempo. Otra técnica que usó bastante fue pintar sobre planchas de metal, en lugar de usar cartulina o lienzos, y también los pintaba en serie: más del tipo de pintura perecible. Era una manera de expresar su cariño; debe haber repartido centenares. Alguna vez en Qurpa daba cursos de pintura. Se armó su propio taller en la parte más iluminada del complejo educativo de Qurpa; era la única parte en que, además de calaminas, había vitrales con buena luz. Ahí daba sus clases en busca de que algunos de sus alumnos llegaran a ser pintores; efectivamente, algunos pintaron, pero después se cansaban. Una vez me pidió que le ayudara y me di cuenta que soy totalmente analfabeto en pintura, mis "obras" eran verdaderos mamarrachos: una expresión que él solía usar para sí mismo: "Nunca quedo contento cómo me sale un cuadro".

Mariano también hizo un taller de futbol. Uno de sus talleristas resultó tan bueno que él lo recomendó para que fuera parte del club Strongest de La Paz, pero a su recomendado le faltó la disciplina y al final lo despidieron. Mariano se sigue lamentando: "Si este hubiera seguido, llegaría a ser jugador internacional". También probó a pintar desde la distancia, con manchas. En otra ocasión ponía los papeles en el suelo, con manchas de pintura y pasaba con el carro por encima. Ha experimentado con todo, esta del carro fue la más audaz. También ha hecho algún nacimiento de Jesús y multitudes, pero todo en estilo abstracto, en el que sólo se vislumbran las figuras como básicamente siluetas. Después comenzó su proceso de ceguera y ahora ya no pinta, pero mantiene su buen humor. Se llama a sí mismo "el Beethoven de la pintura".

## BROMAS

Mariano también es un bromista impenitente. Una vez le dijo a Gaby Justiniano, que es médica: "Oye tengo algo en el ojo, a ver mírame". Ella se preocupó mucho: "Tienes que ir al médico, es urgente". Y cuando ya estaba hecha la cita y ella misma lo iba a acompañar, Mariano se puso a reír y le confesó que tenía esa raya en el ojo desde la niñez. La broma que quizás ha repetido más veces es que, cuando ve una papaya, dice: "¿Papaya? A mi me gusta la papaya porque me recuerda a mi papá". Con Pepe H nos reíamos diciendo: "¿Otra vez?". Pero la vez que resultó más divertido fue cuando lo dijo en un restaurante al que habíamos ido a celebrar un cumpleaños. Llegó la camarera diciendo: "¿Quieren papaya?". Mariano respondió su consabida frase y ella siguió: "¿Con leche o con agua?" Estando en Brasil, yo me enteré que allí papaya se dice *mamaõ* y ahora yo le añado: "Si vas al Brasil o a Portugal, tú deberías decir que el *mamaõ* te recuerda a tu mamá".

Otra broma frecuente de Mariano era comentar que su nombre estaba entre 2 abismos: mar y ano". Lo dijo a un visitante extranjero que recién cayó en la cuenta del significado 2 horas después, y recién entonces se puso a reír a carcajada limpia. Una de las actividades bonitas en Tiahuanacu, que se hacía con frecuencia, era llevar a los visitantes a conocer las ruinas. En aquella época no había que pagar entradas ni estaban cercadas. Javicho, que sabe muchísimo de eso, explicaba las ruinas y los guías se molestaban porque sabía más que ellos. Javicho explicando muy seriamente: "Aquí es la pirámide de Akapana, aquí tal cosa", y Mariano, siempre con sus bromas: "Y aquí es donde Manco Kapaj hacía pis". Era maravilloso estar ahí por la noche, dejándose ganar por el silencio. Mariano me recuerda que, una vez, de noche en las ruinas, vestido con un poncho, yo empecé a bailar. Debe ser, pero yo no lo recordaba.

Mariano apareció con una peluca una vez por la casa de Los Piadosos. Estaba también invitada Emilia, una monja del mismo equipo de Tiahuanacu. Él se presentó como el hermano joven de Mariano y Emilia iba comparando al recién llegado con Mariano, hasta que a Camilito Eid se le ocurrió levantarle la peluca... Mariano tiene una colección de bromas que hizo a las monjas. Como una vez que, manejando un carro, tenía que maniobrar con la caja de cambio y Emilia, una monja muy ingenua de Los Sagrados Corazones, estaba a su lado, y la escandalizaba

haciendo como que le iba a tocar la pierna. Con la misma Emilia una vez fueron a ver una película a la Cinemateca, cuando esta quedaba cerquita del San Calixto. Resulta que era una película un poco atrevida, porque al final había uno que besaba a una monja, por lo que Emilia gritaba: "¡Ay! no, pero qué atrevido", mientras Mariano se ocultaba en el asiento.

La más famosa de monjas es que él manejaba un carro donde iban 2 ó 3 y estaban en medio del rio cuando él apagó el motor y ellas tuvieron que salir con los hábitos levantados. Cuando ya estaban por salir, él puso en marcha el carro y las dejó en medio del río, mojadas y con los hábitos levantados. Siempre le ha gustado llamar la atención: en las fotografías suele hacer alguna mueca o algún gesto raro para que la gente se ría. También le gusta mucho hacer juegos de manos, de esos "de estar por casa", como poner varias tazas y alguna tiene un objeto escondido; pero lo hace por broma. Como esos, tiene un montón de juegos para distraer a la gente. Con los niños tiene mucho éxito y nunca dice cuál es el truco. Desde hace muchísimos años tiene una dentadura postiza y cuando se la saca parece otra persona y cuando se siente con mucha confianza, él hace eso de quitársela... y es un espectáculo.

Por otro lado, Mariano es tremendamente solidario. En una ocasión, cuando metieron a Javicho a la cárcel, lo que ya también he contado, quería llevarle salteñas, pero no sabía cómo meterlas; entonces buscó un montón de planos y entró con ellos diciendo: "Tengo que entregar estos planos al arquitecto Reyes porque si no ¡se armará un cacao!" (una expresión muy de él). Y en la otra mano llevaba las salteñas. Por supuesto que los guardias no le dieron bola con los planos y no lo dejaron entrar, entonces él les dijo: "Al menos entréguenle estas salteñas", "Ah, eso sí". Pero, como es obvio, las salteñas nunca llegaron al destinatario. Mariano Alique fue hasta Quito a hacerles una visita sorpresa a Jimmy y Beatriz. Ellos estaban casualmente en la ventana cuando les llamó la atención un caballero que bajaba de un taxi: Mira Jimmy, cómo se parece a Mariano. El llamó a la puerta, le abrieron y: "¡Oh, había sido el Marianito!".[82]

Otra característica de Mariano es que siempre está yendo a algún otro lado. Cuando está en el sitio A siente urgencia de ir al sitio B. Y

82 Pepe H, página 141.

es capaz de pegarse viajes de varios días porque se ha enterado de que alguien está enfermo y él debe irlo a ver. Una vez Fabio Garbari tenía que hablar con él y le dijeron que acababa de irse a Qurpa, entonces Fabio fue detrás de él y lo fue a buscar en Qurpa, pero cuando llegó, lo encontró volviéndose en otro minibús para retornar a La Paz.

Pepe H había considerado la posibilidad de que Mariano se ordenara sacerdote. Se lo dijo y Mariano llegó a tomar un curso de teología en el Instituto de Estudios Teológicos (ISET). Consiguió también que el ISET nombrara a Pepe H como tutor particular de Mariano, pero pronto se desechó el plan porque Mariano no sentía que esta fuera su vocación. De acuerdo con el provincial se plantearon, más bien, que Mariano fuera ordenado sólo diácono permanente. Ambos escribieron en este sentido al padre general Arrupe. Entretanto, Pepe H y Mariano ya se habían trasladado de Tiahuanacu a Qorpa. Transcurrido algún tiempo Mariano recibió, sorpresivamente, una carta de Arrupe en la que le comunicaba que Roma había aceptado que fuera ordenado diácono. A esas alturas, su reacción fue un gran susto. Meditó de nuevo el asunto y respondió al padre general que, en realidad, su vocación firme seguía siendo la de hermano coadjutor en la Compañía, en la que se estaba muy feliz. El padre general le respondió alabando su buen espíritu manifestado en todo su discernimiento.[83]

## 55.2 JAVICHO Y GABY

Javier Reyes Aramayo, Javicho, es antiguo alumno del colegio San Calixto, primo de Gustavo Iturralde y de Jimmy Zalles, 2 hombres gracias a los cuales la Compañía de Jesús en Bolivia cambió mucho. Lo conocí cuando él era novicio y yo su profesor de quechua. Después él aprendió muy bien aymara. Jimmy Zalles y Javicho son los ex jesuitas que yo considero más "jesuitas laicos", es decir que, si bien han salido de la Compañía por alguna razón, mantienen una mentalidad jesuítica, casi franciscana. Javicho estudió en Lovaina y decidió no hacerse sacerdote hasta que no aclarara una serie de dudas que tenía. A él le encanta la arquitectura, ha hecho varios catálogos de arte. Cuando decidió interrumpir sus estudios, para aclarar su situación personal, llegó a Bolivia y se presentó para trabajar en Tiahuanacu, donde se

83 Pepe H, página 186.

metió muy a fondo. Javicho empezó con los promotores culturales: había otros más cercanos y cada uno es especial; uno de ellos es Vitaliano Huanca, que traduce textos del Estado al aymara. Había otro, Justino Quispe, que murió hace relativamente poco, de una infección y tuberculosis.

De Tiahuanacu, la figura de los promotores culturales fue muy importante. Esto fue claramente impulsado por Javicho, con la idea de "formar formadores": gente que, por vocación de servicio a su comunidad, ejerciera de educador, de propagador de ciertas ideas positivas, como los valores de la vida en comunidad, la solidaridad, el respeto cultural hacia sus raíces, entre otros temas. No es que la idea fuera completamente novedosa, pero se venía de una experiencia de preparar promotores que más temprano que tarde terminaban yéndose de su comunidad. Y se quería evitar eso, a partir de un compromiso sólido entre los promotores y la comunidad. Pero siempre hubo, y probablemente aún sigue, una tensión entre la vocación de servicio y la necesidad de trabajar que tiene la gente. Creo que es una tensión que no se ha resuelto. Yo sigo sin ver claro qué es lo que se tendría que tomar como solución.

Javicho siempre está metido en diversas causas de ayuda a la gente: por ejemplo, una vez por semana iba a la cárcel a hablar con Mejillones "el narco *yatiri*" que hizo la ceremonia en la primera toma de posesión de Evo. Pues semanalmente lo visitaba y este lloraba, conmovido; Javicho no está muy convencido de que sea culpable... Mejillones ya salió finalmente de la cárcel.

Yo le llamo JRA (Javier Reyes Aramayo) porque él es una fábrica de siglas, le encantan. La más famosa de sus siglas es CETHA y, para abreviar, usaba una Z, pero yo, con mi ancestro catalán/español, para abreviar aún más, dibujaba un hongo (como seta, que se usa también en el español peninsular para los hongos). En Tiahuanacu se formó una especie de triángulo completo: Iturralde con los catequistas, Javicho con los promotores culturales y nosotros en CIPCA con los promotores cívicos, un nombre que sugirió Ademar Esquivel. Llegó el momento de la crisis generalizada en Tiahuanacu y Javicho se fue acercando más y más a Gaby Justiniano, y terminaron por casarse. Vivían juntos Javicho, Gaby y María Pedro, una monja de las fundadoras del colegio Loreto, que tuvo mucha participación en la experiencia de Tiahuanacu. La boda de Javicho y Gaby fue en el patio de la parroquia de Tiahuanacu; hay

fotos lindas de eso. Javicho decía a la gente: "Ya no me tienen que decir padre, ya no lo soy", y todos los comunarios y catequistas que llegaban para felicitarlo le decían: Felicidades querido hermano "padre Javicho". Les fue muy difícil quitarse esa costumbre, aunque, a la vez, veían muy normal que se casaran.

Gaby era una de los muchos estudiantes de medicina que circulaban por Tiahuanacu. Gustavo tuvo mucha habilidad para interesar y entusiasmar a los jóvenes para que participaran en la experiencia, de la que quedan muchas gentes muy interesantes, la mayoría todavía vinculadas. Muchas historias de esta época están en el libro ***Las brasas de un fuego,*** de Jimmy Zalles. Hace un tiempo vino María Pedro Bruce; recordaba todo, visitó a la gente, le encantó el libro y anotó en su ejemplar los nombres de los catequistas; se acordaba de todo. Kitula Libermann acaba de presentar un vídeo sobre María Pedro y sus *kullakas*. Eso me recordó que tuve algo que ver con la formación de la pareja de Kitula y su marido mexicano. Cuando eran novios él me fue a buscar y me preguntó qué le podía regalar a Kitula: quería algo bien especial y a mi se me ocurrió una sugerencia bien oportuna, que fue hacerle comprar los 3 libros de Guamán Poma de Ayala, que se acababan de publicar en México. Y se me ocurre que eso influyó para que ella le aceptara.

Al presentar el libro de Jimmy, donde hay fotos de la boda de Javicho y Gaby, yo enfaticé que la línea divisoria entre ser un jesuita o un laico no siempre es un corte tan radical como se piensa. Nuestra comunidad mixta nos ayudó mucho a entender eso. El punto es que una comunidad de laicos, de sacerdotes, de solteros y casados puede formar parte de un proyecto común y no debe tratarse de una línea divisoria definitiva. Esto no cuestiona el celibato. Yo creo que el celibato tiene sentido siempre que sea una opción personal; no como una condición jurídica para poder ser sacerdote, aunque para ser jesuita y religioso probablemente sí. Este es uno de los tópicos que a veces hemos discutido.

Cuando ocurrió la muerte de Gustavo y casi al mismo tiempo se desató una crisis, muchos se salieron y se casaron; la tendencia de Esquivel era cerrar todo, como considerando que la experiencia había fracasado. Javicho y Gaby, ya casados, no tenían donde vivir en Tiahuanacu y se fueron a vivir a Pura Pura, un barrio de La Paz, cerca de una cancha deportiva muy famosa. Era un conventillo: una casa de muchos cuartitos y en cada uno vivía una familia. Esto les permitió acercarse

mucho a la gente y enterarse de sus múltiples problemas, enfermedades, conflictos, muertes. Simultáneamente, en esa época había mucha persecución. Estando en esas vinieron los problemas de la represión: era el primer tiempo de la dictadura de Bánzer y había persecución. Tiahuanacu era considerado un "foco de guerrilleros". De hecho, a los pocos meses del golpe de Bánzer agarraron preso a Javicho, recién casadito, no tenían aún hijos.

Fue una buena oportunidad para reencontrarnos entre jesuitas porque hubo una reunión grande para ver qué hacíamos en este caso. Elaboramos un documento y recabamos casi cien firmas, que no fue para pedir su liberación, sino una de las primeras declaraciones públicas que hizo un sector de la iglesia contra la dictadura de Bánzer; llamamos "*La carta de los 99*". Queríamos que José Gramunt también la firmara; él nos la corrigió exhaustivamente, lo que nos molestó (estábamos jóvenes entonces); es que parecía un filibustero, pero en realidad tenía razón, porque es abogado. Y firmó. El ministro del interior de entonces era Mario Adet Zamora. Una actitud bien típica del Javicho fue que en las entrevistas con Adet Zamora era muy cordial con él, hasta parecía que lo quería convertir a su causa. Esa es otra de sus características: es intrínsecamente bueno, incapaz de mentir, no tiene malicia, es un alma de Dios. Ya no me acuerdo más detalles, pero al final se pudo sacar a Javicho de la cárcel.

Que Javicho es incapaz de mentir lo muestra la historia de otra vez en que yo estaba haciendo una gira por el campo, con un grupo de lingüistas extranjeros, en un jeep de CIPCA nuevito, nuevito. Uno de ellos insistía en que tenía carnet internacional para conducir, pero yo, muy cuidadoso, no lo dejaba. Llegamos finalmente a Tiahuanacu, pero habíamos tenido un problema con una llanta al cruzar el río y, mientras realizábamos la reunión, dejamos el carro en Tiahuanacu para que hicieran esos arreglos. Cuando terminó la reunión fui a recoger el carro y todos me recibieron con caras largas. Resultó que Casimiro Layme, uno de los colaboradores de Javicho de Jesús de Machaca, había agarrado el carro, lo puso en marcha y, como no sabía manejar ni qué hacer, se fue de retro, chocó contra el único árbol del contorno y le jodió el techo. Teníamos que hacer el informe para llevarlo al seguro y debía aparecer el dato de quién manejaba el carro, y el que lo había chocado, como es de suponer, no tenía brevet ni nada de eso. Javicho les contó la verdad a

los del seguro. Estos quedaron tan admirados de que, por primera vez, se les dijera todo lo correcto, que hicieron de la vista gorda y pagaron todo, menos el techo.

En otra ocasión, Javicho estaba viviendo en Viacha y tenía un carro viejísimo. El jeep estaba lleno de gente; iba, por ejemplo, María Pedro. Iban a una finca de Fe y Alegría, donde debían hacer unos cursos. Tenía que cruzar por la línea del ferrocarril y en un momento, de forma completamente imprevisible, pasó una de las locomotoras y arrastró el carro unos 30 metros, pero ¡oh milagro!, no ocurrió nada grave: el carro quedó bien abollado pero sin llegar a mayores. Javicho tiene 7 vidas, como los gatos. Javier también es despistado, a veces puede saber muy bien la hora, pero no sabe en qué día del mes está. Ese jeep lo tuvo largos años; era tan viejo que durante mucho tiempo lo dejaba en la puerta de su casa, con la llave puesta, hasta que alguien se lo llevó. Muchas veces nos quedábamos sin gasolina en medio camino y él no se inmutaba: "Mira que linda puesta de sol". También es completamente desprendido. Nunca tiene plata, porque si ve a alguien que necesita en seguida le alarga la mano con plata o lo que sea. Una vez, Javicho estaba perdido en algún lugar del país, porque él regó su CETHA por todas partes. De repente tuvo que retornar velozmente porque Gaby estaba muy mal. Y ella le dijo: "Está muy bien que hagas tus cosas, pero recuerda que también eres marido y padre". Y llegaron a un acuerdo sobre las horas de trabajo y las dedicadas a la familia. Fue un acuerdo muy correcto, que he visto que él cumplía casi a rajatabla. Ahora ya está jubilado. Es una persona totalmente intachable, es un modelo.

Otra anécdota que refleja a Javicho es que, cuando estaba revisando el libro póstumo de Jimmy Zalles, le sobraba la historia de un personaje, al que Jimmy llama *Míster Five*, que es Henry Kissinger y representa todas las tramoyas y maquinaciones de Estados Unidos y el Pentágono contra la izquierda latinoamericana, que ahora no nos resultan tan creíbles. No encontraba cómo meter eso en el texto cuando ahora parece que el asunto no tiene tanto sentido. Pero primó el criterio de ¿quiénes somos nosotros para cuestionar al autor? Al final, Javicho empalmó esos textos a lo largo del relato y les puso su propia imaginación cambiándole el nombre a *Míster Six*, porque esto se relaciona con esas teorías de moda hoy sobre el número 666, el "número

de la bestia". También respetó el alma de novelista de Jimmy Zalles, que en el libro se desdobla en 3 personajes, Rolando, el inicial, Jimmy mismo y Jaime Merchap, el médico. Con esos cambios, para uno que no hubiera sabido aspectos propios de Jimmy, el libro hubiera resultado incompresible, pero en la versión recién publicada las hemos reducido a lo mínimo como en la última versión de Jimmy. Yo he gozado mucho con ese libro. De hecho, he gozado más haciendo de cronista de otros que haciendo mis propios libros. Lo he hecho, por ejemplo, en este libro de Jimmy, que trabajamos Javicho y yo juntos y como en el que hice sobre Pepe H, que me llevó casi 6 años.

En la página 144 del libro de Jimmy hay una semblanza que este hace sobre Javicho, donde le llama: "(...) el arcángel que el cielo nos envió, un caso de miedo patológico al dinero, un hombre embelesado por la belleza, capaz de manejar un auto contemplando los cerros nevados (...)". Ese libro sobre Jimmy, por tanto, también dice mucho sobre Javicho. Al final del libro hay una foto que sale en varias partes y está también en el libro sobre Pepe H. En esa foto hay un perrito, que sale 2 veces, y sólo Javicho se dio cuenta, nadie más. El perrito está repetido porque yo junté 2 fotos, porque en una Mariano no estaba bien y en la otra sí. Él lo detectó inmediatamente: "Aquí hay una trampa". También se dio cuenta que en una foto del libro estaba Antonio Rojas. Gracias a eso recordamos que había trabajado en CIPCA desde tan joven.

Javicho, y hay poca gente que lo sabe, también trabajó intensamente en el libro ***La Masacre de Todos Santos***, que está hecho con tanto detalle, pone los nombres de cada participante, de cada muerto. Su honestidad y meticulosidad llega hasta esos extremos: es cuidadoso con aquello de que "la verdad nos tiene que hacer libres". Otro libro que Javicho escribió se llamó ***Si la educación surgiera del pueblo***, donde reproduce testimonios de varios lugares acerca de ese tema. Creo que sólo circuló en policopiado nomás. También ha hecho muchas revistas. Seguimos trabajando juntos para publicar un libro sobre Paulino Quispe, el ***Wilasaco***, que había preparado una cuñada de Javicho, que vive en Lima. Como se ve, también es muy productivo.

Gaby es bien distinta. Es cirujana y siempre ha sido activista de los derechos humanos. De hecho, Ana María Romero de Campero, la primera Defensora del Pueblo de Bolivia, le otorgó el primer Premio Nacional de Derechos Humanos. Gaby acompañó a Julio Tumiri a Na-

ciones Unidas cuando le dieron un reconocimiento allá, porque Tumiri estaba con problemas de salud y no podía viajar solo. Gaby y Javicho son bien cercanos, forman una pareja completa. En eso se parecen a Hans y Achi e igualmente siempre están metidos en actividades sociales, de ayuda a la gente, pero las mujeres con los pies en la tierra y los hombres desprendidos y metidos en sus proyectos. Claro que han tenido conflictos, pero los han sabido administrar. Y se respetan y ayudan mutuamente.

# 56. LOS PIADOSOS

Me limitaré a la mención de quienes vivieron desde un principio en la comunidad mixta ahora conocida como Los Piadosos. No me queda claro cuándo se empezó a usar este nombre, pero se ha vuelto la forma característica de referirnos a esta comunidad. Como ya conté detalladamente en uno de los capítulos sobre "vivir en comunidad", primero estuvimos en una casa de la calle Illampu y después en Miraflores. Posteriormente, se nos unieron al grupo varias familias, como algunas hermanas de Gloria y sus respectivas familias, y la de Pepón (José Luis Baixeras).

## 56.1 LUIS ESPINAL, NUESTRO MÁRTIR

No hay nadie que me haya marcado tanto como Lucho o Luis Espinal. Lo conocí cuando me metí de novicio en Veruela, el día que vestimos sotana. Él estaba haciendo los votos, era parte de un grupo numeroso. Después pasó al juniorado y lo perdí de vista un tiempo. No nos vimos hasta que yo fui a teología, donde coincidimos, aunque él estaba uno o 2 cursos antes que yo. Nos pusimos a trabajar juntos en el grupo de estudiantes inquietos que inició la revista *Selecciones de Teología*. Era la época del Concilio y los estudiantes de teología recorríamos las revistas interesantes que pudieran tener artículos innovadores y con ellos hacíamos un "digesto", es decir una colección de textos resumidos y aliviados de referencias pesadas. Yo tuve un papel de segundón, pero una vez me tocó preparar un número especial sobre la fe. La revista cumplió un papel importante en proponer y hacer circular ideas renovadoras, y sigue existiendo hasta ahora. Marcó época porque inspiraba a docentes y estudiantes a estar al tanto de por dónde andaban los tiempos. Ahí Lucho y yo compartimos bastante y, aunque no intimamos mucho, ese trabajo nos acercó.

Entre los estudiantes y profesores inquietos por las novedades había algunos muy cercanos, como el docente de Historia de la Iglesia. Teníamos un encargado de teólogos, el padre Riudor, que era muy campechano, nos entendía bastante, pero tenía que seguir las normas que todavía eran rígidas. Cuando Riudor explicaba el hallazgo de los huesos de San Pedro recalcaba: "He dicho huesos". Porque las malas lenguas decían que una vez había dicho "huevos". La mayoría de las clases eran todavía en puro latín, salvo las de hebreo, historia de la iglesia y algunas pocas más. En aquel tiempo muchos no querían seguir asistiendo a clases porque creían que leyendo por su cuenta aprendían más. Pero el padre Ruidor nos decía que teníamos nomás que ir a clases, pero si queríamos, podíamos llevar un libro. Espinal buscó en la biblioteca el libro más grande que encontró, se puso en primera fila y mientras el profesor hablaba, iba pasando las páginas ruidosamente. Esto muestra su carácter decidido para enfrentar hipocresías. Espinal se había preparado inicialmente para ser profesor y manejaba muy bien latín y griego. Hasta su muerte tuvo al lado de su cama un Nuevo Testamento en griego. En cierta forma era un erudito, pero sobre todo era un hombre inquieto, que se apasionaba por lo que hacía. Todo lo que realizaba lo hacía con pasión.

Luis Espinal fue novicio de Víctor Blajot. Desde entonces eso les creó una cercanía muy fuerte. Víctor lo conocía muy bien porque, aunque era muy reservado, en las "cuentas de conciencia", como se dice en la jerga jesuítica, lo conversaba todo. Antes de ser jesuita Espinal vivió en una Apostólica, que era simplemente una especie de seminario menor para niños y jóvenes que pensaban en ser jesuitas. Se ha criticado que eso separaba a la gente de la realidad, pero en el caso de Luis mostró lo contrario, hubo una continuidad desde niño hasta muy mayor. Espinal tenía un hermano que ya era jesuita cuando él nació, pero de un estilo totalmente distinto. No sé cuántos hermanos fueron en total; eran de una familia campesina, los *masovers* (cuidadores) de una masía grande en un pueblito que está cerca de Manresa. Eran muy devotos, muy tradicionales, como las familias de tantos de nosotros. Manresa es una ciudad con muchas fábricas de textiles y de otros productos. Los 2 ríos catalanes más grandes de la provincia de Barcelona, el Llobregat y el Ter y algunos de sus afluentes son la principal fuente de energía para esas fábricas. Manresa fue famosa porque fue ahí la conversión de san

Ignacio de Loyola. Yo mismo tuve esa experiencia, ya que mi decisión final de hacerme jesuita fue en la casa de retiros de Manresa.

La mamá de los hermanos Espinal murió relativamente joven. Quien les hizo de madre fue la hermana mayor que, cuando ya no tuvo esa obligación se hizo monja. Otra, menor que Luis, no sé cómo se llamaba antes de entrar en las Religiosas Carmelitas Descalzas, como monja se llamaba hermana Salud. Se escribían mucho y ella parecía espantada de algunas cosas que él le contaba. Pude leer varias de esas cartas. Esa orden es la variante carmelita más conservadora de la "madre maravillas", que ha tenido muchas visiones. Querían vivir exactamente como era cuando se juntaron en los tiempos de Santa Teresa. Estando en Barcelona fui a ver varias veces a la hermana Salud. La primera fui con el hermano Severino Solís (cochabambino) y Ramón Xammar, y la encontramos en su convento en Igualada, Cataluña. Le llevé algunos textos que ella no conocía de Lucho. Me contó que seguía hablando con Luis de vez en cuando. Que se sentía muy cercana y ya no tenía las dudas que tuvo cuando él vivía. La última vez que volví a verla nos perdimos con el jesuita que me llevó y tuvimos que dar vuelta 2 veces a la ciudad antes de llegar al sitio. Hubiéramos tardado menos si en lugar de fiarnos del mapa nos fiábamos de mi memoria: yo recordaba que el convento estaba al lado de un colegio del Opus Dei. Era tiempo de Cuaresma y aunque tenían prohibido ver gente, la superiora hizo una excepción y nos dejó entrar a verla. Esa vez le llevé el libro de Pica sobre Espinal. Después me enteré que esta superiora había sido profesora importante en la Universidad de Bella Terra, la principal del país catalán, a la que he ido varias veces a dar charlas. He conocido a otros de los parientes cercanos de Espinal, como a los Muntalt, con los que Luis mantenía bastante correspondencia; uno de ellos lo visitó y la hija de otro hizo un documental sobre la vida de Luis que se llama ***Un mártir incómodo***. Hay una versión catalana y otra en castellano.

A Espinal le gustaba mucho el deporte: en su época de juventud le gustaba nadar, sobre todo. En lo académico, hizo 2 tesis en su tiempo de preparación. Una fue sobre los cuestionamientos de Lucrecio, un griego que era uno de los más agnósticos de la cultura griega. Y otra sobre los poemas del jesuita inglés Topkins. Nunca vi esas tesis, aunque sé que existen. Ya se veía lo inquieto que era. En ese tiempo también escribía poesías en catalán. Todo esto lo muestra como un hombre muy

preparado, un intelectual, pero al mismo tiempo poeta, artista. Él se preparó para trabajar en televisión. Para eso fue a estudiar a Bérgamo, al norte de Italia. Su primer trabajo fue un documental sobre el señor principal de Bérgamo, llamado Coleone (quiere decir cojones); de hecho, su escudo de armas tenía 3 cojones. Nunca he visto ese texto.

Cuando retornó de esos estudios Luis entró a trabajar en la televisión española y se encargó del programa religioso. Su primer programa fue sobre la Resurrección del Señor, una alabanza de la luz, del agua, lo que en televisión quedaba muy bien. Pronto empezó una nueva serie más cuestionadora. Pero sus programas no encajaban con el régimen franquista, porque trataban de problemas del país de esa época. Una vez Espinal y su equipo, filmando uno de esos programas, fueron a un asilo de niños; uno de ellos cayó al suelo y él fue a recogerlo; entonces, todos los otros niños se cayeron, para que los recogiera; así lo contaba él. Otro programa fue sobre la situación de los migrantes españoles que provenían de las ciudades del interior del país, pero la censura española no lo aceptó sin conocer siquiera los contenidos concretos; no dejaron que se difundiera y él renunció. Lo paradójico es que la misma televisión presentó ese programa en un concurso internacional y ganó el primer lugar. Igual que a muchos, yo entre ellos, a Espinal inicialmente le entusiasmó la idea de realizar su vocación en la India. Pero tampoco le salió irse a la India y, cuando lo sacaron de la televisión, se ofreció enseguida a venir a Bolivia. Es paradógico que, por su calificación, quien lo contrató fue monseñor Genaro Prata, para ser profesor en la Universidad Católica Boliviana.

Cuando vino a Bolivia Lucho hizo una ruptura radical con su pasado. Volvió a nacer, como yo y varios otros. Al venir abandonó la idea inicial de ir a la India. Al mismo tiempo que llegó para dictar clases de cine en la Universidad Católica, el provincial de la Compañía lo invitó a que sea su socio, o sea su ayudante. Eran los primeros tiempos de esa Universidad, cuando varios jesuitas estuvieron involucrados en su preparación; varios también se salieron, entre ellos Alberto Conesa, que se casó con una hermana del "Gato" (Juan Carlos) Salazar. Así es que, de inicio, en Bolivia Lucho tenía esas 2 tareas pero simultáneamente traía otras inquietudes que ya tenía en España. Y aquí se empezó a meter en ámbitos distintos. Con Pedro Negre, Federico Aguiló y un laico formaron la comunidad conocida como "Villa Cariño" (por una canción

de moda), en la avenida Buenos Aires, una comunidad jesuita atípica. Alquilaban la casa al dueño de las flotas que iban a Copacabana. Yo entonces estaba en Cochabamba, recogiendo datos para mi tesis de doctorado en Cornell y cuando venía a La Paz, con frecuencia me alojaba en esa casa. En ese tiempo había otro manresano, Pedro Basiana, que vivía en otra comunidad atípica, con Pica y otros compañeros, en el barrio de Pura Pura, en la curva de la actual autopista entre La Paz y El Alto. Ese era mi otro sitio de referencia.

Cuando Espinal llegó a Bolivia uno de los primeros gestos que hizo, como él hacía todo, con pasión, fue adquirir la nacionalidad boliviana. Yo recién la obtuve después de su muerte. Eso refuerza su ruptura empezando otra vida: "¡se acabó España, ahora es Bolivia"; de modo que también renunció a su nacionalidad española. Esto ha debido ser en pleno tiempo de Barrientos (1964 – 1968). Cuando vino lo de Teoponte, Negre y Aguiló estaban encargados de una residencia universitaria y Espinal estaba recién llegado[84]. Les pescó allá lo de Teoponte y tuvieron conflictos con eso: botaron del país a Negre, pero Espinal, que era recién llegado, pasó inadvertido.

Cuando defendí la tesis y retorné a Bolivia, la casa de Villa Cariño ya no existía, pero había la idea de hacer otra comunidad y así comenzó la casa de la calle Illampu. La idea central era tener una comunidad mixta, en la que viviéramos juntos laicos maduros, casados y jesuitas. Desde entonces vivimos en la misma comunidad hasta su muerte. A partir de ese momento nos conocimos mejor, hasta compartíamos cuarto. Un tiempo muy corto Espinal llegó a estar en CIPCA, pero se fue después de una discusión acalorada mía con Lucho Alegre. Renunció diciendo

84 En julio de 1970 estalló en la zona de Teoponte (norte del departamento de La Paz) un movimiento de guerrilla de precaria organización, nacido de sectores universitarios y de grupos radicalizados de la Democracia Cristiana. 75 jóvenes partieron de La Paz camuflados como si fueran grupos de alfabetizadores. El 19 de julio de 1970 irrumpieron en la empresa minera South American Placers y secuestraron a los técnicos extranjeros Gunter Lerch y Eugenio Schulhauser. Negociaron la libertad de varios guerrilleros presos entre ellos Loyola Guzmán. El 22 de julio liberaron a los técnicos alemanes. La experiencia terminó trágicamente con la muerte de muchos guerrilleros por hambre y el resto aniquilado por el ejército. Allí se perdieron jóvenes brillantes como Néstor Paz, autor de un dramático y hermoso diario de guerrilla firmado bajo el seudónimo de Francisco, que muestra la indefensión y total inexperiencia de los bisoños combatientes; el folklorista Benjo Cruz, los hermanos Quiroga Bonadona y otros. En octubre y noviembre de 1970 el movimiento había sido totalmente exterminado. El ELN hizo conocer una lista de 66 guerrilleros muertos y el ejército dio su propia lista con 53. Osvaldo "Chato" Peredo, jefe de la guerrilla, fue hecho prisionero por el ejército que prácticamente no sufrió bajas en este episodio. (www.youtube.com/watch?v=Y7eg8pTFV1E).

que no quería estar en un grupo con ese tipo de problemas. También hizo un programa con radio San Gabriel y CIPCA para el pueblo aymara. Hizo unos cuantos, pero no era su carisma el acercamiento a gente indígena con culturas tan distintas.

Tiempo después Luis Espinal dejó de ser socio del provincial, se hartó de la Universidad Católica y comenzó a buscar acción en otras áreas. Era crítico de cine y eso le tomaba mucho tiempo. Tenía unos pases para ir a ver películas: le daban 2 boletos para que pudiera invitar a algún acompañante. Los que más lo acompañábamos fuimos Hans Möller y yo. Se tomaba muy en serio ese trabajo: cuando empezaba la película, sacaba libreta y linterna y no se lo podía molestar; le irritaba que la gente llegara tarde a las funciones. Si uno le preguntaba algo decía: "Deja, más tarde, luego hablaremos". Recuerdo, concretamente, que en una película de Bergman que empieza con un montón de relojes haciendo tic tac, entraba gente y él se puso muy irritado, muy nervioso. También alguna vez fuimos a unas películas raras, de esas que tenían una sesión de sexo cada 18 minutos. En esas se permitía a veces hacer comentarios irónicos: "Ya faltan sólo 2 minutos para la próxima sesión de sexo". Le cansaban las películas "de romanos" que exhibían la mayoría de los cines los días de Semana Santa, ¡eran tan aburridas!

Los fines de semana Lucho cambiaba totalmente de chip, se ponía de cocinero y doña Julia se reía de las barbaridades que hacía. Cuando cocinaba, su plato preferido era tortilla española y berenjenas, bien tostaditas, como acompañamiento. Una vez le dio la vuelta en el aire a una tortilla, como los chefs consumados, y se le quedó pegada en el techo. Le gustaba mucho cocinar: eso le venía desde los tiempos en la casa "Villa Cariño" con Pedro Negre, a quien también eso le gustaba. En cambio, a mí me gusta evaluar lo que otros cocinan: hasta mis 79 años tenía pocas manías para comer, entonces siempre evalúo bien, por eso agradecía a Dios: "Gracias señor por haberme dado estomago de chancho, porque me ha permitido comer de todo en cualquier lugar". Teóricamente hacíamos turnos en la cocina; cuando me tocaba a mí hacía alguna cosita sencilla, pero siempre estaba dispuesto a lavar los platos, mientras que Lucho Alegre siempre estaba dispuesto a evaluarnos a los 2 y, cuando le tocaba cocinar, nos invitaba a comer fuera.

Los fines de semana, después de sus tareas domésticas, como no teníamos un buen tocadiscos –no estábamos bien equipados técnicamente

en la casa–, Espinal ponía música clásica de fondo en su grabadora, con un solo casete que tenía. Mientras leía, le gustaba mucho el ***Concierto de Aranjuez*** y el tema de fondo de la película Elvira Madigan, que era una composición de Mozart. Como cantante le entusiasmaba Edith Piaf, por lo hondo de su canción, por su pasión. Muchas veces yo estaba a su lado, también leyendo alguna cosita. Yo heredé esa grabadora que me acompañó muchos años. A veces los fines de semana también salíamos de paseo, en el jeep de CIPCA, a varios lugares cercanos. Uno de los paseos fue hacia el Illimani: el camino estaba resbaloso, todo lleno de hielo. Después subimos juntos hasta poder tocar la nieve: por un sitio que no tenía nieve, llegamos hasta una cresta desde donde casi ya se tocaban los glaciares. Los otros de la comunidad se quedaron tranquilos abajo. Lucho apreciaba y gozaba la naturaleza, nos mostraba los diversos colores y sus matices y la luz, tenía muy metida la belleza de la naturaleza.

Una vez, vimos que Espinal estaba muy cansado y decidimos que acompañara a alguno de nosotros al campo con CIPCA: el aceptó de muy mala gana. Llegamos a Yungas y llovía todo el tiempo; no pudo ver nada, estaba "emputadísimo", menos mal que había llevado el libro ***Cien años de soledad*** de Gabriel García Márquez; entonces decía que el libro le había salvado, lo había metido en otro mundo. Yo le recordé que en ese libro había la historia de un fraile (el padre Antonio Reyna) que se tomaba de un tirón una taza de chocolate y "levitaba" es decir que se despegaba del suelo. Lucho decía que eso no estaba en el libro. Entonces apostamos. Si yo tenía razón él se dejaba la barba, si ganaba él yo me la afeitaría. Gané la apuesta y durante unas semanas, Espinal se dejó, muy fielmente, la barba, hasta que le comenzó a salir blanca; le perdoné la apuesta y se la quitó del todo. Estando en nuestra comunidad murió el papá de Luis Espinal. No sé qué tipo de relación habría tenido, pero lo recuerdo diciendo la misa con la intensidad de todos sus actos, que era patente, como siempre. La manera en que él veía las cosas, por muy dramáticas que fueran, era que la vida continuaba. Se puede decir que era apasionado, fervoroso, poco contemporizador, pero fanático jamás. Cuando el director de cine Jorge Sanjinés estrenó su película ***Las banderas del amanecer*** se la dedicó a Lucho, diciendo: "A Lucho Espinal, cineasta, revolucionario y coherente".

Realmente era coherente con sus sentimientos; yo en cambio aprovecho cualquier situación para otras cosas. Una vez a Espinal lo invi-

taron ir a la posesión de un obispo en el oriente, pero él no quiso ir porque ese nuevo obispo estaba muy bien con los militares. Yo, con tal de ir al oriente, posiblemente hubiera ido nomás a la posesión. Hay una anécdota de Espinal que muestra su radicalidad. Un periodista que trabajó alguna vez en CIPCA y después se fue a Estados Unidos, en una de sus venidas al país se encontró con Lucho, quién le preguntó cómo estaba; a lo que él respondió "Como pan que no se vende". Lucho le retrucó: "Como pan vendido querrás decir". Yo lo he comentado varias veces, pero el mismo amigo en cuestión me afirmó que no se lo había dicho. A lo mejor me lo dijo a mí, pero no se lo dijo a él. Este periodista, en una de las tantas veces que hemos tenido encuentros recordatorios de Espinal, trajo un tallado que Lucho hizo para su mujer en 2 momentos distintos: primero hizo el tallado de una mujer con una *wawita* en el seno, porque la esposa estaba embarazada; pero como la niña murió antes de nacer, él quitó la niña, pero dejó el seno vacío con 2 manos en el contorno, lo tituló "ya se fue".

Efectivamente, Lucho tallaba y hay varios de sus trabajos repartidos por todas partes. Fue su forma alternativa de expresarse. Cuando llegó a Bolivia ya no tenía sentido escribir poesías en catalán. Cada tallado tenía relación con la persona a la que se lo daba. Definitivamente tenía un espíritu artístico, de mucha sensibilidad; yo diría que era una sensibilidad casi femenina. Era el mismo espíritu que lo hacía tan buen bailarín, lo que descubrí una vez que tuvimos una fiesta con la familia Jordán en Cochabamba.

Superioras de diversas órdenes religiosas nos encargaron a Lucho Espinal y a mi dar un curso para que sus aspirantes "se fueran lo antes posible si es que no servían para religiosas". No se qué pasó con eso, pero recuerdo que, en un determinado momento, en el salón en que estábamos todas y todos, apareció un ratón y fue un espectáculo único ver a todas esas jovencitas con sus hábitos subidas sobre las sillas. Creo que el único que salió de las órdenes religiosas fue el dichoso ratón. Pero, en otra ocasión, en nuestra casa, después de una reunión con algunos laicos nos pusimos a comentar, con carcajadas, algunos de los dichos del Libro del Eclesiastés, que es uno de los más sabrosos de toda la Biblia. Lucho Espinal me increpó: "Aunque tu madre sea fea, no te ríes de ella".

El padre Víctor Blajot, el provincial, nos vino a ver cuando estábamos en la casa de Miraflores, porque los obispos estaban totalmente en contra

de que Lucho fuera el director del semanario Aquí; lo era por ser quizás el único catalizador capaz de mantener juntos a periodistas de múltiples tendencias de la izquierda; era tal vez más peligroso estar con uno de los 7 grupos trotskistas que estar en otro que no fuera de izquierda. Estando en esas los obispos se espantaron y llamaron a Blajot diciéndole que cómo toleraba que un jesuita estuviera metido en ese tipo de publicación. Entonces Espinal respondió a Blajot: "Mira, hay unos que se salen de jesuitas porque no tienen vocación o se han enamorado. De repente yo tendré que salir por haberme enamorado del pueblo de este país". Y fue convincente porque Blajot dijo: "Sigue nomás, ya hablaré yo con los obispos". Esta anécdota muestra que Blajot era capaz de fiarse de Espinal y este de Blajot, por la cercanía que tenían.

De igual manera, cuando Espinal se metió en la huelga de sed, una vez que nos sacaron a los huelguistas del periódico *Presencia*, a Espinal y a Pastor Montero los pusieron en la clínica de Asbún, Blajot le dijo: "Te dejo hacer la huelga de sed, pero si yo te confirmo que Domitila y los otros están bien, la dejas". Y así ocurrió, como ya se explica en más detalle en el capítulo sobre la Huelga de Hambre. Cuando asesinaron a Espinal, Blajot escribió una carta hermosa en la que, entre otros hechos, cuenta que, durante el entierro, cuando escuchaba a la gente gritar: "Lucho, amigo, el pueblo está contigo", él pensó, efectivamente, así ha sido, él era uno de ellos. Antes de eso, Espinal estuvo internado para una operación en esa misma clínica de Asbún. Alguien de nuestra comunidad, creo que era Lucy, lo fue a ver y lo saludó estampándole un beso, Asbún quedó sorprendido, casi hace un problema de ello. En otra ocasión, Lucho enfermó de hepatitis, y estaba irritado porque era "mal de gringos". Para sobrellevar el obligado descanso de la enfermedad se dedicó a leer novelas bolivianas y peruanas, y en seguida se entusiasmó mucho con la obra del novelista peruano José María Arguedas. No hay hepatitis que por bien no venga.

Al retornar de la ordenación de Pedro Condori, el primer diácono, llegó la noticia de que en Roma acababan de nombrar nuevos cardenales y Lucho escribió algo así como: "Qué barbaridad, Jesús que murió a los 33 años y sus apóstoles eran en su mayoría muy jóvenes, en el Vaticano, en cambio, nombran vejestorios".

Como ya conté en otro capítulo, yo estaba en Yungas cuando murió Espinal. Y cuando volví de Caranavi, un par de días después de que lo

hubieran enterrado, yo estaba solo, sabía que lo habían matado y sabía algo del entierro, pero no tenía mayores detalles. Después de haber estado sumergido en Caranavi, venía con una sensación de ansiedad, con incertidumbre sobre qué me esperaría en La Paz. Mi pecado fue no pensar en los demás que le sobrevivirían, ese fue mi pecado capital.

Uno de los tallados que Lucho guardó para sí fue su Cristo de los Votos, inspirado en un célebre crucifijo del pintor español Velazquez. Nuestra comunidad le había regalado una caja de buriles para que tuviera mejores instrumentos y con eso sustituyó las maderas originales de su crucifijo por el martillo como cruz y la hoz como soporte abajo. Lo guardaba junto a su cama para su propia meditación. Cuando lo mataron, yo me lo quedé y lo puse a los pies de mi cama en Qurpa. Recién mostré ese crucifijo en público cuando, en un aniversario de la muerte de Espinal, se presentó en la Cinemateca la segunda edición del libro del Moro Gumucio ***Espinal y el cine***. El tallado llamó mucho la atención y enseguida sacaron fotos; así llegó también a conocimiento de gente del gobierno. El canciller Choquehuanca me dijo: "Este tallado debo tenerlo yo". Le dije: "De ninguna manera, pero, si quieres puedes hacer reproducciones". Pasaron unos meses y el Papa Francisco llegaba a Bolivia. David y Evo recordaron la talla y enviaron a mi casa en El Alto al artista boliviano Gastón Ugalde para que sacara el modelo, con lo cual hizo una réplica que, sorpresivamente, sin haberlo programado, el presidente entregó al Papa. Mucha gente y varios medios hablaron de "la cara" que puso el Papa al recibir el crucifijo. Otros dijeron que era un "Cristo blasfemo", una ofensa, etc. Fue el propio Francisco quien, en su viaje de retorno a Roma, desmintió las habladurías, que ya circulaban por todo el mundo, diciendo, en resumen, que lo que le sorprendió, porque no lo sabía, fue que Espinal fuera también artista y que la talla era una expresión de "arte protesta". Yo pienso que es, sobre todo, una llamada muy íntima del propio Espinal a la necesidad de ser capaces de dialogar con todos, aun con los comunistas o con los ateos.

En el último viaje que hicimos los de la comunidad en jeep hubo una coincidencia profética. Pensábamos llegar hasta unas lagunas que hay al pie del nevado Huayna Potosí, pero se nos acababa la gasolina y nos tuvimos que dar la vuelta, con lo cual fuimos hasta aproximadamente el lugar donde, años después, los asesinos dejaron botado el cuerpo de Espinal. Sigo pensando que tenemos que empezar la causa

de beatificación de Lucho Espinal como mártir porque lo mataron por odio de la fe o al menos por odio a las consecuencias de su fe. El Papa Francisco ha abierto la puerta al beatificar a Óscar Romero (San Romero de América, lo llama el obispo poeta Pedro Casaldàliga), porque fue mártir al arriesgar su vida. Lo mismo pienso yo de Espinal. Si alguna vez vuelvo a ver a su hermana Salud me gustaría decirle que su hermano Luis ya es beato.

## 56.2 LUIS ALEGRE, UN BUEN OPERADOR POLÍTICO

Cuando era jovencito, Lucho Alegre era totalmente distinto a como fue en su madurez. Era muy alegre (no sólo por el apellido), tímido, devoto, piadoso, un estilo de alguien sobre el cual se podría decir "efectivamente este puede ser jesuita". Tenía un hermano, de nombre Javier, también jesuita, un investigador de la Biblia. Se querían mucho, siendo muy distintos. Lucho estudió en el mismo colegio que yo, pero era menor, 1 ó 2 cursos más atrás, y entonces apenas nos conocíamos. Lo empecé a conocer cuando llegó a Bolivia como parte de la segunda expedición de novicios: Alegre, Velasco y Aguiló. Yo fui parte de la primera expedición. Coincidimos, pero no nos llamamos la atención mutuamente.

El cambio "hacia el otro Luis Alegre" comenzó cuando fue a estudiar filosofía en Estados Unidos, lo que le abrió nuevos horizontes y estilos. Para empezar, todos usábamos una sotana convencional, como la que aparece en las fotos de la época, pero cuando él retornó de Estados Unidos, traía una sotana moderna, de esas que se abrían a los lados para que se vieran los pantalones. Ya fumaba como una chimenea (lo que mantuvo hasta el día de su muerte), ya era otro Lucho.

Pequeños detalles simbólicos. Cuando Lucho acabó la filosofía, Sayós, que por una parte era muy riguroso y por otra era audaz, así como me mandó a aprender quechua a Cliza y fui el primer cura que fue a Ucureña después de la Reforma Agraria, mandó a Lucho y a Javier Velasco a Oruro, donde estaba la Curia, para instalar un instituto de inglés. Era hacer algo novedoso: abrir nuevos horizontes en vez de encerrarnos en un colegio, que era lo tradicional.

Ese otro estilo de Lucho Alegre reflejaba las costumbres de una serie de familias de la típica burguesía catalana, a la que su familia pertenecía. El entorno de mi familia tenía algo de eso, pero la guerra cambió

nuestras costumbres. El padre Víctor Blajot se entendió siempre bien con Lucho, quizá porque era amigo de su familia y compartían maneras de pensar y de vivir. Por esa razón, cuando ocurrió nuestro "Chernóbil" en CIPCA, varios de los jesuitas involucrados no quisieron que Blajot fuera el mediador; prefirieron a Antonio Menacho, que también lo hizo muy bien: diplomático y respetuoso. En La Paz Alegre fue parte del grupo de maestrillos que estaban en San Calixto y tenían una pelea fuerte con el superior de entonces, Guillermo Carrero. Sus cuartos ocupaban buena parte del tercer piso y eran un grupo muy notable. Le hacían casi la vida imposible al superior, menos Menacho, que era más diplomático. Varios se salieron luego de la Compañía. Lucho se salvó porque lo mandaron a concluir el magisterio en Lima. Lucho hizo la Tercera Probación en Cochabamba, con Sayós. Durante esa época hubo inundaciones graves en el departamento, y los tercerones y los novicios se juntaron para ayudar a los damnificados. Esto muestra un rasgo más de su carácter. Lucho hizo su teología en España, en los tiempos en que, aun estando Franco, la gente comenzó a rebelarse. La juventud obrera participó activamente y comenzó una carga de rebeldía y compromiso político que aún tenemos los de esa generación.

Lucho estudió después economía en París, Francia siendo ya sacerdote, en la época de las rebeliones juveniles. Todos estos datos son importantes para entender su personalidad tan interesante. Se hizo muy independiente, como muestra la boleta de encuesta que le mandó el nuevo provincial Carlos Palmés a Francia, a la que ni siquiera contestó: "¿Estás vivo? ¿Sigues jesuita? Si, No, etc.". Cuando retornó de sus estudios a Bolivia, el provincial Palmés nos dio, a él, Papaco y a mí, la tarea de organizar un CIAS. Éramos el "trío calavera". Eso que hacía con Palmés de no contestarle a las cartas, siendo su superior, lo hacía también en CIPCA; a veces no teníamos idea de dónde estaba ni cuánto tiempo iba a estar ausente. A veces yo o cualquiera lo necesitábamos y no sabíamos dónde buscarlo. No había aún teléfonos celulares. Cuando yo fui nombrado primer director (primer error garrafal de la institución) al menos ponía en mi puerta: "No molestar de tal hora a tal hora"; tenía derecho, pero para un director ejecutivo no siempre funcionaba.

En esos primeros años sólo había una oficina de CIPCA. Yo daba mucha importancia a vivir con la gente, de ahí el modelo de los promotores cívicos: gente seleccionada de las comunidades. También él iba

al campo, pero bastante menos. Recuerdo que una vez llegamos a una comunidad y todos dormían en una casa pero, como había monjas, ellas nos mandaron a la escuela, para no mezclarnos. En la escuela, con estructura de ladrillo, hacía un frío terrible y Lucho decía: "Monjas malditas" porque, obviamente, ellas estaban en un lugar abrigado. Nuestras reuniones eran en el campo, generalmente en Tiahuanacu. Cierta ocasión en que estábamos juntos en Jesús de Machaca, me dijo que extrañaba la corbata. Eso también pinta sus "usos y costumbres". El estilo de CIPCA al principio, con un papel político fuerte, se entiende porque nacimos cuando estaba en el gobierno Juan José Torres. La política estaba en primerísimo plano, más que lo económico y lo educativo. Esas 3 patas las comenzamos a pensar conjuntamente con la amiga inglesa Cristina Whitehead, que vivía entonces en Bolivia; fue una propuesta temprana. Mucho del diseño de CIPCA y su manera de trabajar en el campo viene de esas épocas. La propia Compañía se comprometió de lleno con la creación de CIPCA. La visión social se sustentaba, en parte, en tener a ACLO en una parte del país y a CIPCA en otra, y que en ambas propuestas hubiera jesuitas. Lucho defendió mucho el número de jesuitas que estaban trabajando en CIPCA, como una manera de asegurar esa visión.

Yo diría que las principales fortalezas de Lucho estaban en el manejo político. Su otro gran aporte fue pensar un CIPCA institucionalizado: la estructura, la idea de los equipos. Si bien el contacto con NOVIB comenzó tempranamente conmigo, posteriormente Lucho profundizó ese contacto y amplió mucho las relaciones con esa y otras agencias de financiamiento. Vino Theunis, el director general de NOVIB, le encantó la combinación de lo cultural con lo político. De ahí salió el proyecto y nuestra larga relación con esa agencia. Otra de las fortalezas de Lucho tenía que ver, precisamente, con el relacionamiento humano e institucional. Él era perfectamente capaz de relacionarse con mucha y diversa gente de distintos ámbitos, desde el político hasta el financiero. Yo añadiría que Lucho tomó muchas decisiones más con la lógica del poder que con la de dar servicios. Por ejemplo, dentro de CIPCA aceptaba gente del MIR pero, en contrapunto, buscaba que también hubiera alguien de los "trotskos", un punto fundamental para que hubiera equilibrio político dentro de CIPCA. Pero este comportamiento también le llevó a errores, presionando por demás o dándole mucho poder a gente que lo servía

incondicionalmente, como poner de directora adjunta a su secretaria. Y también lo llevó a querer perpetuarse.

A Lucho le gustaban mucho los chistes, sobre todo los que tenían toquecillos sexuales y los sabía contar muy bien. Era ameno, mantenía a la gente interesada en lo que decía. Pero le costó bastante aceptar las recomendaciones que venían de las evaluaciones externas para lograr en CIPCA un equilibrio de género; por tanto, siempre encontraba más hombres que mujeres, sin dejar de reconocer que contrató a mujeres fuertes, bien interesantes, como Renata Hoffman, Carmen Alcoreza, Cristina Whitehead, Loyola Guzmán, Sonia Dávila, Alba María Paz Soldán, entre otras.

Los desacuerdos míos con Lucho fueron más en decisiones operativas que en la estrategia, y, de hecho, ahí fue donde yo tenía más choques con él. Tanto en la comunidad como en CIPCA chocábamos mucho en esta dimensión. Por ejemplo, le encantaba manejar; una vez que hicimos un viaje de todo el día, él no soltaba el volante; recién el momento en que teníamos que dejar el carro en el garaje me lo quiso entregar y yo me negué, le dije: "Si has manejado todo el tiempo, llévalo también al garaje". Espinal me oyó y dijo, yo te acompaño y allá fuimos los 2. Con mis enfrentamientos con Lucho aprendí que no siempre tengo que decir a la cara lo que pienso; eso creaba unas ronchas tal vez difíciles de sacar. El me entendió muchas actitudes y las críticas me las dijo de lado; fue mucho más prudente de lo que yo fui con él. Una vez hubo una crisis en la que consideré seriamente la posibilidad de dejar CIPCA. Sin embargo, llegamos a una solución jesuítica: que en vez de cobrar un sueldo completo yo cobraba medio, a cambio de tener más libertad en mis movimientos. En la Huelga de Hambre le perdí a Lucho su *sleeping*, que nunca más apareció, pero él jamás me lo reclamó.

Un momento también interesante fue cuando Lucho me dio una lección a raíz de que cuando mataron a Espinal, en lugar de volver rápidamente a La Paz, me quedé en Caranavi y Gloria Ardaya me perdonó antes que Lucho Alegre. Cuando se formó la comunidad mixta, primero en Illampu, después en Miraflores, Lucho soñaba más que yo. Si bien yo estaba muy contento, me pareció que era un modelo de vida religiosa bien abierta y siempre me he sentido muy bien, lo mismo que en Tiahuanacu o Qurpa, me daba cuenta de que no llegaría muy lejos, porque en Roma se asustarían. Pero Lucho me dijo una vez que

pensaba que se podría llegar más lejos. Tenía una fachada, sus malas palabras, su lenguaje atrevido, pero en el fondo nunca pensó, en serio, en salir de la Compañía.

A Lucho le gustaba la ropa elegante, la buena comida y las bebidas finas. A eso se refiere Rogelio Sánchez de Losada, su gran amigo, cuando lo recuerda y dice: "Sabía vivir bien".

Una vez le hicimos una mala pasada: alguien le trajo una botella de buen whisky que nos la tomamos en su ausencia; tampoco le gustó que una vez, cuando vivíamos en la calle Illampu, alojamos a alguien en su cuarto y nos pidió que no lo hiciéramos nunca más. Y nunca más lo hicimos. Él cerraba su cuarto con llave, le gustaba mantener su privacidad. Lucho fue muy amigo de la familia Asbún, el médico, quien, por cierto, le fue con el chisme del beso entre Lucy y Espinal, cuando este estaba enfermo, internado en su clínica debido a varios desmayos que nadie se explicaba. Lucho Alegre reaccionó medio mal. Sorprendentemente, a él que se las daba de tenorio, eso le molestó. Por supuesto no había nada raro. Pero, al mismo tiempo, Lucho Alegre fue muy buen amigo: por ejemplo, cuando Gloria y Nils se separaron, él siguió todo de cerca, le dio buenos consejos a Gloria y se las jugó para que pudieran seguir juntos, algo que resultó imposible.

La otra etapa de Lucho estuvo marcada por nuestro "Chernobil" en CIPCA: le costó mucho digerir lo que pasó. Después de eso estuvo un tiempo en Fe y Alegría; aportó pero tampoco logró encajar en su estructura, por lo que lo distanciaron dándole un proyecto separado. La vida le iba por otros derroteros. Después fue encargado de la CVX, nombre más moderno de las Congregaciones Marianas, que tuvo un rol importante en la formación de laicos; varios compañeros jesuitas le dedicaron mucho tiempo a eso, para formar jóvenes cristianamente. Fue encargado de la CVX en El Alto y se metió mucho en pastoral con jóvenes. Pero siempre tuvo un rasgo de jefe, no de colaborador, lo que, en el fondo, es lo que mencioné antes como sentido o vocación de poder. También estuvo en los proyectos de Voluntariado Jesuítico (VOSI) y logró gran cercanía con la juventud, los jóvenes lo esperaban con mucho cariño. A Lucho Alegre le gustaba repetir en diversas reuniones de matrimonios o con jóvenes, que él no se iba a casar nunca porque, si él se moría antes, su viuda sería automáticamente "la viuda Alegre".

Después de CIPCA Lucho no quiso saber nada de instituciones grandes; por eso desarrolló más bien alternativas como esas de El Alto. Después de Chernóbil tuvimos un gran distanciamiento, como grande había sido nuestro compañerismo. Pero ya al final hablábamos sin rencor: sin llegar a una nueva cercanía, nos reconciliamos; cuando íbamos a las reuniones sociales de Los Piadosos, casi siempre me decía: "Tu que tienes plata, compra el trago". Era parte del arreglo, íbamos los 2 en el carro y yo compraba el trago, intentando asimilar y superar las ronchas del pasado.

Hizo un último viaje a Barcelona cuando supo de la enfermedad de su mamá, pero perdió el vuelo cuando salió del aeropuerto para fumar unos cigarrillos: cuando volvió, el vuelo ya había salido. Tuvieron que colocarlo en otro, más tarde, y perdió las conexiones. Ya en Barcelona, tuvo un infarto y lo hospitalizaron; por suerte ahí había enfermeras bolivianas que lo trataron con más cariño que las españolas, siempre más secas. Retornando a Bolivia, vivía ya en La Esperanza, en Cochabamba, la principal enfermería provincial de los jesuitas. Ahí seguía con su tendencia a pedir plata para cigarrillos a los conocidos que lo visitaban. Se hizo también muy amigo de Dilma, en la portería, porque ella le compraba cigarrillos extras. Arturo Moscoso (el Turgas), entonces superior de La Esperanza, le dijo que no le controlaría lo que fumaba, porque prefería tener a un Lucho tranquilo y no nervioso por la abstinencia.

Lucho Alegre murió el último día de diciembre del año 2012. Fue el último enterrado a principios de la tarde del día 31 en el cementerio general de Cochabamba, en cuanto llegaron unos amigos que viajaron desde La Paz en carro, antes de que el cementerio se cerrara con ocasión del Año Nuevo.

## 56.3 ÓSCAR Y LUCY

A Lucy Jordán Quiroga la conozco desde que ella y sus hermanas mayores asistían regularmente al catecismo en el hospital Viedma, en Cochabamba, donde participábamos varios novicios. Años después, fue la esposa del entonces connotado líder universitario Óscar Eid Franco. Los 2 pasaron a vivir a nuestra controvertida comunidad mixta Los Piadosos. En aquellos primeros años los jesuitas de la comunidad pasamos las navidades en Cochabamba con la familia Jordán Quiroga que, de alguna forma, llegó a ser la parte cochabambina de nuestra comunidad; sobre todo Lucho Alegre y yo hemos seguido muy allegados

a esa familia durante décadas. Al principio de la dictadura de Bánzer, Óscar tuvo que "hacerse humo" durante un buen tiempo, mientras Lucy y su hijito, Camilo, siguieron viviendo con nosotros, como una "viuda a.i.". Todavía siento en mi *pajla* el paso de los carritos de Camilo, paseándose por ella como en una autopista. Camilo fue quien, un día de Navidad, cuando mandaron al exilio a Óscar y a Ricardo Navarro, otro compañero suyo, dijo a Angélica, la hija de Ricardo y Ruth Llanos, en voz alta y delante de los esbirros de la dictadura: "No llores, cuando caiga Bánzer ya volverá". La inocencia de los niños. Años después, la vida nos ha llevado por distintos derroteros y con diversas opciones políticas, pero seguimos compartiendo hasta ahora en las reuniones de Los Piadosos.

Óscar pasó a ser el operador político del MIR dirigido por Jaime Paz Zamora. Con gran habilidad política y manteniéndose siempre en segundo plano, él fue el artífice de la unión del MIR con ADN de Bánzer, ya en los años de democracia. Por eso la prensa llamaba a Óscar "el ingeniero", por haber logrado tender un puente estable sobre lo que Jaime Paz llamaba "ríos de sangre" que separaba al MIR, más izquierdoso, de la ADN, más derechoso.

Óscar estuvo varios años en la cárcel, acusado de haberse involucrado en el narcotráfico cuando él fue también el puente de la relación del MIR con un famoso narcotraficante. Jaime Paz quedo liberado, pero Eid, por su lealtad con este siguió preso, sin sentencia, durante varios años. Yo fui a visitar a Óscar en la cárcel varias veces. Era admirable cómo se mantenía en forma, practicando varios deportes, especialmente jugando al frontón y haciendo otros ejercicios diarios. Al final, cuando Óscar salió de la cárcel, siguió fiel a la alianza MIR/ADN. En su casa mantiene un cuarto que reproduce, tal cual, su celda de la cárcel y otra habitación con los libros y periódicos que leyó durante su cautiverio. Ahora no tiene un papel político, pero sigue al tanto de lo que pasa en América Latina y el Mundo y no descarta la posibilidad de volver a tener, más adelante algún liderazgo más notorio. Yo le he sugerido, a veces, que escriba sus memorias pero él no quiere, apelando a que esto se hace sólo cuando alguien ya no pretende ejercer un rol político público. Curiosamente, Hans y Óscar se parecen en ciertas cosas, por ejemplo, en la lógica de sobrevivencia: mantener disciplina física para estar preparados en tiempos de clandestinidad.

Lucy ha estado siempre fiel al lado de Óscar, sin ejercer ningún rol político público. En noviembre del 2016 estuve de nuevo con ellos, incluso dormí en su casa. Lucy pertenece a un grupo de familias solidarias que contribuyen a la recuperación de niños quemados, sobre todo cuando ya han sido curados de sus quemaduras, pero siguen necesitando un tratamiento post operatorio delicado. Ella me pidió que dijera una misa en el edificio en el que hacen sus colaboraciones y ahí me mostró y explicó en detalle todas las instalaciones. Después, por la tarde, fuimos juntos a una reunión y cena navideña de Los Piadosos en la casa de Hans y Achi.

## 56.4 GLORIA ARDAYA, VALIENTE Y RESUCITADA

Cuando Gloria y sus hermanos eran chicos vivían en Lagunillas, en el Chaco cruceño. Nosotros le decíamos que Lagunillas es "Petolandia" por la gran cantidad de avispas que hay (petos se dice en el Oriente). Es un pueblo histórico, porque ahí estuvo viviendo Melgarejo. Nela, la futura esposa de Pedro Negre, una uruguaya, vivía allá con su familia y eran la envidia de Gloria y sus hermanas por ser las únicas que tenían bicicleta. Los padres de Gloria se llamaban Gustavo Ardaya Paz y Mery Salinas Villa. El papá de los Ardaya tenía el apodo de El Sapo. En uno de mis últimos viajes a Lagunillas logré averiguar cuál era la casa de ellas; ahora ya no hay nadie, está en ruinas. Doña Mery venía de Villamontes, era muy simpática, muy hospitalaria. Ya conté que, cuando estábamos en la Huelga de Hambre, los días de la Navidad del 77, Lucho Alegre andaba perdido por allá. Gloria fue dirigente universitaria en La Paz, en la época en que Pedro Negre y Pepe Prats estaban tan metidos en el trabajo con universitarios. Pero llegó el golpe de Bánzer y todo eso se perdió. Gloria estaba casada con Nils Sanz, que tenía problemas de salud complicados y al final se tuvieron que separar. Nils también estaba metido en política, lo metieron preso en Guaqui, viniendo de Desaguadero. Después que lo tuvieron varios días detenido en el cuartel, cuando lo liberaron, él agradeció mucho porque le habían dado "un tratamiento bien antropoide" y el general que recibió el agradecimiento, no se dio por aludido. Por esas circunstancias, Gloria quedó sola con su hijo mayor, Luis Ernesto, vino a refugiarse en nuestra casa de Los Piadosos y desde entonces fue parte de la comunidad.

Más adelante, Gloria y Nils viajaron a la Argentina, donde vivía el padre de Nils; ahí Gloria trabajó en la oficina del CIAS, bajo la batuta

de Jorge Bergoglio (ahora Papa Francisco). Trabajaban con gente de las villas, con las colonias paraguaya y boliviana que eran las más abundantes. Paco Oliva, uno de los 10 jesuitas paraguayos botados por el dictador Stroessner también había ido a parar a la Argentina y también trabajaba en el CIAS. Este era el jefe inmediato de Gloria y Bergoglio de Paco, que era muy creativo, muy comprometido, bien coherente de principio a fin. Gloria y Paco se hicieron muy buenos amigos y él fue muy cercano a Mariana, la segunda hija de Gloria, para la que, años después, consiguió una beca para hacer estudios superiores en España. Gloria nos invitó a un evento del CIAS en Buenos Aires sobre las "villas miseria" y sus inmigrantes bolivianos. Fuimos 3, Beatriz Lujan –una monja de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia que había trabajado mucho con la gente de la zafra en Santa Cruz–, otro cura cuyo nombre no recuerdo y yo. Me quedé una semana más después del evento para entender cómo era la vida de los bolivianos en la villa Bajo Flores.

Era un barrio grande, con un charco en el medio, al que llamaban Lago Titicaca y con una avenida llamada Cochabamba. En la villa Bajo Flores los jesuitas acababan de formar una comunidad inserta, por iniciativa de 2 profesores del teologado San Miguel, nivel máximo de formación para los jesuitas argentinos. Entraron en contacto con una serie de gente que pertenecía a los grupos de cristianos del tercer mundo, a los Tupamaros (de Uruguay) y a los Montoneros (de Argentina). Gracias a Gloria los conocí y me quedé esa semana con ellos. Años después intentaron hacer desaparecer la villa Bajo Flores para convertirla en un cruce de avenida, pero resurgió como villa miseria, que es, precisamente donde después trabajó Bergoglio.

También estuve con Gloria en la Villa Retiro, donde habían matado a Pepe Murguía, un cura peronista muy famoso. En Argentina todos los intentos de tener una iglesia militante han terminado en persecución. Quizá eso explica por qué Bergoglio/Francisco tiene alergia a las ONG y a los partidos políticos; hasta ahora se le nota cuando dice cosas como "La iglesia no tiene que ser como una ONG"; tiene la idea de que son sólo instituciones para ganarse la vida. Claro, mi visión es otra, pero puede haber esas percepciones distintas. Por ejemplo, una vez me invitaron a Jujuy, Argentina, para dar una charla en el colegio de arquitectos, cosa que me sorprendió mucho, y fue que habían escuchado que CIPCA era una ONG muy exitosa y querían que les dijera cual

era nuestro secreto para conseguir plata. Pero cuando les conté cómo fueron nuestros comienzos, sin sueldo prácticamente, ya no les gustó nuestra experiencia.

Gloria dice ahora que, en realidad, los que hablábamos mal de Bergoglio éramos los curas, ella no. Pero la misma Gloria fue quien me dijo que cuando agarraron a los 2 jesuitas del colegio Máximo, que se habían insertado en la villa Bajo Flores, Bergoglio los sacó de la Compañía para evitarse problemas. Siendo Bergoglio ya Papa he podido matizar lo que realmente pasó. A Jorio, el más joven, Bergoglio sí lo presionó para que saliera de la Orden y él, al final, pidió formalmente la separación. Cuando ya no era jesuita coincidí con él en una reunión y me sorprendió la tranquilidad con que hablaba de su experiencia, sin mostrar traumas. Al otro, ya profesor y profeso de 4 votos, no se lo podía sacar sin un debido proceso previo. Simplemente se fue de la Argentina; en Alemania se reconcilió con Bergoglio con un abrazo y ahora es un reconocido autor de libros de espiritualidad. Sigue siendo jesuita. Pero puede ser que Gloria tenga parte de razón al pensar que éramos los propios jesuitas quienes más nos oponíamos a Bergoglio, porque algunos somos medio iconoclastas. Por eso, cuando lo eligieron Papa, la primera impresión que tuve fue "¡mierda!", literalmente. Lo que no recuerdo es si lo dije en voz alta o me lo quedé para mi nomás. Pasados los años, reconozco que el Papa Francisco es el mejor que hemos tenido después de Juan XXIII. Pero eso es otra cosa.

Volviendo a Gloria, recuerdo que, en la comunidad, cuando sonaba el teléfono (teníamos 2 aparatos), ella siempre descolgaba; por eso le hicimos una broma: alguien llamó y le dijo: "Perdón. Es el Estado Mayor. Quisiéramos hablar con Gloria Ardaya", y ella colgó. O sea, es muy curiosa. Por eso yo digo que lo que más le gusta del Credo es aquello de: "Vendrá con 'Gloria', a juzgar a los vivos y a los muertos".

En nuestra casa de Los Piadosos pusimos mucho esfuerzo para que fuera una verdadera comunidad y una de las cosas que ella dijo enseguida fue que cuidar de la educación de los niños debía ser tarea de todos. Yo tenía todas mis cintas de trabajo de campo en un cajón y un buen día llegué y encontré que el Luis Ernesto había estado jugando con ellas y las tenía todas tiradas y desordenadas. Le dije a Gloria: "La siguiente vez yo haré lo mismo en tu cuarto". Lo siguiente que hizo el niño fue cagarse debajo de mi silla y Gloria me decía: "Bueno, ¿cuándo vas a cumplir tu

promesa?". Cuando vivíamos en Miraflores, Mariana, su segunda hija, se metió al medio de la reja y no podía salir. No recuerdo cómo, pero al final logramos sacarla. ¡Quién dijera que ahora es una madre de 4 hijos! Gloria ha vuelto a renacer con los nietos.

Gloria es de familia de militares. Tiene un hermano (Buby) que ya es general jubilado del Ejército y 2 cuñados también vinculados a lo militar. Cuando su hermano estaba destinado en el ministerio de la Presidencia, Buby me consiguió rápidamente mi nacionalidad boliviana, poco después de la muerte de Espinal. Es un favor que le debo y le agradezco muchísimo; yo no hubiera podido hacer ese trámite, andando por un lado y por otro.

Gloria es la única sobreviviente del asesinato en la calle Harrington, en La Paz, donde mataron a 7 de sus compañeros del MIR. Fue una experiencia terrible. Ella estaba debajo de la cama y la protegió el cadáver de Artemio Camargo, un universitario que se hizo minero por su convicción política. La descubrieron más tarde cuando cambiaron la guardia. Ella se defendió con una mentira: "Soy la esposa de tal militar", que en realidad era el marido de una de sus hermanas. Fue torturada y estuvo detenida no sé cuánto tiempo. Cuando salió, lo sé por el de la embajada suiza que la sacó, ella estaba en el fondo de un carro, totalmente traumada. Yo la fui a ver a Suiza. Fue la misma época en que estaba en Barcelona porque se estaba muriendo mi hermana Montserrat y llegué también a visitar a Genaro Flores en Paris. Nos vimos casi a la medianoche de Navidad; me fue a recibir a la estación su hermano menor y pasamos juntos la Navidad. Estaba todavía en tratamiento profesional con un especialista argentino para, literalmente, "volverla a la vida". Gloria me contó los problemas de su adaptación y cómo, poco a poco, fue volviendo a la vida. Por la misma época su hermana Chavi y Edgar Cadima se casaron, por primera vez, de forma civil, en Suiza. Y después al volver, lo hicieron por segunda vez lo que era más fácil ahorrarse trámites complicados. Y yo estuve en las 2 bodas.

Después de varios años, Gloria formó una nueva pareja con el reconocido ecuatoriano Luis Fernando Verdesoto, con quien se parecen bastante en lo intelectual y político. Ya llevan casi 3 décadas juntos, en los que han ido limando sus diferencias. Su base es Quito, Ecuador. Viajan muchas veces, juntos o por separado, a Europa y a Bolivia. Luis

Fernando fue embajador de su país en Suiza y después ha tenido varios cargos públicos en Ecuador. Los 2 son ahora bastante críticos políticamente tanto de "su Correa" como de "nuestro Evo". Su hija Fernanda tiene más de 20 años y ha acabado su preparación académica, parte de la cual fue en Argentina. Su especialidad es literatura: ha publicado libros y es reconocida en ese campo. Yo me he alojado varias veces en las distintas casas de Gloria y su familia aquí, en Argentina, en París y en Ecuador; también alguna vez en la casa de su madre en Villamontes. Puede decirse que con Gloria tenemos una amistad de toda la vida. He participado de sus cambios de vida y de pareja. Gloria es una mujer fuerte, como lo expresó también muy claramente Luis Espinal en el tallado que le dedicó.

## 56.5 HANS Y ACHI

Hans Möller y Alcira (Achi) Zeballos son muy buenos amigos míos. Hans nació en Aachen pero, a buena hora, el del Registro civil se equivocó y puso Arque. Sus padres eran alemanes; su mamá era dentista, tenía el acento más marcado que el de su marido. Debe ser por eso que al propio Hans le quedó alguito de acento. Siempre los pienso juntos. Para mí son inseparables. Conocí a Hans antes que a Achi, cuando yo estaba haciendo mi tesis en Cochabamba. Él trabajaba en la radio San Rafael y yo estaba estudiando el uso del quechua en la radio. Allí sintonizamos y nos entendimos muy bien. Después, nos conocimos mejor cuando él era uno de los principales dirigentes universitarios en Cochabamba, lo mismo que Achi, que también lo era. Ellos eran muy amigos de unos curas gringos, precursores de los que después hicieron IBEAS; uno era el padre Timoteo, que todo el mundo recuerda. Así es que desde un principio eran amigos de curas innovadores. Hans y Achi, junto con nosotros y Óscar y Lucy fueron fundadores de la comunidad mixta de jesuitas y laicos.

Achi no podía trabajar en un consultorio y su familia le ofreció que fuera dentista en la mina de Cerro Grande, que está entre Cochabamba y Oruro. Fue su primer trabajo firme y ahí se pudo reunir con Hans. Ella es de una familia de mineros muy conocida de Oruro, su papá fue alcalde de Oruro. Pero hasta eso, Achi vivía en La Paz, con nosotros, y Hans andaba por las minas haciendo su trabajo político u ocultándose según cada coyuntura. Una Navidad fueron todos con Hans y Achi, me-

nos yo, al campamento minero de Cerro Grande. Yo no fui porque me había comprometido a dar un curso en el campo de Oruro. Recuerdo que en el curso había una señora con 2 mellizos, uno en cada teta. Qué pena que no pude sacar una foto. Al retornar de Cerro Grande manejaba el jeep Lucho Alegre, a quien le gustaba manejar más o menos rápido; se cruzaron por el camino unos burros: uno murió y se fundió uno de los focos; parece que los dueños no protestaron. Así me quedé sin conocer Cerro Grande y a esos atrevidos burros.

Cuando nació Mauricio, el hijo mayor de Hans y Achi, hubo que avisar a Hans por medio de la radio Bolivia, de los oblatos, con el lenguaje camuflado propio de las épocas de persecución política. Mauricio lleva ese nombre por Mauricio Lefevre, a quien mataron en pleno golpe. Tuvimos el bautizo, que esta vez realizó Lucho Espinal, quien en su homilía habló del sentido del aceite: dijo que lo daban a los atletas para pelear, para correr, para que tuvieran fuerza.

Hubo una ocasión en que exhortamos a Hans y Achi que fueran juntos a pasear unos días y fueron por las minas de Potosí, y nos dejaron al niño. Mauricito se enfermó y nosotros nos mirábamos sin saber qué hacer. Al final, Espinal lo tuvo que llevar al médico. Pero no había cómo explicar por qué un cura llevaba al médico un hijo ajeno. ¡Nosotros haciendo de papás sustitutos! Era todo un episodio.

Después, ya pasado el tiempo, tuvimos que dejar la casa de la Illampu, porque la necesitaban las dueñas, y conseguimos la de Miraflores. Acordamos con el provincial, el padre Blajot, que el piso de arriba era de las parejas y el de debajo de los jesuitas; pero que el comedor fuera para todos. Así cada quien podía tener su privacidad, pero también había espacios comunes. Allí tuvimos más vida familiar, sin tantos sobresaltos. En Miraflores teníamos un perro que se llamaba Ónix, como el perro de Asterix. Un día que estábamos todos reunidos en torno a la cama de Achi, Ónix se había metido a la cocina y se comió una parte de la comida y baboseó la otra. Tuvimos que volver a cocinar.

En ese tiempo Hans se metió más con las minas, Achi, que es dentista, estaba más en la casa. Al final, Hans se fue a Lima, él solo primero y Achi más tarde creo que solo de visita. Vivían en una casa donde también estaban Alfonso Camacho y Tesoro, su esposa. Una vez que estuve allá me tocó dormir en esa cama matrimonial, pero en lugar de Alfonso y Tesoro, dormimos Hans y yo; sin pololear, valga la aclaración. Des-

pués Hans y Achi se fueron a Alemania. En rigor, inicialmente quien quería hacer algo allá era Hans, pero la dentista Achi también aprovechó muy bien su estadía para especializarse en su área. Allí crecieron los niños y yo los visité 2 ó 3 veces, aprovechando alguna reunión, Y, por supuesto, me alojé en la casa de ellos.

En Alemania, el crudo invierno, que para Bolivia sería una crisis, tiene sus propios deportes: es toda una forma de vida a la que Hans y Achi se adaptaron muy bien. Yo soy tan patoso, que con patines hubiera vivido en el suelo. Los Möller vivían en Berlín, en el barrio en que más abundaban los turcos, muy cerca del Muro. Se hicieron amigos de varias familias locales, no sólo por los ancestros de Hans, sino por su larga estancia en la ciudad. Con eso se explican algunos rasgos muy alemanes del carácter de Hans: su trabajo metódico, el orden de sus innumerables folders con recortes, su respeto a los horarios, etc. Por ello, a veces Gloria, exagerando, ha llegado a decir: "Es un nazi". En cambio, Achi es mucho más dulce. Tiene una precisión y, al mismo tiempo, una agilidad tremenda para tratar con los niños: les hace entender y se dejan curar. Hablando de ellos también hay que hablar de la Clau. Claudina es de Lakalaka, una estancia perdida cerca de Turco, en Oruro, un lugar muy áspero. Ella es quien ha cuidado a los niños; es parte de la familia Möller. Es impresionante la manera en que Achi logra que las personas con las que se relaciona se sientan parte de la familia.

Esta pareja también ha tenido sus peleas, como todas; una de ellas fue cuando Mauricio decidió irse a vivir una temporada a Estados Unidos con una beca o invitación. Hans no quería; Achi, en cambio, lo apoyaba. Y ella ganó. Pero quizá Hans tenía cierta razón. Sus conflictos son por sus diferencias de carácter: ella es más suave y Hans más duro. Achi tiene una gran sensibilidad para hacer lo que corresponde en cada caso y hace felices a las personas. Es llena de detalles: siempre pensando en los otros, no en sí misma. Una sensibilidad que aplica hasta con los perros y gatos que siempre tienen por la casa. Hans ha sido siempre muy cachivachero.

Un tiempo Hans fue director del Centro de Investigación y Servicio Popular (CISEP). En cierto modo yo contribuí a eso y él aportó mucho a la institución. Él iba y venía pero montó su cuarto en Oruro, mientras Achi vivía en la casa que estaban construyendo en La Paz. Él llegaba a su casa con objetos que iba encontrando, sobre todo re-

cogidos en antiguos campamentos mineros: una campana de no sé dónde, una lámpara de otro sitio... es cierto con mucha creatividad. Yo también soy cachivachero pero él, a diferencia mía, es muy ordenado; no es un desastre, como yo. Tiene una colección de artículos muy buena, tremenda, muy bien ordenada. Ahora está haciendo, entre varios, con eso y mucho más, la historia del MIR/MBL. Yo espero que esos papeles se lo dejen en herencia a la FXA.

Estando en Oruro, Hans fue posteriormente profesor de los futuros jesuitas; les enseñaba realidad nacional y entiendo que sus clases eran muy amenas y divertidas. Tiene pasión por los jesuitas también aunque, curiosamente, por culpa del padre Villalba, ya fallecido, sus hijos no estudiaron en el colegio San Ignacio. Pero la pasión sigue; una vez le dijo a la Achi "Cuando uno de nosotros se muera, yo me meteré a jesuita", y la Achi le dio un bofetón, bien merecido.

Cuando vino mi sobrina con sus 2 hijitos les pedí a Hans y Achi que los acogieran, y fue muy acertado porque les hicieron sentir muy bien. Son una pareja muy hecha el uno para la otra. Hans sería un desastre sin Achi, pero ella sola sobreviviría un poco más, aunque con seguridad Hans le haría falta. Finalmente, se complementan: ella es la que más trabaja, Hans es soñador; a veces ella le reclama que invierta más esfuerzo en su casa que en sus proyectos locos. Yo sigo de cerca los avatares de las vidas de sus hijos y nietos. Los he visto crecer y sigo aprendiendo de la vida en familia. La relación que hemos tenido con toda la familia ha sido muy rica, como con la de los otros miembros de Los Piadosos.

## 56.6 GODO, AMIGO DESDE EL INICIO Y EL ALMA DEL PIEB

A Godofredo Sandoval (Godo) lo conocí cuando él era novicio jesuita. Hechos sus votos pasó casi un año en Potosí, primero en la parroquia de la Concepción, en la que estaban unos curas belgas y desde donde iba a visitar a las mujeres *palliris*[85]. Les llevaba las cartillas de educación

85 *Palliri* en aymara significa el o la que recolecta. En la minería se llama así a las recolectoras de mineral desechado por la extracción minera, en grandes montones de pequeñas piedras para rescatar de ellas los restos de mineral. En Potosí la mayoría son analfabetas y hablan solo quechua.

liberadora de INDICEP. Un día, apareció en la parroquia Enrique Jordá, uno de los fundadores de una nueva comunidad jesuita en Potosí. Le propuso: "¿Por qué no vienes a vivir con nosotros?" Godo ni siquiera sabía que tal comunidad existía y en seguida aceptó. Ahí contribuyó en trabajos de construcción, por ejemplo, ayudando a Ramón Alaix en la carpintería. Acompañaba también a Enrique Jordá en sus viajes por el contorno. Godo estuvo también en un seminario que realizó INDICEP en Oruro con la participación de varios teólogos de la liberación y otras personalidades, como el argentino doctor Rodolfo Kusch, el brasilero Hugo Assmann y el peruano Domingo Llanque. Yo también asistí, recién llegado de Cornell y recuerdo que, por ser mi primera actuación pública después del doctorado, me preparé como nunca más lo he hecho.

Godo quería estudiar en la universidad y el mismo Enrique le sugirió que pasara a nuestra comunidad Los Piadosos en La Paz. Estando en nuestra comunidad, Godo salió de la Compañía; no tenía conflictos de fondo, sino que actuaba de forma demasiado libre para tomar decisiones, sin consultar a la comunidad ni a su superior. Y esto traía problemas en la Compañía. Según Godo su salida de la Compañía no fue, como en tantos otros casos, por diferencias ideológicas, sino una respuesta relativamente traída por las circunstancias. Yo, en cambio, diría que su salida fue por dar poca importancia a datos de la vida religiosa como el voto de obediencia. Finalmente, llegó con Antonio Menacho, el provincial de entonces, a una fórmula diplomática mediante la cual él mismo solicitaba su separación.

Cuando ya habíamos fundado CIPCA y yo era el director, Godo me vino a ver, junto con Silvia Rivera cuando querían superar, al menos en su propia preparación, la ausencia de investigaciones en la UMSA. Nos proponían investigar en CIPCA. Yo les propuse, en lo inmediato, que participaran en la investigación que estábamos haciendo con Tom Greaves en Santiago de Ojje. Desde entonces con Godo hemos sido muy amigos y caminamos juntos de una forma o de otra.

A Godo le pasaron muchas aventuras en los años de la represión. Una vez los de la policía lo agarraron para cortarle la melena, pero él pensaba que era por sus contactos y se tragó su libreta. Otra vez tuvo que atravesar la plaza Murillo, en pleno golpe de Bánzer, cargando junto con un aparapita 5 fusiles, encontrados en nuestra casa, que previamente envolvió en frazadas. Con la ayuda del cargador los llevaron atra-

vesando la plaza Murillo custodiada por los militares. Eran armas que los universitarios recibieron, incluso con recibo escrito y firmado, para defender la universidad: ¡en el recibo decía qué y de quién las había recibido! Las armas habían quedado en nuestra casa detrás de un librero.

Cuando vino el golpe de García Meza, sus esbirros asaltaron el instituto de investigación en el que trabajaba Godo en Patacamaya, destrozaron todo y se llevaron lo que pudieron; se apoderaron de todo el material. Yo les había prestado un montón de recortes de periódicos, clasificados por temas rurales, que había ido acumulando, en gran parte con ayuda de Antonio Rojas durante los primeros años de CIPCA. Esto estuvo vinculado a una preocupación y una tarea del *Bolivia Centrum*, una ONG belga. Se perdió mucho, pero pude recuperar parte de ese trabajo de tijeras y *scotch* que hicimos con Antonio Rojas. Ahora con la computadora ya cambió todo: se pueden hacer archivos muy distintos. De todos modos, yo sigo guardando recortes en mi cuarto: están por todas partes; necesitaría ponerme a ordenarlo todo, pero no tengo tiempo ni orden.

## LADRONES EN LA COMUNIDAD DE KALUYO

Ante la reiteración de robos de objetos de las casas y ganado de algunas familias de Kaluyo, la comunidad decidió hacer guardia por las noches para capturar a los ladrones. Al parecer los agarraron una primera vez en un intento de robo; después de amenazarlos con castigos severos si los volvían a encontrar los pusieron en libertad. Sin embargo, los robos continuaron y esta vez la comunidad molesta decidió hacer sus rondas nocturnas. Es así que una noche, 2 de 3 ladrones fueron atrapados. Llevados al centro de la comunidad, los amarraron y en fila cada comunario les propinaba unos golpes, en la cabeza o el cuerpo. El resultado fue que se excedieron en la contundencia de los golpes motivo por el que ambos fallecieron. La policía, con sede en Pucarani, informada de ese hecho, fue a la comunidad a capturar a los responsables. Como la comunidad se mantenía en silencio sobre las muertes, la policía llevó presos a los dirigentes del sindicato hasta que se identifique o presente el autor o autores de las muertes. Dos días después del hecho Maria y Godo llegaron a la comunidad donde trabajaban promoviendo el cultivo de verduras y hortalizas que, por esos años, inicios de los setenta, eran casi inexistentes en la producción y en la dieta de las familias del Altiplano. Encontraron a la comunidad y al maestro de la escuela asustados

por lo que había acontecido y sin ánimo de emitir una palabra. En esa situación, reunidos con la comunidad y el maestro lo único que pudieron hacer fue exhortarles a que no involucren a los niños en lo sucedido y animar al maestro para continuar con sus actividades.

## CENAFI

El Centro de Formación Integral (CENAFI) tuvo como director al padre Roberto Melchior, sacerdote belga. En el marco de la jurisdicción del arzobispado de La Paz, el Centro tenía la finalidad de formar y capacitar integralmente a sectores populares, sobre todo mujeres en la ciudad y campesinos en el campo. Cuando Godo se vinculó al Centro después del golpe militar de Bánzer, en 1971, esta institución ya existía. En el Centro, ubicado en la calle Ballivian esquina Loayza, se desarrollaban cursos y talleres técnicos de carpintería, sastrería, repostería, entre otros rubros. Allí llegaban becarios, sobre todo campesinos y campesinas de diversas comunidades de Potosí, Oruro, Cochabamba, los Yungas y otras provincias de La Paz para participar en los cursos. El Centro también era un internado para estudiantes normalistas y universitarias de La Paz que llegaban a través de contactos de parroquias de sus lugares de origen. En el campo, sobre todo en el Altiplano central de La Paz, se desarrollaban talleres y cursos de formación y apoyo a las organizaciones campesinas de diversas comunidades (Lawachaca por ejemplo); y ámbitos de trabajo. El padre Melchior formaba parte del grupo Iglesia y Sociedad de La Paz; en algún momento la secretaria de ISAL tuvo oficinas en CENAFI. Antes de entrar en CIPCA, María Durand había estado vinculada a esta institución. Pasado el golpe de Bánzer el Centro continúo desarrollando sus actividades.

## INADES

El Instituto de Acción para el Desarrollo Económico y Social (INADES) era una institución creada a mediados de los años 70 con la finalidad de promover el desarrollo socioeconómico del campesinado y apoyar y fortalecer la capacitación y organización campesina. La creación y dirección de este Centro estuvo a cargo de André Chapotte, de nacionalidad suiza, acompañado de un equipo de jóvenes profesionales, como el economista Marcelo Méndez y el geógrafo Erwin Galoppo. Identificó como territorio de su acción las provincias Aroma y Gual-

berto Villarroel (Altiplano central) del departamento de La Paz. Una de ellas, Aroma, era el centro de la actividad del Movimiento Campesino Tupac Katari encabezado por Genaro Flores. En poco tiempo el equipo que dio origen a la institución cambió, ingresando a trabajar médicos, agrónomos, comunicadores, sociólogos nacionales y cooperantes de Bélgica, Canadá, Francia. Las oficinas de INADES estaban en el pueblo de Patacamaya. Desde allí desarrollaron varios proyectos, sobre todo, en salud y producción. Si bien INADES en los primeros años estuvo relacionado con el MIR, poco a poco la dirección de la institución tomo distancia y desarrolló sus actividades casi de manera autónoma.

De una u otra forma, Godo siempre ha tenido ese tipo de preocupación: documentar, guardar, archivar. Que es la misma preocupación que también tiene Hans Möller. Los mediáticos dicen que ya está por desaparecer lo impreso, pero yo sigo creyendo que lo impreso y lo virtual se complementan. Las bibliotecas siguen siendo necesarias e importantes. Pero ya no tienen tanto trabajo de catalogación: se hacen con otras variables e instrumentos. Godo siempre fue abierto a hacer investigación y estuvo muy metido en las primeras investigaciones en CIPCA. Pero Lucho Alegre tenía la política de que en la institución no debían trabajar marido y mujer o hermanos. Me parece que era una medida administrativa buena, pero tuvimos un problema con Godo y María Durand, ya que ambos trabajaban y eran muy necesarios. María es agrónoma y trabajaba con proyectos para mujeres. Godo estaba participando en el estudio que, si no me equivoco, era ***Chuquiago, la cara aymara de La Paz***, son 4 volúmenes que siguen siendo importantes para mostrar la situación de La Paz en ese momento. Tuvimos que tomar una opción y fue que Godo dejara de trabajar en CIPCA, pero que siguiera, desde afuera, con la investigación. Unos años antes, también habíamos hecho ***Ojje por encima de todo***: el estudio de esta comunidad que un tiempo fue peruana. Algunos ideólogos más potentes del mundo aymara vienen de Anapia, isla aledaña a Ojje en el lado peruano de Lago Titicaca: son los 2 hermanos Bautista; los 2 escriben libros. En cierta forma son la expresión en Bolivia de Enrique Dussel.

Godo siempre ha tenido mucho interés en volver a Qurpa. Una vez fue cuando llegaron los resultados iniciales de la primera elección presidencial de Evo Morales. Tuvimos una misa y Godo se expresó muy bien, planteando los aspectos constructivos, pero al mismo tiempo, un

sentido crítico. Era por el tiempo de Navidad y estaba con 1 o con sus 2 hijas llegadas de Francia, que querían reconocer el sitio de su niñez. Recuerdo que Wara, la que rebotó en el accidente de carro que ya conté, miró uno de los cuadros de corales de Mariano Alique y se entusiasmó, porque ella es especializada en natación y en salvataje de náufragos en el mar y además es pintora. Y más se sorprendió cuando supo que Mariano nunca ha estado bajo el mar, pero pintaba esos corales.

Cuando Godo y yo volvimos a tener una relación muy fuerte fue en el PIEB. Ahora es una persona muy bien organizada y lleva muy bien todos los documentos del PIEB. El entró inicialmente para unos 3 años, pero luego se vio que él era un puntal. Sin Godo, el PIEB hubiera sido otra cosa. Ha habido mucha continuidad en la dirección del PIEB: somos un equipo básico que está desde un principio y seguimos hasta ahora; ha habido entradas y salidas, por distintas razones, pero sigue un núcleo básico. Hay un contraste notable entre este Godo tan bien organizado y el que yo conocí como novicio.

## 56.7 DOÑA JULIA, SABIA Y CONSEJERA

Doña Julia Terceros era del pueblo de Tiahuanacu. No sé cómo fue a parar a nuestra casa, para ser nuestra cocinera primero en la comunidad de la calle Illampu y después en la de Miraflores, pero era la sabia de la casa. Ocurre a veces que una persona que no sabe leer ni escribir tiene una enorme sabiduría amontonada adentro. Y ella la tenía, muy, muy fuerte. Sabía muy bien que su rol era la cocina, pero nos daba consejos a todos, para lo cual tenía una puntería muy fuerte y, al mismo tiempo, un gran sentido de discreción y capacidad de manejar las situaciones adversas y diversas.

Doña Julia nos hacía unas comidas muy ricas. A diferencia de otros, nosotros participábamos muy poco en la cocina; ella era nomás la dueña y señora de ese espacio, del que se ocupaba con mucha autoridad. En cierto momento tuvo como ayudante a Luisa, una jovencita de una comunidad cerca del Illimani. Una vez escuchamos la conversación entre doña Julia y Luisa. Doña Julia le decía: "Tu sitio es la cocina, desde ahí puedes hacer muchas cosas, puedes ayudar mucho, pero ese es tu sitio. Si quieres estar segura de que todo va bien, no te metas nunca fuera". Esa tendencia de que la cocinera tiene que comer con todos, que yo también la tengo y me parece muy bien, no era para ella, no acepta-

ba esa costumbre. A todos nos trataba muy bien, pero su reino era la cocina. Los lunes eran días interesantes porque ella llegaba y veía las barbaridades que nosotros habíamos hecho el fin de semana.

Tuvo que entrar una vez en el hospital por una enfermedad muy grave –creo que era leucemia– pero no aguantó y se escapó. Después siguió enferma no sé cuánto tiempo y murió. Uno de sus hijos tuvo un rol muy importante en el MIR: estaba muy ligado con sus cuadros fuertes. Cuando el golpe de García Meza, doña Julia, que era analfabeta, se pasó más de un mes haciendo paquetitos con los libros de la biblioteca, para poderlos repartir por distintos lugares y así preservarlos. Esto muestra su calidad.

Nuestra comunidad tenía el propósito de vivir la vida religiosa de otra manera. Teníamos conciencia de ser extranjeros y corríamos el riesgo de tener una vida más distante del país y de la gente. Y, realmente, le achuntamos. Porque el contacto no se limitó a los que vivíamos en la casa, sino que se extendió a las familias de estos. De este modo estábamos insertos en la vida cotidiana del país y de su gente. La vida de la comunidad entre curas, los laicos y sus familias siempre es un recuerdo lindo para todos nosotros.

Y nos mantenemos unidos. Me sigo entendiendo relativamente bien con todos los "Piadosos", sabiendo que cada uno piensa distinto. Eso nos ha quedado, que pensemos lo que pensemos, nos sentimos cercanos. En los primeros años del gobierno del MAS todos, salvo quizá Achi y Hans (más él que ella), me atacaban durísimo porque era el único que seguía diciendo cosas buenas de Evo. Ahora las digo críticamente pero el que me defiende es Óscar Eid, porque tiene una visión política más amplia. Creo que a varios les pasa que ven que lo que no pudieron hacer ellos mismos, lo está haciendo Evo; entonces su oposición tiene un poco de frustración. O les salen posiciones del pasado, cuando la manera de pensar era otra completamente distinta. Quizá también pensaron que tendrían cierto protagonismo, pero con Evo no tienen ninguno.

# 57. LÍDERES POPULARES

Nuestra historia ha sido fecunda en líderes de origen popular, ya desde los tiempos anteriores a la República: por ejemplo, en tierras altas, los Amaru y Katari, precursores de la independencia. Primero dedicaré unas páginas a nuestra líder minera más conocida en todo el mundo: Domitila Chungara. Después me fijaré en unos pocos casos de dirigentes campesino indígenas con los que he tenido una relación muy especial.

## 57.1 DOMITILA, LA GRAN LUCHADORA MINERA

Yo creo que conocí a Domitila Barrios de Chungara recién en la Huelga de Hambre. Como cuento en el capítulo del mismo nombre, llevé a la huelga el primer ejemplar que llegó a Bolivia del libro ***Si me permiten hablar***, editado por Siglo XXI, en México, realizado a partir de grabaciones de Domitila con la brasilera Moema Viezzer. Ella lo devoró (se puede leer mucho cuando uno está en huelga de hambre) y al final dijo: "Estoy de acuerdo". Es que estaba muerta de miedo porque le habían llenado la cabeza de temores sobre la posibilidad de que Moema hubiera tergiversado los hechos o puesto datos que ella no había dicho. Tenía mucha desconfianza. Pero después de leerlo vio que estaba bien y que la desconfianza era infundada. Fruto de eso mandó a la editorial Siglo XXI una carta de apoyo al texto, que sale en todas las ediciones posteriores. El libro ***Si me permiten hablar*** se ha reproducido en bastantes ediciones fuera de Bolivia y es utilizado en muchos cursos universitarios como lectura de base; sin embargo, en Bolivia recién se publicará como uno de los 200 libros de la BBB. Insistí en que se lo incluya y en que debe ser de lectura obligada en los colegios. Remitimos a este libro excelente para mayores detalles sobre la trayectoria vital de Domitila Chungara.

A muchas feministas no les gusta Domitila y, por tanto, tampoco su libro, porque no explicita el catafalco ideológico que ellas han armado, pero es un libro testimonial que ha circulado por todo el mundo. Los testimonios son siempre mucho mejor que cualquier elaboración teórica. Me encanta, por ejemplo, cuando Domitila le pasó factura a su marido de todo lo que había hecho, cocinado, planchado, etc. Casi nadie conoce a Domitila con su apellido paterno Barrios, más la conocen por el apellido Chungara de su marido, aunque al final se separaron.

Domitila jugó un papel predominante en la formación y lucha del Comité de Amas de Casa Mineras. Lo refleja la película ***El coraje de un pueblo***, del cineasta boliviano Jorge Sanjinés, que filma expresamente a Domitila como una de sus protagonistas. En su momento ***El coraje de un pueblo*** fue considerada una de las 10 mejores películas del mundo. Su guión es una especie de sociodrama histórico elaborado juntamente con los mineros, sobre las masacres en las minas bolivianas. Precisamente por su destacada acción y lucha a partir de los Comités de Amas de Casa Mineras, Domitila vivió un calvario y vía crucis permanente durante las dictaduras, con momentos de brutal violencia, cárcel y tortura, que cuenta con tanto detalle y franqueza en su testimonio. Por ejemplo, cuando la detuvieron por segunda vez, perdió por los golpes el bebé que esperaba y en medio de su sufrimiento físico y emocional sintió la mano solidaria de un compañero, igualmente preso y torturado, sin que ninguno de los 2 supiera quién era su interlocutor.

## DOMITILA EN LA HUELGA DE HAMBRE

Con Domitila nos tocó vivir juntos y con las otras 4 mujeres mineras el episodio dramático, pero a la vez jubiloso de la Huelga de Hambre que posibilitó el retorno a la democracia en Bolivia. Un evento que se puso en marcha contra viento y marea, y más allá de sofisticados cálculos políticos, en los días de Navidad de 1977. Aurora de Lora, Nelly de Paniagua, Angélica de Paniagua y Luzmila de Pimentel, quienes, con sus 13 hijos, empezaron esta huelga, nada menos que en la propia casa de monseñor Jorge Manrique, un arzobispo que era todo corazón para los mineros, el 28 de diciembre, ¡día de Inocentes! Domitila era la única del grupo inicial de quienes entramos en el segundo piquete de la Huelga de Hambre de 1977 que tenía experiencia en esas lides. Efectivamente, ya había participado en varias huelgas de hambre y, con esa experiencia, su papel

fue de enorme importancia en la estrategia y organización. Domitila no entró en el primer grupo de la Huelga de Hambre porque no se entendía con las otras 4 mujeres, que eran *poristas* (del partido POR y troskistas). Domitila siempre fue muy cercana a la organización de los derechos humanos. Por tanto, ella se quedó fuera; dentro hubiera sido una pugna permanente. Pero desde fuera y después desde el segundo grupo que se adhirió a la huelga, en el que ella también entró, hizo posible el éxito.

Domitila fue el puente entre los 2 grupos. Con nuestra actividad en *Presencia* era ya imposible ocultar el movimiento. Esta segunda chispa facilitó expandir el fuego por todo el país y darlo a conocer al mundo A los 15 días los "hambreadores" ya pasaban de 1.200. Y el intento de la dictadura de deshacer el movimiento por la fuerza no hizo sino darle el vigor final, que fue desencadenando sucesos en zigzag hasta restablecer la democracia después de 15 años. Aquellos 19 días juntos nos marcaron para siempre. Lucho Espinal dijo que las 5 mineras, incluida Domitila, nos cuestionaban a tantos "pequeños burgueses", simples aprendices de lo que era la vida cotidiana de los mineros.

Domitila era católica, pero se hizo protestante, cuando el cardenal Maurer dio la absolución a Barrientos por la matanza de San Juan, según lo que ella misma nos contó. Dentro de la huelga tuvimos una misa a solicitud de algunos (no de ella ni de Lucho Espinal). A raíz de eso fue que Lucho dijo "algunos querían una misa, yo no sentía necesidad de ningún misterio cuando lo estábamos viviendo en carne propia". La celebramos 4 curas, Lucho Espinal, Pastor Montero yo y Lucho Alegre, que se nos juntó cuando llegó de Villamontes y vino a vernos. Domitila dijo que le gustó mucho, que le reconciliaba de alguna manera con la iglesia. Efectivamente, fue una misa de tipo post conciliar que pocos de los participantes habían visto, que no se parecía a lo tradicional.

Después de la Huelga, con Domitila nos hemos seguido viendo bastantes veces. La fui a visitar algunas veces donde entonces vivía, que era por Quillacollo. Nos encontramos en algunos de los reconocimientos que le hicieron. No nos veíamos con frecuencia, pero cuando lo hacíamos la pasábamos muy bien. Ella tenía una hermana que vivía muy cerca de donde viven unas monjas en Huayracasa/*Wayraq'asa*, un barrio de Cochabamba mirando al cerro san Miguel, en las afueras, saliendo a Santa Cruz. Ella vivió un tiempo ahí y se hizo muy amiga de las ursulinas, unas monjas que vivían en ese barrio. Se veían de vez en cuando. Pero antes

ella vivía en Quillacollo, como al principio de la subida hacia el Tunari. Poco después de la última de esas visitas, Domitila se cayó y se rompió algo, quedó mal, tuvo que salir de su casa y se fue a vivir con su hermana en Huayracasa/*Wayraq'asa*.

Domitila se hizo muy amiga de un dirigente de los zafreros, con el que armaron la escuela móvil Domitila Chungara, que iba por todas partes. El punto central, evidentemente, era ella que hablaba para formar a la gente, y él era una especie de *manager* y, a ratos, su control ideológico. Me la encontré una vez en Mojos donde había ido para dar charlas con su escuela móvil. Sus charlas fueron siempre amenas, pero Domitila tenía muy adentro la tensión en su discurso entre lo políticamente correcto y lo testimonial. Lo primero se fija más en la ideología, mientras que el testimonio es vivencial.

Al final, el último que la vio, antes de su muerte, fue Gregorio Iriarte. Eran muy amigos. La despedida allá en el cementerio de Cochabamba fue muy solemne, ciertamente. No tengo los detalles hasta cuándo duró en esa especie de escuela móvil, pero lo que más me dolía era que la pelea con las otras dirigentas de las amas de casa seguía. Después de las cosas bonitas que hicieron juntas, seguía habiendo conflicto. En marzo del 2012 Ivonne Farah me llamó: "¡la Domitila está muy mal!". Era el final de su cáncer y tantas otras dolencias que se le fueron acumulando por más de 2 décadas. Una semana antes de su fallecimiento tuve la alegría dolorosa de saludarla siquiera unos minutos en el hospital Viedma de Cochabamba. Me miró, en medio de los tubos que aún le permitían respirar. Me apretó varias veces la mano. Sus ojos se posaron en el póster de nuestro compañero querido Lucho Espinal que le dejé para que la confortara. Murió apenas 10 días antes del 32 aniversario del martirio de Lucho Espinal. Estos tiempos de democracia, por mucho que tengan también sus estridencias y altibajos, no llegan a las brutalidades de entonces. Pero seguimos necesitando gente del calibre de Domitila para seguir soñando y encarrilando este proceso todavía frágil. ¡Que retorne ella, también, hecha millones!

## 57.2 VÍCTOR HUGO, EL PRIMER VICEPRESIDENTE INDIO

A Víctor Hugo Cárdenas lo conocí más a fondo el año 1977, cuando el programa de ERBOL, Educación Comunitaria y Radio (ECORA), que

creó y dirigió Miguel Urioste, se brindó a que hiciéramos el *Cuaderno de Investigación* No. 14 de CIPCA, con una bibliografía del departamento de La Paz sobre temas aymaras y campesinos. Terminó siendo un gran volumen publicado por el mismo ERBOL, consistente en una gran bibliografía comentada. Contraté a Víctor Hugo para que me ayudara y él se pasó meses en la oficina de CIPCA trabajando fichas e instrumentos similares, hasta que acabamos dicha bibliografía. Todos quedamos muy contentos. Con eso fue bien conocido en CIPCA y lo contratamos como educador. Efectivamente, Víctor Hugo era un pedagogo consumado y, además, todo lo podía hacer en aymara. Nos impresionó su capacidad para mantener la atención de la gente: podía tenerla horas atenta a lo que él iba explicando. En este cargo trabajó conjuntamente con Eulogia, quien, habiendo empezado como recepcionista, luego se hizo educadora y formaban un dúo muy bueno. Después Víctor Hugo se hizo cargo del trabajo de CIPCA en la zona de Omasuyos. Recuerdo una vez que fuimos a dar un curso a Taypi Llijilliji, una comunidad más arriba de Escoma y del río Suches. Víctor Hugo empezó a hablar y la atención que concitaba y mantenía en la gente era enorme: todos tan atentos, durante casi unas 4 horas seguidas.

Víctor Hugo es hijo de un profesor aymara que hacía poesía y que muy joven se cambió el apellido de Choquehuanca a Cárdenas, para entrar a estudiar a la Normal sin tener problemas. Cuando sus enemigos políticos le echaban en cara el cambio de sus apellidos (Cárdenas en lugar de Choquehuanca y Conde en vez de Condori), Víctor Hugo nunca decía: "qué voy a hacer, fue mi padre quién lo hizo", en cierto modo toreaba el tema. No daba ninguna explicación, eso me sorprendía. Su familia es de una comunidad que se llama Sancajahuira/Sankajawira, que está entre Huatajata y Huarina, a orillas del lago Titicaca; se puede ver su casa cuando uno va al Lago. Todos son evangélicos; es la zona de la Iglesia Bautista Canadiense, que entró por los años 40 con una finalidad bien chistosa pero interesante. Como en esta región había puras haciendas, no sé por qué caminos, la iglesia bautista compró una hacienda en Huatajata, colindante con Sancajahuira, pensando que era la mejor forma de convertir a la población. Se dieron cuenta de que el hecho de ser patrones no le gustaba a la gente y solicitaron una especie de reforma agraria, sólo para ellos, para que pudieran devolver las tierras a los comunarios lo que armó todo un lío en el Parlamento. No había antecedentes de tal reforma. Víctor Hugo proviene de este ambiente bautista.

Él estudió 2 carreras, pedagogía y literatura, pero sacó sus títulos muchos años después de haber terminado la universidad; creo que después de haber sido vicepresidente o incluso mientras desempeñaba el cargo. También fue importante dirigente universitario y valoraba su rol dentro de la universidad. Igualmente, desde temprano fue dirigente político. Cuando, después del año 79, se unificaron varias organizaciones campesinas, Víctor Hugo fue jefe del *presídium* en el congreso de unidad de donde salió el nombre CSUTCB. Cuando me encontré con Víctor Hugo en el Congreso Campesino del año 1978, en Umanata, quedé sorprendido por la cara larga que puso: le habían confiscado el jeep de CIPCA que Lucho Alegre le prestó para que fuera hasta Umanata. Hay más detalles de esta anécdota en el capítulo de este libro denominado *CIPCA y política entreveradas*.

Cuando llegó el golpe de García Meza, Víctor Hugo se hizo comerciante y camionero durante un tiempo, supongo que por relaciones con la familia de Lidia Catari, su esposa, quien, por cierto, también es profesora, pero es de familia de comerciantes. Quizá para entrar a estudiar a la Normal ella se tuvo que quitar la pollera, pero luego volvió a usarla, cuando la situación se puso más tranquila.

Víctor Hugo fue katarista desde el principio. El siempre incentivó la idea de que había que mirar la realidad con 2 ojos, el de la clase y el de la etnia. Cuando lo volví a encontrar, varios años después, me habló de más ojos, el del género, el ecológico, etc., todo quedaba medio diluido, ya no eran solamente las 2 caras de la realidad. Desde entonces se dedicó de lleno al katarismo. Por esa época, Víctor Hugo, metido ya de lleno en la política, dejó de trabajar en CIPCA. Después del Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) comenzaron las sucesivas elecciones de los años 80 y empezaron también las divisiones internas en el katarismo; Víctor Hugo se separó de Genaro Flores para crear el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari "de Liberación" (MRTKL), que tuvo presencia en la Universidad San Andrés con el nombre Frente Universitario de Liberación Katarista (FULKA); por la misma época nació también el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA) donde participaba el joven Felipe Quispe.[86]

En 1989, cuando la famosa "banda de los 4" de la Corte Nacional Electoral (CNE), Víctor Hugo hizo una huelga de hambre apoyando a

86 Ver Pedro Portugal y Carlos Macusaya, ***El indianismo katarista. Una mirada crítica***. Versión digital, páginas 539).

Roberto Choque, el candidato del MRTKL, que había quedado marginado por una de las matufias de la "banda", que también afectó al MNR. Yo sospecho que, a partir de esa huelga, por debajo, Víctor Hugo empezó a "pololear", es decir a estrechar lazos con el MNR. Y después ya vino la alianza que lo llevó hasta la Vicepresidencia de la República, lo que produjo frustración de un bloque de los kataristas y alegría esperanzada en otros, como enseguida explico. Para las elecciones del 1992 los kataristas habían puesto muchas esperanzas en Víctor Hugo y lo proponían como candidato presidencial. Estando en plena negociación apareció él avisando que había pactado con el MNR. Los kataristas, genéricamente, quedaron muy frustrados pero, al mismo tiempo, el hecho causó expectativa en otros grupos de los propios indígenas, sobre todo aymaras. Su presencia en el binomio, sin duda facilitó la victoria del Goni, sobre todo en el departamento de La Paz, donde en el pasado cercano había ganado el folklorista y radialista Carlos Palenque.

Ya como vicepresidente, tengo distintas lecturas sobre su accionar. Por una parte, era nomás la "quinta rueda del carro"; hubo una tendencia en el MNR de que, ya que habían conseguido los votos indígenas, Víctor Hugo ya había cumplido su rol y punto. Por otra parte, el propio Goni siguió apoyándolo totalmente.

Víctor Hugo diría luego que podía hablar con él de frente y sin tapujos, mucho mejor que con viejos emenerristas. Víctor Hugo se dedicó de lleno a apoyar y promover la Reforma Educativa, dedicando menos esfuerzos a la Ley del INRA; yo escuché decir a algunos que no era incisivo con ese tema, aunque fue Víctor Hugo quien la firmó, porque el presidente estaba entonces fuera del país. De hecho, por más que la ley del INRA se haya promulgado en un gobierno neoliberal, como el de Goni, tiene artículos sumamente interesantes, como por ejemplo el reconocimiento de las TCO, que fueron influyentes para los avances posteriores; podríamos decir que el texto tiene cuñas de avanzada y seguramente se deben también a su mano.

Víctor Hugo añadió al célebre tríptico inca *ama sua* (no [ser] ladrón), *ama qhella* (no [ser] flojo), *ama llulla* (no [ser] mentiroso), el cuarto: *ama llunk'u* (no [ser] adulón). El problema, muy común en Bolivia, fue que después, con picardía popular empezaron a apodar al propio Víctor Hugo "*el llunk'u*", no tanto por su relación con el partido MNR, sino por

ser "del Goni su *llunk'u*"[87]. Lo era, tal vez, en sentido de que se encontraba más cómodo mano a mano con Gonzalo Sánchez de Lozada que con otros de la guardia vieja del MNR, que pretendían deshacerse de él, una vez que, como vicepresidente, ya les había ayudado a ganar la elección.

Como presidente interino Víctor Hugo realizó varios actos simbólicos en el palacio de gobierno, como una vez que hizo sentar en el sillón presidencial a una viejita; en otra recibió un grupo grande de la población afro boliviana y bailaron por todo el palacio. Cierta vez fueron a un acto a un hotel céntrico de La Paz, donde el día anterior no habían querido atender a unas mujeres de pollera. Y él, solemnemente y en público les recriminó. En otra ocasión organizó un *apthapi* gigantesco en su comunidad, con un menú de puro pescado, ejerciendo de nuevo como presidente, por viaje de Goni. Fue impresionante ver a su esposa, doña Lidia, entonces Primera Dama de la República, sirviendo en persona a la gente desde las gigantescas ollas. En términos de capital simbólico, como se suele decir, esas actitudes fueron muy importantes. Fue una escena extraordinaria; pero mientras tanto, las y los periodistas acosaban a Víctor Hugo en una esquina preguntándole sobre política del momento. Yo pensé: qué tontos, la gran noticia aquí sería fotografiar lo que está haciendo la Primera Dama, sirviendo a la gente, pero la prensa ni mencionó eso al día siguiente.

Pero no solamente tuvo gestos simbólicos como presidente interino, sino también en su propio desempeño como vicepresidente. Por ejemplo, usar una bufanda o chalina de lana de vicuña como signo de su rango de autoridad. Y dijo que se la quitaran si él no cumplía con el mandato: "Si alguna vez los traiciono me la sacan". También fue simbólico el acto de posesión y reconocimiento de la delegación de autoridad de dirigentes indígenas campesinos hacia él y a Gonzalo Sánchez de Lozada, en el Coliseo de La Paz.

Víctor Hugo y Lidia han tenido que enfrentar muchas situaciones de discriminación. Por ejemplo, circuló por entonces este chiste racista: Decían que Lidia preguntó a Ximena Iturralde, la mujer de Goni: ¿Qué debo hacer como vicepresidenta? A lo que Ximena respondió: Lo que

87 A mí mismo, en Jesús de Machaca me empezaron a llamar el *"achaku"*, que quiere decir ratón y, de ahí ladrón, porque en un cursillo había mostrado un papelógrafo con la imagen de un árbol muy frondoso y con grandes raíces, que se las iba comiendo un ratón. Por lo que, al final, el árbol se caía. Yo pretendía enfatizar que los aymaras debían tener bien puestas sus raíces.

quieras, pero asegúrate que sea "cama adentro". Una clara sugerencia de que la veía como empleada doméstica.

Cuando Víctor Hugo ya había sido electo, pero aún no posesionado, fui invitado a Washington por la organización *Latin American Dialogue*, para hablar de lo que estaba pasando con la democracia en distintos pueblos de América Latina. La reunión era en el BID. Había gente de Ecuador, Perú, Colombia y otros países. Para este evento yo había escrito el texto ***De emenerristas a kataristas*** y le pasé el borrador a Víctor Hugo, quien me aconsejó ponerlo con signos de interrogación, porque no estaba todo dicho. Y le hice caso, por supuesto. Yo no sabía que en el seminario estaría también él y, como yo debía hablar en una segunda parte de mi ponencia sobre él y su situación, tuve más cuidado estando él presente. También estaba Cristina Bubba, fuimos los únicos bolivianos.

El embajador boliviano en Estados Unidos en esa época era Andrés Petricevich. No fue nadie de la embajada a recibir a Víctor Hugo al aeropuerto; tampoco habían tomado previsiones para llevarlo correctamente hasta el lugar del seminario. Un carro de la embajada nos recogió y nos llevó al lugar equivocado ¡al Banco Mundial! y nos pasamos un buen tiempo preguntando piso por piso; por tanto, llegamos retrasados a la inauguración, que se retrasó porque esperaban al vicepresidente para realizarla. Petricevich hizo una pequeña recepción en la casa de la embajada para Víctor Hugo. A los 2 días hubo otra reunión en el mismo BID, ya solamente de autoridades, y el mismo Petricevich hizo una recepción mucho más grande y solemne que la pequeña que había hecho para Víctor Hugo. Después, este y Enrique Iglesias, el presidente del BID, se encontraron para hablar de proyectos y, mientras ocurría la reunión, el embajador se estaba cortando las uñas.

Para el regreso a Bolivia, un carro de la embajada nos recogió, –a estas alturas yo estaba con Víctor Hugo– y nos dejó en la puerta del aeropuerto: nada de *Very Important Person* (VIP). Así es que el vicepresidente de Bolivia tuvo que hacer su cola como cualquier hijo de vecino y yo con él. En cambio, al llegar a Miami, la gente del consulado se portó muy bien; ahí sí que lo hicieron entrar a la sala VIP. Para variar, me pasó algo un poco chistoso y un poco vergonzoso: al agacharme para dejar la maleta, se me cayó la cucharita que me había robado del vuelo. Y se rieron de mí.

Otro recuerdo de este viaje es que yo tenía la dirección de Máxima Condori, una mujer de Qurpa que se había escapado de Bolivia y se quedó allá, donde se casó con un salvadoreño. Tenía su teléfono y le pregunté si tenía ganas de conocer al Vicepresidente, ella dijo que encantada y fue al hotel. Tenía un carro viejo, pero no sabía cómo manejar en Washington y un policía la tuvo que guiar: así llegaron hasta el hotel. En cuanto lo vio, lo primero que le preguntó fue: "¿Es cierto que tu mujer es de pollera?". Sabía perfectamente qué le quería preguntar... Esta Máxima, al casarse con un salvadoreño tenía acceso a las ventajas que estos tenían en Estados Unidos para trabajar, por ser de un país considerado "amigo". Con su familia han vuelto varias veces; ha sido pasante en Qurpa. Una vez llegaron con uno de sus hijos y me pidieron que lo bautizara. Lo hicen en 3 idiomas, combinando aymara, castellano e inglés. Ella me contó que su hijo tenía un "problema" porque en Qurpa todos hacen pis por todas partes, pero él no podía, no le salía el pis porque le habían enseñado que eso no se hace en la calle. Problemas de adaptación cultural.

Cuando subió Evo, el dirigente masista Eugenio Rojas se apoderó de la casa que Víctor Hugo y su esposa tienen en su comunidad cerca al Lago. Yo usé la imposición de la chalina, que él mismo puso como simbolismo de la autoridad que le habían delegado las bases, para decir que quizá la toma de su casa era una manera simbólica de quitarle la chalina.

Víctor Hugo, en un principio, solo muy al principio, opinaba que con Evo se podrían hacer transformaciones y lo mismo dijo Evo de él. El punto de ruptura llegó cuando se desataron las movilizaciones de gente de clase media, a las que despectivamente se llamó "los culitos blancos", que hicieron sus manifestaciones en la Plaza Abaroa, en La Paz. Ahí Víctor Hugo ya tomó una posición concreta de oposición contra el gobierno del MAS. Es muy crítico y lo que escribe es para ser leído: es correcto y fácil de entender; sigue siendo una persona respetable. Sin embargo, yo tengo la impresión de que a él y a otros como él les escuece que Evo haya hecho un montón de cambios que ellos nunca se animaron a hacer y su audacia los deja desconcertados. Pero Víctor Hugo sigue jugando un papel importante en lo internacional, porque siempre es brillante para exponer, al punto que hay quienes, con sorpresa, dicen: ¡Pucha, este indio sí es inteligente y habla muy bien!".

Víctor Hugo me recuerda la historia de 2 líderes mapuches en Chile. Por una parte, Venancio Coñypan, asimilado al régimen y, por otra, Aburto Panguilef, líder de la resistencia. Don Venancio con los años llegó a ser presidente del Banco Central y, aunque nunca renunció formalmente a sus orígenes mapuches, se asimiló completamente al régimen conquistador; don Aburto, en cambio, siguió actuando desde la resistencia, para mostrar que no fueron derrotados por completo. Son la figura de lo que en México llaman el indio permitido y el indio alzado. Extrapolando, se puede decir que las figuras de Evo y Felipe Quispe, el *Mallku,* corresponden más al indio alzado y la de Víctor Hugo al indio permitido. En el primer caso, por su pensamiento más que por sus hechos, el *Mallku* tenía actitudes avanzadas, pero no tenía proyecto claro. En cambio, Evo ha mostrado una gran habilidad para moverse en varios momentos y ámbitos. Por primera vez percibí que Evo era mucho más que un simple dirigente cocalero cuando, en un congreso del Movimiento Sin Tierra (MST) participó y pronto fue considerado su gran líder. Siempre ha tenido una visión no sólo de país, sino del mundo: sus alianzas con Irán y con la China lo muestran; en cambio el *Mallku* se queda en la visión local aymara, es alzado pero local. Yo creo que Evo aún es alzado, aunque siguiendo el consejo de Fidel Castro de ir por la vía electoral. A estas alturas (2017) ya parece que se ha "engolosinado" con el poder.

Dediqué el libro ***Bolivia Plurilingüe*** a Lidia Catari y a su esposo Víctor Hugo Cárdenas. En el primer caso en alusión a que tuvo que sufrir el reglamento de las normales que prohibía a las alumnas el uso de la pollera de chola. A su esposo, en alusión directa a sus testimonios y capital simbólico, por una parte y, por otra, a lo que él había hecho por la Educación Intercultural y Bilingüe (EIB). En la presentación de este libro tuvimos 2 percances. El primero fue el retraso de la imprenta. Yo había pasado días y días en la imprenta, pero nos fallaron los mapas a última hora, porque se les arruinó una máquina; tuvieron que hacerlos en otra imprenta y todo se pifió; no pudimos entregar durante la presentación el paquete de mapas. El segundo percance fue que aproveché para decir que, a pesar de lo avanzado, seguía habiendo problemas con el uso de la pollera en las normales, no se las aceptan. Añadí que una vez pregunté ¿Qué pasa, por qué a las normalistas de origen campesino las hacen poner vestido? Me respondió, nada menos que el director de

Warisata: es que el reglamento no lo permite. Estaba presente el ministro de educación, quien se puso colorado y, a los pocos días, sacó un decreto prohibiendo taxativamente impedir el uso de la pollera.

Después que se terminó su período como vicepresidente, Víctor Hugo seguía siendo el representante de Bolivia ante UNESCO, pero el nuevo gobierno le jugó sucio, porque no lo apoyó. Eso le dolió: pudo haber hecho una gestión muy interesante, pero se sobrepuso, como siempre, el partidismo. Aunque discrepo con Víctor Hugo en muchos puntos, sin duda su figura es destacable y yo la valoro mucho; por eso le he dedicado varias reflexiones, por ejemplo, en el artículo del libro ***Todos ellos aymaras y tan distintos***, que salió publicado por CIPCA en varios formatos.

## 57.3 GENARO FLORES, KATARISTA Y FUNDADOR DE LA CSUTCB

Desde un principio en CIPCA estuvimos muy de acuerdo en que no teníamos que hacer ninguna instancia nueva sino partir de la organización de campesinos que ya existía, pese a que su origen era medio chueco porque había empezado con el gobierno, a diferencia de lo que sostenía, por ejemplo, el MIR, que pretendía crear una instancia especial. En este tiempo, precisamente cuando estábamos fundando CIPCA, emergió la figura de Genaro Flores, que era del movimiento katarista, fundado por Raymundo Tambo[88]. Flores era uno de tantos casos de chicos del campo que habían venido a La Paz a estudiar al colegio Gualberto Villarroel, que es conocido porque allí estudiaron muchos dirigentes del campo. Redescubrían la historia larga. Ya no pensaban, como se había dicho desde el 52, que todo empezaba con el MNR, sino que había mucho más detrás y que una figura central en esa historia era Tupaj Katari. Genaro lo tomó muy a pecho. Empezó a crecer desde esos principios.

El año 1971 fue elegido por la subcentral campesina de Ayo Ayo. El mismo año fue elegido provincial en Aroma y en pocos meses fue ejecutivo de la departamental La Paz. La cúspide fue que a mitad de ese año llegó a ser elegido secretario ejecutivo nacional. Realmente fue algo espectacular. A partir de este punto, nosotros en CIPCA ratificamos

88 Tambo murió pronto en un accidente de camión, no han faltado quienes pensaron que fue un atentado provocado, pero parece una teoría sin pies ni cabeza.

que lo mejor que podíamos hacer era trabajar con la Tupaj Katari y nos relacionamos e hicimos buenos amigos con Genaro. Nos parecía que era nuestro interlocutor clave. Cuando llegó a la cúspide de la organización nacional campesina –aún no había la CSUTCB–, se produjo el golpe de Bánzer y se acabó todo. Él tuvo que perderse de vista totalmente por un tiempo. Nosotros mismos tuvimos que bajar el tono. Todos los contactos hechos en el tiempo de Juan José Torres se fueron al tacho, pero nuestros interlocutores siguieron siendo los sindicatos.

No sabemos exactamente cuándo retornó Genaro, pero 2 ó 3 años después, a finales del 1974, quiso reconstruir la organización. Ese tiempo trabajaba en CIPCA Eric de Wasseige. Lo primero que se pensó fue hacer un encuentro en Patacamaya, provincia Aroma. En CIPCA estaba también Cirilo Nina, de la misma zona. A mí me tocó el trabajo de ir con Cirilo por las distintas comunidades; yo era el chofer, llegábamos a una comunidad y él decía: "Genaro te necesita" y ellos respondían "A la orden, ¿qué hay que hacer?" Me impresionó mucho ver las bases bien fuertes de Genaro. Y aunque él no apareció en el encuentro, este fue exitoso. A fines de enero del 1974 ocurrió la masacre de Tolata. En el evento, naturalmente, uno de los temas fue una interpretación de lo que había pasado en Tolata. Lo hicimos en forma de sociodrama; los del cursillo en Patacamaya ya habían hecho un bloqueo de apoyo a los de Tolata. Entendí entonces que, aunque Tolata había puesto los muertos, en esta zona del Altiplano entendieron mejor las consecuencias políticas de ese acontecimiento y les hizo crecer más. Porque en Cochabamba todavía era fuerte el PMC y el levantamiento campesino fue sobre todo en contra de las medidas económicas dictadas por Bánzer en enero del año 1974.

Con Genaro tuvimos en CIPCA muchas relaciones. Nuestro único carro, un viejo jeep, estaba listo para apoyarlo. Una vez fuimos a la mina Viloco a fundar la oficina de derechos humanos. Él tenía mucho más rodaje que yo y lo mostró cuando llegamos a la tranca, porque los militares preguntaron: "¿Quiénes son los que van atrás?" Y él dijo: "¡catequistas!", mientras yo todavía estaba pensando qué decir. En Viloco había un cura italiano al que llamábamos el "Triloco", que había fundado un movimiento antiimperialista muy radical e idealista; enseguida aprobó la idea de fundar también allí una oficina de derechos humanos. Fruto del curso de Patacamaya, en plena dictadura se estaba reestructurando la organiza-

ción provincial. Fue el principio de un proceso que siguió creciendo. Un poco más tarde, hacia el final del gobierno Bánzer (enero del año 1978), cuando Genaro empezó a ser nuevamente un hombre público como resultado de la Huelga de Hambre, se animó a hacer un congreso para romper la dependencia del PMC en el que declararon que la verdadera confederación era la suya, que se llamaba Tupaj Katari. El MIR había hecho otra, a la que llamaba Julián Apaza. Había una tercera, del bloque campesino independiente, reconocida por la COB, donde estaba Dionisio Huañapaco. Y creo que había otra más del MNR.

## HACIA LA CSUTCB

En junio de 1979 se hizo un Congreso de Unidad, convocado por la COB, en el cine Ebro, que ahora ya no existe. Estuve invitado y el que presidió el congreso fue Víctor Hugo Cárdenas. El que me dio una tarjeta como invitado fraterno fue Dionisio Huañapaco; me gustó mucho haber estado ahí adentro. Al final en ese congreso se decidió crear la "Única". Ponerle el nombre de "única" (puesto que todo se trataba de la unidad), fue clave para negociar con los demás. A Genaro le costó, pero lo aceptó con tal que la de La Paz se siguiera llamando Tupaj Katari. Y él salió elegido como secretario ejecutivo, como era de prever. El segundo de a bordo fue Juvenal Castro, de Anzaldo, en Cochabamba, de la guardia antigua del MNR que en ese tiempo se unió al MNRI, dirigido por Hernán Siles Zuazo. Para la COB el representante debía haber sido Casiano Amurrio, por ser uno de los primeros líderes campesinos reconocidos en esa organización matriz. Porque en la COB recelaban de los campesinos, que suponían cooptados por los militares. Una de las primeras marchas nacionales que después se hizo fue la del Primero de Mayo y acababa con una serie de campesinos que iban en tractores y las mujeres con hondas, haciéndolas restallar, tocando el suelo con un gran ruido. Fue una de las primeras manifestaciones públicas de la época.

En esos tiempos teníamos nuestros pequeños roces con el MIR. La gente de la oficina que tenían en Patacamaya se quejaba de que en CIPCA le dábamos más bola a Genaro que al MIR. Decían: "Tanto derecho tenemos nosotros como ellos. Lo cierto es que apoyábamos a Genaro porque veíamos en él algo distinto, no un partido o una agrupación más: su relación con las bases de "la única, la katarista", propiciaba el crecimiento de la organización de siempre de los campesinos, cuyas

bases eran automáticamente las organizaciones campesinas locales y regionales y constituía así el primer intento de un brazo político, independiente de cualquier partido.

En julio de 1978 cayó Bánzer y pasamos los líos de los 3 ó 4 años de inseguridad cuando subieron y bajaron de la presidencia varios, entre ellos Pereda Asbún, Vildoso, una junta militar, etc. Con la recuperación de la democracia, se hizo el congreso de la CSUTCB para aprobar la Ley Agraria Fundamental, en el coliseo cerca al río Rocha, en Cochabamba. Partimos de un ejemplar policopiado del proyecto de Ley, que se repartía como pan caliente entre la gente. Antes se hicieron varios congresos locales, de modo que se llegaba al gran evento con conclusiones parciales de distintos puntos del país. Los primeros borradores de ese proyecto se hicieron en la casa de las monjas del Buen Pastor, ellas nos recibieron, nos dieron espacio y refrigerios (Vicente Beneyto era muy amigo de la superiora, que se llamaba Caridad). Genaro tenía claro que esa Ley debía incluir un capítulo de tierras, porque, decía "Todo el tiempo llegan compañeros con problemas de tierras".

Otra de las reuniones preparatorias se hizo en Tarija. Gracias ello yo estuve en la región guaraní del Chaco, Aguayrenda, una antigua misión franciscana, cerca de El Palmar, de donde era Pablo Ramos, el que después fue rector de la Universidad San Andrés y actualmente presidente interino del Banco Central, Antes de llegar ahí, por desperfectos, la empresa Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) nos dejó botados en Tarija. Gracias a lo cual pude estar en la fiesta de San Roque, donde van todos vestidos de moros. Cuando, después en Cochabamba se aprobó la Ley Agraria Fundamental, tuvimos mucho cuidado de que estuviera la APG (creo que ya se llamaba así); el que era ejecutivo era un evangélico, con un nombre nada guaraní. Él estuvo en la testera. Quedó muy contento, pero después le tocó estar en una de las comisiones y se quejó de que eran puros cochabambinos que lo trataron "como a un trapo". En el proyecto de Ley estaba con mucha fuerza no sólo el tema de la propiedad de la tierra sino también el de su uso. Por tanto, fue incluido el proceso productivo, creo que se llamaban unidades productivas asociadas, o algo así. También se hablaba de la corporación agraria, copiando a las de fomento, CORACA. Cuando se trató del poder que tenía lo asociado, los cochabambinos, siempre tan individualistas, se resistieron. Muchas cosas que han pasado de entienden más en el contexto histórico.

Durante el gobierno de Hernán Siles se hizo el intento de presentar oficialmente la Ley Agraria Fundamental. Se hizo una manifestación grandísima de los campesinos de La Paz para entregarle al presidente un ejemplar del texto, envuelto en un aguayo, para que la Ley pasara al Parlamento. Pero no pasó porque los de la antigua guardia, entre ellos Walter Guevara Arce, no lo permitieron; les parecía que no encajaba. Recuerdo a Genaro en el balcón presidencial; fue la primera vez que vimos a un katarista en el balcón del palacio de gobierno. La plaza Murillo estaba llena de campesinos indígenas aymaras; creo que la manifestación coincidía con el quinto aniversario de la fundación de la Única. Víctor Hugo y otros líderes que tenían como meta acabar con el PMC, les decían: "Ya no somos los campesinos del MNR ni tampoco los del Pacto". Hace poco yo traía cosas de Qurpa a La Paz y encontré algunos ejemplares de ese proyecto de Ley. Yo los había repartido y vendido a montones en el campo junto con el almanaque campesino, que le encantaba a la gente.

En esos años de creación de la Confederación estaba por un lado Víctor Morales (chaqueño, del partido comunista, cercano a Adalberto Kuajara) y por el otro Genaro. En uno de esos congresos me tocó una vez un rol imposible, porque las fracciones de la Confederación se peleaban y, llegado el momento de votar, querían que yo contara las manos levantadas. Pero era imposible. Creo que fue la última vez que el voto se hizo a mano alzada. En la siguiente sesión, dentro del coliseo, se hizo por primera vez con voto secreto. Y siguió ganando Genaro.

En este mismo evento se puso en la directiva a otros 2, provenientes de otras regiones, para asegurar que hubiera cambas, collas y creo que un guaraní. En esos tiempos corrían rumores de que Genaro no rendía bien las cuentas, cosa que es probable, porque había mucho desorden y, por lo tanto, se decidió que el nuevo ejecutivo fuera más creíble. Hasta que llegó el momento, ya más adelante, en que, al fin, asumió la directiva o presidencia uno de otra región. En uno de esos congresos, Eduardo Arce Loureiro, del POR o de uno de esos partidos, que estuvo en el surgimiento de Ucureña, estaba sentado en primera fila. Me senté a su lado y me contó que en un principio ellos habían soñado con hacer el socialismo a toda mecha, pero se encontraron con que los campesinos no lo querían. El investigador aprovecha la oportunidad donde sea.

Cuando la CSUTCB ya estaba constituida y estábamos en pleno retorno de la democracia, era muy común que los dirigentes se arrimaran

a CIPCA cuando había persecución política; cuando esta pasaba, ya no querían saber nada de la institución. El propio Genaro entraba en ese juego. Esto no le gustaba nada a Lucho Alegre. Como yo ya no tenía que ser director, no me importaba tanto.

Genaro escaló rápido en la estructura de la organización también porque era un buen jugador de futbol y organizaba campeonatos, lo mismo que ha sido la historia de Lechín y el propio Evo. Genaro llegó a ser presidente de la COB después del golpe de García Meza. Por ese entonces Genaro y sus bases habían descubierto o más bien redescubierto, una gran forma de lucha indígena: los bloqueos de caminos. Esto potenció enormemente el poder campesino. El bloqueo más simbólico ocurrió en Copacabana (La Paz), después de un paquete económico lanzado por la presidenta Lidia Gueiler. La principal motivación campesina era que en las medidas debía haber una parte específica sobre la economía campesina, que no estaba considerada. Lo cual tenía también consecuencias sicológicas y simbólicas. Los periodistas preguntaron a Genaro si no le preocupaba que los peregrinos ya llevaran 5 días blo-

VIEJAS AMISTADES. Genaro Flores en compañía de Hans Moeller, Gloria Ardaya, Xavier Albó y otras amigas.

queados. El respondió: "Nosotros llevamos 500 años". Por cierto, algunos eran más comerciantes que peregrinos y les preocupaba tener sus vehículos bloqueados más que otra cosa. Fue la primera vez que yo recuerdo que hubo una red de radios aymara en cadena, en la que también participó radio Fides. Lechín y otros políticos temían que ese bloqueo sería contraproducente en ese momento de una democracia tan frágil.

Con la llegada de la democracia vino la toma de proyectos para arrancar concesiones al gobierno: por ejemplo, el proyecto Ingavi, que era interesante; ahora nos puede parecer que tenía pocos millones, pero para su época era un gran proyecto. Llegada la democracia, su encargado era Mauricio Mamani, gente de Genaro. Otro proyecto, más al norte, era Ulla Ulla, un parque de alpacas a 4.444 metros de altura sobre el nivel del mar. Los proyectos no dieron buenos resultados, en parte, por factores internos (pugnas de poder, por ejemplo) pero también externos, como no haber previsto que se mantenían los niveles de control que tenían las autoridades gubernamentales: estas congelaban los fondos y la administración campesina resultaba inoperante.[89]

Sin haberlo diseñado, Genaro tuvo un papel importante en el nacimiento de la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa. Fue un impulso que venía desde antes y él tomó la decisión de fundar la organización de mujeres a partir de un caso que ocurrió en Coripata (Yungas de La Paz) donde se enfrentaron grupos contrarios de campesinos y policías. Las mujeres se pusieron al frente y no dejaron pasar a nadie. Genaro empezó a decir: "Mira qué valientes son las mujeres". Vinculado con eso hay otro *Cuaderno de Investigación CIPCA* que llamamos ***Las Hijas de Bartolina***, en base a entrevistas a dirigentes campesinas fundadoras de las Bartolinas; una era Lucila Flores y otra era Lidia Romero, que después emigró al Norte del país y se encontró de nuevo con CIPCA en Riberalta o Cobija. En ese contexto se dio el debate dentro de la CSUTCB y en diversas ONG, incluida CIPCA, acerca de si debía haber una organización separada de mujeres o debían estar en una sola pero mixta, con una especie de "brazo femenino". Creo que esto se resolvió sin que hubiera decisiones formales sino de hecho.

89 Ver Albó Xavier, Barnadas Joseph M.: ***La cara india y campesina de nuestra historia.*** La Paz: CIPCA, UNITAS. 324 p. (3a. ed. 1990).

## GENARO RECLUIDO EN SILLA DE RUEDAS

En tiempos de García Meza detuvieron a Genaro en la calle, parece que por la delación de algún campesino que no se sabe quién fue, y lo metieron en un jeep. Él se dio cuenta de que la puerta trasera del carro estaba sin seguro y, llegando a una esquina, empujó y se fue pero no corrió suficientemente rápido; le dieron un balazo en plena columna y lo dejaron paralítico para toda la vida. Después que Genaro quedó paralítico (1980 - 1981) dejó de ser dirigente un buen tiempo. Demasiado tarde consiguió irse a curar en París. Estando yo en España viajé y lo visité en el hospital Pompidou. Le comenté a Genaro que había estado con los "cataristas franceses"; me miró con mala cara y dijo: "¿Cómo es eso?". Yo me refería a los cátaros, de Albi[90], de donde es María Durand, a quien acababa de visitar, camino de París.

Ya en silla de ruedas, Genaro retornó al país y retomó sus actividades, pero las condiciones eran distintas. Lo que era tan fuerte en él: primero ser deportista y, segundo, moverse mucho de un sitio a otro, quedó tremendamente reducido, aunque tenía su círculo interno. En Francia le consiguieron un carro especial para su condición, con los mandos únicamente en las manos. Seguimos teniendo bastante contacto, pero, claro, fue perdiendo impulso. Una persona clave que le ayudó en su nueva condición fue Mecha Urriolagoytia, que puso en contacto a Genaro con el médico que la había atendido en circunstancias similares. Genero estaba en la clínica metodista, en Obrajes, La Paz. Por esos tiempos Genaro consiguió una pensión del Congreso, pero el monto, con todas las devaluaciones, se fue reduciendo a casi nada y después se canceló.

Con Eric seguíamos buscando una solución más estructural a la necesidad de Genaro de tener una mayor solvencia económica para los gastos extras que su condición requería, sin necesidad de mendigar ayuda económica una y otra vez. Su hija incluso había estudiado medicina para ayudarlo mejor. En ese contexto, a solicitud del propio Genaro, estuve en una reunión con Leopoldo Fernández, entonces presidente de la Cámara de Senadores, haciendo lobby para recuperar la renta de Genaro. Leopoldo dio una solución política que no era la

90 El catarismo es la doctrina de los cátaros (o albigenses), un movimiento religioso de carácter gnóstico que se propagó por Europa Occidental a mediados del siglo X. Se asentaron en la ciudad francesa de Albi.

que buscábamos. Dijo: "Tengo ciertos recursos del senado, con los que le voy a dar un cargo a la hija siquiera temporal". Ella empezó a trabajar ahí, luego en alguna otra pega en otro sitio. Al final, a Genaro le quedó algo así como medio sueldo de senador. No sé cuánto recibe en realidad ahora.

En otra ocasión, Genaro me pidió que intercediera en el ministerio de Educación para montar una universidad en su comunidad, Antipampa. Tenía cuidado en no pedirme plata directamente; sabía ya que en eso tenía pocas posibilidades. La universidad campesina no se logró: fue su sueño hasta hace poco. Él soñaba con una universidad comunitaria, distinta de la de siempre. Genaro fue invitado a la primera toma de posesión de Evo en el Congreso. Me dijo que pensó inicialmente: "Este sí que podrá hacer cosas". No sé qué estará pensando ahora.

El 2015 me encontré con él nuevamente por sus problemas de salud; las personas en su condición tienen tendencia a infecciones, hasta gangrenas. Le noté la voz muy decaída. Lo puse en contacto con Javicho y Gaby Reyes. Lo que Genaro buscaba era alguien que lo pudiera acompañar, pero solo a medio tiempo. No era una cosa fácil, porque los posibles candidatos querían el cargo a tiempo completo, que Genaro no estaba en condiciones de pagar. Por lo visto, su hija médica ya no podía apoyarle mucho, por su propio trabajo.

Genaro tenía ideas bien definidas, como cuando decía "Repetiremos lo de Tupaj Katari, pero con algún militar, sólo que, en lugar de caballos, pondremos 4 tractores". Recordaba con ironía que cuando alguna vez los recibía un ministro, les daba la mano, pero inmediatamente, con disimulo, buscaba un pañuelo para limpiársela. Él se fijaba en todos esos detalles. En la historia de Genaro no todo es color de rosa. Tenía también un grupo de matones conocidos como "los locos de Genaro" a los que se refieren Portugal y Macusaya en el libro que ya cité. Andaban con palos, golpeaban y amedrentaban a los que disentían, como se ha hecho en muchas ocasiones. Nos vimos de nuevo, avanzado ya el 2016, cuando la APDHB volvió a cargo de Amparo Carvajal y ella le hizo un reconocimiento público. Estuvieron con nosotros varios dirigentes de aquellos tiempos pasados. Yo fui uno de los disertantes. Aproveché para preguntarle cuantas veces había sido operado y él me dijo que ya había perdido la cuenta.

## 57.4 FELIPE QUISPE, EL AYMARA ALZADO

Sobre Felipe Quispe, el *Mallku,* no tengo tantas referencias o contactos personales, sino lo que seguí por los medios de comunicación acerca de su actuación pública. Toda su trayectoria fue una renovación desafiante, de la que yo no me había dado cuenta inicialmente. Nació en la comunidad Ajllata Grande, junto al lago Titicaca, perteneciente al cantón y municipio de Santiago de Huata, provincia Omasuyos, en el departamento de La Paz. Felipe Quispe empezó su carrera política con el MITKA en el movimiento katarista, del que refleja la línea más radical. No sé en qué momento se acercó bastante a Álvaro García y su primera mujer, la mexicana Raquel Gutiérrez, integrantes de uno de los pocos grupos políticos entonces interesados en el campesinado indígena. Felipe Quispe fundó en 1978 el Movimiento Indígena Katarista, que una década después transformó en la organización política Ayllus Rojos. En 1990 se radicalizó creando el EGTK decidiendo luchar contra el gobierno boliviano con la fuerza de las armas, para refundar Bolivia mediante cierta restauración del sistema de *ayllus* y *markas* existente desde las épocas aymara e inca. Le acompañó años después en este afán Álvaro García Linera, Vicepresidente de Bolivia desde 2006. Quispe, García Linera y otros fueron encarcelados por subversión durante 5 años en la cárcel de alta seguridad de Chonchocoro, La Paz. Salieron en libertad por falta de pruebas.

El primer momento que recuerdo en que él fue bastante notorio fue en un congreso de "la Única" (la CSUTCB). Participaron por primera vez los Ayllus Rojos, más radicalizados que los del katarismo más moderado de Genaro Flores, que entonces estaban en su esplendor. Era el tiempo de Sendero Luminoso y del MRTA en el Perú. Tengo la impresión, pero solo la impresión, no son mayores razones, de que estos Ayllus Rojos que después se convirtieron en el EGTK estaban más ligados al MRTA que a Sendero Luminoso, propiamente dicho, porque en la parte de Puno, donde ellos desarrollaban más acciones, había más presencia de los primeros, pero no lo puedo demostrar. Por ese tiempo, unos excursionistas que se habían subido a los nevados en las alturas de Achacahi fueron confrontados por un grupo de los Ayllus Rojos que estaban haciendo patrullaje. En eso estuvo involucrado un Condori que conocí, entre tantos, de la comunidad de Qurpa Putu. Después hubo una ola de pequeños y medianos atentados. Uno,

más notorio, fue intentar bloquear en la autopista el paso de un personaje importante de Estados Unidos que llegaba a La Paz; aunque no sé si Felipe estuvo involucrado y solo fueron García Linera y otros quienes pusieron un dispositivo muy artesanal para dispararle, que no funcionó bien.

También hubo varios atentados contra torres de electricidad. En una de ellas se equivocaron y cayó la torre, matando a 2 chicos muy jóvenes. Fue cuando Amalia Pando le hizo una entrevista al *Mallku* y le preguntó: "¿No le duele que haya pasado eso?", a lo que él contestó: "Más me duele que mi hija tenga como único futuro ser tu empleada". Es una de las pocas veces que Amalia se quedó sin palabras. Pero no tardaron mucho en aprehenderlos y mandarlos a la cárcel, donde quedaron varios años, entre 5 y 7, y después pasaron otros varios en cuarentena. Comparados con los grupos peruanos, estos eran "guerrilleros de primera comunión". La universidad tenía un programa para ofrecer cursos y títulos a internos de la cárcel, y Felipe Quispe aprovechó ese tiempo para estudiar la carrera de historia. Era la misma época en que García Linera dijo que había leído 5 mil libros en la cárcel, lo que no cuadra, calculando el número de hojas por tiempo de lectura. Seguramente no fueron tantos, pero leyó mucho; ciertamente es más "leído y escribido" que yo. Y el *Mallku* bastante más que David Choquehuanca. Al final, Felipe Quispe sacó algún título, no sé exactamente de qué, y su tema, evidentemente, fue sobre Tupaj Katari.

El primer libro de Quispe, que lo hizo famoso, se llama ***Tupaj Katari vive y vuelve, carajo***. Un texto casi compañero y complemento de otro de García Linera sobre las citas de Marx respecto a la cuestión indígena. Otros libros posteriores son ***El indio en escena*** y ***Mi captura***. En uno de sus textos Felipe dice que en su primera época, cuando CIPCA tenía programas de radio, era más directo y comprometido y que el CIPCA posterior ya no lo es tanto. Jaime Apaza, el conductor de los programas radiales de CIPCA en los que participaba Felipe Quispe, fue después líder de CONAMAQ. Felipe dice que este fue quien lo invitó a que fuera parte de MITKA (y fue uno de sus primeros contactos para entrar a un partido político). Los programas de radio de CIPCA con radio San Gabriel, en la alianza inicial con esa emisora durante la dictadura de Bánzer, tuvieron el mérito de desescolarizar la radio incluyendo formatos como radionovelas, entrevistas y testimonios, por ejemplo.

Después, el año 1998, en un congreso nacional de la CSUTCB, en Trinidad, Beni, la tensión principal era entre Alejo Véliz por un lado y Evo Morales por el otro. Se dijo que no participara en las elecciones de la directiva ninguno de los 2 y se eligió por consenso a Felipe Quispe. Se consideró que él podría facilitar la unidad y que había demostrado su valentía tanto por lo escrito como con lo dicho en los años precedentes. Entonces este entró como líder casi por unanimidad: "la solución era Felipe Quispe". Pero ese sueño no duró mucho, porque enseguida él mismo empezó a dividir entre las líneas de los que estaban plenamente con él y los que disentían. Y se vio que facilitaba más la división que la unión que se buscaba.

El mayor protagonismo de Quispe coincide con la época de la Guerra del Agua y otras movilizaciones en Cochabamba. La Guerra del Agua tuvo ecos con bloqueos en el Altiplano, cerca de Achacachi, dirigidos por Felipe Quispe. Un bloqueo de mucha resonancia fue aquel en el que mataron a un coronel de la policía. Quispe estableció una especie de cuartel general en la entrada de Achacahi viniendo hacia La Paz. Era el período de gobierno de Bánzer - Tuto Quiroga. Una de esas veces, los de CIPCA llegaron a Achacachi, de paso hacia el municipio de Ancoraimes donde desarrollaban regularmente su trabajo; los del grupo de Felipe Quispe intentaron apoderarse del carro institucional. No recuerdo cómo, pero los de CIPCA lograron zafarse, carro y todo. Satuco (Saturnino Tola) me dijo hace poco que, estando dentro del carro de CIPCA, captó la voz de Felipe Quispe ordenando a un pasajero que se apoderara del carro. Satuco arguyó que CIPCA siempre había estado con ellos y cómo iban a hacer algo así. Esto muestra los ánimos caldeados del momento.

Como ya dije, los Ayllus Rojos aparecieron públicamente con ese nombre en un congreso de la CSUTCB en Potosí, en 1978. Poco después ya fueron "La Ofensiva Roja de los Ayllus Kataristas", lo que después se convirtió en el EGTK, a fines de 1989, en una reunión realizada en la sede sindical de Ajaría Grande, cantón Ajllata, provincia Omasuyos.[91] El EGTK pasó de tener una composición solo indígena a incorporar también "q'aras" como lo muestra la participación de Álvaro García Linera. Un miembro prominente de los Ayllus Rojos fue Eugenio Rojas, quien no mucho después fue elegido alcalde de Achacachi,

91 Ver Portugal y Macusaya, páginas 531 y siguientes.

donde ejerció entre 2005 y 2009. Siendo alcalde se hizo famoso por haber degollado públicamente unos perros en abierta amenaza del trato que podrían recibir los opositores al proyecto indigenista aymara. Eugenio Rojas comenzó como profesor de matemáticas en el área rural de La Paz; desde 1992 hasta el 2001 trabajó en radio San Gabriel y de ahí hasta 2004 volvió a ser profesor, esta vez en la Normal de Warisata. Luego fue dirigente campesino de la provincia Omasuyos; por entonces, militaba en el EGTK. Desde 2010 es senador por el MAS y desde enero 2017 es ministro de Desarrollo Productivo.

Rojas es propietario de una cancha de waly en Villa Tunari de El Alto, zona que hasta el año 2016 fue parroquia de la Compañía de Jesús. Precisamente por eso estaba en la misa en que yo me equivoqué y en vez de decir *suma qamaña* (vivir bien) dije *suma qamaña* que la gente interpretó como *suma jamaña* (cagar bien) y, por supuesto, me lo hizo notar, lo que agradecí mucho. Cuando comenté a David Choquehuanca este malentendido, me dijo: "*suma jamaña* es parte del *suma qamaña,* algo que después, estando enfermo, he podido verificar varias veces.

En otro momento bastante anterior adquirió bastante notoriedad un bloqueo en que el *Mallku* casi fracasó, y quien le salvó fue el bando del MAS. Estaba, por tanto, en *ayni* de reciprocidad. Los periodistas de Sucre localizaron a Felipe Quispe en un cuarto del hotel en que estaba alojado Wigberto Ribera (el Chaka) donde, según Felipe, había ido solamente ¨para ducharse¨. Pero el hecho de encontrar al *Mallku* en el cuarto del ministro de Asuntos Campesinos y Pueblos Originarios dio mucho que hablar. También por entonces empezaba a ser conocido Evo Morales, pero su intervención es tardía en comparación con la de Quispe, aunque los acontecimientos van en cadena. En abril del año 2000 hubo una gran movilización en Cochabamba, iniciada por la Coordinadora del Agua, dirigida por Óscar Olivera. Ese movimiento estuvo muy unido a peticiones específicas de los "cochalas" y, aunque Quispe no jugó un rol preponderante, lo consideró el primer intento serio de que los indígenas tomen el poder.

En cambio, en septiembre de ese mismo año, en la región del Altiplano, sin una causa muy específica, Felipe Quispe mostró la capacidad organizativa que tenía al movilizar desde Achacachi a prácticamente todo el Altiplano paceño y bloquear el país, dejando aisladas las principales ciudades. Esto obligó al gobierno a entrar en negociaciones,

facilitadas por una comisión mixta compuesta por la Defensoría del Pueblo, la Iglesia Católica y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. En esos momentos, ya el nombre del *Mallku* estaba en boca de todos. Metió una lista de peticiones incluyendo, sacado de la manga, un ministerio de Asuntos Indígenas, cuyo titular sería el ya mencionado Chaka Rivero, su aliado y amigo, a su vez militante del MIR, por lo que incluso llegó a hablarse de un posible binomio Jaime Paz - Felipe Quispe. El *Mallku* creó su partido, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), en la localidad de Peñas, en el mismo lugar y día en que 217 años antes fuera ejecutado Tupaj Katari. En ese contexto, siguió creciendo su movimiento en Achacachi, como no lo había hecho antes. Fue un momento histórico en el que sonaban simultáneamente los nombres de Evo, el *Mallku* y Olivera. Hay información detallada de estos acontecimientos en cadena en mi libro ***Pueblos Indios en la política***[92].

Me he encontrado varias veces con Felipe Quispe. Una ocasión que recuerdo especialmente fue cuando participamos juntos en una reunión en la oficina de Caritas; había varios ministros en la testera y uno de ellos era José Luis Lupo, descendiente del patrón de Qurpa. Estaban también Ana María Romero de Campero, Waldo Albarracín y Jesús Juárez. Estaba toda la gente del *Mallku* y, al otro lado, la gente del gobierno. Estaban notoriamente ausentes el grupo de Evo y los de CONAMAQ; era claramente una movida del gobierno, que no quería negociar con ellos. Felipe tomó la palabra y empezó a gritar: "Me da asco estar aquí con ustedes, me vienen ganas de vomitar porque ustedes son los que matan gente. Por tanto, me retiro" Y efectivamente se fue. Con eso abortó el dialogo. Entonces, el obispo nos pidió a Claudio Pati y a mí, los 2 curitas, que lo siguiéramos. Lo seguimos y nos encontramos en la oficina de la CSUTCB, en San Pedro, donde fue recibido en medio de aplausos. Le pidió a Claudio que se sentara a su lado y tomara notas de todo lo que decía. Yo estaba abajo, tomando notas por mi cuenta. Al cabo de un rato Felipe le preguntó a Claudio, refiriéndose a mí: "¿Cuándo saldrá su próximo libro?". En otra ocasión retorné en avión con él y al salir del aeropuerto le dije: "Vamos a ver la alcaldía quemada, en la Ceja de El Alto". Nos acompañamos un rato; él tenía su casa frente a la Universidad Pública de El Alto (UPEA), cerca de la parroquia que los

92 ***Pueblos indios en la política.*** CIPCA. Cuadernos de Investigación 55. Plural editores, La Paz, 2003

jesuitas teníamos en Villa Tunari. La verdad es que no nos hemos visto mucho. Con Jesús Juárez, a quien en el Altiplano llamaban el Huayna Obispo, ha tenido siempre una relación amistosa: por ejemplo, a este, el *Mallku* le pidió ayuda para mejorar la capilla de su comunidad.

En las elecciones del año 2002 la fórmula del MIP obtuvo 4 diputados. Uno de ellos era Saturnino Tola, a quien no le daban mucha bola porque era "de ONG"; era verdad, había trabajado en CIPCA y al *Mallku* nunca le gustaron mucho las ONG. El grupo no tuvo mucha vigencia, no se los sintió mucho. Luego, el *Mallku* fue retirándose y desapareció un tiempo. Después se ha oído menos de él. Fue uno de los primeros líderes indígenas que consideró y dijo que Evo "era un traidor".[93] Cierta vez fueron convocados Felipe Quispe y Evo Morales a radio Fides para una entrevista dirigida por Eduardo Pérez Iribarne. En toda la entrevista no se miraron a la cara, cada uno habló prescindiendo del otro. Quispe volvió a presentarse como candidato a la presidencia el año 2005, quedando en quinto lugar, con el 2.16% de votos a su favor, siendo ganador Evo Morales. Con este resultado, se dictó la desaparición del partido MIP. En años más recientes, Felipe montó un equipo de futbol, algo que parece que tampoco cuajó.

A finales del año 2014, en el auditorio del MUSEF, Waldo Albarracín, rector de la UMSA, nos dio a varios una medalla como reconocimiento por ser "pioneros en la defensa de la lengua y cultura aymara"; entre otros se la dio a Felipe Quispe, a quien ese gesto le gustó mucho, le dio una cierta vitalidad. El 2015 sufrió la pérdida de Ayar Quispe, su hijo mayor, el predilecto, antropólogo, escritor y militante indianista, asesinado a golpes en El Alto, a la edad de 48 años, en circunstancias que no terminaron de aclararse.

Hay muchos aspectos que se deben destacar de Felipe Quispe, el *Mallku*. Por una parte, su capacidad de organización y su audacia en las intervenciones públicas que sirvieron como una especie de detonante adelantado de un discurso más radical sobre la posición indígena aymara; pero también su personalidad huraña y sus acciones un tanto confusas, como su alianza con el Chaka Rivero y la famosa historia de su "ducha", mientras se llevaba a cabo en la ciudad de Sucre un Congreso de "la Única" y se hacían negociaciones políticas importantes.

93 Ver "Evo Morales quiere la presidencia, nosotros nuestra autonomía", consultado 17 de junio 2009 y "Yo, Felipe Quispe, soy culpable del ascenso de Evo Morales". Página 7, consultado 29 agosto 2016.

# 58. ACTIVISTAS ORGÁNICOS

Tomo de las ciencias políticas el concepto de intelectuales orgánicos (Antonio Gramsci) para calificar a aquellos que llegan a adherirse estructuralmente a los movimientos sociales populares. Yo amplío el término orgánico para algunos y algunas activistas que tienen las mismas cualidades, por su inserción muy estrecha en los mismos movimientos. De los muchos intelectuales y activistas que hay cercanos a nuestros movimientos sociales en Bolivia, no sólo campesinos, aquí seleccioné a los 4 siguientes, con los que he tenido una relación muy cercana.

## 58.1 SILVIA RIVERA, CREATIVA Y COMBATIVA

Uno de los primeros *Cuadernos de Investigación CIPCA* que hicimos fue el libro ***Ojje por encima de todo***, en el que trabajaron Silvia y Godo. Ojje es una comunidad que tiene una isla que sigue siendo peruana, aunque la mayor parte se hizo boliviana allá por los años 40. Fuimos aprovechando la fiesta y Silvia hizo bastante seguimiento: tenía un archivo con documentos de la gestión de determinadas autoridades. Todos se quejaban cuando veían una parte del trabajo: "Falta tal cosa, falta esta otra, venga a mi casa para completar...", y Silvia iba. Al final, ella hizo el empalme de todo el material. Así es que salió un trabajo muy completo y muy bonito. Es curioso, en esa comunidad hay muchos que se llamaban Espinal, pero al venir a la ciudad cambiaron por Espinoza. No le disgustaría a Lucho saber que en la subjetividad de los ex comunarios de Ojje se considere que Espinal es un apellido más aymara que Espinoza.

Silvia es creativa y cambiante. Lo que más me llama la atención en ella es su creatividad y su diversidad. Muchas veces la he escuchado decir: "Una vez que termino una cosa, ya me despreocupo, paso a otra".

Quería decir que le interesa más ir creando que quedarse en un mismo proceso. Pero hay muchos que le tienen miedo. Recuerdo una vez que íbamos a conformar un consejo de algo y un fulano dijo: "Si está ella yo no voy". Quizá porque es estridente; a veces da la impresión de que primero tiene que esparcir descontento en su contorno y recién después dar su aporte. Pero siempre te hace pensar con lo que dice y adopta visiones nuevas, horizontes que a nadie se le habían ocurrido. La hoja de coca es para ella un tema recurrente: siempre que da una charla, pone al medio su *tari* y empieza a invitar a la gente a servirse coca.

Con el Taller de Historia Oral Andina (THOA), que es una de las instituciones importantes que ha hecho, colaboró en el desarrollo de muchos investigadores de origen aymara de distintas disciplinas, pero ellos mismos después quisieron romper el cordón umbilical. Algunos lo hicieron de buena manera y otros de mala, hay de todo. Esto refleja su modo de ser: da pistas y luego que cada quien haga lo que quiera. Para muestra, cuando el PIEB le dio un premio al THOA, que estaba en las últimas boqueadas, Silvia estuvo en primera fila, bien contenta, todos los conflictos quedaron fuera.

Una vez en México, en una de las discusiones que Silvia tuvo con los académicos, les dijo que, como no eran mujeres, no tenían los problemas que tienen las investigadoras, que al mismo tiempo que hacen su trabajo de investigación, no dejan de ser madres. Yo creo que ella ha ido más por el lado de madre que por el de mujer. Y ha criado a sus retoños igual que hace con sus trabajos: les da los elementos y los deja ser libres. Yo he tenido más contacto con sus hijos mayores. Pero una vez me trajo a Lucía, una de las menores, cuando ella tenía 12 años, porque quería bautizarse y le pregunté: "¿Por qué quieres bautizarte?" Y ella me dijo: "Quiero ser normal". Le expliqué en qué consistía el sacramento, ella estuvo de acuerdo y la bauticé.

En nuestra relación, por una parte, le sobraba de mí lo "jesucristiano", como ella decía. Hicimos cosas juntos con algunos proyectos, como en esa primera parte de los *Cuadernos de Investigación CIPCA*, después en el PIEB y en el proyecto de *Violencias Encubiertas*, pero nunca hemos trabajado lado a lado mucho tiempo juntos. Una vez, para un libro, ella había elegido un título bien largo, que no me parecía para la tapa de un libro; lo cambié y ella se sintió muy ofendida. En Estados Unidos hay un argentino famoso, un literato a quien le gusta escribir

sobre distintos temas, quien una vez escribió unos artículos sobre mí y sobre ella en los que nos tilda de "post modernos". Silvia estaba irritadísima: "¿Qué se ha creído? Porque leyó un artículo mío ya cree que me entiende".

Al principio Silvia estuvo bien entusiasmada con el PIEB, pero al poco tiempo renunció por diferencias con un miembro del Consejo que no le gustaba. Por otra parte, ella no sería para dirigir una institución como el PIEB. Siempre es de hacer cosas nuevas. En eso se parece un poco a Javicho Reyes, siempre creando. Ambos abren horizontes, pero la parte ejecutiva no se les da. Entre los múltiples proyectos montó con algunos la editorial *Aruwiyiri*, que quiere decir, más o menos, "el que incendia la voz". Ella me pidió que esa editorial publicara un estudio que hicimos juntos, ese al que yo le puse un título que cabía en una línea y ella había puesto uno que necesitaba 3. Para editarlo en *Aruwiyiri* tuve algunos problemas porque no eran cuidadosos, me costó bastante. Cuando Víctor Hugo Cárdenas fue elegido vicepresidente, Silvia se entusiasmó enseguida, pero a las primeras de cambio en que hizo algo que no le gustaba, ya también se desilusionó y perdió el interés. Con Evo pasó lo mismo. Ella es así.

Entre las muchas actividades de Silvia la más permanente es la docencia, a diferencia mía, que nunca lo he hecho de forma continua. Alguna vez me han preguntado cuándo daré clases y yo he dicho: "Cuando me rompa una pierna y eso me obligue a estar quieto". Al final, en la UMSA me nombraron Doctor *Honoris Causa*, con mis más de 80 años, pero sin romperme la pierna, sólo la cabeza. Silvia ha participado y aportado en docencia, historia oral, investigación y, al mismo tiempo, ha hecho películas y vídeos. Una de las últimas veces que la vi, yo estaba volviendo de un encuentro en Cali, muy bonito, que era sobre cómo contar indios y negros en los censos. Ella acababa de recibir el premio que el PIEB le dio por toda su trayectoria vital como investigadora, pero estaba volviendo de Ecuador, donde estuvo en Otavalo, en un evento sobre el Vivir Bien. Llegaba a Bolivia, estaba un día y se iba otra vez a otra parte. Se mueve mucho, me dijo: "Tengo que hacer estas cosas porque en la universidad me obligaron a que me jubilara, con lo cual me quedé sin año sabático". Si no me equivoco, también ha recibido el premio Guggenheim, para hacer durante un año todo lo que quiso. En la BBB escogimos su libro ***Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesi-***

***nado aymara y quechua de Bolivia, 1900-1980***[94], que publicó con la CSUTCB. Siempre ha intentado hacer estudios y libros vinculados con los movimientos populares.

En otro punto en el que Silvia ha sido muy innovadora es en su concepción sobre los grupos subalternos. Esto la ha movido por todo el mundo, porque es una organización que está en muchas partes y ella ha representado a Bolivia. Yo mismo he viajado con ellos. El origen, el punto central de esto está en la India. José Luis Saavedra se metió mucho en estos estudios y ha publicado aquí recopilando materiales internacionales de ese proceso. Son interesantes porque ven la diversidad y lo que está detrás. Por ejemplo, todos visitan los vistosos y grandes monumentos, que todo el mundo alaba, pero uno se pregunta ¿dónde están las tumbas de los que los construyeron?

Me gusta mucho que Silvia siempre da en el clavo de nuevas propuestas interpretativas. Uno de sus últimos aportes es la concepción de *chejje/ch'ixi*. Ella dice que la sociedad no pasa simplemente de una época a la otra, sino que la anterior queda sumergida, no hay nada que desaparece, sino que se va tejiendo. Por ejemplo, en nuestra historia está el estrato de más adentro, pre colonial, colonial, después lo republicano, pero quedan los distintos estratos, sin que lo nuevo nunca acabe de romper con lo anterior; por otra parte, al mismo tiempo surgen reinterpretaciones desde nuevas perspectivas.

Silvia también reconstruyó la visión de historia larga, que con el MNR se había olvidado, se recordaba solo la historia corta. En la reconstrucción de la historia larga el katarismo tuvo mucho que ver. Ella contribuyó a esa mirada más completa: hay que saber encontrar los distintos estratos y reconocer lo nuevo sin desconocer las huellas de lo anterior. Últimamente, con la idea del *chejje/ch'ixi,* Silvia está mirando lo urbano, desde un barrio cerca de la avenida Buenos Aires, por Cotahuma, en La Paz. Ha hecho un taller volante para descubrir las diferentes épocas en este barrio. Y ha puesto de moda hablar de *ch´ejje*, lo que, en el fondo, es aquello donde todo está entreverado, como una nueva forma de hablar en clave más andina de lo "abigarrado" de René Zavaleta o el *chenko/ch'inqu*; son estratos que sedimentan sin fundirse, pero sin separación estricta. Así somos. Pero, por otra parte, uno puede

94 Rivera Cusicanqui, Silvia. ***Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia, 1900-1980.*** 4a. ed. La Paz: Mirada Salvaje, 2010. 243 p.

caer en verlo todo junto y mezclado, y no profundizar más el análisis. A veces yo he explicado esto con la parábola del trigo y la cizaña en el evangelio. El trigo es vivir bien/*suma qamaña* y la cizaña es vivir mal/*sajra qamaña; saqra* es, además, diablo. Tal vez, influenciado por Silvia, me resisto a poner ejemplos que tengan solamente lo de vivir bien y añado lo de vivir mal.

Silvia me pidió que dijera la misa cuando murió su papá. Ella era muy cercana a él, que era médico, incluso médico personal de Hernán Siles Zuazo; en cambio la que era Cusicanqui, descendiente de los caciques aymaras, era la madre. Eran caciques que se hicieron señores, lo mismo que ocurrió con los Guachalla y los Guarachi. Cuando fuimos a Pacajes nos encontramos con un catequista que, según Silvia descubrió, tenía relación con los caciques de allí. Con Silvia me encontré varias veces cuando estábamos fuera del país por los golpes. Por ejemplo, ella fue a Colombia invitada por CINEP para hacerles un estudio de todas las organizaciones campesinas. Creo que estuvo un año. El Godo mismo también fue invitado. Y es que, cuando se mete en un proyecto, se mete bien a fondo. Luego pasa al siguiente.

Una muestra del tono de afecto y crítica que hay en nuestra relación es que, en varias oportunidades, cuando me recalca que en parte sigo siendo español, yo le replico lo mismo que respondí cierta vez en Vallegrande. Una vez me invitaron allí a dar unas charlas a los maestros con ocasión de algún aniversario. Después de la exposición, uno de ellos me dijo: "Padre, tal vez usted me puede ayudar a resolver una duda que tengo ¿cuánta plata se llevaron los españoles? Y yo le dije: "Pensándolo bien, usted debe saberlo mejor que yo, porque los catalanes estábamos perdidos por allá y no podíamos venir a las Indias, por la disputa entre Castilla y Aragón, en cambio sus abuelos son los que llegaron".

## 58.2 HUGO FERNÁNDEZ, COMPAÑERO EN VARIAS LIDES

Hugo fue primero estudiante calixtino y después novicio jesuita y estudiante de filosofía y teología. Se retiró antes de ordenarse pero ha mantenido vínculos de trabajo con instituciones de la Compañía de Jesús o en las que trabajan jesuitas. Entró en CIPCA en 1974 pero 2 años después se fue a Suiza con su primera esposa, Antoinette, de esa nacionalidad. Yo me encontré con ella en Ginebra, en la estación de tren, cuando ya

se habían separado. Por otra parte, Hugo es un personaje importante en la historia de CIPCA. En 1977 volvió y fue director de la regional La Paz mientras yo fui aquella única vez director general. En algún momento fue sustituto momentáneo de Lucho Alegre, cuando este renunció por enésima vez. Vivió cerca de un año en nuestra comunidad, en la casa de Miraflores. Participó en la Huelga de Hambre como representante de los huelguistas para las negociaciones con el gobierno y fue el único que quedó hasta el final –junto a Gregorio Iriarte, cerebro de la huelga– porque Julio Tumiri tuvo que pasar a la clandestinidad y Luis Adolfo Siles Salinas optó por sumarse a la huelga. Caído Bánzer, con Luis Espinal y otros Hugo fue cofundador del semanario *Aquí*: tenía a su cargo la impresión, la distribución y las finanzas de este medio de comunicación.

Cuando el golpe de García Meza, Hugo tuvo a su cargo el desmontar totalmente las oficinas de CIPCA, que entonces estaban en la calle Sagárnaga. Concluyó este trabajo en 2 semanas eludiendo la vigilancia policial y militar con la ayuda de todo el personal; sólo faltaba pagar sueldos y dar vacación al personal por tiempo indefinido, como se había acordado el mismo día del golpe, al interrumpir la reunión del directorio. Hugo estaba en un jeep, distribuyendo los sueldos en efectivo y haciendo firmar las planillas, cuando la represión lo agarró y le quitaron la plata que quedaba y el propio jeep. Después de varias semanas, lo mandaron residenciado a Cobija, la capital de Pando, donde entre otras cosas se hizo cargo de una pequeña empresa de gaseosas, que hizo crecer. 2 meses después lo trajeron y lo enviaron al exilio. Después, yo viajé a Canadá, a una reunión de derechos humanos, y aproveché el viaje para pasar dando la vuelta por México, donde Hugo acababa de llegar, exiliado.

De México yo viajé a Nicaragua y Hugo me pidió que le encontrara algo allí. Efectivamente, se lo encontré. De ese modo, él fue a trabajar a la Escuela de Agricultura de Estelí –un instituto de educación superior que pretendía imitar a El Zamorano–, a donde acababa de llegar Álvaro Puente, otro boliviano y jesuita entonces, también exilado. Hugo se encargó de la extensión agrícola y después de la dirección académica. Allí pasó algunos años, hasta que se calmaron las aguas en Bolivia. Allí conoció a María Elena, nicaragüense, su esposa hasta ahora, con la que tienen 2 hijos.

Al retornar de Nicaragua, Hugo no volvió a CIPCA por diferencias con Luis Alegre. Pero en 1990, después de haber restablecido lazos de

colaboración como fundador y director del Taller de Educación y Comunicación Guaraní (TEKO GUARANI) en Camiri, fue invitado a ser director general, sucediendo a Marcos Recolons. Llevó adelante el proceso de transición de CIPCA de obra de la Compañía a ONG autónoma. Y lo hizo muy bien. Concluida su gestión de 8 años, pasó a ser director ejecutivo de UNITAS pero continuó vinculado con CIPCA, como miembro de la asamblea y como integrante del directorio.

En el año 2007, Hugo y yo viajamos juntos a Nairobi, donde me informó que era su último viaje como director de UNITAS porque David Choquehuanca lo había propuesto para vicecanciller. Después viajamos, yo desde Bolivia y él desde Rusia, por una de sus tareas como vicecanciller, a Alicante, España a una reunión sobre el Vivir Bien, organizada por el Instituto de Estudios Internacionales de Alicante, dirigido entonces por el sociólogo José María Tortosa, compañero de Hugo cuando ambos eran jesuitas y muy amigo después. Hasta ahora José María Tortosa escribe textos interesantes sobre temas internacionales; varios los consigo cuando me encuentro con ellos en alguna librería.

Además de sus grandes capacidades administrativas, Hugo tiene habilidad diplomática. Efectivamente, fue vicecanciller en la primera gestión de Evo Morales. Logró tener un equilibrio entre las distintas fuerzas en la cancillería. Era importante mantener el equilibrio interno de fuerzas porque, por una parte, estaban los de la vieja cancillería, con su carrera, con su propio estilo y, por otra, los de la nueva. El equilibrio se rompió cuando, al concluir 3 años de gestión, Hugo se fue; todo el mundo recuerda el tiempo en que él estuvo. Hugo mantiene buenas relaciones con David Choquehuanca y con otras personas de la cancillería, con el MAS y creo que con el mismo Evo. De hecho, fue convocado después por la cancillería para hacer un recuento de sus años pasados de gestión.

Eso fue antes de comenzar conmigo a hacer el trabajo de mis ***Obras Selectas*** que, por haber programado este libro de anédoctas, tuvo que esperar 1/2 año. El creía que lo íbamos a hacer muy rápido y yo le dije: "¿Qué te crees?, hay mucho para hacer". Hace ya 2 años que estamos trabajando juntos en el proceso de mis ***Obras Selectas***. El hizo una primera propuesta que luego fuimos ajustando. Es muy organizado y riguroso, creo que todo el trabajo saldrá muy bien. Ya se han publicado hasta ahora 4 volúmenes, que llegan hasta 1987. Por las limitaciones financieras de CIPCA y de la Fundación, en 2017 sólo se publicarán otros 2 volúmenes,

además del presente libro que hacemos con la Negra. Pero Hugo asegura que el trabajo quedará concluido con la publicación del último de los 12 tomos. Hugo anda en mil cosas. Cuando era vicecanciller fue presidente del directorio de Boliviana de Aviación (BOA), la compañía aérea creada por el gobierno de Evo. Unos meses después de dejar la cancillería, fue invitado a formar parte del directorio de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL S.A.) del que ahora es presidente, gracias a lo cual siempre tiene "el último berrido" de celulares.

Por tanto, Hugo sigue vinculado al "proceso de cambio" y aunque puede explicar los hechos con mucha racionalidad, en cierta forma también puede dorarlos, como ocurrió con los casos del magistrado Cusi o con la intervención en Chaparina, aunque él no participó en ellos. Hace poco María Esther Udaeta me contó una anécdota que caracteriza a Hugo. Se encontraron en La Paz después de varios años y Hugo comparó la política a una mina, donde algunos prueban suerte tratando de encontrar la veta preciosa, hasta que uno la encuentra y, entonces, muchos más se meten en ella para explotarla y sacar el máximo provecho.

## 58.3 FÉLIX LAYME, IDENTIDAD Y SABIDURÍA

A Félix Layme lo conozco desde los tiempos en que Eric de Wasseige era encargado de Jesús de Machaca. Él era profesor rural, recién egresado de la Normal, pero en su cuartito de *Sullka Titi Titiri* (el pequeño felino que es felino) ya tenía una estantería llena de libros, cosa que no es muy común entre el profesorado rural. Se veía varias veces con Eric, eran amigos; y también conmigo. Desde esa época nos hicimos buenos amigos. Era hijo de Genaro Layme, un dirigente sindical del MNR en esa región. De nuestro primer encuentro, esto es lo que escribió Félix: "Era una tarde de esas de fin de año de 1971, cuando Xavier Albó llegó a mi comunidad en un jeep blanco, lo recuerdo como si fuese ayer. Era un preguntón sobre Jesús de Machaca, yo apenas tenía conocimientos culturales, era una tarde muy fría de esas del Altiplano y él en piedras y pajas silbando se sentaba de cuclillas para escucharme. Como me preguntaba yo también le preguntaba sobre lo que hacía en mi pueblo, y así nos conocimos."

Félix quería hacer un diccionario –ha hecho varios después– pero no tenía las fichas para ello. Para hacer ese primero, comenzó a acumular papeletas verdes, de las que imprimieron los militares para participar en las elecciones. Recuerdo su fichero enorme, todo verde. Félix ha relatado

así el origen de esas papeletas: "Para 1978, Bánzer se había cansado y tenía un delfín amadísimo: Juan Pereda Asbún, quién le reemplazaría tras una elección, especialmente preparada. Entonces yo era Notario Electoral en mi comunidad. La papeleta verde del oficialismo abundaba, en cambio del partido más popular UDP, que eran naranjado, no había, sea como sea la gente se conseguía una para sufragar, al final ganaba el naranjado y sobran o estaban intactas las papeletas verdes, nadie las había usado. Como notario las recogí y los usé como fichas de investigación léxica del diccionario aymara que estuve construyendo y muy de repente llega Xavier Albó para pescarme in fraganti usando las papeletas verdes para una causa justa y se rió a carcajadas." Es una característica importante porque muestra su inventiva para aprovechar los recursos. Félix me ha contado que una vez vio el diccionario aymara de Bertonio y quiso comprarlo, pero no le alcanzaba la plata; entonces pagó la mitad y se fue corriendo a buscar más, y volvió con la plata que le prestó otro dirigente katarista. Y se compró el libro. Este testimonio está en un texto suyo que publicamos. Pocos maestros rurales harían eso.

Félix es pionero en la publicación de un semanario aymara que en realidad era un "devezencuandario", que se llamaba *Jayma* (trabajo colectivo). Los primeros ejemplares eran pequeños, policopiados. Esto fue creciendo y los empezó a hacer más grandes y después consiguió un contrato con *Presencia* para su publicación semanal. Un pionero periódico semanario en aymara. Después vino la Reforma Educativa y la situación cambio un poco: hubo mayor amplitud. Mientras tanto, él había logrado hacer una gramática didáctica de la lengua para que tanto quienes la sabían como quienes no la sabían la pudieran utilizar.

Aunque también Juan de Dios Yapita tiene logros interesantes, en términos de la gramática ha hecho más Félix. Tuvo otra iniciativa pionera. En los años 90 escribió una novela en aymara, basada en su propia historia; solo en aymara, sin ningún tipo de traducción. Ha tenido muchas iniciativas, con poco financiamiento, a fuerza de voluntad. Con lo de la novela creo que Félix Layme es único, aunque años después se premió a otro escritor con un texto que parecía una novela también, pero más simple. En la época de la primera Reforma Educativa Félix trabajó mucho, comparando los distintos alfabetos de aymara e identificando sus ventajas y desventajas. Eso muestra su tesón y su interés de avanzar.

Con él hicimos el trabajo de reproducción del diccionario de Bertonio, patrocinada por el IFEA. El diccionario por supuesto ya había tenido varias ediciones: es la obra más famosa de Bertonio. A esta edición le hicimos una introducción con 2 partes, una en castellano, firmada por los 2 y otra que está solo en aymara firmada por él. Después de años, Félix me contó que había tenido un cuidado especial debido a un problema con Juan de Dios Yapita. En aymara hay una serie simple de sonidos insonoros; otra con los mismos sonidos, pero aspirados, y una tercera con los mismos sonidos, pero explosivos o guturales... bien complicado. En la escritura de los sonidos aspirados, Yapita los escribía con 2 comillas, en cambio Félix con hache; para no tener conflictos con Yapita, Félix buscó en el prólogo que en ninguna palabra saliera la serie de aspiradas y lo logró. Una manera diplomática de no enfrentar el conflicto. Sin duda ambos han hecho mucho en el área, pero tienen sus rivalidades.

Félix logró que algunas de sus publicaciones fueran coeditadas con UNICEF, principalmente en lo referido a alfabetización bilingüe, con lo cual se convirtió en aliado de estos temas, sobre todo en la época de Lucía d'Emilio[95]. La novela fue publicada con el Consejo Educativo Aymara y luego añadió varios cuentos. En la colección de los 200 libros de la BBB está su diccionario. Yo le pregunté cuál de las 7 u 8 ediciones le parecía mejor para ponerla en la colección y él me dijo que la última.

Por no se qué motivos Félix pasó un tiempo viviendo en el campo de Cochabamba, En un pueblo más allá de Tiquipaya, donde lo acompañé algunas veces. Pero después volvió a La Paz. Paulina, su esposa, que es de la provincia Aroma, siempre lo acompaña. Y él es un "pater familias". Cuando viajamos a Suecia me llamó la atención que él se vino cargado de regalos para hijos, nietos, etc. No como yo, que no tengo a quien consentir y llego con la maleta cargada de libros. Félix y yo recibimos juntos el premio Hiroshima, e hicimos, también juntos, el viaje hasta Suecia. Del premio y de ese viaje ya conté aparte algunas anécdotas. Siempre que Félix habla de este premio, lo hace separándose de mí, seguramente para resaltar mejor su propio rol.

Layme siempre ha estado activo en la docencia. Cuando Hans Van den Berg llegó como rector a la UCB, una de los primeros actos fue nombrarle *Doctor Honoris Causa*. De hecho, ha sido muchos años profesor de

95 Anna Lucia d'Emilio, entonces representante permanente de UNICEF en Bolivia.

aymara en la propia UCB y por su cuenta. Y, en sus clases, es célebre por la facilidad con que combina información sobre la lengua y otros aspectos de la cultura aymara, de modo que sus alumnos siempre salen muy competentes tanto en la lengua como en temas de la cultura aymara.

Félix es quizá el boliviano de mayor confianza de Dominique Temple. Siempre ha sido un gran devoto de este estudioso francés. Han publicado juntos varios trabajos y él ha ayudado a difundir su obra en Bolivia. Lamentablemente, en su última visita Dominique dejó su maletín en la puerta del baño donde estuvimos en un encuentro y se lo robaron. Lo que más lamentó fue la pérdida de unos anteojos, por lo visto bastante complicados. Sobre llovido, mojado. Estaba alojado cerca de la casa nuestra en la Yanacocha y saliendo de allá para almorzar con nosotros, ya para ir de allí al aeropuerto, con su acompañante, Jacqueline Micheaux, el mismo conductor del radio taxi lo asaltó y le robó su plata. No se si Dominique, con esas 2 experiencias últimas del "buen/mal vivir en Bolivia" volverá a venir por aquí. Una pena, pero así pasó.

Una crisis muy fuerte de Félix fue cuando murió su hijo menor. Félix estaba convencido de que la enfermedad de su hijo fue una especie de mal de ojo o mal agüero que le puso una *huaca/wak´a* que él había abierto por razones de estudio. Yo lo acompañé esos días aciagos. Siempre me llama cuando tiene crisis. Y me da mucho gusto poderlo acompañar. También he estado en momentos alegres, como en la boda de otro de sus hijos. Tanto en los momentos tristes como en los alegres siempre hemos celebrado una misa y una *huajta/waqt'a*. Vive en Chasquipampa, un barrio en la parte sur de la Paz, en parte por razones de salud y en parte por prestigio. Una época vivió en El Alto, pero luego se bajó a la zona sur. Él tiene, con razón, una aguda conciencia de lo que vale su trabajo y de que con ello ha logrado vivir bien.

De nuevo estuvimos juntos el año 2014, en la UMSA, esta vez rodeados con el *Mallku* Felipe Quispe, Iván Guzmán de Rojas, Donato Ayma y Juan de Dios Yapita, cuando Waldo Albarracín, rector de la UMSA, nos entregó a todos unos reconocimientos por haber contribuido a la difusión de la lengua y cultura aymara. Pero Félix llegó medio alicaído a este acto, porque unas semanas antes tuvo un problema: estaba yendo a Copacabana y al subir a la barca en el Estrecho de Tiquina se cayó; quizá pisó mal o el peldaño se movió, el caso es que se cayó de cabeza al agua. Él es corpulento; el golpe ha debido ser bien fuerte. Inmediatamente lo

llevaron al hospital de Copacabana, pero allí no tenían los equipos adecuados y en la ambulancia del propio hospital lo trasladaron a La Paz, con tan mala suerte que en el camino se volcó la ambulancia, con él dentro. Con eso se añadió otra complicación. Al final, por ser profesor de la universidad, menos mal, tiene seguro universitario y lo llevaron a la clínica de ese seguro en La Paz, donde, finalmente, pudieron atenderlo mejor. Desde ahí me llamó para contarme de estos problemas y lo noté muy angustiado.

Fui a verlo a la clínica y lo encontré decaído y espantado, le quité los demonios que dijo que él sentía y lo ayudé a tranquilizarlo, usando un poco de agua bendita. Pero tuve el problema de que ninguna enfermera me podía dar sal, que es lo normal requerido para preparar el agua bendita. Vi una habitación al lado, en la que había una señora que acababa de tener a su *wawa* y esta si tenía sal; así es que robé un poco. Obviamente el agua bendita, en caso de necesidad, también se puede hacer sin sal, pero a mí me gusta que la tenga. Cuando era niño, mi madre tenía un poco de escrúpulos que yo fuera a comulgar porque a veces yo me ponía un poco de sal en la lengua y, según ella, eso rompía el ayuno a que entonces se nos obligaba. Debe ser por eso que salí chivo. Con esa agua bendije la habitación y exhorté a los demonios a salir. Lo dejé más tranquilo. A los pocos días le dieron la medalla de la UMSA arriba mencionada, pero estuvo bien jodido un tiempo.

## 58.4 DOS BARTOLOMÉS: LAS CASAS Y MELIÀ[96]

No es necesario presentar a Fray Bartolomé de Las Casas, el incansable defensor de los indios frente a los abusos de la Colonia. Transcurridos los siglos, en 1991, el propio Estado español estableció un premio con su nombre para distinguir a personas, instituciones u organizaciones que se hayan destacado en el tiempo "en la defensa del entendimiento con los pueblos indígenas de América, en la defensa de sus derechos y el respeto de sus valores". Bartolomé Melià lo recibió el 22 de diciembre 2010. Es tocayo de aquel Fray que da nombre al premio: Bartolomé Melià o, para sus paisanos guaraní, Pa'i Bartomeu o, más familiarmente, Tomeu.

96 Texto extraído de mi columna quincenal en el periódico La Razón, que fue publicado el 26 de octubre de 2010.

¿Qué méritos ha hecho ese viejito jesuita –buen amigo y colega desde 1952– de cabello y barba blanca, nacido en Mallorca, España, pero renacido paraguayo y guaraní desde que llegó allá en el lejano 1954? La información oficial del jurado menciona, además de sus aportes más académicos, "su entrega a las causas de los pueblos indígenas de Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia". Lo ilustraré con algunas anécdotas. La blancura de su barba no es para remedar al Papá Noel al que tanto buscan los niños en los días de Navidad, aunque recuerdo que una vez retornando de un evento de teología de la liberación con Leonardo Boff, Jon Sobrino y otros muchos, cerca de Río, él y yo nos zambullimos en una playa. Andaba en paños menores pero los niños al verlo enseguida le reconocieron: "¡Papá Noel!". A decir verdad, la blancura de su pelaje fue temprana, después de pasar una larga temporada con el pueblo *enewenê nawê* en la Amazonía brasileña, recién contactado por su compañero Vicente Cañas. Como todos ellos, andaba desnudo –salvo que retuvo un sombrero y los anteojos para no tropezar– y se acomodó a su dieta alimentaria; y fue esta la que, cuando dejó aquella convivencia, había blanqueado su cabellera.

Vicente fue asesinado por *fazendeiros* unos años después porque se oponía a que ellos ocuparan aquel territorio indígena; como años antes, en otra parte del Brasil, había sido asesinado por razones semejantes otro jesuita, João Bosco Burnier, muy cercano al obispo Casaldàliga. "Vicente Cañas" es ahora el nombre de un centro en la Zona Sur en Cochabamba y, por supuesto, de otros muchos en el Brasil. Tomeu hizo también una "férrea e inquebrantable" defensa del pueblo *aché* del Paraguay hasta que el dictador Stroessner decidió expulsar de su nueva patria a "ese curita de los indios". Estuvo 10 años exiliado. Pero sacando bienes de los males, este extrañamiento le permitió expandir su labor, entre otros países y también en el Chaco boliviano, donde bien le recuerdan los viejos dirigentes de la APG y los guaraní que con él analizaban su gramática para desarrollar la EIB desde el TEKO GUARANÍ. Al recibir el premio, Tomeu lo ha dedicado a 4 compañeros jesuitas mártires: Vicente Cañas, João Bosco Burnier, Armando López –uno de los asesinados por la dictadura en El Salvador– y a nuestro entrañable Luis Espinal. No habría sido fácil encontrar a otros candidatos mejores que Bartomeu Melià para reflejar hoy el espíritu de Fray Bartolomé de las Casas. No debe ser simple coincidencia el que ambos compartan el mismo nombre.

## 58.5 ERIC DE WASSEIGE, INVISIBLE PERO SIEMPRE PRESENTE

Eric nació el 20 de febrero de 1932 en Namur, Bélgica. Tenía 3 hermanos. Su familia se trasladó a Bogotá, Colombia, donde él estudió la secundaria en el Liceo Louis Pasteur. En Lovaina obtuvo una licenciatura en ciencias comerciales y en 1960 ingresó a la Orden de los Dominicos. Estudió teología en Friburgo y obtuvo su licenciatura en 1967.

A Eric lo conozco desde que teníamos nuestra comunidad en la calle Illampu. Nos conocimos y nos entendimos bastante bien, hemos sido siempre muy amigos. En general siempre he sido bastante buen amigo de los dominicos franceses y belgas: son muy creativos. Eric llegó a Bolivia con los dominicos norteamericanos, como Timoteo, uno famoso aquí en el país, que estaban más orientados hacia lo universitario. En Cusco tenían una obra que terminó siendo el Centro Bartolomé de las Casas. A Bolivia llegaron el año 1971 para fundar IBEAS. Eric fue de los cofundadores: vino como una persona clave para eso. Ese proyecto tuvo el error estratégico de construir un tremendo edificio al lado de la Universidad San Andrés y entonces, claro, las autoridades universitarias, junto con los estudiantes de entonces, se antojaron y le echaron mano.

Eric trabajó un tiempo breve en CIPCA como encargado de zona en Jesús de Machaca. De ese tiempo era la broma de que cuando él llegaba a una comunidad, recién se ponían en marcha los que tenían que asistir a la reunión convocada, con lo cual esta comenzaba 2 horas más tarde. Creo que Eric nunca llegó a acostumbrarse al ritmo del mundo aymara, que él entendía como impuntualidad. La imagen que me sigue quedando es la de él yéndose cuando la gente llegaba. ¡El problema cultural de la puntualidad! No recuerdo cuánto tiempo estuvo, no mucho, no ha debido llegar ni a 1 año. Eric de Wasseige y Amparo Carvajal fueron 2 personas claves en el principio de CIPCA. La otra gran obra de Eric en esos tiempos fue fundar la Comisión Episcopal de Justicia y Paz, con su estilo muy propio. Él quería que fuera como un catalizador de los distintos movimientos sociales en el país que ya que no podían expresarse mucho por la dictadura. Pero la Comisión Episcopal de Justicia y Paz se parecía poco a lo que después fue la Asamblea Permanente de Derechos Humanos.

Un tiempo la oficina de Justicia y Paz estaba al lado del San Calixto; en realidad a media cuadra, en la calle Indaburo. Cuando había líos, aparecía Eric en San Calixto, con la caja de caudales de Justicia y Paz, para salvaguardarla y nos la dejaba a nosotros. Alguna vez apareció en mi cuarto incluso cuando yo estaba durmiendo. Teníamos mucha relación y con bastante frecuencia sosteníamos largas charlas; más tarde, ya a través de Internet. Intercambiábamos mensajes electrónicos de vez en cuando: él siempre parco, breve. Yo le llamaba, bromeando, ¨*Eric le Rouge*¨. Le anunciaba mi llegada a La Paz y nos citábamos en la Plaza del Estudiante para comer salteñas y conversar.

Precisamente después vino la masacre de Tolata, cuyo informe, en forma de libro, fue publicado por Justicia y Paz. Los militares no lo toleraron, los botaron a él y a Jorge de Wavreille por haber editado esa publicación. Lo que menos gustó a los militares fue la foto de la portada, en la que se ven unas personas mirando fijamente a la cámara y abajo un muerto. No les gustó no tanto por el contenido mismo, sino por la imagen. Los militares se quejaron al cardenal Maurer, la jerarquía metió mano y Justicia y Paz se convirtió en algo totalmente *light*. Frente a eso, Eric y Gregorio Iriarte pensaron que la solución era hacer la APDHB, ellos fueron los cerebros. La razón por la que la Asamblea pudo sobrevivir más tiempo, a diferencia de Justicia y Paz, cuyo nombre e idea venían del Vaticano, fruto del Concilio, es que no dependía de los obispos. La Asamblea, por diseño, era ecuménica: estaban metodistas, luteranos, católicos y otros; por lo tanto, los obispos no podían decir "se cierra": tenían que llegar a acuerdos con las otras iglesias participantes. Gracias a ser ecuménicos podía haber mayor independencia y, efectivamente, la Asamblea ha logrado hacer mucho en todos los años posteriores.

Cuando Eric estuvo exiliado en Lima, el año 1975, vivía en la casa de los dominicos, en el centro de la ciudad, un convento en una casa colonial. Era un ambiente totalmente distinto al suyo; muy clásico y diferente de lo que Eric era. Prefería estar en Cusco, con los dominicos franceses que crearon el Centro Bartolomé de las Casas, con una biblioteca muy buena, trabajo en investigación y la excelente *Revista Andina*. Un ambiente que, sin duda, Eric prefería; se entendía muy bien con esos dominicos. Lo que Eric no pudo hacer con IBEAS, ellos lo hicieron en Cusco. Pero Eric no se casó con los proyectos de Cusco, sino que quiso volver a Bolivia. Es lo que él realmente quiso y logró finalmente hacer.

Eric también fue parte del semanario *Aquí*. Mientras estaba Espinal, Eric no estuvo metido. Pero, literalmente sostuvo al semanario durante su segunda época, después del golpe de García Meza; incluso después de la muerte de René Bascopé, sucesor de Espinal en la dirección, fue muy importante su participación para mantener con vida al semanario.

En los últimos años Eric fue representante de la agencia española de cooperación Intermon y manejaba sus proyectos. Eran interesantes los proyectos que le parecían prioritarios. Siempre fue poco institucional: las grandes estructuras no eran cosa suya. Varias veces me consultaba sobre esos proyectos: "¿Qué hacemos con eso?, ¿qué hacemos con ese otro?". Eric fue el que se preocupó de que Genaro Flores consiguiera algo más estable, como esa renta del Congreso que al final se obtuvo. Creo que fue Eric quien me dijo una vez que los aymaras en el fondo querían algo distinto a lo que queríamos nosotros; que nosotros lo veíamos como un sueño, una idealización, pero que en realidad ellos querían más un proceso como el que hizo Víctor Hugo Cárdenas, siendo vicepresidente con Gonzalo Sánchez de Lozada: ir ascendiendo de esa forma. Eric murió en 2010, por tanto, Bolivia llevaba 4 años con Evo. Quizá él vio eso como el proceso más parecido a lo que los aymaras querían: él entendía más el *chéje/ch'ixi*.

El final fue sorpresivo, Eric estaba mal del corazón, pero muy poca gente lo sabía. Murió en casa de Eulogia porque tenía una entrevista con un médico que vivía al lado. Pero no llegó a la entrevista porque se murió de un ataque al corazón, precisamente. Eric era el alojado de siempre en casa de Amparo Carvajal, comía muchos días ahí. Muchos de estos sacerdotes comprometidos han tenido una compañera espiritual, como fue Clara para San Francisco de Asís. Amparo fue la "Clara" de Eric. En casa de Amparo hemos tenido largas discusiones, siempre amistosas e intensas.

Eric murió el 2 de abril del año 2010, en Viernes Santo, el único día en que no hay misa, pero Jorge de Wavreille y yo la hicimos en la parroquia de los claretianos. Se fue silenciosa, casi invisiblemente, como era él. De hecho, el 2014, en casa de Amparo, celebramos con una misa el aniversario de los 4 años de la muerte de Eric. Estaban Remberto Cárdenas y mucha otra gente que estuvo muy vinculada a él, todo ese círculo en el que él se movía. En la misa llegó su superior provincial, un boliviano, que se sintió un poco raro porque, claro, él nunca había vivido

ese ambiente y celebrar una misa en Viernes Santo también era medio extraño. Pero más raro fue el manejo que quiso hacer de las cuentas de Eric: dijo que eso pertenecía a los dominicos. Una de esas cuentas la manejaba Amparo y otra Eulogia (la primera secretaria de CIPCA), pero el provincial se apropió de esa.

## 58.6 AMPARO CARVAJAL, LA QUE NUNCA SE RINDE

Amparo nació en 1939 en Riaño (León, España) en una familia con 13 hermanos, de los que 9 siguen vivos. Llegó a Bolivia el primero de noviembre de 1971, siendo mercedaria de Bérritz; 9 años después, en marzo de 1980, dejó la congregación y aquí se ha quedado hasta ahora, aunque muchos le siguen diciendo "madrecita". Ese mismo año, las pocas mercedarias que seguían en el país decidieron irse de Bolivia. Pero ella sigue aquí, dedicada a una lucha coherente a favor de los derechos humanos, sea cual fuere el gobierno de turno, militar o civil; de derecha o de izquierda. La principal residencia de las religiosas de Bérritz era una casita en un extremo del ahora Seminario, en la calle Armentia. Allí vivía también Ana María Ajuria, brazo izquierdo de Gregorio Iriarte hasta que un cáncer nos la quitó. Amparo aterrizó finalmente en el edificio San Antonio, en Sopocachi, del que ella es ahora la representante de todos los propietarios, con sabrosas anécdotas en las que aquí ya no voy a entrar. Ahí he tenido innumerables reuniones y cenas, pues Amparo es además una gran cocinera.

El año 1974 Amparo fue una de las cofundadoras de la APDHB. Amparo tiene innumerables historias sobre gente a la que ha estado acompañando en todas esas décadas. Aquí van algunas muestras: Pese a su avanzada edad y a su salud tan deteriorada, ella ha seguido viajando a diversos lugares cuando hay bloqueos u otros actos de protesta. Así apareció, por ejemplo, en Caranavi, cuando los pobladores locales llevaban varios días bloqueando y la policía intentaba despejar el camino, cometiendo abusos contra los bloqueadores.

Algún tiempo después, fue hasta el TIPNIS, donde había el crónico conflicto de los indígenas locales que protestaban contra el gobierno que había decidido abrir una súper carretera atravesando su territorio, sin haber hecho con ellos la "consulta previa, libre e informada" que prescribe el Art. 30-II de la Constitución aprobada por un referéndum en enero 2009. Paradójicamente, en esa ocasión aquellos de Caranavi a los

que ella había apoyado algún tiempo atrás, estaban ahí presentes, pero como colonizadores y masistas en el bando contrario al de los indígenas. Paradojas de la vida. En la última década Amparo ha debido enfrentar una situación delicada por el agravamiento de una crónica división de la APDHB, que se había iniciada ya décadas antes cuando Sacha Llorenti era director ejecutivo de la Asamblea, antes de la época Evo; pero que últimamente, con el MAS, se ha endurecido y polarizado mucho.

Las más recientes de nuestras reuniones-cenas periódicas son las de uno de los grupos del Movimiento Internacional de Apostolado de los Medios Independientes (MIAMCI), en que reflexionamos sobre algunos documentos clave del Papa Francisco, como su encíclica ecológica *Laudato si* y los siempre nuevos temas coyunturales. Por ejemplo, en la última reunión que tuvimos el año 2016, Marta Urioste de Aguirre nos comentó de su reciente viaje, junto con su esposo Fernando, para representar al país en el Congreso Mundial del MIAMCI en Burkina Faso (África). Ellos incluyeron en el documento final lo que habíamos discutido en una reunión reciente sobre el rostro femenino de Dios e incluso del Espíritu Santo (la *ruwaq* en hebreo y arameo). Habían quedado impresionados sobre todo por su visita a un centro de acogida para mujeres a las que habían expulsado de sus lugares acusándolas de ser brujas. No querían hablar de ellas mismas, hasta que otro de los participantes, un paraguayo, se hincó ante ellas y les besó los pies; tras lo que empezó otra forma de comunicación e intercambio no oral pero efectivo y afectivo; se rompió el hielo.

Hace pocas semanas (escribo esto en diciembre 2016) Amparo ha sido nombrada de nuevo presidenta de la APDHB, en un complicado congreso en Cochabamba, de momento ya sin la oposición formal del otro grupo paralelo que el MAS había propiciado, por estar sus principales líderes metidos ya en otras tareas. Sin embargo, el gobierno no cesó en sus ataques: por ejemplo, un ministro mal intencionado, llamó no hace mucho a Amparo "esa monja española y fascista". Últimamente, ya en 2017, el gobierno, a través de sus movimientos sociales, ha hecho un nuevo intento de retomar la ofensiva, lo que ha provocado multitud de adhesiones a Amparo. Pero ella sigue firme. Con ocasión de su nuevo nombramiento como presidenta de la APDHB, se le hizo un cálido y muy concurrido homenaje en el Paraninfo de la UMSA, presidido por el rector Waldo Albarracín, él mismo ex Defensor del Pueblo y reciente-

mente reelecto por segunda vez como rector. En ese acto fue particularmente emotiva la participación y los testimonios de diversos grupos de base que han recibido el apoyo de Amparo durante muchos años.

Los que llegaron de Pasanqueri, por ejemplo, en la ladera oeste de la ciudad de La Paz hacia El Alto, recordaron las idas y venidas de "la madre Amparo", cuando aquello era un barrio muy marginal, resbaladizo y pésimamente comunicado, Amparo montó ahí el colegio de Fe y Alegría Luis Espinal, de quien hay ahora un busto, presidiendo el colegio. El día que se inauguró los alumnos hicieron un sociodrama sobre la vida y muerte de Espinal. Muy cerca está también una filial del Centro Comunal El Carmen, cuya sede principal está al final de la calle Buenos Aires. En esa última, en años de dictaduras se reunían o refugiaban, bajo el "amparo" de Amparo perseguidos políticos de todo color y condición.

Quiero referirme expresamente a uno de aquellos entonces perseguidos y "amparados" por nuestra Amparo. Se trata del padre maryknoll,

SIN RENDIRSE. Homenaje a Amparo Carvajal. La Paz, 2016. Archivo Alfonso Gumucio D.

Roy Bourgeois, quien después debió retornar a su patria Estados Unidos, donde estuvo preso varias veces por su gran libertad de espíritu para seguir siendo coherente con sus ideas y actitudes. Su más notoria "fechoría" fue entrar en la *School of the Americas* (SOA), una verdadera fábrica de dictadores militares latinoamericanos, junto con otros, todos vestidos de militar, para colocar en uno de los árboles más altos de la SOA una cinta continua con frases de la homilía final del obispo Óscar Arnulfo Romero, como: "les pido, les mando no disparar contra el pueblo". Frases como esas habían acelerado, pocos días después de esa histórica homilía, el asesinado martirial del obispo Romero por los militares, en plena misa (mientras a unos mil kilómetros, en La Paz estábamos retornando del entierro de Lucho Espinal, otro mártir de los militares). Los guardias de la SOA tardaron horas en ubicar y acallar el potente altoparlante con esa voz profética. Esa audaz incursión le costó a Roy varios años de cárcel.

Un domingo, a mitades del pasado 2016, me encontré con Amparo, que estaba acompañando a los discapacitados acampados cerca de la Plaza Murillo, desesperados por no lograr lo que venían reclamando ya hacía meses del gobierno; les convenció finalmente de que, a esas alturas, lo mejor sería lograr al menos una honorable retirada, porque ya no podían aguantar más. Finalmente, así lo hicieron. Amparo es un buen ejemplo del dicho: "en el frasquito chico se guarda el mejor licor" (o mermelada o veneno, etc.). Petisa, inquieta y ahora viejita y cojita, sigue siendo una luchadora gigante.